

Capítulo XI. Panorama actual y futuro	267
Programas televisivos sobre emigrantes en la actualidad.....	267
«Cine libre», documentales y emigración	270
Más allá de la televisión vía satélite	279
Conclusiones	281
Bibliografía	295
Anexos	299

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

PRÓLOGO

De súbditos a ciudadanos.

El presente libro de Sonia Martín Pérez, sobre *La representación social de la emigración española a Europa. El papel de la televisión y otros medios de comunicación*, es el producto de una investigación de sociología histórica que permite reconstruir con precisión el proceso de emigración de trabajadores españoles a Europa, especialmente durante las décadas sesenta y setenta del siglo XX. En el libro el lector podrá seguir los pasos de los emigrantes que viajaron en trenes mal acondicionados con destino a Alemania, a Suiza, a Francia y a otros países europeos, para sufrir la dramática aventura y las desventuras de la emigración. No siempre fueron bien recibidos, ni tratados como ciudadanos, empezando por las instituciones españolas encargadas de canalizar los flujos migratorios. Sufrieron con frecuencia humillaciones, la experiencia continuada de la explotación laboral, y, en muchos casos, la soledad personal.

Los estudios sobre la emigración no son algo nuevo en el ámbito de la sociología. En 1844 Friedrich Engels publicó *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, uno de los primeros libros de sociología del trabajo, en el que sirviéndose de la observación participante, contrastada con informes, investigaciones y reportajes periodísticos, describe las condiciones de miseria de los trabajadores y las trabajadoras en la Inglaterra de la revolución industrial, un desarraigo que golpeaba con especial virulencia a los emigrantes irlandeses. Por su parte, Max Weber, en un estudio sobre los cambios que acontecieron en el último tercio del siglo XIX en las explotaciones agrícolas de los junkers, al este del Elba, concedía especial importancia al fenómeno de la emigración de los trabajadores polacos, y ponía de manifiesto cómo su implantación en suelo alemán incidió en el resurgir de la cuestión nacional. Pero fueron sobre todo los sociólogos de Chicago, especialmente Robert. E. Park y William I. Thomas, quienes dieron entrada en el Departamento de Sociología a los estudios sobre la emigración. Entre los trabajos más destacables se encuentran los de los sociólogos norteamericanos, que resultan relevantes en este caso, pues no sólo afinaron y desarrollaron las técnicas de investigación social, sino que también confirieron una especial importancia a la dimensión cultural de la emigración. En esta larga y rica tradición se inscribe este libro innovador.

A partir de una metodología histórica Sonia Martín es capaz de mostrar la emigración como un complejo campo social en el que intervienen distintos agentes e instituciones sociales, económicas y las políticas. Puede así ofrecernos un fresco inédito de la

emigración en el que aparecen procesos dinámicos y estructurales, pero también seres humanos de carne y hueso. Para adentrarse en el mundo material, cultural y simbólico de estos trabajadores la autora del libro recurre a las técnicas cualitativas de investigación social, en primer lugar a la observación participante, pues ella misma vivió directamente, como hija de emigrantes, la experiencia de la emigración. Pero esta experiencia ha sido enriquecida y contrastada con las aportaciones de otras investigaciones, así como con la realización de entrevistas y el análisis de los medios de comunicación, especialmente de la televisión, en tanto que instrumentos que conforman la percepción social del proceso emigratorio.

En tanto que directora de la investigación he seguido de cerca el proceso de elaboración de los conceptos, las distintas redacciones del texto, las dificultades, el trabajo a cincel de la escritura, el esfuerzo, la constancia y la sensibilidad desarrolladas por Sonia Martín para producir este hermoso libro que no sólo responde a criterios de verdad y de cientificidad, sino que es también un justo homenaje a los miles y miles de emigrantes españoles que, desde el *Plan de estabilización* de 1959, se vieron obligados a salir de su país, en condiciones muy difíciles, en busca de un futuro mejor.

Sonia Martín ha logrado articular el análisis microsociaI con el macrosociaI, y para ello ha recurrido a un aparato conceptual en el que resulta central el concepto de *subcultura de la emigración*. La emigración de los trabajadores españoles fue con frecuencia producto de la pobreza y la desigualdad, de la incapacidad para subsistir y para trabajar en su propio país por la emancipación personal, pero también la ausencia de instituciones sociales justas promovió el éxodo en busca de una mayor libertad, pues durante lustros el franquismo mantuvo secuestradas las libertades en España. A partir de los años sesenta dos procesos económicos combinados parecían dar alas al desarrollo del régimen: el dinero del trabajo de los emigrantes españoles en Europa, y el dinero del turismo de los europeos que viajaban a España en busca de sol y playas. La dictadura recibió un enorme refuerzo de esos flujos monetarios, pero al mismo tiempo corría el riesgo de verse *contaminada* por nuevos sistemas de valores y prácticas vigentes en los Estados democráticos europeos. De hecho, tanto el turismo como la emigración a Europa fueron para una gran parte de los españoles la prueba de que existían otros mundos. El concepto de *subcultura de la emigración* resulta especialmente apropiado para desvelar todo el conjunto de dispositivos y prácticas que los gobiernos de entonces pusieron en marcha para evitar la desafección de los emigrantes al sistema social y político establecido.

Para los emigrantes españoles y sus hijos los años de la emigración a Europa fueron años de trabajo intenso, años de vivir la dureza de la condición salarial, pero también de ahorro para preparar para ellos y para sus descendientes un porvenir que les asegurase una vida digna. En Europa los trabajadores no sólo tuvieron acceso a monedas fuertes, sino que conocieron las libertades sindicales y los derechos laborales, conocieron, en fin, los derechos sociales propios de Estados sociales desarrollados, vivieron por tanto inmersos en sociedades democráticas en donde se daba cobertura al trabajo. Pudieron así empezar a dejar de ser *súbditos* para comenzar a vivirse a sí mismos como *ciudadanos*.

Este libro, rico en documentación e imaginación sociológica, contribuye a saldar una deuda que teníamos los españoles con muchos compatriotas nuestros que vivieron en su propia carne el drama de un especial exilio. Esta investigación es sin duda una rememoración de tiempos pasados, de modo que contribuye a enriquecer y mantener viva nuestra memoria histórica contra el olvido, pero es también, a mi juicio, una lección para el

presente, para los tiempos que estamos viviendo, unos tiempos de nuevo llenos de incertidumbre, marcados por el paso de una sociedad industrial a una sociedad regida por un capitalismo financiero globalizado que impone su ley, y que de nuevo coloca en el centro del espacio político la *cuestión social*. La cuestión social surge cuando la lógica del interés individual eclipsa las solidaridades, cuando las desigualdades sociales se agudizan y se incrementa el riesgo de que la sociedad se fracture, se rompa. Estamos ante un libro que acaba bien, pues muestra el triunfo de la cultura democrática sobre el economicismo capitalista. En este sentido es una invitación a apostar una vez más en tiempos de crisis por la ciudadanía y la democracia frente a la servidumbre.

Julia Varela
Catedrática de Sociología de la Universidad Complutense

Nota: esta obra recoge de forma íntegra la Tesis homónima de la misma autora, realizada en el departamento de Sociología VI, defendida el 1 de junio de 2012 en la Facultad de Ciencias de la Información (UCM), ante un tribunal presidido por Don Fermín Bouza, y que obtuvo una calificación de Sobresaliente Cum Laude.

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

INTRODUCCIÓN

El 28 de noviembre de 1956 se firmó el acuerdo Hispano-Belga sobre Emigración. Este fue, sin duda, el pistoletazo de salida oficial de la llamada emigración española a Europa, que abarcó, sobre todo, el periodo comprendido entre 1956 y 1975. El inicio de esta etapa coincidió con el fin de la Operación Patria, ocaso de la emigración española a Ultramar, y que consistió en unos barcos fletados por el gobierno de Franco, llenos de españoles que retornaban, con más o menos éxito, de hacer las Américas.

Los expertos calculan que, superando ampliamente las cifras oficiales, más de tres millones de españoles emigraron a partir de entonces a países centroeuropeos. Los principales destinos fueron Alemania, Francia y Suiza. Los emigrantes españoles se vieron empujados por una motivación esencialmente económica y una gran necesidad de prosperar, que, en la mayor parte de los casos, el mercado de trabajo nacional no podía satisfacer. El régimen franquista firmó con cada uno de estos países de acogida acuerdos bilaterales para tratar de canalizar el flujo migratorio que surgió con fuerza desde España hacia una Europa hambrienta de mano de obra sin cualificar. Esta fase se dio por concluida en el año 1973, —desbordándose hasta 1975—, momento fuertemente marcado por la crisis energética, la llamada *crisis del petróleo*, aunque se puede decir que, con altibajos, la emigración ha seguido prolongándose hasta nuestros días. Prueba de ello es que aún viven en el extranjero miles de españoles que emigraron en su día, y otros muchos, ya retornados desde hace décadas, todavía se siguen considerando emigrantes, «*ni de aquí, ni de allí*», pero con un bagaje y una historia que les marcaron para siempre, tanto a ellos como a sus familias.

La representación social de la emigración durante la época franquista, y el papel que la televisión jugó en el proceso migratorio, son los aspectos que más me interesa abordar en esta investigación. Las razones que me han impulsado a elegir este campo social, que forma parte constitutiva de nuestra sociedad y de nuestra historia, son, por un lado, mi profesión como periodista, mi debilidad por la televisión como medio de comunicación social, entretenimiento, información y fuente testimonial del pasado, por otro, y, además, mi propia condición de emigrante. Confluyen por tanto en las raíces de esta investigación todos los aspectos que componen mi propio perfil biográfico, tanto profesional como personal. Esto explica el hecho de que para mí esta investigación haya resultado

triplemente apasionante. Sin embargo no hay que confundir la biografía con la historia, y más cuando el proceso de objetivación en el análisis implica la vigilancia epistemológica para guardar una distancia reflexiva entre lo personal y lo social.

El primer objetivo de este libro es elaborar una tipología del emigrante español a Europa y contextualizar la emigración. La hipótesis que pretendo demostrar podría formularse así: el régimen franquista se sirvió de los medios de comunicación, sobre todo de los medios audiovisuales, es decir, del cine y la televisión, que por entonces estaban a su total disposición, para influir en el proceso migratorio, proyectando un mensaje distorsionado, repleto de tópicos e iconos que idealizaban con descaro la madre patria y desdibujaban la figura del emigrante y su verdadera realidad; dicho de otro modo, mediante distintos canales, el Estado trató de influir en la imagen de los emigrantes que se proyectaba tanto hacia el interior como hacia el exterior del país. Pretendía con ello evitar que abandonaran el país más ciudadanos de la cuenta y, a la vez, el aparato de propaganda del Régimen franquista intentaba mantener atados a los emigrantes que estaban en el extranjero, para prevenir el peligroso contagio de la «inmoralidad europea» sobre los castos feligreses españoles. Por otro lado, se fomentó el ahorro de los emigrantes, canalizándolo hacia las arcas españolas, lo que implicaba dotar de temporalidad a la emigración, a diferencia de aquella que anteriormente había partido hacia América Latina. El general Franco instrumentalizó la televisión para dar una imagen internacional positiva de España y del régimen, y de paso captar turistas.

En este trabajo trato de describir y analizar los instrumentos que se conjugaban para la materialización de este proyecto. Me refiero al NO-DO, a la prensa escrita, a la televisión y al «cine dirigido»¹, y a las casas de España y sus incontables actividades culturales, que potenciaron lo que llamaremos la «subcultura» de la emigración².

Los gobiernos de Franco estaban empeñados en no dejar ningún cabo suelto que fomentara la improvisación en el proceso. Para intentar supervisar la emigración se creó el Instituto Español de Emigración (IEE) en 1956, que pretendía ser el principal interlocutor con los distintos países receptores a la hora de firmar los acuerdos bilaterales. Veremos brevemente si el régimen conseguía salirse siempre con la suya, y comprobaremos en qué medida tuvieron éxito o no todas estas acciones.

La elección de una metodología adecuada a mi investigación ha sido uno de los temas que más me ha preocupado. A partir de los años sesenta han surgido distintos modelos de análisis para el estudio de la emigración, modelos que van desde el enfoque neoclásico hasta el análisis de sistemas. Pero en vez de centrarme en modelos formales he preferido optar por un modelo de sociología histórica. Me parece que la aproximación socio-histórica no sólo permite contextualizar la emigración a Europa, sino también observarla como un proceso y no de forma estática. Para comprender este proceso, a la vez

¹ El «cine dirigido» hace referencia al cine producido bajo la dictadura, adscrito a la propaganda del régimen, frente al cine libre, realizado ya en democracia y al que haré referencia en la tercera parte de este trabajo.

² Subcultura de la emigración: como explicaré en la tercera parte de esta investigación, se trata de un término muy utilizado por los diferentes autores para definir la cultura emigrante. Hace referencia tanto a las manifestaciones espontáneas y artísticas de los propios emigrantes, como a los productos culturales enviados por el régimen a las colonias españolas en el extranjero, con el fin de fomentar el mito del retorno y la concepción idealizada de la patria.

dinámico y estructural, era preciso tener en cuenta toda una serie de distintas dimensiones: económica, social, política, ideológica, cultural. Considero al mismo tiempo que optar por un modelo de análisis socio-histórico constituye un buen punto de partida para dar cuenta de cambios sociales complejos.

Al igual que la mayoría de las investigaciones sociológica, también ésta se basa en el recurso a datos secundarios y a datos primarios. Para la obtención de los primeros me he basado en la revisión de fuentes, especialmente de carácter sociológico, y también en el visionado de toda una serie de materiales audiovisuales. Para la obtención de los datos primarios me he servido de técnicas cualitativas que van desde la observación participante hasta las entrevistas focalizadas. A medida que avanzaba mi estudio, he podido comprobar que en el ámbito de las ciencias sociales, —en constante evolución como las propias sociedades, fenómenos y grupos humanos que reflejan y estudian—, la flexibilidad no está reñida con el rigor científico, sino que, por el contrario, lo enriquece; me atrevo a decir que en sociología asumir una determinada técnica de investigación social no supone necesariamente la exclusión de otras, y en mi caso, el propio tema ha determinado en alguna medida las distintas técnicas a utilizar. Para alcanzar con mayor agilidad mis objetivos he optado por una metodología pluralista, por la triangulación múltiple de las técnicas, es decir por una combinación de técnicas cualitativas que se complementan en función de cada una de las partes que conforman este libro, y que coexisten con el análisis cuantitativo, aunque en menor medida. Por ejemplo, para la primera parte, he recurrido en mayor proporción al análisis de datos secundarios, presentes también en la segunda parte, mientras que en la tercera domina claramente el análisis de contenido y el análisis comparativo, la exploración o la observación directa, es decir los datos primarios. Por otro lado, ha estado presente en las tres partes la técnica de la entrevista, tanto a emigrantes como a profesionales de los medios, y a expertos.

En la tercera parte he conferido una especial importancia a los medios de comunicación audiovisuales, y más concretamente al programa de televisión *Aquí España*. Los pocos programas que se conservan en el Fondo Documental de TVE de los treinta años de la emisión de *Aquí España*, me han obligado a hacer una cala y elegir como muestra representativa dos programas, uno de la época franquista, momento dorado de esta emisión, presentado por el mítico José María Íñigo, que al conservarse en su totalidad me ha permitido un mejor análisis. Por otro lado he seleccionado un programa emitido ya durante la transición a la democracia, en los años ochenta, con el fin de comparar ambos programas y ver los cambios que se habían producido tanto en la estructura como en las características del programa, así como en los códigos de comunicación.

Por último, mi intención de hacer un experimento, basado en un cuestionario, a una muestra de emigrantes en Alemania para ver qué recuerdos tenían del programa, fue descartada debido a un hallazgo inesperado, pues me parecía mucho más interesante conocer la opinión que tenían los telespectadores españoles en los años sesenta, en pleno *boom* de la emigración, recogida por la encuesta realizada por la empresa alemana Infratest, a petición de la cadena ZDF en 1966. Fue muy valioso para mí poder rescatar esos datos del pasado, ya que el mismo cuestionario hoy en día perdería valor científico y veracidad, víctima de los caprichos de la memoria.

Mi trabajo se ha desarrollado de la siguiente manera. He procedido, en primer lugar, a conocer lo que suele denominarse el estado de la cuestión, es decir, a buscar bibliografía sobre la emigración a Europa; y en segundo lugar, a recopilar los testimonios de

personas emigradas y a entrevistar a profesionales del medio y a expertos en la materia, y he visionado el material audiovisual producido en torno a la temática de la emigración, tanto en el pasado, como en la actualidad, comparando las producciones dirigidas bajo el Franquismo con otras más recientes, realizadas con más libertad durante el período de la llamada transición democrática. A todo ello he añadido mis vivencias y sensaciones, mi experiencia vital, una reflexión autobiográfica que proviene de mi propia condición de hija de la emigración, pues nací en Suiza, de padres españoles, y viví en ese país hasta mi mayoría de edad.

Son muchas las horas que he dedicado al visionado del material audiovisual: ochenta horas para el material oficial; cuarenta horas en el Archivo de TVE; diez en el Centro de Documentación sobre Emigración Española de la Fundación 1º de Mayo; veinte horas viendo películas de ficción (*Vente para Alemania, Pepe; 1 Franco, 14 pesetas; Españolas en París y El techo del Mundo*, entre otras); cinco horas en la Filmoteca Nacional con el visionado del NO-DO y cinco horas más entre reportajes y documentales actuales (*El Tren de la Memoria, Contrastes, Informe Semanal, Como hemos cambiado, Raíces y Alas*, etc.), a las que habría que añadir las pasadas viendo programas que se emiten hoy en día sobre el tema. He entrevistado a quince emigrantes, a diez profesionales y expertos en televisión y medios vinculados a su vez con el mundo de la emigración (entre los que destacan José María Íñigo, Gemma Jordana de Pozas (TVE), Carlos Iglesias, Manuel Sainz Pardo-Toca, Jesús Roldán (RNE), Carlos Lügstenmann (TSI), José Julio Hernández (MTAS), Andreas Krammer (ZDF), etc.)

Este trabajo es el resultado de casi cinco años de investigación, —interrumpidos por dos maternidades—, de 15 años como periodista en varios medios de comunicación, y de 18 años vividos en la emigración, seguidos de otros tantos como hija de emigrantes retornada.

La estructura de esta investigación va de lo general a lo particular, y es la siguiente. En primer lugar, parto de un contexto socio-político donde abordo los aspectos más destacados de la emigración, con el fin de conocer el momento en el que se desarrolló, y así poder trazar el perfil de sus protagonistas. Me parece imprescindible conocer quiénes fueron esos «*locos*», esos héroes con los que nadie quiere identificarse, pero a los que no faltó valor en su momento, pues de la noche a la mañana, sin haber salido nunca de su lugar de origen, sin conocer idiomas, y con un nivel de instrucción básico, cambiaron completamente sus vidas para siempre, y también, quizás sin saberlo, las de todos los españoles. Veremos cómo vivían antes de partir, cómo fue el primer viaje con destino a lo desconocido, y cómo fue su vida durante la emigración. Nos acercaremos a los elementos comunes y a los símbolos que los unían a todos ellos, sin olvidar la relación que mantuvieron con *la madre patria*, y en qué consistió lo que he denominado, siguiendo a los especialistas en los estudios culturales anglosajones, la «subcultura» de la emigración. He rescatado, además, como ya he señalado, mis propias vivencias y experiencias al ser yo misma un legítimo representante de los emigrantes de la llamada «segunda generación», sin olvidar los testimonios reales de varios emigrantes que he entrevistado así como las diversas fuentes bibliográficas que he consultado. En este material se apoya la primera parte de mi trabajo.

Una vez trazado el contexto, nos acercaremos, en la segunda parte, a los instrumentos que se pusieron en marcha en torno a la emigración durante el Franquismo, centrándonos en la labor de los medios de comunicación.

Para finalizar, me aproximo aún más al fenómeno, y dedico la tercera parte al papel que ejercieron la televisión y los programas dedicados a los emigrantes, que se veían confrontados a códigos lingüísticos distintos, que les llegaban desde dos sociedades diferentes, la de procedencia y la de destino. Trataré de diseccionar la función de la televisión y su enorme poder simbólico, así como el uso y abuso que se hizo desde el poder político de la dictadura de tan poderosa herramienta en la formación y la difusión de la llamada «subcultura» de la emigración. Como ya he subrayado, el papel de la televisión me interesa especialmente; por ello, analizaré, en la tercera parte, de forma detenida, la imagen de España que TVE proyectaba a los emigrantes a través del programa *Aquí España*. Trataré así de dilucidar si la información que se hacía llegar al trabajador español en el extranjero reflejaba los momentos políticos, sociales e históricos que vivía España durante los años en los que se emitió el programa, o si más bien, esos programas eran un mero instrumento de distracción, quizá de adormecimiento e ideologización para los ciudadanos que vivían fuera de nuestras fronteras. Veremos también *grosso modo* cuál fue la evolución del programa a través de los años, desde la dictadura hasta la democracia. El programa de TVE *Aquí España* fue emitido por la cadena alemana ZDF, desde mediados de los sesenta hasta principios de los noventa, y se veía en países fronterizos como Francia, Suiza e Italia, entre otros.

En lo que al ámbito geográfico de investigación se refiere, me circunscribiré sobre todo al análisis de la emigración en Francia, Alemania y Suiza, ya que fueron los ejemplos más representativos, pues concentraron la mayor parte de la emigración de esos años. Haré especial hincapié en la Confederación Helvética, por ser el país en el que más densidad de emigrantes españoles se llegó a concentrar y, además, por ser éste el que mejor conozco. Me referiré, aunque de forma más superficial, a Bélgica, Holanda y Reino Unido, con el fin de trazar un mapa lo más completo posible de lo que fue esta emigración de españoles a Europa en el siglo XX.

Durante la investigación, he comprobado con curiosidad que existe muy poco material científico que aborde la emigración desde el prisma de los medios audiovisuales, y menos aún desde el punto de vista televisivo. No quiero decir con ello que no existan investigaciones en curso sobre el tema, pues me consta que por lo menos dos estudios están llevándose a cabo sobre la televisión para emigrantes, por un lado, el equipo formado por Luis M. Calvo Salgado y Moisés Prieto López, de la Universidad de Zúrich, y Concha Langa, de la Universidad de Sevilla (título del trabajo: «*La Transición española desde la emigración: Telerevista, revista de actualidad de la televisión pública suiza, para los emigrantes españoles.*»), que se interesan por el fenómeno en Suiza, y por otro, los diversos escritos de Roberto Sala, de la Universidad de Berlín, ambos más bien enfocados a destacar el papel político del medio televisión. Las entrevistas personales realizadas a emigrantes, tanto en el extranjero como ya retornados, a profesionales y expertos de los medios de comunicación y de la emigración, me han permitido completar y comprender todas esas imágenes emitidas a diestro y siniestro por diferentes fuentes y en momentos distintos. Por otra parte, los datos secundarios obtenidos de libros, tesis y artículos que versan sobre emigración me han servido para aportar un fundamento sólido en el que se ancla este trabajo, sobre todo en sus dos primeras partes. La emigración española a Europa ha sido objeto de varias obras en los últimos años, que han sido publicadas con el apoyo de la Dirección General de Emigración, estudios que han venido a colmar un vacío inexplicable, aunque pocos abordan el tema desde la perspectiva de los medios de comunicación, y ninguno trata el aspecto televisivo, lo que ha constituido para

mí un acicate, puesto que así este trabajo adquiere, para bien y para mal, espero que para bien, un carácter pionero. Pretendo por tanto contribuir a abrir una nueva línea de investigación, que en parte está emparentada con los valiosos *Cultural studies* de la Universidad de Birmingham, un análisis de Sociología Visual a mano alzada.

En definitiva, este estudio tiene para mí el aliciente de sembrar una humilde semilla en un nuevo campo de investigación. Si les parece, les invito a compartir conmigo este viaje a la memoria.

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

hecho, un decreto de 1941 impedía que los trabajadores salieran al extranjero. El decreto se derogó en 1946, pero hasta 1950, los impedimentos legales y una burocracia compleja e ineficaz dificultaron y ralentizaron la salida de mano de obra.

Sin embargo, a partir de 1956, España se une a la Comisión Intergubernamental para Migraciones Europeas, surgiendo, como hemos visto, la creación del aún existente (aunque bajo el nombre de Dirección General de la Ciudadanía en el Exterior) y activo Instituto Español de Emigración, conectado a los Ministerios de Trabajo y Asuntos Exteriores, que era el encargado de reglamentar todo lo relacionado con la emigración y la protección de los emigrantes, y de dirigir la política migratoria. La Ley de Ordenación de la Emigración, aprobada en el año 1960, se encarga, teóricamente, de asistir a la vasta emigración de los sesenta, que se dirige esencialmente hacia la Europa occidental. El objetivo oficial era la protección de los familiares hasta que se reunían. En cuanto a la postura del Franquismo sobre la emigración, queda clara cuando el entonces Ministro de Trabajo, Jesús Romeo Gorría, declara en febrero de 1964 que el gobierno *«considera la emigración española como una necesidad provocada por los objetivos de nuestra política»*.

Posteriormente, la Ley de 1971 ampliaría aún más la acción protectora del Estado, garantizando los derechos civiles y políticos de los emigrantes y sus familias. Se contribuía, de esta manera, a la supuesta formación profesional del emigrante, a su educación y a la de sus hijos.

La fase aperturista del régimen, que se inicia a finales de los años cincuenta y que siguió a la etapa autárquica de los años cuarenta y al rígido intervencionismo, debe atribuirse, entre otros factores, tanto al turismo como a la emigración. No hay que olvidar que ambos fenómenos sociales contribuyeron a desencadenar la aceleración del desarrollo económico y la transición democrática. La Península se abre al mundo exterior y a las relaciones internacionales con la firma del Concordato de ayuda mutua con los Estados Unidos en 1956, un año muy activo en cuanto a la firmade acuerdos, con la entrada en la ONU, y, sobre todo en 1959, con la puesta en práctica del plan de Estabilización Económica de Alberto Ullastres¹ en el mes de julio, elaborado en colaboración con el Fondo Monetario Internacional, marcando un impulso definitivo para la emigración española a Europa. Por entonces, España era, junto a Portugal, el país más pobre de Europa, a pesar de un ligero avance en la producción que se vivió desde 1950, amparado por las incipientes ayudas norteamericanas. Los problemas y desequilibrios que afectaban al país eran de diversa índole y consideración. Por un lado, el coste de la vida llegó a incrementarse hasta en un 15 por ciento en 1956, y a pesar de que el gobierno aumentó los sueldos de forma notable, la situación se agravó. Por otro lado, aumentó la deuda pública y las divisas se redujeron hasta mínimos históricos, debido al elevado déficit comercial de la balanza de pagos. Carrero Blanco propicia un cambio de gobierno en 1957, con renovación ministerial incluida; los nuevos ministros pronto fueron conscientes de la insostenibilidad de la situación y comenzaron a disipar la autarquía. Entre las medidas principales del Plan de Estabilización, se encuentra la unificación de los múltiples tipos de cambio existentes. También se elevaron los tipos de descuento, se tomaron medidas de control del gasto público y se propició la entrada de España en el Fondo Monetario Internacional, la OEEC y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

¹ Alberto Ullastres Calvo (Madrid 1914-Madrid 2001), ministro de Comercio desde 1957 hasta 1965. Junto con Mariano Navarro Rubio, fue el impulsor del Plan de Estabilización Económica de 1959.

El Plan marca una serie de objetivos a conseguir: estabilidad económica, equilibrio en la balanza de pagos y robustecimiento de la moneda, de modo que se convirtiera en una divisa estable. Las medidas que se adoptaron fueron, por una parte, liberalizadoras, como el fomento de la inversión extranjera, y, por otra, austeras. Los efectos se dejaron notar muy pronto, reduciéndose la inflación y produciéndose un superávit de la balanza de pagos, así como un incremento de la reserva de divisas del Banco de España, mediante la llegada de inversión exterior y del turismo. Y, paulatinamente, empezaría a llegar también divisas a través de los ahorros de los españoles emigrados, que contribuyeron a compensar el déficit comercial, determinado por el reequipamiento y el crecimiento del consumo del país.

*«Ese cambio de política determinó lo que se ha dado en llamar el milagro español de los años 60 y primeros 70. El desarrollo conlleva un reajuste general de la población tanto intersectorial como geográfica dentro del territorio nacional que tuvo sus ejes polarizadores en Cataluña, País Vasco y Madrid».*²

El exceso de población activa se drenó, por lo tanto, hacia el exterior, liberando el mercado de trabajo de las tensiones existentes. Un drenaje facilitado por la circunstancia de que varios países de la Europa occidental (Francia, Alemania Federal y Suiza, principalmente) tenían necesidad de mano de obra no cualificada. Las facilidades oficiales ofrecidas por ambas partes, junto con unos mejores salarios y una proximidad relativa, al no implicar cambio de continente, revestirán, en poco tiempo, a este fenómeno de proporciones inesperadas. Queda claro, de cualquier forma, que el resultado que consigue la emigración es una mayor integración de la economía española en la economía internacional.

Además de una mayor cercanía y unas mejores comunicaciones con España, las diferencias entre la emigración a América y a Europa son claras, tanto las que marca el país de emisión, como el de recepción. *«Los movimientos migratorios ya no se conciben como una forma de poblar, sino como el aprovechamiento del migrante visto como capital (mano de obra). Si en la etapa anterior los países receptores pretendían incrementar su población, en la etapa europea se busca la mano de obra necesaria para emplear en sus fábricas. Si en América la existencia de una emigración previa, la política de «puertas abiertas» practicada en los países receptores y la similitud del idioma facilitaban la integración, en Europa la situación es la opuesta. La inmigración en los países industrializados se estimula, pero entendida como un factor más del capital, no con fines repobladores o de colonización».*³

El verdadero boom migratorio español se observa básicamente entre los años 1960 y 1973. Un buen ejemplo para entender las diferencias económicas que había entre nuestro país y Europa, y que impulsaron a nuestros compatriotas a emigrar, consiste en comparar el número de automóviles y televisores por habitante (dos bienes claves que simbolizan el aumento del nivel de vida), como señala Manuel Navarro López en el libro *Emigración Española en la encrucijada*: *«En 1960, Francia tenía 122 automóviles de turismo y 97 receptores de televisión por 1.000 habitantes; Alemania, 78 y 154, respectivamente;*

² VILAR, J.B. / VILAR, M^a J., *La Emigración española a Europa en el siglo XX. Cuadernos de Historia* n^o 66. Ed. Arco Libros S. L., Madrid, 1999, p. 28.

³ ÁLVAREZ SILVAR, GABRIEL, Tesis: *La emigración de retorno a Galicia*, UCM, Madrid, 2002, p. 123.

*mientras que España sólo disponía de 9 automóviles por cada mil habitantes y prácticamente no había receptores de televisión».*⁴

España estaba cambiando rápido, desde la firma del convenio con Alemania el 29 de marzo de 1960 hasta que se cerró el proceso migratorio en 1973, la renta española había pasado de 300 a 1.500 dólares, el mayor crecimiento después de Japón.

El periodista Ramón Villapadierna opta por destacar, además del aspecto económico, el aspecto geopolítico del proceso migratorio: *«La emigración española, no se puede entender sin el atraso y el aislamiento que asfixiaba a España (...) se entrecruza la urgencia por romper el aislamiento y la necesidad de divisas: 7.000 millones de dólares entraron en España provenientes de la emigración, en lo que se ha llegado a calificar como «el auténtico Plan Marshall» que estábamos esperando. Además, también fue entendida por el régimen en términos de paz política. La preocupación comunista unía a Bonn y a Madrid, en la firma de un convenio, que tuvo oposición y retrasos pero al que ayudó cierta cooperación militar con Alemania, negociada por Brentano⁵ y Castiella⁶.»*⁷

LAS CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN

Contrariamente a la emigración transoceánica de principios del siglo XX y al exilio francés de la inmediata postguerra, dotadas ambas de un claro tinte político, los motivos que impulsaron la emigración a Europa fueron básicamente económicos. Pero, aunque predominó el factor económico, fueron varias y muy personales las motivaciones para animarse a protagonizar esta aventura hacia lo desconocido.

*«Cuestión básica es indagar si el emigrante marcha expelido por sus malas condiciones de vida, o bien porque, sin ser éstas especialmente negativas, busca mejorarlas. (...) No cabe duda de que la necesidad y el hambre fueron poderosos motores de la emigración, pero también la búsqueda de mejores oportunidades y la apertura de nuevos y más esperanzadores horizontes».*⁸

Las causas de la emigración se pueden concentrar básicamente en dos grupos: factores internos de expulsión, por un lado, y factores externos de atracción, por otro, junto con las causas individuales⁹. En primer lugar, entre los factores internos de expulsión, cabría destacar los cambios que surgieron en las zonas rurales. El sector primario predo-

⁴ GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 1981, p. 19.

⁵ Heinrich von Brentano di Tremezzo (Offenbach, Hesse 1904-Darmstadt 1964) fue ministro de Asuntos Exteriores alemán entre 1955 y 1961.

⁶ Fernando María de Castiella y Maíz (Bilbao 1907-Madrid 1976) fue ministro de Asuntos Exteriores español entre 1957 y 1969.

⁷ VILLAPADIERNA, RAMIRO, «¿Pero hubo realmente emigración?», *ABC*, Madrid, 27 de marzo de 2005, pp. 50 y 51.

⁸ VILAR, J.B. / VILAR, M^a J., *La Emigración española a Europa en el siglo XX*, op. c., p. 10.

⁹ Navarro López habla de factores precipitantes de la emigración y diferencia entre factores de atracción y factores de expulsión (GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., pp. 24 y 137, donde se cita también a Paul Singer (SINGER, PAUL y OTROS, *Migraciones internas en América Latina*, Ed. Galatea Nueva Visión, Buenos Aires, 1972).

minaba en la economía española. La postguerra se prolongó durante todos los años cuarenta; las pérdidas humanas y económicas, así como la falta de comunicación con el exterior, mantuvieron al país inmerso en una alarmante pobreza y un insostenible aislamiento. En los cincuenta, la economía empieza un proceso de recuperación y modernización, como hemos visto. La mecanización de la agricultura provocó una reducción de la mano de obra agraria, lo que tuvo como consecuencia el éxodo rural. El sector industrial tenía poca capacidad para generar empleo, ya que el modelo de economía autárquico no favoreció la producción industrial. La expansión económica de los 50 fue posible gracias a la apertura con el exterior, facilitándose la entrada de capitales extranjeros que invertían en nuestro país, y a la importación de bienes de equipo. Se consiguió así una duplicación de la producción industrial y de la oferta de empleo. Aumentó también el nivel de vida en las zonas industriales, favoreciendo el éxodo rural hacia Barcelona, País Vasco y Madrid, únicas zonas industrializadas del país. Esta mejora económica favoreció el crecimiento demográfico y la demanda de empleo, tanto que la industria no era capaz de absorber tanta mano de obra. La emigración asistida a Europa fue la fórmula ideada por el gobierno para solucionar el problema del paro y obtener el capital suficiente para seguir fomentando el desarrollo industrial. El crecimiento demográfico no es, como hemos visto, el único factor interno de expulsión ni, por consiguiente, la única causa de la emigración. «*La presión demográfica de un país, y el riesgo de perder población por emigración —anota Higuera Arnal¹⁰ (...)—, no depende tanto del crecimiento demográfico cuanto de la ineficacia de los sistemas económicos, socioculturales y políticos dominantes, que se muestran incapaces de mejorar las condiciones de vida de la población a medida que ésta aumenta*»¹¹. Y se podría añadir que también fue debido a la difícil recuperación marcada por los vestigios de una Guerra Civil sangrienta y de una sociedad gobernada por un régimen totalitario, que tendía a mantener el pleno empleo. Según la misma fuente, no podría hablarse tanto de excedentes de población, sino más bien de diferencias estructurales en los ámbitos económicos, socioculturales y políticos.

Sin embargo, por otro lado, y dentro de los factores externos de atracción, el aspecto demográfico sí es determinante en el país de recepción. «*No hay inmigración si no existe undéficit de población activa, e incluso en la base de su pirámide de edades, déficit este último que hace difícil el mantenimiento del ritmo productivo y compromete la renovación generacional*»¹².

El proceso interno coincidió, por lo tanto, con que el norte y centro de Europa vivieran un crecimiento económico tal que eran incapaces de autoabastecerse en mano de obra, ante una oferta laboral prácticamente ilimitada. El modelo demográfico contaba con baja natalidad y mortalidad, mostrando una población envejecida. Por otro lado, al no poder cubrir todos los puestos de trabajo, la población activa autóctona ocupaba los más cualificados, por ello se precisaba mano de obra para los puestos menos cualificados y peor retribuidos, —a pesar de resultar muy atractivos para los emigrantes, ya que los salarios representaban tres o cuatro veces lo que ganaban en España—. Los españoles resultaron «idóneos» para cubrir parte de ese hueco.

¹⁰ Se refieren a Antonio Higuera Arnal, catedrático del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, autor de libros sobre éxodo rural en España.

¹¹ VILAR, J.B. / VILAR, M^a J., *La Emigración española a Europa en el siglo XX*, op. c., p. 11.

¹² *Ibidem*, pp. 10 y 11.

Junto a las causas externas que impulsan el fenómeno social de la emigración, se encuentran las causas internas y las circunstancias que mueven a cada individuo de manera personal. En palabras del profesor José Castillo: «*La investigación de los motivos de la acción humana, cuando se plantea en términos psicosociales, inquiriendo por las versiones personales de un fenómeno que alcanza dimensiones colectivas, tiene grandes probabilidades de tropezar con definiciones sociales, más o menos estereotipadas, de los móviles de acción. A la pregunta que indaga sobre las causas de una decisión personal, relativa a un fenómeno de amplia difusión, no es raro que se conteste con la respuesta que se considera adecuada. Este es precisamente el caso de las motivaciones migratorias. Al contrario, puede que el móvil aducido, en cuanto compartido por la colectividad, acabe influyendo en las propias decisiones. (...) Los emigrantes (...) mencionan sobre todo las siguientes (motivaciones personales): falta de trabajo (63 por ciento), trabajo mal pagado (31 por ciento) y deseo de ahorrar dinero (31 por ciento). Hay que notar, no obstante, la mayor rotundidad de los consultados al establecer las causas genéricas de la emigración. (...) Asimismo, el deseo de conocer otros países se menciona algo más por los jóvenes y por los solteros que por los emigrantes de más edad y por los casados [el 22 por ciento de los solteros, frente al 6 por ciento de los casados]*».¹³

La frustración que experimentan los emigrantes se debe a la sensación de que en España nunca iban a prosperar, y junto con «*la opresión en la que vivían bajo el régimen franquista o el tener algún familiar (o conocido) en el país al que decidieron emigrar y al que le iba bien la vida, les animó a tomar la decisión. A pesar de las diferencias de motivos, en todos ellos coincide la adquisición de inmuebles y artículos de consumo a los que aquí no tendrían acceso. Es esta razón la que más importancia tiene en el empuje inicial hacia un país extranjero, para así mejorar su posición social en casa. (...) La creencia de que su esfuerzo se verá recompensado lejos, tiene un importante peso psicológico que no puede pasar desapercibido*».¹⁴

Garmendia, por su parte, encuentra en el turismo un claro impulso para la emigración, que se podría ubicar en las causas particulares de cada emigrante, pues cada uno reaccionaba de una manera diferente a la «exhibición» del estilo de vida del turista, unos queriendo aspirar a él a corto plazo, los que emigraban, y otros, con cierta indiferencia o resignación, los que se quedaban.

Los trabajadores españoles, cuyos salarios eran comparativamente muy bajos, observaban el alto nivel de vida que los turistas desplegaban cuando visitaban las zonas rurales por vacaciones. De la suma de ambas circunstancias resultaba un potente estímulo para emigrar.

En definitiva, los bajos salarios, un claro deseo de prosperar, acrecentado por la riqueza ostentosa de los turistas y por el «efecto llamada» de los otros emigrantes, que venían con sus grandes coches durante las vacaciones, así como la situación económica, social y política que vivía España, y el impulso marcado por la necesidad de fuerza laboral en Centroeuropa, imperaron en la decisión de marcharse.

¹³ CASTILLO CASTILLO, JOSÉ, *Estudio empírico de la emigración de retorno. La emigración española en la encrucijada*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1980, pp. 19-21.

¹⁴ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, Universidad de Granada, Granada, 1997, p. 54.

PAÍSES Y CIFRAS

Tras consultar varias fuentes, puede decirse que las cifras de la emigración se caracterizan por ser contradictorias, incompletas y diversas. No existe unanimidad sobre lo que realmente representaron y es imposible conocer los datos exactos. Lo que sí se sabe es que superaron en mucho los registros oficiales y que el número total de emigrantes españoles en Europa llegó a situarse entre los dos millones y los tres millones y medio.

Según las cifras oficiales del Instituto Español de Emigración (IEE), entre 1959 y 1975 emigraron a Europa unos dos millones de españoles, huyendo de la miseria que vivía entonces el país, aunque, si se tiene en cuenta que muchos optaron por emigrar de forma no regulada, las cifras reales serán muy superiores. Dicho desfase se debería a varias razones. En primer lugar, a simples errores de cálculo en las series, sumados a la falta de constancia de la emigración clandestina y al tratamiento político en la selección de datos.

Desglosando la emigración asistida por países de destino, los datos oficiales serían, según el IEE, que entre 1962 y 1974, emigraron a Alemania 377.415 ciudadanos españoles, a Suiza, 376.551 y a Francia, 222.239. Aunque aquí de nuevo existe un desfase entre los datos oficiales españoles y los datos de registro en el país extranjero. Así, por ejemplo, si tomamos el caso de Bélgica, el IEE estimaba que la emigración asistida en aquél país entre dichos años se cifraba en 5.049 personas, mientras que los datos belgas señalaban que la colonia española en 1970 rebasaba los 67.000 individuos.

El desplazamiento medio anual durante ese periodo fue de 73.000 personas y se calcula que llegaron a salir más de 100.000 trabajadores anuales, en la etapa de mayor absorción laboral situada entre 1960 y 1973 en la que el desarrollo económico de los países de acogida fue pleno, y vieron crecer su PIB en un 4,8 por ciento. Los acuerdos que el gobierno de Franco firmó con Francia, Alemania y Suiza regularon estos flujos migratorios, que pretendían ser esencialmente temporales, aunque con el paso del tiempo dejaron sedimentar una inmigración definitiva. En 1973, la presencia de trabajadores extranjeros en los distintos países había alcanzado cotas extraordinarias: un 32 por ciento de la población activa en Luxemburgo, por ejemplo, el 16 por ciento en Suiza, en Alemania, el 10 por ciento y en Francia, el 8 por ciento. Sin embargo, la incipiente crisis económica del petróleo desencadenó en ese año el declive de esa presencia.¹⁵

En Suiza, la población española representaba proporcionalmente el 2,22 por ciento de la población total, casi el 4 por ciento de la población activa, por lo que se puede decir que es el país que más densidad o concentración de emigración española registró, en términos relativos. En Francia, representaría el 1,35 por ciento del total, y el 3 por ciento de la activa. En Bélgica, por su parte, se superó el 1,5 por ciento de la población activa; en Alemania, al ser un país más poblado, tuvo un peso proporcional menor: algo más del 1 por ciento de la población activa, aunque registrara el mayor número de entradas. Un dato curioso es que 800 emigrantes asistidos salían semanalmente para Alemania en 1960.

Los países de acogida se caracterizan por ser diferentes entre ellos. Por un lado, Francia, cuenta ya en estos años, con una tradición de inmigración, que data de finales

¹⁵ VILAR, J.B. / VILAR, M^a J., *La Emigración española a Europa en el siglo XX, op. c.*, pp. 24 y 25.

del siglo XIX, mientras que la que se dirige a Alemania y Suiza sólo adquiere importancia a partir de la Segunda Guerra Mundial.

La emigración al país galo resulta menos traumatizante para nuestros compatriotas, debido a la menor dificultad de su lengua, a ciertas afinidades culturales, religiosas e históricas y a su proximidad geográfica con España. Además, la política francesa era más propensa a la integración de los emigrantes. Los empleos que desempeñaban en Francia los emigrantes eran básicamente en el servicio doméstico, en la hostelería, en la construcción y en la agricultura. De los 225.000 inmigrantes que llegaron a Francia en el año 69, 122.438 eran españoles. Dos tercios de dichos trabajadores procedían básicamente de tres regiones españolas: Andalucía, Comunidad Valenciana y Murcia¹⁶. Pero, desde finales de 1960, la emigración española a Francia decayó, debido al interés creciente de los emigrantes españoles por otros países europeos en plena expansión económica. Justo detrás de Francia, como hemos visto, se sitúan Alemania (mejor dicho, la República Federal Alemana, puesto que, recordemos, el país estuvo dividido por el muro de Berlín hasta 1989) y la Confederación Helvética.

Alemania Occidental no se situó en un primer plano entre los países de inmigración hasta 1960, bajo el estímulo de su rápida expansión económica y su política de absorción masiva de mano de obra extranjera, que se debió principalmente a factores como la separación de ambas Alemanias, al declive de la natalidad alemana, la reducción de la jornada laboral y la absorción por las Fuerzas Armadas de efectivos restados a la población activa, a lo que se añadió la profunda reestructuración tecnológica de las empresas para intentar atenuar así la falta de trabajadores, elevando aún más las cotas de productividad de la industria alemana. En 1974, contaba con 4.000.000 de trabajadores inmigrados, aproximadamente el 12 por ciento de su población total. Inicialmente fueron italianos, luego griegos, portugueses y españoles. En 1961, se quintuplica la entrada de trabajadores españoles respecto a las 11.011 llegados en 1960, sumando 56.192. Su punto más alto se alcanza en 1965, con 65.146 salidas de España con destino germano. Otro dato interesante es que de los 362.038 trabajadores inscritos en las oficinas laborales alemanas, entre 1960 y 1967, 136.859 no fueron asistidos; el colectivo español alcanza en dicha fase el segundo lugar, tras el italiano. El destino preferido de los emigrantes españoles fue Renania-Westfalia, Badem-Württemberg y Hesse. La industria, tanto pesada como textil, la hostelería y la construcción son los sectores que más trabajadores españoles emplearon.

Hablemos ahora del caso suizo, que es bastante similar al alemán en los aspectos principales: *«Tardía incorporación, atracción de grandes masas laborales, primacía de la migración libre sobre la asistida y obstrucciones sistemáticas al asentamiento definitivo del trabajador extranjero en el país»*. Tampoco resulta posible contabilizar de manera fiable esta corriente migratoria. *«En 1964 y 1965, según los datos publicados por el Ministerio de Trabajo español, se fueron a Suiza 28.207 y 20.145 emigrantes españoles, mientras que la policía helvética para extranjeros daba un total de 51.818 y 40.817 respectivamente, advirtiendo además sobre la entrada de numerosos irregulares no computados, ni de un lado ni del otro. Entre 1961 y 1967, 113.747, según fuentes españolas, y 264.990, según las helvéticas. Se calcula en 159.820 los inmigrantes temporales/permanentes, es decir, quienes permanecieron en Suiza varios años y quienes, los menos, fija-*

¹⁶ *Ibidem*, pp. 55 y 56.

ron su residencia definitiva, o siquiera por tiempo indefinido, en ese país. (...) En cuanto a procedencia de los emigrantes, es muy variopinta, siendo las 10 provincias de máxima emigración a Suiza Orense [14.296], Madrid [13.898], La Coruña [10.565], Salamanca [5.592], Badajoz [4.294], Lugo [4.019], Zamora [3.606], Sevilla [3.576], Oviedo [3.456] y Granada [3.392], con 58,8 por ciento del total. (...) Como destino de esa emigración se perfilan en un primer plano cuatro cantones: Vaud, Ginebra, Zúrich y Berna, seguidos por Saint-Gall, Lucerna y Argovia. (...) por profesiones, un 24,13 se dedicaba a la hostelería (uno de cada cuatro inmigrantes españoles). Los seguían los obreros industriales del ramo metalúrgico y derivados [17,8 por ciento [relojería], los de la construcción [17 por ciento], los agrícolas, [6,1 por ciento] y quienes operaban en los sectores de la confección [5,3 por ciento] y textil [4,9 por ciento]. (...) Es así que la ocupación de los trabajadores españoles en Suiza en la década de 1960 fue fundamentalmente la industria y la hostelería»¹⁷, sin olvidar la relojería, y, además, hubo muchas mujeres empleadas en los hospitales, donde realizaban tareas de limpieza. Los temporeros representaban en la Confederación Helvética en torno al treinta por ciento de la emigración española.

Se puede decir que Suiza ha sido el único país europeo de fuerte inmigración española cuya tendencia ha seguido creciendo incluso a partir de 1973, en vez de decrecer, como en el resto de Estados. En 1970, residían en ese país 102.341 españoles, cifra incrementada en 10.000 individuos un lustro más tarde, para estabilizarse en algo más de 100.000 en los años 80, debido a los inexorables efectos de la crisis económica internacional. Una crisis que no tardó en ser remontada, a juzgar por el incremento de inmigración hispana: 114.688 españoles residentes en 1989, 130.620 en 1995 y 168.896 en 1996 (a tener en cuenta los retornados e hijos de retornados que no se adaptaron a España y que decidieron volver a Suiza). A partir de 1994, la emigración estacional a Suiza es prácticamente la única aún asistida mediante convenios interestatales, no olvidemos el carácter especial de este país, al no pertenecer a la Unión Europea.

Pero hubo otros países de emigración española que tuvieron gran importancia en este fenómeno, ya que registran un alto porcentaje de no retornados, es decir, que existió una buena integración del colectivo y de sus hijos. Entre dichos países están Bélgica, el Reino Unido y los Países Bajos. El fenómeno también se extendió a los países nórdicos, pero en menor medida, por lo que no vamos a ocuparnos de ellos en este estudio. «*Los restantes países comunitarios han recibido un número muy reducido de españoles, agrupados en colectivos que en ningún caso suelen sobrepasar el millar de unidades, como por ejemplo, Austria y Noruega, con promedios de 1.500 y 1.200 respectivamente*», según indica Vilar.

Bélgica fue el país inicialmente más atractivo, seguido de los Países Bajos y Gran Bretaña. En el período que va de 1962 a 1967, el de máxima emigración a Europa, las estadísticas españolas detectan solamente 28.103 emigrantes regulados en estos territorios (apenas el 2,51 por ciento del total), aunque los irregulares o clandestinos fueron sin duda más numerosos.

La emigración española a Bélgica, además de ser la primera en ser regulada, tuvo unos comienzos puramente coyunturales: los trabajadores italianos se retiraron de las

¹⁷ *Ibidem*, pp. 67-71.

cuencas carboníferas de Lieja, Mons y Limburgo debido a una elevada tasa de siniestralidad, y, como «la imposibilidad de ocupar los puestos vacíos con mano de obra especializada llevada de la Europa centro-oriental, obligó a recurrir a los españoles (además de griegos y turcos), reclutados básicamente en Asturias-León, Extremadura y Andalucía, más o menos conectados con el sector. Los españoles llegaron a Bélgica en grupos familiares, ocupándose las mujeres en el servicio doméstico»¹⁸. Entre 1956 y 1961, llegaron al año una media de 1.400 trabajadores españoles «asistidos» en virtud de convenios bilaterales con Bélgica, contabilizándose un total de 8.409, pero el número fue sin duda muy superior. De hecho en la década de 1960, Bélgica se situó en cuarto lugar en cuanto a países europeos de destino, aunque muy por detrás de los tres grandes. Los efectos de la crisis económica no se dejaron sentir demasiado en la colonia española en Bélgica, pues el duro trabajo minero era rehuido por los nacionales en la Valonia belga. En la década de los ochenta todavía se contabilizaron 58.225 trabajadores españoles.

En cuanto a los Países Bajos, el número de españoles emigrados no presenta datos significativos hasta mediados los años sesenta. El máximo se alcanza en 1970, con 39.000 personas que ocuparon puestos sobre todo en la industria, por lo que la crisis se hizo sentir y mucho. Las regiones que más emigrantes aportaron a los Países Bajos fueron Galicia y Andalucía, seguidas por ambas Castillas y Extremadura.

En el Reino Unido, por último, la emigración se caracteriza sobre todo por su clandestinidad. Los emigrantes españoles provenían básicamente de Galicia y se dedicaban a los sectores de la hostelería y del servicio doméstico. De ahí la relevancia del colectivo femenino en dichos trabajos. En 1970, se contabilizaron 39.014, y en 1975, 51.329.

LOS CAMINOS

Las vías disponibles para los emigrantes fueron básicamente dos: la salida asistida y la salida irregular, como turistas, por lo que, como hemos visto en el apartado anterior, los datos recogidos por la administración de la época, y que hoy en día todavía se conservan, sólo registran una parte de los trabajadores españoles que se lanzaron a la aventura de la emigración, siendo imposible calcular el número total y real.

Se entiende por emigración asistida o regulada «la oficialmente protegida con asesoramiento y subvenciones de acuerdo con programas aprobados por el gobierno y en el marco de acuerdos interestatales».¹⁹

El proceso era el siguiente: las autoridades españolas gestionaban la emigración a través del IEE, que recibía la oferta de trabajo de los distintos países, y de ahí se distribuían los trabajadores por profesiones. El IEE reclutaba a los trabajadores de las listas de demanda de empleo en el extranjero y les informaba sobre las condiciones de trabajo y sus derechos. A partir de ahí, tomaban las riendas los países receptores, que enviaban examinadores que llegaban a España para seleccionar a los más aptos. Por último, los trabajadores tenían que pasar un examen médico que les proporcionaba la Cartilla Sanitaria. Esta cartilla era condición imprescindible para viajar a dichos países.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 73-75.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 28 y 29.

El carácter rotativo de este movimiento migratorio lo diferencia de anteriores procesos; la mayoría abandona el país con un contrato de trabajo, establecido entre el IEE y las autoridades del país receptor, por un periodo inicial de un año, lo que favorece el flujo de salidas y retornos anuales, pues la situación económica del país receptor y sus necesidades determinan el volumen de contratos de trabajo que oferta a España.

Este proceso, que cuando comenzó nunca parecía que fuera a alcanzar tales magnitudes, ni a convertirse en un auténtico fenómeno social que ha generado numerosos estudios, libros, películas, exposiciones y distintos homenajes, es a la vez un gran desconocido para los que no lo vivieron en primera persona, o al menos de cerca. «¿Quién no tiene un tío o un pariente que haya emigrado?» es la frase más escuchada en los que hacen hincapié en que España es ahora un país que acoge inmigrantes, aunque no hay que olvidar que en su historia reciente fue un país de emigrantes. Son muchos los que no quieren olvidarlo, precisamente porque lo vivieron y se sienten orgullosos de ello, y no entienden cómo se puede ahora ignorar la memoria histórica.

A pesar de que, según los emigrantes que salieron de España por la vía legal, «era muy fácil conseguir el permiso para emigrar, se lo daban casi a todos», como asegura Pilar Pérez, emigrada desde Granada a Suiza en 1962, fueron muchos los emigrantes que salieron de España clandestinamente, tanto gracias a los contactos que tenían en el extranjero de familiares o paisanos, o en el peor de los casos, mediante redes de emigración ilegales que les captaban y les proporcionaban el transporte y trabajo, de manera engañosa en muchas ocasiones. A ellos se sumaron los españoles que emigraron clandestinamente y no pudieron regularizar su situación en su destino. Estos fueron los peor parados, ya que se adentraron en el mercado de trabajo negro sin derechos.

*«Es obvio que no todos los emigrantes viajaban ciñéndose a estas condiciones y no por ello, su situación en el país de acogida dejaba de ser perfectamente legal. (...) Por ejemplo, Francia permitía la entrada irregular de inmigrantes, cuya situación regularizaba la Administración a posteriori. Esos emigrantes pasaban a estar de manera legal en suelo francés, pero al margen del control del Gobierno español. Se ha estimado que desde mediados de los años cincuenta hasta la mitad de la década siguiente, el ochenta por ciento de los inmigrantes extranjeros adquirieron su status legal posteriormente a su llegada a Francia. (...) Sin embargo, las facilidades del Gobierno francés no son generalizables a todos los países de acogida».*²⁰

Los que emigraban como turistas, tenían que demostrar que llevaban suficiente dinero encima para consumir en el país de destino durante su estancia, por lo que no todos podían emigrar de esta manera, algunos juntaban todos sus ahorros en la cartera para persuadir de su solvencia a la autoridad policial cuando llegaban. Es cierto que esta opción les permitía moverse con cierta tranquilidad durante unos meses para buscar trabajo, pero, se encontraban con las mismas dificultades que los «asistidos», y encima, al carecer de contrato de trabajo, no empezaban a trabajar de forma inmediata, (es decir que no empezaban a ahorrar inmediatamente) a no ser que contaran con la ayuda de algún conocido.

²⁰ FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, «La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el Franquismo», *Cuadernos de Historia Social* n° 30, Madrid, 1998, pp. 63-81, p. 65.

A los emigrantes que abandonaron España por un tiempo más o menos largo, debemos añadir aquellos que emigraron para trabajar en campañas de carácter estacional, sobre todo a Francia, recogida de la uva, y en Suiza, por la estacionalidad de la hostelería y la construcción, que paraba en invierno, debido a las duras condiciones climáticas; eran los llamados temporeros o *saisonniers*, que trabajaban fundamentalmente en la agricultura, la construcción o la hostelería. Los accidentes laborales eran habituales, dada la dureza del trabajo.

Ana Fernández Asperilla hace una aportación interesante cuando se refiere al papel de «*las redes migratorias*», que, sin duda, se asemejan a las cadenas migratorias y las redes de apoyo social de las que habla Cazorla.

Estas redes podrían traducirse por «solidaridad entre emigrantes» o por «*tengo un primo en Suiza, que nos puede ayudar*». Asperilla estudia el papel desarrollado por estas redes sociales en el proceso migratorio y este acercamiento me parece novedoso, aclaratorio y, sin duda, de mención obligada: «*La red se halla configurada por un entramado de puntos que serían los individuos. Estos puntos, a su vez, estarían unidos por líneas que no serían otra cosa que las relaciones entre los propios individuos. Las relaciones sociales que constituyen el entramado de la red se basan en el parentesco, la amistad y en el lugar de residencia o paisanaje. Así definida, la red puede representar una serie de recursos a la hora de emigrar, reportando ciertas ventajas, tanto en el momento de iniciarse el proceso cuanto en la adaptación a las nuevas situaciones que han de afrontarse en las sociedades de destino. De este modo, por ejemplo, es a partir de la red cómo el emigrante puede obtener una serie de informaciones u organizar su viaje de manera exitosa, teniendo en cuenta que se trata de un destino lejano y que, en nuestro caso, habrá que enfrentarse al menos a un idioma extraño. Mediante la red se establecen lazos de solidaridad en los lugares de asentamiento, en la medida en que a través de ella el emigrante puede acceder a un puesto de trabajo o encontrar un lugar de residencia. De esta manera, la red se reproduce en las sociedades de destino, dando lugar a nuevas formas de organización social. Podría decirse, en consecuencia, que es la red y no los individuos, la que emigra*»²¹. Existen algunas evidencias de la existencia de estas redes en Europa. Por ejemplo, en el sur de la ciudad de Bruselas, alrededor de la Gare du Midi, quedan todavía vestigios de redes de emigrantes asturianos, como son tiendas especializadas en comestibles de la región, restaurantes y bares. Todos ellos están cercanos a alguna estación de tren, que unía la capital con zonas mineras como Charleroi, Lieja o Mons. Una vez más, las estaciones de ferrocarriles sirvieron de punto de encuentro para los emigrantes, para encontrar trabajo, alojamiento o para comunicar noticias con los familiares o paisanos que quedaban en Asturias.

Por otro lado, el historiador de la emigración española a Francia, J. Rubio, citado por Asperilla, ofrece datos de cómo a lo largo de los sesenta se producen traslados de comunidades. Un ejemplo es la localidad de Lorca, que a pesar de representar sólo el diez por ciento de la población murciana, producía más de la mitad de la emigración a esa provincia y más del diez por ciento del total de la comunidad española en el departamento francés de Herault. «*La relevancia de las redes en el proceso de emigración a Francia, parece fuera de toda duda, si tenemos en cuenta el gran número de españoles que se desplazaban al margen de los cauces establecidos oficialmente por el IEE y que regula-*

²¹ *Ibidem*, pp. 63-81, p. 79.

rizaron su situación de forma posterior a su desplazamiento. El hecho de que antes de 1960 ya estuviese establecida una importante colonia española en el país es otro factor a tener en cuenta»²². Pero las redes no funcionan de igual manera en todos los países de emigración. A diferencia de Francia, en Bélgica parece evidente el papel del gobierno español, al organizar el desplazamiento colectivo de mineros asturianos que activaron las redes. Y en Alemania, donde la emigración española era nueva, su importancia todavía está por determinar.

EL VIAJE

Fuera cual fuera el camino elegido para emigrar, todo proceso comenzaba con un adiós en el andén de una estación o en una vieja parada de autobuses de línea, al borde de la carretera. Para muchos fue incluso la primera salida fuera de su comarca, por lo que el viaje en tren, que duraba dos días hasta Suiza o Alemania, era la primera barrera, la primera aventura, cargada de trasbordos, aduanas, papeleo y largas colas. Un viaje inolvidable, un puente que unía dos mundos casi antagónicos. El ferrocarril y las estaciones de trenes se convirtieron en un auténtico símbolo de la emigración, siendo, además, lugar de encuentro para los emigrantes, por ser el punto «más cercano» a España. Los vagones se veían partir con nostalgia, bastaría haberse subido al tren para volver a casa... Para poder describir este singular fenómeno, de la manera más próxima a como lo vivieron estos viajeros de excepción, recurriré básicamente a las descripciones literarias y periodísticas que dibujan con mayor acierto lo que fue este cúmulo de sensaciones, vivencias y sentimientos, que no dejó de ser, qué duda cabe, un proceso sociológico. Las obras elegidas para esta ilustración son *Días de Menta y Canela*, de Carmen Santos, y *Maletas Humanas*, de Moisés Cayetano, junto a dos artículos de prensa, uno publicado en el diario *ABC*, titulado «¿Pero hubo realmente emigración?», y otro de la *Voz de Galicia*, sobre los 50 años que cumplió la emigración en 2006. Los testimonios de la Asociación de Jubilados Arco Iris de Basilea también aportan relieve y color a esta descripción.

Carmen Santos, en sus *Días de Menta y Canela*, obra claramente autobiográfica, en la que se suma a la necesidad que comparten muchos emigrantes de segunda generación de contar su historia y la de sus padres, como veremos más adelante, para dejar constancia de ella y a modo de homenaje, aporta detalles sobre el viaje que hizo su padre hasta Alemania. «Nada más enterarme de que buscaban hombres para ir a trabajar a Alemania, fui corriendo a apuntarme. Me estaba quedando cegato de tallar la madera; no hacía más que horas y no sacaba ni para pipas. Así que fui a la oficina donde tramitaban los papeles. (...) Varias semanas después me llamaron para ir al reconocimiento médico. Cuando nos tocó el de los cuadros, nos hicieron ponernos en fila como en la mili y nos miraron los dientes igual que a las caballerías. No respetaban ni las partes, ya sabes. (...) Era duro el reconocimiento. No creas que lo pasaba cualquiera. (...) Nos querían bien sanos para exprimirnos, no fuéramos a ponernos malos y arruinarles la Krankenkasse (Seguridad Social alemana).»²³

²² *Ibidem*, pp. 63-81, pp. 80 y 81.

²³ SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2007, p. 41.

Otro de los símbolos más destacados de esta emigración es la maleta, viejas y pesadas maletas de cartón o cuero viejo con las que los emigrantes franquearon por primera vez la frontera, «*que pesaban más vacías que llenas*». «*En el tren no íbamos más que hombres, todos jóvenes y fuertes, más pobres que los ratolins de iglesia. Cada uno con su maleta de cartón a cuestas. Menuda birria de maletas. Y aún así nos sobraba sitio. Como íbamos con lo puesto... Tu madre me había preparado merienda: pan, chorizo, una tortilla de patata y agua. En el andén nos repartieron un número a cada uno en el que decía le vagón donde te tocaba ir. Había que colgárselo del cuello para que se viera bien, como el ganado... Y cuando llegamos a la estación de Colonia, había un tío imbécil dando vueltas con un megáfono que no hacía más que ladrarnos. Creo que era español, pero parecía un nazi de esos. (...) Subimos al vagón que nos tocaba, a empujón limpio porque éramos muchos. Para mí que no falló ni uno. El tren era una mierda pinchada en un palo, con asientos de madera que te dejaban el culo cuadrado. Y luego estaba el tío ese de Irún, donde nos metieron en una nave y nos dieron de comer. Y el tío venga decirnos por el altavoz que hiciéramos el favor de no llevarnos los cubiertos. (...) Y luego, vuelta al tren, no paramos hasta Colonia. Cuando pisamos la estación, todos sin afeitarse y oliendo a tigre, teníamos el culo pelado como los monos de ir tantas horas sentados. En Valencia, casi no nos dejaron despedirnos de la familia. Nos vino el tiempo justo para subir al tren. Y cuando me asomé a la ventana y vi a tu madre en el andén, tan guapa, con ese pelo tan negro que tenía, y la pobre sin parar de llorar y diciéndome adiós con la mano, se me puso una cosa aquí... —papá se apretó el pecho con las dos manos— que no podía respirar. Al final, la pena se me escapó por los ojos y no veía tres en un burro. (...) El día del viaje (...) íbamos en el tren de la ilusión, porque cada uno llevaba la suya en la maleta y no había dos iguales».²⁴*

«*Fue un viaje duro, sí, pero también es cierto que en él se fraguaron amistades que han perdurado durante décadas. (...) La expectación llegó a tal punto que las estaciones se llenaban de verdaderas mareas de hombres y mujeres que querían salir hacia Europa. (...) Nos trataban como niños, porque cuando con tu lengua no puedes entenderte, pierdes lo más importante.*»²⁵

La descripción que el periodista extremeño, Moisés Cayetano, recoge en sus *Maletas humanas*, sobre las estaciones de partida de los emigrantes, a pesar de ahondar en un claro dramatismo, ilustra muy bien por lo que pasaron esos viajeros hacia lo desconocido:

«*Los andenes estaban ya llenos de una gran masa de gente. Todos poseían la gris indiferencia, la tibia pobreza, la inmensa tristeza de los emigrantes. Había grupos de familias enteras que se marchaban. Y mujeres, y niños, y viejos, que acudían a despedir a los suyos. Caras pálidas, desnutridas, marcadas por el sueño y el temor, ojos enrojeci-*

²⁴ *Ibidem*, pp. 39-42.

²⁵ Fuente: La Asociación de Pensionistas del Ámbito de Basilea, Arco Iris, ha editado un cuaderno en el que recoge el perfil de los emigrantes nacionales en Suiza, bajo el título de «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*», fruto de una exposición basada en recuerdos, ricos testimonios, lágrimas, ilusiones, fotografías, documentos y objetos de la emigración. Es interesante comprobar cómo recuerdan su pasado los miembros de este colectivo, que se ha establecido definitivamente en la Confederación Helvética, para disfrutar de su jubilación, tras más de 30 o 40 años de trabajo. En la mayoría de los casos, incitados por los hijos y los nietos que viven en Suiza, han preferido seguir junto a la familia, desechando el sueño de volver a España y evitando así un nuevo desarraigo, inmersos en el exilio de la soledad.

*dos, labios reseco de tanto besar en el último adiós. También los había que se hallaban solos, como yo, cargados con todo el peso de su soledad».*²⁶

Lo cierto es que no fue nada fácil tomar la decisión de hacer las maletas y partir hacia Europa. Muchos se dejaron seducir por las perspectivas de hacer fortuna, perspectivas que, finalmente, no se llegaron a cumplir en la gran mayoría de los casos. El viaje era incómodo y largo. Los trenes, muchos de ellos especiales para emigrantes, con asientos de madera, carecían de calefacción. Algunos iban con varias maletas, incluso con el botijo colgado, pero los había tan pobres, que sólo tenían una caja o una bolsa como único equipaje.

«*Te vas con mucha pena. Lo dejas todo. No sabes adónde vas*», dice Marina, emigrante entrevistada por el diario *El País* en un reportaje sobre emigración, conmemorativo de los 45 años de la firma del convenio hispano-alemán. A su llegada a Alemania la trataron muy bien: «*A mí me fueron a esperar a la estación y nos hablaron en castellano porque el jefe de la fábrica había vivido en Argentina. Nos dieron un ramo de claveles*».²⁷

Es interesante también la descripción que hace el periodista y cronista español Guillermo Díaz-Plaja del primer encuentro del emigrante con la tierra prometida: «*Estación de ferrocarril de Ginebra-Cornavin, 4 de la madrugada. Acaba de llegar un tren que no es como los demás: sus pasajeros descienden sin tener el aire de viajeros habituados; los equipajes son toscos bultos, excesivos paquetes y maletas; sus atuendos denotan una procedencia meridional, sombreros, pellizas, ropa oscura, algunos llevan el traje de los domingos o el que se hicieron para la boda; forman un extraño cortejo que empieza a hablar en grupos reducidos, por pueblos, por zonas y que se preguntan recíprocamente. Se oye hablar castellano —con deje andaluz, extremeño, leonés—. Se escucha también el gallego (...). Son entre todos más de un millar: acaba de llegar un convoy especial de trabajadores extranjeros a Suiza (...). Dentro de tres horas llegará otro; a las diez, otro. (...) La llegada de emigrantes a las estaciones centroeuropeas es un espectáculo al que no se puede asistir indiferente. (...) La sensación que producen los hombres de aspecto campesino, con equipajes voluminosos, muchas veces con pintorescas provisiones alimenticias, es una mezcla de indefensión y fatalismo, de seguir el destino. La mano de obra a la búsqueda del amo. Y allí están. Si no directamente los patronos, las organizaciones estatales o paraestatales, caritativas o parabenéficas. Alguna vez las asistencias sociales se esfuerzan en repartir una sonrisa, una somera información, una taza de café caliente. Otras, las más, el desconcierto más total sumado al desconocimiento del idioma, funcionarios que les interrogan severamente, aduaneros que les confiscan embutidos y licores, revisiones médicas, papeles que se les piden y no tienen o no saben si tienen y cuáles son.*»²⁸

En 1962, las autoridades y empresarios suizos crearon, en la estación de ferrocarriles ginebrina de Cornavin, una especie de oficina de reclutamiento de emigrantes. Muchos llegaban con un contrato en la mano, pero había otros que no. Debido al crecimiento

²⁶ CAYETANO RODADO, MOISÉS, *Maletas humanas*, Editorial Extremadura, Cáceres, 1977, p. 7, — recoge un fragmento de la obra de RODERO, JUAN JESÚS, *El sol no sale para todos*, Plaza y Janés, Barcelona, 1966.

²⁷ FLOTA, CECILIA, «El éxodo de los 600.000», *El País* (edición on-line), Berlín, 2005.

²⁸ DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO LUIS, *La condición de emigrante*, Edit. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1974, p. 67.

económico que estaba experimentado, Suiza necesitaba mano de obra. *«Cornavin fue, para los gallegos, como la isla de Ellis para los irlandeses que llegaban a la costa este americana. Allí se bajaban del tren que provenía de Irún, se sometían a la revisión médica de rigor, los estaban esperando patrones, amigos o familiares, comían y descansaban en los bares de su plaza, muchos de ellos regidos por gallegos, especialmente de Orense. Y desde allí, los emigrantes se repartían a todo el país helvético, en función de las redes o de las necesidades.»*²⁹

Me paseo por la estación de Madrid Chamartín en busca de sensaciones olvidadas y lejanas. En el andén veo la gente bajarse del tren procedente de Port Bou. Hace 30 años, los que bajaban de este mismo tren eran los emigrantes que volvían a casa por Navidad, con la maleta llena de chocolate, queso y salchichas para compartir con los suyos.... Los mismos andenes que presenciaron las largas colas de emigrantes listos para lanzarse a la aventura de lo desconocido, un viaje de ida sin vuelta atrás.

Una vez dibujado el contexto de la emigración, es decir el escenario del fenómeno migratorio español a Europa, que desembocó en un viaje iniciático, traumático para muchos, hacia el país de destino, conozcamos ahora más de cerca a los protagonistas de esta historia.

²⁹ GARRIDO, S., «Medio siglo de emigración a Suiza», *La Voz de Galicia (edición on-line)*, A Coruña, 2009.

CAPÍTULO II.

EL EMIGRANTE ESPAÑOL A EUROPA, UN TIPO IDEAL

Para trazar el perfil global del emigrante propongo varios enfoques. En primer lugar, partiré de los orígenes sociales de los emigrantes, de sus primeros años de vida, los años en los que se forjó su carácter, trataré de seguir sus trayectorias hasta el momento en el que, llegados a la edad adulta, desearon una mejor existencia para ellos mismos y para su familia. En segundo lugar, comprobaremos cómo se ven a sí mismos, para posteriormente recurrir a la literatura y a los estudios sociológicos, que completarán la descripción del emigrante como tipo ideal. Como mostró inteligentemente Max Weber, el tipo ideal no existe en la realidad, es una especie de ente de razón, un sujeto construido por el investigador social. Pero ese perfil, que opera al modo del retrato robot, se basa en numerosos sujetos de carne y hueso que se reconocen en él. En este sentido el tipo ideal expresa una realidad porque tiene fundamento en la propia realidad.

A todos los que emigraron en los años sesenta les ha tocado vivir las consecuencias de la Guerra Civil: una vida de lucha, de temor y de miseria, que ha desembocado en un fuerte afán de superación. La mayoría provenía de familias humildes, generalmente numerosas, y en las que se recuerda a la figura paterna como muy autoritaria, viviendo pocos años y con una vida muy difícil. En las encuestas, la madre se evoca como una mujer muy sacrificada, que lleva todas las tareas del hogar y trabaja de sirvienta en casas de señoritos, ocupándose de la muy pobre educación de los hijos, que trabajaron desde muy pequeños, ayudando a sus padres en las labores del campo o a sus madres en las tareas del hogar. Ello trajo como consecuencia que fuera muy escasa, por no decir nula, la educación escolar que recibieron. Algunos nunca acudieron a la escuela y, las niñas que asistieron, apenas pudieron terminar la enseñanza primaria. Recuerdan breves periodos de clases en colegios en medio de monjas que controlaban severamente su comportamiento. Las niñas tenían menos oportunidades aún de asistir a la escuela que los varones. Debían quedarse en la casa a cuidar de los hermanos menores y ayudar en las tareas del hogar, y tenían que aceptar el hecho de no poder acudir a la escuela cuando eran pequeñas. De mayores, recibían clases de corte y confección. La educación sexual era totalmente nula, puesto que la dominante Iglesia católica la relegaba al rango de tabú.

Las viviendas de su niñez y de su juventud fueron, en general, muy precarias: fincas con escasas comodidades, donde tenían animales y cultivos para mantener la economía familiar, casas de vecinos con espacios comunes, sin agua y con servicios colectivos, condiciones de habitabilidad, en general, deficientes. Ahorrar para adquirir una vivienda

sería una meta clara para estos emigrantes, después de haber soportado condiciones de vida muy difíciles en su infancia y juventud, que se compensaron más tarde mediante el fuerte espíritu de superación heredado. La alimentación era también insuficiente. Todos los testimonios hacen hincapié en el hambre que pasaron, en la miseria en que vivían. Como hemos visto, fueron los años de las cartillas de racionamiento, de los fieltos, del mercado negro, de la autarquía, el intervencionismo y el miedo.

A pesar de las dificultades que debieron soportar, de la miseria, el aislamiento y la incomunicación en la que, dicen, se criaron, no dejaban de practicar y de cumplir con festividades religiosas y sacramentos, que los llevaron, en mayor o menor medida, a hacer sus maletas y a emigrar. Desde que se establecieron en el exterior como emigrantes, continuaron celebrando las mismas ceremonias y prácticas religiosas con el fin de mantener sus tradiciones heredadas.

Casi todos tenían trabajo, aunque nada rentable, antes de marcharse fuera de España, lo que nos permite afirmar que emigraron para mejorar sus oportunidades, siendo personas con espíritu inquieto, con deseos de superarse, de aspirar a un mejor nivel de vida.¹

En general, los emigrantes, piensan de ellos mismos que son muy buenos trabajadores, valientes, que tienen ese afán de superación, que se han adaptado muy bien a la sociedad de acogida, y que no se mezclan en política. Viven a caballo entre la nostalgia y la búsqueda de una buena imagen social en el extranjero. El objetivo de ahorrar y la visión de su familia mantienen al emigrante siempre ligado a su sociedad de origen, la sociedad que deberá, en principio, acogerlo de nuevo a su vuelta. Junto a la nostalgia, el recuerdo de la patria y las diferencias que le distancian de la población nativa configuran la ideología típica del emigrante, que aceptará el sistema establecido, aunque sea el mismo que le llevó a emigrar. La exhibición emblemática de símbolos, como banderas, imágenes, himnos, vestidos, etc., forma también parte de esta ideología de los emigrantes, y les hará tener presente que la emigración es para ellos tan sólo un proyecto de vida temporal.²

Por otra parte, los españoles «*tenían muchas ganas de salir y aprender, eran muy listos, sólo que España no les daba ninguna posibilidad*»³. En cuanto a la política, el emigrante económico quiso mantenerse ajeno a ella para concentrar todas sus energías en el trabajo. «*A mí déjame de pláticas, Moscú (mote de un comunista), que no quiero líos. Yo he venido a Alemania para ganar dinero y traerme a la familia. (...) Fuimos a Alemania en el mismo vagón. Él subió en Madrid. Era el único de nosotros que tenía estudios.*»⁴ José Castillo coincide en que el emigrante es poco conflictivo y sus reivindicaciones son eminentemente de carácter laboral (mayor racionalización, mejora de las condiciones generales de trabajo,...).⁵ A partir de las conclusiones que saca el autor, no

¹ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa, op. c.*, pp. 47-48.

² *Ibidem*, p. 49.

³ VILLAPADIERNA, RAMIRO, «¿Pero hubo alguna vez emigración?», *ABC*, 27 de marzo de 2005, pp. 50 y 51, cita a Horst Kubiak, el mago de la operación que abrió Alemania a los primeros españoles y jefe de personal de la histórica empresa textil Wülfling und Söhne y que había conocido el carácter español siendo prisionero en la URSS con soldados de la División Azul.

⁴ SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela, op. c.*, pp. 38 y 39.

⁵ CASTILLO CASTILLO, JOSÉ, *Estudio empírico de la emigración de retorno. La emigración española en la encrucijada, op. c.*, pp. 111-117. Se podría hablar incluso de una relación directamente proporcio-

parece que se pueda deducir una mayor politización del emigrante, sino más bien todo lo contrario: una mayor adaptación al orden social y laboral establecido, por temor a que la autoridad extranjera le aparte de su meta principal que es trabajar y ganar dinero. Cabe suponer que los emigrantes económicos (en los que se centra este libro) se habían socializado políticamente en el contexto de la dictadura, y en la medida en que inicialmente pretendían un retorno rápido, no eran demasiado proclives al activismo político, ya que había otros temas que les preocupaban más, aunque sí es cierto que existieron movilizaciones antifranquistas de los españoles en la emigración, protagonizadas por aquellos que tomaron consciencia de sus derechos en contacto con la democracia, pero no puede considerarse un rasgo característico del emigrante tipo. En este sentido la represión franquista produjo sus efectos.

Otra descripción literaria nos ilustra también acerca de la emigración a través de un cuadro patético pintado con toques dramáticos y tonos grises deprimentes. Este cuadro romántico fue quizás representativo de algunos momentos en la vida del emigrante, sobre todo en los inicios de la aventura migratoria, pero no puede presentarse con carácter universal.

*«Vive el emigrante en una constante ensoñación diurna, tratando de liberarse del presente. Va demacrándose, encorvándose, las paredes del cuartucho o de la barraca, desnudas, ocres, rezuman humedad y silencio. Se le caen encima. La familia y las monstruosas jornadas de trabajo le sumen en la angustia. Le sumen en la soledad. Una soledad desesperada que los lleva a llorar al borde de las cartas. (...) La añoranza es una espina enorme que se clava en el corazón solitario de estos hombres que escuchan la radio, cada domingo por la tarde los goles que nadie se esperaba, y destruyen los sueños fáciles de la quiniela, los sueños largos de la esperanza puesta en lo más improbable (...). Luego está la taberna. Los amigos frustrados igualmente... Las largas esperas de la vida... Las tardes grises, plomizas, silenciosas del domingo. La súbita desgana de vivir. El desahogo comprado de unos minutos de amor falso. Los complejos de culpa. La conciencia intranquila, como acusándose a sí mismo».*⁶ Predominan tres constantes en este relato: soledad, alcoholismo y evasión. Sobre el alcoholismo, nos detendremos brevemente, de la mano del sociólogo Félix Ortega, en el apartado dedicado a la integración, un poco más adelante dentro de este mismo capítulo.

Pero para definir más aún el perfil del emigrante tipo, en líneas generales, lejos de sentires y pesares personales, y complejos sistemas sociales, —por otra parte, ambos necesarios para darle dimensión y volumen a las meras descripciones basadas en datos estadísticos—, voy a recurrir una vez más del trabajo de Ana Fernández Asperilla, publicado en el número 30 de *Cuadernos de Historia Social*, y a la Tesis de Gabriel Álvarez Silvar.

«La gran masa de población que emigra a Europa estará compuesta, —básicamente—, por varones jóvenes. Entre ellos, el peso mayor corresponde a los obreros y peones industriales, seguidos de agricultores y obreros agrícolas, es decir, trabajadores de baja o nula cualificación, que es también una de las características de los trabajadores emigrados durante esos años a las grandes ciudades españolas, como Madrid o Barcelona». En

nal entre el nivel de estudios y el nivel de implicación política.

⁶ CAYETANO RODADO, MOISÉS, *Maletas humanas*, op. c., p. 42.

el año 1970, el 29,4 por ciento de la mano de obra española empleada en Alemania era femenino. En Suiza, el 25,7 por ciento de los trabajadores españoles también eran mujeres.⁷

En su Tesis titulada *Emigración de retorno a Galicia*, Gabriel Álvarez Silvar amplía los datos aportados por Asperilla, apuntando que la emigración a países europeos mueve principalmente a los varones en edad laboral, representando las mujeres una proporción muy escasa del total del contingente migratorio. La corriente europea tuvo su origen en la demanda de los países desarrollados de mano de obra para sus industrias, por lo que no incluyó el reagrupamiento familiar con niños y ancianos. Por sexos, la emigración es básicamente masculina —un 80%— entre los años 1961 y 1980. Tal desproporción entre hombres y mujeres se puede explicar debido al carácter temporal de esta corriente. El grupo de edad comprendido entre los 15 y los 34 años (72%) es el que nutre principalmente la emigración continental, siendo las edades de 25 a 34 años las más representativas. Las mujeres que emigran lo hacen a edades más tempranas que los varones —casi la mitad de ellas parten cuando tienen entre 15 y 24 años—; la diferencia hay que buscarla en el retraso que sufren los hombres al tener que esperar a cumplir el servicio militar.⁸

En síntesis, se puede decir que, según los expertos en emigración, para la industria europea de los sesenta, el operario ideal era un varón de 25 a 45 años, soltero, con escasa o nula especialización en el momento de su llegada, y sujeto a contratos renovables, susceptibles de fácil rescisión. Por este motivo, en los setenta se prefirieron los trabajadores turcos o magrebíes, que por entonces cumplían mejor este perfil que los propios españoles, y éstos fueron sustituyendo paulatinamente a la mano de obra procedente de nuestro país. El perfil medio real del emigrante español se ajustaba perfectamente a las necesidades del mercado de trabajo europeo. Eran en su mayoría jóvenes de entre 25 y 29 años, con un predominio de varones (84 por ciento), casados (70 por ciento) y asalariados agrícolas (45 por ciento).

Hay que tener en cuenta, aunque pueda parecer obvio, que todo emigrante es, a su vez, inmigrante y a la inversa, pues un emigrado lo es de cara a su país de origen y, sin embargo, es inmigrante en su país de acogida. Por lo tanto, la emigración es un proceso bilateral, es decir, afecta e implica a dos partes, a la sociedad de emisión, y a la de recepción. La importancia de la emigración y su realidad como fenómeno social y de masas se puede comprobar puesto que puso en pie de guerra a todas las instituciones de los distintos estados, tanto del español, como de los extranjeros.

En cuanto al modelo familiar adoptado por el emigrante en Europa es el de la sociedad urbana: tenían entre uno y dos hijos, pese a que los subsidios familiares eran más generosos que en España, y las mujeres trabajaban fuera de casa, lo que marcaba una clara diferencia con los usos españoles. «*Natacha Lillo (2006) señala que entre 1960 y 1970 el porcentaje de mujeres españolas activas era más alto en Francia que en España*»⁹. Aunque la mayor parte de los emigrantes eran varones, es cierto que también fueron muchas las mujeres que se atrevieron, solas o siguiendo a sus maridos, a participar en la aventura de la emigración, siendo pioneras de la tan de moda conciliación laboral al desempeñar

⁷ FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, «La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el Franquismo», *op. c.*, pp. 63-81, p. 67.

⁸ ÁLVAREZ SILVAR, GABRIEL, Tesis: *La emigración de retorno a Galicia*, *op. c.*, p. 85.

⁹ CASTIELLO, CHEMA, *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine*, Ed. Tercera Prensa, S. L., San Sebastián, 2010, p. 123.

con destreza las funciones de trabajadora a tiempo completo y madre y esposa, con el agravante del idioma y las demás condiciones adversas que representa la emigración. El libro *Miradas de emigrantes* les rinde un merecido homenaje a estas silenciosas heroínas, resaltando que la importancia del papel de la mujer en el proceso migratorio ha sido indiscutible. Durante el periodo franquista, los movimientos migratorios fueron de gran importancia para mejorar las expectativas de las mujeres, puesto que permitieron sortear la discriminación impuesta por el régimen. Así, por ejemplo, madres solteras se marcharon como pioneras para eludir el estigma social que representaba su condición. Otras mujeres consideraron la emigración como alternativa al matrimonio o a la denostada posibilidad de la solterona con empleo, llegando a encontrar en muchos casos un marido en la emigración. Las mujeres solteras que emigraban solían llevarse luego a novios y/o hermanos. La emigración también ofrecía una salida a situaciones conflictivas de pareja en una sociedad en la que no estaba permitido legalmente el divorcio.¹⁰

Sobre el nivel cultural de los emigrantes se encuentra poca literatura. José Castillo ofrece una tabla que destaca la formación educativa y profesional de los emigrantes retornados, pero que se pueden extrapolar a la totalidad de colectivo emigrado.¹¹ De ella se puede deducir que el 3 por ciento nunca fue a la escuela o no terminó la escuela primaria y no sabe leer, pudiendo considerarse en un nivel de completo analfabetismo. Un 25 por ciento, no fue nunca a la escuela o no la terminó, pero sí sabe leer. Mientras que un 51 por ciento, es decir, la mitad, tiene estudios primarios; el 7 por ciento, cursó parte del bachillerato; el 5 por ciento, formación profesional; un 3 por ciento el bachillerato completo; un 1 por ciento es técnico de grado medio y un 3 por ciento universitarios o técnicos superiores en parte o completos.

Félix Ortega, por su parte, confirma que «*los emigrantes españoles en Europa se han caracterizado por su escaso índice de cultura académica; en muchos casos son analfabetos, en otros apenas tienen completa la educación primaria*». ¹² Pero no hay que olvidar que incluso los que tenían oficios o cualificación, como los carpinteros, por ejemplo, se enfrentaban a la frustración de tener el sello de «peón» en sus papeles.

LOS COMIENZOS DE UNA NUEVA VIDA

Recién llegados a los diferentes países de destino, pasaban por difíciles situaciones, derivadas en muchos casos de importantes cambios en las relaciones familiares, como consecuencia del proceso migratorio. Los que se marchan solos, dejando a sus mujeres e hijos, debían afrontar un cambio radical en sus vidas. Con el fin de atenuar esta primera soledad, se reúnen con otros emigrantes españoles o con familiares que se habían marchado antes y ya estaban mejor situados. La separación del cónyuge y los hijos suele ser

¹⁰ ALBA, SUSANA / BABIANO, JOSÉ / FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Miradas de emigrantes*, CDEE Fundación 1º de Mayo, Madrid, 2004, pp. 53 y 54.

¹¹ CASTILLO CASTILLO, JOSÉ, *Estudio empírico de la emigración de retorno. La emigración española en la encrucijada*, op. c., pp. 15-16. La tabla a la que hago referencia es la Tabla 11, de la página 190 del libro de José Castillo está incluida en los anexos de esta Tesis.

¹² ORTEGA, FÉLIX, «Socialización y mecanismos de control de los emigrantes y sus hijos: la familia y la educación», en GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., pp. 93-133, p. 121.

temporal, pues una vez solucionados los problemas básicos de supervivencia, se produce la reunificación (de forma más o menos sencilla, en función del país). Otros testimonios destacan el apoyo encontrado al llegar a los países de destino, y los tropiezos al enfrentarse con una realidad bien distinta de la que habían imaginado.

Por encima de todo estaba la ilusión, la ilusión de regresar cuanto antes a casa, el retorno a la tierra, que era el impulso que acababa convirtiéndose en su motor, la verdadera energía que, además de hacerles avanzar, era también el tubo de escape de los sinsabores. Era para muchos una sensación rara poder hacer lo que quisieran. Afloran los recuerdos del aterrizaje de estos españoles en Suiza. La conjunción entre juventud y libertad era una sensación que inundaba a la mayoría de los emigrantes al llegar a Suiza. Las pandillas fueron el primer tejido social español en Basilea. Llenaron el hueco que en España ocupaban las familias. Al principio se organizaban espontáneamente entre «paisanos». Los que venían del mismo pueblo o de la misma región se juntaban para compartir sus andanzas y sobre todo, para poder hablar en español. «*Qué gusto daba aquello de hablar en «cristiano».*» El primer contacto con la sociedad de acogida generaba un choque cultural y social, que los emigrantes recuerdan a veces con sonrisa en boca y cuentan con tono de anécdota: «*Lo que más me llamó la atención al llegar a Suiza es que en España, las viejecitas vestían siempre de luto y casi no se las veía por la calle si no era para ir a misa. En cambio en Basilea... ¡vestían de colorines y hasta se atrevían a ir en bicicleta! (...) Lo más sorprendente para mí era que la policía parecía invisible. No se la veía por todas partes como en España. (...) A parte de la limpieza y el orden, me impresionó ver que los trabajadores del campo comían en la misma mesa que los dueños de la granja. (...) Sorprendía lo fácil que era moverse en una ciudad tan grande, a todas partes tenías un autobús o un tranvía. (...) Descubrí que los suizos eran distintos cuando me di cuenta de que compraban dos periódicos distintos del mismo día. (...) En Basilea, la gente era muy amable y los hombres se quitaban el sombrero para darte los buenos días. Era como vivir dentro de una película.*»¹³

En los años sesenta en Suiza era normal pasar los primeros días en un centro de acogida, que todo el mundo conocía como «el albergue de los españoles». Allí se podía dormir y cenar por un módico precio.

Para entender las primeras emociones y el proceso psicológico de los trabajadores que desembarcaron en Europa durante los años sesenta, nos puede ayudar un concepto de nueva aportación. Hoy en día se habla del *síndrome de Ulises*, también conocido como *síndrome del emigrante* con estrés crónico y múltiple. Se trata de un síndrome psicológico asociado a la problemática de los emigrantes al afincarse en una nueva residencia. Se aplica básicamente a los inmigrantes que llegan a nuestro país en la actualidad, pero se podría haber aplicado perfectamente a los emigrantes españoles que llegaban a Europa desvalidos, desconcertados, desorientados. El nombre proviene del héroe clásico, Ulises, que tras perderse durante largos años en su camino de vuelta a Ítaca, añoraba su tierra de origen, pero se veía imposibilitado para volver a ella.

El doctor Joseba Achótegui, psiquiatra del SAPPPIR¹⁴ y profesor titular de la Universidad de Barcelona, ha sido quien ha acuñado este término. Lo define como «una situa-

¹³ Fuente ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

¹⁴ SAPPPIR: El Servicio de Atención Psicológica y Psicosocial a Inmigrantes y Refugiados.

ción de estrés límite, con cuatro factores vinculantes: soledad, al no poder traer a su familia; sentimiento interno de fracaso, al no tener posibilidad de acceder al mercado laboral; sentimiento de miedo, por estar muchas veces vinculados a mafias; y sentimiento de lucha por sobrevivir». Según los expertos, lo que provoca este síndrome, además de los síntomas en sí, es el desarrollo de ciertas patologías latentes en los afectados. Por ejemplo, los pacientes predisuestos a desarrollar brotes psicóticos pueden ver acelerada o aumentada su aparición a causa del estrés, de ahí que la tasa de estas patologías sean mayores en el colectivo de inmigrantes que en la población general.

En esta misma línea, se encuentran también las aportaciones del profesor Félix Ortega, que ya veremos cuando hablemos de la integración propiamente dicha, y que giran en torno al *estigma* del emigrante y su supuesta alienación.

LA VIVIENDA

La vivienda, sobre todo en los comienzos de la etapa migratoria, ha constituido siempre uno de los puntos flacos de la emigración, uno de los temas más abordados, y uno de los aspectos que más recuerdos negativos despierta en el emigrante. Las condiciones de vida estaban muy por debajo de lo que los españoles hubieran admitido en su propio país, pero al no querer gastar más de lo estrictamente necesario, siempre con el incansable fin de ahorrar, se sometían a sacrificios de los que se hubieran avergonzado frente a los familiares y amigos que no emigraron. Algunos vivían varios años de manera deplorable, mientras mandaban dinero a España para comprarse una casa, que sólo disfrutarían tras la anhelada vuelta o durante las vacaciones. Los emigrantes solteros, o los casados que vivían solos, lo hacían en su gran mayoría en los barracones que les facilitaban las fábricas, o en viejos edificios habilitados para acogerlos, que ofrecían la ventaja de ser muy baratos, o incluso gratuitos, y de estar próximos a los lugares de trabajo, por lo que también suponían un ahorro en el transporte. En otros casos, llegaban a compartir habitación con otros emigrantes, en barrios marginales. De estas pésimas condiciones de vida derivaban problemas como el alcoholismo o también las enfermedades venéreas provocadas por las relaciones con prostitutas. Y aunque, en términos generales, no puede considerarse un problema, en este caso sí podría hablarse de desviación, pues hay autores que aseguran que en los barracones proliferaron las relaciones homosexuales entre los emigrantes al verse privados del contacto femenino.

Son ilustrativos los siguientes ejemplos rescatados de la literatura y de la prensa: *«Vivían pensando en ahorrar y dormían por el suelo en colchones, como los inmigrantes de hoy en España»*, afirma Carmen Delgado, religiosa del Santo Ángel, volcada desde hace años con los emigrantes de Remscheid (Alemania).¹⁵

«Como aquí (en Alemania) escaseaba la vivienda, y no había muchos alemanes dispuestos a alquilar pisos a extranjeros, los alojaban en residencias para inmigrantes, a veces de cuatro a seis personas por habitación, o en barracones de madera (...), contruidos para absorber la avalancha de inmigración. A los hombres que venían solos les

¹⁵ VILLAPADIERNA, RAMIRO, «¿Pero hubo alguna vez emigración?», *ABC*, 27 de marzo de 2005, pp. 50 y 51.

mentían en una vivienda compartida. Tenían cocina, pero no baño. Ni tampoco duchas. Los retretes colectivos estaban en otro barracón. Así que para visitar al señor Roca había que salir a la calle, aunque fuera en pleno invierno y se helaran hasta las piedras».¹⁶

Se calcula que un 64 por ciento de las barracas en la ciudad de Ginebra están habitadas por españoles. El entonces director general del IEE declaró al periódico *La Región*, en su visita a las empresas Mürer de Ginebra, en mayo de 1971: «Barracas mejores que éstas las mandé derribar siendo Gobernador Civil en Málaga».¹⁷

Si el centro de trabajo se había comprometido a suministrar alojamiento, es probable que el emigrante fuese a parar a una casa vieja reconvertida en residencia o a los inhóspitos barracones de aire provisional, en los que solían aparecer chinches y otros animales, contruidos hace años. «La precariedad, el hacinamiento, la falta de confort y de calor humano suelen ser características definitorias de los atributos de las viviendas. Una vez instalados allí —y tras las amargas reflexiones que indefectiblemente debe provocar el verse embarcado en esa aventura—, están dispuestos para, a lo sumo veinticuatro horas más tarde, ponerse a trabajar. ¡A producir!»¹⁸ En algunos casos, sobre todo en Alemania, crecían auténticos pueblos en torno a las fábricas. Había residencias femeninas, separadas de las masculinas; incluso los matrimonios tenían que vivir separados. Los países europeos demandaban trabajadores, *mano de obra*, como bien define el concepto de *Gastarbeiter* (trabajador invitado), no una población estable, por lo que no se esmeraban en ofrecer buenas condiciones de vivienda. La opción de alquilar habitaciones en viviendas particulares no resultaba sencilla, a no ser que los españoles contaran con el aval de algún autóctono.

En Francia, las empleadas domésticas españolas en París vivieron durante años en minúsculas habitaciones de servicio, las famosas *chambres de bonnes* ubicadas en las buhardillas de las casas elegantes donde servían, o en las porterías, donde se alojaban los matrimonios empleados como porteros. Eran habitación sin agua ni servicios higiénicos, ventiladas por un pequeño tragaluz. Frías en invierno y tórridas en verano. El país galo ofreció también al trabajador español el hacinamiento en «*bidonvilles*»¹⁹ o chabolas y las estancias en habitaciones de hoteles miserables, hasta que progresivamente accedieron a viviendas de alquiler de propiedad estatal, los HLM²⁰, de los suburbios obreros. Los temporeros de la vendimia y de otras campañas agrícolas francesas fueron alojados frecuentemente en naves y antiguos establos, desprovistos de agua y electricidad. Esas condiciones precarias contravenían las estipuladas en los contratos colectivos agrícolas que obligaban a los patronos a procurar residencia a los trabajadores de temporada. En el caso de Suiza, los temporeros residían en barracas de madera a pie de obra que fabricaban las propias compañías constructoras, en lugares aislados de los centros urbanos, sin calefacción ni agua caliente. Los temporeros no podían, por ley, hacerse acompañar en Suiza por su familia.²¹

¹⁶ SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela*, op. c., p. 172.

¹⁷ CAYETANO RODADO, MOISÉS, *Maletas humanas*, op. c., p. 49.

¹⁸ DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO LUIS, *La condición de emigrante*, op. c., p. 32.

¹⁹ *Bidonvilles*: barrios de chabolas.

²⁰ HLM: *Habitations à loyer modéré*, es decir pisos de renta baja.

²¹ ALBA, SUSANA / BABIANO, JOSÉ / FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Miradas de emigrantes*, op. c., pp. 13-14.

Pero sin duda, donde se rebasaron los límites infrahumanos fue en el país teutón, donde se llegaron a utilizar antiguos campos de concentración como alojamiento de trabajadores. Curioso fue también el caso de Holanda. Allí utilizaron grandes buques trasatlánticos anclados, como el *Arosa Sun*, en el que se alojaban los trabajadores italianos y españoles empleados en los altos hornos de Hoogovens.²²

Con el tiempo, surgía también la posibilidad de vivir en habitaciones amuebladas y en viejos hoteles. Las condiciones eran un poco mejores, incluyendo una mayor intimidad, aunque los precios eran abusivos, se ponían trabas a la hora de cocinar en ellas o de alojar a los hijos. Éstos eran un motivo de peso para que los emigrantes buscaran mejorar las condiciones de la vivienda y, en muchos casos, el principal motivo de que se tuvieran que quedar en España con los abuelos era no poder ofrecerles una vivienda adecuada.

Las familias y las parejas, una vez establecidas, optaban por buscar otro tipo de vivienda, por su cuenta y a su coste, más cómodo y decente, en alquiler, que era sin duda la mejor de las opciones, aunque también la más costosa. Aquí se daba el primer paso para renunciar paulatinamente al anhelado retorno. Para las familias no resultaba fácil establecerse porque los Estados receptores no favorecían la reagrupación, y cuando se lograba, no tenía sentido que fuera para un plazo corto. A menudo, el acceso a la vivienda revestía serias dificultades, ya que los muchos caseros se negaban a alquilar apartamentos a los extranjeros, que a veces se veían abocados a pagar rentas muy elevadas por viviendas que rechazaban los autóctonos, debido a las malas condiciones en las que se encontraban. Las redes migratorias y la emigración en cadena hizo muchas veces que los emigrados viviesen agrupados en núcleos urbanos concretos, formando barrios étnicos en los que florecían comercios, bares y otros pequeños establecimientos españoles. Ya sucedió así, en los años veinte en la Pleine Saint Denis, en el cinturón industrial del noroeste de París o en el distrito de Saint Gilles, en Bruselas, durante los sesenta, por ejemplo. Eran los barrios obreros en los que se fueron asentando y de los que fueron formando parte viva. *«Al principio nos gustaba vivir unos cerca de otros. Era una forma de sentirse más seguros, de saber que si te llegaba un problema tenías a quien recurrir. Pero poco a poco nos fuimos dispersando. (...) allí la Misión Católica aglutinaba una gran parte de la vida española.»*²³

Pero la austeridad no dejaba de ser una constante. En Alemania, por ejemplo, los pisos solían medir unos 52 metros cuadrados y acogían a tres o cuatro habitantes. El alquiler era asumible si había más de un trabajador en el hogar, pues podía llegar a representar hasta el 20 por ciento de los ingresos de la pareja. La situación de vida mejoraba con el acceso a una vivienda de protección oficial, aunque las calidades de las construcciones eran pésimas.

Una vez superada la dura prueba del alojamiento, los españoles pudieron sentirse más en casa en el país de acogida, y crearon sus hogares en el seno de la comunidad extranjera, su parcela de vida en el corazón de las ciudades europeas, con retazos de su patria en muchas ocasiones. En un triste edificio de pisos, con un portal gris y unas escaleras tétricas muchas veces, tras la puerta de las viviendas, se escondían pequeñas embajadas de España. En cuanto a la decoración de los hogares emigrantes, —conviene no olvidar que

²² *Ibidem*, p. 15.

²³ FUENTE: ARCO IRIS, *«Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)»*.

en muchos casos los pisos se alquilaban ya amueblados—, era sencilla y funcional, sin grandes lujos, en muchas ocasiones con muebles de segunda mano o baratos, colores sobrios, tanto en paredes como en suelos, papeles pintados y moqueta, pues no importaba tanto, ya que muchos solo iban a casa para dormir. Aunque a medida que iban pasando los años, incorporan algunos detalles de comodidad como electrodomésticos más modernos, televisores, equipos de música, etc. No faltaban las referencias a España, tanto en los elementos decorativos, como cuadros o fotografías que cuelgan en sus paredes y muestras del refranero popular como «salud y pesetas, lo demás son puñetas» o «la mujer y el vino sacan al hombre de tino», así como imágenes de su tierra, de su familia, muñecas folklóricas, banderas, toritos, discos y cintas con música española, y un olor muy diferente al de los hogares suizos, que delataba la práctica de la gastronomía española. En los pisos habitados por emigrantes reinaba un ambiente especial, que recordaba de dónde provenían y que los diferenciaba en gran medida de las viviendas autóctonas. «En mi casa no faltaba un rinconcillo con cosas típicas: una muñeca gitana, un cuadro de la Alhambra, un barrilito de vino que comprábamos cuando veníamos aquí». ²⁴ Tampoco faltaba en algún tocador, en algún cajón o en el baño, una pastilla de jabón de Heno de Pravia y agua de colonia, ya que, sobre todo las mujeres, no renunciaban a los productos españoles, de los que hacían acopio durante las vacaciones. Las casas emigrantes eran puntos de encuentro, donde se celebraban fiestas y reuniones entre compatriotas, y en algunas ocasiones, recibían la visita de vecinos autóctonos curiosos, que, primero con mirada antropológica y posteriormente con la confianza que da la hospitalidad española, penetraban en los pisos de los emigrantes. El alquiler era, por lo tanto, a lo máximo que podía aspirar el español en Europa, no planteándose en ningún caso la compra de una vivienda lejos de su patria, por estar totalmente fuera de su alcance y porque ni los propios autóctonos solían hacerlo entonces. De todas maneras, la mayoría ya había satisfecho su necesidad de ser propietario con su casa en España, que revestía todos los lujos de los que carecía su hogar en el extranjero, donde realmente transcurría la mayor parte de su vida.

IDIOMA E INTEGRACIÓN

«En la región más fría de Alemania, los andaluces se morían de frío, muchas veces no traían la ropa adecuada para enfrentarse al rudo clima. De otro lado, nada estimulaba al trabajador foráneo a insertarse en la sociedad ambiental. Aprenderá los rudimentos del idioma imprescindibles para ejercitar su trabajo y hacerse entender en la calle, pero no suele frecuentar otro trato que el de sus compañeros de emigración, relegados a lugares distantes o marginales, en ocasiones sórdidos guetos apenas comunicados con el entorno. Hay que decir que el afán de economizar no constituía precisamente un estímulo para comunicarse con el mundo exterior». ²⁵

Entre los principales problemas con los que se toparon los españoles al llegar a Centroeuropa, junto a las adversidades climatológicas, las pésimas condiciones de alojamiento y los duros horarios de trabajo, se encuentra el idioma.

²⁴ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, op. c., p. 65.

²⁵ VILLAPADIerna, RAMIRO, «¿Pero hubo realmente emigración?», *ABC*, Madrid, 27 de marzo de 2005, pp. 50 y 51.

Los problemas de comunicación, además de grandes frustraciones y marginación, originaron numerosas historias que actualmente, desde la distancia que marca el tiempo, son motivo de risas cuando las cuentan sus protagonistas en las reuniones familiares o entre amigos. «*Al principio íbamos a la carnicería y como no sabíamos decir cerdo, señalábamos con el dedo mientras tratábamos de imitar el gruñido del cerdo. (...) Los primeros días, me alimenté sólo de mortadela. Era lo único que tenían a la vista para señalar con el dedo sin tener que hablar en la pequeña tienda del pueblo donde llegué*».²⁶

En Alemania, las fábricas solían disponer de un traductor para comunicarse con los trabajadores, pero en otros países como Suiza no ocurría lo mismo, por lo que el más espabilado era el que se convertía en traductor de los demás.²⁷

No cabe duda de que una de las rupturas más dramáticas del emigrante es la pérdida de la capacidad de comunicación al desembarcar en un país con un idioma que desconoce, que no es el suyo, en el que *todo le suena a chino*. Entonces ya da igual la cultura o formación que tenga; la incapacidad de expresarse le retrotrae a una etapa de dependencia y aislamiento, que convierte al nuevo país en un lugar inhóspito, hostil, y esto supone partir de cero, esforzarse por reconstruirse a sí mismo, con todo el desgaste que este proceso implica. Si además tenemos en cuenta que el bagaje cultural con el que llegaban los españoles era escaso, se pueden entender las dificultades que esta generación ha tenido que superar. Han tenido que aprender de oído una lengua nueva, un idioma tan complejo y distinto, como el alemán. Siempre hubo una gran cercanía entre la colonia española y la italiana, sin duda favorecida por la similitud de las dos lenguas y por la proximidad cultural favorecida por ser ambas de origen latino, y por el peso del catolicismo. Se explica así que casi todos los españoles acabasen manejando el italiano. Prueba de esta intensa relación entre ambas colonias es el hecho de que el español que se habla hoy en Suiza está lleno de términos italianos, sin olvidar los préstamos del francés y el alemán, propiciados sobre todo por los medios de comunicación y los hijos escolarizados, por lo que nos detendremos más en ello en el apartado dedicado a la segunda generación, ya que en este punto estamos abordando el idioma como barrera. Las mujeres tienden a elegir médicos que hablen italiano, debido a la importancia de la fluidez en la comunicación a la hora de tratar los temas de la salud. Para ilustrar este fenómeno, qué mejor que el artículo del corresponsal del *Correo Catalán*, Francisco J. Balada Castell, titulado «¿Habla Usted español Doctor?», redactado con humor y sarcasmo. «*¿Habla Usted español Doctor? Ésta es la pregunta que los directores o propietarios de empresas en que trabajan españoles llevan unos meses haciendo a cuantos médicos conocen. (...) Supongan por un momento que todos los médicos de Barcelona olvidaran de repente el castellano y el catalán y no hablaran o entendieran sino el alemán. ¿Imaginan los apuros de Vds., de los médicos, y las consecuencias fatales que, para su vida o su salud, podría ello acarrear? En esta situación de aparente amnesia general se encuentran los españoles en Alemania, y muy especialmente las mujeres y chicas, que están aquí trabajando. Porque en el mejor de los casos, pueden contar con un, más o menos, intérprete, que les acompañe al médico. ¿Se imagina usted (...), yendo al médico en compañía de un desconocido al que*

²⁶ FLOTA, CECILIA, «El éxodo de los 600.000», *El País* (edición on-line), Berlín, 2005.

²⁷ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

tuviese usted que explicar lo que le pasa, esperando que el mismo le repitiera lo que el médico dijera?»²⁸.

Está claro que, a la llegada del emigrante al país extranjero, su conocimiento del idioma era prácticamente nulo: el 89 por ciento asegura que desconocía totalmente la lengua extranjera del país de destino. Sólo un núcleo minoritario (22 por ciento) de trabajadores con estudios de formación profesional o superiores afirma que entendía algo. Esta circunstancia pone de manifiesto que el idioma era uno de los obstáculos mayores para la integración de los emigrantes en la sociedad de recepción, y una de las fuentes principales de soledad y aislamiento. Probablemente, por su misma dificultad, quienes lograron superar la barrera lingüística mostraron tal hecho como fuente de orgullo, símbolo de superación y de integración. Castillo pone de relieve que existen otras diferencias internas a los emigrantes a la hora de aprender el idioma: mujeres, jóvenes y no agricultores habrían llegado a aprenderlo en una proporción mayor que los varones, de más edad y agricultores.²⁹

Las dificultades de aprendizaje del idioma del país receptor fueron en general muy elevadas, pues como mucho lograban «defenderse», «chapurrear», ya que en su mayor parte, aprendieron solamente el lenguaje oral, y todo ello sin participar en programas formales de aprendizaje de una segunda lengua, siendo el centro de trabajo y la calle las mejores escuelas; ésta sería la base de la comunicación para solucionar todos sus problemas cotidianos. Los emigrantes que no lograron aprender el idioma estuvieron más aislados. De todo lo expuesto se puede extraer, resumiendo, una correlación clara entre aislamiento, no presencia de familiares, bajo nivel educativo y desconocimiento del idioma.³⁰

Pero no fue éste el caso de todos, algunos mostraron una destreza especial para aprender el idioma, que se sumaba a la curiosidad y al interés, y en poco tiempo acababan dominando el francés o, incluso, el alemán. A veces, recibían ayuda de los gobiernos de los países de destino, que les enviaban monitores a sus casas para el aprendizaje de la lengua (o los cursos que organizaban las propias empresas). Excepcionalmente, estudiaban el idioma de forma sistemática y en centros adecuados. En muchos casos, el ámbito laboral les permitió tomar contacto con el idioma, especialmente a las mujeres que trabajaron en casas de nativos, en tareas de limpieza o de cuidado de niños. El bajo grado de cualificación que tenían fue, en general, un obstáculo para el correcto aprendizaje de la lengua, lo que repercutió en el mayor o menor grado de integración, ya que la comunicación en un país extraño resultaba fundamental. Algunos no se conformaban con manejar un reducido vocabulario que les solucionase las necesidades cotidianas y resolvieron estudiar.

En cuanto a la integración, la realiza también con mayor facilidad la mujer que el hombre; ésta, «*amoldándose*», *establece buenas relaciones de vecindad*. «*Amoldarse*» *significa para ellos adquirir pautas de comportamiento diferentes de las suyas: Hablar*

²⁸ BALADA CASTELL, FRANCISCO J., *Crónicas desde la emigración*, Editorial Antinea, Vinaròs, 2006, p. 27.

²⁹ CASTILLO CASTILLO, JOSÉ, *Estudio empírico de la emigración de retorno. La emigración española en la encrucijada*, op. c., pp. 38-44.

³⁰ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, op. c., p. 62.

*en voz baja, «no poner la radio fuerte», no provocar mucho ruido (...) intentar superar los obstáculos para arraigar en tierra extraña.»*³¹ La distinta posición social de los emigrantes y su edad influye en la mayor o menor facilidad de integración en la sociedad anfitriona. Así resulta que los jóvenes se integraron algo más que los mayores; los de superior formación mejor que los peones, y los que trabajaban en los sectores secundario y terciario más que los que trabajaban en el primario. Se ponen así de manifiesto diferencias internas en el grupo de emigrantes, que van en el sentido de que aquellos demarcados por la impronta de rasgos más «tradicionales» son los que encuentran más dificultades para adaptarse, o para ser aceptados por la sociedad receptora. La integración en el campo laboral y en el social puede mostrar cierta correspondencia. Por último, cabe señalar que la integración, como es lógico, es cuestión de tiempo.

En las historias que relatan los propios protagonistas de la emigración, se repite hasta la saciedad la palabra *desarraigo*. Como mostraron los sociólogos de la Escuela de Chicago, la emigración obliga a abandonar los códigos comportamentales de origen para sufrir una segunda socialización en un medio extraño, en una cultura diferente. El concepto clave de desarraigo define de manera excepcional la condición del emigrante y el sentimiento de dolor y de añoranza debido a la lejanía de su patria y todo lo que representaba, siendo también esta añoranza del pasado una barrera para la integración. Las relaciones que desarrollaron con la población de otros países fueron, en general, pobres, aunque las condiciones de vida y la cultura de los países receptores acabaron disolviendo de alguna manera «la personalidad de base» de los emigrantes, que llegaron, con el paso de los años a sentirse a gusto en el extranjero. Aún así, especialmente en los ratos de ocio, en los tiempos libres, se seguían juntando con otros españoles con el objetivo de mantener vivas sus costumbres y tradiciones, para no perder sus raíces; seguían defendiendo los colores de la bandera roja y gualda con lágrimas en los ojos y nerviosismo en los partidos de fútbol, —incluso los que no eran tan futboleros—, y se aferraban a cualquier detalle que mantuviera vivos sus recuerdos y les conectara con su país, su familia, con las raíces de las que se nutría su propia identidad. Y ello, a pesar de que España, comparada con los demás países, estaba muy atrasada social y económicamente, pero en tales condiciones se perdía la objetividad y sólo mandaban los latidos del corazón.

El emigrante que llega al nuevo sistema laboral, social y cultural no abandona completamente el anterior, ni se integra totalmente en el nuevo escenario. De ahí la frase que se repite también en todos los entrevistados y que define el sentimiento colectivo de la emigración: *«no somos ni de aquí ni de allí»*. La historia de la emigración puede concebirse como la solución, más o menos violenta, a un conflicto estructural provocado por la necesidad de asumir un cambio forzado y forzoso. Por lo mismo, las primeras generaciones de emigrantes exhiben, en el nuevo medio, las características de un sistema sólo relativamente abierto: es decir, sólo hasta cierto punto puede explicarse su comportamiento en función de la interacción con la sociedad anfitriona. El grupo de referencia sigue siendo el lugar de origen, y en la comunicación con la nueva sociedad abunda la retroalimentación negativa: es decir, se evita el desarrollo de la propia estructura encaminado a alcanzar un nivel superior, se fomenta el aislamiento y la inhibición de futuras interacciones, entre otras cosas. Con el fin de comprender mejor el tipo de desviación que sufre el emigrante (especialmente en el caso alemán) habría que apuntar previamente

³¹ *Ibidem*, p. 60.

te aspectos significativos y parámetros relacionados con su estructura ocupacional (formación social de procedencia, estructura ocupacional según niveles de cualificación, etc.), movilidad social o estilo de vida, para subrayar la condición de sistema fundamentalmente cerrado (inclinado a reproducirse sobre sus propias bases tradicionales, más que en función de las entradas que vienen de la nueva sociedad). Tal «condición explica la estructura de la desviación del emigrante en Alemania (buena conducta y aplicación del trabajador español). La apuntada movilidad del español debe guardar relación con el conformismo que le caracteriza de modo especial, (...) y también con la «imagen social» relativamente favorable [más diligente, trabajador, etc.] según se desprende de un sondeo realizado en el área de Colonia, en el que se obtuvieron, además, respuestas más favorables para el español ante la eventualidad de tener que aceptar como pariente a un trabajador extranjero».³²

Como vemos, la integración está marcada por dos actores claves, que se influyen y se configuran mutuamente. Por un lado, el que viene de fuera, el extranjero, cuyas actitudes están condicionadas por su bagaje cultural y emocional, y, por otro, la acogida que ve en el país de destino. Las actitudes del que llega influyen y determinan, a su vez, la respuesta de la sociedad autóctona y sus individuos, la otra parte activa de este proceso de integración. La respuesta es elaborada también en función de los prejuicios o la ausencia de ellos, repercute en la capacidad de hacerse sentir extranjero o parte de dicha sociedad al sujeto emigrante, al vulnerable «invasor». Y está claro que también depende de las ganas o las necesidades de verse integrado que demuestra este último.

Es conveniente, no obstante, tener en cuenta que los países receptores no tuvieron una opinión unánime acerca de los emigrantes, y que, además, se fue modificando con el paso del tiempo. Una porción de la población temía que la llegada masiva de emigrantes significara un perjuicio en sus derechos, o peor, que llegaran a diluir sus características nacionales. Los sectores más bajos y de mayor edad de la sociedad eran los que más frecuentemente manifestaban este rechazo y el consiguiente racismo, así como en los que habitaban en zonas más próximas a los inmigrantes. Pero, sin embargo, la figura del inmigrante se fue aceptando mejor con el paso de los años. A pesar de que Suiza era el país europeo que mayor número de inmigrantes llegó a registrar en los años sesenta (más del 25 por ciento de la población activa era extranjera y dependiendo del sector se alcanzaron incluso cifras del orden del 50, el 60 o del 80 por ciento), los suizos aceptaban bien, en su mayoría, a los inmigrantes. Según los estudios, por cada tres niños nacidos en Suiza, uno era de padres extranjeros, y en algunas ciudades hasta dos de cada tres. Por ello, las formaciones políticas más conservadoras quisieron en varias ocasiones reducir la presencia de «esos invasores». En 1970, se quiso limitar la presencia de extranjeros al 10 por ciento de la población, frente al 17 por ciento existente. En 1974, se expulsaron 450.000 inmigrantes en tres meses, y en 1977, la población extranjera se redujo al 12,5 por ciento, imponiéndose una cota anual de 4.000 naturalizaciones nuevas³³. Las peticiones se votaron en referéndum, y siempre fueron rechazadas. La prensa lo expresó de la siguiente manera: «La xenofobia se ha enfrentado con el realismo del pueblo suizo que reconoce que detrás y por debajo del miedo al extranjero y el rechazo de los emigrantes, se oculta en realidad un desconocimiento total del emigrante juzgado a través de prejuicios, y, sobre todo, el miedo al cam-

³² GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., p. 140.

³³ Naturalización: adopción de la nacionalidad suiza.

bio». De hecho es en Suiza donde surge el término *Überfremdung*, que podría traducirse por «exceso de extranjerización» del país, una expresión que se empezó a utilizar poco antes de la Primera Guerra Mundial, cuando la población de extranjeros ya representaba el 17,3 por ciento de la población total, y que cobró más sentido aún durante los fuertes años de emigración. En Suiza no se obtenía la nacionalidad por el simple hecho de nacer en territorio helvético. Además, esta norma todavía se sigue aplicando en la actualidad a los extranjeros que viven allí, y a los numerosos demandantes de asilo político, tales como yugoslavos, albaneses, iraquíes, iraníes, o a los procedentes de África, Sri Lanka o Latinoamérica, entre otros. La emigración española a Suiza alcanzó su cima en el año 1974 con un total de 121.555 trabajadores, para una población total de algo menos de seis millones y medio (no de población activa, sino de población global), sin tener en cuenta las demás nacionalidades, como italianos, turcos, árabes.

Otro aspecto interesante es que, inconscientemente, los emigrantes se ven inmersos en procesos migratorios, y por consiguiente, en los valores del capitalismo, puesto que sus motores son esencialmente económicos. A pesar de entrar en contradicción con el ensalzamiento de una clara identificación grupal, adoptada con el fin de buscar una cierta protección a la sombra del grupo, existen muchos aspectos relacionados con la lucha individual por el triunfo. No hay que olvidar, que en último término, una de las señas de identidad clave, entre las acritudes vividas y las penurias, el emigrante se demostrará a sí mismo y a los demás, que todo lo que ha logrado, lo ha conseguido con tesón y esfuerzo personal, él solo y sin que nadie le ayude. Tienen conciencia de «sus progresos»; progresos típicos del sistema que los llevó a pasar por esta situación. Van formando una mentalidad en la que el lema es «*cada uno a su vida*», en el que triunfa, a pesar de todo, el individualismo frente a cualquier ideal comunitario y colectivo.

Félix Ortega va incluso más allá y nos habla del *estigma de la emigración* e incluso se atreve con el término *alienación*. Asegura que «*las categorías normal-anormal cumplen a la perfección su cometido a la hora de mantener al emigrante alienado de sí mismo y de su mundo. A través del más mínimo detalle y a todo lo largo de su existencia como emigrante, el trabajador es impulsado a percibirse como «anormal», a aceptar su situación precisamente por diferenciarse de los sujetos normales. La traducción de un fenómeno social (la desigualdad y la consiguiente explotación) en otro de orden psicológico (se trata de legitimar aquella desigualdad tomando como base las diferencias intersubjetivas), pretende encubrir el fenómeno de la dominación. De ahí la importancia de imbuir en los explotados una concepción psicologista capaz de mantener al oprimido en su opresión*».³⁴

Las condiciones en las que transcurre la vida del emigrante, —vivienda, trabajo, tiempo libre, etc.—, son, según Ortega, las apropiadas para su *naturaleza*, que es distinta e inferior a los naturales del país receptor; esta constante está presente en cualquier división social del trabajo y actúa de manera más firme aún en la emigración. Por este motivo es conveniente que se produzca una forma de alienación endogrupal en la que los individuos solo sentirán que pertenecen verdaderamente al grupo social compuesto por los mismos compañeros de infortunio. Ortega considera, que en el caso del emigrante

³⁴ ORTEGA, FÉLIX, «Socialización y mecanismos de control de los emigrantes y sus hijos», en GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., pp. 93-133, p. 111.

esta condición está impuesta y obligada de forma machacona desde fuera, tanto por el país receptor que se resiste a integrar a los emigrantes como ciudadanos de pleno derecho, como por el país emisor, que resalta la españolidad del emigrado, llevándole a la conclusión de que lo único que de verdad tiene valor es «lo español», y estableciendo, de esta manera, las bases para hacer de él un ser desigual frente al resto de trabajadores. Se mantiene así viva la ideología implícita de que una vez que acabe la experiencia opresora por la que está pasando, la patria lo recibirá con los brazos abiertos. «*Su tierra, su familia, sus amigos, sus costumbres están allí, permanecen, le aguardan. Puede, durante un tiempo, prescindir de ellos para luego retomarlos*».³⁵

Frente a estas presiones vitales, el emigrante puede tener varias reacciones, como son el refugio en el alcoholismo, los trastornos mentales, la delincuencia y la violencia, originadas por un estilo de vida al que se ven obligados, y contra el que los Estados democráticos emplean contundentes medidas en todo momento predisuestas; tan sólo hace falta para desencadenarlas que el emigrante actúe conforme a lo previsto. Sin embargo, debido a que el alcohol es muy caro, existe entre los emigrantes menos alcoholismo que entre los obreros alemanes. Según los estudios, los españoles son, por lo tanto, los menos delictivos de todos los emigrantes, debido, sin duda a la influencia de los hábitos cotidianos de la dictadura española.

En su estudio, Garmendia añade un dato significativo, y es curioso comprobar las siguientes estadísticas sobre la delincuencia en Alemania. En 1965, los varones entre 18 y 50 años que cometieron algún tipo de delito en el país teutón fueron en un 1,4 por ciento españoles, 2,2% italianos, 3,2% turcos y 4,5% alemanes³⁶. «*Yo no renunciaré nunca a ser gallego y sobre la emigración en Suiza hay que aclarar que el 52 por ciento de los españoles que estamos aquí somos gallegos. Yo he tratado algún tiempo con los suizos, pero siempre mis personas de más relación fueron los de mi tierra, y yo creo que este problema de la provisionalidad es la gran realidad de la mayoría de los emigrantes desde que ponen los pies aquí, (...) entonces se quedan con un pie aquí y otro allá. Quizá sea este el problema más importante en la integración. Yo no recalcaría tanto el que los suizos no nos quieren, aunque sí hay cierto rechazo por su parte.*»³⁷

En cuanto al estado de ánimo del emigrante en el extranjero, los datos nos indican que las percepciones fueron muy diferentes, pero mayoritariamente gozaron de buen ánimo en particular durante el trabajo: el 85 y 78 por ciento, respectivamente, declaran haber estado bastante a gusto o incluso muy a gusto en el trabajo y fuera de él. Se observa, pues, que más de un emigrante, a pesar de las circunstancias adversas, fue capaz de no decaer: la proporción de entrevistados que dan una respuesta positiva a esta pregunta es superior que la de los que la dan en lo relativo a la convivencia con los nativos y el trato recibido de ellos. No debe deducirse, sin embargo, de este grato recuerdo que los retornados guardan, que su estancia en el extranjero estuviera exenta de penalidades y de desfallecimientos, sino que su sentimiento actual con respecto a un pasado enjuiciado en su conjunto es claramente favorable.³⁸

³⁵ *Ibidem*, p. 112.

³⁶ GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., p. 144.

³⁷ *Ibidem*, pp. 393 y 394.

³⁸ CASTILLO CASTILLO, JOSÉ, *Estudio empírico de la emigración de retorno. La emigración española en la encrucijada*, op. c., pp. 31-33.

En cada uno de los países a los que emigran los trabajadores españoles existe una cultura y una estructura social peculiar, un sistema cuyos códigos son más o menos diferente a la española. De aquí, que la integración del emigrante sea consecuentemente más o menos difícil.

Francia es el país en el que más integración se produce (el 58 por ciento de los entrevistados convivía allí con nativos y el 42 por ciento tenía sus amigos entre ellos). El país de más difícil integración es, sin duda, Alemania (el 50 por ciento vivía con otros españoles y el 71 por ciento tenía también entre éstos sus verdaderos amigos). En Suiza se da una pauta intermedia, con la peculiaridad de una mayor relación de los españoles con emigrantes de otros países.³⁹ En otros testimonios, se rememoran reuniones integradas por españoles, pero también por nativos. En ellas se preparaban platos típicos de la gastronomía española, y se tenía la oportunidad de observar de cerca las costumbres y los hábitos del país de acogida, detentor, supuestamente, de «una cultura superior», que imprimía transformaciones en las pautas culturales de los españoles. «*Después de comer, todos nos poníamos a limpiar, fuese hombre o mujer. Decían que si habían manchado, también limpiaban... En eso son muy diferentes a los españoles. No eran tan machistas*».⁴⁰

Los estudios revelan que cuanto menor era la edad con la que emigraron, más fácil fue que compartieran su tiempo libre con los nativos, por lo que el resultado es que hoy tienen más costumbres adoptadas de la sociedad de destino, que de la española. Los emigrantes que partieron siendo ya más mayores sí perciben claramente una mentalidad diferente en los nativos, no participando en sus fiestas, ya que se supone, que los emigrantes no tenían una mentalidad «*tan abierta*» como los nativos.

Los españoles, en general, no se esforzaban en conocer los hábitos ni la cultura de los países autóctonos. La promoción profesional, que podría haber estimulado la integración, no era fácil de conseguir. Las autoridades de los países europeos tampoco se esforzaban por integrar a los inmigrantes. Su legislación frenaba en lo posible su instalación definitiva. En Alemania, por ejemplo, no se permitía abrir negocios a los extranjeros, salvo que estuviesen casados con alemanes y lo hicieran a nombre de su pareja. En Suiza, ponían muchas trabas para la reagrupación familiar, y los niños nacidos allí de padres españoles no obtenían la nacionalidad. Muchos partían en su mayor parte de un modelo de sociedad diferente, habiendo cambiado sus zonas rurales por las grandes ciudades industriales y en estos países el grado de consumismo era ya muy alto, lo que chocaba con su objetivo ahorrativo.⁴¹

La vida del emigrante está marcada por la explotación, una conciencia de clase difuminada y la reproducción de una específica ideología basada en el recuerdo de la patria y las diferencias que le separan de la población autóctona. La emigración de padres e hijos tiene un gran interés funcional, ya que el equilibrio y la estabilidad emocional, a través del carácter insular y segregado de la familia emigrante, hacen que conserve los valores de su sociedad de origen. El cúmulo de situaciones penosas vividas por el emigrante provoca su aislamiento, su separación de la sociedad en que habita y que sólo se relacione con los trabajadores de su misma procedencia, lo que favorece la separación

³⁹ *Ibidem*, p. 26.

⁴⁰ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, op. c., p. 63.

⁴¹ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

entre las capas de trabajadores naturales del país y los emigrantes. Pero, por otro lado, hay que tener en cuenta que la adaptación a los criterios de la vida cotidiana en la sociedad receptora transformará ciertos esquemas y rituales de este núcleo familiar en la línea de la modernización, de la adaptación a las nuevas exigencias de la producción y del consenso, como son la reducción de la natalidad o la salida de la mujer del ámbito del hogar para incardinarse en el mundo laboral, entre otros.

Fernández Asperilla añade que «*esto es todo lo que está dispuesto a permitirle la sociedad receptora, ya que de lo que se trata es de impedir que el emigrante se llegue a integrar en ella: lo único que tienen que interiorizar es el espíritu de sacrificio y la disciplina del trabajo. Para evitar esta integración, la sociedad receptora favorecerá la puesta en marcha de toda una serie de mecanismos*».⁴² Fernández Asperilla hace también mención aquí a Félix Ortega y sus tres instrumentos de control (o autocontrol) del emigrante: la familia como institución monopolizadora del afecto y de la seguridad (pues la sociedad es la amenaza, el riesgo, la explotación); la memoria de la patria como lugar exclusivo para vivir (trabajar ya es otra cosa, se trabaja allí donde quiere el capitalismo); y el ahorro como medio que compensa las fatigas de la emigración, y cubre un eventual desempleo.

Las relaciones interfamiliares, los roles y responsabilidades fueron conformándose de manera muy diferente a la que estaban acostumbrados en su país de origen, puesto que debieron organizarse de otro modo con los horarios, compartir tareas y afrontar el tema de la educación de los hijos, a pesar de que su proyecto de vida en el extranjero era en principio temporal; surgieron cambios en las relaciones familiares con respecto a las que habían llevado en España provocaron muchas veces situaciones críticas que desembocaron, en ocasiones, en enfermedades como la depresión o, como hemos visto, el alcoholismo.⁴³

Para las mujeres, la emigración supuso, además de una mayor incorporación al ámbito laboral que el que habrían tenido en España, un cambio en el terreno de lo moral. En su mayoría provenían de pueblos y ciudades en las que predominaba la censura del «qué dirán» y el dictado de las normas estrictas de la moral católica. Lejos del control de los padres y los hermanos, experimentaron por primera vez la posibilidad de decidir por sí solas. A pesar de la relativa libertad de la que se disfrutaba, había que casarse «como Dios manda», (aunque algunas eran más «frescas» que otras y «se dejaban»). La mayor parte de los matrimonios que surgieron en el extranjero se dieron entre españoles y españolas, que se habían conocido aquí, pero también fueron frecuentes los matrimonios mixtos, entre españoles e italianos. Hubo un grupo numeroso que se casó con la «novia de toda la vida», que se había quedado en España y que iniciaba su andadura como emigrante tras la boda. Y también hubo quien dejó a la mujer y a los hijos en España, mientras él disfrutaba de una «envidiable vida de soltero». El matrimonio tuvo dos grandes efectos sobre su situación: por un lado, un desahogo económico al poder vivir con dos sueldos, y por otro, el punto final al caos doméstico en el que vivían muchos hombres.⁴⁴

⁴² FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, «La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el Franquismo», *op. c.*, pp. 63-81, p. 73.

⁴³ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, *op. c.*, p. 59.

⁴⁴ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

En la segunda parte veremos más detenidamente qué mecanismos de control ejerce el Estado sobre el emigrante para conseguir su retorno, y sobre todo para que sigan enviando remesas a las arcas españolas. Pero el emigrante no solamente tiene que enfrentarse a los tentáculos del gobierno que le incitó a salir de su país, sino a una trinidad interna, como curiosamente subraya el libro de Carlos Sixirei Paredes, titulado *A Emigración*, y cuya forma de presentar lo que ya dicen otros autores merece mención especial en este párrafo. Expone también los tres ejes de la emigración (los elementos de control de Ortega): añoranza de la familia, el recuerdo de la patria y obsesión con el ahorro, como potentes motores de autocontrol: «*Un amplo e complexo mecanismo de ligaduras actuou constantemente sobre o emigrante. As principais pezas de tal mecanismo foron tres: a familia, que encarnaba o afecto e a seguridade; a lembranza da patria como lugar de residencia [pero non de traballo]; e o aforro como vía de compensación das fatigas da emigración. A familia, utilizada como elemento neutralizador de conflitos (...), induciu ó emigrante a seguir na aleación máis completa. Era a súa lembranza a que operaba dándolle un sentido á emigración, a que xustificaba que os seus traballos serviría para saca-la adiante e mellora-las perspectivas dos seus fillos. A ideoloxización da familia pola vía da sublimación non podía ser maior. A realidade era, nembargantes, ben outra, pois os idealismos do pai non abondaban para reconstruír algo que, por mor da separación alongada, rachaba por tódalas partes. A esta idealización da familia correspondíase tamén a idealización da patria. Unha patria considerada en abstracto, cunha imaxe fomentada, que correspondía a estereotipos de carácter folklórico.*»⁴⁵

En el caso de Galicia, prosigue Sixirei Paredes, se presentaba como un país sin conflictos ni problemas, de rías espléndidas, cielos azules y verdes praderas. Se fomentaba la morriña a base de gaita, sardinas y pimientos de Padrón. Pero no se hablaba de un país miserable, exportador de mano de obra barata. Sixirei menciona el papel de la televisión en esta obra, que se encargaba de estimular el consumismo, provocando la envidia y el anhelo hacia los objetos que exhibían los emigrantes, contrastando el nivel de vida de los que se quedaban y los que se iban, que volvían aún más ricos, que los más ricos de la aldea, con coche propio y casa nueva. La juventud en masa quiso huir y huyó.⁴⁶

Pero como no podía ser de otra manera, los efectos de la emigración también se han dejado notar en el país de acogida. Para acabar este sub-apartado dedicado a la integración, citaré algunos ejemplos positivos, de adaptación exitosa. Muestra de ello es que ha existido una clara influencia de la migración española en la cultura suiza y viceversa. Desde hace unos años, se pueden tomar clases de baile flamenco en cualquier centro cívico de Suiza, y no hay más que ver las fiestas locales, como La Braderie de Biel, en el cantón de Berna, —que en los ochenta contaba con el Centro Español más numeroso de Europa, con más de mil socios, y una ciudad obrera en la que se concentró una importantísima colonia española, empleada en buena parte en la industria relojera, ya que es sede de la fábrica Omega y Rolex, entre otras—, cuenta con varios chiringuitos de comida española, que son muy frecuentados y otros de exhibición de cultura española, desde hace décadas.

Un ejemplo de la integración española en Suiza, —junto con cantantes como Nilda Fernández en Francia, futbolistas de la selección gala en su día como Manuel Amorós o Luis Fernández, actores como Juan Moreno, alias Jean Reno, u otros que ocupan puestos

⁴⁵ SIXIREI PAREDES, CARLOS, *A Emigración*, ed. Galaxia, Vigo, 1988, pp. 153-154.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 155-156.

en instituciones gubernamentales, que son de origen español—, a pesar de las políticas migratorias de ambos países, es el de Silvia Zamora, que llegó a Suiza con ocho años en 1962 y que a sus 58 años es consejera municipal de Cultura en Lausanne. Hija de un mecánico y de una costurera, ambos españoles. «*En la escuela secundaria, era la única hija de obreros en mi clase. No teníamos ninguna colección de libros en casa, entonces iba a la biblioteca municipal*», recuerda. Pero asegura no haberse sentido nunca como una víctima. «*Mi entorno me ha enseñado el sentido del esfuerzo. Mi hermana y yo hemos hecho ambas estudios superiores*».⁴⁷

TRABAJO VERSUS OCIO

El trabajo es el motor de la vida de los emigrantes y su razón de ser, su justificación básica, que se desempeña con tesón y disciplina, sin descanso, sin permitirse el lujo del cansancio, con el único fin de multiplicar el ahorro, objetivo primero del proceso migratorio. Frente a ello, el ocio es el tiempo peor parado, pues se sacrifica sin reparo, a pesar de ser necesario, para rendir más y mejor en el ámbito laboral. A continuación, veremos cómo los emigrantes distribuyen su tiempo entre esta disyuntiva. Veremos qué tipos de puestos ocupaban los emigrantes, en qué sectores, y qué consecuencias tenían sobre sus vidas e integridad. Por otro lado, estudiaremos posteriormente a qué dedicaban el escaso tiempo de ocio y de qué manera.

Las fábricas necesitaban mano de obra barata y la solicitaban al Estado, que reclutaba a trabajadores en los países más pobres de Europa. Los emigrantes ocupaban los puestos más duros y peor pagados, los de mayores riesgos de accidentes, los más insalubres, pero absolutamente imprescindibles, por ser la base en la que se sustenta la industria. El aspecto positivo de su falta de formación era que se podían adaptar a cualquier puesto y lugar. Los trabajadores españoles se aprovecharon del camino abierto por los italianos que habían llegado antes, sobre todo a Suiza.

La actitud de los emigrantes frente al trabajo era muy *sui generis*. Como ya hemos visto, opinan de ellos mismos que son muy trabajadores y relacionan siempre el concepto de trabajo con el espíritu de sacrificio, de esfuerzo continuo, pero muy pocas veces con el de satisfacción. Trabajar muchas horas al día es para ellos una obligación a la que están predestinados por su condición de proletarios.

La mayoría eligió una vida austera llena de privaciones debido a la temporalidad del desplazamiento y la urgencia del ahorro. En conclusión, la mayor parte desaprovechó la oportunidad de adentrarse en sociedades más avanzadas, optando por sacrificarse en penosas condiciones de vida.

Los emigrantes pudieron poco a poco aumentar las remesas que enviaban a sus lugares de origen, lo que, unido al dinero que empezaba a dejar el turismo, consiguió nivelar la famosa y «maltrecha» balanza de pagos nacional. Sin embargo, con el paso del tiempo, y el asentamiento, no todo lo que ahorraban era enviado a España y empezaron a adquirir pequeños lujos, como televisores, modernos electrodomésticos, tocadiscos, etc. Las nuevas tecno-

⁴⁷ MARAÑÓN TEJEDOR, ITZIAR, *25 españoles en Suiza*, Consejo de Residentes Españoles de la Demarcación Consular de Ginebra, Lausanne, 2010, pp. 108-111.

logías fueron entrando paulatinamente, con el paso de los años, en los hogares. Todo esto lo vivían como un gran logro del que se sentían muy orgullosos, sobre todo, si se comparaban con sus familias en España, donde estos objetos eran sólo privilegios de unos pocos.⁴⁸

Los sectores económicos que ocupaban los emigrantes en el país de acogida eran diferentes a los que anteriormente habían ocupado en España, pues la mayoría no tenía experiencia previa de trabajo en el sector. Se observa el predominio de los asalariados agrícolas, la población menos cualificada del país, pero también, una participación importante de emigrantes más preparados: profesionales independientes, dedicados a la agricultura, a la industria o a los servicios. El 45 por ciento eran asalariados agrícolas, el 28 por ciento campesinos o patronos agrarios y el 27 por ciento artesanos, trabajadores de la industria y servicios. Los estudios indican que la profesión que ocuparon en Europa los emigrados asistidos se concentró en su mayoría en el sector secundario, aunque ocuparan puestos de peones y, en segundo término, en la agricultura. Para obtener trabajo en Europa debían pasar un examen de cualificación, para el que ni siquiera los artesanos e industriales estaban preparados, ya que la tecnología en las fábricas suizas, alemanas o francesas era muy superior a la española.

En Suiza, por ejemplo, en 1968, sólo algo más de la quinta parte de los varones españoles trabajaba en la industria, una proporción muy similar a la de los empleados en la hostelería. Sin embargo, en la construcción trabajaban más que en esos dos sectores: el 25,1 por cien. Mientras tanto, las mujeres se empleaban de manera más significativa en la hostelería —el 37,4 por cien— y en el servicio doméstico —el 14,5 por cien—. Es decir, aunque se trata de sectores donde impera la falta de cualificación, ya no estamos ante una especialización extrema como ocurría con la industria en Alemania. «*Los españoles (...) no accedían prioritariamente a empleos fabriles de reciente creación, sino que ocupaban aquellos otros que dejaban libres la mano de obra local. (...) De todos modos, esta diversificación de la inserción en los mercados laborales, según el contexto nacional que consideremos, no es ilimitada. Es decir, aunque los emigrantes se especializan, en cada país de acogida, en distintos nichos laborales, en su conjunto se trata de un abanico no muy amplio: la gran industria (la industria relojera en el caso de Suiza), la construcción, la hostelería, el servicio doméstico y poco más*».⁴⁹

Si tomamos, por ejemplo, como nos propone la obra *Miradas de emigrantes*, datos de 1968, podemos observar que en Francia, el principal sector de ocupación de los trabajadores españoles era el de la construcción, en el caso de los hombres, y el servicio doméstico, en el caso de las mujeres, sin olvidar a los temporeros agrícolas de la vendimia, la recogida del arroz y la remolacha, donde se solían reclutar familias enteras, por lo que las mujeres y los niños se integraban en las cuadrillas. En Alemania, sin embargo, la mano de obra española, sin distinción de sexos, era esencialmente industrial. Sobre todo, estaba empleada en la industria fordista de la metalurgia y de la química. De hecho, el caso alemán es el que mejor responde al arquetipo de emigrante de los años sesenta identificado con el obrero fordista.⁵⁰

⁴⁸ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

⁴⁹ FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, «La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el Franquismo», *op. c.*, pp. 63-81, pp. 69 y 70.

⁵⁰ ALBA, SUSANA / BABIANO, JOSÉ / FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Miradas de emigrantes*, *op. c.*, pp. 13-14.

En Alemania, de acuerdo con el espíritu del Tratado de Roma, firmado en 1957, la Ley de Fomento del Trabajo equiparaba al trabajador proveniente de la Comunidad con el obrero alemán en todos los aspectos del trabajo (empleo, formación profesional, cursos, promoción,...), pero la teoría era una cosa, y la realidad otra, bien distinta en muchos casos.

Los trabajadores españoles consideran, a pesar de todo, que el trato recibido en las relaciones de trabajo por parte de los nativos fue en términos generales bueno, y que fueron muy apreciados por los jefes o por los que ocupaban cargos directivos en la empresa, aunque no fuera nada habitual que disfrutaran de ascensos durante toda su andadura laboral. Los ascensos estaban reservados, en la mayoría de los casos, a los nativos, y, como mucho, al grupo de los artesanos e industriales. El desconocimiento de la lengua no parece haberles supuesto tampoco demasiados obstáculos en el ámbito laboral, pues, por la misma índole del trabajo, podían manejarse con otros símbolos para la comunicación.⁵¹

Félix Ortega destaca que la emigración es un fenómeno que no agota toda su naturaleza en la dimensión económica. «*Ciertamente, se trata de un proceso desencadenado a instancias del capitalismo avanzado y de sus necesidades de sobreexplotación de una fuerza de trabajo existente en las sociedades dependientes; pero, además, cumple otras funciones. Estas, por lo que aquí nos interesa, tienen que ver con la modelación de esa fuerza de trabajo en los valores y pautas —culturales, morales— del capitalismo. De este modo, esa fuerza de trabajo, al tiempo que produce acumulación de capital, está reconvirtiéndose a sí misma en fuerza social impregnada de la disciplina del trabajo, del sentido del deber profesional y del deseo consumista (aspecto este último que comprende desde la posesión de un automóvil hasta el dar a los hijos «carreras» académicas. (...) En Alemania y Suiza dominan tanto el modo de producción del capitalismo tardío como los valores de la ética del trabajo (Weber), domina a la organización social y a las conductas individuales*».⁵²

Una vez más, comprobamos que la vida en la emigración está supeditada al trabajo y al ahorro: trabajar lo más posible con el fin de poder volver cuanto antes a la patria y cumplir, inconscientemente, los planes marcados tanto por el Estado receptor como por el Régimen. El trabajo condiciona la jornada del emigrante en todas sus facetas. Muchos salían de trabajar de un sitio y se iban a trabajar a otro. Además de los horarios reglamentarios, había que hacer cuantas horas extraordinarias fuera posible para ahorrar. A veces los trabajos empezaban de madrugada y acababan por la noche, y así un día tras otro. Al trabajo en la cadena de producción de una fábrica, se sucedían otras horas adicionales de limpieza de otros talleres, trabajando el doble, ocho horas en la fábrica y luego limpiando. Pocos fueron conscientes que, de haber llevado esta vida en España, también habrían podido ahorrar...

La descualificación, la subordinación y la dureza del trabajo de los españoles, tanto hombres como mujeres, tenía como consecuencia una mayor exposición a los riesgos de accidentes laborales y de enfermedades profesionales. Los ritmos forzados del trabajo en cadena, como en el caso de la industria metalmeccánica alemana en la que, además, los trabajadores tenían dificultades idiomáticas para comprender las instrucciones de segu-

⁵¹ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, op. c., p. 58.

⁵² GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., pp. 93-103.

ridad e higiene, así como la toxicidad de la industria química en ese mismo país, ponen de manifiesto los riesgos para la salud de los emigrados. Algo parecido sucede en Francia en la construcción, donde se registraba una alta accidentalidad, o en los trabajos de recolección de la vid o el arroz, muy exigentes físicamente. En Bélgica, Alemania y Holanda, países en los que los españoles se emplearon como mineros, estaban muy presentes los riesgos de accidente y la amenaza de la silicosis.⁵³

El fetichismo del ahorro es, según Sixirei Paredes, otro componente conservador en la emigración, que consigue que el emigrante prescindiera de todo, aunque el autor asegura que el auténtico beneficiario de la emigración será el capital financiero, especialmente las Cajas de Ahorro y otras entidades bancarias. Cita a Barral Andrade que, en un revelador libro, afirma que el ahorro de los emigrantes gallegos ascendía en 1970 a 2.000 millones de pesetas al mes, superando en mucho la media nacional. Pero a pesar de ello, en pleno franquismo, tan sólo un 3 por ciento del crédito oficial se destinó a Galicia⁵⁴. Por otro lado, los españoles son incluso más ahorradores que los italianos y los griegos. El consumo del tiempo libre se realiza generalmente al margen de la sociedad receptora. Existía una violenta retracción del consumo, tanto de ocio, como de cualquier tipo, con el fin de ahorrar y enviar dinero a España. Los emigrantes españoles rehúyen más bien el contacto con alemanes, prefiriendo las salidas con los compatriotas, visitar las casas de España, leer la prensa española (fundamentalmente *La Región*, *7 fechas* y los diarios españoles de venta en los principales quioscos).

Se recurre al pluriempleo, o a trabajos complementarios libres de impuestos y de protección laboral. Se reduce —no ya el tiempo de ocio— sino el de descanso. La vida cotidiana se restringe, como ya hemos señalado, al ámbito laboral. La participación en otras facetas de la vida diaria del país era, por lo tanto, escasa. El ahorro implica, en resumen, enclaustramiento —no salir de casa ni de la fábrica—, lo que conduce a una inevitable marginación.⁵⁵ Trabajar mucho y salir poco era uno de los grandes sacrificios, no porque no les gustara trabajar, sino porque todos los españoles necesitan «respirar» tomando una cerveza con los amigos en el bar y eso allí no se podía hacer todos los días.⁵⁶ Félix Ortega incide, en esta línea, en el papel que ocupa el ocio como relajador de tensiones en las sociedades modernas y que no es disfrutado por los emigrantes. Debido al agotamiento, al tiempo dedicado a escribir a los familiares, a las tareas domésticas, etc., éstos se ven imposibilitados para cultivar el espíritu.⁵⁷

Para muchos fue difícil conseguir el equilibrio entre las ganas de divertirse del hoy y el sacrificio del ahorro para el mañana que se habían impuesto.

«Las tardes de los fines de semana se repartían entre *El Bar de la Post*, donde se iba a bailar, y los paseos por la orilla del Rhin, en los que los enamorados conseguíamos un poco de intimidad».⁵⁸

⁵³ ALBA, SUSANA / BABIANO, JOSÉ / FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Miradas de emigrantes*, op. c., pp. 13-15.

⁵⁴ SIXIREI PAREDES, CARLOS, *A Emigración*, op. c., pp. 153-156.

⁵⁵ ÁLVAREZ SILVAR, GABRIEL, Tesis: *La emigración de retorno a Galicia*, op. c., p. 132.

⁵⁶ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

⁵⁷ ORTEGA, FÉLIX, «Socialización y mecanismos de control de los emigrantes y sus hijos: la familia y la educación», dentro del libro de GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., pp. 93-133, p. 107.

⁵⁸ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

Una vez afincados, y atenuada temporalmente la necesidad de volver a España, muchos españoles iban al campo y a la montaña los domingos, con la llegada del buen tiempo, y allí se encontraban de nuevo con los italianos (pocos nativos compartían esta afición popular, preferían ir a esquiar o hacer senderismo), asando chuletas, salchichas, con la fiambrrera con tortilla, todo ello regado con cerveza y la bota de vino que pasaba de mano en mano, un agradable momento de intercambio multicultural al aire libre, con la música española en el radiocasete del coche sonando de fondo.

También les gustaba el cine, aunque no iban casi nunca, debido al elevado precio de las entradas, —e iban mucho menos al cine que en España, donde era muy barato y uno de los principales entretenimientos del pueblo—, salvo cuando estrenaban alguna película española (pues había salas que, de vez en cuando, importaban películas españolas especialmente para ofrecerlas al público emigrante) o una americana de mucho tirón, como la saga de *El Padrino*, que una vez más hablaba de emigrantes como ellos. Acudían a las asociaciones cuando había proyecciones.

«Nunca salíamos a ningún lado, todo era trabajar y dormir. Tan sólo teníamos dos salidas a la semana: los domingos cuando íbamos a misa, y luego a bailar, y algún sábado que otro nos reuníamos en el Centro Español con otro grupo de españoles. Luego, también nos juntábamos un grupo de amigos en mi casa y hacíamos barbacoas, paellas y celebrábamos juntos tanto las fiestas alemanas como las españolas», dice Margarita.⁵⁹

El tiempo pasado con los amigos o los paisanos es la mejor terapia contra la morriña. Algunos consideran que hacer la compra también formaba parte de su ocio y se convertía en una actividad familiar semanal, siendo una de las pocas cosas que se hacían fuera de casa, aparte del trabajo. El cuidado de la huerta o un jardín urbano, —donde sí coincidían con los autóctonos— es en muchos casos una afición para los emigrantes cuando llega el buen tiempo y sirve de despensa verde, contribuyendo al ahorro de la economía familiar, además de entretener.

Puede parecer contradictorio que, a pesar de que el ocio fuera uno de los aspectos más sacrificados y al que menos tiempo le dedicaban los emigrantes, fuera uno de los temas al que más espacio le dedico en este primer capítulo, quizá porque, a pesar de todo y en el fondo, sea una de las facetas más importantes del carácter español, que no se desprendió de los emigrantes ni siquiera en el exilio. Pero el principal motivo de su extensión es que aborda varios temas claves: junto al ocio, se halla el asociacionismo, las tradiciones y costumbres y las vacaciones.

EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO

Hoy en día, los centros españoles en Europa son un pálido reflejo de lo que fueron durante los años de emigración masiva. Muchos han cerrado sus puertas o han dejado paso a asociaciones de emigrantes jubilados. Los clubes españoles fueron bulliciosos, numerosos, contando incluso con sus medios de comunicación propios, como boletines, radios, en los que se exaltaba el recuerdo de la patria más allá de lo político, mediante la

⁵⁹ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, op. c., p. 63.

utilización de códigos comunes, que compartían tanto los de derechas como los de izquierdas.

Quisiera subrayar que el movimiento asociativo al que hago referencia en este estudio no se caracterizaba por un componente político contrario a la dictadura o reivindicativo, ya que como hemos visto, éste no constituye un rasgo definitorio de la emigración que aquí nos ocupa. Se trata más bien de una válvula de escape, de un lugar de encuentro para los emigrantes, de pequeñas Españas repartidas por la geografía europea, impulsadas por el régimen o por los propios emigrantes, que congregaban a numerosos compatriotas con el objetivo de servir de escenario a su tiempo de ocio, un lugar donde sentirse menos lejos de casa y ser un igual entre iguales. Fernández Asperilla realiza una buena aportación a este tema y, aunque básicamente se ocupa de Francia y Bélgica, sus reflexiones resultan fácilmente extrapolables a otros países, debido a la analogía de los distintos procesos asociativos.⁶⁰ Del intervencionismo del franquismo y otras instituciones hablaré brevemente en la segunda parte. Ahora me centraré más en la descripción de la vida cotidiana del emigrante y su socialización.

A pesar de haberse visto sometidos a distintos contextos políticos, económicos y sociales, los emigrantes no han dejado, en ningún momento, de ser sujetos sociales e históricos. Como sujetos sociales han desarrollado también estrategias culturales adaptativas en las sociedades de acogida y han emprendido una acción colectiva. Se creaban lazos de amistad por el simple hecho de ser español, tanto en los clubes, como fuera de ellos. Y hubo muchos emigrantes que se mantuvieron al margen de los centros españoles hasta que sus hijos estuvieron en edad de «socializarse»; otros pocos nunca se acercaron a ellos.

Históricamente cabe destacar que los emigrantes de los sesenta son los que menos necesidades tuvieron de crear instituciones u órganos de difusión propios, ya que se pensaba por entonces que la emigración iba a durar pocos años. Algunos emigrantes solían volver a España cada año, gracias a las vacaciones pagadas; vivían en un país, pero pensaban en el otro. En los años setenta quedaban muchos emigrantes en Francia, Alemania y Suiza. Estos grupos sí crearon asociaciones de españoles, aunque sus funciones eran de menor entidad que las creadas en América. En Europa no hubo el centro gallego o el centro asturiano que tanta importancia social, política, cultural e incluso económica, tuvieron en Buenos Aires, en México, en Caracas, en La Habana. La Europa de los años sesenta estaba inmersa en la sociedad del bienestar y ofrecía servicios educativos y sanitarios gratuitos, incluso para inmigrantes. Además, el gobierno español se preocupó de mantener viva la presencia de España entre ellos creando instituciones especiales de representación en los principales países de inmigración: agregadurías adjuntas a las Embajadas, Oficinas de información laboral; Centros de Estudios con programación española y en español y Casas de España.

«Íbamos al Centro Español La Castañuela, ese pedacito de España incrustado en un suburbio de Düsseldorf; (...) allí se repartía a los socios música española, bebida y co-

⁶⁰ FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Presentación de los Treinta años del movimiento asociativo de emigrantes españoles en Bélgica*, MAEEB (Movimiento Asociativo de Emigrantes Españoles en Bélgica), 2006 y BABIANO, JOSÉ y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956-1974)*, Documento de Trabajo 3/1998, Fundación 1º de Mayo, Madrid, 1998.

mida española, discoteca, concierto, baile... en una palabra: diversión y la sensación de estar en España.»⁶¹

Los españoles recurrían a los Centros Españoles por distintos motivos, algunos para poder hablar español con sus compatriotas, para mitigar la nostalgia o simplemente, porque era el único lugar donde se sentían como en casa. Además, los precios de las consumiciones solían ser más baratos que en los bares normales, por lo que resultaban doblemente atractivos. Sus horarios solían adaptarse al tiempo de ocio de los trabajadores, abrían los fines de semana, y a diario, bien entrada la tarde.

«Cuando me entraba la morriña, me iba al bar de la asociación. Me ponía en la barra, cerraba los ojos y con el olor a gambas a la plancha, se me pasaban todos los males. (...) Cuando tenías un problema, ibas a la asociación, siempre había alguien que te ayudaba.»⁶²

Las asociaciones jugaron un papel muy importante en la vida cotidiana de los emigrantes, indiferentemente de la naturaleza que tuvieran. Las había de todo tipo: políticas y reivindicativas, religiosas, sindicales, folklóricas, educativas, de entretenimiento, y todas desempeñaron una función específica y tuvieron un determinado protagonismo. Ejemplo de ello, es que incluso organizaban fiestas de Reyes para que los más pequeños pudieran vivir esa tradición tan española, lejos de la madre patria. Al principio, los españoles participaban en las asociaciones que había creado el Estado Español y en las que el Régimen mantenía una vigilancia policial, pero poco a poco, a medida que se iban integrando más, creaban las suyas propias. Era muy común entre los españoles, y sobre todo entre los jóvenes, escuchar expresiones como «*vamos al centro*» o «*quedamos en el centro*».

El asociacionismo constituyó para los emigrantes españoles una estrategia cultural, —en el sentido antropológico—, para adaptarse a unas sociedades extrañas, de las que se desconocían desde su lengua hasta su legislación o instituciones. Unas sociedades en las que se pensaba residir temporalmente, por lo que la inversión de tiempo y recursos en un proceso de integración inicialmente carecía de sentido. En ese contexto, el papel de los centros y asociaciones de españoles en los diversos países europeos de emigración resultó múltiple.

En primer lugar, los centros y asociaciones ofrecían a los españoles un espacio lúdico y folklórico, tal vez el único fuera del ámbito familiar en el que podían socializarse en su lengua materna, así como intercambiar información sobre aspectos tales como el trabajo o la vivienda, sobre la actualidad o sobre la familia y sobre paisanos que quedaron en España. Eran el núcleo en el que se engendró, en mayor medida, la «subcultura» de la emigración, que, aunque está presente a lo largo de todo el trabajo, nos ocuparemos de ella con más atención en la tercera parte de esta obra. Las asociaciones recreaban lugares y elementos de la cultura popular de origen. Este era el caso de la taberna —un espacio de socialización popular esencialmente masculino—, pues raro era el centro que carecía de una mínima barra de bar y de mesas en las que beber un vaso y jugar a las cartas, al parchís o al dominó, en un ambiente cargado de humo de cigarrillos, casi irrespirable. Dentro de este contexto, la organización de fiestas populares era una actividad destacada.

⁶¹ SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela*, op. c., p. 315.

⁶² Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

En ellas podían servirse platos de la gastronomía española —casi es obligado citar la paella, el pulpo a feira, la tortilla de patata o los calamares a la romana, elevados a la categoría de auténticos símbolos—, un espacio en el que se reproducía casi de forma milimétrica el estilo de vida español. A diferencia de la taberna recreada, las fiestas populares, en las que se bailaba al ritmo de música española, muchas veces tocada en directo, eran espacios mixtos, que permitían, además de la diversión, la socialización en lengua materna, en el caso de los adultos, —mientras que la segunda generación, curiosamente, prefería relacionarse entre ella en el idioma autóctono, interiorizado en la escuela y con el que solían socializarse en los demás contextos—, el intercambio de información, así como un lugar de cortejo donde encontrar pareja, en el que se fraguaron numerosos matrimonios de la misma nacionalidad, y más tarde, cuando los hijos de los emigrantes llegaron a la adolescencia, los bailes fueron también un intento de control social sobre los jóvenes por parte de sus progenitores. «*Creían éstos que de ese modo alejarían a sus hijos de las discotecas y otras alternativas de ocio específicas de la sociedad de acogida que juzgaban inapropiadas desde el punto de vista de su moral católica*».⁶³

Con la llegada del buen tiempo, las actividades traspasaban las paredes de la asociación y se trasladaban al aire libre, celebrándose romerías, olimpiadas obreras, verbenas, campeonatos, excursiones o viajes culturales o desplazamientos masivos para asistir a eventos deportivos.

Más allá de los bailes o de las comidas basadas en productos gastronómicos típicamente españoles, la cultura popular configuraba una amplia gama de actividades de ocio: concursos de belleza (elección de Miss Gastarbeiter o reina de la fiesta), de cultura general española o de otra naturaleza, excursiones, certámenes literarios, proyecciones de cine, creación de cuadros de teatro, de flamenco y otros bailes regionales y folklóricos, clases de música, de guitarra o de gaita, espectáculos, fiestas de Carnaval, Navidad, Nochevieja, de la Hispanidad, lectura de prensa, bibliotecas, franqueo de quinielas deportivas, venta de lotería, visionado de televisión en español o de acontecimientos deportivos, audiciones colectivas de emisoras de radio españolas, prácticas deportivas, torneos de fútbol (por ejemplo, los equipos tenían nombres como El Ibérico F.C., en el caso del equipo de balompié del Centro Recreativo Español de Biel, en el cantón suizo de Berna), siempre entre españoles, —aunque a veces acudían autóctonos curiosos y amigables, interesados por entender mejor y aprender la cultura española—. «*Con el objetivo de responder de un modo adaptativo ante las dificultades que representaban las sociedades de acogida, numerosas asociaciones y centros españoles establecieron clases de los diferentes idiomas extranjeros*».⁶⁴

Sin embargo, algunos opinan que las asociaciones entre nacionales impidieron la integración, pero hay que tener en cuenta, que el 40 por ciento de la población española no llegó a formar parte de ninguna asociación, según los expertos. Aún así, no cabe duda de que los centros han desempeñado un papel muy importante en la vida del emigrante.⁶⁵ La recreación de la cultura de origen es un elemento central del asociacionismo, en la

⁶³ BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *La patria en la maleta. Historia Social de la Emigración Española a Europa*, Fundación 1º de Mayo — Ed. GPS, Madrid, 2009, p. 135.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 141.

⁶⁵ Fuente: J. OTERO OCHAÍTA, <http://sauce.pntic.mec.es/jotero/Emigra3/organiza.htm>.

medida en que permite a los emigrados preservar su identidad y mantener lazos culturales y simbólicos con España. Esto, a su vez, resultaba un ingrediente esencial dentro de una estrategia de retorno más o menos rápido. Debe insistirse, no obstante, en que no se trata de una transposición mecánica, sino de una recreación cultural en un contexto social nuevo y que, a menudo, discurre generando patrones que no son siempre paralelos a la evolución de la cultura en el país de origen, pues muchas veces, debido a la distancia, estos patrones se estancan y oxidan, existiendo un desfase con la realidad cultural del país al que representan.

Las asociaciones y centros, por otra parte, solían también prestar asesoramiento y ayuda a los españoles en los trámites administrativos, de documentación o de asuntos laborales. Esta asesoría era prestada por asistentes sociales profesionales, pagados por la administración franquista o por la Iglesia Católica, según los casos, así como por voluntarios de los propios centros, cuando éstos estaban animados por grupos de oposición antifranquista. Se organizaban también conferencias o charlas de tipo informativo.

El asociacionismo étnico se erigió, desde los años sesenta, en un campo de batalla por la hegemonía de las diversas colonias de españoles. Los contendientes en esta pugna fueron el propio gobierno franquista, la Iglesia católica y las organizaciones de la izquierda antifranquista, especialmente el Partido Comunista. El régimen ideó los Hogares Españoles y las Casas de España como parte de su dispositivo de control a los emigrados, aunque ese control tenía una dimensión asistencial o de protección. A su vez, la Iglesia disponía a principios de los años sesenta de una red de capellanías y centros en las principales ciudades europeas con presencia significativa de españoles (las misiones). La acción de la Iglesia en este ámbito, además de ser inicialmente complementaria a la del gobierno franquista, tenía un carácter pastoral (pues los sacerdotes impartían misa en castellano, una vez por semana, para los fieles españoles, que abarrotaban las iglesias). Finalmente, la izquierda hizo que sus militantes penetraran en los centros tanto de origen oficial como eclesiásticos, tratando de obtener en ellos audiencia e influencia. Al mismo tiempo, impulsó sus propias asociaciones, de manera que los Círculos Culturales Obreros en la República Federal Alemana o los centros denominados Miguel Hernández, Antonio Machado, García Lorca o Pablo Picasso, en distintos países, siempre estuvieran impulsados por organizaciones antifranquistas.⁶⁶ Al margen de las influencias ejercidas por unos u otros sectores que se disputaban el control (antifranquistas, franquistas y la iglesia católica), lo cierto es que las asociaciones hicieron prevalecer los intereses propios de los emigrados económicos sobre otros de naturaleza política o religiosa.

Fernández Asperilla coincide en destacar el elemental papel que desempeñaron las asociaciones de emigrantes, centrándose en el ejemplo belga. El asociacionismo de los emigrantes permitió superar el aislamiento de la experiencia individual y la convirtió en un fenómeno colectivo, en una realidad social. Desde la década de los años cincuenta, el emigrante recién llegado a las ciudades belgas se encontraban en el medio asociativo con compatriotas en circunstancias muy similares: hombres y mujeres nacidos en un medio rural de la Península Ibérica, que no habían vivido la guerra como adultos, pero sí sufrido en su juventud las consecuencias de la posguerra en forma de privaciones, ausencia de escolaridad e incorporación temprana al mercado de trabajo. En algunos casos arrastra-

⁶⁶ ALBA, SUSANA / BABIANO, JOSÉ / FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Miradas de emigrantes*, op. c., pp. 77-79.

ban incluso el estigma de la represión familiar, por su condición de hijos de los vencidos de la guerra civil. En una sociedad extraña, en la que se ignoraban el idioma y las costumbres, con unas condiciones climáticas y con un estilo de vida tan diferentes, los españoles buscaron espacios propios de encuentro donde refugiarse de la hostilidad cotidiana del entorno y de la soledad. Los bares y parroquias fueron los primeros puntos de encuentro, locales como «Cavas de Pepón», el «Madrid», o el baile los fines de semana que organizaba la Iglesia. Por ejemplo, en los locales de la catedral de Lieja el párroco organizaba bailes que eran frecuentados por los españoles y allí se forjaron amistades, noviazgos y matrimonios.

Trás quedaban los tiempos de la postguerra, los tiempos del nacionalcatolicismo en los que *el baile moderno* de parejas era asociado por los curas con el pecado, y estaban moralmente prohibidos. En Europa pronto, las asociaciones y centros emigrantes fueron surgiendo de forma espontánea, para responder a estas necesidades de contacto entre compatriotas, pero también como un instrumento de apoyo a los recién llegados. Frente a las dificultades y al rechazo de las sociedades de acogida, los centros fomentaron lazos de solidaridad entre los emigrantes, que han pervivido hasta la actualidad y han cohesionado al colectivo español en Bélgica, en Francia, en Suiza, en Alemania... Las asociaciones de los trabajadores españoles en el extranjero han sido un espacio de solidaridad interétnica. Yo diría más bien, intraétnica.

Otro rasgo reseñable es que el movimiento asociativo cumplió un papel de formación de los emigrados españoles en Bélgica y otros países en los valores democráticos. Es éste un tema que suele ser olvidado cuando se habla de la modélica transición española a la democracia. Socializados bajo la dictadura franquista, los emigrantes económicos carecían de una cultura política semejante a la de los exiliados republicanos que abandonaron el país tras su derrota en la Guerra Civil.⁶⁷

Una vez más, podemos comprobar, que las inquietudes de los emigrantes que son aquí objeto de estudio, no eran de naturaleza ideológica, sino claramente económicas, y que carecían, en su mayoría, cuando salieron, de conciencia política.

FIESTAS Y VACACIONES

La cultura popular española se caracteriza por la fiesta y el modo ruidoso de celebrarla. Todas las ocasiones son buenas para mezclar alegría, música, vino y platos típicos. Esta forma fundamental de entender el mundo, el emigrante la llevó consigo en la maleta y fue lo que le permitió mantenerse a flote en las penas, viviéndolas de manera muy intensa. El mantenimiento de las costumbres y su transmisión a los hijos era fundamental para ellos. Las fiestas eran la excusa perfecta para reunirse, para que las familias se encontraran, para charlar entre amigos, para romper soledades... Al contrario de lo que ocurre en Centroeuropa cuando el número de invitados es grande, nuestras fiestas se hacían en casa, independientemente del tamaño de las mismas. Cumpleaños, Navidades, Día de la madre, del padre, el Santo... la casa del emigrante estaba siempre abierta a la

⁶⁷ FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Presentación con motivo de los Treinta años del movimiento asociativo de emigrantes españoles en Bélgica*, MAEEB (Movimiento Asociativo de Emigrantes Españoles en Bélgica), 2006.

familia y a los amigos, tal y como manda nuestra tradición. Bodas, bautizos y comuniones se celebraban con toda seriedad, primero en la Misión Católica Española (porque con Dios se sigue hablando en español) y más tarde con una fiesta en la casa. Aquellos bautizos y comuniones propiciaron también las primeras visitas de la familia que había quedado en España, sobre todo de los abuelos.⁶⁸

Con la celebración de las fiestas navideñas, por ejemplo, que representaba un momento de melancolía y de añoranza por estar lejos de la familia, rebrotaban las tradiciones dejadas atrás, sobre todo durante los primeros años que se pasaban en la emigración. Incluso, una vez que el emigrante estaba más acomodado en el país receptor y que sus ingresos se lo permitían, —tras varias décadas ahorrando y si aún no había sucumbido al retorno— las fechas navideñas se aprovechaban para visitar a la familia y volver a España, lo que las hacía aún más entrañables.

Pero a la hora de celebrar fiestas, sobre todo en el caso de que tuvieran niños en edad escolar, se hacía un compromiso entre las costumbres nativas y las españolas. Por ejemplo, durante la Semana Santa, se optaba por disfrutar de la Pascua pagana, que incluía conejos de chocolate y huevos pintados, que por entonces no existían en España (salvo en Cataluña), más que de la religiosidad pura y dura, pues había que prescindir a la fuerza de las emocionantes procesiones, ya que allí no se celebraban, salvo excepciones, como en algún barrio español de Francia, donde los propios españoles organizaban unos pasos similares a los de su tierra, con imágenes llevadas de aquí. Pero en general, los emigrantes se limitaban a visitar el templo y a comer pescado los días de vigilia.

En cuanto a la Navidad, pocos se regalaban cosas en Reyes, —como mucho, llegaba un paquete desde España, para los más pequeños—, haciéndolo en consonancia con las tradiciones locales, como San Nicolás en Suiza, Papá Noel en Francia o el Christkind en Alemania, por ejemplo, ya que los medios de comunicación, los decorados, los centros comerciales y las escuelas enfocaban sus actividades en torno a dichas tradiciones, sobre todo para que los niños no fueran diferentes a sus compañeros, al menos en eso.

Las doce uvas de la suerte se seguían comiendo en Noche Vieja, —tanto en los hogares como en los centros españoles—, y en ocasiones se compartían con los nativos, con orgullo y exhibiendo un rasgo distintivo de la idiosincrasia española.

Una descripción de la Nochevieja de emigrantes españoles en Alemania muy significativa es la que hace Carmen Santos en *Días de Menta y Canela*: «Nos juntábamos con unos amigos de mis padres, a veces en su casa y otras en la nuestra. Las mujeres se pasaban la velada guisando y después fregando las montañas de vajilla de la cena. Los hombres no movían ni un dedo. Se dedicaban a fumar y a beber tinto español de garrafa. A las doce, hombres y mujeres brindaban con un espumoso rosado. Y nada más asomar el nuevo año, mi padre pinchaba «El emigrante» de Juanito Valderrama, (...) acababan casi llorando. (...) Durante el resto del año no nos dejaba ni hablar alto, para que los vecinos alemanes no nos señalaran con el dedo.»⁶⁹

La música era un ingrediente ineludible en las fiestas españolas, ya sea para alegrarse, para recordar su tierra o para evadirse. La guitarra española y los instrumentos popu-

⁶⁸ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

⁶⁹ SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela*, op. c., pp. 67-68.

lares, como las gaitas, las jotas, las sevillanas, Manolo Escobar, Julio Iglesias, *El Baúl de los Recuerdos* de Carina y los grupos de moda en España en aquella época como Los Brincos, entre otros, están presentes en todas las celebraciones, dotándolas de un relieve especial, haciendo que parezcan más fiesta aún e invitando al baile. Junto con la música, el alcohol, —el anís, la bota, la caña y los cubatas—, también sirven para despertar la alegría latente del emigrante y evadirse, aunque fuera por un rato, y tampoco falta en toda celebración que se precie, en mayor o menor cantidad. El español deja a un lado su condición de emigrante por un momento, y vive la fiesta, siendo ésta una de las pocas concesiones que se permite y que le permite evadirse totalmente de sus dificultades.

Como hemos visto, las fiestas y celebraciones fueron cobrando con los años un claro acento mixto y bicultural, en el que se adoptaban rasgos de ambas culturas, y poco a poco costaba discernir qué era de un lado y qué del otro. Se combinaban los mantecados con las galletas de Navidad de Centroeuropa, las *fondues* con el roscón, los belenes con los abetos (ahora abundan en España, pero no era así hace cincuenta años), los villancicos populares con las canciones navideñas clásicas. En estas celebraciones se comprobaba el grado de integración de los emigrantes, algunos más, otros menos, pero ofrecían la posibilidad de escoger lo mejor de cada lugar. Muchos elegían los centros españoles para celebrar las fiestas, juntándose con otros compatriotas con los que compartir el mismo concepto de festejo, y en ellos se celebraba el día de Reyes y otras tradiciones típicamente españolas. De nuevo, en estas ocasiones, había algunos autóctonos, aunque pocos, que por curiosidad casi antropológica o por recordar sus vacaciones en Mallorca, se sumaban a estos acontecimientos.

La gastronomía, por su parte, es una clara muestra de intercambio cultural. Las amas de casa mantenían su tradición culinaria, con el fin de alimentar a su familia de la mejor manera posible, con la dieta mediterránea de toda la vida, realizando guisos tradicionales, paella los domingos, los platos de cuchara y, de postre, rosquillas o buñuelos, pues al fin y al cabo eran las recetas que sabían hacer. Pero ante la ausencia de algunos productos claves de la comida española, los fueron sustituyendo por los productos más similares de la gastronomía local. Vinieron a solucionar este problema las pequeñas tiendas de alimentación españolas que fueron abriendo los propios españoles en los países a los que emigraban. Sin embargo, poco a poco, a través de los programas de cocina emitidos por las televisiones autóctonas, las revistas y los vecinos, las españolas fueron abriéndose a las recetas extranjeras e incorporándolas a la alimentación de sus familias. Salchichas, coles, *raclettes*, cocina con mantequilla, quesos varios, tartas de manzana, y tantos otros. Los platos fueron uno de los principales vehículos de integración de las familias emigrantes, por lo que el paladar se acostumbró pronto a los nuevos sabores y los hizo suyos. El ya conocido hermanamiento con Italia tuvo también su repercusión en la gastronomía. El intercambio entre la cocina española y la italiana fue muy importante, pues las pizzas y la pasta, que por entonces se desconocían completamente en España, nos resultaron muy agradables, y sumando las ventajas de ahorro que ofrecían, se fueron incorporando paulatinamente a la dieta de los españoles. Los italianos se atrevieron también con la paella y las tortillas. Esta riqueza y diversidad culinaria se implantó definitivamente entre los emigrantes y la han trasladado a España llegado el momento del retorno. Los niños tomaban Ovomaltine o Nesquik en vez de Cola Cao y Rivela o Sinalco en vez de Fanta o Mirinda. De nuevo todos estos matices y fenómenos no se pueden entender en nuestros días, ya que, en la actualidad, la globalización los torna ridículos; se pueden encontrar todos los productos en las grandes superficies y hay restaurantes de las

nacionalidades más variadas y para todos los gustos, por lo que resulta necesario retrotraerse a cuando en España no había prácticamente ningún bien importado y sólo se consumían los productos de la tierra, los de toda la vida, los fabricados aquí, cuando el plato más exótico era *la ensaladilla rusa*, un plato que en los cuarteles españoles en los que los soldados realizaban su servicio militar se denominaba *ensalada nacional*. Entonces no había ni restaurantes italianos, ni alemanes, ni suizos, y comer en un chino, era poco más que impensable.

Las vacaciones son otro de los momentos claves en la vida de todo emigrante. Es el reencuentro con los suyos, el momento de exhibir y contar su experiencia y sus logros, un pequeño ensayo del retorno, por lo que el lugar de vacaciones, a no ser que su economía le obligara a quedarse en el extranjero, era siempre y exclusivamente España, el pueblo. El turismo por otros países no despertaba el interés de los emigrantes que sobrevivían durante todo el año con el pensamiento puesto en las vacaciones, que esperaban ansiosamente. Al principio, el medio de transporte elegido era el tren, hasta que se podían permitir comprar un coche propio, cuyo maletero y techo ofrecían la posibilidad de transportar más cosas que las maletas, por lo que siempre se utilizaría el coche para las vacaciones, a pesar del tiempo que suponía recorrer los dos mil y pico kilómetros de ida y otros tantos de vuelta. Se compraban regalos para toda la familia, se preparaba comida para el viaje, se cargaba el coche y «carretera y manta». «*Atravesar la frontera franco-española era un momento de tanta alegría que aún hoy se me encoge el corazón con el recuerdo*».⁷⁰

La duración de las vacaciones, coincidiendo con las vacaciones escolares, si los emigrantes tenían hijos, en los meses de julio o agosto, siempre era de cuatro semanas, —las que daba la empresa—, repartidas entre el lugar de origen de cada uno de los cónyuges en el caso de que ambos provinieran de sitios distintos. Aunque el lugar que más tiempo vacacional acaparaba era donde estuviera ubicada la casa sufragada con los frutos de la emigración y que se disfrutaba con gran ilusión y orgullo, aprovechando esos días para instaurar mejoras o reformas en la misma. Una de las ventajas que ofrecían los países europeos era la relativa cercanía con España, pues permitían visitas más o menos frecuentes, a diferencia de los países de Ultramar. Las crudas condiciones con las que se encuentra el emigrante se ven aliviadas con la posibilidad de hacer uno o dos viajes al año a su pueblo.⁷¹

Durante las vacaciones el emigrante realiza una comparación entre un país y el otro, volviéndose crítico con uno u otro en función de sus convicciones, aunque frente al sentimentalismo y la fuerte idealización de la patria en la distancia, poco puede hacer el país de acogida.⁷²

Las vacaciones eran un instrumento para evitar el debilitamiento de los lazos primarios en la comunidad a la que luego regresarían definitivamente.⁷³ Los emigrantes aprovechaban este periodo vacacional para ejercer un fuerte efecto entre sus familiares y amigos a quienes había que convencer de su éxito social: exhibían coches, manejaban

⁷⁰ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

⁷¹ ÁLVAREZ SILVAR, GABRIEL, Tesis: *La emigración de retorno a Galicia, op. c.*, p. 133.

⁷² LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa, op. c.*, pp. 60-61.

⁷³ *Ibidem*, p. 62.

grandes cantidades de dinero, vivían en sus pisos o casas propias y traían nuevos hábitos, modas, vestimentas y costumbres. De alguna manera, los logros de los objetivos de la emigración se veían cumplidos. El contacto con la familia y con la tierra chica atenuaban la nostalgia, y las expectativas del retorno definitivo aumentaban. «Vivíamos y disfrutábamos sin pensar mucho en los gastos, porque los francos cundían mucho en la España de aquel entonces. Era típico pavonearse de lo bien que se vivía, lo fácil que eran las cosas, lo mucho que se había conseguido... pero nos callábamos lo dura que era la vida del emigrante y lo mucho que echábamos de menos nuestra tierra y nuestra familia».⁷⁴ «Verás la cara que se le queda a Nicolás... Y Miguel, ni te digo. (...) Mi padre meneó la cabeza, cogió a su hermano del brazo y le propuso bajar a la calle para ver el Volkswagen. Los dos regresaron media hora después, elogiando al Escarabajo y ese gran país donde un trabajador podía aspirar a tener coche como si fuera un potentado».⁷⁵

Al acabar las vacaciones, los emigrantes regresaban con las pilas recargadas a sus respectivos puntos de trabajo y se arriesgaban a comprar productos de la tierra con los que subsistir el resto del año. Muchos se atrevían con el típico contrabando de chorizos, lomos embuchados, jamones, botellas de Veterano o de Terry, envueltos en grasientos ejemplares de periódicos de la época, —*Arriba, Pueblo, Ya, Informaciones, La Vanguardia*—, contagiados por la grasa de las morcillas y longanizas del pueblo, y que hacían sudar a más de uno durante el paso de las aduanas, unas veces con éxito y en ocasiones comprobando con pena, rabia y resignación cómo se los quedaban los feroces aduaneros de turno.

EL RETORNO

Tras varios años ensayando y soñando con el anhelado retorno, muchos se han atrevido a dar el paso que dota de coherencia a su experiencia migratoria, y que culmina el proceso. Destacaré distintas fases del retorno: la primera y más abundante en los años 70, provocada por la crisis del petróleo que sacudió a Europa de forma salvaje, y luego un goteo constante a lo largo de las décadas posteriores que marcaron los propios emigrantes, en función de varios factores, como la jubilación, el hallazgo de un empleo en España, acontecimientos y presiones familiares, decisiones personales, pérdida del empleo, enfermedad o accidentes laborales, muerte del cónyuge, la finalización de los estudios de los hijos y otros momentos claves. Existen emigrantes que han retornado de manera satisfactoria, y otros que lo han hecho, pero ahora añoran sus condiciones de vida en el extranjero. Estas percepciones tan diferentes dependen del momento en el que decidieron volver, ya que no es igual la España de los setenta, la de los ochenta o la actual, que ya no se parece en nada a la que abandonaron hace décadas. En la actualidad, las diferencias entre España y Europa son realmente más de tipo organizativo y marcadas por una falta de conciencia ciudadana, que meramente económicas. Pero también están los que se han quedado en el camino, o han optado por no retornar, frustrando la culminación lógica del impulso que en su día les llevó a emigrar, pero evitando así un nuevo desarraigo, pues prefieren vivir a caballo entre dos naciones. «No somos ni de aquí ni de allí, pero por lo menos aquí están nuestros hijos bien colocados. España ya no es el país que

⁷⁴ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

⁷⁵ SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela*, op. c., p. 109 y p. 143, respectivamente.

*añoramos, ha cambiado mucho y ya nos sentiríamos extraños allí. Está bien para ir de vacaciones, pero prefiero ver crecer a mis nietos».*⁷⁶ Para abordar este delicado tema del retorno, me voy a centrar, básicamente, en dos obras esenciales como son *La emigración en la encrucijada*, del profesor José Castillo, e *Historias de Migraciones*, estudio de la Universidad de Granada, ambas redactadas en torno al retorno de los emigrantes, así como un interesante trabajo que se titula *La Desemigración*, de Josep-María Puigjaner, editado por FOESSA.

Los testimonios de la asociación Arco Iris seguirán dando color a dichas aportaciones sociológicas. Puesto que este apartado podría ser objeto de un libro en sí, me limitaré a hacer una mención general, identificando el retorno con la culminación del proceso migratorio que nos ocupa.

La gran fase de retorno, el momento de máxima incidencia, tuvo lugar entre los años 1973 y 1978, aunque la repercusión sobre el incremento del desempleo fue poca, ya que una parte importante de los retornados se convirtió en pequeños empresarios (bares, negocios de reparación de electrodomésticos y electrónica,...), gracias a sus ahorros y a los conocimientos técnicos adquiridos en el extranjero, cumpliendo uno de los objetivos primordiales de su emigración. Los retornos fueron en gran medida espontáneos, aunque, ya en los ochenta, el gobierno español organizó algunas expediciones en grupo.⁷⁷

Además de los efectos económicos y laborales, la emigración y el retorno tuvieron también implicaciones socioculturales e incluso políticas de gran importancia, debido a los cambios experimentados por el emigrante en sus hábitos, estilos de vida y mentalidad, adquiridos durante su estancia más allá de los Pirineos.⁷⁸ La sociedad española se habría podido beneficiar aún más del retorno de los emigrantes si el gobierno español hubiera aprovechado la estancia de sus trabajadores en el extranjero para formarlos y convertirlos en mano de obra cualificada, a través de las Casas de España y los demás instrumentos desplegados. No solamente habría entrado en el país nuevo capital financiero, sino también, nuevos recursos humanos preparados para impulsar más aún la economía nacional.

Las cifras apuntan que los retornos desde Europa alcanzaron su techo en 1975 y 1976 con 88.000 y 110.000 entradas y que decrecieron en años posteriores.⁷⁹ La profunda crisis del petróleo llega y los países cierran sus fronteras. El proceso del retorno es tan complejo como el de la emigración y encierra en sí una nueva emigración, o como lo llama con acierto Puigjaner, una «desemigración».

Según una investigación llevada a cabo por el catedrático Joseba de la Torre, de la Universidad Pública de Navarra, el 70 por ciento de los dos millones de españoles que emigraron entre 1960 y 1973 volvieron a su país de origen⁸⁰. *Miradas de emigrantes* desglosa tres tipos de procesos migratorios en función del retorno: las migraciones cor-

⁷⁶ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

⁷⁷ VILLAPADIARNA, RAMIRO, «¿Pero hubo alguna vez emigración?», *ABC*, 27 de marzo de 2005, pp. 50 y 51.

⁷⁸ VILAR, J.B. / VILAR, M^a J., *La Emigración española a Europa en el siglo XX*, op. c., pp. 37-39.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 31 y 32.

⁸⁰ DE LA TORRE, JOSEBA / SANZ LAFUENTE, GLORIA, *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2008, p. 95. ALBA, SUSANA / BABIANO, JOSÉ / FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Miradas de emigrantes*, op. c., pp. 53-55.

tas, que implican el regreso definitivo a España en el tiempo previsto. En segundo lugar, estarían las migraciones intermedias, donde la estancia en el extranjero superaría el tiempo planificado pero no abarcaría la mayor parte de la vida del emigrante, de modo que la trayectoria vital que discurre en España es mayor que la que se desarrolla fuera. Las migraciones que concluyeron en los años setenta, cuando los países europeos importadores de mano de obra comenzaron su política restrictiva, forman parte de este grupo. Finalmente, se encuentran las migraciones largas, que abarcan espacios temporales superiores y el emigrante desarrolla la mayor parte de su vida en el extranjero. En este caso, el regreso se produce una vez alcanzada la jubilación. En los tres casos, los elementos esenciales del proyecto migratorio se mantienen intactos, aunque hayan sufrido un proceso de readaptación a las circunstancias macroeconómicas que escapan a la voluntad de los emigrantes. Se puede hablar de migraciones que cumplieron, aún con retraso, las planificaciones hechas por sus protagonistas y, por lo tanto, son exitosas. Existen, no obstante, otros casos en los que los emigrantes no regresarán nunca, independientemente de que hayan adquirido un patrimonio en nuestro país. Una estrategia intermedia consiste en pasar largas temporadas en ambos países, lo que les permite cumplir el anhelado sueño del retorno y mantener vivos los vínculos familiares con la segunda y tercera generación en los países de acogida.⁸¹

a) Los que regresaron

Días de Menta y Canela resulta ser una buena ilustración de cómo se vivía el proceso de vuelta. «El día del regreso vimos partir el camión de la mudanza desde la acera. Amontonaba en el buche nuestros muebles más preciados, la tele en color y el tocadiscos hi-fi, ambos recién adquiridos con miras a la repatriación. (...) (Mi padre) embutió a la familia en el Ford Consul de color vainilla (...) En la Junquera, un policía (...) le pidió la documentación. (...) Mi madre se había ido ilusionando poco a poco con la idea de volver a Valencia. Planeaba reformar el piso vacío de arriba abajo. (...) La casa de Rosell iba a ser un palacio. La envidia del barrio, porque para eso habían trabajado tantos años en el extranjero como mulos de carga. (...) Ya no éramos Gastarbeiter, me arengué para mis adentros. Nunca más regresaríamos a la austeridad de la vida alemana con el rabo entre piernas tras la quimera de agosto.»⁸²

Entonces se vuelve a plantear la dicotomía entre aquí o allí; ser considerados emigrantes durante toda una vida es fuente de gran sufrimiento, pero mayor es el drama al darse cuenta al volver que uno también se ha convertido en extranjero en su propia tierra, por haber experimentado una evolución diferente.

Castillo coincide en destacar que la experiencia migratoria, al menos en principio, termina con el retorno, aunque cabe precisar que ésta se prolonga en el tiempo gracias a las asociaciones de emigrantes retornados. Aunque no todos lo hacen, como hemos visto, el emigrante sale, en principio con el propósito de volver algún día a su tierra. Los motivos del retorno son de diversa índole: de carácter familiar (50 por 100), de la añoranza por el regreso (24 por 100), y debido a la consecución de las metas propuestas (11 por

⁸¹ ALBA, SUSANA / BABIANO, JOSÉ / FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Miradas de emigrantes*, op. c., pp. 53-55.

⁸² SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela*, op. c., pp. 10 y 11.

100). Las razones minoritarias alcanzan relieve en algunos casos concretos: de la dureza de la emigración se resienten más los agricultores (10 por 100), y los de ideología política radical (7 por 100); de haberse quedado sin trabajo se quejan más frecuentemente de nuevo los agricultores y los temporeros; la enfermedad destaca entre los mayores de cincuenta años, la renovación del permiso de residencia, entre aquellos que poseían un permiso de dos años. La decisión de retornar se mueve entre la añoranza y el temor, sobre todo, cuanto más se prolonga la estancia en el extranjero. El regreso es apetecible, pero suscita problemas singulares. En cierto modo, el retorno es una nueva emigración. La dificultad de encontrar empleo (72 por ciento), conseguir un sueldo similar al que ganaba en el extranjero, adaptarse a las costumbres españolas, conseguir vivienda y asegurar la educación de los hijos, son las que más preocupan.⁸³ Muchos emigrantes decidieron cumplir su sueño de volver a España, aunque hubieran pasado más de treinta años, después de décadas postergando la vuelta. El proceso de adaptación se realiza con mayor o menor facilidad, dependiendo en gran medida de la familia. La mayoría esperó a la jubilación para hacerlo.

Otro aspecto interesante es que el emigrante que retorna se encuentra muchas veces con un lugar distinto al que le vio nacer, al que llena sus recuerdos y decida volver a una ciudad más grande o a otro punto de la geografía española, como a un lugar de playa, por ejemplo. Por otro lado, se da cuenta también de que aquellos productos y bienes de consumo que se llevaban al pueblo desde Francia, ya no lucen en la España donde la globalización hace que se puedan comprar las mismas marcas en cualquier punto de Europa.

b) Los que no regresaron

Frente a los que regresaron, existe todavía un gran colectivo que, por varios motivos, ha optado por quedarse en el país de acogida que se ha convertido en el suyo, y que a pesar de seguir viniendo de vacaciones a España, ya no se identifican plenamente con el sentimiento que les ha mantenido vivos por dentro durante tantos años. Renuncian a retornar, a seguir sin ser ni de aquí ni de allí, viviendo a caballo entre dos tierras, dos sociedades, y aferrándose a su condición de emigrantes hasta sus últimos días.

El regreso se va retrasando por diversas causas: primero hay que ahorrar, después, esperar que los niños terminen la escuela, luego ahorrar un poco más... , hasta que llega un momento en el que se decide posponer la vuelta hasta la jubilación. Se estima que entre la población española un tercio regresa, otro tercio tiene su residencia en Suiza, pero pasa largas temporadas en España, y un tercio decide vivir su vejez en Suiza, renunciando al retorno.⁸⁴ Detrás de esta renuncia aparecen como razón de peso, sobre todo entre las mujeres: los hijos (para el 57%) que ya forman parte integrante del país de acogida. El estar cerca de ellos, y sobre todo de sus nietos, pesa. La segunda razón aparece ligada al sentimiento de «me encuentro mejor allí» (para el 19%), debido a la forma de vida más organizada y segura de la que se vive en España. Otros (el 5%) explican que no retornan debido a las pensiones muy bajas y a los complementos que reciben de la administración suiza y que perderían si volvieran, y por último, algunos hombres seña-

⁸³ CASTILLO CASTILLO, JOSÉ, *Estudio empírico de la emigración de retorno. La emigración española en la encrucijada, op. c.*, pp. 46-48.

⁸⁴ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

laron de una forma indirecta el sentimiento de vergüenza que les impedía volver al no haber podido triunfar en la emigración.

Los emigrantes retornados se sienten los grandes olvidados: porque se fueron, porque volvieron con más, —o algunos, con menos—, porque traían otras costumbres, porque ya no entendían España, porque nadie les hizo hueco, ni caso. Se dan cuenta, en palabras de Castillo, de que los que les escuchan no les entienden o no les interesa lo que cuentan. Y al revés que cuando se fueron, ningún político les dijo: «venga, regresad, ya es hora de hacer la maleta». Se suponía, que pasados muchos años, incluso décadas, volverían a tener la misma fuerza e impulso que les dio la juventud para salir de España, con el fin de deshacer el viaje y volver a sus lugares de origen.⁸⁵ Pero no es así. El emigrante retornado sufre una pérdida de identidad entre un país y otro. Muchos se ofenden cuando llegan al pueblo y oyen comentarios como «ya han vuelto los alemanes», «mira la francesa», porque ellos se sienten muy españoles. Son españoles en Suiza y en España, suizos, y aunque no quieran, lo cierto es que se han afrancesado, asuizado o alemanizado. El caso es que se sienten extranjeros en todos los sitios. La vuelta a España en muchos casos no supone tampoco la obtención de un mejor trabajo, al no estar avalados por ningún título los conocimientos adquiridos en el extranjero. Este problema no se plantea en el caso de retornar con la jubilación en mano, una situación que facilita la integración.

El equipo de investigación de la Universidad de Granada se plantea entonces una pregunta que se vuelve interesante con la retrospectiva: *¿Realmente valió la pena emigrar?*

De la encuesta que realizaron a un grupo de retornados, se extraen las siguientes conclusiones: El emigrante mantuvo sus rasgos durante la estancia en el país de acogida, basándose en una serie de estereotipos, posiblemente trasnochados, —debido a la falta de retroalimentación y de actualización de los mismos—, de su lugar de origen, pero que son, en definitiva, los que le vincularon al país que dejó. Al retornar, vuelve a demandar esa identidad, pero ya no existen muchos de los elementos que habitan en sus recuerdos. Los hombres, aunque reconocen haber «vivido muy bien allí», no repetirían la experiencia. El testimonio de las mujeres es diferente: éstas dicen que se sentían seguras en el país de destino y no querían volver a España. La inmensa mayoría coincide en que valió la pena emigrar, debido a la mejora de su economía, a la obtención de una vivienda, a la educación de sus hijos, a la ampliación de su cultura y, como consecuencia de todo esto, a la mejora de su *status* en el pueblo. Lo «peor» fue la añoranza de la propia tierra, pero valió la pena dado que las compensaciones fueron mucho mayores que las penas. El ciclo migratorio parece no acabar nunca; siempre se seguirá evocando, incluso después del regreso.⁸⁶

Si traducimos los resultados a cifras, las encuestas nos indican que el setenta por ciento de los mayores piensan que mereció la pena emigrar y que lo volverían a hacer. El veinte por ciento, asegura que no, mientras que el resto no se pronuncia.⁸⁷ Por su parte,

⁸⁵ VILLAPADIerna, RAMIRO, «¿Pero hubo alguna vez emigración?», *ABC*, 27 de marzo de 2005, pp. 50 y 51.

⁸⁶ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, op. c., p. 69.

⁸⁷ Fuente: ARCO IRIS, «Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)».

las razones del descontento proceden del sentimiento de renuncia a demasiadas cosas, y de la convicción de que si hubieran hecho los mismos sacrificios en España, hubieran podido vivir en las mismas condiciones. Algunos viven esto como un fracaso, sobre todo cuando ven que sus familiares y conocidos llevan un tren de vida igual o superior al suyo, y sin haber hecho tantos sacrificios.

Pero, al comparar el nivel salarial, la seguridad social, el nivel cultural, etc., experimentan de nuevo un conflicto con respecto al grado de pertenencia al país. Nunca pueden escapar a esa dualidad llena de contradicciones. Muchos de los emigrantes que partieron se quejan de «*la falta de alegría de Alemania*», pero también «*del ruido, los horarios y la informalidad en España*»(...) «*Para una mujer, llegar a España otra vez es peor. Una vez que has tenido una casa alemana, volver a una casa española es como para llevarse un berrinche diario. Las neveras hacen ruido, los interruptores se estropean, el electricista no viene, el teléfono (y la luz) se cortan... Aquí funciona todo, ha de funcionar, es lo normal. Pero en España, para que las cosas funcionen hay que luchar cada día y andando mal de tiempo, es imposible*».⁸⁸

El conflicto les llevará, en caso de materializarse el retorno, a observar que ya no encuentran esa tierra idealizada, por lo que mantendrán las «nuevas» formas en las que han sido resocializados, y se les estereotipará con cierto aire de rechazo por parte de quienes ellos pensaban que eran sus iguales. Lo que más les gustó de los países de destino fue la organización, la disciplina, el respeto al derecho de los obreros, la seguridad social y la solidez de las empresas.

A la hora de volver, la falta de información dificulta su readaptación a las costumbres españolas y poder proporcionar atención a los hijos. De ahí surgen los sentimientos de frustración, similares a los que sintieron cuando llegaron al país donde emigraron. En definitiva, a pesar de todas las dificultades, casi todos manifiestan sentirse «*españoles hasta la médula*» y dicen querer a su patria «*por encima de todo, ya que España es lo más bonito que ha hecho Dios*». Vuelven a su tierra por coherencia, y para completar el proyecto de vida que empezó hace décadas.

Los investigadores de la Universidad de Granada se plantean, además, otra cuestión interesante, que coincide con la dura disyuntiva del emigrante: ¿*Vuelven las mismas personas que emigraron*? Con esto se refieren a la suposición, bastante probable, de que puede resultar traumática para los protagonistas una experiencia tan fuerte como es cambiar de pronto de país, de cultura, de costumbres, perder sus lazos, etc. La persona que vuelve a su tierra tiene, como consecuencia de lo anteriormente expuesto, una forma de ser, unas preocupaciones y una forma de actuar diferente a cuando salió de su hogar, sin nada más que una maleta y unos ahorros. En resumen, el emigrante retornado percibe que no lo tratan a su retorno de la forma que esperaba. Su problema fundamental es ahora iniciar un «nuevo» proceso de reinserción.⁸⁹ Cambia la mirada, los ojos con los que aprecia la realidad de la sociedad española, contaminados por la última sociedad que han dejado atrás, en buena medida porque también se ha transformado con el proceso migratorio su propia identidad personal.

⁸⁸ GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., pp. 419 y 420.

⁸⁹ LABRAGA GIJÓN, OLGA y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, op. c., pp. 69-75.

Por último, resulta interesante comprobar cómo el sentimiento global de satisfacción con la emigración no está totalmente relacionado con el volumen de ingresos mensuales, ni con los ahorros, sino más bien con el hecho de haber experimentado algún ascenso laboral y, curiosamente, con la ideología política.

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

CAPÍTULO III.

LA SEGUNDA GENERACIÓN

El papel de la segunda generación en la emigración ha tenido y tiene tanta relevancia que merece un apartado especial para poder describir sus características. Los hijos de los emigrantes han sido en la mayoría de los casos los condicionantes para alargar o acortar el proceso migratorio de sus padres, o bien para precipitar o abortar el retorno. Han sido también, como veremos, el motor más eficaz a la hora de integrar a sus padres en la nueva sociedad, rivalizando e incluso sustituyendo la importancia del ahorro para los emigrados. Han vivido la emigración sin haberlo querido y han materializado la soñada movilidad social que no consiguieron los padres, encarnando la culminación o la frustración del proceso. A caballo entre dos culturas, han utilizado su biculturalidad en su provecho, aunque algunos se han visto perjudicados por ella, adoptando el estigma del emigrante y haciéndolo suyo. Son esos componentes de la segunda generación los que ahora rescatan la memoria de sus padres, a modo de homenaje, para que nadie olvide los sacrificios y las vivencias de sus progenitores. Este apartado se centrará en la obra *Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia*, de varios autores y dirigida por Laura Oso Casas, que permitirá analizar con lupa este colectivo, partiendo de las distintas tipologías y pasando por los rasgos que caracterizan a estos hijos. También tendré en cuenta un estudio sociológico realizado por las Juventudes Obreras Católicas en Suiza sobre los hijos de la emigración. *Días de menta y canela* servirá para ilustrar, una vez más, la forma de sentir y pensar de estos jóvenes, que ya no lo son tanto.

TIPOLOGÍA Y DESCRIPCIÓN

Los niños fueron, según dice Fernández Asperilla, seguramente los más afectados por la emigración, tanto si acompañaron a sus padres como si no. Para los hijos ya nacidos en el momento de emigrar, el hecho de acompañar o no a sus padres incidiría en sus vidas de distintas maneras. Por un lado, la falta de una situación afectiva sana propició un rendimiento académico más bajo y una orientación escolar hasta futuros oficios seguros y rápidos; por el otro, la ausencia de la figura paterna (cuando el padre estaba fuera) tenderá a provocar en los hijos reacciones de sumisión incondicional o de rebelión, además de carencias afectivas, y, con el paso de los años, la única relación que les unía era la económica. Afectivamente empeoraba la situación si emigraba el matrimonio y ellos

quedaban al cuidado de los abuelos o de la familia. La mejor situación se daba cuando emigraban con sus padres. Era más fácil para ellos adaptarse al país, pero tenían dificultades para aprender el idioma (sobre todo en los países de lengua germana) e insertarse en el sistema educativo. Solían tener un bajo rendimiento académico, que en la escuela se achacaba a un nivel cultural más bajo o a un nivel intelectual inferior, aunque en la mayoría de los casos se debía a la situación social de la familia, sobre todo a la incertidumbre de los padres. Las notas mediocres confirmaban lo que se pensaba en la escuela de ellos: que no tenían capacidades suficientes para ocupar ciertos cargos en la sociedad. Algo muy distinto le ocurría los hijos nacidos en el extranjero, ya que se integraban totalmente en la sociedad de acogida y registraban, generalmente, buenos resultados académicos, llegando en buena parte a realizar estudios superiores, siendo bilingües muy rápidamente.

Esta investigadora establece, además, distinciones ligadas a la edad en la que se vieron inmersos los niños en el proceso migratorio, y propone identificar tres generaciones. En primer lugar, los que emigraron acompañando a sus padres, siendo ya mayores, los que actualmente tienen 45 años o más. En segundo lugar, los hijos que llegaron también con los padres pero siendo pequeños o que nacieron en el país de acogida, durante la década de los sesenta y principios de los setenta, y que cuentan ahora con 30 o 40 y pico años. Por último, se encuentran los nacidos en el extranjero y que tienen edades comprendidas entre los 20 y 30 años. Según este estudio, a medida que vamos avanzando en estas generaciones, mejoran las trayectorias ocupacionales.

Como hemos visto, los hijos juegan un papel emblemático en la emigración. Pues algunos son motivo de retorno, otros de estancia definitiva en el país de acogida, y en muchos casos son la causa por la que sus padres prolongaron su estancia en el extranjero, renunciando al anhelado regreso para que pudieran acabar sus estudios.

Lo vivido por estos jóvenes desembocó en que se identificaran con España o que se integraran magníficamente en el país que les vio nacer, incluso en el seno de una misma familia cabían ambas posturas.

*«La benjamina renegada de papá ya había nacido en Düsseldorf, al año y medio de que mamá y yo llegáramos de Valencia. Mi madre siempre decía que Anita había salido más alemana que Adenauer, porque papá se olvidó poner la marcha atrás. (...) A mí me infló de españolía para equilibrar la balanza. Y acabé con el corazón atiborrado de rancio amor patrio».*¹

El rasgo común que une a la segunda generación es que la mayoría siente, ahora convertidos en adultos y profesionales, tanto desde España, como desde el corazón de Europa, la necesidad de rendir homenaje a sus padres, respetuosos y conscientes del gran sacrificio que hicieron, cada uno con sus medios, —libros, películas, reportajes, tesis, etc.—, con el fin de que nadie olvide lo que fue la experiencia de la emigración. De ahí, por ejemplo, la dedicatoria del libro *Días de menta y canela*: «A mis padres y a todos los que emigraron al norte de Europa durante los años sesenta, en busca de una vida mejor»², o la dedicatoria final de la película *Un Franco, 14 pesetas*: «A mis padres, a ellos, a todos ellos», entre otras muchas.

¹ SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela*, op. c., p. 11.

² *Ibidem*, p. 7.

«Yo misma soy hija de emigrantes», dice Carmen Santos. «Viví con mis padres en Düsseldorf, precisamente, y creo que en España estamos dando la espalda a aquel fenómeno social. Y estoy convencida de que la gente que se buscó la vida allí, es decir, los emigrantes de primera generación, merecen que recordemos lo que hicieron.»³

EDUCACIÓN, IDIOMA E INTEGRACIÓN

Los hijos asimilados a través de la escuela, principalmente, serán el instrumento clave de la integración familiar en la sociedad de acogida. Hay que tener en cuenta que el factor determinante que desencadena la llegada de los hijos en la emigración es la disolución y actualización del principal objetivo de dicho proceso: el trabajo y el ahorro. El dilema surge en el seno de la familia, que se cuestiona cuál es realmente su prioridad, si criar a un hijo a la manera tradicional española o bien seguir priorizando el trabajo, para, supuestamente, volver cuanto antes. La llegada de los hijos supuso un problema sobre todo para las madres, divididas entre la necesidad de seguir trabajando y la culpabilidad por «el abandono». Algunas fábricas resolvieron este problema organizando guarderías en los centros de trabajo, pero no fue así en la mayoría de los casos. Aquí tomaron posiciones también las misiones católicas españolas y el Estado Español, que creaban guarderías para que las trabajadoras españolas pudieran conciliar su actividad laboral con la familiar, y de paso que los niños estuvieran inmersos en la cultura española.

Los hijos son el vínculo introductorio en la cultura de acogida, son los que escuchan la música en francés o alemán y los que se interesan por el cine y la literatura autóctona, haciéndola suya, a través de los medios de comunicación, la escuela y los amigos, los que saben más geografía e historia suiza, que española, y que conocen los árboles y las plantas por su nombre en francés o alemán.

El idioma reviste un aspecto clave en la segunda generación. Los pequeños empiezan a usar palabras autóctonas, cuyo término en español desconocen. De esa forma, el idioma de los padres se fue enriqueciendo poco a poco y en la mayoría de las casas acababan hablando un español salpicado de palabras en alemán. «*Algunas de estas palabras sufrieron un proceso de «españolización», con el que las hacíamos tan nuestras, que nuestros hijos han acabado por pensar que eran términos españoles*».⁴ Son bilingües en su mayoría y saltan de un idioma a otro en función de las circunstancias, el humor y las personas con las que se encuentran. Con sus padres suelen hablar en castellano o en gallego, —el 90 por ciento de los jóvenes utiliza el español para comunicarse con sus padres—, (aunque también muchos padres les dejaban hablar en francés o alemán, para supuestamente facilitarles los estudios, pero sólo conseguían así que los hijos no aprendieran correctamente el castellano...), y ambos incorporaban préstamos y calcos de los idiomas extranjeros, transformando el castellano en un lenguaje exclusivamente construido en el ámbito familiar en «frañol» o «alemañol» y que trasladaban a España durante sus visitas, provocando a veces la burla de los nativos. Sus padres denominaban normalmente las cosas que habían conocido en la emigración por el nombre autóctono, por ejemplo, «la fritosa», en

³ Declaraciones de Carmen Santos en una entrevista publicada en internet, en una página web de guía de la lectura de *Días de Menta* y *Canela* de la biblioteca de Alhama de Aragón, http://issuu.com/alarife/docs/d_as_de_menta_y_canela.

⁴ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

lugar de freidora, «el puarro», en vez del puerro, «el saco de *couchage*», en vez del saco de dormir, o «el gató de manzana», en vez de la tarta de manzana. Estas nuevas prácticas de lenguaje en el seno de la familia reflejan la confusión cultural entre las maneras de pensar y las costumbres de dos generaciones, y su traslación a la comunicación oral.

*«Los hijos fueron los encargados de que la cultura autóctona entrara de verdad en los hogares, sobre todo a partir del inicio de la escuela. Había que participar en las reuniones de padres, ayudarles con los deberes, hablar con el maestro, sus compañeros suizos venían a casa... Todo un curso acelerado.»*⁵ Muchos vieron en los niños la solución a sus problemas de comunicación y se hacían acompañar por ellos a todas partes para que les tradujeran lo que no entendían.

Según los estudios, alrededor de un 40 por ciento tuvo problemas con la lengua española en el instituto, cuando volvieron. Y es que, si bien la mayoría habló siempre en español con sus padres (teniendo en cuenta que era una lengua diferente, con errores incrustados, perpetrados e importados, y un vocabulario muy pobre, que no se actualiza), el idioma utilizado con los hermanos y amigos era, en más de la mitad de los casos, el del país de acogida.

Con respecto a la educación de los hijos adquirida en el extranjero, la mayoría de los testimonios manifiestan estar satisfechos, pese a constituir un tema difícil, y comparan la enseñanza en el país de destino con la que se imparte en España. En los primeros años de la emigración, las familias tenían dos opciones: llevar a sus hijos a centros españoles, —una buena solución para niños que iban a estar poco tiempo fuera de España, pero que fomentaban la marginación—, o integrarlos en la escuela del país receptor. Los centros españoles eran insuficientes para escolarizar a todos. Se crearon 588 centros para cursar la enseñanza obligatoria (de 6 a 14 años) donde se atendía a unos 48.000 niños. No había centros para estudiar el bachillerato, aunque se podía cursar a distancia. En Suiza, además de en los centros españoles, se podía estudiar en las Misiones Católicas. Entre ambos escolarizaban a la mitad de los menores de 14 años. Generalmente los niños acudían a las escuelas autóctonas públicas, aunque se limitaba el número de niños inmigrantes matriculados por escuela, permitiéndose en Suiza el 20 por ciento y en Alemania, el 25 por ciento. En Suiza no resultaba fácil incorporarse a los cursos intermedios, porque no existía ningún convenio de convalidación de estudios entre ambos países. Pero el mayor condicionante en todos los países era el idioma, porque sólo podían incorporarse los que dominaban suficientemente la lengua del país receptor. Para solucionar este último problema, se organizaron las escuelas preparatorias, a las que acudían los niños inmigrantes hasta que aprendían el idioma. La programación era la del país receptor, y, en algunos casos, en los primeros años del proceso migratorio, se incluía el estudio del idioma y la cultura española. Por los resultados obtenidos, en estas escuelas tampoco acertaron con la solución más conveniente.

Los padres que optaron por la educación del país de acogida tuvieron que «ponerse las pilas» para ayudar a sus descendientes con los deberes y tuvieron que acudir a las escuelas de padres que organizaban los distintos centros educativos, aunque en ocasiones, sobre todo en cursos más avanzados que la enseñanza primaria, recurrieron a maestras externas o a aulas extraescolares. Muchos tuvieron éxito en los estudios y manejan

⁵ Fuente: ARCO IRIS, *«Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)»*.

ambos idiomas, tanto oralmente como por escrito. Si bien un buen resultado académico es vislumbrado como motor de movilidad social, también les interesa mucho que el hijo salga preparado para cumplir una función específica dentro de las necesidades del sistema productivo. El 74, 6 por ciento de los jóvenes que han ido a la escuela suiza han seguido, además, los cursos de una escuela española, con el exceso y el esfuerzo que esto puede implicar.⁶ Más tarde, ya entrados los ochenta, los maestros de escuela española, —tal misioneros culturales—, a la que se asistía una vez a la semana, estaban contratados por el Ministerio de Educación y ejercían una labor inestimable en lo que se refiere a la transmisión de cultura española. Se impartía geografía, literatura, lengua e historia, básicamente, pero en las páginas de los libros de texto españoles, los alumnos aprendían mucho más sobre su país de origen. En este contexto, la emigración abrió la mente y varió las costumbres incluso de personas de bajo nivel cultural. Sobre todo a los niños, una vez que pasaron por la escuela en el país de acogida.

En lo que a integración se refiere, la segunda generación de emigrantes españoles que permanecieron en los países de acogida se ha integrado totalmente en la cultura autóctona, muchos se han casado con alemanes, suizos o franceses y sus hijos han perdido la lengua española.

Entre los hijos de la primera generación de emigrantes han despuntado actores conocidos, misses, cantantes, científicos, profesionales muy cualificados, políticos (como la presidenta del parlamento ginebrino), por lo que se puede hablar de otra emigración.

La influencia que ejercen los hijos en la evolución hasta el nuevo tipo de familia no se limita solamente a las que decidieron establecerse en el extranjero de forma definitiva. Ocurre lo mismo con las que regresaron a España. La doble cultura inherente a los niños son efectivos elementos de apertura hacia otra forma de vida en España, salvando las dificultades de readaptación. Padre e hijos se sentirán vinculados a ambas sociedades en las que han vivido y se han transformado.

Otra fuente para conocer más de cerca a la segunda generación es el estudio elaborado «sobre el terreno» por la Juventud Obrera Cristiana de Suiza, que organizaba excursiones y fines de semana con estos jóvenes, como alternativa al tiempo libre vacío, que muchas veces ponía en contacto al hijo de emigrantes con las drogas, el alcohol o la delincuencia.

Las conclusiones a las que llega la JOC⁷ en su afán por conocer las características de esa segunda generación, concretamente en este caso el ejemplo suizo, sus formas de sentir, pensar y vivir, podrían resumirse en:

*«No soy de ningún sitio, no me reconocen hijo en ninguna casa. Desaparece así el cuadro de referencia cultural en que situarse y viven oscilando según el aire del momento».*⁸

⁶ JOC/E, *¿Quiénes son ellos? ¿Suizos o españoles? La segunda generación de emigrantes españoles en Suiza*, Cepis, Lausanne (Suiza), 1981, p. 60.

⁷ JOC: Juventud Obrera Cristiana, movimiento internacional de jóvenes obreros, fundado por el cura Cardijn en 1925 en Bélgica, pero que opera en varios países centroeuropeos, como es el caso de Suiza, donde es especialmente activa en los años ochenta.

⁸ JOC/E, *¿Quiénes son ellos? ¿Suizos o españoles? La segunda generación de emigrantes españoles en Suiza*, op. c., p. 13.

Por ello, cabe destacar que en el proceso migratorio, la segunda generación presenta problemas específicos, debido a las circunstancias concretas y a las actitudes ambivalentes: por un lado, el deseo de darles una formación española con vistas al retorno; por otro, el sacar provecho del sistema educativo extranjero. De este segundo deseo, forma parte de modo claro el que los hijos aprendan la lengua extranjera. Paradójicamente, cuanto más intenso y completo sea el deseo de los padres de dar una formación extranjera a sus hijos tanto más improbable será su retorno a España. Porque esta tarea entrafía, por su propia dinámica, prolongar la estancia, y porque los hijos, cuanto más se integran en el país foráneo, menos desean volver.

*«Sin embargo, muchos padres vivieron el paso hacia la integración con cierto recelo, porque tenían miedo de que los hijos se volvieran «demasiado suizos». Y los enviaban a la «Escuela Española. (...) Veíamos en ello una especie de vacuna contra el olvido que haría más fácil su incorporación a la vida en España a nuestro regreso».*⁹ Otra manera de transmitir el «españolismo» era inscribir a los chicos en los grupos folklóricos para que aprendieran los bailes regionales. Gallegos, asturianos, catalanes y andaluces tuvieron sus grupos, aunque los andaluces eran los más frecuentados, porque el flamenco es el flamenco, y más cuando se vive en el extranjero.

Durante todo el proceso de la emigración han nacido muchos niños. Cuando empezaron a hablar, desde la misma y tierna infancia se enfrentaron a un fenómeno peculiar: *«Estaban abriendo los ojos al mundo y a nombrar las cosas con la lengua de sus padres, cuando este aprendizaje se interrumpe, brutalmente en muchos casos, para empezar de nuevo desde una clave distinta. (...) La familia y la escuela, los dos lugares principales de la vida de estos chicos y chicas, son cosas tan separadas y, en general, tan opuestas que les obligan a vivir divididos y confundidos. (...) Por ello (los padres) critican fuertemente las costumbres y, sobre todo, las actitudes «racistas» de los suizos, mientras que los maestros en las escuelas transmiten una educación que tiende a exaltar los valores y los modos de la sociedad suiza y a considerar inferior y despreciable el mundo de los padres».*¹⁰

Las JOC hablan incluso de mutilación cultural, debido a que la emigración les ha separado de sus orígenes, de sus raíces, pues muchos jóvenes o han olvidado o nunca aprendieron la historia, el idioma, la geografía y las costumbres de España. Se preguntan entonces, qué porvenir les queda, si no son los autores de su propia vida, ya que otros han decidido por ellos. Frente a esta realidad global, las posiciones individuales de los jóvenes españoles de la segunda generación pueden ser distintas: huir de la realidad y volver a España en condiciones muy difíciles; embrutecerse en el «bienestar» que ofrece la sociedad de consumo, deseo de parecerse a los suizos, para evitar el sentimiento de rechazo, a través de la asimilación¹¹, o bien replegarse dentro de la comunidad de origen, fomentando así el aislamiento.

Por otro lado, la integración es la consecución de un difícil equilibrio entre el respeto de la personalidad y de la cultura del joven emigrado y la necesaria adaptación a la vida

⁹ Fuente: ARCO IRIS, *«Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)»*.

¹⁰ JOC/E, *¿Quiénes son ellos? ¿Suizos o españoles? La segunda generación de emigrantes españoles en Suiza, op. c.*, p. 14.

¹¹ Con el término *asimilación* se entiende: la negación del emigrante y su cultura, «volveos como nosotros o volved a vuestro país», percibido en este caso como peyorativo, mientras que la integración es algo positivo, ya que permite al hijo de emigrante asumir y respetar las dos culturas.

del país en el que vive. Es decir, que hay que luchar para que se admita la propia cultura de emigrantes españoles de segunda generación y su participación activa en la sociedad suiza, haciéndose respetar por lo que son, pero esa integración sólo puede existir si tienen los mismos derechos que los nativos y si son reconocidos como emigrantes, diferentes, pero no inferiores. Esta lucha, sea por el retorno, sea por la integración, sólo es posible colectivamente, porque el drama colectivo de la emigración no se puede resolver mediante soluciones individuales, según este estudio, que insiste en que esta lucha no sólo es entre dos mentalidades y culturas, sino también entre dos clases sociales. La familia y la escuela tratan de estimular a los jóvenes hacia dos metas incompatibles: el retorno a España y la asimilación a la cultura suiza. Para la mentalidad de una buena parte de la sociedad suiza, integrar significa convertirlos a su imagen y semejanza y si se pudiese hacerlos rubios y un poco más claritos de tez, mejor. «*Rechazando borrar nuestra historia y nuestro origen, el porvenir en Suiza, como adultos nos excluye de toda posibilidad de participación (derecho de voto y de expresión en general). La sociedad suiza que debe el desarrollo económico a la emigración, nos coloca en varias categorías, pero con una marca única: extranjeros.*»¹²

Estar a caballo entre dos culturas y dos mundos significa no pertenecer totalmente ni al uno ni al otro. Lo que ocurre es que cuando están de vacaciones en España les llaman «los suizos» y en Suiza, —como a sus padres—, todo lo que les rodea les hace sentir su condición de «extranjeros», ya que no tienen los mismos derechos que sus compañeros suizos, sobre todo de cara a la oferta de ciertos puestos de trabajo.

SU RELACIÓN CON ESPAÑA Y CON EL RETORNO

En cuanto a la relación con el país de sus padres, pueden establecerse distintas categorías: están los jóvenes que se orientan hacia España, los que le dan la espalda y los que consiguen mantener ese difícil equilibrio.

El libro *Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia* presenta una original y profunda visión, —así como bastante acertada—, sobre las formas de ser, ver, vivir y sentir de la mayor parte de los hijos de emigrantes.

a) Entre dos tierras

La nacionalidad española (el tener los papeles como tal) suele utilizarse más en España para reafirmar ese lado español, que, a veces, durante el proceso vacacional, les es cuestionado. En efecto, más de uno lleva el DNI consigo cuando están en el pueblo y alguien duda sobre su origen, llamándoles, por ejemplo, «*franchutes*», mostrando así, sobre los papeles, su «certificado de españolidad». Tener dos papeles, dos identidades, vivir en la binacionalidad hace que el juego de residir en dos países a la vez sea más flexible y rápido.¹³ (Es distinto en Suiza y Alemania, cuya nacionalidad no está al alcance

¹² JOC/E, *¿Quiénes son ellos? ¿Suizos o españoles? La segunda generación de emigrantes españoles en Suiza*, op. c., p. 26.

¹³ OSO CASAS, LAURA y OTROS., *Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia*, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2007, p. 279.

de «cualquier» persona, pero sí es así en Francia). El joven español parece tener serias inquietudes en lo que atañe al gobierno español. Parece que, en 1981, se hace poco o nada para facilitar y apoyar el retorno a España: los certificados de fin de aprendizaje obtenidos en Suiza no son reconocidos.

La encuesta realizada por las JOCs revela que el 86 por ciento de los jóvenes españoles va regularmente a su país de origen durante las vacaciones y permanece como media un mes por año. Cuando los jóvenes van a España, lo que les gusta es el ambiente, la alegría y las fiestas (52%) y también el país, el clima, el paisaje, el mar (23%) seguido de la mentalidad de los españoles y la manera de vivir. Por otro lado, también son críticos y lamentan la falta de organización, el desorden, el ruido, la suciedad, la mentalidad, (la gente es menos abierta al mundo exterior), las cosas abandonadas, las dificultades para encontrar un trabajo sin recomendación.¹⁴

b) De cara al sol

Los argumentos más citados a favor de España son el sentimiento de pertenencia al país, el hecho de hablar mejor el idioma, estar en su patria, un país en desarrollo donde las cosas son más baratas, (tener en cuenta que estamos hablando de los ochenta). Estar cerca de la familia y la sensación de poder participar en el país gracias a derechos plenos son las razones más citadas por los jóvenes que desean retornar a España. Una importante mayoría de españoles (71,7%) manifiesta el deseo de volver a España, retorno más marcado entre los varones que entre las mujeres.¹⁵

Los hijos reproducen la «fiesta a la española», se identifican con la «marcha» que viven en el pueblo durante las vacaciones. Es curioso comprobar como muchos de ellos optan incluso por el matrimonio endogámico, lo cual facilita la comunicación entre la pareja, pues comparten la transnacionalidad y se asegura el regreso y la reproducción de los valores culturales del país de origen. España se idealizó y, con la ayuda de los padres, se relacionó, en el imaginario de los descendientes de emigrantes españoles, con el consumo, el ocio y el tiempo libre. En su país los progenitores se mostraban más permisivos, expresivos, libres y abiertos, les dedicaban más tiempo. Francia era el espacio reservado al trabajo, mientras que España se relacionaba con lo positivo, el afecto y las vacaciones. Los padres vivían el paso de la frontera de Francia a España como una liberación, que se transmitía a los hijos, que iban socializándose en esas sensaciones, en que la imagen del toro, ilustrando el paisaje, era una imagen positiva, que generaba «buenas sensaciones». Se observa cómo, poco a poco, los jóvenes de la emigración están «regresando» a España, estando muy presente la idea y el deseo de «volver» al país de origen de sus padres. Lo cual nos lleva a otra paradoja, la protagonizada por los hijos de la emigración. «*El retorno se explica en algunos casos como parte del proceso de construcción identitaria, para poder probar ese «otro lado» en términos culturales, en el cual se ha sido igualmente socializado*».¹⁶

¹⁴ JOC/E, *¿Quiénes son ellos? ¿Suizos o españoles? La segunda generación de emigrantes españoles en Suiza*, op. c., pp. 115-116.

¹⁵ *Ibidem*, p. 138.

¹⁶ OSO CASAS, LAURA y OTROS, *Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia*, op. c., pp. 282-283.

También son candidatos al regreso los urbanitas cansados de la ciudad, en busca de una mayor calidad de vida, otros movidos por amor o como una ventana ante una crisis personal, una forma de emanciparse. Todos estos factores explican el deseo de instalarse en España que tienen muchos de los descendientes. La segunda generación fue interiorizando, desde su más tierna infancia, que el objetivo último familiar era regresar. Esto podría explicar que algunos hijos de la emigración, aunque nacieron en Francia y nunca antes vivieran en España, puedan hablar de «retorno».

Pero, a pesar de los esfuerzos realizados por los emigrantes para dotar a sus hijos de los utensilios que garantizaran un retorno no traumático, no siempre lo consiguieron. El 44 por ciento de los adolescentes que regresaron encontraron que España era peor de lo que habían imaginado, mientras que sólo el 16 por ciento afirma que era mejor.

«Cuando mi padre anunció que había encontrado trabajo en Valencia y nos volvíamos a España, fue uno de los días más felices de mi vida. Pero una vez en Valencia, no fue todo tan idílico. Me costó lo mío adaptarme a la vida española, porque seguía siendo un bicho raro. Creo que mis padres, como muchos emigrantes, se agarraron al recuerdo de un país que a su regreso ya no existía. Todo lo que me contaron de España y los valores que me transmitieron se habían quedado tan desfasados, que sólo me sirvieron para seguir siendo diferente. (...) Una semana después, Anita y yo hicimos nuestro debut en un instituto español. Yo gocé de una efímera popularidad entre la élite de mi clase cuando se corrió la voz de que había vivido en Alemania. Al descubrirse que sólo era una inocentona de ideas anacrónicas y no traía bajo el brazo ninguna revelación política de la Europa democrática, me arrojaron al purgatorio donde se asan desde el origen del mundo los empollones, los feos y los alienados. Un día supe que el regreso a Valencia nunca haría de mí una extrovertida chica española de las que enseñada hablaban por los codos, porque en los cimientos de mi persona era más alemana de lo que jamás habría creído.»¹⁷

c) Yo me quedo

La enseñanza de la lengua y la cultura española, el contacto anual con la sociedad española durante las vacaciones o la formación de los hijos en los usos y costumbres españoles no serán elementos suficientes para que la segunda generación acompañe, en todos los casos, a sus padres en la culminación de un proyecto migratorio que se convierte en un objetivo vital. Por ello, se repite otro elemento que marca, de manera indeleble la vida de los que emigran, como es la separación de sus seres queridos.¹⁸

Estos jóvenes se sienten integrados, hacen sus carreras profesionales y personales en el país extranjero, que no consideran como tal, y realizan la misma vida que los autóctonos, relacionándose indistintamente con otros españoles o extranjeros. No añoran España, aunque la visitan con relativa frecuencia, en principio sólo hablan español con sus padres y familiares y tienen hijos a los que no necesariamente transmiten la cultura española. No ven su nacionalidad como un problema ni una obsesión, no piensan en ello y en

¹⁷ SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela*, op. c., pp. 346 y 350.

¹⁸ ALBA, SUSANA / BABIANO, JOSÉ / FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Miradas de emigrantes*, op. c., pp. 53-55.

algunas ocasiones, optan por adoptar la nacionalidad extranjera, si eso les beneficia en su trabajo. No se sienten llamados a continuar con la experiencia migratoria de sus padres y deciden tomar las riendas de su propia vida. Tampoco se identifican demasiado con los valores ni la cultura española, pero tampoco reniegan totalmente de ella.

«*Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia*» pone de relieve la «paradoja» de la emigración y cómo los emigrantes fueron programando su movilidad social, entre dos espacios, el de origen y el de acogida. «*De hijos de portera, señora de la limpieza y obrero, pasaban a ser «los reyes del pueblo» en España, revalorizándose su estatus social. Así, las madres y los padres frustrados en su propia vida, optaron, de alguna manera, por proyectar la movilidad social hacia sus hijos, sacrificando ellos su propia trayectoria de ascenso laboral, por el bien de los retoños*».¹⁹ Algunos progenitores, en su deseo por «regresar», han ido, de manera más o menos explícita, aconsejando a sus hijos para que orientasen sus estrategias laborales en función del retorno. Algunas de estas estrategias laborales transnacionales consisten en elegir carreras relacionadas con el país de origen o que pueden ser «interesantes», con vistas al mercado de trabajo español, por ejemplo. No se busca tanto el regreso, sino que se aprovechan los «recursos culturales» y lingüísticos, como una estrategia para tener más posibilidades de encontrar un empleo, al poder «vender» el currículum en dos mercados de trabajo, lo cual permite ampliar el abanico de opciones. Los padres se conforman con que su sensación de fracaso se cure con la movilidad social de sus hijos y transmiten el proyecto migratorio a la siguiente generación. Por ejemplo, las estancias Erasmus de un año, que servían como una iniciación a la «forma de vida española», y constituían una avanzadilla al regreso familiar. Pero, como hemos visto, los descendientes pueden adoptar una mirada hacia España, que no necesariamente es acorde con la de sus padres. Están los que regresan para estudiar o trabajar, sin la aprobación de sus progenitores. También están los padres que desean volver y que sus descendientes les acompañen en el proceso, sin que éstos respondan positivamente a sus deseos. La principal batalla que ganaron los padres emigrantes fue la socialización en la biculturalidad, volviendo de vacaciones todos los años a España, para mantener los vínculos afectivos con los más próximos y con la tierra. Es interesante comprobar cómo intentaron hacer con sus hijos, lo mismo que el Régimen con ellos: mantener vivas las relaciones con la patria, para que se pudieran cumplir sus propios intereses.²⁰ Algunos hijos de emigrantes volvieron a emigrar ellos mismos en la siguiente ola de emigración que tuvo lugar, a partir de 1980 y hasta 1990 coincidiendo, con el fuerte aumento del paro en España, y también con una cierta recuperación de la economía europea de las crisis del petróleo; se produjo otra vez la salida neta esta vez de 226.771 personas; otros se están planteando emigrar ahora o ya lo han hecho, para afrontar la actual crisis, con la que se ha iniciado la segunda década del siglo XXI.

Propongo acabar este capítulo con la *Metáfora de los elefantes y las tortugas* de Laura Oso. La primera generación regresa, como los elefantes, a morir a la tierra que les vio nacer, sin poder cumplir su sueño, pues no les queda tiempo, ni energía para ello, y le pasan la antorcha, el relevo de la movilidad social, a sus hijos. Ellos serán los que continúen con su sueño. Los hijos son ahora los pioneros/as de una emigración que no sienten como tal, puesto que es un retorno a las raíces, pero no un retorno real. Vuelven

¹⁹ OSO CASAS, LAURA y OTROS., *Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia*, op. c., p. 283.

²⁰ *Ibidem*, pp. 276 y 277.

al país donde nacieron sus padres. Son los encargados de rematar la trayectoria de movilidad social familiar, resolviendo ese sacrificio y sufrimiento con el retorno. Los hijos son tortugas que vuelven al origen para reproducirse, para que el árbol familiar cobre vida. Y en el peor de los casos, siempre pueden tomar el camino inverso, y volver a retornar hacia Europa. Se trata, esta vez sí, de un recurso humano muy preparado e interesante para el Estado español, y cuya formación no le ha costado prácticamente nada. *«Los emigrantes siguen aportando, aún hoy en día, al desarrollo de España. Los emigrantes siguen regalándole recursos a su tierra. Una generosidad que no termina.»*²¹

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

²¹ *Ibidem*, p. 285.

SEGUNDA PARTE:
POLÍTICAS DE REGULACIÓN Y CONTROL DE
LA EMIGRACIÓN DURANTE EL FRANQUISMO

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

CAPÍTULO IV.

CONTRADICCIONES DEL GOBIERNO Y LA IGLESIA EN TORNO A LA EMIGRACIÓN

Una vez presentada la emigración a Europa a grandes rasgos, y descrito el contexto histórico y socioeconómico que nos permite entender mejor cómo surgió, me centraré en esta segunda parte en el análisis de los instrumentos que el Franquismo puso en marcha para regular y controlar la emigración, y evitar que este fenómeno de «masas» se desbordara. Recordaré también los rasgos de la «subcultura» de la emigración y la importancia que tuvieron los medios de comunicación en su configuración. Paso a exponer, a modo de introducción, las patentes contradicciones del Régimen y la Iglesia en torno a la emigración, para pasar después a analizar el Instituto Español de Emigración (IEE), su inicio, sus funciones, y algunas de sus importantes publicaciones, todo ello en el marco de las relaciones internacionales del gobierno de Franco mediadas por los distintos convenios firmados con los Estados de acogida. Como veremos, a pesar de los numerosos esfuerzos estatales, las acciones del régimen no fueron tan eficaces como se deseaba, puesto que, no lo olvidemos, la emigración fue uno de los motores de la modernización y la democratización de España.

Cierto es que el Franquismo siempre reconoció a los emigrantes la importancia que tuvieron para la economía española, sin embargo, la postura del régimen franquista frente a la emigración estuvo plagada de contradicciones. Por un lado, se fomentaba la salida de trabajadores al extranjero, pero a la vez, la emigración era temida por el gobierno de Franco, en la medida en que se pretendía que los emigrantes permanecieran inmunes a las «contaminaciones democráticas y amorales» de las sociedades europeas en las que se integraban. Además, se buscaba que regresaran algún día, cuando al gobierno le viniera bien; por eso, cuanto menor fuera la integración, mejor. Para conseguirlo, tarea nada fácil, se pusieron en marcha lo que llamaremos políticas de regulación y control.

Para comprender el origen de estas contradicciones en torno al fenómeno migratorio hay que tener en cuenta que el español se caracterizaba idealmente por ser un pueblo orgulloso, en el que el honor era un valor muy importante, y que el hecho de verse convertido en un rebaño de trabajadores, sin dinero, ni formación, ni autonomía, que llegaban a las naciones desarrolladas de Centroeuropa cabizbajos, con un aspecto pobre de campesinos iletrados, para ocupar sus fábricas y sus inhóspitos barracones, dejaba bastante maltrecho el orgullo nacional. Y también se comprenden mejor las contradicciones subyacentes si, una vez más, echamos un vistazo a la historia. Durante el siglo XIX la emigración había sido considerada un azote para la nación, ya que suponía la

tencial a los emigrantes, porque el derecho franquista no sólo regulaba la relación salarial y el acceso a una serie de derechos, sino también aspectos de tipo moral. A partir de ahí, el Estado alentaba una especie de división del trabajo en el desarrollo de la política migratoria. La Iglesia, por su parte, no se limitó a administrar asistencia moral, sino que participaría junto al propio Estado en la asistencia social de los emigrantes. A mediados de los años cincuenta, la Conferencia Episcopal pone en marcha la Comisión Católica Española de Emigración. Tan solo un lustro más tarde, la Iglesia Española contaba ya con una auténtica red de Misiones Católicas, por el territorio francés y alemán, por los Países Bajos, Suiza y Portugal. El principal objetivo de esta red era la cristianización de la emigración, por lo que todas las misiones ofrecían servicios religiosos, además de prestar servicios asistenciales y de organizar actividades culturales y de ocio para los españoles, en la línea del catolicismo social. Para ilustrar esta labor de la Iglesia, recordemos que, a principios del siglo XX, el capellán de Alfonso XIII, Gabriel Palmer, viajó a París para conocer las necesidades de la colonia española. De esta visita surgió El Hogar de los Españoles, una asociación de inspiración católica que organizó una sociedad de socorros mutuos, mientras que a la Sección de Información y Gestión del IEE le correspondía proponer medidas dirigidas a impedir la propaganda perturbadora de la emigración.

La Iglesia, a través de la Conferencia Episcopal, enfoca la emigración bajo el amable prisma de Jesús Emigrante, advirtiendo, simultáneamente y con fuerza, de los peligros morales que la emigración encierra. En esta línea, su papel a la hora de reforzar esta postura fue fundamental, y lejos de aportar luz y de borrar las contradicciones, llenó de incertidumbre la actitud a adoptar frente al fenómeno migratorio, al defender que la Emigración con mayúsculas era sana para la nación, pero que el emigrante como individuo era un ser frágil, que precisaba protección y control para evitar que «enfermara» moralmente. Las consecuencias morales de la emigración, especialmente para los jóvenes que se marchaban al extranjero, y los cambios que los emigrantes traerían de regreso a sus pueblos constituían su principal fuente de preocupación. A la hora de hablar de la emigración necesaria, Farré destaca un párrafo del informe de la Comisión católica española de Migración de 1962: *«Dios hizo el mundo sin fronteras. No existían los países, cuando terminó el sexto día de la creación. Dios creó todas las cosas para el servicio y el bienestar de todos los hombres, que son hijos suyos. (...) En este sentido, las emigraciones son, además de necesarias, muy beneficiosas a pesar de sus tristezas pues trasladan los brazos que sobran a aquellos lugares en los que son necesarios»*.¹⁴

Sin embargo, los comandos de la Iglesia incidían sobre todo en las estrategias para evitar el contagio una vez que fue inevitable la emigración a Europa y crearon incluso la Comisión Episcopal de Emigración (CEM, que podría ser el homólogo espiritual del IEE) para estructurar su acción. Una de ellas fue, como subraya María José Fernández, citando a Fernández Asperilla, la necesidad de que el emigrante se rodeara de su familia en el extranjero:

«Tres parecían ser las razones que empujaron a la Iglesia católica española a luchar para que el Estado franquista favoreciese esta reagrupación familiar. La primera, era la posición del Vaticano, muy comprometido con la emigración a la que consideraba fuente de crisis religiosas y morales que desembocaban a menudo en la «descristianiza-

¹⁴ ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., p. 307.

ción» del emigrante. La segunda estaba relacionada con la larga tradición de asistencia moral y espiritual de la Iglesia española para con los emigrantes, vinculada a las concepciones del catolicismo social. La tercera tendría que ver con ciertos aspectos morales inherentes a la visión que el Derecho franquista tenía de la mano de obra.»¹⁵

Sin embargo, parece obvio que la salida de casi tres millones de españoles tuvo una clara repercusión en la situación política y social española, y así lo sugiere un informe de 1961 de la CEM, que manifiesta la preocupación de la Iglesia por *«la influencia que sin especial esfuerzo ejercen en las costumbres y mentalidad de nuestros sencillos feligreses que nos salieron de España, las novedades que traen en sus frecuentes visitas al pueblo natal quienes vienen con aires de superioridad, de países que la ignorancia de nuestras gentes acepta como vanguardistas de la civilización»*.¹⁶

Sobrecoge la inquietante visión apocalíptica de la emigración que ofrece la Iglesia española, evocando el *«riesgo espiritual y moral de nuestros emigrantes, víctimas a su parecer de la acción organizada de estas fuerzas del mal que no ignoran que la emigración es una coyuntura admirable para ganar adeptos y sembrar confusiones en sus espíritus. De todas partes nos llegan noticias de su acción entre nuestros emigrados: células comunistas, sacerdotes españoles renegados, pastores protestantes (nativos unos y sacados otros entre los propios emigrantes) acechan en todas partes a nuestra emigración. La mayoría de los que emigran a Europa regresarán después de pasado un plazo más o menos largo en el extranjero. El impacto que recibirá y está ya recibiendo nuestra nación, será de dimensiones y consecuencias incalculables. Consignamos que estas fuerzas del mal cuentan con más personas y medios que nosotros y que tienen su mejor aliado en el desvalimiento y desorientación de sus presuntas víctimas»*.¹⁷

Las publicaciones de la Iglesia, ya sean las destinadas a los feligreses de dentro o a los de fuera, ofrecían una visión sobre el peligro moral de la emigración. Al mismo tiempo destacan la dimensión histórica de la emigración, y en el Archivo de la Conferencia Episcopal de Madrid se pueden encontrar carteles y folletos conmemorativos del día del Emigrante, que se celebra el día 18 de diciembre, en torno a la figura de Jesús Emigrante o Jesús Caminante. Se readaptan los textos bíblicos, de tal modo que Jesús se identifique con el emigrante: *«Fui emigrante y me acogisteis»*. Y el evangelista San Mateo¹⁸relata que desde que nace Jesús es identificado con la historia del Israel peregrino, emigrante y refugiado, además de que Jesús sabe lo que supone andar buscando trabajo de un sitio a otro, ya que en Nazaret no había suficiente trabajo para un artesano. Para encontrar trabajo, tanto José como su hijo tenían que salir y recorrer los poblados cercanos.¹⁹

¹⁵ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración, op. c.*, p. 151.

¹⁶ Memoria de la Comisión Episcopal de Migraciones, 1961, Archivo de la Conferencia Episcopal (ACE), 939/1.

¹⁷ *Memoria de la Comisión Episcopal de Migraciones* (1962), recogido por FARRÉ, SÉBASTIEN en «Spanische Agitation: Emigración española y antifranquismo en Suiza», documento de trabajo 3/2001- Fundación 1º de Mayo, Madrid, 2001, p. 16. Farré trabaja en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Ginebra. Autor de varios artículos sobre el exilio, el movimiento migratorio español y las repercusiones de la guerra civil en Suiza, ha redactado su Tesis doctoral sobre las relaciones entre Suiza y el régimen franquista. Es también colaborador del Centro de documentación de la Emigración Española de la Fundación 1º de Mayo.

¹⁸ (Mt. 2,13 ss).

¹⁹ PAGOLA, JOSÉ A., «Jesús. Aproximación histórica». PPC, Madrid, 2007, pp. 55-56.

A pesar de buscar estas claras referencias a la esencia de la emigración en los textos teológicos, pesaban más en las altas instituciones eclesíásticas los efectos negativos de la emigración. Pues consideraban que se exponía a los emigrantes al peligro de perder las creencias religiosas y la moral católica. Temían que la modernización en la forma de actuar y de vivir de los emigrados cuando volvían a España, de vacaciones o definitivamente, pusiera en peligro las creencias de los que no habían emigrado.

La Iglesia interviene, como hemos visto, simultáneamente hacia dentro y hacia fuera, puesto que intenta mandar un mensaje, a través de Jesús el Emigrante y, por otro lado, a través de las activas misiones católicas, repartidas estratégicamente a modo de red en las ciudades europeas que más emigrantes españoles registran, con el fin de supervisar el proceso migratorio. Su postura inicial es estar en contra de la emigración, por su carácter amoral y contaminante al entrar sus obedientes fieles en contacto con fuerzas «descarriantes», al abandonar el territorio nacional. Pero una vez abandonado el rebaño, la Conferencia episcopal se encargaba de reagruparlos, para limitar al máximo la temida contaminación, en torno a los focos que encarnan las misiones católicas. Parte de la ayuda oficial prestada a los emigrantes se canalizó a través de la Iglesia Católica, concretamente de dichas misiones, que, como hemos visto, atendían los problemas reales de la emigración y surtían sacerdotes españoles que impartían misas en castellano para la colonia española y que realizaban actividades para los jóvenes. La Iglesia en estos países tenía una visión mucho más realista y crítica sobre la situación de los españoles y las actuaciones de las autoridades franquistas, que la Iglesia oficial. «*La emigración implica siempre una discriminación y constituye, como tal, un sector marginado dentro de la vida de una nación. Por principio, un trabajador extranjero no tiene derechos políticos y es requerido para hacer las cosas más duras, las que nadie quiere hacer. Y si por parte del país receptor, los emigrantes son mano de obra barata, por parte del país emisor constituyen la solución interna a un problema económico y social.*»²⁰ Todas las ocasiones son buenas para recaudar y manipular, incluso la celebración del Día del Emigrante. La Iglesia también llega a los ciudadanos a través de la prensa escrita. El diario *La Vanguardia Española* publica en su página 29, el 30 de noviembre de 1961 una Circular firmada por el Arzobispo-Obispo, con fecha de 10 de noviembre de 1961, bajo el epígrafe «religiosas» y titulado «El domingo, Día del Emigrante»: «(...) valorando más y más la magnitud y gravedad del pavoroso problema migratorio de nuestros tiempos. Renovamos cuantas consideraciones os hemos dirigido en anteriores exhortaciones sobre este gravísimo problema migratorio que tan profundamente preocupa a la Santa Sede (...) sed generosos en vuestra oración para que la caridad de Cristo y la fe cristiana sean siempre ángeles titulares que acompañen y guíen los pasos de nuestros hermanos, los emigrantes. Sed también generosos con vuestras limosnas para el sostenimiento y extensión del Organismo protector de los emigrantes, creado y sostenido por la Iglesia, cuya situación sobre las graves necesidades del emigrante exige medios adecuados y cuantiosos dispendios. Vuestra contribución a suavizar el calvario migratorio de tantas familias y hermanos nuestros hallarán en el corazón misericordioso de Cristo las más amplia correspondencia en gracias y bendiciones divinas.»²¹ Es curioso ver cómo la manipula-

²⁰ GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., p. 390.

²¹ «El domingo, Día del Emigrante», diario *La Vanguardia*, Barcelona, 30 de noviembre de 1961, p. 29.

ción de la Iglesia, a través de unos términos intencionados, afectaba, no sólo a los feligreses transfronterizos, sino también a los que no habían emigrado.

Pero sobre todo, la Iglesia católica, a través de Cáritas de cada uno de los países de acogida, desempeñó también un papel sobresaliente en las labores asistenciales hacia los emigrantes españoles, y esto fue lo que más llegó a los trabajadores españoles, bastante ajenos a las supuestas manipulaciones episcopales. Muchos se sentían más en casa gracias al trabajo efectivo de los misioneros y voluntarios, y era para ellos un bálsamo poder seguir recibiendo la palabra de Cristo y la confesión en castellano —pues los emigrantes en su mayoría tenían fuertes convicciones católicas—, y agradecían tener un lugar de reunión con otros españoles. La Iglesia propició los primeros puntos de encuentro de los emigrantes recién llegados, pues muchos de sus centros precedieron a las asociaciones laicas o promovidas por el IEE. Así lo percibe Sébastien Farré: «*con la Cáritas alemana colaboraba estrechamente la Iglesia católica española a través de las misiones católicas en Alemania y el envío de capellanes de emigración, coordinados por la Comisión Episcopal de Emigración. El estado español confiaba en que la labor de la Iglesia católica contribuyera en bloque a la tutela y control de los emigrantes españoles (todos los investigadores coinciden en el control que intentaba hacer el franquismo), pero no podía prever que una parte importante de los sacerdotes enviados a Alemania, especialmente los jóvenes y los más sensibles a los nuevos vientos que soplaban en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, acabarían amparando y dando apoyo a los trabajadores españoles en sus reivindicaciones*».²²

En este punto, la Iglesia, a su vez, encarnó otra potente contradicción en torno a la emigración, puesto que al ser sus representantes tan sólo seres humanos, éstos se implicaron, en ocasiones, más de lo que las altas instancias hubieran querido y pensado. Entre los movimientos antifranquistas que surgieron durante aquellos años en la emigración, como un despertar a la democracia de los españoles tras un letargo impuesto, «*otro polo de movilización surgió de la misma Iglesia, aquella que el Régimen esperaba ejerciera una influencia adormilante sobre los emigrantes*».²³

Muñoz Sánchez (2005) asegura que la Iglesia española atravesó en los años sesenta una revolución silenciosa que la apartó radicalmente de su ultraconservadurismo y de la ciega lealtad hacia Franco, llegando a implicarse más en el trabajo de base, especialmente en los barrios populares y obreros, y utilizaron su privilegiada posición, ya que las organizaciones católicas eran las únicas legales en España, para fomentar la coagulación de una estructura reivindicativa. Se formaron así desde asociaciones de vecinos hasta sindicalistas. Esta conciencia era precisamente la que impulsaba a muchos de párrocos, trabajadores de Cáritas y cristianos residentes en Alemania, a relegar en muchas ocasiones su orientación política o religiosa y a implicarse en la educación de los hijos de los emigrantes, creando también Asociaciones de Padres de Alumnos, que contribuyeron a la integración.

Algunos centros para emigrantes españoles contaron con el apoyo económico de la Iglesia católica alemana, que frecuentemente cedía los locales, y de los consulados españoles, estando generalmente bajo la protección de las misiones católicas y las capellanías

²² ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., pp. 301-302.

²³ MUÑOZ SÁNCHEZ, ANTONIO, *La emigración española a la República Federal de Alemania*, documento de trabajo de la FEAER (Federación Española de Asociaciones de Emigrantes Retornados), Barcelona.

católicas de emigración. Cáritas alemana fue la institución a través de la cual el gobierno federal dirigió la labor asistencial hacia los emigrantes españoles, lo que unido a la propia dinámica de cooperación entre el IEE y la Comisión Católica de Migración, hizo de la Iglesia católica española y alemana un elemento clave en la asistencia a los trabajadores españoles.²⁴ Cáritas alemana creó una estructura de asistentes sociales para españoles en todo el país, la mayoría de las cuales eran mujeres españolas.²⁵ En conjunto, esta red asistencial fue, según Muñoz Sánchez, una de las más completas puestas a disposición de los españoles en Europa y parecía estar en sintonía con el deseo del gobierno español de que su gente viviera al margen de los «peligros» de la vida democrática.

«Las llamadas Misiones Católicas, además de brindar una infraestructura para la actividad asociativa, en ocasiones contaban con dispensario médico, comedor o residencia, como en el caso de Burdeos; otras veces disponían de asistencia social, de talleres de formación profesional para mujeres (clases de corte y confección) o facilitaban el acceso al empleo, en el servicio doméstico».²⁶ Si lo preferían, los emigrantes podían también casarse o confesarse en castellano, con los «curas» españoles, que trabajaban en las iglesias de todos los países europeos.

«La actividad de las Misiones Católicas se incrementó a lo largo de los años sesenta. (...) Por otro lado, la propia denominación de Misión indicaba el claro enfoque ideológico de esta intervención. En este sentido, es interesante señalar, que, más allá de la asistencia o de las actividades culturales y recreativas, las Misiones jugaban un determinado papel en el suministro de mano de obra emigrante y en su colocación.»²⁷

Las distintas fuentes consultadas apuntan que la educación de la segunda generación fue otro de los instrumentos de control clave, pues al carecer de conocimientos sobre la realidad española, tanto de su historia, como de su actualidad, aceptaban las ideas franquistas como válidas, a pesar de estar plagadas de clichés y estereotipos. Y en ello, la Iglesia colaboró de manera muy activa. A la hora de hablar de la importancia que el gobierno español y la Iglesia concedieron a la educación, sobre todo de la segunda generación, se podría utilizar el interesante concepto del «soft power» o SP.²⁸ A pesar de parecer el nombre de un producto de la *Teletienda* estadounidense, el SP define el poder de la acción educativa en el exterior y cómo contribuye este «poder blando» a moldear las relaciones con otros países, es decir, cómo utiliza España su influencia cultural e ideológica como medio para el logro de objetivos en el plano internacional. A mi juicio, este concepto, aunque abarca también la etapa actual, a través del Instituto Cervantes y sus análogos, es perfectamente extrapolable a la época de la emigración.

La importancia de la Iglesia en aquella sociedad, lejos de la España que ahora se declara en distintos foros laica, radicaba en la dimensión religiosa de una identidad española, que según Luis Calvo Salgado, «era representada como algo indiscutible. El pue-

²⁴ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 181.

²⁵ AGUIRRE, JUAN MANUEL, Boletín de Información del Trabajo Social con Españoles, Cáritas, edición especial 30/1994.

²⁶ BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956/1974)*, op. c., p. 10.

²⁷ *Ibidem*, p. 25.

²⁸ NYE, JOSEPH S., *Soft power: the means to success in world politics*, Public Affairs, New York, 2004.

blo español se sentía católico y lo expresaba en su vida cotidiana de las formas más diversas. La «naturaleza» católica de España se percibía, por ejemplo, cuando los emigrantes volvían a sus pueblos y se reencontraban, emocionados, con las tradiciones religiosas de sus lugares de origen. La afirmación del catolicismo como elemento identitario se reforzaba con motivo de actividades religiosas organizadas por el IEE para los emigrantes españoles»²⁹. En *Carta de España* puede leerse, con motivo de la peregrinación a Roma en 1965, organizada por el gobierno para los emigrantes. «Si alguien dijo un día que España había dejado de ser católica, si todavía alguien pensara que ello podía estar en trance de ser verdad, he aquí un nuevo botón de muestra de que España lleva el catolicismo tan arraigado, tan íntimamente formando parte de su propia historia y de su propia vida que no puede concebirse el concepto de España sin el aditamento de su condición esencialmente católica».³⁰

La Comisión Episcopal de Migraciones manifestaba, no obstante, su preocupación por los efectos que podía tener la emigración. «El panorama que ofrece la situación religiosa y moral de nuestros emigrados por una parte y la constatación de la falta de preparación espiritual con que sale la emigración en curso por otra consterna el ánimo más sereno y nos llena de dolor, cuando no de vergüenza. Añádase que los expertos prevén el regreso de mucha de esa emigración (la dirigida a determinados países europeos) para dentro de pocos años. A ninguno de nuestros Venerables Hermanos se le oculta las repercusiones que esto va a tener en todos los aspectos de la vida española».³¹ En los medios eclesiásticos afloraba sobre todo la preocupación principal por las consecuencias morales de la emigración, especialmente en relación con los jóvenes, y especialmente las jóvenes que se marchaban al extranjero.³²

Las representaciones diplomáticas españolas intervinieron de manera repetida ante las autoridades suizas con el fin, no sólo de que prohibieran las acciones antifranquistas, sino también de que, utilizando el término del embajador franquista, evitaran «la catequización» y la «limpieza de cerebro de la mano de obra española».³³ No hay que olvidar que esta actitud dominaba sobre todo en los primeros tiempos del fenómeno migratorio, luego fue evolucionando poco a poco a medida que el aperturismo se hizo manifiesto, aunque los cambios fueron siempre sutiles.

Pero, sin duda, el mejor y más potente medio de comunicación de que disponía la Iglesia era la palabra oral que llevaba su mensaje a través de la eucaristía y las misiones a las masas de emigrantes, y que calaba tanto dentro como fuera de las fronteras en los feligreses, sobre todo en los iletrados, que no tenían acceso a la información escrita. Es decir, la Iglesia quiso estar al lado de cada uno de los emigrantes, en primera persona, cerca de ellos y dentro de sus conciencias, para proporcionar el bálsamo de la palabra

²⁹ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 255.

³⁰ «Peregrinación a Roma», *Carta de España*, suplemento al número 68, agosto de 1965, p. 5.

³¹ Cfr. Memoria de la Comisión Episcopal de Migraciones, 1960, Archivo de la Conferencia Episcopal (ACE), 939/1.

³² ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., pp. 316 y 317; (véase el cuaderno (1961), *Salir con los ojos abiertos*, Madrid, PCC, destinado a las mujeres que salían a la emigración).

³³ Declaraciones de un diplomático español citada por el Embajador suizo en Madrid al departamento político federal (Asuntos Exteriores), 23.04.1963 AF E 2001/1976/17 vol. 47.

divina y ofrecer también la posibilidad de que pudiesen confesar sus pecados en «cristiano». En 1958, la Iglesia comienza a editar en Madrid el Boletín Informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones. Se publicaba cada dos meses y era distribuido, básicamente, a través de las capellanías de emigrantes. Los temas relativos a la emigración eran tratados desde el punto de vista religioso y pastoral. Algunas capellanías y comunidades cristianas editaban, además, sus propias publicaciones, de manera más o menos rudimentaria, que también llegaban al emigrante.

Una vez presentado el panorama ideológico que rodeaba a la emigración, propongo que pasemos a analizar el panorama político, encarnado por los acuerdos bilaterales concretos y oficiales entre España y los distintos países de acogida, repasando brevemente cuál era la postura internacional de España y la relación que mantenía con cada uno de los países que más mano de obra demandaban. Posteriormente, veremos los instrumentos que el gobierno puso en marcha para controlar la emigración, siendo el más destacado entre ellos el Instituto Español de Emigración.

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

CAPÍTULO V.

MARCO LEGAL DEL PROCESO MIGRATORIO

Como hemos visto, antes de 1956, la emigración fue básicamente clandestina, al no existir ningún acuerdo bilateral entre España y los países de europeos. Sin embargo, a partir de ese momento, la firma del acuerdo hispano-belga en noviembre supuso el comienzo y el fomento de la emigración dirigida a través de una política migratoria desarrollada por el propio Estado español y concretada a través de los acuerdos gubernamentales firmados con los países demandantes de mano de obra. Hay que tener en cuenta que cada acuerdo tiene sus peculiaridades, marcadas, en un primer momento, por la relación de Franco con cada gobierno, puesto que la dictadura no estaba en igual sintonía con todos los mandatarios extranjeros, aunque los intereses económicos favorecían que se hiciera la vista gorda. No cabe duda de que mediante estos acuerdos la imagen internacional de España cambió, mejorando en la mayoría de los casos, pero es preciso señalar que, el gobierno español no conseguía siempre imponer totalmente sus criterios en los puntos de estos acuerdos, conformándose, muchas veces, con las normas dictadas por el país de acogida.

«En general, las posibilidades de imponer a los países de contratación las ideas propias en política migratoria resultaron bastante limitadas para España. No obstante, la investigación reciente, por lo menos en el caso de Alemania, acredita la habilidad de la diplomacia española a la hora de conseguir metas, es decir el convenio deseado, aunque, eso sí, sólo en la medida en que el convenio era considerado conveniente también por la parte alemana.»¹

¿Pero quién firmaba realmente esos acuerdos en nombre del Estado español? Oficialmente, los responsables del Instituto Español de Emigración eran los encargados de empuñar la pluma, concretamente los representantes de la Oficina de Convenios y Organismos Internacionales del IEE, pero los agregados laborales jugaban también un papel notorio en el proceso negociador. Pero no sólo ellos tenían el poder para firmar, ya que en los primeros convenios podían suscribir los acuerdos los nobles españoles, que eran los embajadores. Por ejemplo y a modo de anécdota, el convenio hispano-alemán de 29 de octubre de 1959, fue firmado en nombre del Estado Español por el Marqués de Bolarque y en nombre de la República Federal de Alemania por V. Brentano, Blank, mientras que

¹ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración, op. c.*, p. 25.

el acuerdo hispano-suizo de 21 de septiembre de 1959, firmó en nombre del gobierno español el Marqués de Miraflores y, en nombre del gobierno suizo, un tal Amolól Saxer.²

Volviendo a los agregados laborales, éstos dependían directamente del Instituto Español de Emigración y operaban desde las distintas embajadas, contribuyendo a la normalización legal de los emigrantes en el extranjero mediante la intervención activa en la suscripción de los acuerdos, además de prestar protección y asesoramiento legal, por lo menos en teoría, porque los emigrantes no encontraban siempre la ayuda que necesitaban. El marco jurídico general no favorecía tanto el asentamiento como la transitoriedad, como hemos visto. Además de asegurar los cupos necesarios de mano de obra, había que mantener el dinamismo de los retornos y que los emigrantes fueran sustituidos, permitiendo así los imperativos básicos de rentabilidad. En este sentido, las leyes suizas y alemanas fueron las más tajantes, ya que querían evitar a toda costa los asentamientos definitivos y el acceso a la nacionalidad, y eso le gustaba al gobierno de Franco que no quería perder de vista a sus trabajadores, como sabemos, ni que éstos se olvidaran de la madre patria.

Pero junto con la disminución de la oferta de mano de obra, el naciente aperturismo político hizo posible la atenuación de unas condiciones de trabajo rudas, así como el inicio de la actividad sindical, aunque los convenios afectaron positivamente al reclutamiento y a la seguridad social, sin favorecer el establecimiento ni la promoción social. Es la conclusión a la que llegan los estudiosos de los convenios entre España y los países de destino. Los rasgos que han predominado en estos acuerdos han sido, por un lado, el carácter coyuntural (la necesidad exacerbada de mano de obra) y, por otro, el cíclico. La población española fuera de nuestras fronteras ha estado muy expuesta a las condiciones impuestas por los Estados europeos receptores, de modo que *«si han contado con cierta estabilidad hasta los años de la crisis del sistema capitalista mundial ha sido debido a la favorable coyuntura de tales economías, pero de ningún modo gracias a los acuerdos concluidos por los gobiernos del periodo franquista. No se hacía referencia a la salvaguardia de los derechos civiles y culturales, irresponsablemente marginados de la preocupación estatal exterior, basada en las remesas»*.³ Ortiz-Arce analiza las características de las políticas migratorias y las disposiciones sobre extranjería de los principales Estados con inclusión de sus reglas sobre el mercado nacional del empleo, el reagrupamiento familiar, la estancia, los derechos reconocidos tras prolongada estancia y la adquisición de la nacionalidad.

Antes de dibujar a grandes rasgos las líneas que definen estos convenios, creo que es necesario comprobar, brevemente, la naturaleza de las relaciones entre España y los principales países europeos, y mostrar cuál eran sus respectivas posturas frente a la dictadura franquista.

² Don Álvarez de Toledo y Mencos, es el VII Marqués de Miraflores, Luis de Urquijo y Landeche, II Marqués de Bolarque, ambos grandes de España; mientras que el representante alemán, aunque parezca una sola persona, son realmente dos: el ministro de Negocios Extranjeros, Dr. Von Brentano, del que ya hemos oído hablar, y Herr Blank, ministro de Trabajo y Ordenación Social; el representante suizo, por su parte, Amolól Saxer, es realmente Arnold Saxer, director del *Bundesamt für Sozialversicherung*, o lo que es lo mismo, de la Oficina Federal de la Seguridad Social, por lo que se trata, a mi entender, de un flagrante error tipográfico de transcripción.

³ ORTIZ-ARCE, ANTONIO, «La cobertura convencional de la emigración española a Europa Oeste (1939-1980)», *Revista de Instituciones Europeas*, número 10, Septiembre/Diciembre 1983, pp. 899-916, pp. 899 y 890. Antonio Ortiz-Arce es Catedrático de Derecho Internacional Privado, Facultad de Derecho de Valladolid.

ESPAÑA, LOS INTERESES Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Los intereses helvéticos fueron, en un primer momento, exclusivamente económicos, pues, según Farré, las inversiones suizas ocupaban una posición privilegiada en el mercado español a partir de 1960, siendo éstas las segundas más importantes, después de Estados Unidos. A pesar de que Suiza siempre ha sido considerada un modelo de democracia y neutralidad, sus relaciones con el régimen de Franco han sido buenas. Farré apunta que el turismo y la emigración fueron los dos motores y los dos principales puntos de encuentro entre ambos Estados. «*So, Swiss investments are compensated in parallel with inputs from the tourism and financial transfers of the Spanish emigrants in Switzerland. (...) the Spanish-Swiss relations are exemplary of the model of Spanish development.*»⁴ Hay que destacar que los inversores suizos nunca sufrieron limitación alguna por motivos políticos ni diplomáticos y Franco vio en Suiza un modelo a seguir: un país sin recursos naturales, pero con un desarrollo industrial fruto de la disciplina y el patriotismo de sus habitantes. No olvidemos tampoco, que los bancos suizos gestionaban grandes capitales españoles. Desde principio de los años 30, Suiza fue el primer receptor de la evasión de impuestos de los españoles. Puede que entre las cifras de inversión aparezcan numerosas cantidades de dinero de origen español. Además, el carácter marcadamente anticomunista de Suiza facilitó las relaciones entre ambos países, al igual que con la República Federal Alemana, y la defensa de los intereses de las empresas suizas ubicadas en España (entre las que ya se encontraba la chocolatera Nestlé) fue el principal eje de la política helvética hacia España.

En su artículo «Exilio y emigración: apuntes acerca de las relaciones hispano-suizas: 1939-1964», Farré asegura que las relaciones entre ambos países destacaron por su solidez, aunque también apunta a ciertas discordancias motivadas sobre todo por «*el laisser-faire, laisser-aller*»: «*La salida de miles de españoles hacia países donde se consolidaba un importante movimiento antifranquista y donde los partidos prohibidos en España tenían una relativa libertad de actuación, despertó numerosos temores en las autoridades franquistas, quienes reforzaron el control político de los emigrados. El caso suizo es ejemplar para mostrar el apoyo que las autoridades locales prestaron al régimen franquista: colaboraron con el fin de impedir una extensión de la agitación política entre su población extranjera. Sin embargo, el gobierno suizo dejó un cierto margen de actuación a las organizaciones políticas españolas de la emigración, que disfrutaban de un importante apoyo de la izquierda helvética. El fracaso de la política migratoria española respecto a los problemas sociales y políticos de los emigrantes y las originales fórmulas políticas propuestas por las organizaciones antifranquistas ayudaron a la politización de una parte significativa de la emigración española.*»⁵

Sin embargo, como nos sugiere el renacimiento de la contestación antifranquista en Suiza, el régimen de Franco pasó por una fase delicada a nivel internacional. En el centro de las críticas múltiples, particularmente en relación a su colaboración con la Alemania nazi y la Italia de Mussolini, las grandes democracias y la URSS pusieron en la lista negra el gobierno franquista. Pero la Guerra Fría salvaría definitivamente a Franco de su

⁴ FARRÉ, SÉBASTIEN, *The conquest of the South. Swiss investments in Franco Spain*, documento de trabajo del EBHA (European Business History Association), 2007.

⁵ FARRÉ, SÉBASTIEN, «Spanische Agitation: Emigración española y antifranquismo en Suiza», *op. c.*, p. 1.

delicada situación internacional. El gobierno español intentó salir del aislamiento diplomático mediante una serie de proyectos culturales destinados a renovar la imagen de España y preparar el terreno y la reintegración del régimen franquista en la escena internacional. Ejemplo de ello, fue el nuevo impulso cultural hispano — suizo al que Eugène Broye, Ministro de Suiza en Madrid, definió de la siguiente manera: «*en ce qui concerne la Suisse, l'Espagne fait de gros efforts pour multiplier ses rapports spirituels avec nos savants et nos professeurs.*»⁶

En cuanto a las relaciones entre España y Francia, dadas las diferencias políticas y económicas entre ambos países, fue Francia quien marcó la pauta de las relaciones bilaterales. Por el carácter dictatorial de su régimen político y su retraso económico, España permaneció al margen de la política exterior de *La Grandeur*, diseñada por De Gaulle. Sin embargo, por su proximidad geográfica, antigüedad de relaciones y potencial económico, despertó un gran interés entre los representantes de la economía francesa, tanto públicos como privados. No olvidemos que el país galo siempre fue refugio de exiliados políticos que abandonaron España en la postguerra. En consecuencia, mientras que las relaciones políticas llegaron a un punto de estancamiento, las económicas, sustentadas por las culturales, adquirieron un dinamismo particular. Los medios económicos establecieron cauces de entendimiento que no siempre encontraron los políticos y accedieron a un profundo conocimiento de las realidades del país vecino, influyendo decisivamente en el acercamiento bilateral de los últimos años del Franquismo y, de ahí, a la plena normalización de relaciones en la etapa democrática.

Tras la crisis de la IV República y la llegada al poder del general De Gaulle, el problema del norte de África, mucho más agudo que durante los primeros años de acercamiento franco-español del gobierno Pinay, será un factor decisivo.⁷ La política bilateral como fórmula de acercamiento a los organismos regionales europeos será una línea de actuación básica en el período de Castiella.

El otro país que cobra, junto a Francia, especial relevancia es la RFA. Por lo que respecta a las relaciones con Alemania, aparte de las afinidades con determinados sectores de la democracia cristiana bávara, tampoco podemos perder de vista el nuevo papel que intenta representar la República Federal en Europa. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la diplomacia hispano-alemana de los años 1933-1945 fue un tabú para el público durante mucho tiempo. En España el régimen se encontraba en esta fase, en primer lugar, ante el desafío ideológico-político de existir como vestigio de la época fascista ante el espíritu democrático del momento y Alemania que, en principio, ni existía, debía de concentrar sus esfuerzos mucho más por restablecer su soberanía y reconstituirse como Estado. Sin embargo los contactos económicos, políticos y culturales llevaron rápidamente a un nuevo acercamiento y a una normalización de las relaciones entre España y Alemania. Este proceso se llevó a cabo con denodados esfuerzos en la época de Adenauer (1949-1963). En los años 50 las relaciones hispano-alemanas permanecieron en un segundo plano tanto de la política exterior española como de la

⁶ FARRÉ, SÉBASTIEN, «Exilio y emigración: apuntes acerca de las relaciones hispano-suizas: 1939-1964», *Espacio Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, UNED, t. 11, Madrid, 1998, p. 230.

⁷ ORTIZ, MANUEL, «La política exterior de la dictadura franquista», Universidad de Castilla La Mancha, Fuente: www.uclm.es/ab/humanidades/profesores/descarga/manuel_ortiz/politicaext_franquis.pdf, p. 13.

alemana. En 1952 fue ocupado nuevamente el puesto de embajador alemán en Madrid, con lo que las relaciones a nivel político-diplomático se consideraron normalizadas. En los años 50, la guerra contra la Unión Soviética fue interpretada como expresión de anticomunismo y con ello se produjo un acercamiento significativo a la posición española.

En los años sesenta, el gobierno español consideraba Alemania como el destino ideal para los emigrantes, por su ambiente anticomunista y conservador, y aprovechó la buena disposición teutona para fomentar una amplia red asistencial con una orientación política afín. Por su parte, los ciudadanos alemanes descubrieron a España como el destino turístico ideal.

LOS ACUERDOS BILATERALES CON LOS DIFERENTES PAÍSES

Para comprender mejor el funcionamiento de los acuerdos de carácter bilateral, podemos dividirlos en dos tipos. Por un lado, los convenios de la Seguridad Social, en los que se establecían las condiciones de acceso de la emigración a los diferentes seguros en los países de acogida, y por otra parte, los convenios laborales propiamente dichos. Los acuerdos del primer tipo engloban los protocolos firmados con los gobiernos de Francia (el 27 de junio de 1957), Alemania (el 29 de octubre de 1959) o Suiza (el 21 de septiembre de 1959), mientras que los del segundo tipo no se firmaron hasta el año 1960, en el caso de Alemania, en 1961 el caso de Francia y Suiza. Se puede decir que el gobierno español pactaba fórmulas de estricta exportación de mano de obra, asegurándose, a través de estos pactos un claro beneficio para la economía nacional: que los emigrantes pudiesen remitir a España la mayor parte de sus ahorros.

Aunque la estructura de los distintos convenios bilaterales era aparentemente similar, al estudiarlos más de cerca, descubrimos diferencias notables. En este apartado no pretendo perderme en detalles legislativos, sino proporcionar una visión global de las bases legales que regulaban la vida de los emigrantes en los distintos países y la manera en la que se estructuraba, con mayor o menor éxito, uno de los instrumentos de control del gobierno español sobre la emigración.

Según Fernández Asperilla, la firma de estos tratados redundó en una mayor integración de la economía española en el escenario internacional: *«de este modo, el gran volumen de salidas no sólo se producirá en los años de mayor prosperidad del Franquismo, sino formando parte de un circuito económico, mediante el cual sale mano de obra y entran mercancías —tras el fin de la política de sustitución de importaciones— y afluyen inversiones extranjeras de capital. Para ilustrar de manera concreta la institucionalización de estos circuitos económicos, baste recordar que los convenios entre los gobiernos español y francés en materia de Seguridad Social para los trabajadores emigrantes (1957) y de suministro de mano de obra (1961), (...) estuvieron precedidos por unos acuerdos bilaterales de tipo comercial, firmados en noviembre de 1954. Estos acuerdos permitieron la introducción en España de máquinas, equipos y materias primas industriales francesas —hasta un total de 165 artículos diferentes—, así como la exportación a Francia de un total de 92 productos españoles, básicamente agrícolas».*⁸

⁸ *Ibidem*, pp. 63-81, p. 67.

Detengámonos, por ejemplo, en dos convenios muy diferentes entre sí: los firmados con Francia y Alemania. En el primer caso, si bien se regula la emigración de temporada, el gobierno francés favorecía la admisión en Francia del cónyuge y de los hijos menores de los trabajadores españoles permanentes. Del mismo modo, se comprometía a facilitar el acceso a los centros públicos de formación profesional tanto a los inmigrantes españoles como a los miembros de su familia. Pero, mientras en el caso francés encontramos medidas que fomentan la formación de la mano de obra y la reagrupación familiar, el protocolo firmado con Alemania tiene cláusulas estrictamente opuestas. Los obstáculos a la reagrupación de los emigrantes y sus familias en suelo alemán son evidentes, pues el emigrante español debía acreditar tener una vivienda suficientemente decente ante la Policía de Extranjeros. Mirando las fotografías que se conservan de las residencias de españoles (y de los barracones) en el país teutón, comprobamos que dicha exigencia suponía todo un obstáculo. El gobierno alemán se desentendía de cualquier ayuda monetaria destinada al reagrupamiento y el convenio hispano-alemán endosaba incluso esta responsabilidad a la relación contractual entre el emigrante y su jefe.

A la hora de explicar criterios tan opuestos, hay que recordar que el gobierno franquista a través de los acuerdos bilaterales no hacía sino adaptarse a las políticas de inmigración de los países receptores, que determinaban directamente el proceso migratorio y la estancia de los trabajadores españoles. Con el fin de entender mejor las políticas de inmigración y sus diferencias según los distintos países, voy a repasar, individualmente, los rasgos más importantes del acuerdo con Alemania, Francia y Suiza, en primer lugar, por ser los que más veces se aplicaron durante la emigración a Europa, y sin responder a ningún orden cronológico, destaré sus características principales para luego mencionar más escuetamente el caso de los Países Bajos y del Reino Unido:

«El acuerdo hispano-alemán de 1960 siguió el convenio migratorio italo-alemán de 1955. Las reticencias iniciales de la Oficina Federal de Colocación, que prefería agotar antes las posibilidades de recluta de mano de obra italiana, fueron vencidas por las presiones de los empresarios alemanes y del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, que por razones políticas, estaba interesado en cultivar las mejores relaciones con la España de Franco».⁹ El acuerdo se basa en el sistema del *Gastarbeiter* (trabajador invitado, en el nombre se refleja el marcado carácter de temporalidad), es sobre todo un sistema de importación de mano de obra. Establece una discriminación entre trabajadores del Mercado Común y el resto. Los *Gastarbeiter* formaban una fuerza de trabajo que se utilizaba de manera temporal y rotatoria, para ajustar la oferta a la demanda laboral interna. No se deseaba ni se tenía previsto, que ningún inmigrante lo fuera de manera definitiva, prohibiéndose las ocupaciones al margen de la relación salarial. Al concluir su contrato, el trabajador debía regresar obligatoriamente a España, a menos que le fuera renovado o encontrara otra colocación con la autorización de las autoridades locales. De este modo las políticas de enseñanza del idioma o de acceso a la vivienda, más allá de los barracones o de las residencias fabriles, carecían de sentido. Se ponían trabas a la reagrupación familiar y la educación infantil estaba enfocada a preparar a los niños para su regreso a España, más que para su integración. Este acuerdo era muy similar al que regía

⁹ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 172.

las condiciones de los emigrantes en Holanda. Algunos estudios apuntan que el primer convenio laboral hispano-alemán data de 1952, y que fue suscrito por parte española con fines más políticos que sociales para sacar al régimen franquista de su aislamiento internacional; pero apenas tuvo efectos prácticos. Este fue seguido por otro más efectivo sobre Seguridad Social en 1959. Una anécdota recogida en el diario *ABC*¹⁰, ilustra los principios de la emigración a Alemania, pues relata que «ocho días antes de la firma del convenio hispano-germano, en marzo de 1960, 43 chicas de Béjar (Salamanca) fueron subidas a un autocar con destino a la fábrica textil *Wülfling und Söhne*, a iniciativa del jefe de personal de la misma, *Horst Kubiak*, de *Enrique Sorribes Peris*, diligente franquista y germanófilo de la embajada de Bonn y el delegado de Trabajo y Emigración, *Miguel de Lis*, que ante la lenta negociación, convirtieron a esas jóvenes en las primeras emigrantes oficiales a Alemania»¹¹. Muestra de que las negociaciones no siempre eran tan rápidas como lo exigía el mercado. Sin embargo, ambos gobiernos negociaron en un plazo muy breve. El acuerdo de migración, contratación y colocación de trabajadores españoles en Alemania designaba como organismos ejecutores del mismo en España al IEE, que colaboraría con el Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación de la Organización Sindical Española, y en Alemania a la BAA¹². Para ejecutar el acuerdo, la BAA envió a Madrid a la Comisión Alemana, una delegación técnica que se instaló en locales cedidos por el IEE. Pronto contó con cerca de cincuenta empleados solamente en la capital y con una serie de equipos móviles de médicos y contratadores de la BAA que recorrían las provincias españolas reclutando aspirantes a la emigración. Sanz habla de tres fases: una que va de 1960 a 1973, el periodo en que el IEE colabora estrechamente con el BAA, en noviembre de 1973 el gobierno alemán canceló la contratación en origen tanto en España como en los restantes países de reclutamiento. Se abre la segunda fase en 1973 hasta 1978, cuando el IEE perdió su función de canalizador de flujos migratorios de salida y pasó a concentrarse, dada su nueva condición de entidad gestora de la seguridad social, en el asistencialismo a la población emigrada, y en el despliegue de una política de retorno, que resultó deficiente. Y entre 1978 y 1985, el IEE abordó difícil reto de su adaptación a la democracia.¹³

En Alemania, el monopolio del reclutamiento y de la colocación pertenecía a la Oficina Federal de Empleo (*Bundeanstalt für Arbeitsvermittlung*), que era también la encargada de conceder la necesaria autorización para ejercer el correspondiente empleo. Los empleadores alemanes obtuvieron el permiso para proceder directamente al reclutamiento a falta de acuerdo con el Estado de origen. Según el reglamento de 2 de marzo de 1971, sobre la concesión de la autorización de trabajo a los trabajadores no alemanes (*Arbeiterlaubnisverordnung*), «*quedan exceptuados de la misma los cuadros administradores y personal científico, previéndose, por un lado, la autorización general para cualquier actividad o empresa válida para dos o tres años si el empleado hubiera estado trabajando con una anterioridad de dos años, aunque expuesto a su revo-*

¹⁰ VILLAPADIerna, RAMIRO, Pero hubo realmente emigración?», *ABC*, Madrid, 27 de marzo de 2005, pp. 50 y 51.

¹¹ *Ibidem*, pp. 50 y 51.

¹² BAA: *Bundeanstalt für Arbeitsvermittlung und Arbeitslosenversicherung*, que se podría traducir por «Oficina federal para empleo y la seguridad social de los desempleados», correspondería al INEM en España, y actualmente se denomina en Alemania *Bundesagentur für Arbeit*.

¹³ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 172.

cación en todo caso al depender de la situación del mercado, y por otro lado, la autorización particular limitada a una actividad en empresa determinada que resulta válida durante cinco años en los casos de estar casado con persona de nacionalidad alemana o de haber residido durante cinco años previos o incluso ilimitada para quienes hubieran residido previamente diez años. Resulta evidente la dificultad de cumplir tales condiciones para obtener la autorización particular o no estar expuesto a la salida o expulsión. Paralelamente a la autorización de trabajo, la ley sobre los extranjeros («Ausländergesetz»), de 28 de abril de 1965, texto refundido de 1976 con la disposición administrativa de 1978, exige bien la autorización de estancia («Aufenthaltslaubnis») otorgable discrecionalmente y limitada en principio a un año y expuesta a su extinción con la relación laboral correspondiente, bien el título de estancia («Aufenthaltsberechtigung»), también otorgable discrecionalmente tras un período de estancia superior a los cinco años y con evidentes ventajas para evitar la expulsión.»¹⁴ Tras tomar la decisión de consolidar el empleo extranjero, el reclutamiento de trabajadores fue detenido en noviembre de 1973. De este modo se originó un amplio porcentaje de salidas debido a la expiración del contrato de trabajo o por la falta de un permiso ilimitado de estancia. En 1977 las autoridades federales y los *Länder* llegan a un acuerdo en el que se estipula que los trabajadores extranjeros ya residentes en Alemania se beneficiarían de un permiso de trabajo ilimitado tras cinco años de estancia. Por otro lado, tras ocho años de presencia ininterrumpida en el país, se les concedería el derecho a la residencia, con especial atención a la segunda generación. A falta de disposiciones federales al respecto, sólo los *Länder* permitían entonces el reagrupamiento familiar, tras una larga residencia previa.

Sin embargo, mediante el acuerdo hispano-alemán fueron contratados 377.561 españoles, entre 1962 y 1977. Los permisos de residencia se concedieron, a partir de entonces, tras dos años de permanencia en Alemania y podía solicitarse la residencia definitiva a partir de los cinco.

En cuanto a la nacionalidad, el menor nacido en la República Federal la adquiere solamente si uno de los progenitores es alemán o, si es nacido fuera del matrimonio de madre alemana, de acuerdo con el artículo 4 de la ley de ciudadanía y pertenencia al Reich de 1913, modificada en 1963; el artículo 25 admite la pluralidad de nacionalidades. Después de un período de diez años de estancia, o de cinco en el supuesto de estar casado con una persona alemana, cabe la posibilidad de adquirir la nacionalidad por la vía de la naturalización.

En resumen, en Alemania, el trabajo del emigrante es realizado en las condiciones que fija el anfitrión: cortos periodos de residencia renovables o no, trabas a la autorización de actividades autónomas, dificultades a la reagrupación familiar, asegurándose así un máximo de rentabilidad y un mínimo de contraprestaciones sociales y estatales (seguros, jubilación, etc.).

En Suiza, la política de extranjería era bastante liberal en la inmediata postguerra. En los años sesenta tuvo que competir con Francia y Alemania por la captación de mano de obra extranjera, pero paradójicamente se reforzaron los controles debido a presiones

¹⁴ ORTIZ-ARCE, ANTONIO, «La cobertura convencional de la emigración española a Europa Oeste (1939-1980)», *op. c.*, pp. 899-916, p. 903.

ideológica, procedentes del conservadurismo y la extrema derecha, que querían luchar contra el fantasma de la extranjerización del país. El sistema era bastante similar al alemán, concebido básicamente como una política de importación de mano de obra. Funcionaba mediante el sistema de permisos de residencia, ligados a contratos de trabajo. El permiso se otorgaba para una actividad concreta y dentro un determinado cantón, evitando la libre circulación de mano de obra extranjera dentro del país. Existían tres tipos de permiso: permiso A o de *saisonnier*, para trabajadores temporeros y estancias inferiores a un año. Tenía dos restricciones fundamentales: no podían ir acompañados por sus familias y carecían de capacidad legal para alquilar vivienda. La figura del temporero, que no existía en Alemania, tenía una gran importancia en Suiza, puesto que abundaba el empleo en actividades marcadas por la estacionalidad: la hostelería y el turismo, así como la construcción, que se paraliza en invierno, debido a las bajas temperaturas. Este permiso permitía al gobierno suizo deshacerse de forma automática de los excedentes de fuerza de trabajo y volverla a reclutar al iniciarse la actividad, sin costes adicionales. El permiso B tenía carácter anual y también estaba ligado a la existencia de un contrato laboral; podía renovarse hasta un máximo de cinco veces. Tras este periodo, los extranjeros podían solicitar el permiso C, que era un permiso de residencia ilimitada que recibían automáticamente los nacidos en la Confederación Helvética de padres extranjeros, ya que la nacionalidad, igual que en Alemania, estaba reservada a los hijos de suizos. Hay que decir, que este tipo de permiso se tenía mientras vivieras en el país, pero se perdía al abandonar Suiza.

El tratado bilateral de 1961 regulaba el reclutamiento, la contratación y la ocupación de los españoles, pero Suiza consiguió que el documento no abordase puntos delicados para sus intereses como la duración mínima de la residencia en su territorio para conseguir ciertos derechos o la reagrupación familiar. La política de inmigración suiza refleja que se trata de un país con un flujo migratorio históricamente muy fuerte. En los años sesenta el 13,7 por ciento de la población era extranjera y en 1974 alcanzó el 16,8 por ciento. Para Suiza, la afluencia de emigrantes era una necesidad para seguir creciendo económicamente, pero una parte de la población temía perder su propia cultura si seguía creciendo el número de extranjeros, por ello, su política de inmigración era restrictiva. Se establecieron dos tipos de contrato, los anuales, que podía renovarse cada año, y los temporeros, con una duración máxima ocho meses y veinte días, y sin posibilidad de renovación. La mayoría llegaban con contratos anuales, pero la tendencia fue que aumentasen los temporales. En 1971, ya representaban la mitad de los contratos existentes. Se quería evitar la reagrupación familiar, si bien los trabajadores que llevaban viviendo 18 meses en el país y tenían un alojamiento adecuado, podían conseguirla. Esta opción se eliminó a partir de 1973.

En 1959 se inicia la emigración española a Suiza, una vez suprimido el visado para viajar a ese país. No era una emigración organizada, pero se instaló una Oficina de acogida en la estación ginebrina de Cornavin, lugar al que llegaban por tren la mayoría de los emigrados. Esta oficina se encargaba de ofrecer trabajo a los españoles y de llevarles hasta su destino. A partir de 1961, el IEE será el encargado de organizar esta emigración, pero como los contactos personales entre las empresas y los emigrantes estaban ya establecidos, una importante parte de los contratos se hicieron sin la participación del IEE. Según sus datos, entre 1964 y 1971, se desplazaron a Suiza 656.729 españoles, pero las cifras manejadas por las estadísticas suizas daban una cifra muy superior: 910.965 españoles, sólo entre 1966 y 1971.

La ordenanza actualmente vigente de 17 de octubre de 1979 limita el número de extranjeros, disminuye el número de permisos de estancia para proteger de un modo bastante hipócrita al trabajador autóctono, limita el número de trabajadores de temporada y regula los cambios de cantón y de profesión. Estas restricciones hacen que la reagrupación familiar no implique el derecho a obtener un permiso de trabajo, ya que únicamente los trabajadores anuales ocupados en la Confederación helvética durante más de cinco años podían optar a ello así como los trabajadores con autorización de permanencia. A pesar de que en los años sesenta Suiza comenzó a practicar una política de rotación de trabajadores de modo que sólo podían trabajar durante un máximo de dos años para ser sustituidos a continuación. En esta misma línea, no se permite la acumulación de nacionalidades y, tras la modificación de la ley federal de 1953, los menores nacidos de ciudadanas suizas casadas con extranjeros adquieren la nacionalidad suiza tan solo cuando sus padres residan en Suiza en el momento del nacimiento.

Los dos organismos oficiales más importantes de la administración federal en temas de inmigración en estos años eran, por un lado, el *Bundesamt für Industrie, Gewerbe und Arbeit (BIGA)*, es decir, la Oficina Federal de la Industria, Artes y Oficios y del Trabajo, una especie de Ministerio de Industria y Trabajo unidos, y especialmente la *Unterabteilung für Arbeitskraft und Auswanderung*, el Departamento de Mano de Obra y Emigración.¹⁵ Y por otro lado, está la *Eidgenössische Fremdenpolizei* o policía federal de extranjeros. Ambos organismos eran los más influyentes en política migratoria y solían trabajar frecuentemente codo con codo. Mientras el BIGA contemplaba la inmigración desde el prisma económico, la policía de extranjeros se ocupaba de cuantificar las entradas de emigrantes y clasificarlos. El Departamento de Exteriores, que se correspondería con un Ministerio de Asuntos Exteriores dentro del sistema helvético, también tenía competencias en la materia.

El tratado bilateral laboral entre Suiza y España se firmó el 2 de marzo de 1961. En él se acuerdan básicamente normas que afectan al reclutamiento y la ocupación de los emigrantes españoles en Suiza, sobre todo en lo que a contratación se refiere, a las condiciones de salida de España y de entrada en Suiza, así como a las condiciones de trabajo y las cuestiones sociales. En el desarrollo de muchas de estas materias el papel del IEE era muy importante. La regulación de la contratación se correspondía con lo propuesto por la delegación española en las negociaciones que llevaron al tratado, pero, como hemos visto, la delegación suiza consiguió que el tratado no abordase puntos delicados para los intereses suizos, puntos que siempre dificultaron las negociaciones entre Suiza e Italia, que sólo acabaron culminando en 1965, con concesiones importantes por la parte helvética. Además, se creó una comisión bilateral para vigilar el cumplimiento del acuerdo que se reunió cuatro veces en los años 60, tres veces en los 70 y dos veces en los años 80. Según Luis Calvo Salgado, se pueden distinguir tres fases en las relaciones hispano-suizas: una primera fase de contactos intensos y frecuentes entre 1961 y 1975, la más interesante para el análisis del papel del IEE en las negociaciones bilaterales con Suiza y la que nos ocupa en este trabajo: la etapa de Franco en la que el IEE se ocupa de la regulación de los flujos y de las políticas de asistencia; una segunda que podría ir de 1975 a 1984, con contactos muy escasos y sin reuniones de la comisión: es la etapa de la Tran-

¹⁵ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración, op. c.*, pp. 191-193.

sición en la que el IEE no llega a desarrollar políticas de retorno adecuadas a las circunstancias de la crisis económica; y por último, una etapa entre 1984 y 1990, en la que aumentan de nuevo los contactos y las reuniones de la comisión, mientras que el IEE ya no es un actor político influyente en la política migratoria. «En la contratación suiza existe una demanda numérica y una demanda nominativa. (...) De este modo el patrono suizo podía contratar un determinado número de trabajadores anónimos, o unos trabajadores con nombre y apellido, que llegaban muchas veces de la mano de emigrantes que ya trabajaban en fábricas helvéticas. Las dos modalidades fueron objeto de controversias en la Comisión Mixta hasta 1971. Al IEE le interesaba especialmente potenciar la demanda numérica porque de ese modo podía controlar todo el proceso de reclutamiento con más seguridad, mientras que los suizos preferían el reclutamiento nominativo. Y tras la disputa, se encontraban el modo de gestión real y los intereses».¹⁶ Otros temas que provocaban conflictos entre ambas partes eran, según la misma fuente, determinar quién asumía los costes del viaje de los emigrantes hasta Suiza y los exámenes médicos, puesto que había una revisión en España, antes de salir, y otra en la frontera Suiza, para poder entrar. Algunas veces, a pesar de haber superado el examen médico español, el emigrante no pasaba el control suizo y era devuelto a España. Esto conllevaba gastos de retorno y efectos emocionales.

«Los agregados laborales eran los agentes de la política asistencial diseñada por el IEE para los emigrantes españoles. Ellos se encargaban de aplicarla porque representaban oficialmente al Instituto en el extranjero. (...) debían garantizar a los emigrantes el acceso a los programas de actuación del gobierno español en el campo socio-laboral y cultural. (...) pero nadie como los agregados laborales encarnaba en el IEE durante el franquismo la utilización del control social que se da en toda burocracia sobre los usuarios como control político propio de una dictadura. (...) en realidad eran claros enemigos de sus derechos políticos y sindicales.»¹⁷

Pero, fuera de toda duda, ésta era la labor fundamental de los agregados, propiciada por los convenios, junto con la difusión de la cultura española entre los emigrantes, y para ello, la agregaduría contaba cada vez con más medios: en 1965 existían, junto con la de Berna, cuatro oficinas laborales en distintas ciudades suizas; en 1972 eran ya ocho las oficinas laborales, y en 1979, doce. La función de vigilancia y control de las autoridades políticas de los españoles residentes en Suiza era muy importante, y a ellas el Estado destinaba muchos medios y energías. Al igual que en otros países, los agregados laborales intentaban intervenir de forma activa en el tejido asociativo de los emigrantes españoles en Suiza e informaban regularmente sobre las actividades políticas de los emigrantes a sus superiores. La financiación parcial de las asociaciones era una de las formas más eficaces de intervención y, a través del envío de material cultural para los centros, contribuían en gran medida a la difusión de la propaganda franquista, transmitiendo valores patrióticos y una imagen positiva de España. «En la «nota resumen» de las actividades desarrolladas en 1965 por la agregaduría laboral se informaba de que ésta mantenía «contactos permanentes» con 30 capellanías y 56 centros españoles, a los que distribuía material «cultural, deportivo y recreativos», para 14 bibliotecas, 10 bibliotecas infantiles, y concretamente se mencionaban unos 300 ejemplares de «Geografía de

¹⁶ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., pp. 198-199.

¹⁷ *Ibidem*, p. 203.

España», 300 de «Historia de España», 60 mapas de España y «50 lotes de discos de música popular, regional o infantil».¹⁸ El adoctrinamiento debía empezar a edades tempranas, por lo que no se olvidaba la segunda generación de emigrantes.

Sin embargo, estas tácticas no lograron detener la presión de los movimientos políticos y huelguísticos de los emigrantes españoles en Suiza que alcanzaron su mayor intensidad entre 1968 y 1974.

La política migratoria francesa era, como hemos visto, completamente diferente. Solamente coincide con la suiza en la importancia de la figura del temporero, que trabaja sobre todo en la recolección de las cosechas agrícolas. El Código de Nacionalidad francés permite con relativa facilidad la naturalización de los extranjeros y la emigración se concibe como un asentamiento familiar de carácter duradero. Se trata de una política de asimilación clara, opuesta al modelo del *Gastarbeiter*. Estas diferencias se deben a que Francia tiene que competir con los otros dos Estados para captar trabajadores. Pero además, en la gestión de la política de inmigración francesa hubo una notable presión para desarrollar políticas que paliasen el déficit demográfico.

En 1961, se firma el convenio laboral de emigración hispano-francés, si bien surgieron desacuerdos, ya que la parte francesa tenía predilección por los contratos nominativos, que no le gustaban al IEE, porque atraían a los trabajadores más cualificados que España, por su parte, no quería soltar. Las relaciones con Francia se resintieron, pues «*la reserva de las autoridades españolas hacia los contratos nominativos residía en el hecho de que éstos lograban esquivar el proceso de selección mediante el cual las autoridades españolas tratarían de adaptar la emigración a la situación del mercado laboral español. Además, este tipo de contrato podía suponer una sangría de mano de obra cualificada; mano de obra tan escasa como necesaria en una España en pleno desarrollo*».¹⁹ Además, el país galo aceptaba la emigración ilegal, que llegaba de forma rápida y masiva, mientras que el IEE sólo pedía una carta de residencia a quien llegaba por la vía asistida. En España se promovía la emigración sólo de varones y con contratos anuales, fomentando llamada cultura del retorno, para evitar la instalación de los emigrantes en otros países. Sin embargo, las facilidades de asentamiento proporcionadas por Francia promovieron un importante volumen de emigración clandestina. Francia ha sido históricamente el país continental preferido para emigrar por los españoles, por su proximidad, aunque el volumen de emigración ha dependido de las circunstancias históricas de ambos países. Durante la década de los sesenta se dieron las condiciones necesarias para alcanzar el volumen migratorio más elevado de todos los tiempos. El objetivo de la Oficina Nacional de Emigración era establecer en Francia a 1.450.000 emigrantes de los países mediterráneos. La oferta se dirigía a jóvenes y familias, se valoraba su cualificación profesional y se les sometía a un control sanitario previo. Se estimulaba la asimilación al país mediante una política de regularización muy generosa, que concedía la residencia al que tenía un contrato de trabajo, facilitando la reagrupación familiar y la incorporación al sistema público de enseñanza y sanidad. Por otro lado, se facilitaba la adquisición de la nacionalidad francesa. Los emigrantes residentes podían solicitar la nacionalización a partir de cinco años de residencia, reduciéndose a dos años en caso de matrimonios mixtos y de hijos de inmigrantes nacidos en Francia. «*La vía oficial de la*

¹⁸ *Ibidem*, pp. 204 y 205.

¹⁹ *Ibidem*, p. 150.

inmigración ha sido la del Office National de l'Immigration (ONI) a través del cual se gestionaban los contratos previos. A partir de 1971 hubo la posibilidad de entrar directamente en contacto con la demanda de los empleadores franceses con los evidentes resultados de abusos en el empleo ilegal y de acentuación de la falta de adaptación en el medio francés. En todo caso, la Administración concedía discrecionalmente las cartas de trabajo temporal y ordinaria de validez limitada que resultaban paralelas a las cartas de estancia temporal y a las cartas de estancia de «residente ordinario», mientras que las cartas de trabajo de validez permanente y para todas las profesiones asalariadas resultaban concedidas de pleno derecho cuando se cumplían las rigurosas condiciones de residencia de diez años y de posesión de la carta de residente privilegiado. Durante cierto tiempo, con la entrada de la familia se obtenía con mayor facilidad la carta de residente privilegiado, ya que en vez de tener 35 años el trabajador en el momento de la llegada se permitía que pudiera tener cinco años más por cada hijo introducido, reduciéndose la exigencia general de la estancia de diez años a tan sólo tres cuando se estuviera casado con francesa o se tuviera descendencia francesa».²⁰

Los privilegiados titulares de tarjetas de residente tenían derechos sindicales, a ser elector y elegible para las funciones de delegado de personal, y a ser elector en el comité de empresa. Pero las cosas experimentaron un cambio drástico a partir del mes de julio de 1974, el gobierno francés decide suspender la inmigración, limitando, a partir de 1977, las salidas voluntarias a través de «ayudas al retorno». A través de la llamada Ley Bonnet²¹, «relativa a la prevención de la inmigración clandestina y con modificación a la ordenanza de 2 de noviembre de 1945, sobre las condiciones de entrada y de estancia en Francia de los extranjeros», se permitía a las autoridades la expulsión de extranjeros por vulneración del orden público o por situación irregular. En cuanto a la segunda generación, los extranjeros menores de 18 años o residentes desde los 10 años, así como los cónyuges o padres de franceses estaban protegidos contra la expulsión.

La adquisición de la nacionalidad francesa estaba regulada mediante la Ley de 9 de enero de 1973 y permitía que el cónyuge extranjero de un francés pudiera optar a la nacionalidad gala. Los hijos de emigrantes nacidos en Francia estaban sujetos a un procedimiento flexible, rápido y poco costoso, pudiendo adquirir la nacionalidad a los 18 años. La necesidad de renunciar a la nacionalidad de origen para poder adquirir la nacionalidad francesa no existe en el artículo 87 del Código de la nacionalidad, aceptándose, por lo tanto, la doble nacionalidad, lo que no ocurre ni en Suiza ni en Alemania, donde la nacionalidad se puede «comprar» actualmente con mucho esfuerzo y costes.

Por último, echaremos un vistazo más rápido a los otros acuerdos bilaterales, empezando, con Bélgica, que se vanagloria de ser el primer país con el que España firmó un acuerdo de estas características y que marcó el principio de la etapa histórica que centra esta investigación. Y continuando con Holanda y con el Reino Unido.

El 28 de noviembre de 1956, se firma del convenio hispano-belga, que junto con la creación del IEE, inauguran la política migratoria del franquismo a Europa central, como

²⁰ ORTIZ-ARCE, ANTONIO, «La cobertura convencional de la emigración española a Europa Oeste (1939-1980)», *op. c.*, pp. 899-916, p. 902.

²¹ «Loi Bonnet», llamada así por el apellido de su impulsor el entonces ministro de Interior francés, Christian Bonnet, es la «Loi n° 80-9 de 10 janvier 1980». (Ley gala relativa a la inmigración clandestina en Francia, que modifica la ordenanza n° 45-2658 del 2 de noviembre de 1945).

hemos visto. El acuerdo se basa, por un lado, en el reclutamiento de mano de obra de los trabajadores de la minería (sector que motivó la firma de este tratado), que deben permanecer obligatoriamente cinco años en el sector (tres años, inicialmente), sin poder acceder a otros, y contempla además un acuerdo en materia de Seguridad Social. «*En el caso de Bélgica, el Decreto real núm. 34 de 20 de julio de 1967 ha regulado la prioridad del mercado nacional del empleo con las correspondientes exigencias de autorización de ocupación para el empleador y de permiso de trabajo A, de duración ilimitada, concedido tras cinco años de trabajo y de estancia regular e ininterrumpida, aunque reducida a tres para los procedentes de algunos Estados como España*»²². En cuanto a los permisos tipo B y C, de duración limitada, se concedían en la medida en que hubiera o no trabajadores nacionales para un trabajo concreto. El derecho interno contemplaba la asunción parcial de los gastos de viaje hasta el territorio belga derivados del reagrupamiento familiar y la reducción en un año de la estancia necesaria para obtener el permiso A, pudiendo hacerse extensivo al cónyuge y a los hijos menores. La autorización de la estancia es concedida por la administración municipal con validez anual y el permiso de establecimiento tiene una validez de cinco años y garantiza contra la expulsión. Como consecuencia de la recesión económica, la inmigración fue cortada en 1974, regulándose la entrada y manteniéndose el derecho al reagrupamiento familiar: el empleo ilegal fue reprimido fuertemente en 1976 mediante importantes sanciones para intermediarios y empleadores. La ley de 15 de diciembre de 1980 sobre el acceso al territorio, la estancia, el establecimiento y el alojamiento de los extranjeros garantiza ampliamente la seguridad de los autorizados y el goce efectivo de las libertades constitucionales gracias a la protección contra las medidas administrativas de policía. Así, a pesar de que desde 1979 se han limitado las posibilidades de conceder el permiso de trabajo tipo A, se ha elevado el nivel de seguridad jurídica de los residentes extranjeros, si la comparamos con la anterior legislación, que no definía claramente el concepto de reagrupación familiar ni las causas de expulsión. En cuanto a la adquisición de la nacionalidad belga, resulta posible para un joven extranjero siempre que tenga entre 16 y 22 años y haya residido en Bélgica desde los 14 a 18 años de un modo ininterrumpido, o durante nueve años de un modo interrumpido, de acuerdo con el artículo 6 de la ley de 1932. «*También cabe la posibilidad de adquirir la nacionalidad belga por matrimonio y por naturalización ordinaria y sobre todo por la gran naturalización. La condición de la renuncia a la nacionalidad de origen para poder adquirir la nacionalidad del Estado de residencia existe en los Estados del Benelux, prohibiéndose así la doble nacionalidad en el artículo 14 de la mencionada ley belga, en el artículo 3 de la ley holandesa modificada en 1963 y en el artículo 7.1 de la ley luxemburguesa de 1968 modificada en 1975.*»²³

Los expertos destacan que «*el acuerdo de 1956 no menciona al Instituto Español de Emigración, dado que éste apenas se había constituido cuando se negoció y firmó el texto bilateral, pero sí se refiere a los «servicios españoles competentes» que, al entrar en vigor el acuerdo, se correspondían a todos los efectos con el IEE. Por parte belga, se designó responsable del reclutamiento de mano de obra a la FÉDÉCHAR, la Fédération des Charbonnages o Federación Carbonera Belga. La recluta partía de las ofertas de empleo remitidas por la F. al IEE y a la Dirección General de Empleo del Ministerio español de Trabajo y mandaba a continuación reclutadores a España para seleccionar*

²² ORTIZ-ARCE, ANTONIO, «La cobertura convencional de la emigración española a Europa Oeste (1939-1980)», *op. c.*, pp. 899-916, p. 904.

²³ *Ibidem*, p. 905.

emigrantes en las provincias». ²⁴ El IEE contemplaba un examen médico sólo en el caso de los varones de 18 a 35 años.

La creación de varias oficinas de asesoría laboral, el apoyo a la red de capellanías de emigración y actividades como el bachillerato radiofónico, las proyecciones cinematográficas y las emisiones radiofónicas para los emigrantes, entre otras, completaban la labor desplegada por el IEE en Bélgica.

En cuanto a Holanda, fue la firma del acuerdo italo-holandés el que movió al entonces director general del IEE, Rodríguez de Valcárcel, a solicitar la inmediata negociación de un texto similar. «*El IEE se valió de la favorable coyuntura migratoria par extender a Holanda su red de acuerdos bilaterales de emigración. (...) Se trataba de aprovechar así la favorable disposición de un empresariado holandés deseoso de extender a España el modelo de contratación y recluta ya experimentado con Italia*». ²⁵

En el caso de los Países Bajos, la prioridad del mercado de empleo fue reforzada en 1970. El convenio hispano-holandés fue negociado del 23 al 27 de enero de 1961 y firmado el 8 de abril de 1961, en Madrid. El texto era muy similar al acuerdo hispano-alemán de marzo de 1960, tratando de corregir sus deficiencias detectadas, descubiertas tras un año de experiencia, incorporando puntos exigidos por España y ciertas exigencias del gobierno holandés. La mano de obra extranjera solamente podía ser reclutada a través de los canales oficiales y debía proceder de Estados con los que se hubiera concluido un acuerdo de empleo, además, generalmente de otro sobre Seguridad Social. El carácter restrictivo de la política de inmigración se plasma en los límites de edad fijados para los trabajadores extranjeros, en el condicionamiento de la admisión familiar a la posesión de una garantía de empleo, de un alojamiento conveniente y en las medidas de control de entrada de extranjeros para evitar la inmigración clandestina. Mientras la ley de 20 de febrero de 1964 regula las autorizaciones de trabajo, la de 13 de enero de 1965 reglamenta las autorizaciones de estancia, tanto la normal, de duración anual, como la de duración quinquenal, concedida tras estancia previa de cinco años.

Por su parte, en el caso de Luxemburgo se ha observado, tras 1974, una política restrictiva semejante, habiéndose limitado la renovación de los permisos de trabajo a los del tipo A de un año, lo mismo que el reagrupamiento familiar.

Finalmente, en cuanto a las relaciones con el Reino Unido, hay poco que decir, pues en la *Guía del emigrante a Gran Bretaña*, publicada por el IEE en 1973, se afirmaba que, «*independientemente de la modalidad de emigración elegida, el IEE es el organismo encargado de autorizar la emigración*». ²⁶ Ante la ausencia de tratado bilateral, el IEE no sólo no logró ejercer el control que quería en el Reino Unido, sino que, en realidad, todo indica que tampoco consiguió cumplir su labor de agencia de colocación con total satisfacción. Como no había acuerdos oficiales entre ambos países, los emigrantes iban desasistidos y carecían de información. Se ignoraba incluso el número de emigrantes españoles que había en el Reino Unido y éstos desconfiaban de los diplomáticos franquistas; no olvidemos, que muchos españoles residentes en este país eran exiliados republicanos. La

²⁴ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración, op. c.*, p. 213.

²⁵ *Ibidem*, pp. 217-218.

²⁶ *Guía del emigrante en Gran Bretaña*, IEE, Madrid, 1973.

actividad de los trabajadores españoles se regulaba, por lo tanto, mediante las normas británicas. Se constataron importantes cambios en las condiciones de entrada en el mercado laboral y también en lo que a nacionalidad se refiere, desde la entrada británica en las Comunidades Europeas. La Ley²⁷ establece un sistema por el que únicamente la ciudadanía británica confiere el derecho de entrar y permanecen en el Reino Unido sin restricción alguna, suprimiéndose el derecho automático de los nacidos en tal territorio de optar a la nacionalidad británica. «Desde el punto de vista del Parlamento Europeo se ha cuestionado más recientemente la conformidad de la ley británica con el ordenamiento comunitario al crear eventuales supuestos de apatridia tanto en relación con descendientes de ciudadanos de Estados comunitarios nacidos en el Reino Unido que podrían resultar así reticentes «a ejercer sus derechos a la libre circulación y al libre establecimiento» como en relación con «ciudadanos británicos nacidos fuera del Reino Unido (que se verían privados de su derecho) a transmitir su nacionalidad a sus hijos con la consecuencia de convertir a algunos de ellos en apátridas... (desanimando así) a los ciudadanos británicos a hacer uso de su derecho a la libre circulación y al libre establecimiento».

A pesar de que España no suscribió acuerdos con el Reino Unido, muchos españoles emigraron a este país durante esta época de forma independiente, es decir, al margen del control de las autoridades e instituciones de emigración asistida. El emigrar en tales circunstancias, normalmente utilizando un pasaporte de turista y registrándose como extranjero en el Home Office al llegar al Reino Unido y comenzar a trabajar era considerado como una forma de emigración irregular o incluso clandestina por parte de las autoridades españolas²⁸. Ante la falta de presencia franquista, los emigrantes españoles protagonizaron una mayor asimilación e inserción en la sociedad británica, lo que no estuvo reñido con una búsqueda de lo español a través del asociacionismo por parte de esos trabajadores, como apunta Alicia Pozo-Gutiérrez en *Emigración Española en Inglaterra: prácticas asociativas, integración e identidad*.²⁹ Sin embargo, «no por ello dejó el IEE de presentarse ante los posibles emigrantes españoles como la instancia oficial que ostentaba el monopolio de la salida del país con el fin de emigrar, tratando así de restringir la posibilidad de que la emigración al Reino Unido escapara a su control».³⁰

Para concluir este apartado y anticipar del próximo, rescataré un párrafo publicado en 1970, en la revista *Carta de España*, —a la que haré me referiré posteriormente—: «De aquella vieja estampa del trabajador que se expatriaba confiado casi exclusivamente a sus propias fuerzas y a su suerte, se pasó a la figura del emigrante amparado por un contrato de trabajo, viajando en condiciones dignas, facilitándole la reagrupación familiar, asistiéndole hasta donde es posible, protegido, en fin, por las cláusulas de un Convenio Bilateral que le sitúa en igualdad de condiciones que los trabajadores nativos del país de inmigración».³¹ Y con este objetivo el gobierno de Franco creó el Instituto Español de Emigración.

²⁷ The British Nationality Act, 1981.

²⁸ BABIANO MORA, JOSÉ y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *El fenómeno de la irregularidad en la emigración española de los años sesenta*, Documento de trabajo DOC 3/2002 de la Fundación 1º de Mayo, Madrid, 2002.

²⁹ POZO-GUTIÉRREZ, ALICIA, *Emigración española en Inglaterra: prácticas asociativas, integración e Identidad*, Doc 2/2005, Documento de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo, Madrid, 2005.

³⁰ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 226.

³¹ «Primera medalla de oro de la emigración», *Carta de España* nº 129, Madrid, 1970.

CAPÍTULO VI.

EL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN Y SUS PUBLICACIONES

El Instituto Español de Emigración fue diseñado para ser el principal brazo ejecutor de las políticas migratorias del régimen y para poner en marcha los distintos instrumentos de regulación y control de la emigración. Durante su andadura fue uno de los principales promotores de la «subcultura» de la emigración y editó, entre otras publicaciones, las guías para emigrantes dedicadas a cada país de acogida, que son auténticas fuentes de estudio e ilustración de lo que significó la emigración española a Europa, y, también, la revista *Carta de España*, que transmitía las noticias del país a los españoles en el exterior, y que constituyó un relevante medio de información y sobre todo de propaganda.

EL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN

El Instituto Español de Emigración fue el principal artífice de regulación y control de la emigración española a Europa, y la articulación y materialización de la política franquista de emigración. Además de fomentar la «subcultura» de la emigración y el mito del retorno, a través de sus distintas acciones, el IEE marcó un antes y un después en la diplomacia del Estado español con los países de Centroeuropa. Nos informa acerca de sus orígenes María José Fernández Vicente:

«Pocos son los elementos encontrados que nos permitan determinar a ciencia cierta los orígenes del proyecto de creación de un IEE. Una de las pistas más plausibles hoy en día parece ubicarlo en una serie de proyectos del Departamento de política migratoria y acción social del Instituto de Cultura Hispánica [ICH] concebidos en su mayor parte por el abogado experto en seguros sociales Carlos Martí Bufill¹.»² Hernández subraya que Martí Bufill podría ser el instigador del nacimiento del IEE, ya que tras su informe de 1949 sobre la necesidad de crear una Corporación Iberoamericana de Emigración y Fomento, envió a Presidencia un Proyecto de decreto creando el Instituto Iberoamericano de Emigración en 1951. Toda su trayectoria llevó a Martí Bufill a proponer en su libro *Nue-*

¹ Martí Bufill compaginaba a finales de los años 40 sus actividades de docencia en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid con sus puestos de Jefe adjunto del Servicio Exterior y Cultural del Instituto Nacional de Previsión y de Secretariado del Seminario de Problemas Hispanoamericanos.

² CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 43.

vas soluciones al problema migratorio, editado en 1955, la creación de un Instituto Español de Emigración, con el fin de que gestionase de manera adecuada la emigración española, un instituto inspirado en los Institutos de Crédito y Ahorro destinados al emigrante en Italia, donde en 1923 nacía el Instituto Nacional de Crédito para el trabajador italiano en el extranjero. Pero sus funciones eran mucho más amplias, el IEE proporcionaba asistencia de tipo económico, profesional, laboral, moral y cultural³. «El instituto debía igualmente favorecer la asistencia religiosa al emigrante tanto durante el viaje como durante su estancia en el extranjero, así como el «envío de prensa, libros y otros medios de difusión cultural.»⁴ Además, se fomentó y se canalizó, a través del IEE, el ahorro emigrante⁵. En cuanto a la configuración interna de este Instituto, la Ley de 1956 establecía que estaría formado por un Consejo, una Comisión Administradora y una Dirección General. En el Consejo, la Presidencia recaía en el Ministro de tutela y las Vicepresidencias primera y segunda en el Subsecretario de Asuntos Exteriores y el Director General de Trabajo.

Otros estudiosos no citan a Martí Bufill en los orígenes del IEE, dejando a un lado su componente filosófico y social, para centrar en sus comienzos legales, aunque todos coinciden a la hora de incidir en múltiples sus funciones:

«El IEE tuvo su origen en la Ley de Emigración de 1924, si bien se creó como tal en 1956, se preocupaba entre otras cosas por fomentar y canalizar el ahorro hacia España y las familias de los emigrantes y abrió delegaciones en los países que más emigración española recibían y en los puntos de salida, Irún y Barajas, para extenderse después a todas las provincias. El papel del IEE creció de forma inversamente proporcional a la reducción de la emigración espontánea, cuando creció la asistida y con frecuencia se recurría a él sobre todo porque su intervención abarataba considerablemente los pasajes».⁶

El Instituto Español de Emigración ha sido, desde su creación en 1956, como señala Axel Kreienbrink, una parte íntegra en el desarrollo de la política migratoria durante el régimen de Franco y posteriormente. Kreienbrink califica al IEE de «actor importantísimo de la emigración».⁷ Y no le falta razón. «Con la idea de instrumentalizar la emigración cambió también la percepción de ésta. Dejó de ser un problema predominante social del país para dar respuesta a los intereses del desarrollo económico. En consecuencia el mismo emigrante dejó de ser tratado como una posible víctima de maltratos y de peligros, y se desarrolló una visión pragmática y optimista. (...) De todas formas, aceptar la necesidad de la emigración no significaba sentir alegría ante el hecho como tal, o en palabras del entonces Ministro de Trabajo, Licinio de la Fuente, en 1970: «La emigración no nos gusta, lo mismo que a vosotros, quiero afirmar de un modo tajante, en cuenta pueda ser consecuencia de una falta de desarrollo económico y de nivel de vida inadecuados para todos.»⁸

³ *Ibidem*, p. 43.

⁴ Art. 2 punto 19 - Ley 17 de julio de 1956.

⁵ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., pp. 35-62.

⁶ ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., p. 314.

⁷ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 13.

⁸ «El Ministro de Trabajo expone en Vigo la política sobre emigración de su departamento», *Revista Carta de España*, nº 125, Madrid, mayo de 1970, p. 3.

Fernández Vicente resalta, por su parte, que «los tecnócratas (...) vieron en la presencia de ciudadanos españoles en los Estados europeos puntos de conexión para entablar contactos con la Comunidad Europea, lo que dado el caso podría conducir más adelante a la propia adhesión»⁹ de España a la Unión.

Pero al parecer, los tecnócratas no estaban en total sintonía con el gobierno y para conseguir sus fines tuvieron que imponerse delicadamente al régimen. «Para imponer sus planes, lo primero que tenían que hacer los tecnócratas era absorber las competencias necesarias que seguían en poder del Ministerio de Trabajo, dirigido por la Falange. Lo consiguieron, por lo menos en parte, con la creación en 1956 del IEE. En contra de la fuerte oposición de la Falange, el plan recibió el apoyo del Ministro de la Presidencia Carrero Blanco, que comenzó por incorporar el IEE, como instituto autónomo, a su propio Ministerio»¹⁰. «La principal competencia del IEE consistía en dirigir los flujos migratorios, entre otras formas con la creación de un registro central de la emigración. Este registro tenía la función de ajustar las ofertas de empleo de otros países a las demandas de los candidatos españoles para emigrar. El segundo gran campo de actuación era la asistencia de los emigrantes, tanto con respecto al a organización del viaje como a la asistencia religiosa, y el retorno. Además, se ocupaba de incentivar y canalizar las remesas enviadas por los emigrantes y de hacerlas aprovechables par el Estado. A este respecto también era responsable del contacto con las administraciones de los países de destino de los emigrantes, así como de asesorar al Gobierno español en materia de emigración. (...) El objetivo fundamental era eliminar la dispersión de las competencias. Sin embargo, no consiguió ocuparse en solitario de todas las gestiones de la política de emigración y otras competencias siguieron en manos del Ministerio de Asuntos Exteriores, de Educación y la Organización Sindical (OSE)».¹¹

La asociación entre emigración exterior y trabajo es básica y permite entender la política migratoria franquista como parte de una política más general de abastecimiento de mano de obra. De este modo, el IEE pasará a depender del Ministerio de Trabajo en 1958, dos años después de su creación. El IEE tenía dos cometidos principales, en primer lugar, trataba de satisfacer la demanda de fuerza de trabajo procedente del exterior, ajustando a dicha demanda los excedentes internos, con la colaboración de la Organización Sindical a través de sus Oficinas de Colocación. En segundo lugar, debía proporcionar protección y asistencia a los trabajadores emigrantes, a lo largo de todo el proceso migratorio; es decir, en los preparativos previos a la salida del país, a lo largo de la vida laboral en el extranjero y a la hora de acometer el retorno. Naturalmente, como nos estamos refiriendo a la gestión franquista, la asistencia se vinculaba al control. Este conjunto de funciones, así como la regulación general de la emigración, eran monopolio estatal. No obstante, el gobierno podía extender autorizaciones a entidades privadas tanto para reclutar mano de obra emigrante, como para organizar su transporte o para desarrollar funciones asistenciales.

⁹ FERNÁNDEZ VICENTE, MARÍA JOSÉ, «De calamidad a baza de desarrollo. Las políticas migratorias del Régimen franquista», *op. c.*, p. 18.

¹⁰ (Ley de 17 de julio de 1956 (creadora del Instituto Español de Emigración), Boletín Oficial del Estado (BOE) 18/07/1956).

¹¹ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración, op. c.*, pp. 21 y 22.

El IEE experimentó numerosas transformaciones a lo largo de su historia. Se fue adaptando a los cambios que vivía el propio proceso migratorio. Como sería improductivo describir los organigramas que fue adoptando y que se modificaban frecuentemente, tomaremos como ejemplo, para conocer su complicado funcionamiento, la estructura que adoptaba en los jóvenes años 60, cuando más fuerte fue la emigración a Europa, basándonos en una descripción de María José Hernández¹². Su evolución podría resumirse de la siguiente manera: a partir de 1960, las funciones del IEE tuvieron varias etapas. Entre 1960 y 1973, actuó como agencia de empleo, adoptando rasgos paternalistas y autoritarios; a partir de 1973, se centró en labores asistenciales, para atender el retorno; y entre 1978 y 1985 trató de adaptarse a la situación democrática española mediante la apertura de cauces de participación a las asociaciones, que terminaron distanciándose del Instituto.

*«A principios de los 60, la necesidad de adaptar el organigrama del IEE a las numerosas tareas y responsabilidades nacidas de este nuevo marco legislativo, así como a aquellas misiones derivadas de los acuerdos bilaterales firmados con los diferentes países de acogida, condujeron a la creación de nuevos departamentos que ampliaron y densificaron el organigrama del Instituto.(...) Creaba tres nuevos departamentos que reagrupaban lo esencial de las tareas del IEE. El departamento de Operaciones se encargaría de gestionar los programas de emigración asistida, contando para ello con las secciones de Emigración Continental, Emigración a Ultramar y Contratación y Asesoría laboral, correspondiendo esta última a la antigua Sección de Colocación. Del Departamento de Asistencia dependían las Secciones de Crédito y Ahorro, Ayuda y la Sección de Relaciones. La primera se encargaba principalmente de organizar, fomentar y canalizar el ahorro del emigrante, mientras que la segunda tenía como misiones, entre otras muchas, el organizar la reagrupación familiar y la formación profesional del emigrante, así como ejercer «la acción tutelar propia del cometido de esta Sección». La Sección de Relaciones, por su parte, debía facilitar la integración del emigrante en el seno de la colonia española de su país de acogida, fomentar el envío de prensa y libros que favorezcan «la relación del emigrante con su patria», redactar, publicar y distribuir la publicación del IEE: Carta de España, etc. Del Departamento de Administración dependían las Secciones de Contabilidad, Personal y Material y Delegaciones y Servicio, a cuyo cargo estaba la gestión contable y de personal del Instituto, así como «la intendencia del material y suministro del mismo a las Secciones del Instituto». Por último, las Secciones de coordinación y de Información, independientes de los departamentos anteriormente citados, se encargarían, respectivamente, de la «coordinación de servicios, funciones y métodos de trabajo» y de «desarrollar la labor informativa que compete a este Instituto, tanto en lo que se refiere a información propia del emigrante, como a las Empresas, Asociaciones y Organismos interesados en nuestra mano de obra, y en general, en cuestiones migratorias».*¹³

Las autoridades españolas gestionaron la emigración a través del Instituto Español de Emigración. Este organismo recibía la oferta de trabajo de los distintos países necesitados de mano de obra, resultando un número de trabajadores distribuidos por profesio-

¹² *Ibidem*, p. 54.

¹³ (Funciones que corresponden a cada una de las Secciones del IEE dentro de su nueva Organización en virtud de la disposición interna del 13 de enero de 1962. ACTM Dep. 1 Secretaría General Técnica - REL. Entrega nº 103 de 22-05-73 Legajo 21-22 (E-329).

nes. Se encargaba de reclutar a los trabajadores de las listas de demanda de empleo en el extranjero e informarles sobre las condiciones de trabajo y sus derechos. A partir de ese momento, ya entraban en juego los países receptores. Llegaban a España examinadores extranjeros para seleccionar a los más aptos. Y por último, los futuros emigrantes se sometían a un examen médico, también selectivo, que les proporcionaba la cartilla sanitaria, documento imprescindible para poder viajar a esos países.¹⁴

El IEE jugaba un papel importante en el proceso de contratación. En primer lugar, se encargaba de publicar las distintas ofertas de trabajo que había en el extranjero para ponerlas en conocimiento de los posibles candidatos. En segundo lugar, llevaba a cabo la inscripción de las ofertas y las demandas en un Registro central de emigración, y por último, tenía lugar la preselección y la selección profesional y médica de los candidatos, seguida de los trámites de documentación de los trabajadores seleccionados y la organización del viaje, que los llevaría hasta su lugar de trabajo, y de la que también se encargaba, en su mayor parte, el IEE.¹⁵

Padierna se refiere también al monopolio que el Estado quería ejercer sobre la contratación y a la verdadera intención de las acciones asistenciales: «*El régimen se había reservado una centralización de la contratación (que como hemos visto no es real), que adjudicaba a cada provincia el Instituto Español de Emigración, e intentó un control en el exterior con las Misiones Españolas, encomendadas a la Iglesia y las Agregadurías Laborales, de las que fue artífice devoto Sorribes; éstas, previstas para evitar el contacto del obrero con los sindicatos, tuvieron un resultado asistencia muy ventajoso y «es un caso único en el fenómeno de la emigración».*¹⁶

El carácter novedoso de los programas migratorios estatales era «*la difusión de la información relativa a la existencia de ofertas de empleo gestionadas por los Estados*»¹⁷, y una de las claves para conseguir el éxito. Esta información estaba enfocada a dar a conocer estos programas, sus ventajas frente a emigrar al margen del Estado, como turista (tales como la obtención de un contrato de trabajo, la gratuidad del viaje y la posibilidad de contar con un alojamiento a su llegada a Francia), así como informar al candidato sobre las condiciones de trabajo, salario y derechos laborales que obtendría en el extranjero. Sin embargo, la falta de medios y de voluntad política propició que esta información fuera insuficiente, imprecisa, y estuviese mal difundida. Un inspector de emigración escribía en estos años: «*El (emigrante) que acude al Órgano oficial encuentra incertidumbre y la falta de información, con la única palabra amable de «Espere a que se le avise», y no puede, ni aproximadamente, orientarse sobre plazos; pero cuando a los ocho meses, un año, otras veces más, y en algunas profesiones menos, se les avisa, en una cantidad considerable se reciben las cartas devueltas, con la nota 'Marchó al extranjero'*».¹⁸ Sin embargo, muchos de los emigrantes entrevistados no consideran que fuera tan difícil, ni lento, ni complejo emigrar de forma legal. El IEE organizaba unos cursos de preparación social y am-

¹⁴ SANTOS, FÉLIX, *Exiliados y emigrados: 1939-1999*, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2003.

¹⁵ (Fernández Vicente, 2004) pp. 234-244.

¹⁶ VILLAPADIERNA, RAMIRO, «¿Pero hubo realmente emigración?», *op. c.*, pp. 50 y 51.

¹⁷ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración, op. c.*, p. 152.

¹⁸ *Ibidem*, p. 153.

biental, denominados PASE, para preparar a los emigrantes, de cara a la nueva vida que les esperaba y para que mejorara su imagen, y tampoco faltaban los consejos paternalistas que deberían proteger al «pobrecito emigrante» en su expedición por la jungla de la Emigración, junto con las *Guías del Emigrante*, que conoceremos en breve.

Uno de los huesos, sin embargo, más difíciles de roer para los que emigraban era el control médico al que tenían que someterse, en algunos casos doblemente, una vez en el país de salida y otra vez, en el país de llegada, y en el que solían sentirse como mero ganado. La selección médica española consistía en una visita médica general y un control del calendario de vacunas, mientras que el examen médico que se realizaba, por ejemplo en Francia, era mucho más completo, incluyendo numerosas pruebas para diagnosticar «*posibles enfermedades infecciosas, cardiovasculares, respiratorias, mentales, del sistema nervioso, así como lesiones musculares y óseas o dificultades de visión, audición, (...) Incluían un examen de la vista, radiografía de los pulmones, análisis de orina, serología de la sífilis, vacuna contra la rubeola*».¹⁹

La voluntad del IEE de monopolizar la gestión del proceso migratorio llevó incluso a la creación de un nuevo pasaporte, específico para emigrantes, pero al ser incapaces de expedir la enorme cantidad de pasaportes «E», en unos años en los que la emigración era masiva, tuvo que solicitar de nuevo la ayuda de las infraestructuras sindicales. La ausencia de coordinación y el enfrentamiento con los representantes sindicales provocó retrasos y nuevas tensiones.

Otro ámbito de actuación del IEE fue el de la política cultural, el aspecto que más me interesa destacar, pues contribuyó muy directamente a la creación de la «subcultura» de la emigración. Esta política cultural, propuesta por el Estado español, fue aceptada por el emigrante, y estaba destinada a difundir la producción artística de la madre patria, especialmente a través de los puntos de reunión de españoles. La música, las películas y los espectáculos culturales y folklóricos varios fueron los ingredientes básicos que debían reproducir los vínculos afectivos con España y alimentar el manido *mito del retorno*. Estos productos culturales eran enviados directamente por el IEE a los Hogares españoles y a las Casas de España creados por iniciativa estatal, y a más de un centenar de centros y asociaciones de emigrantes españoles esparcidos por RFA y por el resto de Europa. Pero el paternalismo del Estado español iba más allá. No sólo se preocupaba por controlar las mentes y el tiempo libre de los emigrantes, sino también sus estómagos. «*Parecido significado tenía la intervención estatal, en 1964, para tratar de preservar los gustos gastronómicos entre la emigración desplazada a Alemania, a través del suministro de alimentos típicamente españoles*».²⁰

La afirmación de Babiano y Fernández Asperilla es clave: «*Las asociaciones de emigrantes formaban parte de la estrategia y contribuyeron a generar una «subcultura» de emigración caracterizada por una doble identidad: española y obrera*».²¹

¹⁹ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración, op. c.*, p. 155.

²⁰ FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, «La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el Franquismo», *op. c.*, pp. 63-81, p. 73.

²¹ BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956/1974), op. c.*, p. 1.

«Por otra parte, toda la política asistencial, así como el aparato burocrático que la ejecutaba no dejaba de ser un mecanismo de control del proceso migratorio en su conjunto; es decir, tanto de la salida como de la estancia en el extranjero, además del propio retorno. Mediante este control, el régimen franquista pretendía asegurarse que no se diluyesen los lazos de los emigrantes con España. De hecho, hacer que tales lazos perduraran era parte del cometido del IEE, como se afirmaba expresamente en la Ley de Ordenación de la Emigración, de 1962: Para mantener viva la relación del emigrante con su patria de origen, el Instituto Español de Emigración, (...), favorecerá la cultura española en los países de inmigración».²²

El mantenimiento de esa relación era importante para la Administración franquista porque era el modo de promover que los emigrantes, en lugar de invertir en el país de acogida, enviaran sus ahorros a España. Desde luego, un modo de preservar estos vínculos era insistiendo propagandísticamente en la idea de retornar, si bien ese retorno se anunciaba incierto, como una perspectiva futura. Es decir, el régimen no pretendía lograr una inmediata reincorporación de los emigrantes a España, sino más bien que éstos pensasen que un día iban a regresar. La prensa oficial del IEE era muy explícita en ese sentido. Es sorprendente comprobar el éxito que consiguió el régimen en este campo, ya que fueron muchas las personas que se comportaron como *corderitos*, y siguieron a pies juntillas todas las indicaciones, cumpliendo en gran medida las expectativas del gobierno franquista.

«El Ministerio de Trabajo es consciente de la responsabilidad contraída de conservar la vuelta a la patria y vivos los vínculos de los españoles emigrantes con sus raíces culturales, a través de la actividad educativa específicamente dirigida a ellos y a sus hijos». Por ello, «la Administración española intervenía además de una manera específica en el ámbito de la infancia y la segunda generación. El objetivo era, claramente, anclar a los emigrantes a España, a través de sus hijos. De este modo, si tomamos, por ejemplo, la política becas del IEE, observamos que se hallaba claramente orientada a favorecer que los hijos de los emigrantes estudiaran en España, en lugar de en el país de acogida. (...) El IEE también organizaba vacaciones para los hijos de emigrantes desde 1963.» El mecanismo funcionaba muy bien, sin embargo, a muchos emigrantes, la información sobre estas actividades no les llegó, al no estar pendientes de todas estas cosas, sino más inmersos en su trabajo y su vida cotidiana.

«Al igual que sucedía en materia educativa, el objetivo de la política cultural desplegada por la Administración franquista no era otro que tratar de mantener a España como referencia fundamental. Así, por ejemplo, el IEE enviaba prensa y obras literarias españolas a los centros y asociaciones de la emigración y patrocinaba una serie de actividades (obras de teatro, concursos de diverso tipo, exposiciones, etcétera) que a menudo servían para organizar actos rituales en los que intervenían los representantes del Gobierno español ante el mundo de la emigración. (...) Un problema con el que se hubo de enfrentar la Administración franquista a la hora de desarrollar la protección social y la promoción cultural de los emigrantes, fue una aguda limitación de recursos».²³

Para que las asociaciones contaran con la ayuda del Estado, éstas tenían que declararse apolíticas. Por ello, el IEE apoyó, a finales de 1968, la constitución de la Federa-

²² *Ibidem*, p. 15.

²³ *Ibidem*, pp. 19 y 20.

ción de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Francia (la FAEEF), pues ésta declaró ser apolítica, en sus estatutos inaugurales. Se trató realmente de una estrategia, ya que el apoliticismo era una condición *sine qua non*, impuesta por la legislación gala, y tenían que acogerse a ella las asociaciones españolas que quisieran regularizar su actividad en territorio francés.

Entre las campañas que se llevaban a cabo, podemos destacar las de Navidad. La foto fechada en el año 1960, que recoge el libro *De la España que emigra, a la España que acoge*, puede servir de ejemplo, pues es muy significativa. En ella se puede ver un «camión con regalos de la Campaña de Navidad organizada por el IEE para los emigrantes residentes en Alemania», con el letrero «Frohe Weihnachten. Für spanische Gastarbeiter»²⁴. Otras aparecen en el NO-DO y constituyen unas de las pocas imágenes que se emitieron en el noticiero del régimen sobre la emigración, a pesar de constituir un fenómeno de masas de gran importancia. A estas campañas se suman las giras folklóricas que se ponían en marcha para «animar» a los ciudadanos españoles en el exterior, de la mano de artistas conocidos, entre ellos Marisol.

Una vertiente complementaria de la política cultural del IEE, realizada por la Agregaduría laboral, consistió en impulsar que los emigrantes se nutrieran de noticias y opiniones controladas ideológicamente, promocionando la propagación de prensa adecuada al movimiento como *El Informador*, *Vida nueva* y *7 fechas*, y tratando de obstaculizar la difusión de revistas para los emigrantes españoles promovidas por los sindicatos (locales), como era el caso de *El Noticiero* o *Grito*, o de otra prensa crítica como era *Exprés Español*, *Información Española*, así como los boletines de centros y grupos democráticos españoles. Para el gobierno español, a mediados de los sesenta, el problema fundamental a combatir era «la creciente politización adversa de las minorías más inquietas» existentes entre los emigrantes en el extranjero. Por eso se molestaba en garantizar la llegada puntual hasta la RFA de la prensa española, sometida a la censura estatal. También los contenidos de los programas radiofónicos en castellano para emigrantes, emitidos por emisoras alemanas como *Radio Baviera*, fueron motivo de tensiones entre el gobierno español y las autoridades y los medios de comunicación alemanes.²⁵ Lo curioso, es que, a pesar de haberse estudiado los medios escritos y radiofónicos para emigrantes españoles, no se ha hecho lo mismo con la televisión, conformándose con citarla muy de pasada en los estudios dedicados a medios, a pesar de que en Alemania y Suiza, pero también en Holanda y Francia, los emigrantes contaban con programas televisivos para ellos, realizados algunos por TVE, como es el caso que estudiaremos en el capítulo tercero, al referirnos a *Aquí España*, o en el extranjero, tales como *Sol y Sombra* o *Telerevista*, por ejemplo, en Holanda y Suiza, respectivamente. Estos programas son claves para analizar la «subcultura» de la emigración. El IEE fomentaba, como hemos visto, el envío de prensa y libros.

En cuanto a la asistencia social *in situ* por parte de las autoridades españolas, el objetivo, según Axel Kreienbrink²⁶, «era que los emigrantes, más allá del proceso migratorio, tuvieran acceso en el extranjero a los mismos derechos que los trabajadores del

²⁴ ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., p. 293.

²⁵ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 185.

²⁶ *Ibidem*, p. 26.

país. Una situación que no siempre se daba, por lo menos desde el punto de vista del IEE: «es innegable el hecho de la discriminación existente respecto de los trabajadores extranjeros (...) hay que exigir además de unas buenas condiciones económicas, un mínimo de consideraciones personales y sociales».²⁷

Se podría ver a los emigrantes como mano de obra prestada, como si de futbolistas se tratara, una simple cesión de ficha, cedidos temporalmente. Pero para no obstaculizar el deseado retorno, se intentó dificultar la integración de los españoles mediante la creación de asociaciones y centros españoles. No me extenderé mucho en este tema, puesto que ya analicé el asociacionismo de los emigrantes, pero sí mencionaré simplemente lo referente al IEE, que, dentro de su labor asistencial, se esforzó en la instalación de Casas de España, que debían ser equipadas por regla general con «oficinas laborales, asistencia social, restaurante económico administrado por el Instituto, biblioteca, salón de proyección, aulas para la enseñanza del idioma, tanto a adultos como a hijos de emigrantes y salas de reuniones y de juegos».²⁸

Resulta revelador un informe de la embajada española sobre las Casas de España²⁹, que señala Muñoz Sánchez (2005): «En Stuttgart hemos inaugurado la Casa de España y ella es la mejor defensa contra los embates anti-españoles. Allí se proyecta cine español, se celebran bailes, etc.; de esta manera, los trabajadores españoles viven en una España virtual y permanecen en Alemania sin quedar intoxicados por ideas disolventes y ateas. En muchas ciudades los esfuerzos de los sindicatos alemanes para atraerse los obreros españoles son evidentes. Los Sindicatos no ven con ninguna simpatía estos Centros. En uno de sus periódicos para españoles se lee: «creemos que por encima de las actividades lúdicas y culturales de los centros está la educación de los trabajadores para que ocupen su puesto de responsabilidad en la sociedad. Y esto hay que conseguirlo con algo más que misa por la mañana, fútbol por la tarde y un pasodoble por la noche». Lo sentimos por la DGB, pues esta embajada seguirá llevando a cabo una acción más amplia por nuestra parte en materia de Centros españoles, en estrecha colaboración con las misiones, Cáritas y las autoridades alemanas. (...) Pero al propio tiempo los agregados actuaron también como comisarios políticos al objeto de reprimir toda actividad antifranquista entre los emigrantes e impedir su conexión a influencias e intereses ajenos al régimen de Franco (R. Baeza Sanjuán, 1995, 1997). Una misión ideológica que con anterioridad había sido asumida por el Servicio Exterior de la Falange (E. González Calleja, 1994), acción plasmada sobre todo en los «Hogares Españoles», que so pretextos sociales y culturales, fueron auténticas cédulas de encuadramiento político de los emigrantes. (...). «Hogares Españoles» (ideados inicialmente para Iberoamérica en 1939) fueron reconvertidos en 1960 en «Hogares de Emigración» para justarlos mejor a la realidad de los emigrantes en Europa, menos añorantes de la patria lejana que los de América, y más necesitados de protección, asistencia y asesoramiento legal. Estas nuevas entidades serían punto de partida de las Casas de España, centros de referencia jurídica, cultural y lúdica para los emigrados, sostenidas y tuteladas por la administración española, estrechamente conectadas a las respectivas embajadas y consulados, y en lo cultural a los Institutos de Espa-

²⁷ MITIN-DGCEE, Acta de la reunión del Consejo del IEE, nº13 del 18 de enero de 1966, p. 7.

²⁸ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 27.

²⁹ (Informe del agregado laboral de Bonn, Enrique Sorribes, al Ministro Secretario General del Movimiento Nacional, José Solís, AGA, OSE, 5386, 17.09.1962), citado por Muñoz Sánchez.

ña, que tenían a su cargo desde centros educativos para la formación de los hijos de emigrantes a la difusión de los valores culturales españoles en los países de inmigración.»³⁰

Una gran parte de las asociaciones surgía de la iniciativa de los propios emigrantes, de organizaciones antifranquistas, o de fuerzas sindicales. Por ejemplo, la Asociación de los Trabajadores Españoles Emigrantes en Suiza (ATEES) fue un emblema del asociacionismo español en la emigración y desde sus inicios realizó una labor muy activa, a pesar de declararse moderada. «La ATEES es una organización legal regida por el artículo 60 y siguientes del código civil suizo, regida por principios democráticos. Es independiente de todo poder político, religioso y económico y permite en su seno la coexistencia de todas las ideologías políticas, convicciones religiosas y concepciones filosóficas. Para ser asociados basta ser trabajador y emigrantes».³¹

El mantenimiento de los vínculos entre los hijos del emigrante y España se basó sobre todo, junto con la enseñanza en español, en un primer momento, seguida de las clases extraescolares en lengua castellana, en una política de becas para estudiar en España, y para ir a colonias de vacaciones o campamentos en España, que se mantienen hasta hoy, como herencia del Franquismo, por el carácter social de la misma.

En los centros y asociaciones se reproducían las formas de sociabilidad popular habituales en España y las actividades recreativas incluían música, bailes folklóricos y cine español, entre otras, por lo tanto, el asociacionismo reforzaba la identidad española de los emigrantes. Sin embargo, no era éste el único rasgo definitorio de la «subcultura» de la emigración. Se trata también de una «subcultura» obrera. Y así se había fraguado la identidad de los emigrantes, desde una doble condición: la de trabajadores y la de españoles emigrantes. La suma de ambas desembocó en la «subcultura» de la emigración.

Podemos comprobar, por lo tanto, que lo que se conoce ahora como *soft power*³² y los dispositivos de la «subcultura» de la emigración, promovida por el gobierno de entonces, podrían ir de la mano.

Pero lejos de sentirse únicamente manipulados, los emigrantes disfrutaban y buscaban también de los trocitos de España que pudieran encontrar, daba igual su procedencia, si llegaban por carta de familiares o si eran enviados desde su patria por malintencionados y calculadores dirigentes. Todo esto hacía más amena la estancia. No lo percibían como algo negativo, sino como un oasis en el desierto. Todo lo que le acercara a su país de origen aliviaba sus penas.

Por otro lado, en esta misma línea el IEE, para contrarrestar posibles o hipotéticos peligros de desentendimiento de los emigrantes con la España oficial, trató de emplear un amplio abanico de medidas. En 1976, se intensificó el programa de ayudas para la formación profesional del emigrante, puso en marcha medidas en relación a la vivienda, concesión de créditos preferentes, reserva de viviendas de protección oficial, exenciones aduaneras sobre enseres familiares, ayudas para los retornados en situación de paro durante seis meses, cursos intensivos de readaptación y perfeccionamiento para los retornados y ayudas al estudio para hijos en edad escolar, con preferencia a la hora de ocupar puestos

³⁰ VILAR, J.B. / VILAR, M^a J., *La Emigración española a Europa en el siglo XX, op. c.*, p. 30.

³¹ FARRÉ, SÉBASTIEN, «Spanische Agitation: Emigración española y antifranquismo en Suiza», *op. c.* p. 23.

³² NYE, JOSEPH S., *Soft power: the means to success in world politics, op. c.*

escolares en colegios nacionales. Por otro lado, con el objetivo de que los trabajadores españoles no tuvieran necesidad de tomar contacto con los sindicatos alemanes, la embajada creó la figura del asesor laboral, quien informaba de cualquier asunto legal e incluso acudía a los tribunales representando al trabajador español de forma gratuita.³³

El final de la emigración masiva coincidió cronológicamente con el final del régimen franquista y con la transición, y prácticamente con el ocaso del IEE. Emigración y retorno siguieron siendo temas políticos, a pesar de los cambios profundos, pero eran asuntos que ya podían discutirse en público. La nueva Constitución Española de 1978 no olvida a los emigrantes, y en su artículo 42, menciona la especial salvaguardia de los derechos económicos y sociales de los «trabajadores españoles en el extranjero», al tiempo que «comprometía la orientación de la política hacia su retorno».³⁴

«La democratización del IEE pasó por una Ley de Emigración que nunca llegó como texto completo, tomándose soluciones sectoriales y horizontales, desembocando en 1985 en la incorporación del IEE al Ministerio de Trabajo como Dirección General del Instituto Español de Emigración perdiendo su posición como entidad autónoma.»³⁵

A partir de entonces, la participación de los emigrantes en las instituciones se realizaría en dos fases: *in situ*, a través de los Consejos de los Residentes y, ante la Administración Central, mediante el Consejo General de la Emigración, creado en 1987. En 1991, el IEE aparecía como un anacronismo y fue transformado en la Dirección General de Migraciones, haciendo que, tras 35 años de actuación, desapareciese definitivamente. La creciente globalización y la llegada de Internet harían innecesarias muchas de las acciones que hasta entonces habrían sido cruciales de haber funcionado correctamente. En el nombre del organismo, volvería a incluirse la palabra Emigración con la transformación de la DG de Migraciones en Dirección General de Ordenación de las Migraciones, en 1997, para denominar una Subdirección General. A partir de 2004, la nueva Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración abarcaba también una Dirección General de Emigración, que fue renombrada más adecuadamente en 2008 en Dirección de la Ciudadanía Española en el Exterior, actualmente Subdirección de Emigración, que depende de la Dirección General de Migraciones, que a su vez pertenece a la Secretaría General de Inmigración y Emigración.

El IEE tuvo casi 50 años de vida y de su gestión es heredera la DGE. Fue una institución muy activa y tuvo un gran protagonismo en la vida española, enviando a millones de españoles al exterior, aunque no siempre funcionó como se esperaba.

LAS GUÍAS DEL EMIGRANTE

Hoy en día, en la llamada «era de la globalización», le bastaría al emigrante consultar Internet para obtener la información necesaria sobre el país al que se dirige para tra-

³³ Muñoz Sánchez cita a PRIETO PELÁEZ, JESÚS, *Dígame cuáles son mis derechos. Historia de una institución española en la emigración. Las oficinas laborales españolas en Alemania*, Texto inédito.

³⁴ Art. 42 de la Constitución Española: «El Estado velará especialmente por la salvaguardia de los derechos económicos y sociales de los trabajadores españoles en el extranjero y orientará su política hacia su retorno».

³⁵ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 32.

bajar. Podría haber comprado una guía de viaje correspondiente o haber visto el programa de *Espanoles por el mundo*³⁶ dedicado al país en cuestión, para hacerse una idea aproximada de cómo se vive en el extranjero. Pero en los años 1950 y 1960, como hemos visto, el contexto sociocultural era totalmente distinto al actual, por lo que muchos emigrantes no tenían la mínima idea de cómo era el país al que viajaban, ni cómo se hablaba allí y ni siquiera lo podían situar en el mapa. Para paliar dicha falta de información, al IEE se le ocurrió editar unas guías del emigrante por países, con valiosos datos sobre los usos y costumbres del país receptor, sabios consejos, casi siempre paternalistas como vamos a ver, pero que permitían al desinformado emigrante hacerse un dibujo mental de lo que le esperaba y poder prepararse psicológicamente para su inmersión en la nueva cultura. Todas las guías tenían prácticamente la misma estructura, por lo que tomaremos como ejemplo la *Guía del emigrante en Holanda*, para ilustrar este apartado. Era una auténtica clase de geografía, historia y actualidad (de la época) política y social de Holanda, de idioma holandés, de gastronomía y buenas costumbres. Está claro que estas guías, aparentemente ingenuas y prácticas, pretendidamente objetivas y desinteresadas fuentes de información, eran un descarado intento de regular la actuación del emigrante en el extranjero, su comportamiento social y moral, orientándolo en general hacia una conducta moderada y religiosa. Constituían prácticamente, junto con las historias que contaban los emigrantes que ya estaban en el extranjero, la única información de la que disponían los emigrantes, y en su redacción se aprecia un esfuerzo por ponerse en la piel del emigrante que llega al país desconocido y las necesidades y dificultades con las que se va a encontrar, —eran mucho mejor que nada, claro está—. Pero, a pesar del valor que tienen como fuente de información sobre lo que fue el fenómeno de la emigración, son muy pocos los estudiosos que las han utilizado para dicho propósito, aunque se las menciona brevemente en algunos textos.

Por ejemplo, es interesante, una vez más redundando en la manifiesta utilización de instrumentos de control por parte del Franquismo en torno a la emigración, la visión que proporciona Félix Ortega sobre estas guías: «*Están también las barreras impuestas por el Estado Español. Unos folletos que bajo el título Guía del emigrante en Alemania venía editando el IEE, recomendaban que los emigrantes dejaran su familia en España (sin duda por la mayor facilidad que en este caso habría para recibir divisas)*»³⁷. Para Ortega, el gobierno intenta a través de las guías, fomentar el mito del retorno, una vez más, y de paso, favorecer el ahorro. En el libro *De la España que emigra, a la España que acoge*³⁸ también se citan, aunque escuetamente. «*La emigración de los años sesenta era fomentada por el gobierno español y por los medios de comunicación que destacaban lo bien se vivía en Europa y el nivel salarial que alcanzaban los trabajadores en esos países. En cambio, el trabajador español que emigraba, lo hiciera como emigrante «asistido» o como emigrante clandestino, poca o nula información tenía de lo que realmente le esperaba en el país de destino. El IEE editaba unos folletos, «Guía del emigrante», con ediciones para cada uno de los países de destino. Su contenido era favorecedor de la emigración y no alertaba de la inseguridad jurídica a que quedaba sometido el trabaja-*

³⁶ Programa televisivo emitido por TVE los martes a las 22h, en la primera cadena y que está realizado por la productora New Atlantis.

³⁷ ORTEGA, FÉLIX, «Socialización y mecanismos de control de los emigrantes y sus hijos: la familia y la educación», en GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., pp. 93-133, p. 98.

³⁸ ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., p. 326.

dor como consecuencia de las leyes de extranjería, donde se les consideraba ciudadanos de segunda». Es preciso apuntar, que las guías del emigrante, que sin duda, constituyen un elemento destacado dentro de la «subcultura» de la emigración, estaban a disposición de los que emigraban por la vía legal, a través del IEE, pero no tenían tanto acceso a ellas los que lo hacían por cuenta propia, aunque sí los podían consultar en embajadas y centros culturales.

Carlos Pardo, periodista emigrado a Alemania, denunciaba en 1974³⁹ que las autoridades españolas responsables de la emigración no informaban o informaban mal de las condiciones en que se hallarían los emigrados: «*Hoy todavía el IEE sigue enviando a los centros españoles, en Alemania por lo menos, unos folletos y unos pequeños libritos que titula Guía del emigrante en Alemania. En estos folletos se fomenta la separación familiar, se fomenta el que el trabajador deje a sus hijos y a su familia en España; y se fomenta esto por el hecho de que así el trabajador sigue enviando dinero a España. También hay que constatar que hasta hace muy poco en los contratos de trabajo que se daban a los trabajadores españoles en Madrid, para poder desplazarse a Alemania, se hablaba de un salario bruto y luego le descontaban entre el 25 y el 30 por ciento. Un último ejemplo, la Ley de Extranjeros: ninguno de los trabajadores extranjeros que llegábamos a Alemania sabíamos que existía en el país una Ley de Extranjeros que protege al Estado contra el trabajador extranjero —que tendría que ser al contrario, pero es así—. (...) La falta de información por parte de las autoridades es gran culpable del desconcierto, la inseguridad o la inquietud en la que vive el trabajador español en Alemania».* Tengo que decir que, tras analizar la *Guía del emigrante a Holanda*, discrepo en parte con la afirmación de Carlos Pardo y con la de Félix Ortega, sobre que el gobierno fomentaba que el emigrante emigrase solo, y quisiera añadir un matiz. En la guía no queda claro si el gobierno prefiere que el emigrante emigre solo o en familia, y creo que nos volvemos a topar aquí con una de las contradicciones del Franquismo, otra dicotomía en torno a la emigración. No tenían claro qué era peor, si un vulnerable emigrante solo deseando volver a España, enfocado al ahorro, o una familia unida y fuerte, como pequeño islote español, más preparado para hacer frente al «perverso» país de acogida, pero con menor movilidad para volver y más riesgos de integrarse por culpa de los descendientes... Se esfuerzan por presentar las ventajas y desventajas de ambas situaciones. Pero vamos a ver, ya más concretamente, cómo se estructuraban dichas publicaciones.

La extensión de la *Guía del emigrante en Holanda*, editada en 1962, superaba las 70 páginas. Los folletos constaban de varios apartados; en primer lugar, se exponían los requisitos para salir de España, el contrato de trabajo, la familia y sus problemas. Posteriormente, se ofrecía información práctica sobre la vida en Holanda, consejos para el viaje, datos para conocer Holanda, como la extensión, los países limítrofes, superficie y otros datos geográficos, donde no faltan los tópicos de los molinos de viento y los zuecos, información sobre el pueblo y las costumbres, la cocina y la moneda, así como una descripción de la industria holandesa y el idioma que, como veremos, ofrece un párrafo de lo más curioso. «La vida en Holanda» es otro de los capítulos, donde se aborda temas tan variados como el alojamiento, la alimentación, los transportes, los sindicatos, la enseñanza, los impuestos, la correspondencia y las conferencias telefónicas, y no faltan

³⁹ Se pronunciaron estas palabras en una mesa redonda celebrada en Bruselas en 1974, en la que participaron emigrados españoles a Alemania, Francia, Suiza, GB y Holanda.

tampoco indicaciones de cómo realizar giros postales a España. Por supuesto, la presencia de España en Holanda, para que el emigrante no se sienta ni solo ni perdido a su llegada, también forma un capítulo, donde se facilitan los datos de la embajada española, la agregaduría laboral y los centros culturales españoles, con sus teléfonos y direcciones, así como la atención religiosa española y clases complementarias en español. Parece más bien el folleto de un paquete vacacional por Europa, que una guía para enfrentarse a la cruda emigración, y proporcionan un claro ejemplo de lo era la política migratoria española. Lo que me pregunto es qué pasaba con los emigrantes que no sabían leer, que eran muchos, ¿de dónde sacaban ellos esta información?

Según la guía, los requisitos para salir de España, haciéndolo a través del IEE, eran los siguientes: tener entre 25 y 35 años (salvo si era obrero cualificado o especializado, pues en ese caso la franja de edad se ampliaba entre 18 y 45). Otro requisito era proveerse de los siguientes documentos: acta de nacimiento, autorización militar para salir al extranjero (a partir de 19 años) o cartilla militar en la que conste haber cumplido el servicio militar o estar exento del mismo, y si era mujer, el certificado de la Sección Femenina de haber cumplido el servicio social o estar exenta de él. También eran necesarios el certificado de estado familiar, el contrato de trabajo suscrito con la empresa holandesa correspondiente y el pasaporte. Se hablaba del viaje en los siguientes términos: «*El Instituto Español de Emigración organizará su traslado a Holanda, cuyo viaje realizará en unión de otros trabajadores*». Es curioso ver, como más que de un viaje de ida que cambiará la vida de los emigrantes para siempre, parece que se habla de un simple viaje turístico organizado. Al abordar el contrato de trabajo se aporta una burda definición del puesto de trabajo a desempeñar, de la duración del contrato y de las condiciones económicas. Las ilustraciones que aparecen en la Guía son pueriles con dibujos casi infantiles y retratan al emigrante con boina y a la mujer del mismo, tejiendo con una madeja lana, y puesto que no está exclusivamente dirigido al pueblo vasco, cuyo retrato con *txapela* estaría justificado, parece poco acertado dibujar al emigrante a lo Paco Martínez Soria, que, como veremos en el apartado dedicado al cine, algo tuvo que ver también en el mensaje que durante la época se proyectaba sobre la emigración.

La aparente objetividad del folleto deja pronto paso al tono paternalista, que ya dominará hasta el final del texto. Entonces tomará la palabra la conciencia del propio emigrante y brotará una serie de contradicciones, que impedirá al lector resolver con soltura el dilema hamletiano al que nos referimos antes «*emigrar o no emigrar, ésta es la cuestión*». «*Antes de decidirse a trabajar fuera de España lógicamente habrá pensado en los problemas familiares que ello puede traer consigo. Con independencia de otras circunstancias particulares, los problemas que puedan presentarse a los solteros son mucho menores que a los casados. A título orientativo se resumen a continuación las ventajas e inconvenientes que presenta, en general, dejar a la familia en España o llevársela, cuando sea posible a Holanda*».⁴⁰

La guía señala los aspectos favorables de que el trabajador y su familia marchen juntos a Holanda: «*la familia permanece unida, ayudándose sus miembros mutuamente, mayor estímulo al perfeccionamiento profesional, más estabilidad y sin preocupaciones por la separación familiar. Resulta más fácil la adaptación al género de vida y costumbres holandesas, ya que la ayuda de la esposa y el disponer de cocina casera al estilo*

⁴⁰ *Guía del emigrante a Holanda*, IEE, Madrid, 1962, pp. 12-14.

española contribuyen a ello en gran parte». Es curioso comprobar cómo se quiere trasladar al exterior el modelo de la familia tradicional española, aunque no se tiene en cuenta que la esposa también trabaja, como ocurría realmente, y no es simplemente la responsable del catering del marido. Por otra parte, los aspectos desfavorables serían: «*dificultad para conseguir vivienda adecuada y en condiciones económica aceptables, puesto que los alquileres son caros. La familia gasta más y ahorra menos, el estudio de los hijos plantea serias dificultades, debido al idioma, la vida en Holanda sólo le compensará si su mujer trabaja también, al adaptar la vida familiar al estilo del país e ir solucionando las dificultades que se presenten y se irá afinando en Holanda, siendo cada vez más difícil e improbable su regreso a la patria*». Las guías parecen inocuas y bienintencionadas si sólo hacemos una lectura superficial o si el nivel cultural del lector es bajo, como es el caso de los emigrantes, pero resultan sorprendentemente directivas y, una vez más, sobre todo paternalistas, al igual que la política migratoria franquista. En el caso de que el trabajador se fuera a Holanda sin su familia, los aspectos favorables serían que «*no se presentan más problemas de alojamiento, el estudio de los hijos no ofrece ninguna dificultad, en caso de enfermedad su familia estará atendida por la Seguridad Social española, al trabajar con mayor dedicación y gastar menos, (...) es probable que ahorre más. Al cabo de cierto tiempo es más fácil regresar a España*». También recoge «*aspectos desfavorables: la separación será dura y prolongada, tanto para usted como para la familia que queda en España. Al encontrarse fuera del hogar, los gastos personales aumentan, los gastos de vacaciones, supondrán un capítulo a tener en cuenta, ya que tratará de unirse con su familiar en cuanto sea posible. Puede que no le sea tan fácil acostumbrarse a la cocina holandesa por ser bastante diferente a la nuestra*», por no hablar del clima, el idioma y otros aspectos. Está claro que, a fin de cuentas, si ponemos todos los ingredientes en la balanza, nos quieren decir que es algo mejor emigrar solo, dejando a la familia en casa, aunque tampoco sea lo ideal.

También se dan consejos para el viaje, así como informaciones sobre la vida en Holanda.⁴¹ «*Aproveche los ratos disponibles para ir conociendo y aprendiendo el idioma holandés*», se nos dice, como si fuera tan fácil en esos años, aunque ponen a disposición del lector hasta un curso de idiomas: «*A tal fin, en la última parte de esta guía encontrará un conjunto de frases prácticas que podrá emplear inmediatamente. Apréndase las más importantes antes de llegar a los Países Bajos*». Lo que no pensaron los redactores de la guía fue en poner las respuestas, porque una vez formulada la pregunta, otra tarea era comprender la respuesta y saber interpretarla. El gobierno pretendía meterse, con sus consejos, en el corazón mismo de la maleta, y ayudar al emigrante a la hora de hacerla, como un verdadero padre o madre (patria). «*No olvide incluir en su equipaje ropa de abrigo, pues el clima holandés es más húmedo que el nuestro y las lluvias son muy frecuentes*»; el que tuviera dudas de si emigrar o no, lo desaniman rápidamente. «*Es útil colocar etiquetas con su nombre en cada maleta para su rápida identificación*». Como recién sacadas de un libro de texto, llegan las informaciones para conocer Holanda, que incluyen el clima, el gobierno y su política, algo de historia, extensión, superficie, ríos y puertos, provincias, bandera, religión, gastronomía y costumbres, medidas y pesos, precios, horarios de comercios, la moneda, la radio y la televisión, los tipos de industria, el idioma... ¡casi nada! Insisten en la importancia de aprender la lengua: «*Tenga en cuenta que se le ofrece una oportunidad estupenda para aprender un idioma que puede serle*

⁴¹ *Ibidem*, p. 16.

muy útil para su futuro. Si regresa a España conociéndolo perfectamente, seguramente podrá mejorar de colocación y mejorar la retribución económica. (...) Si sus deseos consisten en permanecer bastante tiempo en Holanda... (...) En su mano está el hacer desaparecer la gran barrera del idioma». Así de fácil.

El apartado sobre la vida en Holanda abarca desde la llegada hasta conseguir alojamiento, pasando por la presentación en la empresa, todo ello adobado, de nuevo, con un tono paternalista: *«Tenga en cuenta que la primera impresión que reciban de usted es muy importante. Por ello cuide especialmente su presentación en la empresa. Causará una buena impresión si tiene en cuenta: su porte y modales externos, si conversa en holandés, al menos, las frases más usuales, si queda perfectamente informado de sus obligaciones, horarios y demás normas que rijan en la empresa»*. Por otro lado, es curioso también el apartado de la alimentación y sus entrañables consejos para tener trabajadores sanos y felices: *«no olvide entonces que es necesario alimentarse con productos ricos en vitaminas y que le mantengan en forma física adecuada para poder realizar su trabajo sin temor a caer enfermo. Evite, por tanto, una alimentación insuficiente o poco apropiada»*. No contentos con estas recomendaciones, incluyen una tabla calórica de cada alimento, recordando que *«las calorías al día deben oscilar entre 2700 y 3200»*.

La guía describe también el sistema de enseñanza, y de transporte. Resulta un tanto extraño comprobar que además aportan información sobre los sindicatos, aunque de forma muy breve y dirigida: *«En los Países Bajos hay libertad para afiliarse al Sindicato que desee. Las principales Federaciones Sindicales son La Federación Neerlandesa de Sindicatos, la de Sindicatos Católicos Neerlandeses y la Nacional de Sindicatos Cristianos. A ellos pertenecen un 40 por ciento de la población trabajadora.»* Pues menciona únicamente los sindicatos «afines» por su carácter religiosos. Otros temas que se abordan en esta completa guía son los impuestos, los depósitos de reservas para extranjeros, la reagrupación familiar, los permisos de trabajo, el franqueo de cartas, el envío de telegramas y giros postales (¡cómo no!), así como indicaciones para redactar las direcciones en Holanda y realizar conferencias telefónicas internacionales. En el apartado dedicado a la correspondencia y los envíos, se incluye una frase un tanto lacrimógena: *«gran parte de sus preocupaciones, ilusiones y consuelos los llevará y depositará en sus manos el servicio de Correos. Para que sus cartas y envíos nos sufran retrasos, ni tengan que abonar sobretasas por falta de franqueo, le interesa conocer y observar las advertencias siguientes»*.

La presencia de España en Holanda llena otro apartado, aportando las direcciones e información de los centros culturales españoles, sin olvidar incidir de pasada en el recurrente y subliminal mito del retorno: *«En Holanda existen numerosos centros españoles, creados por trabajadores emigrantes, con finalidad cultural y deportiva. Cada centro está organizado a gusto de sus propios socios, los cuales sintiendo la necesidad de relacionarse socialmente con sus compatriotas, promovieron su creación con el apoyo del IEE, que costea parte de su mantenimiento. Aunque cada centro tiene su personalidad propia, en casi todo ellos se dispone de los siguientes servicios: sala de lectura y biblioteca, cafetería-bar, sala de juegos, sala de reuniones y tv, secciones especiales para deportes, estudios, turismo, cultura. En el centro se reciben periódicos y revistas españolas, que permiten seguir la actualidad de la patria en todos sus aspectos. La vida en el centro constituye prácticamente, una prolongación de la de nuestro país en Holanda. En el centro siempre encontrará a compañeros y amigos, que con problemas parecidos a los*

suyos, estarán en todo momento dispuestos a ayudarle. Si en el lugar donde reside no existe aún centro español y hay suficiente colonia de trabajadores emigrantes como para crearlo no olvide que entre un grupo de personas decididas puede constituirse fácilmente. Establezcan contacto con la delegación de la Agregaduría laboral española más próxima y manifiesten su deseo de crearlo, medios con que cuentan y las posibilidades que puedan existir. En dicha delegación laboral les ayudarán y facilitarán en la tarea de instalación y mantenimiento.»

Si finalmente se deciden a emigrar en familia, es importante que tengan en cuenta las clases complementarias en español para los hijos⁴², con el fin de no olvidar el idioma ni la cultura del país dejado atrás. Pero sin duda, uno de los aspectos más interesantes y consecuentes de la guía es el dedicado a la «*atención religiosa española*», con el que finaliza el folleto. «*La iglesia católica española, en su deseo de que todos nuestros emigrantes puedan tener la asistencia espiritual que precisen, ha establecido un servicio religioso especial en aquellas poblaciones con mayor núcleo de trabajadores españoles. Se lleva a cabo por capellanes españoles, los cuales están dispuestos a atenderle en todos los aspectos relacionados con su condición de sacerdotes. No dude en acudir a ellos para resolver cualquier problema y en particular para que le ayuden en sus problemas religiosos o espirituales, problemas familiares, problemas de educación o de adaptación al país. Preocupaciones o dificultades y cuando precise de una ayuda especial. (...) en los días de precepto le será fácil acudir a cualquier iglesia para cumplir con sus obligaciones religiosas. En algunas encontrará, incluso, confesores españoles.*» Algo que sucede, como hemos visto en el apartado dedicado a la Iglesia, en todos los países de emigración.

Y hasta aquí la información disponible para los emigrantes, que, tras leer la guía y aprender el holandés, ya estaban listos para enfrentarse a la aventura de la emigración. Una vez en el extranjero, el IEE seguía a su lado, como hemos visto, perpetrando su mensaje paternalista y propagandístico de diversas maneras y, entre ellas, bajo la forma de una revista, con el significativo nombre de epístola llegada desde la madre patria: *Carta de España*.

LA REVISTA CARTA DE ESPAÑA

He optado por incluir la revista *Carta de España* en este apartado, y no en el dedicado a los Medios de Comunicación, ya que en sus inicios y en sus primeros pasos, —la revista todavía se publica hoy en día, y ha cumplido sus 50 años en 2010,— estaba editada y redactada por la Sección de Relaciones del IEE, lo que la convierte en un claro emblema e instrumento de control de la política migratoria franquista. La he colocado al final de este capítulo, a modo de elemento introductorio del siguiente, cediendo así el testigo a los medios de comunicación. A pesar de su enorme valor testimonial, la revista *Carta de España* ha sido poco o casi nada utilizada como fuente de estudio histórico de la emigración. La escasa bibliografía que recoge algún dato sobre esta publicación se reduce, que yo sepa, al libro *Historia del Instituto Español de Emigración*, —que a su vez se nutre del reportaje sobre la historia de la revista redactado por la periodista Bego-

⁴² *Ibidem*, p. 69.

ña Portero, reportaje que me servirá para desglosar la trayectoria y las características de la revista.

Además, *Carta de España* jugará un papel destacado en la tercera parte, puesto que me ayudará a trazar el perfil de la televisión para emigrantes. Pero conozcamos ahora sus inicios.

Los orígenes de *Carta de España* se sitúan en enero de 1960, momento en el que se funda como órgano del Instituto Español de Emigración. El entonces director del IEE, Carlos María Rodríguez Valcárcel, se dirigía a los lectores en el primer número en una «Carta del Director» fechada el día 1 de enero. «*Con un estilo epistolar que marcaba la concepción de la revista en muchos sentidos y estaba en sintonía con el título de la publicación, el director llamaba al lector «Estimado compatriota» y le explicaba el origen de la publicación, (...) «y presentaba la publicación como una respuesta a la demanda de los emigrantes, aunque en realidad era un ejemplo más del interés del estado franquista por acompañar su gestión política de los movimientos de población de una gestión de los mismos en el plano simbólico a través de los medios de comunicación de que disponía».*⁴³

Es, por lo tanto, una publicación ligada al Ministerio de Trabajo desde sus comienzos hasta hoy. A pesar de no ser la única publicación de este tipo editada por el Ministerio, tiene un carácter especial que la diferencia claramente de las otras, pues su difusión es mucho más amplia, ya que va dirigida a los emigrantes españoles de todo el mundo. La revista tiene el mérito de ser una de las pocas publicaciones de la prensa del Franquismo que sobrevivieron a la Transición y que sigue editándose, siendo un importante testigo del cambio político en España, y en definitiva de su historia reciente. Como anécdota se puede indicar que, en su juventud, el cantante Joaquín Sabina ha colaborado con ella, haciendo entrevistas.

El nombre de la publicación merece atención, pues hace referencia a las misivas que tanto anhelaba el emigrante en su exilio y a las que contestaba con lágrimas en los ojos y un bolígrafo demasiado lento para plasmar todas las ideas y sentimientos que se agolpaban en su mente. Las cartas fueron durante muchos años el único vínculo entre el emigrante y su familia, y su tierra, como ya hemos visto, de ahí la importancia del nombre de *Carta de España*, que sin duda fue un acierto.

En los años del Franquismo, la publicación no contaba con periodistas entre sus filas y la elaboraban los propios funcionarios del IEE. En un artículo sobre la historia de la revista publicado en 1985, uno de los redactores de esta revista desde 1962, Jacinto Santamaría, «*administrador y alma máter de la revista durante más de diecisiete años*» decía: «*(...) nuestro propósito era hacer literalmente una carta (...) en la que se les contaba a los emigrantes lo que pasaba en la madre España, sobre todo las cosas pequeñas, de su pueblo, de su región (...). Mientras yo estuve no se gastó un duro en redacción. Nunca hubo un despacho o un asiento para un periodista.*» No es así en la actualidad. Por otro lado, Mari Carmen Martínez, otra de sus colaboradoras, explicaba cómo procedían: «*Nosotras recortábamos cada día la prensa, lo más importante (...); luego la clasificábamos por regiones y por temas. Recortábamos las inauguraciones de pantanos o*

⁴³ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 277.

*las de monumentos en pueblos remotos, también las noticias de información general que pensábamos que podían interesar a los emigrantes, convenios internacionales, fútbol y otros. El día veinticinco de cada mes el administrador, que era a la vez redactor y confeccionador, elegía lo más importante y se mandaba a imprenta.»*⁴⁴ La revista se nutría de las noticias publicadas por los periódicos de provincias pertenecientes a la cadena del Movimiento.

Como hemos visto, esta longeva revista dependió, en primer lugar, del Instituto Español de Emigración y, posteriormente, de la Dirección General de Emigración, la actual Dirección General de Migraciones. Tantos años de existencia la han llevado a adaptarse a los cambios políticos y de régimen vividos en España desde 1956, y en concreto al tránsito de la dictadura a la democracia, así como a las transformaciones de la política migratoria española de las últimas cinco décadas, pasando de ser una publicación de un régimen autoritario, al servicio de la política migratoria regulada por el IEE, a ser órgano de expresión de la administración de un Estado democrático, sin dejar por ello de ser uno de los últimos ejemplos supervivientes de la antaño poderosa prensa de Estado y contando en la mayoría de los casos con los mismos redactores y fotógrafos, que han tenido, al igual, que esta publicación, que adaptarse a las diferentes etapas de la historia española y, a la vez, reflejar los cambios en sus textos y sus fotos, primero sujetos a la censura y posteriormente libres de ella. La portada de la revista ha sido el espejo de esos cambios y ha ido adaptándose también, modernizándose con el tiempo, tanto la cabecera como la o las imágenes que se exhibían en ella. Al mismo tiempo, el público lector al que la revista se dirige, es decir los emigrantes españoles en el exterior, tanto en Ultramar como en Europa, fueron experimentando un cambio paralelo, que tuvo también su reflejo en *Carta de España*, y que estuvo determinado por múltiples factores: la mayor o menor duración de la experiencia de la emigración y el retorno, la reconducción de los proyectos migratorios personales y grupales, la aculturación de los emigrantes en la sociedad de acogida, los cambios en los hábitos de lectura y de consumo cultural, la reconfiguración de los imaginarios colectivos de los emigrantes en relación con España, la adquisición por parte de los emigrantes de hábitos y modos de pensamiento y acción democráticos, etc. Recientemente *Carta de España* ha dado un paso fundamental para su difusión, al poner en marcha la publicación de una edición digital paralela a la tradicional, editada en papel.

Carta de España cumplía varias funciones a la vez. Por un lado, cultivaba los vínculos culturales y afectivos de los emigrantes con España y sus diferentes regiones, encauzando y transmitiendo las informaciones institucionales (disposiciones y normativas de interés para los emigrantes, por ejemplo), contribuyendo al mito del retorno y a la formación de la «subcultura» de la emigración, pero también servía de soporte publicitario de instituciones bancarias y los productos de consumo orientados a captar y canalizar el ahorro emigrante, y constituía un emblemático medio de comunicación entre distintas comunidades emigrantes. Una de las finalidades de la publicación, — que con el tiempo, iría prestando más atención a la emigración española a Europa —, era, según Calvo Salgado, «informar a nuestros compatriotas residentes en Ultramar sobre cuestiones de carácter general que afectan a la vida española y, en particular, a la de nuestras regiones, sobre todo deseamos que en sus breves páginas se refleje mensualmente cuanto se

⁴⁴ *Ibidem*, p. 278.

relaciones con la emigración española». Se hablaba también de «establecer un contacto firme y duradero con los innumerables Centros y Sociedades fundados por españoles en el extranjero».

En cuanto al contenido de la revista, podemos decir que el asociacionismo es probablemente uno de los temas más tratados. En la redacción se reciben noticias de las propias asociaciones a través de los corresponsales de la publicación que son reelaboradas por los redactores. Y éstos, a su vez, realizan viajes a los países de acogida de los emigrantes para encontrarse con ellos y escribir sobre su vida, sus inquietudes y sus actividades en el extranjero. Dicha información permite abordar el tema de las celebraciones de actos en las asociaciones, el papel de los miembros más activos de las comunidades españolas en el exterior y sus relaciones con las instituciones españolas. A través de los reportajes y de las noticias de diferentes países, la revista transmitía una imagen de los mismos siempre muy relacionada con las experiencias de los emigrantes españoles. Claro está que *Carta de España* recogía las celebraciones patrióticas y religiosas que se realizaban en los núcleos emigrantes: «Y en las fiestas religiosas que se repetían cada año, como la Navidad o los Reyes Magos, la revista lanzaba mensajes religiosos con una connotación identitaria, tratando de fomentar la vuelta a casa en esas fechas y de reavivar los sentimientos de nostalgia y patriotismo: «Pero son más, muchos más, los que en Europa (...) verán unas Navidades extrañas, en ambientes distintos, en forzada soledad, en anónimo dolor y en reprimida «morriña». Para éstos, para vosotros los que no oiréis villancicos castellanos o andaluces, los que no asistiréis a una misa española de medianoche y no hagáis cola ante un belén más o menos artístico, van estas líneas de emocionado recuerdo, con nuestra promesa de que nos sentiremos más unidos a vosotros y más obligados a iniciar las tareas del año nuevo consagrando lo mejor de nuestros esfuerzos en provecho del emigrante español.» En esta misma línea, es preciso destacar que el «recurso al imaginario nacionalista español, basado en los enfrentamientos históricos con otros estados europeos era puntual, pero no por ello dejaba de contribuir a la construcción de la imagen del «francés» o del «inglés» como un «otro» opuesto a la identidad española», lo que no favorecía la asimilación de emigrante al país de acogida, ahondándose más aún las diferencias entre «nosotros» y «ellos». Como siempre, al hablar de emigración, Franquismo e Iglesia van de la mano, y aquí ocurre lo mismo: «La dimensión religiosa de la identidad española era presentada como algo indiscutible. El pueblo español se sentía católico y lo expresaba en su vida cotidiana de las más diversas. La «naturaleza» católica de España se percibía, por ejemplo, cuando los emigrantes volvían a sus pueblos y se reencontraban, emocionados, con las tradiciones religiosas de sus lugares de origen. La afirmación del catolicismo como elemento identitario se reforzaba con motivo de actividades religiosas organizadas por el IEE para los emigrantes españoles, como la peregrinación a Roma que llevó en 1965 a trescientos españoles residentes en Europa».⁴⁵

La fotografía era uno de sus aspectos más cuidados de la revista, que contaba con la colaboración de fotógrafos españoles prestigiosos que aportaban una mirada original. Por ejemplo, la fotógrafa Cristina García Rodero, que se ha especializado en el campo de la fotografía etnográfica, comenzó fotografiando fiestas para esta revista. «La característica esencial de las fotografías de la portada es que se trataba de imágenes turísticas,

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 255 y 256.

en muchos casos facilitadas directamente por la Dirección General de Turismo, tal y como se indicaba en numerosas ocasiones en la rúbrica «Nuestra portada». El turismo como medio de transmisión de un proceso ideológico de legitimación del estado y de politización del pasado». ⁴⁶ Al difundir la imagen turística de España en una publicación destinada a los emigrantes españoles, más que a turistas extranjeros o turistas españoles de clase media residentes en España, *Carta de España* construía y reforzaba la identidad nacional, pero también contribuía, a largo plazo, a favorecer el consumo de la oferta de los productos turísticos entre los emigrantes, creando deseos de conocer lugares nuevos y fijando destinos de interés al margen de los lugares de origen a los que los emigrantes se solían dirigir en vacaciones.

Al mismo tiempo, y debido a la falta de recursos de la revista para crear una imagen del país pensada específicamente para el público de la emigración, la difusión de este tipo de instantáneas forzaba paradójicamente la percepción de los lectores emigrantes de España como turistas, aunque los emigrantes no se viesan a sí mismos como tales o tardasen aún mucho tiempo en hacer uso decididamente de la oferta del mercado turístico español. Aunque a largo plazo, se ha podido comprobar que los emigrantes, sobre todo los jubilados, son unos grandes consumidores de turismo español, tanto los que residen en el extranjero todavía, como los que ya regresaron.

«Las portadas proponían al lector, ante todo, un turismo de imagen, es decir, un recorrido por distintos lugares de España que merecían, a juicio de los promotores estatales del turismo, una mirada positiva, y eran también una invitación a seleccionar un destino y a acudir al lugar representado en un futuro. Las imágenes resaltaban una serie de características de esos lugares. El repertorio de imágenes encajaba, en líneas generales, con algunas de las categorías iconográficas definidas tras la Guerra Civil, pero adaptadas a la política turística de la España de los años sesenta: paisajes, monumentos y fiestas o escenas folklóricas. Tanto las imágenes, como los textos realzaban la atracción de lugares, edificios y tradiciones, y, portada tras portada, se advierte el esfuerzo por mostrar el atractivo de todas las regiones». Como veremos en la tercera parte, estos clichés se repiten hasta la saciedad en los decorados y el contenido del programa televisivo para emigrantes, *Aquí España*.

Los tópicos que presentan las fotografías y los comentarios se asocian directamente con el ideal franquista de la identidad nacional española. Los estereotipos portan sobre la naturaleza, la religión, el folklore, el poder del trabajo y el desarrollo. *«La atracción parece residir no sólo en los lugares, los edificios o las escenas, sino en su capacidad de asumir o encarnar algún valor de identidad nacional. Esta tendencia se acentúa con el tiempo. En los números de los dos primeros años se utilizan a menudo citas de los textos literarios de autores clásicos para la rúbrica «Nuestra portada», y más tarde fueron casi siempre comentarios o aclaraciones no firmadas, (...), pero con un contenido propagandístico más explícito que los textos literarios».* Un ejemplo de tal despliegue sería el publicado en enero de 1964, en cuyo número se incluía una fotografía de portada con la imagen de la Serranía de Ronda y sus valles; el texto que la acompañaba era el siguiente: *«Junto a las nuevas estampas de la España que cambia, y que nuestra portada, recoge con frecuencia reproducimos también las estampas de la España inmutable, la que no cambia: la de su geografía y la de su carácter. Agreste y bravío, desafiante, como éste de*

⁴⁶ *Ibidem*, p. 279.

*la Serranía de Ronda, fiel reflejo del modo de ser español: altivo y sincero, mirando al cielo, sabiéndose mantener en el maravilloso equilibrio, sin miedo al vértigo, entre el abismo traidor y la altura pomposa y falsa. Justo en el término medio, que caracteriza la austeridad, la sencillez y la lealtad de nuestro pueblo».*⁴⁷ Cabe preguntarse, cómo no iba a quedarse atónito de admiración tras leer estas líneas el emigrantillo de a pié, hormiguita trabajadora asustada, a punto de ser pisada por la gran Alemania. ¡Menudo orgullo ser español!

Se exhibían atractivos turísticos españoles, tales como estaciones de esquí, paradores y pantanos. Los monumentos también se mostraban bellos, no solamente los paisajes y las fiestas, acompañados de textos y comentarios plagados de exaltación a las glorias de la nación, pasadas y presentes, que se utilizaban para enfatizar *«el futuro pujante y laborioso del país. Las fotografías de monumentos difundían los mitos históricos del Franquismo y, en especial, los vinculados al catolicismo como religión de estado, con una gran cantidad de imágenes de iglesias y catedrales en las portadas de la revista. Las estrategias iconográficas y textuales adoptadas organizaban la mirada del lector en torno a los valores religiosos y patrióticos»*⁴⁸.

Se pretendía, una vez más, reforzar el vínculo de los emigrantes con España, siguiendo la política migratoria del IEE basada en la idea de la asistencia al emigrante y alimentando el mito del retorno definitivo, con el fin de favorecer, como hemos visto, el envío de remesas y las inversiones inmobiliarias, tanto en el lugar de origen, como en la playa. Esa política favorecía, por otro lado, la vuelta al país de origen en vacaciones, es decir, el retorno temporal, que se debía repetir lo más habitualmente posible. *«Para ello era conveniente añadir atractivos adicionales en forma de lugares de destino al margen del lugar de origen y contrarrestar la posible influencia de un entorno crítico con el régimen de Franco en el extranjero difundiendo las consignas de la propaganda política de la dictadura»*. Ya sabemos que los emigrantes carecían en general de una buena formación y, además, las noticias enviadas por el régimen eran prácticamente la única información que les llegaba desde España. Por lo tanto, la imagen que se formaban del país era una imagen distorsionada, pues resultaba de la mezcla entre lo publicado por la revista y los recuerdos selectivos que idealizaban la lejana patria. El mensaje de sublimación llegaba con éxito al destinatario y, sin duda, conseguía emocionar.

Otro de los temas recurrentes que llenaban las páginas de la revista eran *«las noticias de políticos y altos funcionarios que compartían protagonismo en la revista con las inspiradas en la cultura de la evasión del tardofranquismo, que integraba el cine español de la época, los toros, la canción folklórica (en especial las formas comerciales del flamenco), el erotismo contenido de las imágenes de ganadoras de concursos de belleza y los héroes del fútbol como deporte de masas pensado para un público masculino»*.⁴⁹

«Los valores transmitidos eran los del nacionalismo español y el populismo franquista aún más acompasados que en la fase anterior al ritmo de los símbolos del desarrollismo económico, propagando el consumo y difundiendo la desideologización de la vida social y cultural. La figura de Franco se adapta, en cierta medida, a los nuevos tiempos, convirtiéndose en un icono central de las políticas del desarrollismo: ceremo-

⁴⁷ *Carta de España* (nº49), IEE, Madrid, 1964, p. 3.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 283.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 284.

niales con otros políticos extranjeros para dar credibilidad a la aceptación internacional del régimen, inauguraciones para demostrar la pujanza económica del país, y caza o pesca en el tiempo libre para encarnar y promocionar las políticas turísticas de la dictadura. Desde un punto de vista retórico, CDE asumía el papel de portavoz de los emigrantes mismos, dando espacio, por ejemplo, a los artículos de corresponsales que trabajaban como voluntarios y que informaban sobre las actividades de las asociaciones españolas. (...) La actitud paternalista frente a los emigrantes no permitía que estos emergiesen en sus páginas como actores sociales o políticos realmente relevantes y comprometidos. (...) eran los funcionarios y sus superiores los que aparecían siempre como actores fundamentales». Es interesante también comprobar qué imagen proyectaba la revista de los propios emigrantes y las modificaciones que ha sufrido en función de las transformaciones políticas. Durante el Franquismo, se evitaban las fotografías de emigrantes en su lugar de trabajo o desarrollando actividades políticas. «Si aparecían en su entorno laboral, era normalmente acompañando a algún alto cargo del IEE o del Ministerio de Trabajo en sus visitas al extranjero. (...) En CDE se temía entonces la imagen «obrerista» de los emigrantes que la izquierda utilizaba para ilustrar sus reivindicaciones y postulados en relación a la política migratoria, fotos que aparecían también en los medios de comunicación de los países de acogida. Con la transición las fotos de emigrantes en su ambiente laboral se convirtieron en algo normal». ⁵⁰ Ojeando la revista nos encontramos con frases como «El trabajador español era considerado en Alemania como serio, laborioso y cumplidor». ⁵¹

Para el IEE, *Carta de España* era una meticulosa composición de mensajes e iconos enviados desde la idealizada madre patria, pero una vez más, los emigrantes de a pié no eran conscientes de tales intenciones, en la mayoría de los casos, y lo leían todos los miembros de la familia, como si se tratase de un tebeo con bonitas fotos de España, superficialmente, unos, detenidamente, otros.

Por otra parte, en CDE abundan los artículos sobre el aumento de la calidad de vida y su repercusión dentro del país, sobre las becas de vacaciones en España para hijos de emigrantes o sobre cómo se divierte el pueblo español, ya que, según la revista, en España todos los días es fiesta. Mientras, la Navidad alemana se describe como «el abeto silencioso». Otro artículo recoge la existencia de un programa radiofónico que se llama *Habla Madre España*, «una emotiva emisión de radio para emigrantes en Argentina y Chile», que incluye una dramatización de los sentimientos y la nostalgia. Además, propone «fórmulas para evitar la emigración» ⁵², e incluye algunos artículos relacionados con la «subcultura» de la emigración que versan, por ejemplo, sobre las distintas elecciones de *Miss Gastarbeiter* o algunas exposiciones de artistas autodidactas.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 285 y 288.

⁵¹ Revista *Carta de España* n° 65, Instituto Español de Emigración, Madrid, mayo 1965, p. 18.

⁵² Revista *Carta de España* n° 78, Instituto Español de Emigración, Madrid, 1966, p. 7.

CAPÍTULO VII.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y EMIGRACIÓN

La mayoría de los estudios existentes sobre emigración española a Europa son verticales, es decir, analizan un único país y todas sus facetas. Sin embargo, este estudio tiene vocación de ser horizontal, al tiempo que pretende incidir especialmente en una faceta de esa emigración: el papel de los medios de comunicación audiovisuales y más concretamente, la televisión, en la emigración.

Las tesis que han abordado el tema de los Medios de Comunicación para emigrantes y que retienen mi atención en este trabajo, son fundamentalmente tres, aunque difieren de la presente en varios aspectos. En primer lugar, la de Roberto Sala,¹ que me sirve de inspiración para este apartado, aunque solamente en su «esencia», ya que se refiere a los medios de comunicación en Alemania destinados a *Gastarbeiter* italianos, —a tener también en cuenta el *paper* de Salas sobre el mismo tema²—, al igual que ocurre con la Tesis de Matilde Gaggini Fontana³ que retrata el programa más emblemático de la televisión suiza italiana, *Un'ora per voi*, dedicado también a los trabajadores italianos en Suiza y que contaba entre las filas de sus telespectadores a numerosos emigrantes españoles. En ella se hace una leve mención al programa *Telerevista*⁴. En cuanto a la emigración española, me quedo con dos escritos, pues como ya he dicho, la bibliografía sobre medios y emigración española es muy escasa, por no decir, casi inexistente. Por un lado, la Tesis de Carlos Sanz⁵, que aborda la emigración española a Alemania, en el marco de las relaciones bilaterales y los medios de comunicación, aunque sobre todo se refiere a la radio y la prensa escrita, obviando la televisión; pues sólo hace una mínima mención al programa *Aquí España*, en una nota al pie de

¹ SALA, ROBERTO, Tesis: *Fremde Worte. Medien für Arbeitsmigranten in der Bundesrepublik Deutschland im Spannungsfeld zwischen Aussenpolitik und Sozialpolitik - 1960-1980*, Freien Universität Berlin, Berlín, 2008. (Editada en formato libro en julio de 2011).

² SALA, ROBERTO y MASSARIELLO MERZAGORA, GIOVANNA, *Radio Colonia. Emigranti italiani in Germania scrivono alla radio*, Ed. Utet, Milano, 2008.

³ GAGGINI FONTANA, MATILDE, *TV SENZA FRONTIERE. La storia di «Un'ora per voi»: 25 anni di televisione per i lavoratori italiani in Svizzera*, Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Università della Svizzera italiana, Lugano, diciembre 2004.

⁴ Programa emitido por la Televisión Suiza para los emigrantes españoles.

⁵ SANZ, CARLOS, Tesis: *España y la República Federal de Alemania (1949-1966): Política, económica y emigración, entre la guerra fría y la distensión*, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 2005.

página⁶; por otro lado, su capítulo del libro *Historia del IEE*, en el que habla de los medios de comunicación, también me sirve para ilustrar aspectos de este apartado. La periodista Begoña Portero y su reportaje *Prensa y Emigración*⁷ me ayudarán a dibujar el perfil y el contexto de los medios en los años de la emigración y su marcado impacto neocolonial, concepto acuñado por Daniel Lerner. El NO-DO y el cine sobre emigración durante el Franquismo son dos temas que incluiré en este capítulo, por su poder comunicativo y su importancia como medios de difusión, y, sobre todo, como elementos formadores de una imagen sobre el emigrante y la emigración, aunque dejaré el cine actual y el material audiovisual posterior a la dictadura, para la tercera parte, en el apartado de *Panorama actual*, puesto que es la televisión la que emite actualmente películas y documentales sobre la materia; es un tema que, como veremos, está muy de moda. El cine ha despertado un interés algo mayor, casi inapreciable, en los investigadores de la emigración, siendo objeto incluso de jornadas como las organizadas por la experta y profesora de la UNED, Alicia Alted, además de merecer una sección en el festival de Cine de San Sebastián (aunque en ambos casos se abarque cine de emigración e inmigración). Y se han editado tres libros al respecto⁸, que iremos viendo a medida que los vaya utilizando en mi exposición.

Los medios de información han sido siempre el vehículo de transmisión de mensajes y propaganda más potente, sobre todo durante la dictadura, agudizados por la censura. Contribuyeron en buena medida a potenciar el eco del régimen, sobre todo, dentro de nuestras fronteras, siendo un elemento de distracción y sedación del pueblo, junto con el folklore, el cine, los toros y el fútbol. También contribuyeron a modelar el imaginario colectivo de la época y a definir la imagen de la emigración que se proyectaba hacia el interior, y la imagen de España que se proyectaba hacia el exterior.

Para hacer efectivo el control del Franquismo, tanto hacia el exterior como hacia el interior, —que se materializaban a través de los envíos de prensa y del material audiovisual a los centros españoles, y las emisiones de *Radio Exterior de España*—, era necesario que los medios hablaran con una misma voz. El Estado supervisaba todos los medios, a través del Ministerio de Información y Turismo, para que se respetara el unísono. La tarea era más fácil dentro de España, ya que salvo algunos panfletos o emisoras *piratas* como *Radio Pirenaica*, el control era efectivo, mientras que los españoles en el exterior estaban expuestos sin protección a las radiaciones «enemigas», bombardeados constantemente por mensajes disonantes. Lo que me preocupa en este apartado son los medios

⁶ La nota 498 que aparece en las páginas 1049 y 1050 de la Tesis de Carlos Sanz es la siguiente: ««Aquí España» se emitía por la ZDF cada dos domingos a las 13 horas, y se componía de una sección de 30 minutos dedicada a las «variedades» y otra de 15 minutos consagrada a la información. El programa de la WDR se emitía todos los miércoles, de 19:50 a 20 horas. Nota «Relaciones entre España y la República Federal alemana en materias de Radiodifusión y Televisión», 16 junio 1966, AMAE R 8431/7. La emisión de «Aquí España» provocó la crítica del DGB, que en el número de *Grito* de octubre de 1966 acusaba a la ZDF de servir de plataforma informativa para la dictadura fascista española. Anotación de Helmut Hoff, Ref. IV/4 del BPA, 20 de octubre de 1966, BA B 145/6642.»

⁷ PORTERO, BEGOÑA, «Prensa y emigración», *Revista Carta de España* n° 304, IEE, Madrid, 1985, pp. 14-20.

⁸ MOYANO, EDUARDO, *La memoria escondida. Emigración y cine*, Ed. Tabla Rasa, Madrid, 2005; HERNÁNDEZ BORGE, JULIO; GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L. y OTROS, *La emigración en el cine: diversos enfoques* (Actas del Coloquio Internacional, Santiago de Compostela, 22-23 de noviembre de 2007), Universidad Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2009 y CASTIELLO, CHEMA, *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine*, op. c.

de comunicación que llegaban desde el gobierno a los emigrantes y a los que residían en España, y no los incontables medios creados por los emigrantes en el extranjero como parte de la «subcultura» de la emigración. Son tantos y tan diversos que darían para una investigación en sí. Busco, una vez más, comprobar cuáles fueron los tentáculos que lanzaba Franco sobre Europa, la imagen que proyectaba de España hacia los emigrantes y la imagen que quería proyectar de la emigración hacia el interior.

En sus investigaciones, Carlos Sanz llega a la conclusión de que los estudios sobre historia de los medios de comunicación en la España de la segunda mitad del siglo XX han conocido un importante desarrollo en los últimos años, sobre todo en lo que se refiere a prensa escrita. Se han publicado importantes monografías y artículos especializados sobre varias cabeceras de periódicos y de revistas, y sobre temáticas como la opinión pública y su control, la censura de prensa, la empresa periodística y sobre las relaciones entre la prensa y la sociedad española, tanto durante la dictadura como bajo la democracia. Además, existen estudios sobre determinados tipos de prensa, en función del público al que se dirigen, como las publicaciones femeninas, la prensa obrera o las publicaciones dirigidas al público infantil. Pero, sin embargo, existe un desconocimiento casi absoluto de las publicaciones dedicadas a los emigrantes, a pesar de existir cabeceras tan relevantes como *7 Fechas*, *La Región*, *El Exprés Español* o *Carta a los padres*, entre otras muchas, o como la revista *Carta de España*, que acabamos de ver. Estudios pioneros de principios de los ochenta llamaban la atención sobre el potencial analítico de la prensa dirigida a la emigración: «*Los medios de comunicación social recogen gran parte de la vida cotidiana de cualquier colectividad. Así sucede con la prensa en el caso de la emigración: aspectos muy variados de la vida del emigrante resultan de interés para la prensa periódica. Una lectura atenta y sistemática de la misma nos puede, pues, facilitar información sobre aspectos básicos de la emigración*».⁹ Pero la investigación no ha sido consecuente con esta afirmación y ha relegado la prensa de la emigración a un puesto secundario.

Al hablar de los medios de comunicación, haré referencia a las medidas de sujeción y de contención¹⁰, que a primera vista pueden parecer conceptos poco discriminatorios entre sí, por ser bastante próximos, pero que, en mi opinión, definen muy gráficamente las acciones de control político en torno a la emigración, que se realizaron hacia el interior y hacia el exterior. Por un lado, se pretendía que muchos otros españoles no abandonaran el Estado español y vieran la emigración como algo poco atractivo, y para ello, el papel de los medios de comunicación y de la Iglesia fue crucial, ya que el mensaje y el retrato de la emigración que enviaban, al unísono, a la población que permanecía en territorio nacional, a través de las acciones las políticas de contención, era negativo. Por otro lado, se pretendía que los emigrantes no perdieran el vínculo con España, y se les intentaba sujetar. En ambas medidas, tanto en las de sujeción, como en las de contención,

⁹ CASTILLO CASTILLO, JOSÉ, *Estudio empírico de la emigración de retorno. La emigración española en la encrucijada*, op. c., pp. 141-149.

¹⁰ Las políticas de contención tratan de contener a los españoles que están en el país, para que no emigren, presentándoles la emigración como algo nefasto; intentan evitar que se siga vaciando de contenido el país. Por otro lado, las medidas de sujeción hacen referencia a las acciones que intentaron sujetar, mediante los tentáculos del régimen, a los españoles que ya habían emigrado fuera de España, con el fin, como ya sabemos, de que regresaran algún día, cuando hicieran falta, y para que no olvidaran su patria, ni dejaran de enviar remesas.

tanto el Estado como la Iglesia (a través de la imagen de Jesús el emigrante y de las misiones católicas) desempeñaron un papel esencial de reforzamiento de las conductas migratorias.

Comprobemos en primer lugar, de qué manera utilizaba el gobierno los medios de comunicación como instrumentos de contención y cuál era la imagen de la emigración que proyectaban hacia el interior, salvando las contradicciones que ya hemos visto.

MEDIDAS DE CONTENCIÓN HACIA EL INTERIOR

La importancia otorgada por el régimen a los medios de comunicación está fuera de toda duda, pues como señala Alejandro Pizarroso¹¹, *«una de las primeras preocupaciones en el bando franquista desde los comienzos de la Guerra Civil fue el control de la prensa y otros medios de comunicación. La arquitectura básica de lo que después, durante casi cuatro décadas, sería el aparato propagandístico del régimen, se forja ya en plena guerra: la Ley de Prensa de febrero de 1938, que estará vigente hasta 1966; la Agencia EFE, que se funda en 1939; dos años antes, en Salamanca, nace Radio Nacional de España. En octubre de 1937, para administrar los periódicos incautados que se habían convertido en órganos del nuevo partido unificado, se creó la Administración Central de la Prensa del Movimiento, que dependía tanto de la correspondiente Delegación del Estado como de la del Partido. Todos estos periódicos y emisoras de radio incautados pasaron al patrimonio de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Movimiento, el 24 de julio de 1940.*

*Junto a todo este aparato de carácter oficial, existirían también en España empresas privadas de comunicación, tanto en el campo de la prensa como de la radio, eso sí, sometidas a un estricto control por el régimen. (...) en el largo periodo del Franquismo podemos establecer dos grandes etapas en lo referente a cuestiones de comunicación y periodismo, determinadas ambas por el marco legal. La primera de ellas se extiende hasta la Ley de Prensa de 1966. La siguiente, desde entonces hasta la muerte del dictador».*¹²

Recordemos, además, que los años 60 propiciaron un nuevo escenario social y cultural, dejando atrás el hermetismo anterior al Plan de Desarrollo, donde todo lo que venía de fuera era pérfido. En el nuevo escenario empezaron a tomar protagonismo los intercambios con los países europeos e incluso con Estados Unidos.¹³ Los medios de comunicación jugaron un papel estelar en los cambios sociales, sobre todo el cine.

«En los primeros años 60, además crecerían los intercambios hacia el exterior, no solo de trabajadores sino también de estudiantes, las llegadas cada vez más masivas de turistas y viajeros, que contrastaban sus formas de vida con las de la España de la época. Este sería otro más de los factores que influirían en la pérdida total del discurso del régimen a mitad de década. Acercarse a este proceso desde la perspectiva de una sociedad y unas generaciones muy distintas requiere la aportación o la búsqueda de materia-

¹¹ PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO, *De la Gaceta Nueva a Canal Plus*, Universidad Complutense, Madrid, 1992.

¹² *Ibidem*, p. 162.

¹³ *Ibidem*, p. 153.

les basados no solo en las fuentes hemerográficas muy condicionadas por la omnipresencia de una censura que no había bajado la guardia pese a las apariencias, y los testimonios personales de quienes vivieron esa época, sino también destacando el papel de los productos culturales, tanto de los escritos como de los audiovisuales. Y hay que poner un énfasis especial en estos últimos elementos. En los años 60 se plasmaría una presencia decisiva de estos medios, con toda una cultura de consumo ligada a productos dirigidos hacia jóvenes que empezaban a delimitar sus propios espacios, sus estilos de vida, su moda, su cultura. (...) A la vez que en España serían los años de desarrollo de la televisión, que en solo un lustro pasó de ser un objeto de exhibición social para las élites económicas y urbanas a ser un medio de creciente popularización en el resto de la sociedad. Entre 1959 y 1965 se produjo un salto cuantitativo de estos medios».¹⁴

Los medios de comunicación, a la par que el turismo y la emigración, tuvieron efectos irreversibles, implantando en el imaginario colectivo español de la época diferentes mitos, con independencia de sexos. Por un lado, el mito de las «chicas Bond» que, junto con el mito de las «suecas», tan recurrente en el cine español de la época, impactó tanto en los hombres, «que las preferían rubias», mientras que las mujeres españolas empezaron a recurrir al agua oxigenada. «Eran las mujeres de gran atractivo físico, deshinibidas e independientes, convencionalmente «libres» sexualmente, que se manejaban con la misma facilidad con el sexo opuesto como lo hacían los hombres de la época. Era un mito artificial, impostado, rígido, nacido «por contraste» con el de las mujeres españolas de las décadas anteriores».¹⁵ Por otra parte, el cine y la televisión, a pesar de la censura, ofrecieron a la mujer española una ventana sobre el mundo, un nuevo referente que la llevó a pensar que ella también se merecía una casa y una cocina de película, unos vestidos a la moda de París, y saber fumar un cigarrillo con estilo. Eso supuso, en el caso de las clases populares, por un lado, un deseo de emigrar para tener una vida mejor y conseguir todos esos lujos y, por otro, una modernización de la sociedad española. Al principio Franco estaba aterrizado con los inestimables efectos de la televisión y el cine, pero luego comprobó que podía conjugarlos a su favor.

Algunos autores destacan que el turismo y la emigración invadieron el discurso del gobierno y de los medios y, por consiguiente, la vida cotidiana de los españoles durante los años sesenta. «El cine, como la televisión, la canción o el chiste, en cuánto fórmulas de cultura de masas, dieron forma al sentir popular y a las fantasías que engendró esa presencia del europeo en contacto con el español. (...) La cultura popular introduce en la realidad las fantasías, compensatorias y negociadas, y enriquece sustancialmente la noción misma de realidad. Una simple ojeada a los medios de comunicación españoles de esos años revela que, mientras el turismo es sentido como una forma de orgullo nacional y de conexión con el progreso europeo, la emigración es un fenómeno incontrolado que tiene un eco mucho menor. En el caso del cine, frente al aluvión de películas afrontaron el turismo, pocas lo hacen con la emigración laboral de los años sesenta como motivo central. En estos pocos casos se dio cabida a unas elaboraciones que bien podríamos calificar de fantasías. Más ello, como corresponde al período de incubación necesario en la imaginación narrativa cinematográfica, ocurrió tardíamente. (...) Su carácter ficcional permite documentar, aunque con suma precaución, algunos motivos

¹⁴ ESPÍN, MANUEL, *Del imperio al 60. Historias inéditas de los años 60*. Ed. Corona Borealis, Málaga, 2010, pp. 22 y 23.

¹⁵ *Ibidem*, p. 191.

de la imagen colectiva de la emigración, los sueños y las fantasías, incluso los chistes y lo grotesco que vendrían con ella.»¹⁶

El gobierno español promovía la emigración asistida y le interesaba presentarla como un elemento de progreso, de mejora de las condiciones de vida de la población española. Su propaganda destacaba varios aspectos de la emigración, por ejemplo, su carácter temporal o la protección que el emigrado recibía del Estado y que en muchas ocasiones se convertía en vigilancia.

La opinión de los contemporáneos sobre la emigración estuvo en todo momento marcada por los mensajes que les llegaban a través de los distintos medios de comunicación social. Los grupos de poder económico estaban a favor de la emigración en la medida en que impulsaba el crecimiento económico, y a pesar de la censura lo transmitían en la prensa, y la consideraban *«un mal menor, que hay que aceptar y afrontar de manera serena y con tacto exquisito, para canalizarla, para ayudarla y protegerla porque, en definitiva, es para una nación en desarrollo, una especie de balón de oxígeno en el compás de espera de una recuperación total en un futuro no lejano. Ahora bien, ese balón de oxígeno ha de cuidarse. Hemos de procurar que siga produciendo sus beneficiosos efectos. Para ello debemos estar alerta y no consentir pérdida de presión.»¹⁷*

El Franquismo trataba de evitar la contaminación y mantener el control de las mentes en la medida de lo posible. Hay que tener en cuenta, que el que seguía estando en España era un posible aspirante a emigrante. Para evitar que emigrara, aunque no del todo, el gobierno utilizaba básicamente el NO-DO y el «cine dirigido». Es curioso comprobar, tras acudir a los archivos del NO-DO en la Filmoteca Española y consultar la bibliografía, que, a pesar de que el NO-DO representaba de forma más rotunda la voz del régimen en torno a la emigración, el material que existe sobre emigración española en el NO-DO es escaso, aunque contundente. Las noticias que aparecen sobre la emigración permiten que nos hagamos una clara idea del perfil que el Franquismo quería transmitir de los emigrantes. Los presentaba como gente joven, saludable, con ganas de trabajar, preparada, alegre, que se emociona con la nostalgia que le embarga por la noche al llegar a casa, un sentimiento que alivian escribiendo largas cartas a los suyos, escuchando música de la Tierra Madre o viendo fotos añejas de sus padres y hermanos. Y siempre se refiere a ellos como *«nuestros operarios»*, nunca utiliza la palabra obreros. Son imágenes de la emigración más idealizadas que reales.

Tanto el cine de ficción como la producción documental y los noticieros franquistas pasaron de puntillas sobre el tema de la emigración. Recordemos que este noticiero oficial funcionó como dispositivo de persuasión y adoctrinamiento de la población española. Era de exhibición obligatoria en todos los cines y tenía periodicidad semanal y alcanzó 4016 números entre 1943 y 1981. Sorprende comprobar que, a pesar de que la emigración fue un fenómeno de masas, su presencia en el NO-DO es mínima, no encontrando cabida en las tres ediciones semanales que se editaron del NO-DO entre 1960 y 1967. Unas diez noticias hacen referencia a la emigración en toda la existencia de NO-DO, junto con alguna mención breve reportajes sobre otros asuntos. *«Esta escasez de*

¹⁶ HERNÁNDEZ BORGE, JULIO; GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L. y OTROS., *La emigración en el cine: diversos enfoques op. c.*, pp. 61-74.

¹⁷ Artículo de la revista *Meridiano* que retoma extracto de CANICIO, VÍCTOR, *¡Contamos contigo! Crónicas de la emigración*, Ed. Laia, Barcelona, 1972.

*información en el que puede considerarse el discurso estándar del Franquismo resulta reveladora. Durante los años 60, lejos de interesar, suscita en NO-DO una incomodidad, que se traduce en una renuncia a tratar como se merece un fenómeno que, por demás, había formado parte de la realidad española durante buena parte del siglo XX».*¹⁸ La apelación a la patria (y la nostalgia de no estar en ella), la protección del emigrado y su relación con las poblaciones de destino, adoptan una gran importancia, ya que son elementos decisivos del concepto nacional del Franquismo. La información sobre las circunstancias de la emigración laboral a Europa, sus causas inmediatas o históricas y la relación institucional con los trabajadores, así como los sentimientos de los afectados y sus familias quedan sacrificados en beneficio de otros asuntos generales, elegidos como cuño emotivo, sentimental y patriótico. El contexto informativo en el que se integran todas estas noticias es, por contraste, el de la euforia del desarrollo y la inauguración oficial compulsiva. La emigración interior y la transoceánica tampoco aparecen como se merecen en el noticiario.

Hay que destacar, no obstante, en medio de este silencio intencionado, la presencia de un par de producciones que, desde el ámbito del documental y el reportaje, abordan distintas problemáticas del español más allá de sus fronteras. *Trabajadores españoles en Alemania* (1963) es una de las pocas aproximaciones del NO-DO al fenómeno de los emigrados. En estos diez minutos de reportaje se asientan las convenciones, los tópicos, de lo que será la emigración en el discurso oficial. Los datos concretos, las cifras estadísticas, quedan en este reportaje sepultados bajo los tópicos y la manipulación. El reportaje, que aborda el tema de la emigración desplazada a Alemania, en concreto a la ciudad de Frankfurt, comienza con una invitación del locutor a viajar a esa ciudad desconocida para encontrarnos con nuestros compatriotas. La descripción de la ciudad se completa con la del pueblo alemán, descrito como amante de la diversión, el canto y la cerveza.

Pero al hablar de la vida de los españoles en dicha ciudad, se presenta una contradicción: por una parte, se afirma que se agrupan en hogares cercanos a las fábricas en las que laboran, a fin de preservarse de las dificultades del medio (lengua, costumbres, gastronomía,...), mientras que, por otro lado, se insiste en la bienvenida de que son objeto por parte de los alemanes y el hermanamiento que existe con ellos. La voz en off dice «*Se dirigen a sus residencias, que casi siempre están juntas, así el español no se disuelve en el nuevo ambiente, tan diverso del de su país en idioma, clima y costumbres*» (contradicción con el hermanamiento hispano-germano y una muestra de la poca voluntad de fomentar la integración...). Y poco después, «*en las cervecerías alemanas, adonde la tertulia es como una institución, son muy bien recibidos los españoles*». Para seguir con «*dentro de los hogares alemanes se estrecha cada día esta fraternidad hispano-germana*».

En el reportaje se utilizan eufemismos en repetidas ocasiones como «factorías», en vez de fábricas y «productores» y «operarios», en vez de obreros.

Y se las ingenian en este documental hasta para sacar una bandera de España ondulante, a pesar de estar en Alemania... la del consulado general de Frankfurt.

Además, llaman la atención las siguientes frases:

¹⁸ HERNÁNDEZ BORGE, JULIO, GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L. y OTROS, *La emigración en el cine: diversos enfoques*, op. c., p. 64.

- «*Nuestros operarios (que son retratados con amplias sonrisas hasta trabajando) gozan de justa fama por la eficacia y el pundonor que ponen siempre en sus empresas, especialmente cuando trabajan fuera de la patria*».
- «*Cada día el emigrante tiene un grato reencuentro con su nacionalidad y con su familia*» (se ve al emigrante en soledad escribiendo una carta).
- «*Así suena la música de mi pueblo, pa' que te enteres mi arma*» (voz en off emula las palabras de una mujer que se levanta entusiasta señalando una guitarra).
- «*Los hijos van creciendo en España, mientras los padres acrecen el pequeño capital*» (mientras un padre mira con ojos llorosos la foto de sus retoños).
- «*Nuestra prensa también está ahí*» (un grupo de españoles aparece leyendo en una cafetería un ejemplar del periódico *Arriba*, con entusiasmo).
- «*El recuerdo de la tierra natal despierta la nostalgia ante la contemplación de las escenas familiares alemanas, pese a la diferencia con el ambiente nativo*».

En esta cinta, los alemanes se presentan poco sonrientes, más bien serios, y los españoles como jóvenes alegres y entusiastas, unas veces y nostálgicos, otras.

Lejos de la realidad del fenómeno migratorio, este documento audiovisual ofrece claramente una doble vertiente, por un lado, dejar clara la aceptación de las costumbres españolas, y por otro, insistir en la igualdad en el intercambio con los alemanes y la ausencia de sumisión o supeditación, como realmente ocurría. Además, se trata de defender la valía laboral de los españoles: «*Nuestros operarios gozan aquí de justa fama por la eficacia y el pundonor que ponen siempre en sus empresas, especialmente cuando trabajan fuera de la patria*», no se habla de obreros, para no dejar maltrecho su orgullo, y se presenta la emigración laboral como fruto de un mutuo intercambio fructífero sin jerarquía y no como una necesidad, obviando cualquier mención sobre los fenómenos de formación de guetos o de marginación.

Por esta razón, el orgullo español tiene su expresión en algunos tópicos que quedan congelados en el piropro dominical inevitable a las «guapas alemanas», la gracia consustancial española del flamenco, la fe religiosa que los lleva a la misa del domingo, el bullicio propio de gentes naturalmente alegres, los juegos que remiten al casino español como el dominó o el tute... NO-DO mete a todos los emigrantes en el saco de lo español, sin tener en cuenta las distintas procedencias, ni las diferencias generales. La identidad nacional está por encima de gallegos, vascos, catalanes o andaluces. Es importante destacar este rasgo, que se corresponde plenamente con la concepción nacional del Estado franquista.

Pero el giro hacia la nostalgia, propiciado por la lejanía de la tierra amada, llena la pantalla de sueños y efectos lacrimógenos. «*Las cartas de los parientes, las fotos de los hijos que crecen en España mientras los emigrantes incrementan e peculio familiar, dan un paso más allá del tipismo, pues entrañan intensa emoción, como la que perfila ese plano, imagen mental de su Sevilla natal, evocado por aquél hombre que se encoge bajo el inhóspito clima invernal: «Hace frío. El sevillano ve el paisaje nevado de Frankfurt y con los ojos de la imaginación se traslada mentalmente a su Sevilla bañada por el sol*».

NO-DO va más allá y recurre a determinados efectos visuales para convertir una salchicha de Frankfurt en un grasiento chorizo humeante a través de la mirada del emi-

grante, que añora su gastronomía, —«Sin embargo, ante una salchicha de Frankfurt, no pueden evitar el recuerdo del bueno chorizo colorado, aromático y picante de su tierra»—. Y lo mismo ocurre con un helador paisaje alemán nevado que se convierte, gracias a la fuerza mental del emigrante, en una panorámica de la ciudad de Sevilla. En esta línea, se presenta el hermanamiento entre los alemanes y los españoles representado en el intercambio entre la cerveza y el Valdepeñas, que no es más que una falacia, una idealización de las relaciones hispano-germanas, que nada tiene que ver con la realidad.

Tras esta exposición sobre la vida de los trabajadores (palabra que la narración sigue sustituyendo por operarios y la más aséptica «productores») españoles en Alemania, «la aparición del motivo central de este reportaje no puede ser más pertinente y estratégica. La misión de la llamada Operación patria arranca justo después de un punto en el que el relato parece sumergirse en una nostalgia sin escapatoria. Como hemos dicho, sucesivamente la tierra, la familia y las costumbres han sido evocadas con aires de ensoñación. Esta cadena asociativa se reconduce con la imagen de una delegación (un plano detalle de un paquete con el nombre sirve como nexos) que parte desde el aeropuerto de Torrejón rumbo a Alemania para llevar el cariño y apoyo de los compatriotas. A partir de ese momento puede decirse que todo lo anteriormente mostrado queda resuelto (narrativa e ideológicamente) en función de esta parte final. Operación patria se presenta como un manto protector que la España franquista parece extender allá donde van sus «hijos», una embajada «político-folklorica» que va a compadecer más que a comprender» y sobre todo a entretener, divertir y sacar del frío, la soledad, la añoranza y la tristeza.»¹⁹

Se apela al amor patrio y al sentimentalismo, al tipismo y la desnaturalización de la cultura española, que se reduce aquí al baile flamenco o la jota aragonesa. No es casual, por tanto, que sobre estas imágenes (y no otras) se lance en boca del locutor el mensaje central de todo el reportaje: «España no olvida a sus hijos». El mensaje es claro y reconfortante: dan igual las calamidades que pase el emigrante, España siempre le protegerá.

En resumen, se camuflan los motivos reales de la emigración, se obvia la supeditación española a los alemanes, haciendo hincapié en el orgullo nacional mediante los tópicos españoles que se evocan (el chorizo, el calor, el vino, la alegría, la galantería del caballero español y su picardía, su aplicación y su destreza en el trabajo, ...) y de lo típico, recurriendo a la nostalgia de la sociedad y la emoción que le proporciona su música y sus artistas, y se esgrime un lema: «la patria no os olvida».

Estos rasgos vuelven a reproducirse en otras dos noticias de NO-DO sobre emigración. Por un lado, la nº 1047 B (1963), que es una mera condensación de las imágenes del reportaje anterior, que se completa con la llegada de la delegación de «Operación patria», que en su papel de mensajera, actúa como unos verdaderos «Reyes Magos» que entregan a los trabajadores (el Estado trata a sus ciudadanos, incluso en el exterior, como a niños, recordemos el paternalismo del que hace gala) los regalos y los recuerdos en plenas navidades. Se unen así dos circunstancias especialmente emotivas: estar lejos de la tierra y estar lejos de la familia, en fechas muy entrañables. «Las enormes naves de las factorías se convierten en escenario emocionante de España dentro de Alemania». Se destaca la «la feliz idea de llevar el aliento de España en el año nuevo a los trabajadores españoles en Alemania». Destacan frases como «la expresión del folklore español tiene

¹⁹ *Ibidem*, pp. 61-69.

su correspondencia en el júbilo del reencuentro de la patria a través de estos artistas» o «la felicidad absoluta en el reencuentro con la patria».

Por otra parte, la noticia nº 1193 A, destaca la visita de Marisol,²⁰ realizada en octubre de 1965, a los emigrantes españoles en Alemania, aprovechando su gira por el país. La artista le dedica a su numeroso público, junto con sus canciones que representa un nuevo festival, una frase significativa y maternal: *«Yo me voy el viernes a España, daré un beso muy grande, muy grande a España de su parte, que vuelvan pronto, que tengan muchísima suerte y que hagan mucho, mucho dinero y hasta siempre».*

El actor y cineasta Carlos Iglesias explica, en la entrevista que me ha concedido, que *«en el NO-DO, se veía poca cosa sobre emigración. Educación y Descanso mandaba cantaores para alegrar las veladas de los fines de semana. Lo que más ha afectado el cine a la emigración son las películas americanas, la envidia sana en la mujer española de vivir algún día con esas calidades, saber que se vivía de otra forma, igual que ocurre en las chabolas en África actualmente, que ven la tele de occidente. El Estado mandaba artistas afines como Antonio Molina, Lola Flores o Marisol. Con quién mejor funcionaba la propaganda del régimen era con gente que no se relacionaban con los nativos».*

Si escasas fueron las noticias sobre los emigrantes, sus destinos y sus vidas, más escasas son aún las referidas a los retornados. No se trata de saber las circunstancias o el periplo vital de los que vuelven, sino de contemplar este retorno como una forma más de exaltación nacional.

«En 1969, una iniciativa del IEE dará pie a que NO-DO realice una cobertura de un evento dividida en dos noticias: (...) el retorno de un grupo de 1.400 emigrantes de Sudamérica dentro de la denominada Operación España. La fecha es relevante, pues marca el principio del fin del ciclo migratorio. Se trata aquí de emigración transoceánica y generacionalmente anterior a la europea, cuyo retorno momentáneo se debe a una iniciativa institucional. Hay por primera vez un reconocimiento de la principal causa de la emigración cuando el locutor comenta que marcharon: «...quizá acuciados por la necesidad» y una leve insinuación a las circunstancias actuales en las que se encuentran; su vuelta es posible «gracias a la iniciativa del Jefe del Estado».»²¹

Una noticia de 1973 contenida en la edición 1598 B ofrece un peculiar encuentro entre emigración y turismo. *«En los alrededores de Madrid, el valle del Tiétar se ha convertido en un destino turístico. Siguiendo los nuevos usos televisivos, a la presentación del paraje le siguen las declaraciones ante cámara de distintos lugareños sorprendidos por el aluvión de visitantes.*

Declaraciones que ofrecen asimismo la idea del carácter popular que ha adquirido este fenómeno a finales de los años sesenta. Al ritmo del inevitable movimiento de zoom, los rostros locales más genuinos son los encargados de acompañar la transformación del pueblo en una dinámica social muy curiosa. De repente, la cámara desliza un rápido zoom hacia un moderno y espectacular automóvil que ostenta una matrícula alemana. Sentado en su capó, un joven con aire hippy y sombrero vaquero declara proceder del

²⁰ *Ibidem*, pp. 70-74, completado por mi propio visionado de los archivos del NO-DO en la Filmoteca Española.

²¹ HERNÁNDEZ BORGE, JULIO, GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L. y OTROS, *La emigración en el cine: diversos enfoques*, op. c., p. 69.

pueblo, aunque trabaja en Alemania. La ostentación en modelo de vestuario y automóvil parece emular al turista que nos es, curiosamente, escamoteado. A continuación, un trabajador, de mayor edad, refiere su estancia en Francia donde trabaja en las mismas condiciones, a pesar de lo cual no parece haber perdido un ápice de autenticidad. Uno y otro son dos caras de la emigración [dos generaciones, probablemente], dos modelos de integración en el país omitido y de conciliación ideal de ambos mundos. (...) El viaje de la emigración, además de ser iniciático, no es sólo cuestión de hechos, sino también de los relatos que envolvieron tales hechos». ²² Como hemos podido comprobar, la realidad de la emigración apenas quedó registrada por las cámaras de la época y mucho menos los testimonios de sus protagonistas. Ese vacío ha tenido que ser cubierto décadas después, aunque con pérdidas irreparables.

Y una vez visto el NO-DO, pasemos a ver la película, tal como se hacía en los cines de entonces. A modo introductorio y para hablar de cine, he incluido en este apartado una frase extraída del libro *Trans-nacionales: Hijos de la emigración española en Francia*, de Laura Oso Casas, que, a mi parecer, define a la perfección la evolución que vivió la sociedad española desde el inicio de la etapa migratoria hasta su final. Se pasa de una España oscura, en blanco y negro, a veces inquietante, de sombras y luces, a una España en color, con tonos chirriantes y eléctricos, alegre, alocada, ávida de libertad: «*Pasamos de la España de Buñuel a la España de Almodóvar*». ²³

El «cine dirigido» de la época fue siempre uno de los instrumentos más utilizados por el régimen para entretener las dóciles mentes de los españoles. El mensaje en torno a la emigración se puede palpar también en este ámbito. La película *El Emigrante*, de 1959, dedicada a la emigración transoceánica y protagonizada por Juanito Valderrama, y su canción del mismo nombre, que junto con la canción *Adiós mi España querida*, de Antonio Molina de 1954 ²⁴, forman parte de esa «subcultura» de la emigración a Europa, que hacía llorar tanto al emigrante que dejaba atrás su tierra y su familia, como a la propia familia que también le añoraba. A pesar de coincidir en el tiempo con la emigración continental, la película *El Emigrante* no despierta mi interés en este apartado, puesto que su contenido hace referencia a la emigración a Ultramar. Las canciones, sin embargo, son portadoras del discurso oficial del régimen y marcaron la imagen de la emigración, pudiéndose considerar la música como un medio de comunicación, en la medida en la que se multiplican sus efectos al ser emitidas a través de la radio y el cine. Pocos emigrantes o españoles de la época pueden pensar en la emigración sin recordar a Juanito Valderrama o Antonio Molina entonando estas melodramáticas coplas, en las que se insiste en afirmaciones como «*España querida*», «*Adiós España preciosa*», «*Voy a morir de pena viviendo lejos de ti*» o «*jamás podré olvidarte*» ²⁵, que ilustran ese desgarramiento del alma que debía sentir todo emigrante al abandonar la madre patria, además de ser claros instrumentos de contención y potentes armas de sujeción. *El Emigrante* de Almeida es una referencia perfecta del perfil que el cine franquista quería transmitir sobre los que emigraron: «*como en España en ningún sitio*».

²² *Ibidem*, pp. 70 y 71.

²³ OSO CASAS, LAURA y OTROS., *Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia*, op. c., p. 274.

²⁴ Incluida en la banda sonora de la película *El pescador de coplas*, dirigida por Antonio del Amo en 1954.

²⁵ Incluida en la banda sonora de la película *El emigrante*, dirigida por Sebastián Almeida en 1959.

Apenas hay constancia cinematográfica de la marcha de españoles más allá de los Pirineos en los años sesenta. Al régimen de Franco no le interesaba reconocer lo que en el fondo puede considerarse un fracaso de su política económica y una constatación de la crisis que atravesaba el país. Además, el cine español concentraba entonces todos sus esfuerzos más bien en dejar patente que eran los extranjeros los que se morían por venir a nuestro país. El cine popular de la época refleja, a modo de cortina de humo, la llegada de turistas a nuestras costas y cómo quedaban rendidos ante nuestras costumbres y tradiciones.

Por lo tanto, las películas del régimen dedicadas a la emigración son muy pocas, a pesar del impacto que tuvo este fenómeno en la sociedad española. El régimen repetía que en España no faltaba de nada y que los emigrantes se iban porque querían. El cine sólo representaba la emigración como «algún esperpento que demostrase lo excelentes que éramos los españoles cuando viajábamos a la Europa, denostada desde el régimen».²⁶ En aquellos años, el concepto del cine que tenía el gobierno era distinto al actual. El cine no intentaba reflejar fielmente el tiempo que se vivía, sino que trasladaba a la gran pantalla lo que se quería vivir o la realidad que se pretendía que el espectador se creyese.

Las precursoras del cine de emigración española son, por un lado la película *Surcos*, de Juan Antonio Nieves Conde, de 1951, que nos acerca a los problemas de la emigración rural hacia las ciudades en la España franquista, y por otro lado, *La piel quemada*, dirigida por José María Forn, de 1966, que se centra también en el éxodo rural interior y relata la historia de un andaluz que se traslada a Barcelona, pero que, como hemos visto, puede ser el primer paso para la emigración a Europa. Su mayor interés radica en el choque entre emigración y turismo, resultante del choque de mentalidades. Aparecen tres figuras interrelacionadas: el emigrante, el turista y el exiliado, encarnando el aspecto laboral, económico y político, respectivamente. Ambas películas abordan la emigración interior y podrían encuadrarse en el neorrealismo español. A pesar de que Nieves Conde era falangista, fue censurada y depurada por el régimen por representar el fenómeno de la emigración rural como un proceso problemático: una familia que fracasa en la ciudad y debe volver al pueblo del que salió. Tanto en una película, como en la otra, se representan las angustias del emigrante, el rechazo al que se enfrenta y la pérdida de los valores tradicionales, dramas extrapolables todos ellos a la emigración continental. Pero centrémonos en el «cine dirigido» dedicado a la emigración. La primera película que aborda el tema de la emigración a Europa es *Llegar a más* (1963), de Jesús Fernández Santos, aunque se presenta más bien como un intento frustrado de emigrar. La cinta cuenta la historia de Daniel, «un trabajador manual, que no está contento con su suerte. Trabaja en un taller y su empleo no le ofrece perspectivas de progreso. Influidado por la mala situación (...) intenta, sin conseguirlo, marchar a Alemania, como alguno de sus amigos. La imposibilidad de hacerlo deja paso a una vida cada vez más vinculada con el mundo de la delincuencia. Retrato realista de una época presidida por la desesperanza de una sociedad sin futuro».²⁷

Vente a Alemania Pepe, de Pedro Lazaga, y *Españolas en París*, de Roberto Bodegas, cada una a su estilo, son las principales películas representantes del cine de emigra-

²⁶ MOYANO, EDUARDO, *La memoria escondida. Emigración y Cine*, Tabla Rasa Libros y Ediciones SL, Madrid, 2005, p. 22.

²⁷ CASTIELLO, CHEMA, *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine*, op. c., p. 131.

ción de la época, aunque cabe destacar también *Estoy hecho un chaval*, —que no ha sido tenida en cuenta por ningún estudio en la materia—, protagonizada por Paco Martínez Soria, y que acaba con un claro guiño a la emigración, a la añoranza de la tierra y al orgullo nacional, tan fácilmente exportable a Europa. Por otra parte, la adaptación cinematográfica de la obra teatral *Ninette y un Señor de Murcia*²⁸, también aborda el tema, bajo el prisma del choque cultural y moral entre Francia y España.

En primer lugar, *Vente a Alemania Pepe*, es la película por excelencia sobre emigración, la primera y casi la única en su género. Llama la atención que se estrena en 1971, cuando la emigración ya estaba consolidada, tras el boom de los sesenta, y estaba a punto de tocar techo para volver a bajar en 1973. Aunque aparentemente es una divertida e inocua comedia, el mensaje del régimen sobre emigración es contundente. Cuenta la historia de Pepe, un pueblerino que, seducido por el aparente éxito de su amigo que llega a la aldea con un cochazo y contando maravillas, decide emprender el camino de la emigración y buscar fortuna en Alemania. Pero sus motivos no son solamente económicos, sino también sexuales, como no podía ser de otra manera en esta representación *landista*²⁹. Nada más llegar, Pepe, interpretado por un popular Alfredo Landa, se topa con la barrera del idioma y se sume en una profunda desorientación. La nostalgia le inunda entonces y el resto de la película es la cuenta atrás del retorno al pueblo. En esta obra caben todos los tópicos relacionados con la emigración: el frío, lo inhóspito que son los autóctonos, los engaños y las mentiras, los trabajos de sol a sol, las alemanas frescas y frívolas, las lágrimas y el sufrimiento de los emigrantes, el carácter agriado de los exiliados republicanos, la alegría de la vuelta al pueblo o la añoranza de la tierra dejada atrás, entre otros, es decir, todos los ingredientes que mezclados tienen un único mensaje: «*como en España no se vive en ningún sitio*». También contó con todos los ingredientes

²⁸ No tendremos aquí en cuenta, aunque quiero apuntar que también fue muy fecundo, el cine gallego sobre emigración. Voy a referirme solamente al cine nacional, filtrado e impulsado por el régimen, el llamada *cine dirigido*. «*En estos años, el cine producido y realizado en Galicia intenta resurgir, sus primeros pasos serán utilizando formatos no profesionales, realizados por una serie de colectivos que abordan la imagen como un medio reivindicativo de expresión cultural. El tema reaparece en obras como Inqueda volta (1973) O Emigrante (1979). Entre los títulos en 35 milímetros cabe destacar O pai de Migueliño (M. Castelo, 1977), adaptación de un relato incluido en Cousas de Castela. Se trata de una narración circular que recoge, a través de la evocación, dos de las fases de la emigración gallega, la americana y la europea. Mientras Miguel (iño) ya veinteañero viaja en el tren que lo lleva a Alemania, rememora el regreso de su padre enfermo y fracasado tras haber emigrado a América. El resto de cintas se refieren sobre todo a la emigración a Sudamérica y no me voy a extender en ello ahora*». Fuente: HERNÁNDEZ BORGE, JULIO, GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L. y OTROS, *La emigración en el cine: diversos enfoques*, op. c., pp. 90 y 91. La emigración es uno de los temas más recurrentes en la cultura gallega. El cine de emigración es un género cinematográfico excepcional que, en todo el mundo, sólo se dio en la cinematografía gallega. Un fenómeno filmico insólito, que no tienen otras comunidades marcadas por fuertes traslados de población como puede ser la irlandesa o la italiana. Un cine destinado a mitigar la morriña de los distintos emigrantes y retornados. Eran películas epistolares, de correspondencia que cruzaban el Atlántico en ambas direcciones. Las comunidades gallegas de América (Argentina, Uruguay, Cuba,...) filmaban los actos sociales que organizaban los distintos centros para que pudieran verlos sus vecinos en Galicia. Y éstos contestaban también con películas donde se representaban fiestas, romerías, obras financiadas por los emigrantes... De este tipo de cine para fuera fue pionero José Gil, que bosó la supervivencia de su productora en la demanda de este tipo de productos. Tras el paréntesis de la guerra civil se tuvo que esperar hasta los años 50 y 60 para que en Galicia se retomase estos modelos filmicos destacando dos directores. Manuel Arins Torres, nacido en Poco en 1920, realizador del film *Un viaje por Galicia* (1958) y *Tierra de nuestros mayores* (1959). Pues América no sufrió la interrupción de la Guerra Civil. Este cine, en principio sólo se hizo hacia América y no hacia Europa.

²⁹ Proviene del apellido de Alfredo Landa, muy famoso por papeles de este tipo.

que funcionan muy bien en taquilla, —Landa, humor, minifaldas,...— y fue un éxito en la época. Junto al sentimentalismo franquista extremo, que muestra a un pueblerino perdido en Múnich, a un emigrante que cuenta maravillas de la emigración a sus paisanos y las fantasías eróticas del españolito medio que, además, sueña con una vida mejor, contrasta la dura vida del emigrante y su soledad. Lazaga introduce descaradamente el tema político, pero lejos de toda objetividad. Además de las jotas, los embutidos y la bota de vino, muestra la figura del exiliado político: un ser amargado, retrógrado y trasnochado, sin amigos ni familia, que en el fondo añora España. Escarbando podríamos hallar un ápice de crítica social, envuelta en los burdos rasgos de esta «españolada».³⁰

Según los expertos, se trata solamente de «parodias cinematográficas que en ningún momento reflejaban la marcha de más de dos millones de personas a Europa, durante aquel propagado desarrollo económico de los años 60. (...) Fueron aquellos «Pepes» que emigraron a Alemania, Francia y Suiza, y que antes, huyendo del hambre, salieron de las zonas más desamparadas de España, Andalucía, Galicia o Extremadura y fueron charnegos en Cataluña o maketos en el País Vasco... o también aquellos viajes a la vendimia francesa que el régimen vendía como una ayuda casi desinteresada, cuando los que iban trabajarían a destajo durante toda la campaña, mientras (...) el NO-DO proclamaba: «sangre joven y con experiencia para ayudar a nuestros vecinos en la consecución de los mejores vinos».³¹

Por otro lado, *Españolas en París*, que, si bien fue estrenada también en 1971, no fue considerada por los estudiosos ni por la crítica como una película del régimen propiamente dicha, sino como un retrato más fiel de lo que vivieron los emigrantes, más allá de la burlesca cinta de Lazaga. De hecho, esta película se integró en la denominada «tercera vía del cine español»³². Utilizando el formato de comedia, con actores muy conocidos por el público, procuraba abordar asuntos de carácter social, como el aborto, que estaban presentes en la sociedad española de aquellos años, se dirige a un público no demasiado culto y elitista, pero no es tan facilona como la españolada. Las mujeres y sus historias amorosas son las protagonistas. Emigraban a Francia para trabajar en el servicio doméstico (la conocida como *Conchita*, que se convirtió en un sinónimo de chacha en el país galo). El melodrama coexiste con el realismo sin caer en las idealizaciones de la patria o el sentimentalismo simple.

Moyano apunta, además, que «todo era válido en la propaganda zafia del régimen y el cine no fue la excepción. Sólo algunos cineastas como Roberto Bodegas y sus «Españolas en París» supieron decir a los espectadores, —a pesar de la censura,— que aquellas españolas no se habían ido por gusto y que eran ciudadanos de 3ª en una Europa que les trataba, como nosotros, en cierto modo, hacemos ahora con los inmigrantes que llegan a nuestro país». La nostalgia por la tierra dejada atrás también está presente como

³⁰ En esta misma línea, Pedro Lazaga, animado por la repercusión de *Vente a Alemania, Pepe*, presenta *París bien vale una moza*, en 1972, también con Landa, una cinta que pretende evidenciar la grandeza el país y su cultura, como apunta CASTIELLO, CHEMA, *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine*, op. c., p. 129.

³¹ MOYANO, EDUARDO, *La memoria escondida. Emigración y Cine*, op. c., p. 23.

³² Movimiento cinematográfico fomentado por el productor y guionista José Luis Dibildos, trataba de mostrar un cine intermedio entre la comedia típica y sustentada en el «landismo» y el llamado cine de autor, que a pesar de sus logros individuales no lograba conectar con el gran público. Un cine de calidad que intentó atraer espectadores.

en *Vente a Alemania Pepe*, pero el tono de la película es más contenido, y los personajes son más reales y no meros esperpentos.

No olvidemos que Bodegas era un militante comunista y utilizaba el cine como arma de concienciación social. «*Por aquel entonces el Estado franquista alardeaba de un cierto aperturismo que, en realidad, provenía por una parte de los emigrantes que salían fuera de España a buscar trabajo y mandaban divisas aquí, y por otra parte del turismo que entraba por la frontera. (...) Fue entonces cuando pensamos hacer Españolas en París, y lo que ocurre es que en el año setenta, la escribimos en el sesenta y nueve, en España no se podía plantear la película en los términos en que nosotros queríamos, por censura, y llegamos a un acuerdo entre nosotros para hacer esa tercera vía. No renunciábamos a la parte sociológica, pero teníamos que tapar esas intenciones con un género como la comedia. Entonces, como decía Torre-Narro, «hicimos la comedia de noticia, y no la comedia de fantasía, que es lo que se hacía en España».* (...) «*Se trataba de hacer una película para España y dentro de las coordenadas comerciales del cine español. Lo único que nos propusimos era ni realizar una comedia en que se falseasen las realidades sociales de este país, que era lo que se hacía en esos momentos en la comedia española, ni un cine hermético, de símbolos, que no conectase con el gran público. Nosotros lo que hicimos fue encuadrar en el formato de comedia una realidad social auténtica. Por ello contamos con actores profesionales, conocidos de los espectadores (...) para concebir una película totalmente lista y preparada para el mercado, pero que llevaba dentro otro compromiso*». Bodegas se medio excusa así en una entrevista³³.

Otras películas tratan de forma muy diferente la temática de la emigración a Europa. Por ejemplo, en *Tamaño natural*, de Luis García Berlanga, en la que el protagonista, un burgués solitario, interpretado por el actor francés de origen italiano, Michel Piccoli, fotografía a un grupo de emigrantes españoles en Francia que vive hacinado en barracones, entre la represión y el sufrimiento. Fue estrenada en 1973 aunque la censura impidió que llegase a España hasta varios años después.

Ninette y un señor de Murcia es una obra de teatro de Miguel Mihura, estrenada el 3 de septiembre de 1964, en el Teatro de la Comedia de Madrid³⁴, y una de las pocas obras españolas que retrata de alguna manera la emigración. Su primera adaptación al cine es de 1965³⁵ y está protagonizada y dirigida por Fernando Fernán Gómez, junto, de nuevo, a Alfredo Landa. La obra describe las peripecias de Andrés, un joven e ingenuo murciano que decide dejar su tierra natal para vivir emociones en París, dónde acude atraído por las historias que le cuenta su compatriota Armando. Una vez en la ciudad de la Luz, Armando le busca alojamiento en la pensión de Madame Bernarda y Monsieur Pierre,

³³ MOYANO, EDUARDO, *La memoria escondida. Emigración y Cine*, op. c., pp. 98 y 99.

³⁴ El 7 de septiembre de 1966 se estrena la continuación de la obra, con el título de «*Ninette: Modas de París*», comedia en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. Andrés y Ninette, tras contraer matrimonio, se instalan en Murcia, junto a los padres de ella. Andrés recupera el negocio familiar, una tienda de artículos religiosos. Sin embargo, la aburrida vida de provincias provoca el aburrimiento de una joven acosada al ajetreo parisino. Dispuesta a no dejarse vencer por la desidia, decide abrir una boutique. La obra presenta el mito del retorno y el choque entre culturas.

³⁵ En 2005 el cineasta José Luis Garcí, volvería a adaptar la obra al celuloide, con protagonistas como Elsa Pataky y Carlos Hipólito. La televisión también se hizo eco de *Ninette y un señor de Murcia*, y TVE la adaptó en 1970 en el programa Estudio 1 y en 1984, interpretado por Juanjo Menéndez y Victoria Vera.

una pareja de españoles exiliados tras la Guerra Civil. Andrés conocerá a Ninette, la hija de ambos y se enamorará perdidamente de ella hasta el punto de no abandonar la pensión en toda su estancia parisina.

Por su parte, como he anticipado, citaré otro film de Pedro Lazaga, *Estoy hecho un chaval*, que a pesar de estrenarse en 1977, en plena transición, es todavía un fiel representante del «cine dirigido». También aborda el tema de la emigración, aunque sólo sea a modo de guiño, como broche final de la cinta. Se trata de una comedia de los años 70, una españolada, cuyos protagonistas son españoles de clase media, que se enfrentan a las dificultades de la vida cotidiana. Está protagonizada por Paco Martínez Soria y su familia numerosa. La comedia, sin alcanzar un éxito fenomenal, atrajo a casi 600.000 espectadores a las salas de cine. Ahogado por las deudas, el cabeza de familia decide irse a Alemania, donde pone una tienda de objetos y *souvenirs* españoles con los que cosecha un éxito de ventas sin precedente. Pero la película termina con un Martínez Soria mirando con nostalgia un cuadro de la Cibeles y sus últimas palabras son de *morriña* hacia su ciudad natal.

Una vez más: nostalgia, añoranza y «*como en España, en ningún sitio*» y «*Que viva España*», haciendo los coros de la archiconocida canción de Manolo Escobar, grabada en 1973, que también fue la canción preferida de muchos emigrantes y otros tantos turistas en nuestras costas. No olvidemos, que tanto estas películas como estas canciones conforman la educación sentimental de la emigración y que, además de ser potentes medidas de contención, lo eran también de sujeción, puesto que se proyectaban en los centros españoles y en alguna sala comercial que las estrenaba para el público inmigrante.

Hay que destacar asimismo, dentro de este apartado, que en la prensa escrita del régimen, sobre todo la dirigida al interior, abundan los reportajes sobre emigración. *La Vanguardia* fue uno de los más activos, junto con el diario *ABC*, y en su hemeroteca encontramos numerosos artículos sobre emigración. En los anexos incluiré algunos de estos artículos que contribuyeron, en gran medida, a que los emigrantes se consideraran en España como ciudadanos de segunda. No me detendré en estos textos, puesto que mi investigación se centra sobre todo en la televisión, y la prensa podría ser también objeto de otro estudio *per se*.

La mayoría de los diarios españoles de la época, como si de corresponsales de guerra se tratara, enviaron periodistas o cronistas que relataban en primera persona la vida cotidiana de los emigrantes españoles en el corazón de Europa. Un buen ejemplo, que tomaremos para ilustrar cómo era la prensa escrita sobre emigración, fue Francisco J. Balada Castell (algunos de sus artículos han servido para ilustrar capítulos anteriores). Sus textos son tan expresivos que merecen una transcripción, aunque sea parcial, como ejemplo representativo de este fenómeno. Citaré aquellos párrafos que me parecen más reveladores y en los que se aprecia claramente el mensaje que envían hacia el interior y que caló en el pueblo: «*como en España en ningún sitio, si emigras, tú verás, pero prepárate a pasarlas canutas*». La fuerza de estos mensajes radicaba en su aparente veracidad, ya que, para los lectores, los redactores estaban *in situ*, viendo realmente lo que estaba ocurriendo, ofrecían datos de primera mano, y, por ello, lo que decían era necesariamente cierto.

Los destinatarios de estos artículos eran españoles que habían decidido no emigrar, vecinos, amigos o familiares en muchas ocasiones de los que sí lo habían hecho, o posi-

bles futuros emigrantes. A juzgar por los titulares que emplea Balada Castell, la intención era disuadir a los que todavía se lo estaban pensando, o por lo menos, invitarles a que lo hicieran por la vía legal, y convencer a los que se habían quedado de que en España se vivía mejor. Pero veamos cómo aborda Balada Castell el tema: «*Fulano se va a Alemania. Mengano se ha ido a Alemania. Fulanita y otras tres marchan a Alemania. Me voy a trabajar a Alemania. ¿Podría usted buscarme trabajo en Alemania? A este tema, con más o menos variantes, se redujeron todas mis conversaciones los últimos días de mi estancia en España. Como si de repente hubiese entrado una fiebre maligna, convirtiendo en cuestión de vida o muerte, el conseguir trabajo en Alemania*».³⁶

Pero el régimen se niega a presentar a los españoles como simples obreros y pretende dotarlos de una carga intelectual y artística, —de la que en realidad muchos de ellos carecían—, y se esfuerza por presentar a España como un país que interesa al resto del mundo y del que están pendientes los demás Estados. «*Cual si entre los Pirineos y el lago de Ginebra existiera un puente invisible, al llegar a esta ciudad se percibe un poco la sensación de hallarse todavía en España. (...) Llama la atención lo persistente de lo español en todos los órdenes. (...) En lo artístico, son numerosos los españoles que aquí estudian, o los que triunfan en exposiciones y conciertos («subcultura» de la emigración). En lo financiero, vemos como la Prensa recoge las cotizaciones de nuestras Bolsas. En lo comercial, amén de la cantidad de productos españoles que afluyen a este mercado, hay lujosas tiendas que impera la artesanía española y refranes, que como Don Quijote, ensalzan las virtudes de nuestra cocina; en lo artístico recreativo, son los innumerables números de atracciones, más o menos andaluzas, que no faltan en ningún salón de fiestas. Y hasta en lo cinematógrafo, con la película El Cid, recientemente estrenada. Hasta el extremo de que pueden cifrarse en un cinco por ciento los españoles que forman en la población ginebrina. Claro en esta cifra tiene buena participación el mundo laboral, que se ha quintuplicado en el corto periodo de dos años. De los tres mil españoles que había en la Suiza de habla francesa en enero de 1960, se pasó a siete mil quinientos en 1961, y se ha llegado en la actualidad a los quince mil.*» En el texto se pretende ensalzar la entidad y la identidad nacional. Además, se puede apreciar una falta de rigor científico en el tratamiento del tema, escrito con el fin de resultar atractivo para las grandes masas, con anécdotas y chascarrillos, que divierten al lector sentado en un bar de su patria, lejos de las penurias reales del emigrante y que tras un proceso esperpéntico resultan graciosas para el consumidor que se alegra de no haberse embarcado en tal aventura. Vuelven a coincidir dos mitos: el de la España ensalzada e idealizada y el del emigrante inconsciente que la abandona.

Balada Castell presenta ahora la otra cara de la moneda: «*Y al parecer se ha puesto de moda el venir a trabajar a Suiza. Y bastó con que lo hicieran unos cuantos para que en España sintieran la comezón de venir a Suiza y convertirse en muchacha de servicio o en camarero, españolas y españoles que, en su mayoría, morirían de hambre en sus pueblos y ciudades antes de dedicarse a tales menesteres. Pero... se ha puesto de moda y a Suiza llegan dispuestas a convertirse en chachas y ellos a fregar platos en hoteles y restaurantes. (...) Aparte de las que normalmente ya presentan quienes llegan ilusiona-*

³⁶ BALADA CASTELL, FRANCISCO J., *Crónicas desde la emigración*, op. c., p. 45. (recordemos que Balada Castell fue corresponsal de la emigración del *Correo Catalán y Mediterráneo*).

dos y ven como caen por su base los castillos que en el aire habían levantado. Porque a pesar del espíritu de emigrante que más o menos profundo flota en los españoles, y de venir predispuestos a vivir como en España no vivirían, y aguantar cosas que en España no aguantarían, hay veces en que el recuerdo de una vida más amable, aun sin barajar tantas cifras, les vence y regresan a sus casas mucho antes de lo que tenían previsto»³⁷. Una vez más, emigrar no merece la pena, quédate en España y si emigras, atente a las circunstancias. También es significativo el siguiente párrafo: «Me ha explicado el señor Cónsul la magnífica labor que, en pro de los emigrantes españoles lleva a cabo la Comunidad Católica de Lengua Española, que, bajo la dirección de dos sacerdotes españoles de la Orden de los Servitas, se desvive por atender a cuantos compatriotas llegan (...). «No sabemos lo que es un café, un baile o una diversión. De vez en cuando vamos al cine, a uno que cuesta solamente dos francos. Pero no todas las semanas, no crea. Pues bien, de ahorrar, ni hablar»³⁸.

Los titulares de los artículos de Balada Castell son reveladores y alarmistas y muestran una total falta de objetividad: «Piénselo tres veces», «Tampoco es fácil para los que vienen con contrato», «Aventuras y desventuras de los españoles en Alemania que no desean seguir los trámites del acuerdo hispano alemán de trabajo», «El problema de la vivienda», «El problema religioso» o «Pero en España se vive mejor». Es curioso, si hacemos un análisis semántico, cómo se repite, una y otra vez, la palabra problema y, una vez más, el mensaje es contundente: «no emigres, que como en España en ningún otro sitio». Ese es el mensaje clave, un eslogan que coincide con la propaganda turística, la calidad y calidez de vida española que sólo se encuentran aquí. La negatividad que predomina en las palabras que coronan los artículos invita poco a emigrar. Si tenemos en cuenta la fecha de los artículos, podemos comprobar cómo la emigración masiva ya había quedado atrás y se pretendía, en esos días, que la emigración dejara de ser tan abundante. Por lo que la disuasión era una buena táctica para contener a los que todavía tenían ganas de abandonar el país.

Otras noticias que aparecen en los periódicos españoles son sobre las reformas de la Ley de emigración. En este sentido ha llamado mi atención un artículo publicado en *La Vanguardia Española*, el viernes 21 de octubre de 1960, página 6, cuyo antetítulo es «Proyecto de Ley en las Cortes» y el titular, «Hacia la liquidación de la triste figura del clásico emigrante». En el cuerpo de la noticia se apunta que la ley pretende dotar de una adecuada capacitación profesional al emigrante, ampliar las posibilidades de crédito, dar una mayor seguridad y asistencia social y una protección de la libertad y la dignidad del emigrado. Por otro lado, es curioso un anuncio de Iberia, publicado en la misma cabecera, el 3 de diciembre de 1976, en inglés, con traducción española en un lateral, que dice: «Oferta de Iberia a los emigrantes españoles». La compañía ofrece un sesenta por ciento de descuento a todos los emigrantes españoles que quieran votar en el referéndum del 15 de diciembre de 1976, por el que se planteaba a los españoles la aprobación o no de la Ley para la Reforma Política aprobada en las Cortes, en los albores de la transición a la democracia.³⁹ Los emigrantes empiezan a estar muy presentes en las páginas de los rotativos españoles.

³⁷ *Ibidem*, p. 39.

³⁸ *Ibidem*, p. 40.

³⁹ El resultado final fue la aprobación del proyecto, al recibir el apoyo del 94,17% de los votantes y la participación alcanzó el 77,8 por ciento de los electores.

MEDIDAS DE SUJECIÓN HACIA EL EXTERIOR

Al otro lado de la frontera, llegaban los medios de comunicación destinados al exterior que pretendían funcionar como instrumentos de control y que se topaban con la realidad del contexto informativo vigente en el país de destino. Para solaparlos, no faltaron los festivales folklóricos y los conciertos de estrellas españolas de la época que entretenían y agarraban a los españoles «extrauterinos», como hemos visto en los fotogramas del NO-DO. Pero una vez acabado el espectáculo, el emigrante se veía confrontado a dos realidades informativas, que casi nunca coincidían. En primer lugar, la prensa que le llegaba de España por distintas vías, y por otra, la realidad comunicativa que le rodeaba en su vida cotidiana, formada esencialmente por la legislación en materia de información y los medios de comunicación del país en cuestión y de los países limítrofes. Por ejemplo, en el caso de Alemania, «*la política de medios de comunicación específicamente destinados a la población emigrante fue responsabilidad de la Presse- und Informationsamt der Bundesregierung [Oficina de Prensa e información del Gobierno federal] o Budespresseamt [BPA], que dependía directamente de la Cancillería federal, y que coordinó la labor de distintos organismos públicos y privados con atribuciones en materia de prensa y otros medios*».⁴⁰

Los emigrantes que vivían en Alemania disponían de varios medios en castellano, como el *Exprés Español*, de Carlos Pardo, y *Radio Baviera* —con Josep Moll y Manuel Moral— que competían por la influencia con *7 Fechas*, la prensa del Movimiento.

La importancia de los medios era patente en todas las instancias de la emigración, tanto que la propia Federación de Asociaciones Españolas de Emigrantes en Francia (FAEEF) contaba con una Sección de Prensa y Medios de Comunicación en su estructura. Los medios también marcaron, y mucho, la «subcultura» de la emigración y, a la vez, se nutrieron de ella.

A las viviendas de los emigrantes y a las asociaciones llegaba por correo publicidad sobre publicaciones en castellano, como por ejemplo libros o enciclopedias. El gancho para la venta era precisamente estar escritas en español, porque entonces no se encontraban fácilmente libros en nuestro idioma fuera de España, y muchos compraban la colección, a pesar de no ser demasiado aficionados a la lectura en general, por el simple gusto de tener en la estantería libros escritos en «cristiano». También se publicitaban cursos a distancia en los que se inscribían bastantes emigrantes, con el fin de mejorar su formación. Lo importante era sentirse vinculado a la patria.

Félix Ortega apunta otro dato revelador y muy curioso sobre el interés que tienen los medios en la emigración y la insospechada motivación que les impulsa a, —aparentemente movidos únicamente por el desinteresado fin de informar a los emigrantes sobre su patria—, intentar mantener una estrecha relación con los emigrantes para convertirlos, una vez más, en meros agentes lucrativos. «*El aprovechamiento global de los ahorros de los emigrantes lo sacará el capital financiero, especialmente las Cajas de Ahorro, que han sido las principales beneficiarias de la emigración. Baste con decir que en 1975, las Cajas de Ahorro andaluzas tenían en depósito 3.546 millones de pese-*

⁴⁰ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, op. c., p. 171.

tas de emigrantes y que ésta es la tendencia para el resto de Cajas. Ahora es posible entender más finamente ese empeño en cargar al emigrante de patriotismo, de nostalgia y vinculación con las tradiciones. Nada sorprendente es que los medios destinados a fomentar ese patriotismo estén promovidos por las instituciones más conservadoras de nuestro capitalismo. Tal sucede con la prensa para emigrantes confeccionada en España: 7 fechas (financiado en su día por la S. G. del Movimiento, que como se recordará controlaba el Banco Rural y Mediterráneo), La Región (de la Confederación Española de Cajas de Ahorro) y Carta de España (del IEE y bien repleto de publicidad bancaria). Una prensa cuyos ejes de referencia no son otros que el pasado y el futuro (en forma de ahorro que revierte a los bancos). El presente del emigrante para nada cuenta».⁴¹

Por otra parte, es necesario citar también en este apartado a José Castillo, ya que es uno de los pocos que se interesa por los medios de comunicación en su estudio sobre emigración de retorno y ofrece un panorama interesante del consumo que los emigrantes hacían de las fuentes de información. Por eso, y aunque es una cita larga, me parece interesante recoger lo que dice. *«Los medios de comunicación social recogen gran parte de la vida cotidiana de cualquier colectividad. Así sucede con la prensa en el caso de la emigración: aspectos muy varios de la vida del emigrante resultan de interés para la prensa periódica. Una lectura atenta y sistemática de la misma nos puede, pues, facilitar información sobre aspectos singulares de la emigración. (...)*

Los medios de comunicación social son un poderoso instrumento de socialización, pero que requieren para ejercer su influjo el previo interés por ellos de su potencial clientela. Este interés es más o menos fácil de suscitar, según la clase de medio de que se trate —televisor, radio, prensa—, pero también según que la cultura y la estructura social de un país sean más o menos propicias a su difusión. Nos encontramos, pues, con otra dimensión con respecto a la cual conviene determinar la situación de los emigrantes retornados, puesto que, a lo largo de su trayectoria, han tenido oportunidad de conocer actitudes diferentes a las suyas originarias, acerca de los medios de comunicación.

En primer lugar, se constata el cumplimiento, en el grupo de emigrantes estudiados, del principio general de la mayor capacidad de atracción de la televisión en comparación con la ejercida por la prensa. En efecto, contrasta fuertemente el dato de que, mientras las tres cuartas partes (73 por ciento) de los retornados declara ver a diario la televisión, sólo la cuarta parte (27 por ciento) dice leer la prensa no deportiva todos los días.

Los rasgos peculiares de cada uno de los diversos sectores de emigrantes son los siguientes. En lectura de prensa, se manifiestan diferencias por sexo: los hombres son más lectores que las mujeres (32 por 100 de ellos y 16 por 100 de ellas leen la prensa a diario); no sucede lo mismo en lo que respecta a la televisión; este medio no discrimina por sexo (una vez que está encendida la ven todos). Los jóvenes son algo más lectores habituales de prensa, algo menos aficionados a la televisión que sus compañeros de más edad. Algo similar les viene a ocurrir a los solteros en comparación con los casados: en

⁴¹ ORTEGA, FÉLIX, «Socialización y mecanismos de control de los emigrantes y sus hijos: la familia y la educación», dentro del libro de GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., pp. 93-133, pp. 110 y 111.

esta pauta ha de influir la superposición global de juventud y soltería, pero también la condición más hogareña del casado. La lectura de prensa funciona en razón directa con la cualificación profesional; en cambio, la atención a la televisión varía en razón inversa. La cuantía de los ingresos actuales influye de modo favorable en los hábitos de lectura, pero no en los televisivos: ganen lo que ganen, porcentajes similares de emigrantes dedican un tiempo parecido a los programas de televisión. Los trabajadores que mejoraron de categoría en el extranjero, en comparación con los que no ascendieron, se muestran mejores lectores de prensa que éstos y menos aficionados a la televisión. Una pauta parecida a ésta es la que se constata en los emigrantes politizados con respecto a los apolíticos, y en los emigrantes de ideología de izquierdas comparados con los de ideología de centro.

En suma, en los datos precedentes se observa la capacidad de seducción de la televisión en contraste con el escaso atractivo que la prensa no deportiva ejerce sobre el emigrante retornado. Sólo algunos sectores de entre ellos rompen con esta norma, bien por razione de edad, de superior formación o de ideología política. Y aun en estos casos, no cabe asegurar que no se abulte la lectura de periódicos y que no se oculte algo la real atención prestada al medio por antonomasia. Esto es, que más que sincerarse, los sectores avanzados traten de cumplir con lo que la norma ilustrada espera de ellos. Por el contrario, no creo que los sectores menos críticos en materia de medios de comunicación hayan deformado la realidad, pues no cabe esperar que se avergüencen de leer prensa no deportiva».⁴²

Pero interesa saber también qué imagen se tenía en el extranjero sobre el emigrante, una imagen que se fue modificando a medida que el turismo inundaba nuestras costas y en la medida en que fueron conociendo más a los vecinos españoles, que tenían fama, en su mayoría, de serios, cumplidores y trabajadores.

«En esta época, España era percibida como un país exótico por la mayoría de los suizos: sinónimo de sol, de vacaciones balnearias, pero también de pasiones y de violencia. Del amor fatal cantado por Carmen a la violencia del espectáculo de la corrida, pasando por las fuertes imágenes dejadas por la Guerra Civil y por la utilización del garrote vil de la justicia franquista, los españoles suscitaban una mezcla de temor y de seducción. Los suizos se interrogaban sobre la capacidad de adaptación de un pueblo percibido como individualista, de fuerte carácter emotivo y orgulloso al extremo.»⁴³

El régimen se preocupaba mucho por la imagen que los propios españoles daban de España en el exterior y quería evitar que los disidentes políticos, por miedo a que dieran mala imagen, llegaran a organizarse fuera de las fronteras nacionales. *«Pero llegó la revolución cultural del 68 y muchos lograron organizarse con el apoyo de sindicatos alemanes y medios de comunicación como Radio Baviera, cuya emisión en español daba cabida a voces que en España estaban silenciadas. Por las ondas de esta radio se emitió una de las primeras entrevistas que concedió Felipe González como secretario general del PSOE en 1974».*⁴⁴ La Radio Suiza Internacional también produjo un programa de radio semanal para los españoles, que se llamaba *Correo Español*.

⁴² CASTILLO CASTILLO, JOSÉ, *Estudio empírico de la emigración de retorno. La emigración española en la encrucijada, op. c.*, pp. 134-136.

⁴³ ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge, op. c.*, p. 314.

⁴⁴ FLOTA, CECILIA, «El éxodo de los 600.000», *El País (edición on-line)*, Berlín, 2005.

La imagen que tenemos hoy en día en nuestro país del emigrante tipo es la de una persona, ya sea varón o mujer, que ya retornó a España, cansado, de unos 70 años de edad, educado, amante de la lectura en castellano, que se emociona cuando oye hablar de emigración y que se solidariza con los inmigrantes que llegan a nuestro país, aunque no se identifique con ellos, pues no los ve como iguales, ya que piensa que la emigración que ellos vivieron fue diferente, porque en la mayoría de los casos «*íbamos con un contrato en la mano*». Piensa que quizá no valió la pena tanto sufrimiento y disfruta de su vida en la España moderna; sonríe, pero sus ojos reflejan aún el frío, la soledad y las penurias que vivió en su juventud.

La imagen de los emigrantes españoles, víctimas del capitalismo internacional y abandonados por el régimen franquista, fue frecuentemente utilizada durante los años setenta y ochenta por ciertos autores para denunciar «*la dilapidación de las fuerzas vivas de la nación*», al servicio de la economía de los países del centro de Europa y de las élites del régimen. De hecho, el balance que podemos hacer retrospectivamente del fenómeno migratorio depende esencialmente del punto de vista adoptado. Desde la perspectiva de los emigrados españoles integrados desde hace decenios en Suiza, los primeros pasos de la emigración fueron dolorosos, pero pertenecen al pasado. Su integración y, sobre todo, la de sus hijos, ha tomado la prioridad sobre cualquier otra consideración. Para las autoridades suizas y españolas, como acabamos de ver, esta emigración se presenta como un modelo de integración. Pero al analizar la emigración española desde la perspectiva de la historia de ambos países, este fenómeno representa un momento concreto, que se limita esencialmente a los años sesenta y setenta, años particularmente intensos en las relaciones entre los dos países. Durante estas dos décadas, la emigración/inmigración española desempeñó un papel cultural, económico, social y político esencial en la evolución de ambos países. En Suiza, los trabajadores españoles jugaron un papel decisivo en la construcción de vías de comunicación, de presas, de numerosos ciudades y barrios nuevos nacidos de la explosión demográfica de los años sesenta, en el desarrollo del sector industrial y también turístico del país.

Con la llegada del turismo, los emigrados participaron progresivamente en cambiar la imagen que los suizos tenían de España. A pesar de que algunos clichés seguirían persistiendo, España se convirtió para ellos en un país más familiar y empezaron apreciar sus tradiciones culinarias y la cultura.

Otra de las maneras que el Estado tenía para llegar hasta los emigrantes era a través de las ondas radiofónicas (a las ondas hertzianas de televisión dedicaremos el capítulo tercero en exclusiva) de *Radio Exterior de España*. De nuevo, el estudio de *Radio Exterior de España* y los inicios de la radio en nuestro país serían merecedores de una obra en sí. Lo que pretendo en este apartado es sobrevolar levemente por lo que fue *REE* y destacar que era la única emisora oficial que llegaba al colectivo emigrante y que constituía un tentáculo más del Franquismo.

Hagamos memoria. Al finalizar la Guerra Civil, Franco dictó el día 6 de octubre de 1939 una orden que sometía a censura previa la programación de las emisoras de radio privadas y concedía a *Radio Nacional de España* la exclusiva de los servicios informativos. A partir de entonces, todas las emisoras, ya fueran privadas o públicas, tenían que conectar con *RNE* para transmitir el boletín de noticias de la cadena oficial, conocido como *el parte*. La única información que llegaba a los españoles, diferente a la oficial, eran los informativos de la *BBC* en castellano y *Radio Francia Independiente*, conocida como *La Pirenaica*, creada por el Partido Comunista español, con sede en Rumanía.

RNE comenzó sus emisiones hacia el exterior en 1942, aunque desde los tiempos de la Guerra Civil se realizaban varias emisiones para el exterior en distintos idiomas. En 1953 entran en servicio cuatro nuevos emisores desde el centro emisor de Arganda. En poco tiempo, el servicio exterior se amplía y empieza a emitir en castellano e inglés para América. Pero la escasez de medios y el bloqueo internacional impiden hasta 1955 el ingreso de *RNE* en la Unión Europea de Radiodifusión (UER). En 1971, *RNE* estrena un nuevo centro emisor de onda corta para un servicio exterior más potente, ubicado en el Centro Emisor de Noblejas en Toledo, que se inaugura para la ocasión, y es considerado uno de los mejores del mundo en aquel momento. *REE* sufriría en los setenta una reestructuración profunda, potenciándose las emisiones con destino a los españoles en todo el planeta, y adoptando la actual denominación de *Radio Exterior de España*, cuya programación ha ido evolucionando al ritmo de la realidad española. Al principio de la emigración, la radio se escuchaba sobre todo en las Casas de España. Los domingos, los emigrantes recurrían a la radio para seguir la jornada deportiva, haciendo quinielas ficticias; los partidos sólo se podían escuchar a través de *Tablero Deportivo de Radio Exterior*. En cada hogar español la música flotaba en el ambiente, ya fuera a través de la emisora oficial, de las cintas compradas durante las vacaciones o de los aparatosos vinilos, y parecía que las notas musicales amigas les transportaban a su tierra. Pasodobles, canciones de moda o las de siempre sonaban también en los minúsculos transistores dotados de minúsculos auriculares, que el emigrante llevaba consigo también al lugar de trabajo, y que hacía más llevadera la dura jornada laboral. Radio Barcelona⁴⁵ se convirtió, junto con *REE*, en la preferida de los oyentes emigrantes.

La periodista Begoña Portero apunta que «recibir información de España sigue siendo (en 1985) una necesidad primordial para los españoles emigrados. Prensa, radio y televisión se esfuerzan por mantenerles en contacto con su sociedad de origen.»⁴⁶

Tales eran las necesidades de comunicación del emigrante con España, que avivaban el ingenio popular de los que se quedaban atrás. Se llegaron a realizar propuestas como la que del valenciano J. Ramón Abad al jefe del servicio de relaciones externas de la Organización Sindical a principios de los sesenta: «Boceto para proyecto de un servicio, que podría llamarse *Telmen [telemensaje]*, *VOPA [voz de la patria]* o *Telfa [telefamilia]*. Se trataría de un servicio de enlace familiar mediante mensajes de un minuto que se agruparían por zonas de destino y se harían llegar a las embajadas». Pero esta divertida idea no se llevó a cabo, ya que provocó respuestas como la siguiente: «Carta de Clemente Cerdá Gómez, Jefe del Servicio de Relaciones Externas de la DNS a J. Ramón Abad del 18 de diciembre de 1962: Mi distinguido amigo: He leído con gran interés y atención su «Bosquejo de proyecto para un servicio de enlace familiar con productores españoles en el extranjero». Debo manifestarle sin embargo que Radio Nacional de España tiene las siguientes emisiones dedicadas a los emigrantes y productores españoles: una hora diaria dedicada a América; una hora diaria dedicada a Australia y Filipinas y seis horas diarias dedicadas a los emigrantes y productores españoles residentes en Europa. Asi-

⁴⁵ Radio Peninsular de Barcelona fue inaugurada en 1939, dependiente de Radio Nacional de España; era una emisora comercial histórica, muy popular durante los años sesenta y setenta en la ciudad condal, pasaron por ella grandes profesionales de la radio. Emitía en Onda Corta, con una gran potencia para la época de 25 KW. Su programación era netamente musical. Desde sus estudios se producía el famoso Consultorio de Elena Francis para toda España. Sus emisiones cesaron en 1984.

⁴⁶ PORTERO, BEGOÑA, «Prensa y emigración», *op. c.*, pp. 14-20, p. 14.

*mismo, en las mencionadas emisiones existe un servicio de enlace familiar, con grabación de entrevistas, reportajes, consultorios, etc.; contando, a mayor abundamiento, de un centenar de cartas que se reciben diariamente y que a su vez se contestan. De todas formas, para mayor información, puede Vd. ponerse en contacto con el Director de las Emisiones arriba expresadas, Ismael Medina, dirigiéndose a Radio Nacional de España».*⁴⁷

REE era el canal de RNE destinado a transmitir programas tanto para los españoles que vivían más allá de nuestras fronteras como para los extranjeros en general. A finales de los cincuenta buscaba que los que emigraban no perdiesen el contacto con sus familias, con sus pueblos, con España en definitiva. Se crea por entonces el programa *Mensaje*. A mediados de los sesenta, en la emisión para los españoles residentes en Europa se incluye el programa-concurso *Peregrinos de Santiago*, mediante el cual treinta concursantes ganadores viajan desde Colonia a Santiago de Compostela, en autocar, siguiendo la tradicional ruta de peregrinaje. En el cuaderno conmemorativo del cincuenta aniversario de REE, se hace referencia a los «mensajes difundidos con destino a los emigrantes españoles en Europa y en otras áreas del mundo». Y pueden leerse afirmaciones como ésta de Fernando Ramos: «En sus primeros años REE fue un mero instrumento de propaganda (...) y en esa tarea cumplió sobradamente incluso con sus pintorescas emisiones orientales —por ejemplo Lituania, Ucrania— anticipadoras del fracaso soviético al que querían contribuir (...); las emisiones en español fueron la mayor parte del tiempo una réplica de la radio de consumo interior. Y (...) los programas dirigidos a los trabajadores emigrados cumplieron una admirable función de asistencia, aun en medio de sus grandes carencias. (...) Se partía de tópicos como la «madre patria». O ésta otra de Rafael Ortega, ya en la democracia: «Se renovaron programas e informativos, ofreciendo una visión de la realidad española (...) Estos cambios en la programación no siempre fueron muy bien acogidos por esa emigración española, que prefería la pandereta y la lágrima fácil. Desde el año 86, y concretamente en Europa, esos españoles ya no eran «emigrantes» sino «españoles residentes en el exterior». Y por último, dice E. Julio Rico: «Suponía una gran satisfacción pensar que se estaba contribuyendo a llevar el recuerdo y la «imagen» de España a los miles de compatriotas que residían en todos los continentes, desde los que nos escuchan en países europeos, algunos ya con nietos nacidos en la tierra de la emigración».⁴⁸ A día de hoy sigue existiendo en REE un programa titulado *Emigrantes*, dirigido por el periodista Juan Roldán, que aunque todo el mundo lo sigue llamando así, hace unos años el nombre del programa se cambió por *Españoles en el exterior*.

En la entrevista realizada a Adolfo Rivas, redactor de la revista *Carta de España*, seguimos conociendo más datos sobre la radio para emigrantes en los años setenta: «Había programas de radio que se emitían para emigrantes, emisoras locales con corresponsales en España. Por ejemplo, yo lo fui de una emisora belga y nosotros mismos producíamos entonces material que hacíamos llegar a los españoles que tenían programación local o emisoras de FM y esas son las primeras cosas que yo recuerdo. Y con

⁴⁷ Carta de Clemente Cerdá Gómez, Jefe del Servicio de Relaciones Exteriores de la DNS a J. Ramón Abad del 18 de diciembre de 1962, consultada en los Archivos General de la Administración. (S.R.E.: Servicio de Relaciones Exteriores de la Delegación Nacional de Sindicatos).

⁴⁸ Publicación: *50 aniversario 1942-1992. Radio Exterior de España*, editado por RTVE, Madrid, 1992.

América Latina también». Los intercambios también eran de música. «*Recuerdo que Radio Exterior tenía un modelo de producción muy parecido al de la BBC. Ya desde muy antiguo la BBC tenía una producción de noticias musicales y de música inglesa que producía incluso la Cadena Ser. En aquella época (principios de los ochenta) el servicio de intercambio de Radio Exterior editaba discos con Hit Parade, novedades musicales y noticias sueltas*».

En cuanto a los usos de la radio para emigrantes cabe destacar el Bachillerato radiofónico. Resulta interesante, ya que, por un lado, pone de relieve la labor de servicio público de la radio y su carácter formativo y cultural, y por otro, su función más allá de las fronteras adquiere todo su sentido. El Bachillerato radiofónico era un servicio totalmente gratuito. Según la revista *Carta de España*, en Suiza se examinaron más de doscientos alumnos españoles, entre niños y adultos, tras haber seguido el curso radiofónico, implantado a partir del 1964. El Ministerio de Educación Nacional fue el encargado de ponerlo en marcha, con la colaboración del IEE. «*En la enseñanza del bachillerato por radio y televisión existen dos modalidades: la transmisión directa por radio y televisión (a cargo de RTVE), que es seguida dentro del país desde todos sus rincones; sus alumnos siguen las clases a través del receptor o de la pantalla. Y el envío por correo de unas cintas magnetofónicas con los guiones didácticos; un profesor-monitor controla la asistencia a las clases y los ejercicios prácticos. Al final del curso, los alumnos de uno y otro sistema sufren los exámenes correspondientes, idénticos al de los Institutos de enseñanza media*», explica el catedrático Joaquín de Rojas. Podemos comprobar, una vez más, la importante labor que desempeñaron los medios de comunicación en el marco de la emigración, incluso en una dimensión educativa. «*En Suiza existen diez centros que imparten estas clases. En Alemania, treinta y cinco. El rendimiento obtenido es excelente, se suple la falta de tiempo con gran entusiasmo. Los beneficios que reportará a los jóvenes y obreros residentes en el extranjero la obtención del título del bachillerato elemental son inmediatos. Con Suiza se ha firmado un convenio de convalidación del bachillerato español. Como quiera que para ciertos puestos cualificados se exige dicha titulación, nuestros obreros se promocionarán en sus respectivas empresas. Por otra parte, al regresar a España, se asimilarán más fácilmente a una sociedad que va haciendo realidad la extensión del bachillerato elemental.*»⁴⁹

Al abordar el tema de los usos y hábitos de consumo de los medios de comunicación por parte de los emigrantes en Alemania⁵⁰, es necesario hacer una distinción entre los medios alemanes y los españoles. Se supone que los trabajadores españoles sólo estaban interesados en los medios en alemán si disponían de un buen manejo del idioma. La veracidad de esta aseveración varía en función del medio: mientras que un periódico o una revista alemanes precisaban buenos conocimientos del idioma, no ocurría lo mismo, por ejemplo, con una emisión de radio. Los emigrantes renunciaban a escuchar emisiones con mucho discurso y solían limitarse a los programas musicales.

Por otra parte, las encuestas de la Asociación Arco Iris han revelado que «*casi la mitad de los encuestados no escucha nunca la radio (autóctona) y los que lo hacen es para oír música o cuando van en el coche. Tampoco los periódicos parecen ser, en este*

⁴⁹ «Bachillerato Radiofónico», Revista *Carta de España*, número 70, 1965, p. 7.

⁵⁰ INFRATEST Informe: «El significado del programa radiofónico, Emisiones para los españoles», Múnich, 1966.

caso, una fuente de información cotidiana: un 60 por ciento no lee nunca el periódico o lo hace de vez en cuando. El 38 por ciento de las mujeres no lee nunca el periódico, mientras que en los hombres este porcentaje es solo el 15 por ciento». Sin embargo, según este estudio, la televisión es el medio preferido por la población emigrante.

Por último, a pesar de no entender o de entender muy poco alemán, los españoles iban al cine a ver películas en el idioma germano con bastante frecuencia, por la atracción de la imagen, y sobre todo, porque en España estaban muy acostumbrados a ir al cine. Acudían en masa cuando alguna sala se atrevía a proyectar una película española y llenaban las salas de proyección de los centros españoles cuando ponían algún film en castellano.

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

TERCERA PARTE:
EL PAPEL DE LA TELEVISIÓN
RESPECTO A LA EMIGRACIÓN

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

CAPÍTULO VIII.

LA TELEVISIÓN EN LA ÉPOCA FRANQUISTA

Estamos a punto de iniciar el tercero y último bloque de esta investigación, y espero que resulte interesante, por su carácter novedoso. Tras exponer el contexto de la emigración española a Europa y tras tratar de desenmarañar los tentáculos del Franquismo en torno a la emigración, vamos ahora a acercarnos a uno de los instrumentos más potentes del régimen a partir de los años sesenta: la televisión. Hemos visto que los estudios que relacionan televisión y emigración española a Europa son escasos, por no decir inexistentes, que yo sepa. En las siguientes páginas, intentaré explorar este nuevo campo para rellenar, en parte, este inexplicable vacío. Dentro de la «subcultura» de la emigración, se suelen destacar la música, el cine, la literatura, la escultura, la pintura, etc., pero la TV suele ser la gran olvidada, a pesar de haber sido, precisamente, clave en la destrucción de esta «subcultura».

Esta tercera parte me va a permitir, fundamentalmente, a través de una aproximación a la televisión para emigrantes y el análisis de algunos programas que iban dedicados específicamente a ellos, relacionar tres historias: la historia de España, la historia de la TV y la historia de la emigración.

Hago más las palabras de Manuel Espín: *«acercarse a este proceso, desde la perspectiva de una sociedad y unas generaciones muy distintas, requiere la aportación o la búsqueda de materiales basados no solo en las fuentes hemerográficas muy condicionadas por la omnipresencia de una censura que no había bajado la guardia pese a las apariencias, y los testimonios personales de quienes vivieron esa época, sino también destacar el papel de los productos culturales, tanto de los escritos como de los audiovisuales. Y hay que poner un énfasis especial en estos últimos elementos. En los años 60 se plasmaría una presencia decisiva de estos medios, con toda una cultura de consumo ligada a productos dirigidos hacia jóvenes que empezaban a delimitar sus propios espacios, sus estilos de vida, su moda, su cultura. (...) A la vez que en España serían los años de desarrollo de la televisión, que en solo un lustro pasó de ser un objeto de exhibición social para las élites económicas y urbanas a ser un medio de creciente popularización en el resto de la sociedad. Entre 1959 y 1965 se produjo un salto cuantitativo de estos medios»*.¹

¹ ESPÍN, MANUEL, *Del imperio al 600. Historias inéditas de los años 60*, op. c., pp. 22 y 23.

Por otra parte, el cine y la televisión, a pesar de la censura, contribuyeron a una modernización de la sociedad española. Y a pesar de que muchos analistas, tanto de la emigración como de la televisión, no lo han reconocido así, se puede afirmar que la televisión desempeñó un papel importante en todo el proceso migratorio, un papel que puede concretarse en las tres vertientes siguientes.

En primer lugar, los programas que se emitían en lengua española en el extranjero eran la única ventana visual hacia España a la que podían asomarse, con cierta regularidad, los emigrantes españoles en los años 60 y 70. Por otro lado, al ser emitidos por cadenas extranjeras, puesto que todavía no existían las emisiones vía satélite, TVE no tenía la capacidad de emitir su señal más allá de nuestras fronteras y se conformaba con utilizar imágenes enlatadas. Además, constituía una estupenda plataforma de promoción turística, cultural y lingüística para nuestro país. Gracias a estos programas, muchos extranjeros se plantearon pasar sus vacaciones en España, familiarizándose con el idioma castellano y viendo con nuevos ojos a los emigrantes. Sobra decir que el turismo masivo alemán a España, incipiente en esos años, coincidiendo con el *boom* de la emigración, ayudó sobremanera a esa labor de integración. La televisión fue un instrumento de inserción de los emigrantes en los países de acogida, por dos vías diferentes. No sólo los autóctonos podían, a través de la pequeña pantalla, (pues entre los seguidores de los programas en español había casi más extranjeros que españoles) aprender y comprender las costumbres de España, acercarse a su idiosincrasia y conocer un poco mejor quienes eran esos *Gastarbeiter* con los que convivían, (por ejemplo, el contenedor en el que se emitía *Aquí España* se llamaba *Nachbarn in Europa*, que traducido al español se convierte en *Vecinos en Europa*). Pero además, la programación televisiva normal, que se emitía en el idioma de los distintos países, permitía a su vez a los emigrantes españoles, —grandes consumidores de televisión—, acercarse a su vez también a la cultura, a la idiosincrasia de la sociedad que los acogía y empaparse del idioma extranjero, ver cine, escuchar música o aprender recetas de cocina. Y muchas veces la veían en familia, por lo que los hijos de los emigrantes servían, apoyándose en las distintas televisiones autóctonas, de vínculo con la cultura extranjera, en la que ellos estaban claramente inmersos, como hemos visto en la primera parte, a través de la escuela. Por otro lado, la propia televisión para emigrantes constituye en sí misma una interesante fuente de investigación que nos acerca, mediante el testimonio de la imagen en movimiento, a lo que fue la emigración española a Europa. Permite conocer a los actores y rescatar figuras que ya fallecieron y que fueron agentes importantes dentro de este proceso histórico. Y, en fin, nos sirve para comprobar cuál era la imagen de España que el régimen quería proyectar hacia el exterior a través del medio televisivo, al que no se le sacó, como luego veremos, todo el potencial que tenía.

Pero hay que decir que, en general, y a pesar de la importancia que revestían, los programas para emigrantes dejaban bastante que desear, sobre todo estéticamente y desde el punto de vista de la calidad de sus contenidos. Fueron cambiando a través de los años, aunque, en ocasiones, no mejoraron mucho. Conviene señalar que existía una clara diferencia entre los programas realizados por TVE y los realizados por las cadenas extranjeras para los emigrantes españoles.

También hay que destacar que uno de los primeros lujos que se permitían los emigrantes con sus incipientes ahorros era comprar un televisor, para ver la TV en sus propios hogares y cuando volvían de vacaciones a España, solían comprar otro para sus padres y sus familiares, lo que disparó, entre otros factores, las ventas de aparatos en nuestro país.

Pero la faceta que más me interesa analizar y que ocupará un espacio importante en esta tercera parte es cómo eran los programas en castellano que se emitían en los canales extranjeros y cuáles eran los mensajes que el gobierno, a través de esos programas, lanzaba a los emigrados y al resto de Europa. Se comprobará así si estos mensajes encajaban o no en las políticas de sujeción puestas en marcha por el Franquismo, todo ello con el fin de perfilar las funciones sociales que desempeñó la televisión.

Me adentro en la materia con un ejercicio bastante pueril, que me servirá de chascarrillo introductorio. Al descomponer el propio término «televisión», descubrimos que en su esencia se vislumbra la voluntad de acercar la realidad española a los emigrantes en el exterior: *tele-*: lejos, de origen griego, y *-visión*: ver, de origen latino; es decir, *ver desde lejos* lo que ocurría en el país dejado atrás y añorado, ver España desde lejos, eso era precisamente lo que necesitaban y ansiaban los emigrados. De ahí la importancia que tuvo en el proceso migratorio la televisión.

El objetivo fundamental de esta parte será, por lo tanto, comprobar en qué medida se utilizó la televisión como instrumento de sujeción de la emigración, y por qué motivo no se hizo en mayor medida, como sucedía con la radio, que llegaba desde la fuente al destinatario directamente, sin intermediarios. Probablemente una de las causas habrá sido un cierto pudor internacional, porque las palabras radiofónicas se las lleva el viento, pero en el caso de la televisión, al servir las cadenas extranjeras de canal emisor, había que ser más comedido y discreto, y se utilizaba más bien como un arma blanda cargada de cartuchos turísticos y de nostalgia.

Entre las fuentes en las que me voy a basar en esta parte están las Tesis doctorales que abordaron el tema de la emigración a Europa. Las más completas, a mi parecer, y las más utilizadas en este trabajo serán las de Carlos Sanz y de Gabriel Silvar (ya citadas anteriormente), aunque ésta última se centre más en el colectivo gallego. Cabe destacar que ninguna se basa en el estudio de los medios de comunicación para emigrantes. Silvar aborda aspectos socioculturales y económicos, mientras que Sanz dedica un capítulo a los medios, aunque no a la TV —, centrándose en *Radio Colonia*, el movimiento anti-franquista y las relaciones hispano-alemanas en todos sus aspectos. Sólo cita brevemente a la *ZDF* como emisora de programas en castellano.

En lo que se refiere a la investigación de carácter internacional, cabría mencionar otras dos Tesis: la de Roberto Salas y la de Matilde Gaggini. En primer lugar, la de Salas no es específicamente sobre TV, sino sobre medios de comunicación para *Gastarbeiter* italianos en Alemania. El programa *Vecinos en Europa (Nachbarn in Europa)*, espacio en el que se integraba quincenalmente y de forma rotatoria, *Aquí España*, sólo es aludido, pero no estudiado. Por otro lado, el único trabajo que yo conozco que se centre en la TV y en un programa para emigrados, es la Tesis sobre *Un ora per voi*, que fue un referente claro para la emigración española a pesar de estar en el idioma de Dante, puesto que contaba entre sus telespectadores con muchos trabajadores españoles y precedía, a partir de los ochenta, al único programa que se emitía en castellano para los emigrantes en la televisión suiza: *Telerevista*.

Más que hablar de etapas cronológicas, a las que sin duda reenvío, he optado por dividir este capítulo partiendo de tres sentimientos imperantes en cada momento y que dieron lugar a encuentros y desencuentros entre Franco y la televisión, sentimientos que llegaron a coexistir en el tiempo, variando en intensidad, y que se presentan de la si-

guiente manera. En este sentido no sigo a Manuel Palacio ni a Baget Herms que dividen la evolución de la Televisión Franquista en diferentes etapas, cuatro y tres, respectivamente. En este punto no coincido con ellos, ya que, a mi entender, no se puede hablar de etapas cerradas, pues se solapan entre sí. La propuesta de Baget Herms me parece, no obstante, más acertada, aunque con matices, como luego veremos.

En los inicios de la TV parece que el dictador sintió una gran fascinación por la tecnología y sus posibilidades. Pero, posteriormente, surgirá el recelo y el miedo frente a los efectos desconocidos que podría provocar tal poderoso instrumento en los españoles. Es un sentimiento que predomina en el momento más autárquico del régimen, pero que Franco no abandonó del todo hasta su muerte. Y, por último, se interiorizó la televisión como un instrumento de ocio y entretenimiento, tanto por parte del pueblo como por parte del propio Franco que, como el mismo alardeaba, «no se metía en política». Un sentimiento de atracción marcará esta fase final, que acabará con la muerte del dictador, coincidiendo, curiosa y simbólicamente, con la llegada del color a la televisión.

Para esbozar la historia de la TV y, aunque no comparto completamente la división que propone Baget Herms², me parece interesante exponerla, por los datos históricos que aporta. Establece, como ya se ha dicho, tres etapas. La primera, que abarca desde su nacimiento hasta 1962, estaría marcada por el centralismo absoluto y la autarquía, claro reflejo de los latidos de la política imperante en España en aquel momento. La segunda comenzaría con la llegada de TVE a Barcelona y la puesta en marcha de los estudios de Miramar, aunque seguía imperando el centralismo autoritario y unas rígidas connotaciones políticas y morales. Fraga Iribarne, al frente del Ministerio de Información y Turismo, encabeza esta fase que abarca la práctica totalidad de los años sesenta. La tercera y última etapa comprendería desde 1969 hasta la muerte de Franco y en ella destacarían acontecimientos como el nombramiento de Suárez al frente de la Dirección General de RTVE, el cese de Fraga a raíz de sus enfrentamientos con el Opus Dei³ y la figura de Carrero Blanco.

Es interesante ver, cómo a pesar de todo, la televisión del Franquismo no despierta en el imaginario colectivo actual voces de censura y opresión, sino que hace referencia más bien a los mágicos inicios de la TV, al Paseo de la Habana número 77, donde nació, todo ello envuelto en halo añejo en color sepia y oro, y a míticos programas como *Los Chiripitiflauticos* o las novedosas creaciones de Narciso Ibáñez Serrador. Pero veamos ahora qué conclusiones sacan los expertos de la relación entre el dictador y la televisión. Manuel Palacio⁴ considera que las posibles conexiones entre Franco y la televisión son

² Josep María Baget Herms (Barcelona, España, 29 de febrero de 1944 - 8 de septiembre de 2004) fue un periodista español. Considerado uno de los mejores críticos de televisión en España, fue el pionero de este género en el país. Licenciado en Filosofía y Letras y Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona, desde 1980 fue profesor titular de Teoría y Análisis de la Televisión, en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de dicha universidad. Desde 1995 fue también profesor titular de Historia y Géneros de la Televisión, en la Universidad Pompeu Fabra. Durante 26 años trabajó como crítico televisivo para *La Vanguardia*, donde creó la sección «La guía del espectador inquieto». Destacó como historiador del medio televisivo, colaborando con distintas obras y publicaciones hasta su muerte.

³ Debido al llamado «caso MATESA».

⁴ Manuel Palacio es experto, investigador e historiador de la televisión, autor de varios libros sobre la materia, es actualmente catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad del Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid; ha sido crítico de televisión de

muchas, ya que la larga duración del régimen le permite capitanear la puesta en marcha de la televisión en nuestro país y asistir a su «consolidación como la principal industria de la conciencia y forma de ocio de los ciudadanos». Asegura que el Caudillo jugó un papel primordial en cada una de las fases de la televisión, desde el nacimiento de la misma, hasta su muerte. Lo que vuelve a sorprender es que, a pesar de la importancia que tuvo la emigración en la sociedad española en los inicios de la televisión y en las tres décadas posteriores, no aparece ninguna mención al respecto en este documento, que, por otra parte, nos servirá para ilustrar este apartado dedicado a Franco y la televisión. «Poco del proceso evolutivo de la televisión en España se debe a la acción directa del general Franco; pero, como desde octubre de 1936 hasta prácticamente su fallecimiento, fue el destinatario central de todas las cosas de la España oficial, en muchos momentos se produce la intersección de su proceso vital y la historia del medio. Suele desconocerse que Francisco Franco fue el primer español que vio su rostro representado a través de las señales electromagnéticas de la televisión»⁵.

Se podría concluir que la televisión franquista se caracterizó básicamente por la manipulación de las noticias y la confusión entre opinión e información; por la utilización de la información internacional, rebosante de conflictos, violencia o corrupción, en contraste con el panorama idílico de la información nacional; y por la identificación entre la información televisiva y el régimen.

LOS ORÍGENES DE LA TELEVISIÓN EN ESPAÑA

Desde sus inicios, como hemos visto, la televisión estuvo ligada a la figura de Franco y al Franquismo. Recordemos que el primer televisor que existió en territorio español fue precisamente un obsequio de su homólogo alemán al caudillo, según relata Alejandro Pizarroso: «Adolf Hitler regaló al general Franco durante la Guerra Civil (concretamente en 1938) un equipo completo de televisión con el que, parece ser, el dictador se divertía en Burgos casi tanto como años más tarde, con la pobre programación de TVE en los últimos años de su régimen.»⁶

Pero conozcamos más detalles sobre ese primer encuentro entre Franco y la televisión (o más bien lo que podría ser su ancestro). En el mes de noviembre de 1938, los teutones realizaron en Burgos una prueba de la llamada Fonovisión, patentada por la empresa Telefunken y que permitía enviar a distancia sonidos e imágenes. Este acontecimiento, fue, según Palacio, fruto del convenio de colaboración entre los nacionalistas españoles y alemanes, con el fin de que la RFA facilitara infraestructura técnica y telecomunicaciones para que los militares españoles sublevados construyeran dos emisoras de radio. Esta puede considerarse la prehistoria de la TV en nuestro país. Franco quedó entonces impresionado por la técnica alemana lo que dio lugar a un intercambio hispanoalemán de ideas sobre la tecnología televisiva y los posibles usos de propaganda ideológica.

los diarios *El Sol* y *La Voz de Galicia* y guionista de las series *El Arte del vídeo* (TVE, 1990) e *Historia de la televisión* (Tele Expo, 1992), además del documental *Las lágrimas del presidente* (TVE, 2009).

⁵ PALACIO, Manuel, «Francisco Franco y la Televisión», *Revista de Estudios Históricos sobre la Imagen* (Archivos de la Filmoteca) n° 42-43, 2, Madrid, 2002, pp. 72-95, p. 73.

⁶ PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO, *De la Gaceta Nueva a Canal Plus, op. c.*, p. 182.

En palabras de Palacio, «*La Fonovisión es el medio de comunicación más perfecto de que dispone actualmente la humanidad. Personas separadas por larga distancia pueden cambiar impresiones sin pérdidas de tiempo, no solo verbalmente sino a través del espacio, de tal manera que la técnica de la Fonovisión puede considerarse como el medio de unión espiritual más eficaz entre los hombres. Por estas causas, la Fonovisión sirve de manera extraordinaria a fortalecer un estado nacional en sí y darle unidad y cohesión y, en el futuro, fomentar la comprensión entre todos los pueblos. Así, la Fonovisión resume simbólicamente los fines que se dirigen a combatir el bolchevismo, a fortalecer el nacionalismo característico de cada país y a fomentar la paz mundial mediante el respeto mutuo a las naciones*». Y claro está que si esta misión se puede encomendar al ancestro de la televisión, también se puede aplicar, en mayor medida, a la televisión misma. Franco siguió este impulso y propició, al finalizar la Guerra Civil, más pruebas televisivas. «*De hecho, excepción hecha de las exhibiciones que hizo Philips en Barcelona en 1948, no hubo ensayo realizado por extranjeros o nacionales que no tuvieran al «Generalísimo» como el primer, y en muchos casos único, destinatario de las demostraciones*»⁷. Estas fueron, junto con la demostración de los norteamericanos de RCA, que aprovecharon su visita a España para realizar un ensayo de circuito cerrado de televisión en el Palacio del Pardo, apoyados por los trabajadores de RNE y la Dirección General de Radiodifusión, las primeras demostraciones públicas de TV en nuestro país⁸. El primer «programa» televisivo tuvo una duración de aproximadamente veinte minutos y fue presentado por el actor Ángel de Andrés. Palacio apunta que las informaciones acerca de estas pruebas norteamericanas no son muy fidedignas, unas pruebas que constituirían el primer contacto del Jefe del Estado con el modelo de Televisión que conocemos hoy día.

A partir de 1950, la Dirección General de Radiodifusión decide comenzar con transmisiones hertzianas reales, en circuito abierto. Pero, debido a la escasez de receptores y antenas en el territorio español surgen los primeros problemas importantes, pues en España no existían aparatos receptores ni antenas que captasen eficazmente la señal televisiva.

«*Las emisiones experimentales en pruebas se concibieron como ensayos técnicos pero, también, se entendían como la mejor manera para convencer a Franco de que en España se comenzara el servicio televisivo. Para satisfacer este segundo y más decisivo objetivo se hicieron muchos esfuerzos como, por ejemplo, mejorar las condiciones de recepción de la señal televisiva en la «casa» del «Generalísimo»; así, se elevó, hacia 1953, el punto de recepción del Palacio de El Pardo con un poste telescópico de unos sesenta metros y más tarde se construyó una antena especial y de uso exclusivo de la familia Franco, abuelos, hija y nietos. Tampoco se descuidaron las calidades de visibilidad de las imágenes y en 1955 se regaló al Jefe del Estado, y a expensas de los presupuestos de Radio Nacional, un enorme televisor de fabricación italiana marca Autovox que podría haber costado unas 25.000 pesetas*»⁹. Este televisor duró hasta la muerte de Franco y aún hoy puede verse en el Palacio de El Pardo.

⁷ PALACIO, MANUEL, «Francisco Franco y la Televisión», *op. c.*, pp. 72-95, p. 75.

⁸ Es curioso recordar, que Philips fue una de las primeras empresas holandesas que contrató a españoles y que propició la marcha de pueblos extremeños enteros hacia los Países Bajos. De nuevo una coincidencia entre emigración y televisión.

⁹ PALACIO, MANUEL, «Francisco Franco y la Televisión», *op. c.*, pp. 72-95, p. 77.

Hasta el principio de los años sesenta las insuficientes infraestructuras ofrecían cualidades de visionado deficientes. Las primeras emisiones regulares de televisión española comenzaron el 28 de octubre de 1956, día de Cristo Rey, desde el famoso chalet del madrileño y ya mítico Paseo de La Habana. La señal sólo pudo recibirse en un radio de 60 kilómetros, por lo que la vieron solamente en Madrid unos pocos privilegiados, entre los que se encontraba el propio Franco desde el Palacio de El Pardo. La primera emisión oficial de TVE, según recuerda el realizador Pedro Amalio López¹⁰, no salió bien. Llegaron tarde los micrófonos, el ministro tuvo que repetir el discurso inaugural cuatro veces, eran patentes los nervios y se cometieron muchos errores. El acto inaugural fue, según los historiadores, poco fastuoso. Los altos cargos lanzaron varios «¡Viva Franco!» y «se produjo un detalle llamativo: Jesús Suevos finalizó su perorata solicitando al Ministro que «transmitiera al Caudillo un saludo de homenaje y de gratitud de cuantos trabajan (en radio y televisión) todos formados en firmes ideales, que utilizarán estos elementos en servicio de la España una, grande, y libre, y que harán todo lo posible para que la televisión sea digna de España, del Caudillo y de nuestra tradición».¹¹

Así podemos comprobar, a través de los propios anales de TVE, que la televisión en nuestro país dio sus primeros pasos de la mano de Franco. La primera emisión estuvo compuesta por Coros y danzas regionales, actuaciones musicales, un documental¹² que, por error se emitió en francés, y un acto religioso, encabezado por el capellán de Franco que bendijo las instalaciones.

La actividad creativa en TVE creció a un ritmo vertiginoso y pronto la actividad en sus estudios era frenética. Los estudios Miramar de Barcelona se inauguraron en febrero de 1959. *Balcón del Mediterráneo* fue la primera emisión que se realizó en aquellas nuevas instalaciones, que desde el principio fueron un gran alivio para el enorme trabajo que ya se generaba en Madrid.

En diciembre de 1959 visitó España el Presidente de los Estados Unidos, el general que dirigió el Desembarco que propició el final de la Segunda Guerra Mundial, Dwight David Eisenhower. TVE realizó para aquella visita grandes despliegues informativos, lo que supuso un respaldo importante para el régimen dictatorial de Franco, que hasta entonces no había tenido muy buena prensa internacional. Se podría decir que los EEUU y el Vaticano permitieron romper dos décadas de aislamiento internacional del régimen. Y, mientras tanto, por aquellos días, ya habían abandonado España muchos emigrantes con destino a Europa.

El retraso de la televisión en España frente a los demás países, tanto europeos, como latinoamericanos, se achacó a «una serie de razones etnológicas y definitorias, el pueblo español no parece ser un consumidor nato de TV. Ni el clima, ni el estilo de vida, ni las cualidades imaginativas de la gran masa española parecen hacer de ella un buen cliente para la TV».¹³ Habría que añadir, que los emigrantes sí fueron unos buenos clientes para la TV, —como hemos visto era la primera inversión que la mayo-

¹⁰ Pedro Amalio López, (Madrid, 10 de julio de 1929 - 25 de junio de 2007) pionero de la TV en España, realizador de TVE desde sus inicios, de míticos programas como *Estudio 1*.

¹¹ PALACIO, MANUEL, «Francisco Franco y la Televisión», *op. c.*, pp. 72-95, p. 78.

¹² Fue un documental de temática religiosa titulado «Los blancos mercedarios».

¹³ Enrique de las Casas fue redactor jefe de TVE y años más tarde director de la primera cadena de TVE.

ría hacía con los frutos de su trabajo—, ya que ni el clima ni el estilo de vida en el extranjero propiciaban mejor distracción que la televisión. Además, la situación económica por la que pasaba el país, no favorecía el lanzamiento del servicio de televisión, y esto Franco lo sabía, pues el televisor seguía siendo un artículo de importación demasiado caro para el pueblo. Recordemos que, junto con los automóviles, los televisores eran bienes que simbolizaban un buen nivel de vida. En 1960, España contaba con 9 automóviles por cada mil habitantes y prácticamente no había televisores, mientras que en Francia había «122 automóviles y 97 receptores de televisión por cada 1.000 habitantes y, en Alemania, 78 y 154».¹⁴ En términos de Manuel Espín «en 1960 a los cuatro años del inicio de las emisiones de la televisión en España había unos 50.000 aparatos en los hogares españoles, casi exclusivamente en Madrid y Barcelona, (frente a casi el millón y medio en Francia, los 3.375.000 de Alemania, o los 2.050.000 de Italia) y de estos televisores la mayor parte de los fabricados hasta 1960 eran de procedencia extranjera.(...) Pero sobre todo a partir de 1961 con la supresión del impuesto de lujo a los aparatos de televisión y la venta a plazos y las tarifas más baratas a la publicidad de estos aparatos en la pequeña pantalla se inició el verdadero fomento del uso del nuevo medio».¹⁵ Un dato significativo es que en 1958 había en España 30.000 televisores y en 1965, tan sólo siete años después, el número alcanzó los 450.000.¹⁶ Inter, Telefunken, Philips, Sanyo, grandes marcas internacionales, se disputaban el mercado español.

El informe FOESSA de 1966 también aporta datos sobre el número de televisores que había en España en los años sesenta: «El aumento de los televisores es lógicamente espectacular por ser un bien de aparición reciente que se convierte en símbolo de status y expresa un cambio muy notable de hábitos familiares. Por otra parte, su precio real ha disminuido, cosa que no sucede con la mayoría de los servicios. En 1960 sólo un 1 por 100 de los hogares contaba con televisor, un 13 por 100 en 1964 y un 32 por 100 en 1966. Aparte, naturalmente, están los televisores en los bares y otros lugares públicos, cuya audiencia parece ser bastante notable. (...) Como es lógico, el nivel de posesión varía significativamente según la clase social. La diferencia fundamental está entre las clases urbanas y campesinas. En algunos ítems el nivel de posesión es incluso más alto entre los obreros que entre la clase media campesina: así, un 22 por 100 ciento de obreros poseen frigorífico, frente a sólo un 6 por 100 de la clase media campesina 27, un 29 por 100 posee televisor, frente a sólo un 1 por 100, etc. únicamente en los medios de transporte la posición relativa de los campesinos resulta algo más favorable».¹⁷

El jefe del Estado no sabía muy bien qué le inspiraba realmente la televisión. En la España autárquica de entonces se desconocían todavía qué cambios podría propiciar este nuevo medio de comunicación. «Probablemente por ello, y como en tantos otros momentos de su jefatura, dejó que se fuera haciendo y con su cautelosa característica esperó que el propio tiempo aclarara la situación».¹⁸

¹⁴ GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., p. 19.

¹⁵ ESPÍN, MANUEL, *Del imperio al 600. Historias inéditas de los años 60*, op. c., p. 193.

¹⁶ ABELLA, RAFAEL y CARDONA, GABRIEL, *Los años del NO-DO*, op. c., p. 180.

¹⁷ FUNDACIÓN FOESSA, *I Informe Sociológico sobre la situación social en España*, Ed. Cáritas Española, Madrid, 1966, p. 74.

¹⁸ PALACIO, MANUEL, «Francisco Franco y la Televisión», op. c., pp. 72-95, p. 79.

LOS EFECTOS DESCONOCIDOS DE LA TELEVISIÓN

El sentimiento de temor frente a los efectos desconocidos de la televisión se manifiesta en el dictador ya en los años 50, pero se prolonga hasta el final del régimen, aunque varía en intensidad. Como hemos visto en la segunda parte, el Franquismo presenta contradicciones en sus diferentes posturas y opiniones, y lo mismo ocurre respecto a la televisión. La relación entre ambos es un tanto ambigua.

*«Hoy sin embargo, tengo que preveniros de un peligro. Con la facilidad de los medios de comunicación, el poder de las ondas, el cine y la televisión, se han dilatado las ventanas de nuestra fortaleza. El libertinaje de las ondas y de la letra impresa vuela por los espacios, y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas, viciando la pureza de nuestro ambiente. El veneno del materialismo y de la insatisfacción quieren asomarse a los umbrales de nuestros hogares, precisamente cuando los peligros que al mundo acecha son mayores que nunca».*¹⁹

Estas eran las palabras de Franco en su discurso televisivo de fin de año en 1955. Ya entonces, el dictador avisaba al pueblo de los temibles peligros que podían penetrar a través de la televisión en los hogares españoles. En estas frases, teñidas por un claro toque paranoico, característico de cualquier régimen totalitario, comprobamos cómo el caudillo expresa temor y recelo a lo desconocido e incontrolable, a lo que llega a través de las ondas desde el exterior, algo que, una vez más, es susceptible de enturbiar la inmaculada mente del pueblo. Es otro de los múltiples peligros que acechaban a la nación, pero no el menor en importancia.

Pero esta preocupación y desconfianza, que caracterizaría todas las facetas de la vida de nuestro país, persiste todavía en la última fase del régimen. Cuenta Palacio que, en los setenta, Franco, *«pese a sus enfermedades varias, le hace intervenir para censurar, probablemente por vez primera en su vida, el desarrollo de espacios concretos. El caso más llamativo sucedió con una entrega de la segunda parte de la serie documental España siglo XX emitida el 1 de febrero de 1973; el episodio en cuestión narraba (...) las elecciones que en abril de 1931 dieron lugar a la II República; y aunque el crítico del diario ABC, célebre periódico, como todo el mundo sabe, por sus posiciones monárquicas, catalogaba el programa de marras como de «objetivo», el Jefe del Estado lo ve indignado y tal como refleja Laureano López Rodó comenta en una reunión al día siguiente: «No se podía hacer mejor propaganda republicana. Todos los que lo hayan visto habrán quedado escandalizados».*

El temor fue también el que llevó a adelantar en seis meses la inauguración de TVE, prevista por el Ministro Arias Salgado para la primavera de 1957, y que Jesús Suevos precipitó como elemento propagandístico en la activa estrategia falangista que intentó imponerse políticamente a las otras corrientes del régimen franquista durante el año 1956. (Ver anexo 7) Según Palacio, *«José María Revuelta, director General de Radio de Televisión tras los cambios ministeriales de febrero de 1957, ha contado que en junio de ese año con motivo de la primera audiencia que le concede el Jefe del Estado, el general está reacio al desarrollo del medio y comenta: «Yo me pregunto, Revuelta... todo esto de*

¹⁹ Transcripción del mensaje navideño pronunciado por Francisco Franco en 1955 a través de las ondas de TVE.

la televisión ¿será para bien?» Pero ¿cómo interpretar las equívocas palabras del «Generalísimo»? Vayamos un poco hacia atrás. En otras palabras que al Jefe del Estado por tradición ideológica propia le gustaría una España aislada y sin televisión, más sólida depositaria de valores ancestrales en su lucha contra el comunismo internacional y el liberalismo masónico.»²⁰

Por otro lado, Franco era consciente y estaba preocupado por el modelo angloamericano de televisión, y sobre todo sus largometrajes, que tendría una clara influencia en el modelo de vida y los patrones morales y sociales de los españoles. Pero su situación era delicada, puesto que vivía dividido entre, por un lado, el deseo de mantener unas buenas relaciones diplomáticas con los todopoderosos Estados Unidos y el FMI, y, por otro, preservar a España de todos los males externos, por lo que de nuevo surge en él una contradicción difícil de resolver. ¿Qué prevalecería, la «pureza» del pueblo o su lugar en el mundo? En esas se encontraba Franco en la década de los cincuenta, cuando el planeta estaba dominado por EEUU, y la televisión, como no podía ser de otra manera, también.

La Iglesia también definió su postura en lo referente a la televisión. El Papa Pío XII promulgó en septiembre de 1957 la encíclica *Miranda Prorsus*²¹. Uno de sus párrafos dice lo siguiente: «*Las tres principales técnicas audio-visivas de difusión: el cine, la radio y la televisión, no son por consiguiente simples medios de recreación y de entretenimiento (aunque gran parte de los auditores y de los espectadores los consideren preferentemente bajo este aspecto), sino de verdadera y propia transmisión de valores humanos, sobre todo espirituales, y por tanto pueden constituir una forma nueva y eficaz de promover la cultura en el seno de la sociedad moderna. Bajo ciertos aspectos, las técnicas audio-visivas, más que el libro, ofrecen la posibilidad de colaboración y de intercambio espiritual, instrumento de civilización común entre todos los pueblos del globo; perspectiva tan querida para la Iglesia, que siendo universal, desea la unión de todos en la posesión común de valores auténticos. Para realizar tan elevada finalidad el cine, la radio y la televisión deben servir a la verdad y al bien.*» Mediante este documento el Vaticano parece aceptar y reivindicar un determinado desarrollo de la televisión al servicio de la verdad católica. Franco comprende que tampoco en este campo resulta conveniente ir a contracorriente y da el visto bueno para el desarrollo del medio.

La televisión en España tuvo una evolución muy rápida, y se pusieron muchos medios a su disposición, así como una plantilla desmesurada. En 1964 es nombrado director general Jesús Aparicio Bernal²² y se inauguran los estudios de Prado del Rey. TVE conoce un crecimiento exponencial, en un marco económico y social cada vez más favorable, al que contribuye, como hemos visto en la primera parte, la emigración y el turismo, sin olvidar los ingresos publicitarios, que tienen mucho que ver en este fulminante progreso. Este modelo de financiación de un servicio público era excepcional y único en el panorama internacional, en el que las televisiones se financiaban mediante el canon por te-

²⁰ PALACIO, MANUEL, «Francisco Franco y la Televisión», *op. c.*, pp. 72-95, p. 80.

²¹ Fuente: <http://www.vatican.va>.

²² Jesús Aparicio-Bernal es un político español nacido en Madrid en 1929, que desarrolló su carrera política durante el Franquismo. El 26 de marzo de 1964, Manuel Fraga, entonces Ministro, de Información y Turismo, lo nombra director general de Radiodifusión y Televisión. A Aparicio-Bernal le correspondió, unos meses después, el 18 de julio de ese mismo año, inaugurar los Estudios de Prado del Rey. Le sucederá en el cargo Adolfo Suárez en 1969.

nencia de aparatos, —llamado «impuesto de lujo» en España y que se suprimió en 1965²³—, y una muy limitada aportación publicitaria.

Siempre que Franco hablaba sobre televisión en un acto oficial solía hacer referencia al control de la información. Así se aprecia en las siguientes palabras en las que el dictador revela una concepción muy clara sobre el papel que él mismo y su régimen asignan a la información: *«Al Ministro de Información y Turismo (Gabriel Arias Salgado) le atacan mucho sus compañeros de gobierno, dicen que no da bastante información y que el público la busca en las radios rojas. Yo opino como él y considero que ni la radio ni la prensa deben apresurarse a contar lo que ocurre (...) Hace dos días estallaron dos bombas en Barcelona. La noticia la dio la prensa de esa ciudad, pero no la del resto de España. En el extranjero apenas se comentó. Si lo hubiesen dado la radio y la televisión, se habría armado un escándalo enorme»*.²⁴

Franco insiste a lo largo de todo su mandato sobre la necesidad de controlar los medios y manifiesta su recelo frente a lo nuevo, frente a los peligros que pueden venir del exterior.

Otro discurso que ayuda también a comprender lo que piensa sobre la televisión es el siguiente: *«Canarias se convierte hoy en nuevo eslabón de esta cadena de unión que en el mundo moderno son los programas de televisión, a través de los cuales recibiréis cotidianamente, y con el abrazo de la Península, el testimonio de la verdad de España y de la indiscutibilidad de sus realidades. Yo me siento profundamente emocionado al pensar que con estos medios vuelve a partir de Canarias la voz de la auténtica España, como de allí partí yo, en aquel memorable 18 de julio de 1936, portando los ideales de nuestro Movimiento para mantener enhiesta la bandera de la fe y de los valores espirituales, entonces en peligro en nuestra patria, como hoy lo están en el resto del mundo. Al inaugurar esta nueva emisora, os recuerdo algo que debemos tener muy presente: los nuevos medios de comunicación, información y difusión han de ser utilizados con noble fin, porque de nada aprovecharían los progresos y avances de la técnica si no se ponen al servicio de la Verdad, la Justicia y la auténtica y cristiana Hermandad»*.²⁵

Resumiendo, el pensamiento de Franco acerca de la TV era así de sencillo: bien utilizada podía ser un instrumento formidable, pero si se hacía de la misma un mal uso, podía llegar a ser muy peligrosa, sobre todo para el desarrollo de los sectores sociales más desprotegidos (entre los que podemos ubicar a los emigrantes), así como para la vida pública.

Manuel Fraga Iribarne promulgó, como Ministro de Información y Turismo, la famosa Ley de Prensa de 1966, en la que se suprimía la censura previa que afectaba a los diarios y revistas. Según los expertos, Fraga Iribarne fue el primer político del Franquismo que advirtió realmente las posibilidades propagandísticas de la televisión. Ésta vivió bajo su mandato una época de gran prosperidad. *«El 28 de octubre de 1966 se cumple el X aniversario de Televisión Española. El director general de Radiodifusión, entonces Jesús Aparicio Bernal, se reunió en Prado del Rey con todo el personal fijo y los cola-*

²³ Supresión del impuesto publicada en el BOE del 23 de diciembre de 1965.

²⁴ PALACIO, MANUEL, «Francisco Franco y la Televisión», *op. c.*, pp. 72-95, p. 82.

²⁵ Estas palabras se grabaron con motivo de la inauguración de la emisora televisiva de Canarias y constituyen la única intervención generada exclusivamente por y para el medio televisivo.

boradores de TVE y, en las palabras que pronunció subrayó la labor de los pioneros que habíamos hecho posible la realidad de nuestra Televisión que, a los diez años, contaba con una audiencia de diez millones de espectadores»²⁶.

En este mismo año 1959, el día 1 de abril, se plantea un grave problema técnico a los directivos del paseo de la Habana. Esa mañana se inaugura solemnemente el Valle de los Caídos. Para cubrir el evento era preciso establecer una conexión de trece kilómetros entre El Escorial y el Valle para completar la transmisión con los enlaces ya instalados que llevan la señal a los equipos centrales del paseo de la Habana. El ingenio, la capacidad de improvisación y la profesionalidad de los técnicos consiguieron que todo estuviera a punto y que no surgieran complicaciones en el momento de dar comienzo la solemne ceremonia.

Durante el año siguiente, 1960, se presentó un mayor reto para Televisión Española: la boda de Fabiola de Mora y Aragón y Balduino, Rey de Bélgica, que se celebró en Bruselas; allí no podía faltar la TV española. Sería su primera incursión en Europa y la primera toma de contacto de nuestra naciente televisión con el resto de las televisiones europeas. Eurovisión iba a retransmitir el acontecimiento y el problema para los responsables de TVE era que las imágenes llegaran con la calidad suficiente a España. La retransmisión satisfizo a los críticos de entonces, tal y como quedó reflejado en los diarios de la época, pero también tuvo una enorme repercusión popular, hasta el punto de que, aquellas Navidades, y especialmente los Reyes Magos, vinieron cargados de televisores... Se puede decir que en los sesenta, la televisión se convierte en «el opio» del pueblo español. Otro gran tirón lo proporciona la retransmisión en 1960 de una eliminatoria de la Copa de Europa entre el Barcelona y el Real Madrid. *«Ante este anuncio, el que no tiene televisor y puede permitirse el gasto, se apresura a comprar uno. Cuando los primeros síntomas de agitación obrera osan convocar una manifestación de protesta un 1 de mayo, el régimen contraataca obligando a retransmitir en viernes un partido de la liga de fútbol a la misma hora, o una corrida del Cordobés, seguida de una película de Paco Martínez Soria. La gente se lo piensa y opta por quedarse frente al televisor»*.²⁷ En esta misma línea, Manuel Sainz Pardo-Toca añade: *«Con el anuncio de la transmisión del partido de fútbol que va a enfrentar al Real Madrid con el Barcelona en el estadio Santiago Bernabéu, las tiendas de electrodomésticos agotan sus existencias, incluidos los aparatos instalados en los escaparates como reclamo; se afirma que entre jueves y sábado son seis mil los receptores vendidos. Según cuentan las hemerotecas de la época, hubo algunos fallos de enlace en la primera parte del partido que crisparon muchos temperamentos, pero fueron resueltos durante el descanso, siendo más tranquila la transmisión de la segunda parte, aunque no los resultados deportivos para los aficionados catalanes ya que perdieron el partido por un gol marcado por Herrera II, que dio la victoria al Real Madrid»*²⁸.

El mágico aparato pasaba a ser un signo, —sólo comparable con el «seiscientos»—, que reflejaba una cierta capacidad económica. Los hábitos de audiencia de la tele eran

²⁶ Entrevista realizada en enero de 2010 a Manuel Sainz Pardo-Toca en su residencia de Hoyo de Manzanares. Ha sido realizador de *Aquí España* desde mediados de los años setenta hasta el final del mismo, en 1992.

²⁷ ABELLA, RAFAEL y CARDONA, GABRIEL, *Los años del NO-DO*, op. c., p. 192.

²⁸ SAINZ-PARDO TOCA, MANUEL, «De ser emigrantes a ser vecinos de Europa», *Altar Mayor, la revista de la Hermandad del Valle de los Caídos* n° 97, Madrid, enero de 2005, (edición on-line, www.hermandadvalle.org.)

los mismos que los de la radio. Los dos principios básicos que sostuvieron el desarrollo de la televisión franquista, según sus dirigentes fueron «la ortodoxia y el rigor, desde el punto de vista religioso y moral, con obediencia a las normas que en tal materia dicte la Iglesia católica, y la intención de servicio a los principios fundamentales y a los grandes ideales del Movimiento Nacional. (...) Terminada la ceremonia, el director de Programas y Emisiones, José Ramón Alonso, dijo que a esta primera piedra de la televisión española les seguirán otras muchas, «con el fin de que la verdad y la fe puedan llegar a todos los hogares y todos los pueblos». (...) «Hemos querido que la televisión española comenzara a funcionar precisamente en este día de Cristo Rey, y nos hemos trazado dos caminos: el de servir a Dios y a la política española», añadía Alonso.»²⁹

«En 1962 se produce el relevo en determinados ministerios del gobierno de Franco. El más sonado es el del ministro Arias Salgado por Manuel Fraga Iribarne, que rápidamente descubre sus diferencias con su predecesor. Abre la mano frente a la pacatería de Arias y el cambio de política se sintetiza en TVE con el dicho «Con Salgado, todo tapado. Con Fraga, hasta la braga». No llega la cosa a tanto, pero se hace menos uso del chal que se había ordenado tener para cubrir las pecheras demasiado opulentas».³⁰

Los telespectadores de la época viven un nuevo fenómeno lingüístico y sociológico debido al doblaje de las producciones estadounidenses. El *spanGLISH* campa a sus anchas por la televisión y nos acostumbramos a los diálogos y al acento de la ficción doblada en Latinoamérica. En 1964 aparece en pantalla Félix Rodríguez de la Fuente y en 1966 debuta el ingenioso director, Narciso Ibáñez Serrador.

Baget Herms apunta que la televisión también se convirtió entonces en un claro instrumento de manipulación de la imagen que se proyectaba de España hacia el exterior, experimentándose en este plano un patente aperturismo, e incide en que: «En TVE esta reforma (la Nueva Ley de Prensa) no se notó en absoluto, pero en cambio la apertura se manifestó en su presencia en los festivales y mercados internacionales de televisión, con la producción de programas especiales que daban una imagen de la realidad social de España muy diferente a la verdadera, y en especial por el rápido avance de sus infraestructuras de producción. (...) TVE promovió una imagen triunfalista de cara al exterior basada en la política de premios en certámenes internacionales sobre todo a partir de 1965 lo que le granjeó una falsa sensación de liberalismo y apertura que no existía en la realidad ya que la censura seguía imperando a través de departamentos eufemísticamente denominados de «análisis de contenidos». «Historias de la frivolidad», «La cabina» y «Juan Soldado» fueron ejemplos concluyentes de esta línea de acción destinada a enmascarar la realidad ya que estos programas, entre otros, se exhibieron en su versión íntegra en los festivales pero fueron censurados (brutalmente en el caso de «Juan Soldado») cuando se exhibieron por primera vez en TVE».³¹ TVE se encargaba de organizar festivales itinerantes por Holanda y Alemania, para llevar el folklore y las cabalgatas de Reyes a los emigrantes en vivo. De ello informa *Carta de España* en su número 73 (ver anexo 9): «Televisión Española y El IEE enviaron a Europa la II Embajada Artística. Más de sesen-

²⁹ «El Ministro de Información inauguró oficialmente la televisión en Madrid», Diario ABC, Madrid, 30 de octubre de 1956, p. 41.

³⁰ ABELLA, RAFAEL y CARDONA, GABRIEL, *Los años del NO-DO*, Ed. Destino, Barcelona, 2008, p. 175.

³¹ BAGET HERMS, JOSEP MARIA, «El legado de la televisión franquista», *Formats*, Universidad Pompeu Fabra (Institut Universitari de l'Audiovisual), Barcelona, 2001, (edición on-line).

ta artistas llevaron a nuestros emigrantes la alegre presencia de la patria a través de sus actuaciones».³² Entre otros artistas, se encuentran en esta expedición Luisa Ortega, Dolores Abril, Alberto Cortez, junto con populares presentadores de la cadena.

En el contexto audiovisual internacional se llegaron a promover algunas coproducciones con Italia en los últimos años del régimen, «pero las relaciones de TVE con la mayoría de las cadenas europeas fueron escasas y accidentadas, sometidas a los vaivenes políticos del Franquismo, lo que impedía consolidar cualquier forma de cooperación estable e incluso participar en el popular concurso «Juegos sin fronteras», emitido simultáneamente por varias cadenas europeas ya que su emisión coincidió en 1970 con el proceso de Burgos»³³, según denuncia Baget Herms.

En este contexto, cabe destacar la construcción de los nuevos estudios de Prado del Rey³⁴ y la puesta en marcha de una Segunda Cadena³⁵, que la sitúan, dentro de sus limitaciones, entre las cadenas europeas de primera línea que ya disponían de dos canales. La creación de la Segunda Cadena, conocida popularmente como el UHF³⁶, el 15 de noviembre de 1966, permitió satisfacer parcialmente ciertas demandas de algunos grupos sociales y de minorías intelectuales, así como la incorporación de algunos jóvenes directores, escritores y programadores.³⁷

La preocupación de Franco por cuidar su imagen a la hora de ser emitida hacia el extranjero se concreta en varios ejemplos: durante la contienda civil en su aparición en los noticieros alemanes y británicos, así como en la entrevista concedida a Fulton Lewis para la televisión norteamericana en 1955, sin olvidar, como ya hemos visto, la sonada visita de Eisenhower en 1959, que contó con una puesta en escena esmerada, pensada para impresionar sobre todo al público de Ultramar. Sin embargo, Franco no necesitó una imagen específica para el consumo interno, aunque Fraga fue un claro impulsor de las políticas de imagen del Franquismo a través, sobre todo, de la televisión, medio por el que el político gallego siempre mostró un gran interés, al revés que su homólogo Arias Salgado.

Palacio repasa los discursos y mensajes oficiales de Francisco Franco y llega a la conclusión de que «el medio televisivo apenas suscitó el interés político del entonces Jefe del Estado. La televisión está tan alejada del pensamiento político de Franco que la inauguración de los estudios de Prado del Rey, única visita oficial que realizó a la sede central de TVE y evento que coincide con los festejos del 18 de julio en el año de los «XXV años de Paz» (1964), no le motivó lo suficiente como para intervenir en el acto», ni pronunciar discurso alguno.

En los años sesenta y los setenta, la televisión se parecía en grandes líneas al NO-DO, pero con alguna diferencia, pues, según Palacio, la tele emitía «una imagen de de-

³² Panorama de Emigración, revista *Carta de España* n° 73, Madrid, enero 1966, p. 4.

³³ BAGET HERMS, JOSEP MARIA, «El legado de la televisión franquista», *op. c.*, (edición on-line). En la transición sí que llegaría a participar, pero no con asiduidad.

³⁴ Inaugurados un 18 de julio de 1964, dentro de la campaña propagandística de los XXV Años de Paz.

³⁵ En noviembre de 1966, después de un año de emisiones en pruebas.

³⁶ UHF (siglas del inglés Ultra High Frequency, 'frecuencia ultra alta') es una banda del espectro electromagnético que ocupa el rango de frecuencias de 300 MHz a 3 GHz y en ella se produce una propagación por onda espacial troposférica, con una atenuación adicional máxima de 1 dB, si existe despejamiento de la primera zona de Fresnel.

³⁷ BAGET HERMS, JOSEP MARIA, «El legado de la televisión franquista», *op. c.*, (edición on-line).

sarrollismo económico intransitiva con las retóricas más rancias del Franquismo». Los expertos revelan que los responsables franquistas estaban todavía lejos de comprender las formas de comunicación publicitaria características de las sociedades de consumo. Así las campañas de imagen institucionales, como la de los «XXV años de paz», eran insulsas y maniqueas (el lema era: «*Franco es igual a Paz*»). Probablemente por este motivo, Franco no se prodigó mucho en televisión; a pesar de sus numerosas apariciones institucionales. Su primera presentación televisiva se produjo con motivo de la inauguración del Valle de los Caídos, en abril de 1959.

«Desde siempre, una de las obligaciones de los ministros de información y turismo consistía en dirigir los procesos de la construcción de una imagen pública de Franco ajustada a las necesidades de cada momento y, eventualmente, a la propia historia. Según los años hubo que acoplar las imágenes de guerrero invencible, vencedor del comunismo y estadista genial, con otras que habían sido inhabituales en el pasado: laboriosidad, cazador y pescador por encima de toda norma humana habitual o abuelo campechano y bonachón de todos los españoles»³⁸.

Estas actualizaciones llevaron a sustituir la foto con la que TVE cerraba sus primeras emisiones: un plano levemente contrapicado, de rostro adusto y con Laureada de San Fernando, que dejó paso, en los setenta, a un retrato de Franco vestido de General, de perfil y sonriente. Posteriormente, al avanzar su edad y evidenciarse cada vez más sus signos de vejez, se redujo el impacto de su imagen. Las apariciones de Franco en TVE durante los años setenta fueron disminuyendo, siendo éstas minuciosamente preparadas y ensayadas. Su última aparición pública fue en el Instituto de Cultura Hispánica, el 12 de octubre de 1975, y ya entonces eran muy visibles los signos de Parkinson.

Los mensajes que Francisco Franco preparaba con motivo del cambio de año, a imitación de otros países, se empezaron a emitir por radio, tras la Guerra, y por televisión, a partir de 1962³⁹. Acababan con un *¡Arriba España!* y con un saludo especial a los que vivían fuera de su tierra, haciendo un llamamiento a «*la gran familia española*», cuyo padre era el caudillo. La aparición de Franco estaba precedida por una presentación de David Cubedo⁴⁰, que decía solemnemente: «*Su Excelencia el Jefe del Estado dirige al pueblo español su tradicional mensaje de fin de año. Atención españoles... Habla el Jefe del Estado*». Al principio, el mensaje superaba la media hora pero, a partir de la segunda mitad de los sesenta, su duración se redujo drásticamente.

TELEVISIÓN, ENTRETENIMIENTO Y FIN DEL FRANQUISMO

Junto con el carácter propagandístico de la televisión en cualquier régimen dictatorial, uno de los usos más comunes de la pequeña pantalla, junto con la información, es el entretenimiento. Ésta es, sin duda, la faceta más explotada por el Franquismo, con el fin

³⁸ PALACIO, MANUEL, «Francisco Franco y la Televisión», *op. c.*, pp. 72-95, p. 91.

³⁹ Coincidiendo con las primeras Navidades de Fraga Iribarne a cargo del Ministerio de Información y Turismo.

⁴⁰ David Cubedo Echevarría, periodista español (Madrid, 20 de julio de 1915 - Madrid, 5 de diciembre de 1996). Fue una de las voces habituales del No-Do y un pionero de la televisión en España. Se incorpora a Televisión española en la época de las emisiones en pruebas y se convierte, junto a Jesús Álvarez, en el primer presentador del *Telediario*, además de ser redactor-jefe de los servicios informativos.

de mantener al pueblo entretenido, adormecido, con la mente «apagada» frente al televisor encendido. Lo que ya le había funcionado excepcionalmente bien al régimen con el «cine dirigido», el NO-DO, los toros, el folklore y el fútbol, llegaba ahora concentrado en una sola pantalla y directamente al corazón de los hogares españoles. Además, proporcionaba al gobierno un nuevo soporte informativo individual y directo para sus mensajes propagandísticos y paternalistas. El jefe del Estado podía colarse en el salón de cada ciudadano, independientemente de su edad o su condición, a la hora del almuerzo o justo antes de comerse las uvas.

Franco, que era muy aficionado al cine, hasta el punto de que se hizo instalar un cine dentro del Palacio del Pardo, supo apreciar el componente de entretenimiento y ocio que ofrecía la televisión, tanto a los españoles como a él mismo y a su familia. Su afición a los programas televisivos trascendió a mediados de los años sesenta, aunque el propio dictador no lo confesara de buen grado en público. A partir de entonces, la oferta televisiva pasó a ser predominantemente un instrumento de entretenimiento y ocio. Por ello, *«al igual que varios millones de españoles, los Franco se convertirán en grandes consumidores televisivos. Ya en octubre de 1963 Carmen Polo expone a Fraga Iribarne una completa opinión sobre los programas de televisión española. En poco tiempo, en 1966, Franco está tan habituado a la cotidianidad de las imágenes televisivas que se permite ‘ironizar’ sobre las mismas. «Mediados los sesenta y sobre todo en los años setenta, Franco se convierte en un televidente convulsivo cuyos efectos prácticamente van a determinar sus hábitos privados y públicos en los últimos años de su vida. De hecho, en 1972 con motivo de su ochenta cumpleaños, su ayudante Antonio Urcelaiz no puede ocultar su preocupación y comenta al ministro de Agricultura Tomás Allende García Báxter que su despacho de trabajo solo lo pisaba para recibir a las audiencias y que «pasaba todo el día viendo la televisión». Y otro ejemplo: en julio de 1974, con Francisco Franco ingresado en un hospital por motivo de su tromboflebitis, su estado de salud empeoró el día 18 lo que llevó a que en ese momento el príncipe Juan Carlos ocupara interinamente a partir del día 20 la Jefatura del Estado; pues bien, tras una leve mejoría, el 23 de julio lo primero que Franco solicita al personal del centro médico es que le reintegren de nuevo el televisor que por precaución médica se le había retirado. Se leyó en la prensa de esos días, quizá como signo absoluto de normalidad institucional: «ayer dio varios paseos y volvió a solicitar un televisor»».*⁴¹

A medida que Franco iba envejeciendo, su afición a la TV iba creciendo, y se convertía en una de las rutinas apreciadas por el caudillo. Rafael Orbe Cano, director General de Radiodifusión y Televisión, en 1973, comentaba que en sus viajes *«el dictador pedía que le pusieran la televisión tan pronto como concluía su jornada de trabajo»*. Por otro lado, era habitual que Franco modificara los horarios de los pases cinematográficos en el teatro de El Pardo para ver un determinado programa televisivo o, mucho más significativo por lo que tiene de emblemático, que el último ojeo de las cacerías de los domingos se adelantara para poder llegar a la retransmisión del partido de fútbol de las siete de la tarde. En El Pardo, Franco poseía en los años setenta al menos dos televisores (algo obviamente poco habitual en la España de ese tiempo). Uno el Autovox (...), en blanco y negro de unas treinta y dos pulgadas, colocado en la habitación que hacía las funciones

⁴¹ PALACIO, MANUEL, «Francisco Franco y la Televisión», *op. c.*, pp. 72-95, p. 85.

de salón privado, y que llegó a contar incluso con un sistema de mando a distancia por cable. Y un segundo en color dispuesto en el comedor para amenizar almuerzos y cenas (en ese tiempo TVE emitía tan solo unas diez horas de televisión en color para el disfrute de unos 40.000 propietarios de aparatos pancromáticos).

La revista *Carta de España* (CDE) ya había anunciado con dos años de antelación la implantación de esta nueva tecnología: «Según un informe privado, La televisión en color entrará en España a partir de 1975. La implantación de la televisión en color en España está prevista para 1975 (...) El informe señala que Televisión Española emite regularmente programas en color como paso previo a la implantación del sistema, y que las previsiones del III Plan de Desarrollo coinciden en admitir «la entrada del color» en Televisión Española a partir de 1975. Sobre el mercado de aparatos de televisión, el informe señala que el 52 por 100 de las familias españolas son poseedoras de un receptor, lo que hace prever que el mercado está en condiciones de admitir unos 700.000 aparatos anuales.»⁴²

En cuanto al coste que suponía entonces la televisión, y que podía ser un claro elemento disuasorio para su desarrollo en tiempos de crisis y sobre todo un argumento que podía haber esgrimido el caudillo en caso de no haber querido contribuir al desarrollo del invento, CDE publica «TVE: Cada minuto de programación cuesta 7.241,10 pesetas. Según informa un portavoz de Televisión Española, un minuto en televisión tiene un coste de 7.241,10 pesetas. De los 4.290.139.904 pesetas obtenidas en concepto de publicidad televisiva, se dedican al funcionamiento de TVE casi dos millones y medio de pesetas.»⁴³

Otra información sobre televisión y Franquismo en CDE es que «Franco inaugura cuatro nuevas emisoras de Radio y TV. Desde ahora, las ondas llegan a toda la geografía española, incluidos Sáhara y Sidi Ifni.»⁴⁴

Bajo el epígrafe «Curiosidades», la CDE también publica una encuesta sobre radio y televisión, realizada por el Instituto de Opinión Pública sobre el cine, el teatro, la televisión, la radio y los libros. En referencia a la televisión, la encuesta revela las preferencias de la audiencia, así como los hábitos de consumo: «La televisión cuenta con mayor número de telespectadores después de las diez de la noche. Los programas preferidos son los telefilmes, noticiarios y variedades musicales. En cuanto a la publicidad, la mayoría de los consultados opina que es excesiva. Un 50 por 100 estiman que la televisión influye de manera favorable en la familia; sólo un 4 por cien estima que esta influencia es desfavorable.»⁴⁵

Las pautas de consumo televisivo del caudillo eran similares a las del resto de los españoles. En los años setenta se encendía la TV después de comer hasta que se cerraban las emisiones, en torno a las cuatro y cuarto. Después, Franco se reunía con sus ministros. La familia Franco-Polo solía cenar en sus dependencias con la televisión puesta y la veía hasta el fin de las emisiones, en torno a las doce de la noche, cuando

⁴² Informe realizado por la empresa privada Common Market Business, en 1973, recogido en el número 10 de la revista *Carta de España*, IEE, Madrid, 1973, p. 19.

⁴³ Revista *Carta de España* número 10, IEE, Madrid, 1973, p. 15.

⁴⁴ Revista *Carta de España* número 81, IEE, Madrid, 1966, p. 13.

⁴⁵ Sección «Curiosidades», revista *Carta de España* número 76, IEE, Madrid, 1966, p. 14.

aparecían las imágenes del cierre: bandera, himno y fotografía de Francisco Franco. Cabe preguntarse si Franco veía televisión solamente para entretenerse o también para supervisar y poder comprobar todo lo que en ella se emitía. Esta pregunta se puede responder fácilmente al conocer la afición de Franco por las retransmisiones deportivas, concretamente de fútbol, en televisión, que despertaban su pasión, por lo que no solamente se dedicaba a ver programas susceptibles de censura. Y en esta línea, Jesús Aparicio Bernal dijo, al parecer, que la única indicación que Franco le había hecho respecto a la televisión estuvo relacionada con el horario de cierre de las emisoras: «*Aparicio, yo creo que las emisiones de televisión deberían terminar antes, porque no nos dejan ustedes dormir a los españoles*». Junto con el deporte, desde el puro entretenimiento, el gusto televisivo de Franco estaría jalonado por algunas series como *Kung Fu* o *Si las piedras hablaran*.

Otros dos eventos provocaron un mayor calado popular de la televisión. En primer lugar, la supresión del llamado «impuesto de lujo» por la tenencia de aparatos y, por otro lado, la creación de las redes nacionales de teleclubs, que a pesar de estar destinados en un principio básicamente a cubrir los ámbitos rurales, estando en manos de las «cabezas pensantes», «las fuerzas vivas», o figuras de referencia tradicionales de autoridad en los pueblos, como eran médicos, curas, alcaldes y maestros, no llegarían a tener la eficacia propagandística esperada, por falta de medios y de preparación de monitores especializados. Pero según Baget Herms, «*son un buen ejemplo del talante didáctico que aún se conserva en los años sesenta*». En 1959 se contabilizan en España unos cincuenta mil televisores, de los cuales cinco mil estarían en Barcelona.

En la segunda mitad de la década de los años sesenta, cuando los españoles han adoptado la televisión como su principal forma de ocio, TVE vive su particular edad de oro. Sin problemas financieros significativos, la televisión española se ha convertido, en poco más de una década, en una máquina de hacer dinero, con capacidad de producción para elaborar programas competitivos en el contexto de los festivales europeos, que se ven incrementados con la aparición de la Segunda Cadena, que como hemos visto, estaba orientada a un público más exigente. Fueron los años del desarrollo económico, del *desarrollismo*, y los televisores en blanco y negro empezaron a ser ya un electrodoméstico común en los hogares españoles.

La programación para el interior del país era atractiva y se correspondía con los gustos de la audiencia. La oferta de lo que se conocería como «los años dorados» de la televisión era muy variada y el *star system* televisivo se empezó a gestar entonces. Laura Valenzuela y Blanca Álvarez fueron presentadoras muy versátiles, y Jesús Álvarez, Matías Prats y David Cubedo, los pioneros de la información en TVE; algunos también aparecían en los anuncios publicitarios, que no contaban entonces con limitación alguna, como en otros países, y abundaban a lo largo y ancho de la programación. Los boletines informativos, sin imágenes, eran leídos en directo tras pasar la censura del régimen, por un busto parlante. Los rostros se fueron haciendo muy populares con el paso de los años y a medida que iba aumentando el parque de televisores. Entre los famosos de la época recordemos a Mariano Medina, el primer «hombre del tiempo», pero también a los payasos Fofó, Fofito y Miliki.

Junto con los deportes, la música y el teatro ocuparon desde un principio un lugar destacado en la programación de TVE. Por ejemplo, desde el Teatro Apolo de Madrid se ofrecían piezas del género chico, como *La Gran Vía*. Desde luego, aquellas primeras

grabaciones fueron las pioneras en sacar la televisión a la calle. Se ahorraban así decorados y atrezos, y se ofrecía al espectador una fresca representación casi en riguroso directo. Poco después, los *Estudio 1* se hicieron muy populares. *La Hora Philips* fue uno de los primeros programas musicales de entretenimiento, patrocinado por la empresa holandesa. Otros programas similares como *Salto a la fama* y *La gran oportunidad* o también el espacio *Gran Parada* fueron otros de aquellos famosos espacios musicales, prolíficos en aquellos años, y similares a la más reciente *Operación Triunfo*. La televisión, como nuevo sistema de información, iba a la zaga de la popularidad que representaba la radiofonía, y por entonces el sonido tenía un protagonismo que poco a poco ha ido perdiendo frente al valor de la imagen. En aquellos días, predominaba el directo porque no había magnetoscopios con los que grabar las emisiones. Más tarde, como veremos, comenzó a utilizarse el *videotape* de dos pulgadas.

La programación televisiva estaba pensada también para el público infantil. En *Antena Infantil*, destacaban *Valentina*, el *Capitán Tan* y *Locomotoro*, que protagonizaban historias divertidas para los niños, junto con *La Familia Telerín* y su musical «*vamos a la cama que hay que descansar para que mañana podamos madrugar*», que mandaba a los niños a dormir, antes de que empezara la película con dos rombos. Y más tarde, los pequeños de la casa podrían disfrutar de los inolvidables *Payasos de la Tele*. Narciso Ibáñez Serrador y sus *Historias para no dormir* fueron otro de los grandes éxitos de TVE. Su creador y el programa recibieron más de medio centenar de galardones, tanto dentro, como fuera de nuestras fronteras. Los concursos también despertaban los sueños de los telespectadores. El programa *Reina por un día* o *Un millón para el mejor*, presentado en un primer momento por Joaquín Prats y luego por José Luis Pécker, fue uno de los más populares, junto con el *Un, dos, tres...*

TVE emitía también muchas series norteamericanas, como *El Fugitivo*, *Ironside*, *El Santo* o *Los Invasores*, por ejemplo, o la serie española encargada por Carrero Blanco a los creativos de TVE, *Crónicas de un pueblo*, la primera serie producida por televisión y dirigida por Antonio Mercero.

Es necesario mencionar el Festival de la canción de Eurovisión de 1968 que tuvo lugar en Londres. Por primera vez, ganó España con la actuación de Massiel y su *La, la, la*, que resonó por toda Europa. Casi todos los españoles estuvieron sentados frente al televisor, tanto los que estaban en territorio nacional, como los emigrantes, que lo veían en los canales extranjeros, con los ojos llenos de lágrimas y el corazón repleto de amor patrio y felicidad por la victoria. Para los emigrantes era un auténtico evento y se afanaban por votar a la canción española, que gracias a ellos, siempre recolectaba muchos votos desde Francia, Suiza y Alemania. *Informe Semanal* dirigido por Pedro Erquicia también vio la luz durante el Franquismo, concretamente el 31 de marzo de 1973 y comenzó llamándose *Semanal Informativo*.

Baget Herms habla del llamado *espíritu del 12 de febrero* de 1974, que pretendía promover una mayor tolerancia hacia la legalización de formaciones políticas, en el marco de una ficticia «*apertura política, social y hasta moral que derivó en una frustrada operación, que duró pocos meses. Franco volvió de nuevo a tomar las riendas del poder, amparado en su familia más próxima y el llamado «bunker».* El nombramiento de Sancho Rof, en el que sería último año de la televisión franquista, motivó que en un singular ejercicio de involución TVE regresara poco menos que a sus orígenes como pudo comprobarse en su actitud beligerante en los días de las ejecuciones de los militantes de ETA

y FRAP o en la manifestación del 1 de octubre de 1975, último baño de masas del dictador. El círculo acabaría cerrándose fatalmente sobre sí mismo».⁴⁶

Las últimas imágenes televisivas del dictador que vieron los españoles fueron las de su entierro. La retransmisión de los funerales de Franco supuso el mayor esfuerzo técnico y humano que hasta esa fecha había realizado TVE y marcó un hito importante en la historia del medio. Una vez más la televisión se cruzó en el camino del caudillo y lo haría por última vez a modo de despedida. Quinientos trabajadores, nueve unidades móviles, 34 cámaras electrónicas, — 15 de ellas en color —, y trece cámaras de cine para retransmitir los actos primero desde la capilla ardiente, situada en el Palacio de El Pardo, y luego la que pusieron en el Palacio de Oriente. Las últimas imágenes de su fallecido rostro se vieron a las 7:30 horas del día 23 de noviembre de 1975. Aquella retransmisión fue seguida por millones de telespectadores.

El fin de la dictadura coincide con el fin del blanco y negro y la llegada del color, como si fuera un curioso símbolo de libertad. Aunque el color había llegado a los hogares en 1972 con el programa *Un, dos, tres...*, éste se implanta definitivamente en las emisiones de TVE, coincidiendo con la muerte de Franco. Se cerraban así, veinte años de historia de la TV en nuestro país.

Comenzaba la transición política y la libertad de expresión, y en TVE soplaban aires y estilos nuevos. Sin embargo, la televisión de la democracia heredó algunos rasgos de la televisión franquista que sobrevivieron al dictador y algunos de los cuales aún están vigentes en el día de hoy, como por ejemplo, la infrautilización del numeroso personal de TVE⁴⁷, el irrelevante papel cultural y educativo, una segunda cadena sin explotar y relegada al rango de «gueto cultural», en palabras de Baget Herms, además de seguir desempeñando la labor de portavoz del partido político en el poder. El sistema de turnos que Max Weber consideraba una característica del sistema político español, — con los correspondientes cesantes —, lamentablemente pervive en los canales públicos de la televisión.

*«Veinticinco años después de la muerte del dictador, el Franquismo ha quedado como una etapa gris y mediocre como lo demuestra la escasa huella que ha dejado en el arte, el pensamiento y la cultura españolas. A esta mediocridad no podía sustraerse una televisión que fue uno de los espejos donde mejor podía reflejarse el régimen franquista, ya que sus dirigentes pretendieron configurarla a su imagen y semejanza. Sería injusto olvidar, sin embargo, la aportación de un reducido núcleo de profesionales que en la medida de lo posible trataron de configurar una obra valiosa e interesante, digna de estima más allá del contexto cerrado y poco estimulante en el que se desenvolvían».*⁴⁸

⁴⁶ BAGET HERMS, JOSEP MARIA, «El legado de la televisión franquista», *op. c.*, (edición on-line).

⁴⁷ Que se ha intentado paliar con el ERE de 2008, pero que todavía está patente.

⁴⁸ BAGET HERMS, JOSEP MARIA, «El legado de la televisión franquista», *op. c.*, (edición on-line).

CAPÍTULO IX.

TELEVISIÓN PARA EMIGRANTES Y «SUBCULTURA» DE LA EMIGRACIÓN

En este capítulo trataré de acercarme a los programas televisivos destinados al colectivo emigrante en Europa, antes de la existencia de la TV vía satélite y de Internet, repasando cuáles fueron las producciones más destacadas, realizadas especialmente para ellos y analizando sus funciones y su repercusión, proponiéndolas como instrumento de estudio de la emigración española. Estos programas pueden considerarse la pre-historia de la televisión internacional en nuestro país y la esencia misma de la Diplomacia Televisiva, y sirven de base para completar una visión de la emigración española a Europa a través del objetivo de una cámara de TV.

La *Televisión Suiza Italiana (TSI)* emitió durante años un programa dedicado a los emigrantes italianos en el país helvético, muy visto por los emigrantes españoles: *Un'ora per voi*. Esta emisión precedía, como ya se ha dicho, a *Telerevista*, un programa en español, producido también por la televisión suiza tichinesa y que solía incluir, por ejemplo, la actuación de los *Payasos de la Tele*. *Telerevista* supuso realmente el primer acercamiento para los emigrantes en Suiza y sus hijos a la cultura televisiva española, ya que muchos de los trabajadores que se marcharon al extranjero nunca habían visto la tele en español, pues cuando se fueron, los televisores eran todavía artículos de auténtico lujo, como ya he contado en el capítulo anterior.

Con la llegada de la TV vía satélite, *Televisión Española Internacional* comenzó a emitir a todos los países, tanto a Hispanoamérica como a Europa, por lo que las barreras culturales e informativas se fueron difuminando y los emigrantes que, por entonces, todavía estaban en el extranjero, esperaban los programas como agua de mayo, y a partir de entonces las cadenas autóctonas nunca fueron rivales de peso en los hogares españoles. Pues los emigrantes tenían la sensación de estar en España, como cuando iban de vacaciones. La cadena italiana RAI, líder hasta entonces, perdió la partida. Los emigrantes pasaron de ver *Pronto Rafaella* a *Hola Rafaella*, un programa presentado por la popular Rafaella Carrà, primero en la RAI y después en TVE.

La radio ocupó también un lugar significativo en la vida de los emigrantes españoles; muchos hombres escuchaban todos los domingos el *Carrusel Deportivo*, arriesgándose a hacer ficticias quinielas sin franquear, para ver cuántas habrían acertado de haberlas sellado y, de paso, enterarse de los resultados deportivos, a través de la frecuencia AM. Aunque también existían en los centros españoles personas que viajaban regularmente a España y que franqueaban las apuestas realizadas por ellos y otros compañeros.

Muchos españoles, antes de la llegada de TVE, miraban cualquier emisión en la que se hablara en español o se nombrara a España, ya que lo importante era escuchar algo en castellano, para sentirse transportados a la madre patria. Se solían conformar con las actuaciones esporádicas de Julio Iglesias en las cadenas francesas. El patriotismo se encendía con las manifestaciones deportivas, tanto con las competiciones de atletismo, como con los partidos de fútbol de la selección, con el ciclismo o con el tenis. Las lágrimas se apoderaban de los emigrantes cuando sonaba el himno y aparecían los colores españoles, a pesar de no haber sido nunca demasiado patrióticos ni demasiado amantes del deporte. Pero fuera de su patria se magnificaban los sentimientos, las sensaciones y las percepciones de la realidad. «Yo veía una bandera española y por poco no lloraba», cuenta Isabel, una emigrante retornada que lleva 15 años viviendo en España. «Sin embargo, ahora me deja bastante fría. Igual que el famoso Toro de Osborne, era ver uno, sobre todo el primero, y qué alegría e ilusión, era tan feliz, y ahora ya ni los veo casi cuando voy viajando por las carreteras de España. Antes era un símbolo, como ahora cuando me hablan de Suiza, los recuerdos me emocionan mucho, aunque lo cierto es que no al mismo punto que antes los símbolos de España».

La periodista Begoña Portero realiza, en un pie de foto de su reportaje publicado en *Carta de España* sobre la prensa para emigrantes, una afirmación clave: «La historia de la prensa corre paralela a la de la emigración»¹, y esto es aún más cierto en lo que a la televisión se refiere, como vemos en la puntualización de Gemma Jordana de Pozas: «Los programas de televisión para emigrantes pasaron de ser programas de entretenimiento a ser una pequeña ventana de la apertura política de la democracia en España».²

Uno de los vínculos más fuertes con España ha sido siempre para los emigrantes el de los medios de comunicación, que junto con las cartas de la familia, ofrecían noticias sobre lo que ocurría en su tierra. Tanto la televisión como la radio, y en menor medida la prensa escrita debido a la escasa formación escolar de los emigrantes, han supuesto siempre un puente hacia España. En este capítulo comprobaremos cómo la televisión siempre ha sido el medio preferido por los españoles que residían fuera de nuestras fronteras, por su fácil consumo, aunque hasta que comenzaron las tardías emisiones de TVE internacional en el año 1991, los emigrantes tuvieron que conformarse con una información dada con cuentagotas en un puñado de programas que parasitaban las cadenas extranjeras. La televisión italiana, por la cercanía del idioma y una mentalidad latina similar, era la elegida por el público español. Aunque con el paso de los años, los emigrantes se acercaron más a la televisión en lengua francesa y alemana, lo que permitía que se familiarizaran también con el idioma. «Recuerdo que nos gustaban mucho los programas de variedades», dice Pilar, «porque ponían mucha música y a veces salían cantantes y grupos españoles. También me gustaba ver las series y la tercera cadena de la televisión francesa emitió un año «Verano Azul». La veíamos en familia y era muy emocionante». En la radio se escuchaban sobre todo los deportes y en la prensa escrita dominaban la revista del IEE, *Carta de España*, que contaba con muchas fotografías y era fácil de leer, y relataba puntualmente la información y actualidad española, la prensa deportiva, el periódico *La Región*, en su versión internacional, y *7 Fechas*, a los que incluso algunos estaban suscritos y los recibían en sus domicilios. Posteriormente, con el fin de la dicta-

¹ PORTERO, BEGOÑA, «Prensa y emigración», *op. c.*, pp. 14-20, p. 14.

² Entrevista realizada a Gemma Jordana de Pozas, en Torresspaña, departamento de Televisión Española Internacional, el 21 de junio de 2011.

dura, y ya más recientemente, no era difícil encontrar el diario *El País* y *ABC* en los quioscos autóctonos, por lo menos una vez a la semana, y a veces con fecha algo atrasada. Las señoras acudían a los ultramarinos españoles para comprar revistas ilustradas como *Lecturas*, *Hola* o *Nuevo Vale*, que la familia devoraba, junto con el bacalao salado y las aceitunas españolas, ya que solían encontrarse en muy pocos kioscos europeos.

Pero volviendo a la televisión para emigrantes, sorprenden básicamente dos aspectos. Por un lado, el poco material que sobre la materia se conserva en los archivos de las cadenas de televisión, tanto en las nacionales como en las extranjeras. TVE guarda una parte ínfima de los programas que se emitieron y lo mismo ocurre con la televisión alemana, como confiesa Andreas Krammer, periodista que trabajó en el programa *Nachbarn in Europa*, «*hace poco di permiso para borrar programas de Aquí España por su mala calidad y el escaso valor histórico*». Sobran los comentarios. Aún así, el material que se conserva permite hacerse una idea, aunque algo desorganizada, de lo que fue uno de los máximos representantes de la fusión entre televisión y emigración y que, como ya he anunciado, veremos más detalladamente en el siguiente capítulo.

Por otro lado, los documentos y acuerdos firmados entre los responsables españoles del IEE, TVE y los homólogos europeos, que podríamos considerar la esencia de lo que denominó diplomacia catódica, tampoco se conservan como se merecen, pues, según fuentes de la actual Dirección General de Emigración, podrían haber sucumbido a mudanzas sucesivas.

Me sorprende de nuevo que, a pesar de su importancia como medio de difusión de masas, el Franquismo no utilizara más la televisión como instrumento de propaganda, quizá por encontrarse ésta en su fase inicial y desconocerse aún su poder, por el desinterés de los responsables ministeriales, —hasta la llegada de Fraga Iribarne—, o bien porque al ser las televisiones europeas los canales difusores de estos programas, había que ser cuidadosos con la imagen que se proyectaba de España hacia el exterior. De hecho, a imagen que Franco intentaba dar de España hacia el exterior chocaba con el carácter refractario del régimen e internacionalmente sólo se aceptaban tópicos del *typical spanish*, —flamenco, paella, playa y olé—, como reclamos turísticos. De haber existido la TV vía satélite, cabe suponer que la propaganda habría sido más descocada y que el medio se habría utilizado en mayor medida. Comprobaremos, en las próximas páginas, cuál era el grueso del mensaje subliminal escondido detrás de tanto tópico.

Pero lo que sí queda claro es la importancia del televisor en el hogar de los españoles, de dentro o de fuera, que va más allá del simple electrodoméstico, otorgando, en los comienzos, un estatus social al que lo poseía, —ya hemos visto, que constituía junto con el coche, que le permitía volver a España con mayor frecuencia, un indicador del nivel de bienestar. El televisor era el objeto preferido por los emigrantes. Ha sido el hilo musical de muchas casas, el típico ruido de fondo que resuena por las calles a la hora de la siesta en verano y el mejor somnífero del mercado. La TV permite al espectador viajar en diferentes dimensiones, tanto en la temporal como en la espacial, y ha puesto a disposición del telespectador conocimientos variados y dotando de una credibilidad sin límites la información televisiva. La audiencia se lo cree «*porque ha salido en televisión*».

La fuente que la colonia española en Suiza utilizaba para informarse sobre la actualidad era fundamentalmente la televisión. «*Las mujeres ven el canal español y los hombres más los de habla alemana. (...) La televisión siempre encendida es la que acompa-*

ña, la que llena los silencios cuando no se tiene nada que decir. (...) Es el ruido de fondo natural en el que se desarrolla la vida cotidiana en muchos hogares» emigrantes.³

Las instituciones supranacionales también han sido conscientes del importante papel que la televisión podía desempeñar en la emigración. Así lo explica, por ejemplo, Matilde Maggini: «El acuerdo italo-suizo de 1964 comprometía explícitamente a las autoridades suizas a favorecer la adaptación de los trabajadores italianos a las condiciones de vida en Suiza. También el informe de la Comisión federal, encargada del estudio del problema de los trabajadores extranjeros, recomendaba «la utilización de los medios de comunicación de masa como instrumentos útiles para favorecer la comprensión de los autóctonos hacia los extranjeros, para facilitar la adaptación de los emigrantes y para favorecer, por último, la asimilación e incluso la naturalización». En un seminario organizado en 1963 por la UNESCO sobre los «Problemas de la mano de obra extranjera en Suiza»⁴, consideraba que la joven televisión era el instrumento ideal para la educación de los trabajadores emigrados. La recomendación del seminario puso en guardia a los productores de programas para que no realizaran un programa «guetizante», privilegiando, sin embargo, una oferta capaz de interesar e implicar también a la población suiza, con el fin de sensibilizarla sobre los problemas de los trabajadores extranjeros.»⁵

José María Íñigo, presentador estrella de la TV de la época, incluidos los programas para emigrantes, —concretamente presentó *Aquí España*—, explica que para entender el fenómeno de la emigración y la importancia que tuvo la televisión en este contexto, «hay que ponerse en la situación de la época. Ahora tenemos televisión y la ventana al mundo está clara, pero entonces no había ninguna ventana, no había posibilidad, la televisión estaba naciendo, había radio, era una emigración muy dura. Estaban en Alemania, en Suiza o donde fuera, pero mentalmente estaban aquí, y cualquier cosa que llegara de aquí, les suponía más vitaminas que los propios alimentos. Era realmente la única posibilidad de acercarse a España que tenían ellos. Y eso es lo que hacíamos fundamentalmente».⁶

En 1953 se funda Eurovisión, red que interconecta en Europa los transmisores de los diversos países mediante «cables hertzianos». Eurovisión es también una agencia cultural que da apoyo a la recién creada Comunidad Económica, pero hasta 1960 no hay conexiones entre TVE y esta institución europea, momento que marca un antes y un después, y supone un tímido primer paso para la apertura catódica al mundo y a la globalización.

«La necesidad de coordinar la proyección al exterior de las actividades de Radio y Televisión llevó a los Ministerios de Información y Turismo y de Asuntos Exteriores a crear, en octubre de 1965, un Servicio de Programas para el Exterior dependiente de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión».⁷ En disposiciones posteriores se especifican y concretan las funciones a cumplir y, ya en 1969, aparece por primera vez en

³ Fuente: ARCO IRIS, «*Tal como éramos. Españoles en Basilea (1957-1980)*».

⁴ Comisión nacional suiza para la UNESCO, Seminario titulado «*Los problemas de la mano de obra extranjera en Suiza*», Freidorf-Muttentz, de 17 a 20 de noviembre de 1963.

⁵ GAGGINI FONTANA, MATILDE, *TV SENZA FRONTIERE. La storia di «Un'ora per voi»: 25 anni di televisione per i lavoratori italiani in Svizzera*, op. c., p. 333. Traducción del italiano al español de un párrafo de su Tesis.

⁶ Entrevista realizada a José María Íñigo realizada en Madrid, el 5 de abril de 2010.

⁷ SAINZ-PARDO TOCA, MANUEL, «De ser emigrantes a ser vecinos de Europa», op. c., (edición on-line).

el organigrama del ente público RTVE la creación del Gabinete de Promoción Exterior que «tiene como fin principal el acrecentar en todas direcciones la producción exportable de programas de RNE y TVE, sobre el supuesto de la extensión de la comunidad lingüística española trata de utilizar la radio y la televisión como instrumentos de difusión cultural de extraordinaria importancia». Mediante ese texto se crean y definen sus funciones, según el Anuario de Radio Televisión Española publicado en el año 1969. La puesta en marcha de la mayor parte de los programas para emigrantes coincidió con Jesús Aparicio Bernal en la dirección de TVE (1964-1969), aunque también con Suárez, y con Fraga a la cabeza del Ministerio de Información y Turismo.⁸

Durante estos primeros años, la principal actividad del recién creado gabinete era el envío de «cintas», lo que no queda claro, según los textos consultados es si las cintas eran de audio o de video, ni tampoco a qué países son enviadas. Pero los expertos suponen que se trata principalmente de grabaciones sonoras de series musicales, como *Antología de la canción española*, *Música actual de España*, *Historia del piano español* y *Poesía española*, entre otras. Los destinatarios podrían ser emisoras de radio extranjeras o embajadas, que a su vez los distribuirían en los centros españoles y a las distintas asociaciones reconocidas por el régimen.

En cuanto al envío de imágenes se limitaría, indica Sainz Pardo-Toca, a dos soportes. Por un lado, a cine en 16 milímetros y, por el otro, a diapositivas comentadas, con ambientación musical. El gabinete contaba para ello con un servicio de producción propio que abarcaba todas las modalidades y que se llamaba *Servicio Audiovisual Internacional* (SAVI), dotado de un estudio de grabación y del personal técnico y artístico necesario.⁹

Adolfo Rivas, actualmente redactor de la revista *Carta de España*, trabajó en el ente durante los años de la emigración. «Inicialmente lo que tuvo RTVE eran los programas de onda corta, de Radio. Los primeros programas que se hicieron para los emigrantes eran acuerdos que tenía TVE con cadenas de TV de Bélgica, Alemania, Holanda, etc., donde era por intercambios de programación. No sé qué contrató España, me imagino que documentales, pero España firmó acuerdos y había emisiones de programas producidos por TVE y se enviaban enlatados o me imagino que a través de la red europea (de radiodifusión)»¹⁰, o por Valija Diplomática, en la mayoría de los casos. Rivas recuerda que cuando comenzaron las emisiones internacionales de Televisión Española, el Instituto de Emigración aportaba material e información para que elaborasen sus programas. De la misma manera produjeron varios programas en colaboración con la agencia EFE, que posteriormente eran enviados a cadenas de televisión de América Latina y Europa, en base a un acuerdo con EFE, que se encargaba de la distribución, y a distintos convenios entre los gobiernos. Estos programas iban dirigidos específicamente al colectivo de emigrantes. El contenido de dichos programas era informativo y cultural, básicamente, y no había producciones dramatizadas. «Con EFE teníamos un programa informativos y luego noticias cortas de miscelánea y a veces se promocionaban compañías de teatro, que itineraban por Europa y que financiaban el IEE y el Ministerio de Cultura».

⁸ Como vemos, Información y Turismo iban de la mano, por lo que la información y la propaganda también iban dirigidas a captar a esos turistas potenciales...

⁹ SAINZ-PARDO TOCA, MANUEL, «De ser emigrantes a ser vecinos de Europa», *op. c.* (edición on-line).

¹⁰ Extracto de la Entrevista Adolfo Rivas, redactor de *Carta de España*, realizada en abril de 2010 en la redacción de la revista.

PROGRAMAS PARA EMIGRANTES EN EUROPA

Begoña Portero traza, *grosso modo*, el perfil de la televisión para emigrantes en los años ochenta, —que era muy similar al de las décadas anteriores—, y deja claro que «en cualquier caso todos coinciden en que es el Estado el encargado, básicamente, de hacer llegar la información. (...) Televisión española, por su parte, tiene también un Servicio de Programas para el Exterior. Dicho servicio produce el programa *Aquí España*, espacio quincenal de treinta minutos de duración se emite los sábados por la tarde en la ZDF, emisora de la RFA. Mantiene colaboraciones esporádicas con otras televisiones europeas que tienen espacios para españoles, como la WDR de Colonia, que emite los domingos por la tarde el programa *Nuestra patria*, vuestra patria. La NOS de Holanda que emite los viernes por la tarde *Pasaporte* y la RTBF de Bélgica que, una vez al mes, dedica media hora del programa *Para vosotros a los españoles*. Con el programa *Mosaïque*, que la Asociación para el Desarrollo de las Relaciones Interculturales [ADRI] del Ministerio de Trabajo francés, mantiene en el tercer canal de la televisión francesa, las relaciones han sido constantes durante un tiempo. Televisión (Española) producía programas que enviaba a *Mosaïque* para su emisión, peor actualmente la presencia española en dicho programa ha desaparecido. «Sabemos que es muy importante aprovechar las oportunidades que nos ofrecen las televisiones de los países europeos para emitir programas en español — señala a Carta de España Jesús Mora, responsable del Servicio para el Exterior— pero lo cierto es que carecemos del presupuesto necesario para atender a todas las demandas que se nos hacen.» TVE produce también el programa *España al día*, un video quincenal de cincuenta minutos de duración que distribuye la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Exteriores, a Embajadas, Consulados y Casas de España.¹¹

Los programas realizados para el exterior consiguieron una gran audiencia entre los nativos de los distintos Estados europeos, ya que, como hemos visto, su emisión coincide con el inicio del turismo. Eran programas pensados para un público muy especial y singular: trabajadores y emigrantes. Pero además, según las recomendaciones de las propias cadenas extranjeras y de las instituciones internacionales, tenían que dirigirse, en segunda instancia, a los autóctonos de todos los perfiles.

El programa *Aquí España* va a ser objeto de un análisis más preciso por ser el más longevo y por ser un constante referente en la historia de la emigración. Pero voy a mencionar a continuación otros programas que surgieron por la geografía europea y que conformaron el esquema de funcionamiento de la Subdirección de programas para el Servicio Exterior:

Mosaico

Programa cerrado, hecho para su emisión por la RTF3 de Francia, en colaboración con ADRI, que presentaba un contenido variado, tipo magazine, de noventa minutos de duración, bilingüe y con periodicidad no determinada. También conocido por su nombre francés, *Mosaïque*. La televisión francesa emitió, además, dentro de su programación habitual, varios reportajes sobre el colectivo emigrante español en Francia. En 1988 pasa a titularse *Ensemble y Carrefour des Télévisions*, y se emitía los sábados por la mañana en francés.

¹¹ PORTERO, BEGOÑA, «Prensa y emigración», *op. c.*, pp. 14-20, p. 20.

*Patria nuestra, patria vuestra*¹²

Programa semanal de veinte minutos, dirigido a Alemania y que se emitía desde la WDR de Colonia. Intentaba ofrecer aspectos culturales e informativos españoles basados en la programación emitida por TVE durante la semana. Se emitía los domingos por la noche.

Noticario

Emisión de quince minutos que la TV Suiza Alemana (SSR) de Zúrich montaba con material grabado que le enviaba el Servicio Exterior. Tenía periodicidad quincenal. Aparte se enviaba un telex semanal con noticias de última hora.

Para vosotros

Programa que se enviaba a la RTBF de Lieja, en Bélgica, con la misma periodicidad y contenidos que los enviados a Suiza.

Pasaporte y Sol y Sombra

Asimismo los emigrantes españoles en Holanda recibían información a través de dos canales. Por un lado, la NOS de Hilversum emitía un programa titulado *Pasaporte*, hecho por TVE, y, por otro, el programa *Sol y Sombra*, proveniente de una estación regional de Rotterdam que, al igual que *Telerevista*, era realizado *in situ* por el canal autóctono, en este caso holandés. Podía así escapar al control del gobierno español, aunque al haberse emitido en su mayoría durante la democracia, ya no revestía tanta importancia.

En el gabinete para el Exterior existían normas bastante complejas. Por ejemplo, el material que se enviaba a la ZDF no podía utilizarse para los demás programas, por la gran penetración de esta emisora en Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza, ni tampoco en la otra emisora WDR. Podía ir a Suiza y Francia lo de Holanda, pero no a Suiza lo de Francia, según indicaciones del jefe de servicio.

Aunque nos ocupa sobre todo la emigración a Europa, cabe mencionar los programas con destino a los países hispanoamericanos, por ser también fruto de la activa labor del Servicio de Programas para el Exterior. Entre ellos estaban:

Carta de España

Programa semanal monográfico sobre los más variados temas nacionales: arte, monumentos, industria, comercio, pesca, agricultura, etc., de los que se hacían cincuenta copias, de quince minutos, que se remitían a otros tantos países a través de las embajadas, así como a empresas de televisión con las que se tenían contratos bilaterales. Homónimo de la revista más famosa de la emigración, aunque no están vinculados, que yo sepa.

España televisada

Magazine con tres, cuatro o más temas de actualidad, rematado con un reportaje documental sobre temas generales del país. Se hacían sesenta copias, de quince minutos, en cinco idiomas. No tenía periodicidad fija y se distribuía a través del cauce diplomático.

¹² Algunas fuentes hablan de *Nuestra patria, vuestra patria* y otras de *Patria nuestra, patria vuestra*, pero deduzco que se trata del mismo programa.

España al día

Otra de las tareas principales que realizó el Servicio Exterior durante varios años fue este programa, producido por TVE y distribuido por el Ministerio de Asuntos Exteriores. A partir del mes de mayo de 1984 este espacio, que ya existía anteriormente y era uno de los más antiguos aunque con otro formato y distribución, se traduce a varios idiomas, francés, alemán, inglés, portugués o árabe, para uso exclusivo de los Centros culturales, consulados, Casas de España, Institutos y otros centros de incidencia española distribuidos por todo el mundo. «*Se trataba de un video-informe quincenal, de una hora de duración, sobre la actualidad española en sus distintas vertientes: política, economía, cultura, espectáculos, sociedad, deportes, etc., para la proyección interna en conferencias, cursos, divulgación, reuniones y actos oficiales organizados por nuestras embajadas o los centros adscritos a ella para ser utilizados como promoción y divulgación de cómo era España*», según explica Sainz Pardo-Toca. Televisión Española Internacional comenzó a emitir desde 1989, como veremos posteriormente, y esto supuso el fin del Servicio de Programas para el Exterior (ver anexo 14), lo que sin duda contribuyó al fin de la «subcultura» de la emigración.

La revista *Carta de España* también nos sirve para conocer algo más sobre los orígenes de los programas en español para emigrantes, que se emitían, sobre todo, en las cadenas alemanas. Las noticias que aparecen en *CDE* sobre televisión son breves además de escasas, existen únicamente unas pocas sobre programas para españoles en Alemania, mientras que abundan las que hablan de la radio. No obstante, pueden destacarse los siguientes ejemplos:

«*Patria nuestra-patria vuestra*», Programa de la televisión alemana dedicado a los trabajadores españoles. La Televisión alemana dedica amplios espacios a los trabajadores extranjeros que laboran en aquel país. Uno de ellos está íntegramente dedicado a los emigrantes españoles y se difunde desde la estación de TV de Colonia; lleva por título «*Patria nuestra-patria vuestra*», y se ve y se escucha en toda la República Federal. Su duración es de más de una hora y está presentado por dos encantadoras señoritas compatriotas, cuya imagen se ha popularizado rápidamente entre los trabajadores españoles. El programa comprende un noticiario español, una serie de informaciones alemanas de interés general para nuestros trabajadores y un ameno repertorio de recuerdos y cosas de España, que si bien hace aumentar en los televidentes la «morriña» por la tierra lejana, aviva la querencia y el recuerdo, el cariño por lo que se dejó allí y el afán de regreso próximo (todos los ingredientes que componen el pensamiento de un buen emigrante y, por consiguiente, que vertebran la «subcultura» de la emigración). El programa de la Televisión alemana constituye un éxito total entre la colonia española, y así lo han hecho patente en múltiples ocasiones nuestros compatriotas tanto a los propios alemanes, como a su regreso a España»¹³.

Por otro lado, «*Televisión para trabajadores españoles en Alemania. En colaboración con TVE, el segundo programa de la Televisión alemana, a través de su emisora de Maguncia, ha comenzado el 31 de julio (de 1966) a realizar emisiones periódicas para los trabajadores españoles en aquel país. Los programas son emitidos cada segundo*

¹³ *Patria Nuestra-Patria Vuestra*, Programa de la televisión alemana dedicado a los trabajadores españoles», *Carta de España* n° 73, Madrid, 1966, p. 8. (Ver anexo 8).

domingo, desde las 13h hasta las 13h45 del mediodía, compuestos por noticiario y parte recreativa, para lo cual TVE pone a su disposición emisiones de sus programas nocturnos. Las introducciones y cierres de emisión se hacen en idiomas de los dos países»¹⁴. Ésta es la primera mención a *Aquí España*, a pesar de no citarse el título¹⁵, casi con total seguridad, en CDE. Otro breve que se puede leer en CDE, en el año 1975, es (ver anexos 6 y 12): «Convenio sobre programas de televisión para los españoles residentes en Europa. Para la producción y distribución de programas en video-cassettes destinados a centros españoles en el extranjero se ha firmado un convenio entre la Dirección General de Radiodifusión y Televisión y el Instituto Español de Emigración. En virtud de este acuerdo RTVE producirá programas de orden cultural y el IEE se encargará de distribuir en sus centros en el exterior cinco horas y media de programas semanales. Quince centros en Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Inglaterra y Suiza constituirán la primera fase de este convenio. «El gran circo de televisión», destinado al mundo infantil; las telecomedias, zarzuelas, culturales, dramáticos como «Los libros», populares como «Novela» y deportivos y similares como fútbol y toros, serán los temas principales en esta serie de programas semanales destinados a los trabajadores españoles en el exterior», nada que ver con TV extranjeras.» En aquel momento, la idiosincrasia española más profunda salpicaba la programación de la televisión alemana, para llegar al público emigrante y, simultáneamente, para que la alegría de las gentes españolas ejerciera de reclamo turístico, como recogía CDE también con gran entusiasmo: «Tuna española en la TV Alemana. Vimos actuar en el «Desfile de estrellas» de la TV alemana a la Tuna de Derecho de Madrid, que tuvo un éxito (¡cómo no!) fabuloso, repitiendo dos canciones, hecho casi inusitado en este programa de rigurosa selección. En el mismo presumimos de lo lindo y los espectadores alemanes aplaudieron a rabiar.»

En Suiza, el material enviado por TVE se utilizaba para la elaboración del *Téléjournal* de la televisión suiza de habla francesa (TSR), —su Telediario—, y además se confeccionaba *Telerevista*, junto con material de producción suiza. En ella me detendré algo más, puesto que junto con *Aquí España* fue el programa más visto por los emigrantes españoles. Aparentemente, no existía relación directa entre el IEE y *Telerevista*. Según las fuentes consultadas, fue el único de todos los programas televisivos de éxito para emigrantes que no se hizo desde el departamento de Programas para el Exterior de TVE. *Telerevista* fue el hermano pequeño del programa para trabajadores italianos, *Un'ora per voi*.¹⁶ «Los españoles mirábamos la tele en italiano. Los fines de semana por la mañana nadie se perdía *Un'ora per voi*», coinciden en afirmar los emigrantes entrevistados.

Matilde Gaggini cita en su Tesis al programa *Telerevista* y coincide con los testimonios de emigrantes, que *Un'ora per voi* era muy apreciado por el público español. «El 23 de mayo de 1964 nace la primera coproducción¹⁷ regular entre dos entes televisivos europeos

¹⁴ «Convenio sobre programas de televisión para los españoles residentes en Europa», *Carta de España* n.º 80, Madrid, 1966, p. 6.

¹⁵ Creo necesario apuntar la imprecisión inherente a los artículos de CDE de la época, en los que no se menciona ni fecha, ni nombres, ni lugares, ni ningún dato concreto, simplemente se habla de un tema, faltando mucha información básica.

¹⁶ El primer programa emitido en Suiza para los emigrantes italianos y que se ha convertido en un referente histórico de la emigración italiana.

¹⁷ GAGGINI FONTANA, MATILDE, *TV SENZA FRONTIERE. La storia di «Un'ora per voi»: 25 anni di televisione per i lavoratori italiani in Svizzera*, op. c., p. 277. Párrafo de esta Tesis traducido del italiano al castellano.

que, habiéndose convertido en cita habitual de la TSI hasta 1989, habría establecido el récord continental de longevidad de un programa televisivo de variedades. (...) La noticia del inminente inicio de los programas para trabajadores italianos en Alemania aceleró probablemente los planes de la Televisión Suiza. En la reunión de los directivos de Beromünster del 23 de noviembre de 1961, el director del estudio de Zürich, Samuel Bächli, anunció la realización de un programa dirigido a los trabajadores italianos, que se podría emitir los sábados de 17h50 a 18h. El director del estudio de Berna, Kurt Schenker, por su parte, apuntó que quería estudiar la posibilidad de realizar un programa parecido para los españoles, expresó su deseo de no comenzar la retransmisión del programa para los italianos antes que el destinado a los españoles. La emisión preferida de los telespectadores italianos resultó ser la de la TSI, la mitad de los entrevistados veían *Un'ora per voi*, muy seguido también por los españoles, que desde el mes de marzo de 1973 dispusieron también, después de llevar una década pidiéndolo, un programa mensual en lengua española, *Telerevista* (revista mensual de los principales acontecimientos en Suiza, una producción del telediario suizo en colaboración con la emisora suiza de onda corta); tenía una duración de aproximadamente diez minutos y se emitía justo antes de *Un'ora per voi*. (...) *Telerevista* fue, sin duda, el gancho por el que el público español se aficionó a *Un'ora per voi*. Hay que recordar que la lengua italiana sirvió de lengua franca entre los emigrantes sobre todo en la parte alemana, por lo que el único programa televisivo dedicado al mundo de la emigración, al ser en italiano, fue seguido también por los emigrantes no italiano parlantes, sino también por un público suizo «cercano» a la emigración italiana».¹⁸

Al principio, *Telerevista* se emitía el primer y tercer sábado de cada mes, y duraba entre diez y quince minutos. Luego el día de emisión cambió al domingo, primero antes y luego justo después de *Un'ora per voi* (después de las noticias) y de una película matutina, de las 14h35 a 14h50, aunque fue variando de ubicación en la parrilla, por lo que resultaba complicada la fidelización de los telespectadores. Se emitió por primera vez en 1973 y duró hasta finales del 2002: unas 17 emisiones al año y varios reportajes sobre política suiza de extranjeros, política española de emigración, vida asociativa en todas sus facetas y temas culturales relacionados con Suiza y España. El programa se emitía bajo la Dirección General de la SRG que llevaba los informativos, hasta que cada región lingüística obtuvo su propia dirección y *Telerevista* junto con *Un'ora per voi* fueron adjudicados a la TSI. Según las fuentes consultadas, no hubo ningún acuerdo oficial firmado entre la TVE y la SRG. De este material sólo se utilizaron canciones y algo de deporte, pero nunca reportajes políticos, para la elaboración de *Telerevista*.

En los primeros años de la emisión del programa, la Embajada de España en Berna intentó evitar que algunos españoles residentes en Suiza concedieran entrevistas y se hiciera pública su opinión. Una parte del archivo se destruyó en los años 80, «*porque no había sitio y porque así funcionaban las cosas*». Lo curioso es que se emitía desde principios de octubre hasta mediados de junio, haciendo un parón durante el periodo vacacional, ya que los emigrantes estaban en España.

Para ilustrar mejor este apartado y conocer más de cerca *Telerevista*, he visionado, a modo de muestra, el programa aniversario de sus veinte años¹⁹, y son varios los aspectos

¹⁸ *Ibidem*, p. 278. Párrafo traducido del italiano al castellano.

¹⁹ Que se conserva en el archivo del Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE), en la Fundación 1º de Mayo de Madrid, en formato VHS.

del mismo que quisiera destacar. Por un lado, la sintonía de la cabecera del programa es una música de guitarra, pero no flamenca, sino más bien folk, que acompaña la imagen de un mosaico en tonos rojos, —cada pieza podría simbolizar a un trabajador español—. Esta emisión de actualidad para españoles en Suiza es muy interesante, ya que, al ser un programa conmemorativo, se repasan los archivos y las dos décadas de emisiones. Empieza de un modo original, pues el presentador saluda desde la pantalla de un televisor ubicado en el salón de una familia de emigrantes tipo, emulando la manera en que dos veces al mes el programa se cuela en los hogares españoles en Suiza. Se ve cómo los telespectadores abren una botella, para celebrar el aniversario del programa. Es televisión dentro de la televisión. El tema principal del programa es la crisis (recordemos que habla de los años 1972/73) y de que muchos trabajadores españoles están en paro. Con la llegada de la TV vía satélite, los programas para emigrantes dejaron de tener justificación, como se palpa en lo que dice la voz en off en este programa de *Telerevista*: «*para qué celebrar una cabalgata* (de Reyes en Suiza), *si la que transmiten en directo desde Sevilla* (mediante el Canal Internacional de TVE) *deslumbra a todos*». Lo único que se mantiene vivo todavía es la cultura regional, la cultura de las autonomías, como la gallega, la vasca, la asturiana o la catalana. En el programa, como no podía ser de otra manera, se recoge una actuación de Juanito Valderrama, interpretando *El emigrante*, una de las manifestaciones clave de la «subcultura» de la emigración. El programa propone «*un paseo por el laberinto de la emigración*» y finaliza con una entrevista-retrato de la familia emigrante tipo en 1993, y con un brindis entre el locutor entrevistador, que sale de la pequeña pantalla para sentarse en el propio salón. En la entrevista se destaca que, al fin y al cabo, «*la emigración ha sido como una escuela, venían del campo, del mundo rural y se han desarrollado como personas en el extranjero*». No pueden faltar, para finalizar el programa, la tortilla y los pinchos, y la mención al baile español.²⁰ La televisión suiza se preocupó, al igual que la alemana, por atender al numeroso colectivo emigrante que miraba sus programas y realizó varios estudios sobre sus hábitos de consumo²¹.

Es preciso señalar que era tal la sed de programas en español, que los emigrantes disfrutaban incluso viendo cursos televisivos de español para alemanes, tales como el mítico *Hablamos español*, que se emitía en la televisión bávara en los años setenta (y que se sigue utilizando hoy en día para aprender nuestro idioma, con el apoyo de manuales que acompañan a cada emisión), y que parecía una serie de sketches sobre situaciones cotidianas, con un toque teatral. Se iniciaban con un cuadro flamenco y una pegadiza música de guitarra.

Para terminar este apartado, hablaré brevemente de la televisión sobre emigración destinada al consumo interno, que aunque no fue muy abundante, también existió. Además de las noticias y reportajes que con cierta regularidad aparecían en los programas informativos de TVE, cabe destacar un programa dedicado exclusivamente a emigración dentro de la serie de *El Estado de la Cuestión*, dirigido y realizado por Luis Tomás Melgar, y titulado *Un pueblo llamado Emigración*, en el que se trató el tema de la emigración desde Italia, España y Turquía a los países más avanzados de Europa. TVE emitió este

²⁰ En el archivo no se contrata la fecha de emisión del programa, sólo se incluye bajo el epígrafe de la fecha: 1992/1993.

²¹ SRG-FORSCHUNGSDIENST (SERVICIO DE INVESTIGACIONES DE LA SGR), «Die Radio- und Fernsehgewohnheiten der Gastarbeiter in der Schweiz» («Los hábitos de consumo de radio y TV de los trabajadores inmigrantes en Suiza»), Berna, noviembre de 1977.

programa el 28 de junio de 1978, ya en democracia. Y en el equipo de redacción destacaban figuras televisivas del momento como María José Valera o Ignacio Salas. *El Estado de la Cuestión* abordó también temas de actualidad como las Constituciones Europeas o el Coto de Doñana, entre otros.

Por otra parte, esta noticia demuestra la popularidad de la TV en relación con la emigración. «*Veintidós países, entre ellos España, concurrirán al vigésimo Festival internacional de Televisión de Montecarlo que se celebrará del 2 al 9 de febrero. En total serán presentadas 31 producciones dramáticas y 44 programas de actualidad. Entre los participantes figuran entre otros, Francia, España, Estados Unidos, la Unión Soviética, República Democrática Alemana, Italia, Japón, Canadá y Brasil. España asiste a Montecarlo con un programa documental de los Servicios Informativos de televisión sobre los emigrantes españoles en Europa*».²² En la noticia no aparece el título del documental.

DIPLOMACIA CATÓDICA

La emigración propició, además de un acercamiento político entre España y los países de acogida, un impulso y desarrollo de la televisión internacional. El contexto en el que surgieron los programas para emigrantes estuvo dominado por lo que denomino la diplomacia catódica y que coincide con la toma de conciencia a nivel nacional de la importancia de establecer acuerdos y uniones audiovisuales entre los distintos países, con el fin de agilizar los intercambios de emisiones, tanto de radio como de televisión. Se creó así un mercado común de imágenes y de sonidos transfronterizos.

España, debido a su calidad de exportadora de mano de obra, firmó numerosos acuerdos y convenios con los distintos países de acogida de emigrantes, surgiendo así relaciones diplomáticas culturales y televisivas, más allá de lo político. La prensa de la época fue testigo de las conversaciones y los acuerdos sobre televisión entre España y otros países. Por ejemplo, el diario *ABC* recogía en 1975 el siguiente artículo: «*En Bruselas, entrevista del ministro de Trabajo con su colega belga. Trataron de la situación de los trabajadores españoles en aquel país. (EFE) El ministro español de Trabajo, don Fernando Suárez, celebró hoy una reunión de trabajo de varias horas con el ministro belga de Empleo y Trabajo, Alfred Califice, en la que, fundamentalmente, trataron de la situación de los emigrantes españoles en el país. El director general del Instituto Español de Emigración, don Jorge Jordana de Pozas, quien acompañó al ministro en estos contactos, dijo al final de los mismos que las conversaciones habían versado sobre la formación profesional de los emigrantes adultos españoles, por una parte, y la educación de los hijos de éstos, por otra. Asimismo, se ha tratado de la inclusión en los programas de televisión belga de espacios dedicados especialmente a la emigración española. Se ha destacado que con 31.000 españoles, Bruselas es la segunda ciudad «española» de Europa. (...)*»²³

Otro ejemplo, recogido en *La Vanguardia*, fue la intención de coproducción televisiva con Suiza, también motivado por el boom migratorio: «*A primeros del próximo mes*

²² Noticia breve, diario *La Vanguardia*, Barcelona, 30 de enero de 1980, p. 34.

²³ *ABC*, Madrid, 14 de mayo de 1975, p. 10.

de junio se trasladará a Madrid una delegación oficial de la radio y la televisión suiza, presidida por su director general, señor Stelio Molo, para firmar un protocolo con la Dirección General de Radiodifusión y Televisión sobre coproducciones de programas de televisión entre los dos organismos y emisiones por la radio y televisión suizas de programas especiales realizados para la población trabajadora española residente en aquel país. Este acuerdo ha sido establecido en conversaciones celebradas en Montreux entre los señores Molo y Rosón. La Dirección General de Radiodifusión y Televisión, dentro de la inquietud del Ministerio de Información y Turismo por llegar a los núcleos de emigrantes españoles en el extranjero, se propone promover acuerdos que hagan posible las emisiones de programas de radio y televisión en varios países extranjeros». ²⁴ Lo que no queda claro es si estos acuerdos desembocaron en el programa *Telerevista* o no llegaron a dar frutos, puesto que según los periodistas que componen este programa, la producción era de la televisión suiza en exclusiva, aunque como hemos visto, las cadenas públicas helvéticas se abastecían de material producido por el Servicio de Programas para el Exterior.

Carlos Sanz, por otro lado, en una nota al pie de página de su Tesis ²⁵ cita brevemente las relaciones diplomáticas catódicas entre Alemania y los diferentes países de origen de sus emigrantes y explica sucintamente cómo funcionaban las reuniones de *Nachbarn in Europa*. «Las cadenas públicas de radio-televisión alemanas WDR y ZDF incluían en su programación, por su parte, espacios de breve duración en castellano para los emigrantes españoles. Esta y otras acciones publicísticas destinadas a los *Gastarbeiter* (trabajadores invitados) italianos, griegos, españoles y portugueses se realizaban bajo la coordinación de la Oficina federal de Prensa del Gobierno alemán. En ocasiones participaron en las reuniones de trabajo de este organismo representantes de las diversas embajadas, entre ellas de la española, junto con delegados de los Sindicatos cristianos alemanes y de la DGB, de la patronal, de los ministerios alemanes de Asuntos Exteriores y de Trabajo, así como de los diversos medios de comunicación». ²⁶

Carlos Sanz aporta más datos sobre el origen de estas relaciones culturales. «El espacio radiofónico y televisivo ocupado por las emisiones para los emigrantes españoles fue creciendo durante los años sesenta, mientras las cadenas alemanas creaban equipos especiales para producir este tipo de programación y aumentaba la participación de los medios oficiales españoles en la misma. En su condición de ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, viajó a la RFA en mayo de 1963 y se entrevistó con el director del BPA ²⁷, Karl-Günter von Hase, con el que trató sobre la posibilidad de intensificar el intercambio de programas de radio y televisión en ambos países, especialmente para atender a los más de 130.000 trabajadores españoles que se encontraban ya en

²⁴ «Emisiones de radio y televisión para emigrantes», *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de mayo de 1974, pág. 9.

²⁵ SANZ, CARLOS, Tesis: *España y la República Federal de Alemania (1949-1966): Política, económica y emigración, entre la guerra fría y la distensión*, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 2005, p. 1049.

²⁶ Carlos Sanz hace referencia a los protocolos de las reuniones de trabajo mantenidas en la Oficina Federal de Prensa el 28-11-1962 (en PAAA Ref. 206 Bd. 181) y el 15-6-1964 (en BA B 145/6642); asimismo, a la «Nota sobre las actividades de televisión especialmente para los emigrantes españoles en el extranjero», en AGA AISS-SRE R 2602, y al escrito de C. Cerdá a J. Ramón Abad, de 18-12-1962, en AGA AISS-SRE R 2508.

²⁷ BPA: *Bundespress Amt*, Ministerio Federal de Información alemán.

Alemania. Fraga reclamó, de forma general, más emisiones para los trabajadores españoles. En esta línea, en 1964 la emisora Deutsche Welle contaba ya con una redacción española en su seno, y la WDR anunciaba su decisión de aumentar su tiempo de programación destinada a los emigrantes italianos, españoles, turcos y griegos. Desde diciembre de 1965 esta última cadena emitía para la zona del Norte de Renania, donde se concentraba la mayor proporción de emigrantes españoles, programas de televisión de diez minutos de duración en castellano, producidos y enviados semanalmente por Radiotelevisión Española. Televisión Española llegó también a un acuerdo con la ZDF, por el que esta emisora comenzó a retransmitir quincenalmente, desde julio de 1966, el programa «Aquí España», producido por TVE específicamente para los trabajadores españoles en Alemania. (...) La cooperación entre las Administraciones española y alemana se extendió también al campo de las películas de cine. A principios de los años sesenta, el BPA comenzó a enviar regularmente a la Embajada española un informativo cinematográfico semanal dedicado a temas económicos, sociales y políticos de Alemania titulado *Deutschland Spiegel*, en versión doblada al castellano, para su proyección en los centros para trabajadores españoles, así como diversas películas documentales sobre temas de actualidad alemana. Dado el éxito que tenían las proyecciones de películas para emigrantes, a las que acudían en ocasiones familias enteras, era este un medio de propaganda de primer orden».²⁸ Sanz va incluso más allá, hablando claramente de censura y asegura que el gobierno alemán habría permitido incluso que Sorribes²⁹ supervisara y censurara, en su caso, las películas documentales sobre temática española enviadas por el BPA para ser exhibidas en los centros españoles.

Por otra parte, Félix Fernández-Shaw, autor prolífico sobre la radiodifusión internacional y sus implicaciones políticas, fue uno de los primeros en entender la importancia de la dimensión internacional de la televisión. De nuevo, podemos comprobar cómo la televisión y la diplomacia van de la mano. Fernández-Shaw compaginó su papel de director de Relaciones Internacionales de Radiotelevisión Española con el de consejero de Embajada. Este ejemplo dio como resultado que, en países como Suecia o Francia, Italia o Argentina, funcionarios diplomáticos ocuparan puestos de alta responsabilidad en los organismos de radiodifusión y viceversa.

Fernández-Shaw, gracias a su faceta diplomática, al ser un profesional de la televisión y un profesor universitario en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM de Madrid, fue llamado a dar conferencias y a escribir artículos sobre la materia, sobre todo en lo que a Latinoamérica se refiere, aunque las conclusiones son perfectamente extrapolables al contexto europeo. Quisiera resaltar las siguientes ideas y datos:

Durante los años en que Fernández-Shaw ejerció la Dirección de Relaciones Internacionales de la Radiotelevisión Española, —por común acuerdo entre los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Información y Turismo—, pudo aplicar sus teorías. «No es fácil localizar una definición que la encuadre (la radiodifusión) definitivamente, en toda su extensión, es decir, en su doble vertiente: el aspecto técnico y su influjo social. En los tratados o acuerdos internacionales es casi imposible encontrar una que abarque ambos aspectos. Por ello, para adquirir una cabal comprensión del tema objeto de nuestro es-

²⁸ SANZ, CARLOS, *España y la República Federal de Alemania (1949-1966): Política, económica y emigración, entre la guerra fría y la distensión*, op. c., p. 1049.

²⁹ Luis Enrique Sorribes Peris fue agregado laboral en la Embajada de España en Bonn, Alemania.

tudio habrá que analizar por separado su dimensión técnica y su dimensión axiológica». Y añade que en «el Convenio Internacional de Telecomunicaciones aprobado en Montreux (1965), en su anexo 2, se concibe la radiodifusión como un «servicio de radiocomunicación cuyas emisiones se destinan a ser recibidas por el público en general». Este servicio comprende bien las emisiones sonoras (comúnmente radio), bien las emisiones sonoras y visuales (televisión), bien las emisiones de otros géneros (facsimil, etc.). Es decir, que tanto las emisiones de radio como de televisión son servicios de radiodifusión».

Los medios de comunicación audiovisuales, y por ende la televisión, «*son precisamente los empleados por el hombre no para su desplazamiento físico, sino para su contacto espiritual, para hacer llegar al prójimo el contenido de su mensaje. Hoy, por el contrario, quien asiste a una proyección cinematográfica, — escucha una emisión radiofónica o se sienta delante de un televisor puede viajar también por el mundo sin salir de su casa, y aunque este viaje esté en cierto modo mediatizado, le proporciona conocimientos ciertos sobre otros pueblos y sus formas de existencia. Lo que ocurre es que en uno y otro grupo el conocimiento del mundo es distinto: en el primer caso, es el hombre quien pasa ante las cosas, pudiendo detenerse a considerar aquello que más atención le llame; en el segundo, son las cosas las que pasan delante de los hombres, y aquéllas no pueden ser vistas dos veces porque ya pasaron*» (...) «*Y no debe olvidarse que ha sido en el campo de las comunicaciones internacionales donde primero demostró su eficacia la idea de la cooperación internacional y, por ende, de los organismos internacionales, base de las relaciones internacionales de nuestros días. No en balde muchos años antes de que surgiera la Sociedad de Naciones o la Organización de las Naciones Unidas un grupo de representantes de nueve países se reunían en París hace más de un siglo (1865) para dar vida a la Unión Telegráfica Internacional (UTI), que con el tiempo se convertiría en la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), hoy organismo especializado de las Naciones Unidas.*»³⁰

Interesante puntualización la de Félix Fernández-Shaw, que añade, en sintonía con la televisión para emigrantes, que «*el desarrollo de las comunicaciones lleva consigo la posibilidad de un mayor acercamiento entre los pueblos que habitan el mundo en que hoy vivimos (...) en la transmisión de un programa de un país a otro, se envía algo más que un simple programa y se recibe algo más que un simple programa. Se incide en una audiencia situada a muchos kilómetros: no sólo tiene lugar la información.*»³¹

Recordemos que la Dirección General de Radiodifusión y Televisión el Servicio de Programas para el Exterior tenía entre sus objetivos «*la utilización de los modernos medios de comunicación para reforzar los vínculos de nuestra comunidad lingüística y los de ésta con otros países del mundo*», a la vez que acercar su tierra a los emigrantes. Y para mejor cumplir tal misión, de común acuerdo, los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Información y Turismo designaron a un funcionario diplomático, Félix Fernández-Shaw. Después pasaría a llamarse Gabinete de Promoción Exterior, y actualmente está

³⁰ FERNÁNDEZ-SHAW, FÉLIX, *Consideraciones sobre la radiodifusión y las relaciones iberoamericanas*, discurso pronunciado el 25 de junio de 1972 en la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz, en su calidad de académico de dicha corporación.

³¹ FERNÁNDEZ-SHAW, FÉLIX, «Relaciones entre Europa e Iberoamérica a través de la televisión», *Revista de Política Internacional* número 116, Madrid, 1971, pp. 45-61, p. 49.

configurado como Dirección de Relaciones Internacionales de la Radiotelevisión Española, siendo ésta la sección que se encarga de actuar en todos los ámbitos de las relaciones internacionales.

En sus orígenes, este Servicio Exterior, estructurado casi como un Ente autónomo dentro de Televisión Española, integraba las actividades actualmente encomendadas al SIN (Servicio de Información Iberoamericana), más un programa de asistencia informativa al Canal 47 de Nueva York, y una colaboración más o menos asidua con Televisa. Pero pronto adquirió otra dimensión y una actividad frenética.

La diplomacia catódica abarca también, a mi juicio, los acuerdos internacionales, como la OTI, la UER, etc. pero, en este caso, se aplica al origen de los acuerdos entre el IEE y el Ente. Sainz-Pardo Toca es el único que cita los convenios que se firmaron en 1975 entre TVE y el Instituto Español de Emigración: «*Cuando ya estaba muy estudiado y perfilado el programa, tanto en sus contenidos como en su configuración técnica, a propuesta de Federico Volpini y con el fin de reforzar, completar y aproximarse más a los trabajadores españoles en el extranjero, se firmó un convenio entre Radiotelevisión Española y el Instituto Español de Emigración, para la producción por parte de TVE de cintas de videocasete cuyos contenidos pudieran ser exhibidos en los Centros Culturales Españoles en el extranjero dependientes del IEE. Para ello el IEE dotaría de los equipos de reproducción necesarios a los centros designados en Europa, y TVE produciría los programas y los enviaría a las Agregadurías Laborales de las Embajadas españolas para su distribución a dichos centros. Por este procedimiento se acercaba más al trabajador emigrante la información de su patria de forma más directa*».³²

No hay que olvidar, que los programas realizados en España con destino a cadenas extranjeras se estuvieron enviando durante muchos años por Valija Diplomática.

La preocupación televisiva de los diplomáticos, los agentes sociales y los políticos se plasma en una nota informativa que el Servicio de Relaciones Exteriores de la Organización Sindical remitió el 18 de abril de 1966 a todas las agregadurías laborales, titulada *Nota sobre las actividades de televisión especialmente para los emigrantes en el extranjero*, y que pretende ser un informe sobre la oferta televisiva para este colectivo a mediados de los años sesenta en el panorama europeo, que incluye una serie de recomendaciones. La nota habla, en primer lugar, de un programa para la WDR: «*Desde el mes de diciembre, Televisión Española envía, semanalmente, un programa a la WDR (Westdeutscher Rundfunk) una de las emisoras regionales de la ARD, Primera Cadena Alemana de Televisión. La WDR tiene sede en Colonia y cubre la parte Norte de la Renania, precisamente la de mayor densidad de emigrantes españoles, emitiendo programa para tres millones ochocientos mil receptores. El programa en lengua española se transmite los miércoles de 19'50 a 20'00 y está compuesto, por partes iguales de cinco minutos de información y noticias de actualidad española y cinco minutos de atracciones. Estas últimas son las más señaladas de las que aparecen en los programas punta de la programación nacional de Televisión Española. La información es seleccionada por los Servicios Informativos. La WDR estudia en la actualidad la ampliación del programa en otros cinco minutos, gracias al éxito que ha tenido*». Por otro lado, también cita el pro-

³² SAINZ-PARDO TOCA, MANUEL, «De ser emigrantes a ser vecinos de Europa», *op. c.*, (edición on-line).

grama para la ZDF, *Aquí España*, «se ha llegado ya a un acuerdo con la ZDF (Zweites Deutsches Fernsehen), Segunda Cadena de Televisión Alemana, en UHF, para iniciar en el mes de abril un programa quincenal dedicado a los trabajadores españoles en Alemania. El programa español se emitirá los domingos a las 13'00 con una duración de 45 a 50 minutos. Su contenido sería el siguiente: Treinta minutos de atracciones con una selección de los programas más importantes de Televisión Española, presentado en lengua alemana y lengua española. Noticias de actualidad especialmente pensadas para los trabajadores españoles e Información deportiva». Además, también se recoge un programa para la televisión Suiza: «La Dirección de Televisión Española está en conversaciones con la Dirección de la Televisión Suiza para transmitir un programa mensual de una hora de duración especialmente dedicado a los trabajadores españoles en Suiza. A petición de la Televisión Suiza Televisión Española preparará la integridad del material, si bien su montaje y presentación correrá a cargo del a SRG [Sección Alemana de la Televisión Suiza]. Por falta de disponibilidad de tiempo aparente todavía no se ha precisado el momento de comienzo de las emisiones». La nota destaca también un hecho interesante, y es la emisión de la Cabalgata de TVE. «En ocasión de la fiesta de Navidad, Televisión Española organizó una cabalgata de artistas españoles que actuó en las navidades de 1965 en Frankfurt y Ginebra. El éxito de esta cabalgata aseguro no sólo su continuidad en las navidades de 1966 y siguientes, sino su ampliación para recorrer prácticamente todas las áreas de elevada densidad de trabajadores españoles. Incluso se piensa en la formación de dos o tres grupos.» El producto *España Televisada* se menciona asimismo en la nota.

«El noticiario semanal «España Televisada» es enviado prácticamente a todos los países hispanoamericanos, a través de las Embajadas, para su difusión en emisoras de Televisión. Este noticiario es esperado y presentado con interés por los servicios de Televisión. Además, se envían dos de estos noticiarios a Alemania Occidental, uno a Japón que transmite la NHK, otro a Marruecos, que transmite la RTM todos los miércoles y otro a Bagdad». Y por último, la nota se refiere al «Servicio de noticias: Además, Televisión Española envía con carácter regular a los países hispano-americanos y a Francia, Portugal, Marruecos y Alemania Occidental, un continuo servicio de noticias filmadas que se reciben y proyectan en los correspondientes organismos de Televisión». El documento acaba con una alusión interesante, que nos permite enlazar (elegantemente) con el párrafo siguiente: «La propuesta del Director General de Información, para que D. Félix Fernández Shaw represente a la Dirección General en los órganos permanentes de consulta y acción conjunta para información de los emigrantes españoles en Europa, es muy razonable y debe apoyarse»³³.

En este epígrafe dedicado a la Diplomacia catódica me quiero referir, junto a las relaciones entre los distintos países a la hora de emitir programas de televisión internacionales y concretamente a las relaciones con España con el fin de realizar programas para emigrantes, al hecho de que la televisión se puso al servicio de las relaciones diplomáticas. La televisión de la época grababa todos y cada uno de los desplazamientos de los futuros monarcas por el planeta, con el fin de preparar el terreno para la Monarquía y de trazar los lazos diplomáticos con los distintos países y potencias. Tanto la televisión

³³ «Nota sobre las actividades de televisión especialmente para los emigrantes españoles en el extranjero», en AGA AISS-SRE R 2602.

como el NO-DO se desplazaban para capturar las imágenes de esos viajes y posteriormente transmitirlos a los hogares españoles. «*Los príncipes viajaban con la excusa de inaugurar alguna casa de España, pero en el fondo, querían dejarse ver en los distintos países, preparando lo que iba a ser, en breve, la Monarquía, y TVE estaba allí para grabarlo. De eso se encargaba el Servicio de Programas para el Exterior*», explica Gemma Jordana de Pozas, presentadora de *Aquí España* y, curiosamente, hija de Jorge Jordana de Pozas, entonces director general del IEE e impulsor de dichos actos inaugurales en la emigración con la presencia de Don Juan Carlos y Doña Sofía.

LA CRISIS DE LA «SUBCULTURA» DE LA EMIGRACIÓN

A lo largo de este trabajo, me he referido en varias ocasiones a la «subcultura» de la emigración. Pero ¿cómo definirla con más precisión? Es un sentir común, tan profundo como la emigración, que se materializa en un mestizaje intercultural y heterogéneo, resultante de la unión entre los mensajes enviados por el régimen, los que provenían de Europa y las realidades individuales de los propios emigrantes, sus vivencias, talentos, aficiones y actividades. Es también el resultado de tres factores, tres identidades: ser español, obrero y estar en el extranjero, controlado, tanto física como simbólicamente, por un gobierno de excepción, el gobierno de la dictadura de Franco.

*«... Si los centros y asociaciones eran espacios en los que se reproducían las formas de sociabilidad popular habituales en España y si las actividades recreativas incluían en sus programas música y bailes folklóricos, así como cine español, quiere decirse que el asociacionismo no hacía sino reforzar la identidad española de los emigrantes. Sin embargo, la identidad nacional no era el único ingrediente que configuraba la «subcultura» de la emigración. Era, al mismo tiempo, una «subcultura» obrera. La identidad de los emigrantes se había forjado a partir de su propia condición de trabajadores. Ambas identidades formaban parte de la «subcultura» de la emigración».*³⁴

He tenido dos opciones a la hora de ubicar el apartado dedicado a la «subcultura»: por un lado, incluirlo en la segunda parte, en el bloque dedicado al asociacionismo, por ser las asociaciones uno de sus principales caldos de cultivo, o bien, colocarlo en esta tercera parte, junto a la televisión para emigrantes, que según los expertos es la culpable de su extinción. He optado por la segunda posibilidad, ya que también considero que la TV, durante un tiempo, alimentó esta subcultura pero en un determinado momento contribuyó a ponerle fin, restándole protagonismo, hasta llegar a ignorarla. Este cambio se produjo cuando, durante la transición democrática, se puso término a los programas para emigrantes y cuando se produjo la llegada de la TV vía satélite, de tal modo que los trabajadores españoles en el extranjero dejaron de ser ciudadanos de segunda, obligados hasta entonces a conformarse con formatos descafeinados y escasos, enfrentados a la necesidad de crear una subcultura a falta de poder producir la suya propia.

Cuando la televisión deja de interpelarles directamente, de enviarles informaciones y actuaciones rancias y estereotipadas, los diluye entre la multitud de telespectadores españoles, a la vez que los convierte en ciudadanos de pleno derecho, que ya pueden beber

³⁴ BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956/1974)*, op. c., p. 41.

directamente de la misma fuente de información que el resto de sus compatriotas, a través de TVE Internacional. De este modo las noticias enlatadas dejan de tener peso y el puente audiovisual directo con España, con su cultura de origen, se convierte en una realidad.

De todas maneras, si lo que se pretende es analizar la cultura de una franja de trabajadores que buscaron empleo fuera de las fronteras de su propio país, como es nuestro caso, una aproximación de tipo conceptual debe incluir nociones más específicas, como la de cultura popular. P. Burke³⁵ se refirió a ella en los términos siguientes: «*Cultura*» es un término impreciso que tiene muchas definiciones contradictorias; nuestra definición es la de un «sistema de significados, actitudes y valores compartidos, así como las formas simbólicas a través de las cuales se expresa o se encarna». La cultura es, en este sentido, parte de un modo de vida, pero no es plenamente identificable con él. Con respecto a la cultura popular, parece preferible definirla inicialmente en sentido negativo como cultura no oficial, la cultura de los grupos que no formaban parte de la élite, las «clases subordinadas». Nos avisaba así de algo que vuelve a comprobarse en los trabajos más recientes sobre la historia cultural: los historiadores atribuyen al concepto de cultura sentidos cada vez más amplios, hasta tal punto que la cultura ya no es sólo un aspecto de nuestro pasado, sino que se ha instalado en la caja negra del análisis de la historia de otros fenómenos como la acción colectiva o los movimientos sociales. Así pues, al referirnos a la cultura, nos movemos entre dos polos conceptuales que oscilan entre una idea próxima a la definición clásica del diccionario, —que como hemos visto, aún a pesar de haber originado la producción más abundante en la historiografía española, viene siendo descartada teóricamente—, y nociones muy amplias, como las que pueden proceder del campo de la antropología. Por nuestra parte, más allá de los sistemas de significados, actitudes y valores compartidos, a los que se refería Burke, nos inclinamos por un concepto más amplio que incluya también la propia acción de los sujetos.³⁶

«El cine, como la televisión, la canción o el chiste, en cuanto fórmulas de la cultura de masas, dieron forma al sentir popular y a las fantasías que engendró esa presencia del europeo/la europea en contacto con el español y la española (y viceversa).»³⁷

Los emigrantes se vieron obligados a recrear formas nuevas, en nuevos contextos y respondiendo a nuevas exigencias sociales. «*Pero formas que recreaban o modificaban experiencias de socialización en el lugar de origen. (...) A medida que una localidad se poblaba de españoles, éstos se decidían a crear un trocito de España allí. (...) Se recreaba, por lo tanto, el ambiente español.*»³⁸

«El propio marco de representación recrea la cultura de origen. Y lo hacía a través del tipismo regional, que fuera un ingrediente del nacionalismo español alentado por el propio régimen franquista. (...) Ese tipismo más allá de los Pirineos jugaba un papel diferente al construido para consumo interno.»³⁹

³⁵ BURKE, P., *La cultura popular en la Europa moderna*. Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 29.

³⁶ BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956/1974)*, op. c., p. 5.

³⁷ HERNÁNDEZ BORGE, JULIO Y GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L. y OTROS, *La emigración en el cine*, op. c., p. 62.

³⁸ BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *La patria en la maleta. Historia Social de la Emigración Española a Europa*, op. c., pp. 132 y 133.

³⁹ *Ibidem*, pp. 138 y 139.

En muchas ocasiones se considera que el prefijo *sub-* añade algo negativo al término que acompaña, pero en este caso, más que algo peyorativo, define un rango jerárquico inferior, como un subdelegado o un suboficial, que simplemente está situado a otro nivel, que depende de algo o que deriva de, una bifurcación. Este término, que he tomado prestado y que utilizan los expertos en la materia, parece indicar una visión miserabilista, pero, sin embargo, con él he intentado definir una cultura sumergida, paralela. Representa una cultura menor en cuanto a que interesa o implica a un número menor de personas, adscrita a un colectivo determinado, que a su vez es exhibida y utilizada como instrumento de sujeción por el gobierno sobre los emigrantes que son simultáneamente reproductores activos y consumidores pasivos de esta «subcultura», que como la emigración, nace con carácter temporal, pero que perdura, como ella, en la memoria de sus protagonistas. Los emigrantes intentaron reconstruir su identidad y su país con los símbolos que se les brindaba en el extranjero, estancados al margen de la evolución temporal, social o histórica que experimentaba la sociedad real, viviendo un vacío de veinte o treinta años, aderezado con recuerdos idealizados y obsoletos.

Esta «subcultura» está compuesta por una infinidad de elementos. Por la música (desde Manolo Escobar hasta Charles Aznavour, pasando por las notas de una guitarra española triste o alegre, según el día, en manos de un emigrante y, por supuesto, el solemne himno español), por el teatro de emigración (compañías itinerantes integradas por emigrantes españoles con vena artística, que interpretaban en castellano obras de autores españoles y que visitaban varias ciudades tanto suizas, holandesas, alemanas como francesas, los fines de semana, mientras que a diario cambiaban los escenarios por las fábricas o los andamios), por la escultura y la pintura (desde Picasso hasta las pinceladas *naïves* y autodidactas de muchos emigrados que decidieron plasmar sobre lienzo sus sentimientos y que fueron dignas de varias exposiciones en centros españoles y casas de cultura de Europa y de España), por la literatura (desde García Lorca hasta Max Frisch, pasando por los poemas dedicados a la Tierra lejana y las novelas que relataban las experiencias de los emigrantes), los deportes en equipo, como el fútbol, los medios de comunicación, los programas de radio y televisión, el cine, el mítico concurso de Eurovisión, que vivió sus momentos de gloria durante los años de la emigración, las lenguas españolas, el baile, la gastronomía. La emigración y su esencia trastocaron muchas facetas y ámbitos de la vida española, siendo uno de los primeros brotes de la actual globalización. Los medios de comunicación jugaron un papel estelar en todo este proceso y permitieron a los españoles adaptarse a la cultura de acogida sin perder sus raíces. Muchos emigrantes descubrieron súbitamente un talento oculto al entrar en contacto con la libertad, talento que se alimentó de los fuertes sentimientos que despertaba la emigración, un peón o un operario se convirtieron así en artistas autodidactas o en poetas de versos inagotables.

El gobierno franquista se interesaba por esas manifestaciones, o por lo menos, se esforzaba por aparentarlo. Hasta en los fotogramas del NO-DO tuvieron su hueco manifestaciones de la «subcultura». La cinta 432 (2)-1064C, que se conserva en los archivos de la Filmoteca Española, presenta una exposición de pintura de trabajadores españoles en Alemania y dice así: «*El Ministro de Información y Turismo, el Señor Don Fraga Iribarne, asistió en Bonn, con la ganadora del primer premio, a la exposición de pinturas que los trabajadores españoles en Alemania exhiben en la capital germana. (...) La exposición de nuestros compatriotas ha suscitado la más viva expectación y curiosidad.*»

Como hemos visto, la música juega también un papel relevante a la hora de evocar la nostalgia y la añoranza por la tierra querida, y algunas canciones se repiten en el ambiente emigrante, fomentadas por el régimen, hasta la saciedad. Aunque lo cierto es que no hay español en el exterior que se resista a ellas, como si de cantos de sirena se tratara. Los máximos exponentes de la «subcultura» de la emigración, en lo que a música se refiere, son, en primer lugar, el himno español, junto a las lacrimógenas canciones de *Mi querida España, esta España mía, esta España Nuestra*, de Cecilia (1975) y *Que viva España*, de Manolo Escobar (1975), —dicho sea de paso, excelentes reclamos turísticos—, que junto con los anteriores *Adiós mi España querida*, de Antonio Molina (1953) y *El Emigrante*, de Juanito Valderrama (1959), forman las canciones clave y más populares de la «subcultura» de la emigración,⁴⁰ junto con *Suspiros de España*, el popular pasodoble del maestro Antonio Álvarez Alonso, compuesto en 1902, al que posteriormente se le puso letra, dando lugar a dos versiones, ambas símbolos de la emigración. La primera adaptación presenta párrafos de alabanza y añoranza a la patria como: «*Tierra gloriosa de mi querer, tierra bendita de perfume y pasión, España en toda flor a tus pies, suspira un corazón. Ay de mi pena mortal, porque me alejo España de ti, En mi corazón España te miro, y el eco llevará de mi canción a España en un suspiro*». Por otro lado, la segunda versión, ofrece elementos aún más redundantes de amor patrio, sufrimiento, tristeza y desarraigo por estar fuera de España: «*Siento en mí triste emoción. Me voy sufriendo lejos de ti y se desgarrá mi corazón. (...) Dentro del alma te llevaré, cuna de gloria, valentía y blasón. España, ya nunca más te he de ver. De pena suspira mi corazón. (...) Nunca el sol me alumbrará. (...) lejos de tí, de pena moriré. España mía, ya no te miro. Tú eres mi guía. Por ti brotan mis suspiros, tú eres toda mi alegría. De noche y día yo no te olvido. Ay, quien pudiera, ay quien volviera. (...) En mi soledad suspiro por ti. España, sin ti me muero. España, sol y lucero. Muy dentro de mí te llevo escondida. Quisiera la mar inmensa atravesar, España, flor de mi vida*». Esta versión está sin duda más enfocada a la emigración a Ultramar, aunque también la escucharon mucho desde el corazón de Europa, y fue sin duda un fuerte elemento de refuerzo del mito del retorno.

Este cajón de sastre que es la «subcultura» emigrante incluye todo tipo de actividades, como hemos visto. Incluso la práctica del fútbol puede considerarse parte de ella, en la medida en la que implica un reforzamiento de los lazos identitarios.

Pero el teatro y el cine, junto con otro tipo de manifestaciones artísticas y culturales, son los que más protagonismo adquieren. En el caso del teatro, existían cuadros dramáticos de carácter aficionado que representaban a autores españoles. En un primer momento, se interpretaban obras de Benavente, Arniches, Muñoz Seca o los hermanos Álvarez Quintero, que eran políticamente correctos y recreaban los tópicos españoles. En una segunda etapa, y en muchas ocasiones bajo la impronta de organizaciones contrarias al régimen, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, se comenzaron a interpretar obras de García Lorca, Lauro Olmo, Antonio Machado o Martínez Ballesteros, así como de Valle Inclán o Buero Vallejo, alejándose así de la comedia costumbrista.

⁴⁰ También existen canciones regionales que emocionan a los emigrantes, como por ejemplo, «Canto a Galicia», interpretada por Julio Iglesias, o, «en el caso asturiano, *La Pastorina cantaría también un himno a la emigración bajo el título de Asturianos emigrantes y en cuyos versos hacía aparición todos los tópicos del amor a la patria y a la Santina*», citado por CASTIELLO, CHEMA, *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine*, op. c., p. 24.

«El cine era también otro indicador para tomar el pulso ideológico y cultural a las asociaciones y clubes. El gobierno franquista a través de los servicios de sus embajadas en los diferentes países hacía llegar una serie de películas, la mayor parte de ellas españolas, a determinados centros. Bien es cierto que esta intervención oficial, a duras penas podía disimular la precariedad de la acción del IEE y de las autoridades de emigración en los ámbitos cultural y asistencial» (...) «Además de la programación teatral y cinematográfica, las actividades de los centros (...) incluían una amplia gama de eventos e iniciativas de carácter cultural. (...) Todas estas actividades se caracterizaban porque recreaban la cultura de origen y servían para mantener vivos y reforzar los lazos reales o simbólicos entre los emigrantes y su cultura de origen.»⁴¹

Otros autores piensan que también la emigración ha contribuido a estimular la literatura: «Entre los autores podríamos señalar dos grupos: aquéllos en quienes la experiencia de la emigración es decisiva como motor para la producción literaria, en su gran mayoría sin formación académica y que escriben por lo general en su lengua materna, sea ésta español, gallego o catalán, (...) En un segundo grupo encontramos a autores con formación académica y con una vocación literaria más arraigada».⁴²

Los medios de comunicación han reproducido y han dado voz a la «subcultura» de la emigración, amplificándola y dotándola de una relevancia de la que en realidad carecía. En la actualidad, solo CDE y unos pocos más siguen desempeñando esta labor.

Un ejemplo de la repercusión que tuvo esta cultura paralela y de su incursión, incluso, en la cultura de origen, fue la Bienal celebrada entre el 1 y el 15 de junio de 1972 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. El diario ABC se hace eco de la noticia (ver anexo 10): «El ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente, presidirá en el Círculo de Bellas Artes de Madrid la inauguración de la I Bienal Europea del Arte en la Emigración, que permanecerá abierta hasta el día 15 de junio. (...) En la citada exposición serán presentadas al público un total de 500 obras de pintura y escultura, cuyos autores son trabajadores españoles que realizan su actividad laboral en la República Federal Alemana, Austria, Dinamarca, Holanda, Inglaterra, Suecia y Suiza».⁴³ En la escultura de la emigración se pueden incluir varias estatuas dedicadas al emigrante que están repartidas por la geografía española, como, por ejemplo, el monumento de O Carballiño, obra de Xesús Carballido, instalado en medio de la plaza del Emigrante, y bautizado como Muntem, y, por otro lado, la estatua del emigrante Toconero, en Tocón, un pueblo de Íllora, en la provincia de Granada, realizada por Venancio Sánchez.

La televisión para emigrantes constituía el escaparate donde se exhibía esta «subcultura» de la emigración y se nutría de sus elementos en cualquiera de las emisiones destinadas al exterior. Se puede decir que la televisión formaba parte activa de esta «subcultura». Pues el contenido de estos programas era esencialmente música, flamenco y paisajes. Estos elementos coincidían en gran medida con los componentes de la idiosincrasia española y su folklore, pero estaban marcados por un desfase temporal, social y espacial, que convierte la «subcultura» en un esperpento de la cultura de origen. A los

⁴¹ BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *La patria en la maleta. Historia Social de la Emigración Española a Europa*, op. c., pp. 140-141.

⁴² LIÑARES, X. AMANCIO y OTROS, *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Ed. Anuarios España Selecta, S. L., Vigo, 2009, p. 151.

⁴³ «I Bienal Europea del Arte en la Emigración», *diario ABC*, Madrid, 31 de mayo de 1972, p. 55.

tópicos españoles de la época, que aún sobreviven en la actualidad, se sumaban ingredientes nacidos en el seno de la emigración. Los emigrantes se veían reflejados en el espejo televisivo, el único que les devolvía su imagen, más o menos deformada. Hay que tener presente que los emigrantes, como ya se ha dicho, carecían en su mayoría de estudios y de un alto nivel educativo, algunos eran incluso analfabetos, por lo que la televisión, al ser un medio de consumo fácil, caló y mucho entre ellos. La televisión era el medio que predominaba, puesto que sintetizaba y simplificaba la información de la prensa escrita, el cine, el teatro, los deportes, la enseñanza de la geografía, la cultura el idioma, etc. La televisión para emigrantes en español jugaba el primordial papel de mantener vivo el idioma castellano, actualizándolo para que no perdieran los vínculos, no sólo con la realidad cultural y social española (o lo que se les quería hacer llegar como tal) sino también con su idioma vivo. En la tele se proyectaba también esa biculturalidad de la que eran «víctimas» y «beneficiarios» todos los emigrantes.

Hoy en día, junto con los investigadores y expertos, los emigrantes de segunda generación son los llamados a recuperar la memoria de la emigración, que han vivido en sus carnes, sin haberlo buscado. Como hemos visto, a modo de homenaje, cuentan la historia de sus padres y rescatan lo que un día fue la «subcultura» de la emigración. Son precisamente ellos los que vivieron en primera persona los beneficios de la biculturalidad llevada al extremo, a caballo entre el enriquecimiento cultural y la disonancia. Con un pie en cada cultura, entre la autóctona y la española, la de sus padres; escuchaban tanto a Patrick Bruel como a Alejandro Sanz, bailaban flamenco en los centros españoles y hablaban en francés entre ellos y castellano en casa. Esos niños crecieron con San Nicolás, con el Conejo de Pascua y con los Reyes Magos y concentraban la «subcultura» de la emigración, con el apoyo, por supuesto, de la televisión, y son ahora llamados a despertarla. Los emigrantes atesoraban e idealizaban la imagen cultural de la España amarillenta, sin comprender la evolución ni el desarrollo, conservando en sus mentes el país que dejaron atrás y adentrándose en un desfase que les abrumó a su regreso. La lengua se transforma, los errores perduran y se aceptan como correctos en la unidad familiar, transmitiéndose a las generaciones siguientes, que los destronan a su vez asistiendo a las clases de español impulsadas por el Ministerio, incorporándose a las nuevas formas de hablar, en función del contexto, y tomando préstamos lingüísticos de los países de acogida.

La llegada de Televisión Española Internacional, en 1989⁴⁴, —cuyas emisiones comenzaron demasiado tarde respecto al proceso migratorio que nos ocupa, puesto que ya había finalizado hacía lustros—, puso fin al Servicio de Programas para el Exterior, diluyendo los elementos de la «subcultura» de la emigración, que pasaron a asimilarse a una televisión más parecida a la que veían el resto de españoles. Así lo aseveran los guionistas del programa *Telerevista*: «*La llegada a Suiza en los años noventa de TVE tiene mayores consecuencias para la colonia, a nuestra forma de ver, que lo tienen los programas políticos. Ahora se ha restablecido el cordón umbilical con la madre patria. Y ahora es posible mantenerse al día, ya no hay distancias con España. Por lo menos cuando uno está en su casa. Desaparecen pues definitivamente lo que fueron las manifestaciones de la cultura emigrante*», o lo que yo llamo «subcultura» de la emigración.

⁴⁴ TVE internacional empezó sus emisiones en 1989 para el continente americano, y en 1990/91 para Europa y Asia.

La razón principal de la extinción de esa «subcultura» es, como afirma en su escrito Manuel Sainz Pardo-Toca, que «*pasamos de ser emigrantes a ciudadanos de Europa*». El proceso europeizante comenzó con Eurovisión, pasando por la muerte del dictador y la entrada de España en la CEE, y culminó con la llegada de la señal de televisión española a través de Hispasat a todos los españoles de Europa y del mundo.

En esta línea, Sébastien Farré coincide en que el fin de la «subcultura» se palpa en la televisión para emigrantes: «*dejados de lado los problemas que supone el regreso de los emigrantes jubilados a España y de la doble identidad heredada por los miembros de la segunda generación, la emigración española es un fenómeno que pertenece al pasado. En efecto, mientras que el programa de televisión para los emigrados españoles, Telerevista, ha dejado de emitirse, poco a poco, los bares y las tiendas de comestibles españoles se hacen raros en los barrios más populares, dejando su lugar a las de productos orientales. En la construcción, las fábricas y la hostelería, los españoles han dejado de ser una legión, ocupando su plaza los portugueses, los kosovares o los rumanos. Las empleadas domésticas ya no se conocen en Suiza como las conchitas y los niños suizos de buena familia llevan con orgullo la camiseta del Real Madrid. Para comprender la emigración en Suiza no hay que hacer un viaje turístico-cultural por el país, sino sumergirnos en el pasado reciente de la historia europea a fin de analizar el complejo contexto de los inicios de la emigración española hacia los países del centro del continente europeo*».⁴⁵

Los emigrantes, que hasta entonces vivían de los escasos minutos de emisiones en español repartidos por las cadenas europeas, de las retransmisiones deportivas y del concurso de Eurovisión, pudieron disfrutar a partir de entonces en directo desde la Puerta del Sol de las campanadas de Nochevieja, del mensaje de Navidad del Rey y compartir la cultura social como ciudadanos de pleno derecho. Ya no eran totalmente ajenos a lo que ocurría en la sociedad española, recibían la información de primera mano y muchas veces la TV se dejaba encendida siempre, abriéndose una ventana directa sobre España y en tiempo real. Conocían al dúo humorístico *Martes y 13* y sus famosas empanadillas, por ejemplo, y ya no se quedaba totalmente al margen de lo que contaban los familiares y amigos cuando venían de vacaciones. Sabían de lo que se reían y podían reírse con ellos. La «subcultura» de la emigración se diluyó, a partir de entonces, en una la cultura española que comenzaba su camino hacia la democracia.

Soy consciente de que el concepto de «subcultura» de la emigración permanece aún un tanto borroso, vago, integrado en una especie de nebulosa, sin embargo este concepto tiene fundamento en una realidad históricamente vivida por los emigrantes. El concepto de *subcultura* ha sido utilizado por algunos sociólogos norteamericanos en el estudio de las conductas no conformes. Tal es el caso, por ejemplo de Albert Cohen que creó el concepto de «subcultura delincuente» para referirse a los jóvenes en situación de dificultad. Algunos representantes de la sociología inglesa de la educación, como por ejemplo Paul Willis, se refirió en *Aprendiendo a trabajar* a la «subcultura de los colegas», jóvenes provenientes de clase obrera golpeados por el fracaso escolar. No obstante yo retomo este concepto de «subcultura» de la tradición inglesa de los *Cultural Studies*, pues son ellos quienes han conferido una relevancia decisiva a los medios de comunicación en relación con la cultura obrera, como ponen de manifiesto los trabajos de Richard Hog-

⁴⁵ ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., p. 309.

garth y Raymond Williams. En el caso de los emigrantes españoles en Europa la «subcultura emigrante» estaba marcada constantemente por una presencia física y simbólica de la dictadura. A diferencia de los emigrantes españoles en América, los emigrantes a Europa de la primera generación no se pudieron desasir de una especie de estigma pegado a la piel: el haber nacido y crecido en un país sin libertades. De ahí esa sensación de vivir en un gueto, de vivir en un territorio acotado y en el interior de un universo simbólico, que los espacios de libertad europeos no fueron capaces de romper. La «subcultura» de la emigración fue el resultado de las múltiples estrategias puestas en marcha por el Gobierno y la Iglesia (contratos, pasaportes, agregadurías laborales, centros recreativos, asociaciones múltiples, misas, misiones, catequesis, publicaciones, etc.) que contribuyeron a crear un abigarrado y folklórico mundo simbólico. Esta «subcultura» se vio apuntalada a su vez, por la explotación laboral en trabajos muy duros y poco cualificados. La «subcultura» de la emigración fue la perpetuación de la dependencia en países que gozaban de cierto grado de libertad. Los medios de comunicación de masas, y en especial la TV, no fueron ajenos a ese mundo social y cultural cerrado y empobrecido.

Ministerio de Empleo y Seguridad

CAPÍTULO X.

EL PROGRAMA *AQUÍ ESPAÑA*

El programa *Aquí España* estaba producido por el Servicio de Programas para el Exterior de TVE y lo emitía la televisión alemana ZDF, dentro del contenedor *Nachbarn in Europa*. Llegó a figurar incluso en el libro *Guinness de los Récords*, por ser el más longevo, (desbancado posteriormente por el incombustible *Informe Semanal*, de la misma cadena), y duró desde 1966 hasta 1992, cuando la implantación del uso televisivo del satélite y del Canal Internacional de TVE lo convirtieron, según los profesionales, en innecesario, ya que la ventana sobre España de los españoles en el extranjero se amplió sin vuelta atrás.

Los presentadores que llevaron este espacio, a lo largo de toda su desigual historia, fueron variando con frecuencia y marcaron las épocas del programa, dándole un toque distinto, en función del momento. Por ejemplo, a mediados de los sesenta, todavía se emitía en blanco y negro y lo presentaban Marisol González y Santiago Vázquez. Posteriormente lo encabezó, José María Íñigo, junto a guapas y rubias presentadoras alemanas, y Joaquín Soler Serrano, entre otros muchos, sin olvidar a Gemma Jordana de Pozas (ver anexo 13), que la mayoría de los emigrantes fans del programa llamaba cariñosamente Gemma. El Servicio de Programas para el Exterior se podría considerar como el ancestro del canal Internacional de TVE. Tuvo como principal función la producción, realización y distribución de programas con especial incidencia en los países destinatarios de nuestra emigración laboral. Se intentaba ofrecer una visión objetiva de la realidad española a nuestros compatriotas en el exterior y al mundo hispano-parlante, de acuerdo con las conclusiones de la conferencia de Helsinki, que exigían una especial atención cultural e informativa en relación con los residentes extranjeros.

Al trazar el perfil del programa y su historia, me he sentido como ante un rompecabezas al que le faltan más de la mitad de las piezas. Para rellenar los huecos que quedan entre estas fichas inconexas he tenido que recurrir a mis experiencias y conocimientos personales, a las entrevistas y a la intuición, pues la consulta de las distintas fuentes me ha aportado más contradicciones y dudas, que certezas. Ante la imposibilidad de visionar todos los programas, por falta de tiempo y por no conservarse en su totalidad en el Fondo Documental de TVE, he realizado calas correspondientes a cada una de las etapas, que he intentado encajar en el lugar al que corresponden, con el fin de disipar toda la bruma y las incógnitas que rodean la biografía del programa *Aquí España*.

LAS DISTINTAS ETAPAS Y SUS PROTAGONISTAS

La primera etapa (1966¹-1970): popurrí de imágenes en blanco y negro.

El programa fue mutando a través de los años y algunas de sus etapas se solapan, como es el caso de la primera y la segunda, por lo que he optado por unir las en una sola. Sus comienzos se localizan, por lo tanto, en los años sesenta, cuando empieza a emitirse un formato titulado *Aquí España*, a modo de reportaje sin presentador, con voz en off. En esta primerísima fase, se emiten 79 programas, —cada uno sobre una ciudad de nuestro país—, que se realizaron entre el 18 de noviembre de 1966 y el 21 de octubre de 1968, con periodicidad semanal, en blanco y negro algunos y en sepia otros, en 16mm, copiados en formatos Betacam de video, con una duración de entre 15 y 35 minutos. Curiosamente, esta serie se conserva en el Fondo Documental de TVE en su casi totalidad y perfectamente fechada. No ocurre así con el otro formato de *Aquí España*. Los reportajes fueron realizados por José Luis de la Torre, el mismo que luego dirigió el programa *AE* con presentadores. Estos reportajes se enviaban a las distintas embajadas, que se encargaban posteriormente de distribuirlos.

El primer programa en el que me detendré brevemente para ilustrar esta etapa y que he elegido aleatoriamente a modo de muestra, es el de 9 diciembre de 1966, sobre Granada, un programa sin audio y en blanco y negro. Su estado de conservación es pésimo, ya que la imagen presenta mucho grano y está rayada. Es un documental al más puro estilo del Noticiero Documental y parece estar dirigido más a captar turistas que a llenar el vacío televisivo de los emigrantes. Comienza con una panorámica de la Alhambra, el Albaicín y el Sacromonte. Parte de un plano general y desemboca en el detalle de una maceta en una calle típica. Presenta las fuentes del Generalife, al más puro estilo de reportaje turístico, con visitantes paseando, a vista de pájaro. Luego el itinerario propuesto sigue por la Plaza Nueva, algunos escaparates de tiendas, y más hitos históricos y turísticos de la ciudad, junto a un ambiente relajado y agradable. La imagen rompedora para la época de dos chicas haciendo autoestop da paso de nuevo a la Alhambra, con más turistas y detalles de fuentes y muros, y un cartel que dice *Dale limosna mujer, que no hay en la vida nada como la pena de ser ciego en Granada*. Plano general de la ciudad, con detalles arquitectónicos y símbolos religiosos, como motivos mozárabes y la Cruz cristiana. Tampoco falta un detalle del escudo del régimen, de nuevo la catedral, los reyes católicos y el águila del régimen. Posteriormente se incorporan fiestas y costumbres como desfile de Gigantes y Cabezudos, fiesta de las Cruces de Mayo, bailes sevillanas y pasodobles, folklore y gastronomía. De pronto aparece una procesión de Semana Santa, seguida de unos niños portando la insignia del régimen. En resumen, se trata de un popurrí de imágenes con carácter cultural, folklórico,

¹ El año de comienzo de esta etapa está sujeto a numerosas contradicciones. Las fuentes o no son claras o se contradicen. Algunas apuntan que empezó a emitirse en 1968, una vez terminada la emisión de los primeros *AE*, que eran meros reportajes turísticos, mientras que otras fuentes, como el informe de Infratest, revelan que la emisión de los programas de *AE* con presentadores se inició ya en el verano de 1966. Hay incluso un informe a sus superiores por parte de Jesús Mora Moreno, que habla de que, en 1987, el programa cumplió 25 años, lo que parece indicar que empezó a emitirse ya en 1962... Me quedaré con el dato que me parece más fidedigno y documentado, el de 1966, concluyendo que la emisión de la serie de reportajes emitidos bajo el título *AE* coexistió con el programa *AE* para emigrantes tal como lo entendemos, por lo que ambas fases se solapan.

turístico y religioso grabados en distintos momentos, salpicado con símbolos fascistas. Pasamos de pronto a un cochecito por una carretera de montaña y una estación, Pinos Genil, con un paisaje montañoso y rocoso, llegando hasta los pueblos de Las Alpujarras. Hay un contraste entre la gente del pueblo y los turistas y algunas chicas con minifalda. Un salto hacia la costa granadina, plantaciones, sus gentes, patios, panorámica, hoteles. Música de guitarra, patios y balcones floridos, calles blancas. Luego fábricas de cerveza, manifestación multitudinaria, con un cartel que dice *Cervezas Alhambra agradece al Gobierno español el interés por su Granada*, lo que parece una protesta sindical, se convierte en un homenaje al régimen y acaba con una serie de imágenes y una panorámica de los atractivos de Granada. Dos bustos parlantes masculinos ponen punto y final a la cinta, aunque sigue sin entrar la pista de audio, por lo que se desconoce lo que dicen.

Es preciso señalar que entre los programas de la Segunda Cadena, que tenía veinticuatro horas semanales de emisión en sus comienzos, ya figuraba uno con el título de *Aquí España*. Lo que no queda claro es si se correspondía con los contenidos elaborados para los emigrantes españoles, o si la llamada UHF se utilizó para preparar y enviar documentales filmados a través de las Embajadas españolas a los países que lo solicitaran, puesto que el Gabinete de Promoción Exterior no comenzaría su andadura real hasta 1969. Pero los expertos no descartan que se trate de tres años de ensayos y pruebas, en los que se elaboraron documentales de ciudades emblemáticas con carácter cultural, social y geográfico, envueltos en un descarado halo franquista. No creo que así fuera, ya que, si nos fijamos en el informe de Infratest, comprobamos que el programa *AE* ya tenía por entonces un formato parecido al que conocemos, con presentadores y popurrí de actuaciones folklóricas y musicales, y se emitía por la ZDF antes de esa fecha, pues el estudio está fechado en 1968 y el programa ya estaba consolidado. Y tras visionar en el Fondo Documental de TVE un fragmento del programa *AE* con referencia 253XC30, considero que podría coincidir con la emisión a la que se refiere Infratest, aunque al no estar fechado no se puede afirmar con seguridad. He llegado a la conclusión de que podrían haber coexistido los dos formatos, el documental y el programa con presentadores, ya que en los años 1967 y 1968 todavía se realizaron documentales al uso sobre numerosas ciudades españolas.

Por lo tanto, las pesquisas que he realizado permiten decir con cierto grado de certeza que coexistieron simultáneamente dos *AE* entre los años 67 y 68, puesto que en los archivos de TVE se conservan programas documentales bajo ese nombre, con una nota que dice «*serie diferente a la homónima realizada por José Luis de la Torre*», que visiblemente estaba destinada a ser emitida en el exterior, ya que exhibe grandes atractivos culturales, geográficos y turísticos de nuestro país. Pero ya en esas fechas, se emitía en la ZDF, un programa titulado *Aquí España*, en el contenedor *Nachbarn in Europa*, que fue motivo de un estudio encargado por la cadena alemana a la empresa Infratest² y que incluyo en el último apartado de este capítulo, a pesar de que casi no quedan programas de esa época en el Fondo documental de TVE. El programa era presentado a tres bandas, por José Antonio Rosa, Isabel Bauzá y Dorothea Scheu, que sucedieron en la hazaña de conducir el programa a Marisol González y Santiago Vázquez. Televisión Española no

² «El significado del programa de televisión *Aquí España*», *Informe N.º. 8076* de Infratest, Múnich, 1968, Ref. DRA/A53/204.

se limitó a enviar a nuestros compatriotas en Europa documentales filmados en soporte óptico, en cine de 15 milímetros y en cinta magnética de dos pulgadas (5'08 centímetros), así como otro tipo de promociones tales como giras o excursiones de grupos artísticos variados en autobuses que recorrían las ciudades que los contrataban para sus actuaciones en teatros, centros culturales, de convivencia y entretenimiento, en exclusiva para los españoles. Entre ellos, acudieron distintos grupos de Coros y Danzas de la Sección Femenina, cantantes, artistas de variedades, grupos musicales, etc., que contrataba TVE y que eran presentados bajo el título de *Aquí España*. Y, de alguna forma, como apunta Sainz Pardo-Toca, «era cierto, España estaba con ellos». TVE realizó *AE* fue el primer programa realizado específicamente para emigrantes y en colaboración directa con un canal extranjero. En pleno boom de la emigración, la televisión se interesa y se compromete formalmente con este público, con una emisión regular, respondiendo así a la petición de los propios emigrados y, seguramente también, de los canales de televisión autóctonos.

En el anuario de RTVE del año 1969 aparece, por segunda vez, en el epígrafe *Producciones de programación periódica*, un espacio titulado *Aquí España*, que estaría formado por noticias informativas, reportajes deportivos y taurinos, notas periodísticas de diversa condición y números musicales. Es, según el anuario, «un programa de realización periódica quincenal que se remite a la ZDF [Zweites Deutsches Fernsehen³] de Maguncia para su emisión especial a los trabajadores españoles residentes en la República Federal Alemana». Es decir, que se da carta de naturaleza al nacimiento del programa con su función específica y fines a cumplir, y si se hizo anteriormente, no se tiene constancia escrita de ello.

En esta etapa, los presentadores cambian continuamente, caras guapas españolas y alemanas, que me resultan desconocidas, que no se llegan a identificar totalmente al visionar los programas en el Fondo Documental de TVE. El programa se sigue emitiendo en blanco y negro y se intenta innovar en cuanto al decorado y a la colocación de los presentadores. Esta etapa es precisamente la que analiza el estudio de Infratest de 1968⁴, que por lo tanto, parece haber sido uno de los momentos claves del programa y con una gran repercusión entre la población española en Alemania y entre los profesionales de la televisión teutona. Ambos colectivos parecían estar satisfechos con la experiencia. Hay que decir, que la reproducción de los tópicos españoles en cada programa se debe, por un lado, a la intención franquista, pero también a los responsables de las cadenas alemanas, que en los acuerdos y las reuniones con el equipo de redacción de *AE* hacían hincapié en que estuvieran presentes los reclamos turísticos, que era lo que «vendía» entre la población teutona.

Esta etapa durará hasta el año 1970 aproximadamente, aunque, como hemos visto, ninguna de las fuentes consultadas lo deja claro. En el Fondo Documental de TVE se guardan algunos programas desbaratados y sueltos, fragmentos, sin referencias y en mal estado de conservación. Un material inconexo englobado bajo el mismo título, que no permite hacerse una idea clara de lo que fue realmente el programa en estos primeros años.

³ ZDF (Zweites Deutsches Fernsehen), Segunda cadena de Televisión Alemana.

⁴ «El significado del programa de televisión *Aquí España*», *Informe N.º. 8076* de Infratest, Múnich, 1968, Ref. DRA/A53/204.

Esta es la etapa en la que *AE* coexiste más tiempo con el Franquismo, pues el programa se desarrolla sobre todo en la última etapa de la dictadura y se prolonga hasta bien entrada y asentada la democracia, por lo que ya no se podrá incluir en la televisión franquista ni en el boom de la emigración. Pero no por ello dejan de ser un emblemático representante de la televisión para la emigración, algo que me interesa especialmente subrayar.

El único programa del que habla el informe de Infratest que se puede ver en el archivo de TVE es un fragmento, sin fecha, de 14 minutos y medio, en blanco y negro⁵. Empieza directamente con la actuación de un grupo de bailarines al compás de la música de *Guantanamera*. Tras una divertida transición que consiste en que un bailarín tapa el objetivo de la cámara con un sombrero, aparecen dos presentadores, un hombre y una mujer, ella rubia con tirabuzones grandes cayendo a cada lado de la cara y un vestido blanco muy a la moda de los sesenta, agarrada del brazo del presentador; ambos aparecen sonrientes, él con traje oscuro y corbata sobre camisa blanca. Se trata probablemente de José Antonio Rosa y Dorothea Scheu. Ella se muestra dulce y simpática, y habla en alemán. De fondo hay un cuadro de Goya. La estética del programa es mucho más atractiva y cuidada que en décadas posteriores, como por ejemplo en los años ochenta cuando el decorado era una simple y desenfocada cortina gris. El programa tiene un toque bastante infantil y frívolo. Ambos presentadores dan paso en sus idiomas respectivos a la actuación de Nati Mistral, que está extraída del programa *Vosotros* de TVE y que es muy larga, pues supera los diez minutos. Vuelven los presentadores, pero esta vez son tres. Se ha incorporado una mujer, que podría ser Isabel Bauzá, puesto que es morena y lleva un divertido peinado y un vestido de estampado psicodélico, y Dorothea ha cambiado de peinado, ahora mucho más informal. El plano es divertido y original, están los tres de perfil en un plano medio. Bauzá dice: «*Nos vamos amigos, pero dentro de quince días volveremos a estar con todos ustedes con noticias, canciones y música*». Por su parte, Scheu prosigue: «*Leider müssen wir jetzt gehen. Aufwiedersehen in 14 Tagen*» (Trad. Desgraciadamente ya nos tenemos que marchar. Hasta luego, nos vemos en 15 días). Y por último, interviene el caballero: «*Amigos, después de la despedida de mis gentiles compañeras, poco queda que decirles, únicamente gracias por la atención que nos dispensaron y hasta dentro de quince días*». La periodicidad es, como vemos, quincenal. Los tres muy sonrientes miran a la cámara. Se vuelven antes de tiempo y se ríen, mientras comienza el fundido a negro. De fondo, empieza a sonar el principio de una copla acompañada por unas castañuelas, y en la pantalla se congela la imagen, con efecto visual de barrido ascendente, sobre un monumento arquitectónico. Se incrusta entonces un simple «*Aquí España*» a modo de cortinilla, con sonido de organillo, y la cámara se detiene sobre un cerro donde hay un castillo o un monasterio antiguo, desaparece el título y se funde a negro. La cabecera de salida dura unos 30 segundos.

La segunda etapa: una época dorada (1970-1976)

A partir de 1970, José María Íñigo presentó, junto a la alemana Hella Geisler, *AE*, que entonces tenía casi una hora de duración y se emitía en blanco y negro. El programa se grababa en un estudio de Prado del Rey y fue una de sus etapas más doradas. «*La*

⁵ Referencia de la cinta: 253XC30, del Fondo Documental de TVE.

sugerencia u orden debió venir del Ministerio de Asuntos Exteriores, creo. Habían conseguido que las televisiones de casi toda Europa albergaran este tipo de programa. Recuerdo que se emitía en casi toda Europa los domingos por la mañana, y era un programa que veían con toda la familia, reunidos en torno al televisor, y que fomentaba el llanto permanente».⁶

En cuanto al contenido, Íñigo nos aporta más detalles: «Lo que nosotros hacíamos era ir directos al corazón, a la fibra sensible, con un programa que estaba lleno de trucos, les dábamos lo que realmente querían. La música de aquí, la Lola Flores de la época y compañía, les dábamos un resumen de los partidos de fútbol, y qué duda cabe, era la época de dictadura, les dábamos los logros del régimen, que si un pantano nuevo, lo alegres y felices que eran los trabajadores de la SEAT saliendo de la fábrica después de haber trabajado sus diez horas, y ese tipo de cosas, y luego también teníamos una sección que era realmente maligna, entre comillas, porque era una sección en la que pedíamos a los emigrantes que nos dijeran de dónde eran y qué es lo que echaban de menos de su pueblo. A dónde solían ir ellos, qué amigos tenían, y nosotros íbamos con cámaras, al pueblo en cuestión a ver a sus amigos, a su familia, el bar donde solían ir y luego hacíamos un reportaje con eso, y no se inundaban la ciudad de las lágrimas del ciudadano en cuestión, de milagro, no paraban de llorar de la emoción». El programa era bilingüe, Íñigo lo presentaba en español y Geisler lo hacía en alemán, —para ser accesible tanto a emigrantes como a alemanes,—. Y a veces, para dar la bienvenida y en la despedida, se intercambiaban los idiomas. Además, «teníamos una sección que se llamaba «disco solicitado», en la que poníamos las canciones que ellos querían oír y los intérpretes que ellos querían ver».

Hay que tener en cuenta que era un programa que se veía solamente en el extranjero, no en España y estaba pensado exclusivamente para los emigrantes y se emitía en casi toda Europa, Alemania Suiza, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. «Y luego pasaban cosas curiosas», comenta Íñigo, «a veces iba por ahí, a algún festival que ellos organizaban, en la casa de España o en algún sitio, y hacíamos el programa, y presentábamos el espectáculo y llevábamos artistas de aquí, pero siempre todos los festejos acababan con lloros en todos los sitios. El programa estaba pensado para que no perdieran los emigrantes el contacto con España. En cierto modo era propaganda del régimen en la parte de las noticias, porque había noticias y era una exaltación del régimen; qué bien se está aquí, qué bonito es España y cuántas cosas hace Franco». El locutor asegura que «en aquella época siempre había alguien que revisaba los contenidos de principio a final, en este y en todos los programas, y en todos los periódicos y todas las radios. Ten en cuenta que en esa época las radios no tenían permiso para emitir noticias, las noticias solamente las emitía RNE. Todo estaba bajo un régimen de censura absolutamente férreo. No había otra posibilidad». José María Íñigo recuerda que lo estuvo presentado unos cinco años por lo menos. Durante esos años, asegura no haber notado ninguna apertura. «No mientras vivió Franco. Realmente lo que hacíamos nosotros era poner trozos del NO-DO». Pero «la implicación política se ve ahora con la retrospectiva, antes todo era política, yo he nacido y crecido con la dictadura, yo no he conocido otra cosa durante los primeros cuarenta años de mi vida. Es como el que ha nacido y crecido en Cuba en los últimos treinta años, pues te crees que el mundo es así, y luego te das cuenta un día de

⁶ Extracto de la entrevista realizada a José María Íñigo realizada en Madrid, el 5 de abril de 2010.

que el mundo no es así. Pero no encontrábamos el mensaje político que llevaban todas las informaciones. Enviábamos por ejemplo la salida de los trabajadores de la Seat con una sonrisa después de trabajar una dura jornada laboral, cuando realmente salían encabronados. Pero las imágenes que dábamos eran de todo lo contrario. El triunfo en los ruedos de no sé quien, las fiestas de Pamplona, la Feria de Sevilla, enviábamos la imagen de una España feliz y contenta, próspera y maravillosa, era lo que el Régimen quería. Todavía hay alguien que te dice ¿y por qué no te negabas?: ¿y de dónde saco para comer? Sí, todo era así, la radio era así, la televisión era así, los periódicos eran así, la escuela también, estaba el crucifijo y Franco, y en el cine también, antes de empezar la película pasaban el NO-DO. Era la propaganda del Régimen, no te podías escapar a eso. Es lo que había. La crítica habría que hacerla ahora, ahora que tienes la oportunidad de elegir el camino y sigues con la historia anterior, entonces estaba eso o la cárcel, claro».

La popularidad del programa entre el colectivo emigrante queda patente en la siguiente anécdota: *«Cuando yo me iba por Europa, la verdad es que no había un bar en el que no hubiera un español que me invitara a algo, siempre había uno que me daba abrazos y se echaba a llorar al verme, porque era el único vínculo que tenía con España. Me conocía todo el mundo, yo era famosísimo en toda Europa, sólo con los emigrantes, sólo con los españoles, claro. Y todavía me encuentro muchísimos emigrantes que hoy son dueños de restaurantes y empresas hosteleras que han puesto con el dinero ganado en la emigración, que recuerdan aquellos tiempos».*

La estética del programa, recuerda Íñigo, *«era muy humilde y muy sencillito, era una mesa y un fondo, nada más. Se grababa siempre en estudio. Se grababan exclusivamente y de forma original los viajes a los pueblos de los emigrantes, las entrevistas con la familia, los recuerdos, los saludos que mandaban para sus emigrados, el resto era «refrito» del NO-DO».* A su parecer el programa dejó de hacerse porque el progreso fue haciendo inútil este tipo de programas, pues empezaron ya las televisiones a proporcionar toda la información que ellos daban.

«Era otra época, el emigrante de entonces no salía, iba a trabajar con el único fin de ahorrar. Malvivían allí, para ahorrar y volver cuanto antes. El único contacto visual que tenían con España era éste, al margen de las cartas y todo eso. No se llamaba por teléfono porque había que poner una conferencia, eran islas metidas en un mundo, y la mayor parte del tiempo ni hablaban el idioma, gente de pueblo generalmente, que cuando lograban decir cinco palabras en alemán, ya llevaban cinco años. Es decir, que estaban muy aislados. Este programa era la única vinculación y por eso lo miraban con mucho cariño. No como un programa de televisión al uso, sino, como algo muchísimo más». (...) «Ahora no necesitan nada los emigrantes, son emigrantes de lujo, tienen internet hablan con el Skype y no les cuesta nada y ven la televisión de aquí. Antes era una emigración forzada por la penuria laboral y económica, era otra cosa. Era una emigración del sufrimiento, no es que hoy no sufran, pero no tiene nada que ver».

El periodista Federico Volpini de Rueda cuenta que en 1974 *«me nombraban director de los Servicios de Programas para el Exterior. Me habilitan un departamento de quinientos metros cuadrados, con un despacho independiente provisto de moqueta de pared a pared, varios teléfonos, cuatro secretarías y un equipo de profesionales integrado por dieciséis personas. (...) El trabajo que se realiza es apasionante. (...) La intensa*

actividad precisa de tres turnos, es de hecho una ventana abierta de España hacia el mundo, sin connotaciones políticas. (...) Todo ello destinado a los emigrantes españoles —desgraciadamente demasiado numerosos—».⁷

La tercera y última etapa (1976-1992): Transición y democracia

Esta etapa es la más larga y activa de AE. Pues abarca desde el Franquismo hasta la democracia, pasando por el delicado momento de la transición. Gemma Jordana presentó el programa durante toda esta etapa. *«Fue una época muy divertida, diferentes secciones como la de los espectadores que mandaban cartas contando cuál era su pueblo, se agrupaban por provincias y cuando hacíamos el programa desde un sitio determinado, se buscaba a los familiares y se les entrevistaba. Llovieron las cartas».*⁸

A partir de ese momento, el Servicio de Programas para el Exterior entra en una gran dinámica y actividad. Volpini describe así *Aquí España*, que ya se encuentra en su fase más popular y constante de esta emisión: *«Para los emigrantes en la República Federal de Alemania y a través de la emisora ZDF elaboramos un espacio quincenal de cuarenta minutos titulado «Aquí España», presentado por José M^a Iñigo en la versión española y por una preciosa criatura de apenas dieciséis años, Gemma Jordana de Pozas, que hablaba el alemán como una nativa».*⁹ Esta es la única fuente que señala que Iñigo y Gemma presentaron juntos el programa. *«Este programa, que contaba con una numerosa audiencia de telespectadores alemanes, constaba de tres apartados: uno destinado a noticias de interés para los trabajadores españoles; el segundo, a aspectos informativos de carácter general; y el tercero, más extenso, a aspectos históricos, culturales, turísticos, monumentales y festivos, salpicados de intervenciones musicales de carácter folklórico».*¹⁰

«Programas para el exterior, sobre todo en esa primera época era muy familiar. Realmente los españoles en el extranjero tenían un contacto muy difícil con España, porque claro, la prensa no llegaba, las comunicaciones eran bastante complicadas, poner una conferencia era muy difícil, sobre todo con Sudamérica, entonces la labor de Programas para el exterior ya no solo del Aquí España, sino de todos los programas, pues fue una labor de acercamiento muy importante. (...) A partir de 1976 y 1977 se empiezan a dar noticias, hasta entonces solo actuaciones musicales y reportajes culturales y de divulgación. Se empiezan a introducir pequeños bloques de noticias en los que se va contando toda la evolución de la sociedad española. Se habla sobre la Ley de Referendum, la Ley de Jon, la Constitución, etc. Esa fue la labor de información de los programas para el exterior en la transición. Programas para el Exterior tuvo mucha importancia hasta el año 89 en que empezó a emitirse el canal internacional. A partir de ahí, programas para el exterior perdió toda su intención, hasta llegar a desaparecer. Además de AE estaban también España al día, un resumen informativo para el Ministerio de Exteriores, que se enviaba en cinta VHS a las embajadas, a zonas de difícil acce-

⁷ VOLPINI, FEDERICO, *Diario de un reportero*, Ed. Foca, Madrid, 2000, p. 365.

⁸ Entrevista realizada a Gemma Jordana de Pozas, ren Torrespaña, departamento de Televisión Española Internacional, el 21 de junio de 2011.

⁹ VOLPINI, FEDERICO, *Diario de un reportero*, op. c., p. 366.

¹⁰ *Ibidem*, p. 367.

so. Según tengo entendido, el embajador solía hacer una recepción a la que invitaba a todos los españoles de la zona, para poder exponerles la cinta. Una cosa muy curiosa. Fue una época interesante y muy cercana. Los espectadores escribían mucho y te consideraban como de la familia. De vez en cuando mandaban unas fotos que eran geniales, abrazando el televisor cuando salíamos nosotras, por ejemplo. Te invitaban a su casa, como estaban acostumbrados a que nos metiéramos los sábados en su casa. Era una labor muy importante a pesar de que para muchos haya pasado desapercibida. Radio Exterior siempre ha sido más conocida, pero programas para el exterior no tanto», recuerda Gemma.

Manuel Sainz Pardo-Toca, realizador del programa, habla también de esta época: «a partir de aquellas fechas formamos un equipo compacto, equilibrado, trabajador infatigable y compenetrado, hasta el punto de que yo permanecí realizando el programa durante catorce años, hasta que se acabó mi vida profesional por jubilación; Gemma lo siguió presentando hasta la desaparición del programa en 1992, aunque después de esta fecha continuó haciendo otros programas internacionales como presentadora y más tarde como editora».

El Servicio Exterior, dirigido entonces por el sucesor de Volpini, Jesús Mora Moreno, que lo dirigió hasta su disolución en 1992, se configuró en un principio como una Dirección orgánica a cargo del diplomático Félix Fernández-Shaw, como ya conocemos.¹¹ El número de presentadores, a partir de entonces, siempre solía ser dos, ya que el programa era bilingüe: español y alemán. Por lo tanto, después de José María Iñigo, lo presentó durante bastante tiempo el mítico Joaquín Soler Serrano, siempre con Gemma Jordana que comenzó presentando en alemán, hasta que la ZDF envió a una nativa políglota, Edda Burghardt, y sugirió que Gemma presentara en español. Ambas presentaron el programa hasta su final en 1992 (con algún sustituto masculino, cuando una de ellas estaba de baja), dotando de esta manera al programa de la estabilidad de la que había carecido hasta el momento.

Sainz Pardo-Toca considera que con las actividades televisivas del Servicio de Programas Exterior, se participó activamente «en la creación de Europa con la influencia de sus programas». Desde su función de realizador, dota *Aquí España* de un carácter especial, que conseguía satisfacer tanto las aspiraciones de la ZDF como las de TVE. «Nos dedicamos profundamente a conseguir un programa que llamara la atención entre los destinatarios, los emigrantes españoles en primer lugar y los telespectadores alemanes que empezaban a superar en audiencia a nuestros compatriotas, lo que, al parecer, conseguimos plenamente a tenor de los reconocimientos que continuamente nos venían de Europa».¹²

Seis países estaban representados en *Nachbarn in Europa* (vecinos en Europa), concretamente los que más *Gastarbeiter* habían enviado a Alemania: Turquía, Yugoslavia, Italia, Grecia, Portugal y España. Los nombres de los programas que cada país preparaba eran los siguientes: *Apo tin Ellada* (Desde Grecia), *Cordialmente dall Italia* (Saludos cordiales desde Italia), *Portugal, minha terra*, (Portugal, mi tierra), *Jugoslavijo, dobar*

¹¹ FERNÁNDEZ-SHAW, FÉLIX, «Relaciones entre Europa e Iberoamérica a través de la televisión», *Revista de Política Internacional* número 116, Madrid, 1971, 45-62, p. 50.

¹² SAINZ-PARDO TOCA, MANUEL, «De ser emigrantes a ser vecinos de Europa», *op. c.*, (edición on-line).

dan (Buenas tardes, Yugoslavos), *Türkiye mektubu* (Una carta desde Turquía) y *Aquí España*. Cada sábado se emitían tres programas, agrupados por afinidad de idiomas, por lo que la periodicidad de *Aquí España* era, como sabemos, quincenal, y se emitía a partir de mediodía, por la ZDF, la segunda cadena de la televisión de la República Federal de Alemania. El alcance de esta emisión caleidoscópica era prácticamente todo el centro de Europa, incluyendo Bélgica, Francia, Norte de Italia, Suiza, Holanda y, por supuesto, gran parte del Este de Alemania. Cada país debía enviar su propio programa grabado, «*al principio siempre cerrado con los créditos correspondientes y más adelante abierto para que los alemanes pudieran añadir sus propias noticias y unificar los rótulos*», explica Sainz Pardo-Toca, que recuerda también cómo «*a los programas de cada semana los alemanes añadían unos diez minutos de noticias propias, con presentadores bilingües y temas adecuados a cada uno de los países de emisión. La Redacción de Política y Sociología de la ZDF ofrecía noticias de actualidad en Alemania y especialmente se referían a los problemas que los emigrantes se podían encontrar en su convivencia: relaciones laborales, búsqueda de vivienda, impuestos y seguros, trato con los alemanes, derecho del trabajo, protección contra accidentes de trabajo y atención sanitaria. Era evidente que cada espacio tenía que estar preparado para las dos audiencias que estaban pendientes de la emisión*». La meta de las informaciones era que los extranjeros estuvieran al tanto sobre los acontecimientos, decisiones y problemas que les atañían directamente.

Por ello, la oferta de noticias que los alemanes destacaban en las reuniones con los representantes de las distintas cadenas eran principalmente: la actualidad dentro del acontecer social; el desarrollo de la política laboral y de la situación en el mercado de trabajo; la información sobre preparación en el campo educativo; notificación de acontecimientos; fechas y plazos; noticias sobre intentos de integración y conceptos prácticos relativos principalmente al campo de la integración. Es decir, los responsables teutones querían que, además de la esencia de la patria dejada atrás, los emigrantes estuvieran al día en toda la información relativa a la emigración generada por Alemania, con el fin de tener los instrumentos necesarios para colaborar activamente en su propia integración.

«*Por nuestra parte manteníamos un esquema tipo magazine, esto es, un género de programa variado del que forman parte diversos espacios muy distintos entre sí pero que en conjunto tienen la finalidad de la información, la divulgación y el entretenimiento. Por ello «Aquí España» estaba formado por secciones de información política, noticias de actualidad, cultura, música, canción moderna, deportes y un toque emotivo, de recuerdo con añoranzas: folklore de todas las regiones*». Manuel Sainz Pardo-Toca asiste en 1979 en Bonn, entonces capital de Alemania, a una reunión en la que se consideró que había empezado la etapa en la que los trabajadores emigrantes de todos los países, para los que se hacían los programas, se convertían en vecinos de Europa, según los acontecimientos que ocurrían en el continente. Desaparecían las fronteras y ya éramos todos europeos. Como consecuencia de ellos, se modifican todos los esquemas basados en los «trabajadores emigrantes», para pasar a considerar unos fines encaminados a realizar una «política de reintegración». Así consta en el plan de trabajo de la reunión: «*Hans Heinz Röhl (ZDF) analiza en una retrospectiva las impresiones obtenidas en los dos días anteriores y llega a la siguiente conclusión: «en los programas que se emiten ya bajo el título genérico de Vecinos en Europa se debería intensificar el reportaje y la información con el fin de reducir la deficiencia informativa de los extranjeros residentes*

en la RFA y motivar a éstos a aceptar las posibilidades ofrecidas que se les hace para la integración»¹³.

Gemma en la entrevista me dice que había una cosa curiosa, TVE había sido siempre gubernamental. Muere Franco y se supone que TVE está dentro del gobierno de Franco y de Arias Navarro, sin embargo, los españoles de fuera, incluso los exiliados, llamaban a Programas para el Exterior para preguntar cómo iba la transición, pues «*se fiaban plenamente de la profesionalidad de un medio que se supone era afecto al régimen, entre comillas, porque no lo era, en aquella época había mucha crítica, tenía sus cosas, pero había muchos profesionales con ganas de hacer cosas, con una apertura a la libertad y eso era lo que iban buscando los españoles que estaban fuera*».

Por entonces, el equipo del programa estaba compuesto por 32 personas. Entre los cambios que Sainz Pardo-Toca introdujo como realizador en *AE*, junto al color, está la incrustación de imágenes, utilizando, por primera vez un plasma verde o chroma key. La presentación se realiza en estudio y a veces en exteriores, y se trataba de integrar una doble comunicación: que los alemanes conocieran mejor la cultura del español y que el emigrante pudiera ver su tierra desde lejos. Los escenarios eran variados para que no fuera aburrida la presentación. En estudio solía presidir el decorado un poster turístico «*typical spanish*». El programa, que duraba por entonces 35 minutos, se emitía los sábados a mediodía, en horario de sobremesa para el pueblo alemán, en torno a las 13h45 a 14h15. Se confeccionaba con la selección de imágenes de archivo y noticias ya grabadas y emitidas en España por los servicios informativos o por otros programas de la casa, utilizando el criterio de lo que podría interesar en Alemania (y lo mismo para el resto de países). La locución se grababa de nuevo, y las audiencias se medían en Alemania y se exponían en la reunión anual. Cuando se rodaban imágenes propias para programas especiales se solía utilizar una unidad móvil. El guión siempre se leía primero en español y después en alemán. El presupuesto salía íntegramente de TVE, pues la ZDF se limitaba a emitir el programa y se desconoce si el IEE ayudó económicamente. «*El IEE colaboraba de alguna manera, económicamente o no, no lo sabemos, no nos mentamos en eso. Nos limitábamos a hacer un buen programa*», explica Sainz Pardo-Toca. Se grababa los jueves en cinta de 5 centímetros y dos pulgadas, se montaba el viernes y ese mismo día salía, por valija diplomática a través de la embajada, hacia Alemania, lista para emitirse los sábados alternos. En las reuniones anuales de trabajo de los programas se daban instrucciones sobre lo que más gustaba y lo que menos. Otro de los hitos de este collage «*made in Spain*», en su última etapa, es ser uno de los primeros programas en color, ya que en esa época, para poder emitirse en la ZDF, tenía que ser en color. El biculturalismo enmarcaba *AE*. A veces la presentadora alemana saludaba con un *Hola amigos* y la española se despedía con un *Aufwiedersehen*. Curiosamente, la iniciativa de *Aquí España* parece que vino de la ZDF y no del gobierno español en primera instancia, por lo que una vez más comprobamos cómo se descuidaba la TV, a pesar de las posibilidades que ofrecía.

Pero tras su etapa más fructífera y eficaz, llega el ocaso del programa *Aquí España* que tocó a su fin poco después de la llegada del Canal Internacional de Televisión Española a Europa. Aunque su cierre ya se vaticinaba una década antes. A partir de 1980 todo

¹³ SAINZ-PARDO TOCA, MANUEL, «De ser emigrantes a ser vecinos de Europa», *op. c.* (artículo on-line).

está supeditado a las nacientes normas europeas. Sin embargo, los ochenta todavía fueron una época de esplendor para el programa y se hicieron entonces programas importantes. *AE* se mantenía a la cabeza de las 6 televisiones participantes, según las cuotas de audiencia en manos de los alemanes. En el año 1987 se celebró el programa número 500 y en 1989 entró en el Libro de los Récord publicado en 1990, como programa de más larga vida.

Pero los fines a cumplir ya no eran los mismos. La autonomía de las televisiones nacionales ya no era tanta, desaparecen los créditos de cada uno de los programas que se agrupan en un rodillo final, y todas las instrucciones vienen de Europa. Aún seguía el nombre genérico de *Vecinos en Europa*, pero, según Sainz Pardo-Toca, «en las normas que nos entregan en Lisboa el día 5 de mayo de 1982, los cambios estructurales persiguen las siguientes metas: mantener la gran aceptación existente actualmente en los grupos de población extranjera, acercar el programa a un mayor número de telespectadores alemanes, informar a ambos grupos de telespectadores entre sí, de forma que se consiga así «eliminar prejuicios». El núcleo del programa de este ocaso emprendido, está en tres palabras que se manejaron con reincidencia: Integración, retorno, xenofobia».

A partir de este momento crucial se hicieron los programas con medios económicos reducidos; los titulares de la prensa de la época indican ya el declive de la televisión para emigrantes: «La producción de programas exteriores puede desaparecer» (*El Alcázar*, 20-11-84); «El Ministerio de Asuntos Exteriores y RTVE firman un acuerdo para hacer vídeos informativos, por un importe de 400.000 pesetas mensuales» (*Pueblo*, 10-3-84); «Acuerdo entre RTVE y el Instituto Español de Emigración, que anula lo anterior» (*Pueblo*, 10-4-84), son algunos ejemplos.¹⁴ El entonces Jefe del Servicio de Programas para el Exterior, Jesús Mora Moreno, presenta un informe concluyente a sus superiores en 1987. Destacan los siguientes extractos: «acaban de cumplirse los 25 años de la creación del Servicio Exterior. Por los mismos primeros años 60 se iniciaba también en la ZDF la emisión del programa «Aquí España» cuyo 25 aniversario termina de conmemorarse. (Según este texto, el programa habría empezado a emitirse en 1962...) El programa 500 lo hemos subrayado modestamente, a finales del pasado mes de octubre con un espacio monográfico sobre la España Comunitaria. En 31 de marzo de 1980 la Dirección General de RTVE decidió cancelar totalmente estas colaboraciones con las televisiones extranjeras (...) (sin embargo, el programa *Aquí España* se sigue elaborando y emitiendo aún hasta 1992, llegando a cumplir más de treinta años de existencia) La decisión originó un corte casi radical del funcionamiento del Servicio. Unas y otras televisiones interesadas hicieron sus gestiones en el ámbito diplomático fructificando únicamente las de los alemanes para el programa «Aquí España», que se mantuvo con enormes dificultades, ya que desde el 1º de abril de 1980 este Servicio no pudo producir ni un solo reportaje, cubriendo los compromisos con material de la Casa, no siempre apto para el «standard» de calidad que exigen en Europa.

Entre 1980 y 1987, cambian las cosas. «La casi absoluta precariedad de medios y de respaldo orgánico en que se desenvuelve este Servicio para el Exterior en el ámbito de televisión española y la simultánea presión de embajadas, de la Dirección General de Emigración y de los centros culturales españoles en el extranjero, nos obliga a plantear-

¹⁴ SAINZ-PARDO TOCA, MANUEL, «De ser emigrantes a ser vecinos de Europa», *op. c.*, (edición on-line)

nos un Servicio Exterior más dinámico, barato y funcional. A este propósito, excluida la fórmula cine por ser más cara y más tardía, el video nos ofrece todas las posibilidades de postproducción sobre los contenidos generales de nuestra programación, y al mismo tiempo mejores y más rápidas vías de distribución. Conviene subrayar, no obstante, que frente al notable decrecimiento del contingente emigratorio español en Europa (con medio millón de residentes en Francia, y apenas 140.000 en Alemania Federal), no son estos núcleos los destinatarios básicos de nuestros programas, sino los sectores de población cada vez más vastos que tanto en Francia como en Alemania se interesan por lo español y que cada año o cada temporada turística cruzan la frontera de los Pirineos. Nuestros contenidos han sufrido también una profunda redefinición: no podemos estar en estos espacios de cierta holgada periodicidad, con informaciones de telediario o noticias de urgencia, que necesariamente han tenido que ser previamente distribuidas mediante Eurovisión o emisiones de satélite.»¹⁵

El Servicio exterior se eliminó finalmente, por falta de presupuesto y porque con la llegada de la TV vía satélite, aparecía como innecesario. Se suspendieron entonces todos los convenios en materia de televisión.

ANÁLISIS DE CONTENIDO DEL PROGRAMA

En primer lugar, he elegido un método artesanal: el análisis de contenido comparativo tradicional, basado en la observación directa. Para analizar el contenido, al ser imposible estudiar sistemáticamente cada una de las emisiones, he realizado una cala, a modo de muestra, entre las emisiones visionadas y analizadas, basándome sobre todo en el criterio de representatividad, para comprobar cómo eran los presentadores, el formato y el decorado, además de conocer más detalles sobre los guiones y el mensaje que mandaba al corazón de Europa.

En la epígrafe anterior, ya he incluido, a modo de descripción de la etapa inicial, el contenido de los primeros *AE*, que eran meros documentales con una solemne voz en off (en los programas que aún conservan el audio, que no es el caso de todos), al más puro estilo del NO-DO, por lo que no volveré sobre este formato, que repasó de punta a cabo toda la geografía española en busca de sus tesoros visibles y escondidos, desde Andújar a Torremolinos, pasando por Osuna, Albarracín, Castro Urdiales y Betanzos, y acabando en Plasencia, Tortosa y Mérida.

Si tomamos como ejemplo el año 1979, para ver *grosso modo* los diversos temas que componían el contenido de los programas¹⁶, encontramos noticias de España y noticias de la emigración, folklore con Antoñita Moreno, canción andaluza, la danza de la espada en Vizcaya, danzas gallegas, asturianas, catalanas y goyescas, jotas y sevillanas, Betty Misiego, gaita de Asturias, Isa tinerfeña, canciones de Rumba 3, Juanito Valderrama, Concha Márquez Piquer, Manolo Escobar y María Jiménez, Estrellita Castro y Luis Eduardo Aute, así como reportajes sobre España: Alicante en invierno, el Monasterio de Piedra, las fiestas en Tenerife, los carnavales de Cádiz, las fallas de San José, Cuenca y su ciudad encantada, la tamborrada de Calanda, la cornisa Cantábrica, los San Fermines,

¹⁵ MORA MORENO, JESÚS, Informe a sus superiores, RTVE, Madrid, año 1987.

¹⁶ Fuente: archivo personal del realizador del programa, Manuel Sainz Pardo-Toca.

fiestas de Moros y Cristianos, Valdepeñas y sus vinos, celebraciones del Día de la Hispanidad, la feria valenciana del juguete, La Real fábrica de tapices o la catedral de Burgos, sin olvidar el circo de TVE para los emigrantes más pequeños, entre otros.

A la hora de componer el contenido del programa, los profesionales tenían que conjugar sus criterios personales con las peticiones de los telespectadores y las directrices que los responsables de la ZDF les proporcionaban en las reuniones que se celebraban periódicamente con el fin de unificar criterios entre todas las televisiones nacionales que participaban en *Nachbarn in Europa*. En los informes de dichos encuentros se podían leer mandatos tan categóricos como éstos¹⁷:

«La producción de los programas se efectúa bajo la responsabilidad financiera y redaccional de los medios locales (...). Su transmisión a través de las antenas de la ZDF se hace con los títulos arriba indicados bajo la rúbrica general de Vecinos en Europa».

«Asimismo, dichos programas deberán adaptarse en todo caso a los principios de la ZDF contenidos en el contrato celebrado con el Estado y a estas directrices, así como a las demás leyes vigentes en la RFA.»

«La dirección general de política social de la ZDF examina los programas ya grabados antes de sacarlos en antena, a fin de verificar su compatibilidad con el contrato estatal y con las directrices de programación de la ZDF.»

«Un representante de la dirección técnica comprobará si los programas son compatibles con las normas técnicas de la ZDF, las cuales se corresponden con la norma CCIR en lo relativo al intercambio internacional de programas de televisión grabados en cintas magnéticas.»

«Respecto a aquellos casos en que se verifique que un programa remitido no concuerda en todo o en parte con el contrato estatal o con las directrices programáticas o técnicas, la ZDF suspenderá la producción o bien suprimirá ciertas secuencias con ayuda de la técnica del corte electrónico, informando de ello a la entidad productora y consultándola, antes de hacerlo en la medida de lo posible.»

En cuanto al contenido, las indicaciones de la ZDF también eran claras y concisas, como éstas que datan de finales de los setenta:

«Los programas irán dirigidos ante todo a los extranjeros residentes en la RFA y tendrán como objetivo el conservar vivo el contacto con su patria de origen, transmitiéndoles al mismo tiempo ayuda e información de cara a su permanencia en RFA, para lo cual se hará hincapié especialmente en lo referente a la segunda y tercera generación de extranjeros.»

«La configuración de los programas se hará de tal forma que incluso el telespectador alemán los pueda seguir, a fin de fomentar de este modo la comprensión cara a los extranjeros.»

«Por este motivo, se presentarán las partes informativas y de entretenimiento, al igual del papel de moderador, en la lengua propia del país en cuestión y también en versión alemana, de forma que se reproduzca el texto original con sentido fiel. Se dan

¹⁷ Fuente: archivo personal de Manuel Sainz Pardo-Toca que asistía a las reuniones en cuestión.

indicaciones también acerca de la extensión del contenido: un máximo de 10 minutos de información nacional y cerca de 20 minutos dedicados al recreo y esparcimiento».

«Las secuencias de información nacional contendrán informes verbales y filmicos sobre acontecimientos acaecidos en los mismos países, así como noticias de importancia para los extranjeros residentes en la RFA».

«Las secuencias de recreo y esparcimiento deberán contener una visión de conjunto de la actualidad nacional en lo relativo a espectáculos y manifestaciones folklóricas y/o reportajes y documentales cinematográficos, a través de todo lo cual se vislumbre la riqueza cultural y genuina del país en cuestión».

«Ningún programa podrá contener publicidad o propaganda ni promover intereses comerciales. El telespectador no deberá verse seducido, ni mediata ni inmediatamente, a preferir ciertos artículos o servicios. Esta cláusula tiene valor especialmente en lo referente a la retransmisión de actividades deportivas con relación a los anuncios-pancarta desplegados alrededor de los estadios. (Véase el papel UER de 22.9.1976, que contiene 9 puntos).»¹⁸

Las directivas también hablaban de los plazos de entrega de los programas. Las cintas sobre recreo y esparcimiento tenían que llegar a la cadena alemana quince días antes de la emisión, mientras que las noticias de actualidad debían hacerlo tres días antes de ser emitidas, con el fin de dotar a *Nachbarn in Europa* de coherencia y continuidad. Y un punto a destacar era que «la colaboración de los medios de televisión nacionales [extranjeros] (...) y la ZDF está basada en el reconocimiento de la necesidad de realizar programas para y sobre las minorías étnicas.»

AE cumple todos estos requisitos y se convierte un programa para emigrantes políticamente correcto. Recordemos que no se veía en España, ni siquiera, como seguramente sería el caso en la actualidad, por el Segundo Canal.

Pero hablemos ahora de emisiones concretas, resultantes de estos acuerdos. Me interesa sobre todo observar la evolución que tuvo el programa desde el Franquismo hasta la democracia y los cambios que experimentó de una etapa a otra. En primer lugar, he seleccionado aleatoriamente dos programas que cumplen dos criterios importantes. Por un lado, porque se conservan completos y, por otro, porque son representativos de las etapas que me interesa estudiar. Ambos están archivados en el Fondo Documental de TVE. He llevado a cabo un análisis de contenido comparativo para comprobar qué diferencias y qué similitudes existen entre ambas emisiones y, por consiguiente, cuál ha sido la evolución del programa. La primera emisión, producida durante la época franquista, representa una fase de gran popularidad. Fue emitida el 10 de enero de 1970 y está presentada por el popular José María Íñigo y la alemana Hella Geysler.¹⁹ Es por lo tanto un programa de la segunda etapa, que abarca desde 1970 hasta 1976, y se emite en blanco y negro. La imagen presenta algún *drop-outs*²⁰. Su duración es de 42' 54». La segunda emisión elegida es

¹⁸ Fuente: documento del archivo personal de Manuel Sainz Pardo-Toca, que asistía a las reuniones representando a TVE.

¹⁹ Cinta 4 AC 1903 - 316 SF 60, del Fondo Documental de TVE.

²⁰ *Drop-outs* o daños en la película que afectan a la imagen y que impiden verla con total nitidez, pueden producirse por una mala conservación de la cinta o por el desgaste debido al paso del tiempo (argot televisivo).

la del 1 de junio de 1986, que representa la tercera fase de *AE*, y la moderan Gemma Jordana de Pozas y Edda Burghardt.²¹

El nombre del programa es su elemento más estable. No varía en los casi treinta años de existencia, salvo en un pequeño detalle. Al principio se escribía *Aquí, España*, con una «coma», y después perdió esa puntuación. En ambos programas analizados, la «coma» ya no está. *AE* es un nombre que resulta bastante apropiado para este formato, pues remite a una antigua llamada telefónica, que precisaba poner una conferencia y en la que se empezaba diciendo: «*Hola, Aquí, España, llamando a Suiza*», por ejemplo. No obstante, por razones técnicas y productivas obvias, el programa carecía de la inmediatez de una llamada telefónica. Existía un desfase claro entre la actualidad y la información, pues se trata en la mayoría de los casos de un refrito de imágenes emitidas previamente por TVE en España, tanto en informativos como en programas de entretenimiento, y raramente se realizaban rodajes *ex profeso*. Por este motivo, se incluyen muy pocas veces referencias temporales en las noticias o reportajes que se emiten en el programa. Las únicas grabaciones que realiza el equipo del programa eran, en los años setenta, las de la sección de *Mi pueblo*, en la que se buscaba y se entrevistaba a los familiares y amigos de los emigrantes, a petición del propio emigrante. En los ochenta, se grabaron también los programas especiales, como el de Toledo o el de Aranjuez, rodados íntegramente en exteriores. El desfase se pronunciaba aún más si tenemos en cuenta que *AE* se grababa el jueves y se emitía el sábado o el domingo, por lo que no había posibilidad de incluir ninguna noticia de última hora.

La cabecera es, junto con el nombre del programa, el elemento que menos cambios ha experimentado a través de los años e incluye siempre una música de guitarra y un mapa de España, con el nombre del programa incrustado. Posteriormente, con los avances técnicos pasará de blanco y negro a ser en color y se multiplicarán las opciones de efectos de infografía y de postproducción. De fondo suena una música flamenca de guitarra y una percusión, no puramente de guitarra clásica, sino música más bien de los setenta. Presenta una rápida sucesión de imágenes fijas y fotografías al ritmo de la música, que es intenso, alegre, lleno de energías y ánimos, y que invita a quedarse a ver el programa. Se emiten imágenes estáticas de pueblos y calles españolas, básicamente andaluzas, salpicadas de fotos de bailarina flamenca (parece casi subliminal, porque las imágenes permanecen menos de un segundo a veces). Luego con movimiento de zoom se aleja de una torre y las imágenes cobran movimiento a ritmo de guitarra. Planos de barquitos se suceden al ritmo del compás. Barrido rápido por las sierras andaluzas, casi vertiginoso; plano de toros bravos en el campo. La cámara invita a adentrarse en la sombra de la puerta de una casa blanca, sobre fondo negro aparece el nombre de *Aquí España*, y cuando todo indica que el viaje ha acabado, salimos por la ventana para sobrevolar de nuevo campos andaluces y ríos. Un coche blanco va por una carretera y se incrusta en pantalla el siguiente texto: «*Una producción de Televisión Española con la colaboración de ZDF*». Planos de pequeños veleros por el mar en los que se recrea más la cámara, ya no son planos tan picados, hasta que vuelven a aparecer fotos estáticas de un bailar, que se suceden muy rápidamente. Unas palmeras que se van alejando y aparece en letras blancas el nombre del presentador, José María Íñigo, y el coche vuelve a aparecer por la ca-

²¹ Corresponde al *Aquí España* n° 490; Cinta 14 GJ 1416 - 396 WC 30, del Fondo Documental de TVE.

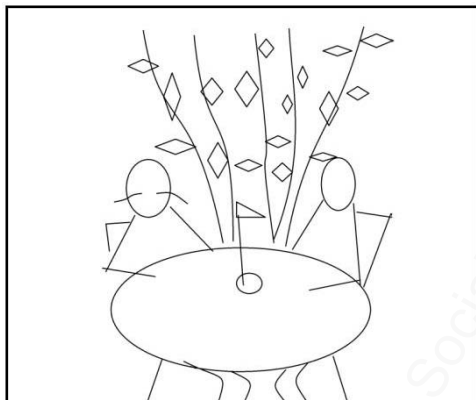
rretera (un coche que parece un Seat 600 blanco) y se aleja. La siguiente imagen es de la Giralda con una panorámica aérea de Sevilla y el nombre de la presentadora, Hella Geisler, mientras seguimos sobrevolando la ciudad hispalense. Planos de bailaora flamenca picados desembocan en *Realización, Miguel Ángel Román*. La cabecera del programa número 1 es muy larga, para un programa de este tipo, como si quisiera esperar a que todos los españoles en Alemania dejaran lo que estuvieran haciendo para agruparse ante el televisor, dura casi 1' 30».

Es curioso comprobar cómo la cabecera sigue prácticamente igual de un programa al otro, a pesar de que los separan casi 16 años. El único cambio significativo es la incorporación del color y el nombre de los presentadores. La cabecera es un auténtico spot turístico de España y le confiere identidad y entidad al programa. La cabecera del programa número dos es prácticamente igual a la del primero, salvo por su duración, pues dura un minuto menos, (es decir, 36 segundos) y no es más que un refrito de ésta y perdurará en el tiempo, y por la incorporación del color, pero se conservan los mismos planos y música, así como el mismo tipo de letra. El principio es algo distinto, jugando con los colores. Comienza con rayas de colores que forman el arco iris y se transforman en ondas multicolores en movimiento, un mar de olas de fondo del mapa de España, sobre el que aparece incrustado *Un programa del Servicio de Programas para el Exterior*, seguido por el nombre del programa y el de las presentadoras, sin olvidar la mención a la ZDF.

Programa 1. *Aquí España*, 10 de enero de 1970:

Tras la cabecera (ver anexo 5), entran a capón los presentadores. José María Íñigo, joven, con traje, corbata, abundante pelo y su característico bigote, con un look muy de los años setenta, recibe al espectador diciendo enérgicamente: «*Saludos, buenas tardes y bienvenidos a esta nueva emisión de AE que les llega desde Madrid*» (Recordemos que el centralismo de la nación es uno de los valores que transmite el régimen y, como vemos, también este programa). El decorado es sencillo, pero mucho más elaborado que en la etapa siguiente. Consiste en una mesa redonda, Íñigo sentado a la izquierda y Geisler, a la derecha, con las manos cruzadas ambos sobre la mesa y el micro en el centro. Ella, muy guapa y seria, viste un sencillo jersey de rombos y asoma el cuello de una blusa. De fondo aparece una pared forrada con láminas de madera y entre ellos una frondosa planta verde que parece un arbolito o arbusto. Íñigo mira brevemente a Hella para darle paso: «*Guten Tag meine Damen und Herren und Willkommen in AE*». Ella sonríe sobria y escuetamente, y, tiene un rostro agradable, que resulta típicamente alemán. Del plano general, la cámara se cierra sobre Íñigo, que retoma la palabra con potencia, mostrando que posee un don de comunicador y un saber estar ante la cámara.

Dibujo 1. Decorado del programa 1. Comienzo.



El guión prosigue de la siguiente manera:

JMI: «Hoy vamos a comenzar con uno de los artistas más importantes en el mundo de la música en España. Un hombre que hace muchos años que viene participando con éxito en distintos conjuntos. Hoy como solista, con un éxito grande que ha tenido en las listas americanas. Estamos hablando de Junior, hombre tradicionalmente vinculado al mundo del espectáculo, esposo de Rocío Dúrcal, como ustedes saben, hoy Junior, para comenzar AE». La traducción no es literal, sino bastante adaptada y da más información al emigrante que al telespectador alemán, que paradójicamente la necesitaría para poder ubicar mejor al cantante.

HG: «Musikalischer Auftakt von unserer heutigen Sendung ist Junior. Er ist sehr bekannt hier in Spanien. Er ist verheiratet mit Rocío Durcal, einer sehr guten Theaterschauspielerin hier in Spanien und stiehlt sich heute mit seinen neuesten Schlager vor, Junior.» (Nunca hasta el momento presentan el título de la canción que suena, únicamente al artista, lo que provoca una información sesgada e inconexa, una falta de datos, y ocurre lo mismo en todas las etapas del programa). Trad. —«El número musical de nuestro programa de hoy es Junior. Es muy conocido aquí en España. Está casado con Rocío Durcal, una actriz de teatro española muy buena y nos presenta hoy su nuevo éxito. Junior»—.

VTR 1. videoclip de Junior, muy de los años setenta.

JMI: «Música que nos llega del sur para complacer (comprobamos aquí cómo el programa funciona con el feedback de la audiencia) a una mayoría de amigos andaluces que nos han escrito en repetidas ocasiones pidiendo música de la suya. Y realmente es música de la nuestra también. Hoy están con nosotros uno de los grupos más populares en este tipo de música (de momento parece más radio fórmula televisiva, que otra cosa). Con alegría, Los Marismeños.

HG:»Und nun typische, spanische, warme, heisse (hace hincapié en el heiss...) Musik, aus dem Süden Spaniens, aus Andalusien, mit Los Marismeños». Trad. «Y ahora, música española típica, caliente, muy caliente que llega desde el sur de España, de Andalucía».

VTR 2: actuación de Los Marismeños, siempre con look muy de los años setenta. Guitarra española, rumba, «*Caramba, carambita, carambiurí, urá*».

JMI: «*Hacemos ahora, como ya es habitual en AE, un alto en el camino de la música, para invitarles, para que nos acompañen con nuestras cámaras a Tejada, en las Islas Canarias, y después veremos el Prado en los múltiples cuadros de Pablo Serrano*» (Presenta dos VTR de una vez). La mira a ella para pasarle la palabra.

HG: «*Und nun eine kleine musikalische Pause und Reportagen aus Spanien*». (Esta presentadora es muy seria y fría) y no aporta casi ningún dato sobre los reportajes en cuestión.

VTR 3 con música de fondo; dos locutores masculinos, en ambos idiomas, español y alemán, presenta un reportaje sobre Tejada, un pueblecito típicamente canario, mostrando su arquitectura, sus paisajes, la iglesia y su virgen, las calles, en definitiva, sus atractivos turísticos. La música que lo ambienta es una divertida música de organillo que acompaña al viajero audiovisual. Se realiza un alto en el Parador Nacional de la Cruz de Tejada (como suele ser habitual, en los documentales de *Aquí España* que se emitieron en la primera etapa del programa, publicidad para los alemanes, para captar turistas con alto poder adquisitivo). El video finaliza en el mirador del Balcón de Tejada. La voz en alemán dice: «*Hier befindet sich der Parador Nacional de Turismo La Cruz de Tejada, eines der zahlreichen in Spanien verstaatlichten Tourismus Hotels*». Trad. «*Este es el Parador Nacional de Turismo La Cruz de Tejada, uno de los numerosos hoteles de turismo estatales de España*».

Mediante una brevísima cortinilla barrida, a modo de las que aparecen en el NO-DO, se enlaza directamente con el siguiente reportaje que versa sobre una exposición. Ambos reportajes se suman para presentar una imagen de España bonita y atractiva, además de culturalmente muy dinámica. Otra similitud con el NO-DO es el tipo de locución que incluye el VTR.

VTR 4. OFF: «*En una galería de Madrid se viene exponiendo la última obra del gran escultor Pablo Serrano, que está inspirada en cuadros del Museo del Prado — Las meninas de Velázquez*». En esta frase corta, aparecen tres elementos claves de los atractivos culturales de España: por un lado, se muestra a un escultor contemporáneo, muy activo y *gran* artista, por otro lado, se menciona a Velázquez y su obra maestra, y por último, de pasada al Museo del Prado. Las imágenes que se muestran son muy oscuras y carecen de calidad. (La traducción es literal).

JMI: «*Hoy está con nosotros un músico de excepción (volvemos de nuevo a la música) se llama Augusto Algueró, y es hombre que tiene más de cien éxitos populares en su haber. Hombre que está vinculado al mundo de la música desde hace más de quince años, ganador de festivales (muy importantes en aquella época) en múltiples ocasiones, Augusto Algueró está hoy aquí él como artista*».

HG: aporta un dato que ha obviado JMI y que probablemente deje indiferentes a los alemanes... «*Er ist verheiratet mit Carmen Sevilla, die sie ganz bestimmt kennen, denn wir haben sie schon mehrmals vorgestellt*». Por primera vez, la entradilla alemana aporta más información que la española... Trad. «*está casado con Carmen Sevilla, que ya conocen seguramente, puesto que se la hemos presentado varias veces*».

VTR 5: recital de piano con temas musicales suyos, recortado de las emisiones de TVE; música de cine.

JMI: (una vez más, primer plano a capón, sin elemento separador) «*Seguimos complaciendo las peticiones como ya es habitual. Estamos encantados de recibir sus cartas, pidiendo la interpretación de una determinada canción o la interpretación de un determinado grupo o solista. Escriban sus cartas, como siempre, a TVE, Prado del Rey, poniendo en el sobre para el programa AE. Y decía que vamos a complacer una nueva petición, que realmente para eso estamos. Los Albas están hoy aquí porque Ustedes lo quisieron.*» Se comprueba una vez más la importancia que tiene el contacto con los emigrantes y el feedback que se pretende fomentar y que retroalimenta constantemente los contenidos del programa, puesto que es su razón de ser.

HG: (primer plano de ella también) «*Wie immer wollen wir Sie daran erinnern uns zu schreiben. Welche Schlager, welche Sänger, welche Reportagen und welche Nachrichten Sie sehen und hören wollen*». De nuevo amplía el abanico de posibilidades y aporta más datos que Íñigo, que sólo habla de la música, ella introduce «*pidan Ustedes las canciones, los cantantes, los reportajes y las noticias que quieran ver y oír*». «*Und schreiben Sie es an: AE, TVE, Prado del Rey, Madrid, Spanien. Und weiter geht es mit Musik, Los Albas.*» Trad. «*Y escriban Ustedes a AE, TVE, Prado del Rey, Madrid, España. Y seguimos con música, con los Albas.*»

VTR 6: se trata de pachanga veraniega, con Junior otra vez.

JMI: Plano medio: «*Otro nombre importante dentro del mundo del espectáculo en España es Marujita Díaz. Mujer que ha llevado a los escenarios españoles muchas obras que han tenido también su éxito fuera, (lo cierto es que no abruma a los teleespectadores con datos, son bastante escuetos). Marujita Díaz está hoy aquí con nosotros, después de una larga ausencia de las pantallas de TVE (parece que esté leyendo el prompter...). No hace mucho actuó y nosotros seleccionamos esta actuación para Ustedes*». (Interpela con frecuencia a los emigrantes y les hace sentir protagonistas del programa, de su programa).

La presentadora alemana nos presenta a Marujita Díaz diciendo «*que es una estu-penda representante del folklore español*».

VTR 7: actuación de Marujita Díaz.

JMI (desde plano general) «*El mundo está en crisis, la crisis energética está poniendo toques de importancia en todo el mundo, a lo mejor por eso han organizado el Mollerussa²², como todos los años y quizá éste con más interés, y atención, la fiesta o el festival del vestido barato. Vestidos de papel, vestidos que valen 25 o 30 pesetas, y también, naturalmente, hasta 30.000 y 40.000 pesetas. Les invitamos a que vean estas imágenes del festival del vestido de papel. Y luego tiempo para el deporte, con un partido realmente memorable: Real Madrid-Barcelona, con la victoria, como seguramente Uds. saben, del Real Madrid con 1-0*».

²² Es la capital de la comarca del Pla d'Urgell, provincia de Lérida, Cataluña, que anualmente celebra el festival del vestido de papel. El evento tiene lugar a mediados de diciembre, y AE emite la noticia el 10 de enero, por lo que existe un desfase de unos 25 días.

En la entradilla se hace la única mención a la actualidad informativa, se habla brevemente de la crisis del petróleo, y de actualidad deportiva, con el encuentro entre el Madrid y el Barcelona. Esta es toda la información que vamos a encontrar en este programa.

HG: *«Y ahora un reportaje sobre vestidos hechos con papel y noticias deportivas».* Mucho más escueta, de nuevo.

VTR 8: sobre el festival de Mollerussa

VTR 9: crónica deportiva de fútbol.

JMI: *«Más música española, ahora con Uds. el grupo Los Ángeles que ha venido para cantarnos una de las canciones que ha tenido más repercusión en las últimas semanas en España. Los Ángeles».*

HG: *«Wir haben einige Briefe erhalten aus Stuttgart, und sie ganz genau genommen, die uns um Los Ángeles bitten. Das bestellen wir als nächstes, Los Ángeles.»* La entradilla alemana completamente distinta a la de la versión castellana, que hace mención a la importancia que tiene el feedback para este programa y eso sin contar con las redes sociales todavía; pues se podría traducir de la siguiente manera: *«Hemos recibido algunas cartas desde Stuttgart, que hemos tomado al pie de la letra, y que nos pedían Los Ángeles. A continuación les presentamos Los Ángeles.»*

VTR 10: Los Ángeles

JMI: *«Suponemos que no será necesario presentarles a estas alturas a Lola Flores, que es quien va a estar con nosotros en los próximos minutos. Lola Flores sigue siendo en su género la número 1. Y por si hay alguien que no lo piense así, ella se encarga de decirlo y pregonarlo a los cuatro vientos para hacer lo que hace ella, solo ella, Lola Flores».*

HG: *«Wer kennt denn nicht Lola Flores? Zumindest in Spanien und in Südamerika ist sie so sehr bekannt, dass sie keine Vorstellung bedarf. Doch vielleicht in Deutschland kennt man sie nicht so sehr. Lola Flores ist eine Zigeunerin, eine Zigeunerkünstlerin und ist ganz ganz grossartige erfolgreich im typischen spanischen Flamenco, in der typischen spanischen Folklore. Wie gesagt, als nächstes stellen wir Ihnen die Nummer 1 hier in Spanien des Flamencos vor. Lola Flores».* Trad. *«¿Quién no conoce todavía a Lola Flores? Por lo menos en España y en Sudamérica es tan conocida que no necesita presentación. Quizá no sea tan famosa en Alemania. Lola Flores es una gitana, una artista del arte gitano y cosecha grandes éxitos en el típico flamenco español, en el típico folklore español. Lo dicho, a continuación le presentamos a la número uno del flamenco en España. Lola Flores.»* En este caso se adapta la entradilla al público alemán, incluyendo datos nuevos.

VTR 11: video larguísimo de casi unos ocho minutos, con la canción *«¿Cómo me la maravillaría yo?»* y otras tres coplas, incluso con otras intérpretes (Lola Carrasco y María José Cantudo) a las que no se menciona, que ponen punto y final al programa. Da la impresión de querer rellenar el programa de cualquier manera.

JMI: despedida desde plano general. *«Y esto es todo, Señoras y Señores. Será hasta la próxima ocasión en AE. Desde Madrid, saludos. Adiós».* De nuevo hace referencia a la capital de España y al centralismo.

HG: (Hella parece relajarse, por fin) aunque sólo se despide con un escueto «Aufwiedersehen»²³, con sonrisa incluida. Ambos presentadores suelen intercambiarse los papeles para la despedida: él acaba en alemán y ella, en español, pero no ha sido el caso en este programa concreto.

Salta cabecera de salida, con el nombre del programa incrustado, con la misma música de fondo que la cabecera de entrada, con la que también comparte las mismas imágenes, manteniéndose todo el rato el título del programa hasta que entra en una puerta en sombra y acaba con un fundido a negro. La cabecera de salida es más corta que la de entrada dura 26 segundos.

Como vemos, es un programa de estructura muy simple, sin grandes complicaciones, formato de cabecera, bienvenida, entradilla y paso a video en ambos idiomas, VTR y siguiente video. No hay cortinillas entre bloques, los separan y dan paso los propios presentadores. El contenido es muy representativo de lo que eran estos programas, sobre todo en la época franquista, formado básicamente por entretenimiento y noticias culturales y turísticas, con algo de deporte, en este caso concreto, fútbol. La información política está completamente ausente. El estilo de este programa podría calificarse de radio fórmula televisiva, que se hace al margen de la realidad política española, proporcionando estrictamente entretenimiento a la población emigrante. El mensaje está claro: España es alegre, aquí hay música y diversión, arte y bonitos paisajes. Que el español lleva la voz cantante se puede plasmar también en el rol que desempeñan los presentadores, pues José María Íñigo domina el programa y está asistido por una presentadora alemana sumisa y mucho más sosa.

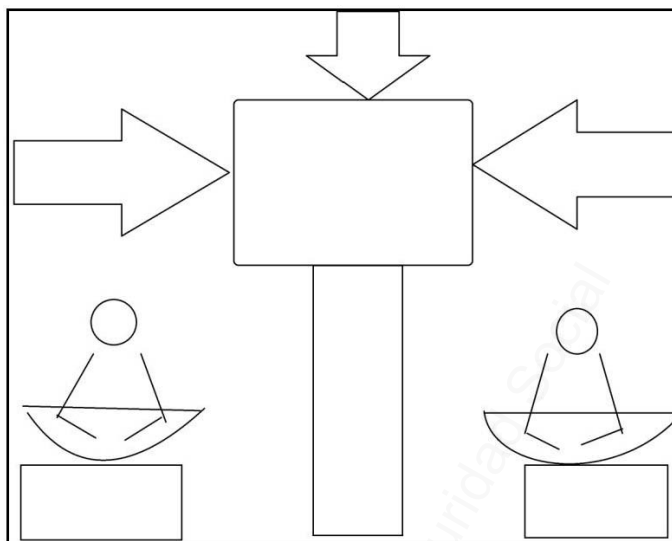
Programa 2. *Aquí España*, 1 de junio de 1986.

Tras la cabecera, que como hemos visto, dura algo más de treinta segundos, el programa dos comienza con un plano general del plató, en el que aparecen las dos presentadoras en un decorado de tonos verdes con un chroma de fondo, en el que vemos la imagen estática de una playa, bastante más moderno que el anterior y muy de los ochenta. Ambas llevan blusas de colores chillones y están sonrientes. Edda, a la izquierda, vestida de rosa fucsia y Gemma, a la derecha, de naranja. Cada una tiene su mesa en forma de semicírculo, con papeles encima, pero no siempre los leen, parece que a veces utilizan el cue o memorizan las entradillas. Ambas llevan micro de corbata. Un plasma en el centro de la imagen simula una pantalla de televisión, a la que remiten tres flechas, y en él se echan de menos imágenes en movimiento. Las presentadoras pasan a un segundo plano, porque la imagen capta mucho la atención. Al revés que el programa anterior que utiliza más la estructura de entradilla y VTR, esta segunda emisión se basa más en un sistema de colas²⁴, sobre todo en el primer bloque informativo. Pues la presentadora realiza la entradilla a cámara y luego se lanzan las colas sobre las que ella sigue hablando y retoma ella a cámara cuando éstas finalizan, pasando el turno a su compañera. Sólo se utilizan VTR cuando se trata de reportajes culturales y deportivos o de actuaciones musicales.

²³ Aufwiedersehen: puede traducirse por un «adiós» o un «hasta la vista».

²⁴ Las colas en el argot televisivo son las imágenes sin editar con el audio ambiente, sobre las que habla el locutor.

Dibujo 2. Decorado de programa 2. Comienzo.



GJ: «*Hola amigos, con las puertas abiertas de par en par y un tiempo climatológico absolutamente maravilloso, España inaugura un nuevo periodo de turismo y descanso, para los millones de europeos que nos visitan. Desde estas puertas abiertas, les enviamos nuestro cordial saludo de siempre*», (mientras, Edda mira a cámara con una sonrisa en los labios) Gemma lee los papeles, no mira al cue.

EB: «*Guten Tag, liebe Zuschauer. Das Wetter ist hier sehr sommerlich geworden. Millionen von Touristen sind diesem Ruf auch bereits gefolgt. Wer weiss, vielleicht sind auch viele von unsere Zuschauer gerade in Spanien*». (Está interpellando a los turistas). Trad. «*Buenos días, queridos telespectadores. El tiempo que tenemos aquí es veraniego. Millones de turistas acuden atraídos por ello. Quién sabe, quizá muchos de nuestros telespectadores estén ahora en España*».

Gemma anticipa titulares en sumario y sigue leyendo los papeles:

GJ: *Entre los titulares que encabezan nuestros contenidos de hoy, destacamos los siguientes:*

– *Día de las Fuerzas Armadas en Canarias y visita a esas islas de los Reyes de España*».

EB: *Für unsere AE Freunde haben wir wie gewohnt in Buntesprogramm zusammen gestellt.* (Trad. «*Para nuestros amigos de AE hemos creado, como siempre, un programa muy variado*».) Como vemos, la traducción no es literal, pero ofrece la misma información, con matices.

GJ: *Viaje oficial a la Unión Soviética del presidente González.*

EB: *Weitere Themen sind: Felipe González in der Union Sowiet.* (Trad. «*Los temas siguientes son: Felipe González en la Unión Soviética*»).

GJ: *En noticias de la emigración, un apartado sobre el voto de los emigrantes.*

EB: *Information für Spanier in Ausland.* (Trad. «*Información para los españoles en el extranjero*»)

GJ: *Nuestro documental viajero por tierras de España lleva en esta ocasión por título, «Un lugar de la Mancha, Villanueva de los Infantes».*

EB: *Eine Reise nach La Mancha.*(Trad. «*Un viaje a La Mancha*») (información más sintetizada).

GJ: *Y los deportes dedican su tiempo al debut de la selección española de fútbol (cada titular del sumario está apoyado por una fotografía, que aparece sobre el chroma) frente a Brasil en los campeonatos del Mundo de México.*

EB: *Für die Fussballfreunde, eine Begegnung der Spanischeelf mit Brasilien.* (Trad. «*Para los amigos del fútbol, un resumen del once español contra Brasil*»)

Tras el sumario, entran en materia. Llega la cortinilla del primer bloque, con acordes de guitarra y foto estática playera, sobre la que se incrusta un texto bilingüe en letras amarillas (dura seis segundos):

Noticias de España
Nachrichten aus Spanien

El primer bloque dura casi cuatro minutos. Aparece solamente Gema, que lee la entradilla con una foto estática de la noticia. Por su parte, Edda habla sobre colas, pero no aparece en pantalla. Se ven los Reyes saludando, Gemma sigue locutando²⁵ colas y se van alternando. Felipe González aparece en esta noticia también, se le nombra y se le ve en imagen. Las presentadoras ponen voz a las colas. Se trata de una noticia larga y extensa, de casi 4 minutos de duración. La figura de los Reyes está muy presente.

GJ: *Presididos por los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, han tenido lugar en Tenerife y en Las Palmas, los actos solmenes y las paradas militares del día de las Fuerzas Armadas.* (Gemma está locutando sobre colas) *En la capital tinerfeña, donde tuvo lugar el desfile de actos de homenaje a la bandera, participó como gastador de la Academia de Zaragoza su Alteza Real el príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón.*

EB: *Die Festlichkeiten zum Tag der Streitkräfte fanden dieses Jahr in Teneriffa und Las Palmas statt. Kronprinz Felipe führte als Kadett seine Militärakademie von Zaragoza an.* (Trad. «*Las festividades del día de las Fuerzas Armadas han tenido lugar este año en Tenerife y Las Palmas. El príncipe Felipe participó en el desfile como cadete de la academia militar de Zaragoza*») (aquí la información se presenta más concentrada y escueta, menos redundante).

GJ: *Junto con los reyes y las infantas Elena y Cristina, ocuparon la tribuna de honor, el presidente del gobierno, Felipe González, el jefe de la oposición, Manuel Fraga, los ministros de Defensa e Interior y Administración Territorial, altos jefes militares y el presidente de la Comunidad Autónoma Canaria, Jerónimo Saavedra.*

²⁵ Locutar: aunque parezca que no es un término español, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: *locutar*: «*Dicho de un locutor de radio: hablar (proferir palabras)*», y es un verbo muy utilizado en el argot televisivo.

HB: Die Königsfamilie verfolgte die Parade von der Ehrentribüne aus. Auch Ministerpräsident Gonzalez, Oppositionsführer Fraga und viele Person aus dem politischen und öffentlichen Leben waren gekommen. (Trad. «La familia real siguió el desfile desde la tribuna de honor. Al igual que el presidente González, el jefe de la oposición, Fraga, y muchas personalidades políticas y de la vida pública»).

GJ: La parada terrestre, que duró aproximadamente 35 minutos, fue encabezada por unidades de la Guardia Real y de las academias militares. Tras la parada, en el homenaje a los que dieron su vida por España, el Rey hizo una ofrenda floral. Después sonaron las salvas de los históricos cañones de la Batería de El Citrix.

EB: Nach der Parade der Infanterie, angeführt von Einheiten der königlichen Garde und den Militärakademien legte der König einen Kranz am Gefallenendenkmal nieder. (Trad. «Tras el desfile de la Infantería, protagonizado por la Guardia Real y miembros de la academia militar, puso el Rey una corona en el monumento a los caídos»).

GJ: Al día siguiente, en Las Palmas, los Reyes, a bordo de la corbeta Infanta Elena, junto con el presidente y ministros, presidieron una revista aeronaval en la que participaron cinco mil hombres, 14 buques y más de cincuenta aviones.

EB: Am Tag darauf beobachteten die Monarchen zusammen mit dem spanischen Premier und mehreren Ministern von der Kordette Infanta Elena aus eine Luft- und Marineschau, an der 5000 Männer, 14 Schiffe und über 50 Flugzeuge teilnahmen. (La traducción es prácticamente literal).

GJ: Con los actos del día de las Fuerzas Armadas, culminaba una serie de actividades que Don Juan Carlos y Doña Sofía han llevado a cabo durante la visita de Estado que hicieron a las Islas Canarias.

EB: Der Tag der Streitkräfte war auch der Höhepunkt des offiziellen königlichen Besuchs auf den kanarischen Inseln. (Trad. «El día de las Fuerzas Armadas ha sido el evento más destacado de la visita oficial de los Reyes a las Islas Canarias»).

GJ: Los Reyes comenzaron su visita al archipiélago, con un acto celebrado en Las Palmas en el que Don Juan Carlos recibió la medalla de Oro de las Islas y más tarde en el Ayuntamiento recibió la llave de la ciudad. (El discurso es muy repetitivo y redundante).

EB: Als Auftakt war dem König in Las Palmas die Goldmedaille der Inseln übergeben worden. Später nahm er dann im Rathaus den Schlüssel der Stadt entgegen. (Trad. «Primero tuvo lugar en Las Palmas la entrega de la Medalla de Oro de las Islas al Rey y posteriormente éste recibió las llaves de la ciudad en el Ayuntamiento»).

GJ: En su visita, los Reyes pasaron por todas las Islas del archipiélago, recogiendo la multitudinaria adhesión del pueblo canario e interesándose por sus problemas.

EB: Bei ihrer Rundreise durch die gesamte Inselgruppe wurden König Juan Carlos und Königin Sofia überall von der Bevölkerung begeistert empfangen. (Trad. «Durante su viaje al archipiélago, los Reyes han recibido una entusiasta acogida por parte del pueblo»).

GJ: El viaje al archipiélago canario de Don Juan Carlos y Doña Sofía ha constituido una visita de Estado del máximo interés por la cantidad de problemas abordados, y

por la cariñosa acogida dispensada a sus majestades en todas las etapas de su recorrido.

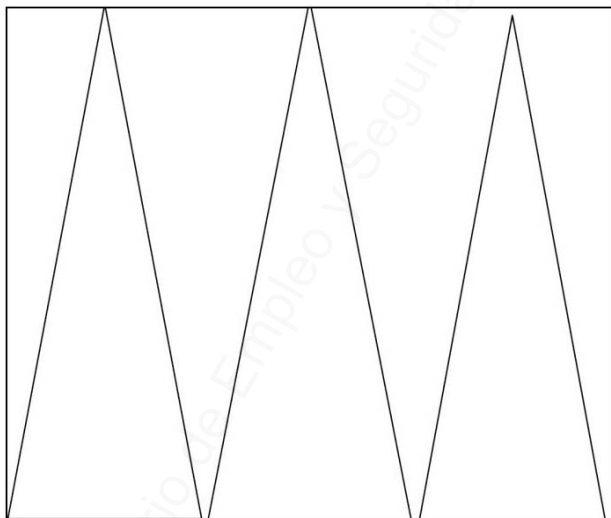
EB: Das eingehende Interesse der spanischen Monarchen für die vielen Probleme in diesem so weit vom Festland entfernten Archipel wurde überall mit Enthusiasmus aufgenommen. (Se repite).

Para despedir la noticia, sale un plano de Edda acabando la locución. Este programa parece haberse grabado según la técnica «del falso directo», que se graba en bloque y se emite tal cual, sin editarse después, al igual que el programa 1.

En la cortinilla separadora se ven patios andaluces y un efecto especial de fundido ascendente en forma de dientes, muy burdo, en picos, y con un acorde de guitarra.

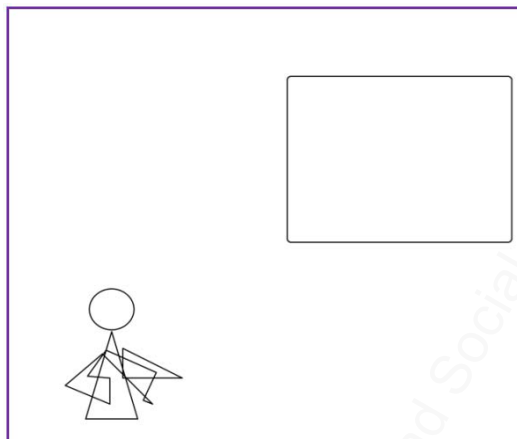
Dibujo 3. Programa 2. Descripción del efecto audiovisual de la cortinilla.

—Cortinilla—



Pasamos a la segunda noticia, que tiene la misma estructura e incluye dos entradillas. Aparece Felipe González en unas colas informativas. Muestra una recepción con los miembros de la colonia española en Moscú. Ésta parece una noticia sacada tal cual de informativos de TVE, sin retocar, pero también son colas. Despiden la noticia con un plano de Edda situada a la izquierda y hay una pantalla en la esquina superior derecha, que no está centrada. Se nota que los realizadores intentan variar los planos, para añadir agilidad e incorporan novedades tecnológicas de aquel momento.

Dibujo 4. Programa 2. Plano de presentación de la segunda noticia.



GJ: *El presidente del Gobierno, Felipe González, acompañado por su esposa, Carmen Romero, realizó una visita oficial a la Unión Soviética, en la que mantuvo entrevistas al más alto nivel. (Gemma sigue locutando sobre colas).*

EB: *Ministerpräsident Felipe Gonzalez hat in diesen Tagen die Sowjetunion offiziell bereist. Ehefrau Carmen Romero begleitete ihn dabei. (Traducción literal).*

GJ: *Entre los contactos mantenidos por Felipe González en Moscú, destaca el que sostuvo con el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, que comenzó a las diez de la mañana y terminó a las dos y media. Estas cuatro horas y media de reunión dieron lugar a Gorbachov y González a proceder a un análisis detenido sobre la situación de determinados países y la situación mundial en general.*

EB: *Höhepunkt der Zusammenkünfte mit Persönlichkeiten aus dem politischen Leben war das Gespräch mit Michail Gorbatschow, das viereinhalb Stunden währte. (Trad. «El momento más destacado de los encuentros con altos cargos rusos fue la reunión con Mijail Gorbachov, que duró cuatro horas». La versión alemana ofrece aquí muchos menos detalles, pues hay que tener en cuenta que Alemania todavía está dividida en dos bloques y no comulga aún con los intereses soviéticos).*

GJ: *Aunque no se conocen los pormenores del encuentro González Gorbachov, se sabe que las relaciones URSS - España, calificadas por el líder soviético como «buenas», ocuparon una parte importante del diálogo. En el plano internacional, los problemas del desarrollo, la deuda externa de algunos países, el desarme, la Paz y los conflictos regionales parecieron preocupar a los dos políticos.*

EB: *Einzelheiten über die Begegnung Gonzalez-Gorbatschow sind leider nicht bekannt, jedoch wurde verlautet, dass den Beziehungen zwischen den beiden Ländern besondere Bedeutung beigemessen wurde. Der sowjetische Regierungschef bezeichnete sie sogar als sehr gut. Weitere Schwerpunkte waren Entwicklung, Abrüstung und regionale Konflikte. (Traducción literal).*

GJ: *Horas antes de salir hacia Leningrado, última etapa de su viaje, Felipe González celebró una rueda de prensa en la que hizo referencia a su entrevista con Gorbachov, y asistió después a una recepción con los miembros de la colonia española en Moscú.*

EB: *Kurz vor seinem Weiterflug nach Leningrad gab Felipe Gonzalez noch eine Pressekonferenz und nahm an einer Zusammenkunft der spanischen Kolonie teil.* (Traducción literal, salvo que no vuelven a mencionar a Gorbachov).

Una nueva cortinilla anuncia el bloque 2:

Por tierras de España
Aus Spanischen Landen

De nuevo aparecen letras amarillas incrustadas sobre la misma foto playera estática acompañadas por notas de guitarra. Gemma lee una entradilla sobre La Mancha, con molino de fondo, haciendo alusión al equipo volante de filmaciones.

Son casi cinco minutos de reportaje, en un VTR locutado por ambas, pre-grabado y editado, en dos idiomas y a dos voces. Habla de arquitectura e historia y la ambientación es una música clásica.

GJ: *La Mancha es tierra de planicies infinitas y caminos rectos. Por ellos han ido los miembros de nuestro equipo volante de filmaciones, para traernos un lugar de La Mancha, Villanueva de Los Infantes.* (Esta es la entradilla)

EB: *Das Thema unseres Reisejournals ist heute Villanueva de los Infantes ein bezaubernder Ort in La Mancha.* (Trad. «El tema de nuestro diario de viaje es hoy Villanueva de los Infantes, un curioso lugar de La Mancha»).

VTR1. Villanueva de los Infantes (el reportaje revela datos históricos, artísticos, arquitectónicos, literarios, con la solemnidad y la espiritualidad de una revista turística. No adjunto la traducción de la locución alemana que acompaña el reportaje, puesto que es meramente literal. Considero que no aporta ningún dato nuevo ni relevante para este análisis. Aunque sí destaco la relevancia y la oportunidad de una versión alemana, puesto que el objetivo de este video es la promoción turística de España y llegar mejor al público teutón, formado por turistas en potencia, por lo que se nota que se han esmerado en su redacción, reproduciendo cada detalle del guión español).

GJ: (Locución de VTR) *En un lugar de la Mancha, se encuentra Villanueva de Los Infantes, una villa castellana, dotada de uno de los más notables conjuntos histórico-artísticos de la provincia de Ciudad Real.*

EB: *Villanueva de los Infantes, die kleine kastilische Ortschaft in La Mancha besitzt eine der bemerkenswertesten Gruppen kunsthistorischer Bauten in der Provinz Ciudad Real.*

GJ: *A partir de la Reconquista, en 1240, la historia de Villanueva se desarrolla estrechamente vinculada a la todopoderosa orden de Santiago.*

EB: *Seit der Reconquista 1240 hat die geschichtliche Entwicklung von Villanueva eng verbunden mit dem mächtigen Santiago-Orden gestanden.*

GJ: *La urbe fue escenario de una intensa actividad constructora entre los siglos XV y XVII, que se manifiesta en numerosos palacios y conventos de gran valor artístico.*

EB: *Zahlreiche Klöster und Paläste von großem historischen Wert zeugen auch heute noch von der emsigen Bautätigkeit zwischen dem 15. und dem 17. Jahrhundert.*

GJ: *En Villanueva vivió sus últimos momentos, don Francisco de Quevedo, el genial escritor y personaje del Siglo de Oro español. Una de las máximas figuras de la literatura castellana.*

EB: *In Villanueva hat der große Schriftsteller und das Genie des spanischen goldenen Jahrhunderts, höchste Figur der kastilianischen Kultur die letzten Augenblicke seines Lebens verbracht, Francisco de Quevedo.*

GJ: *En el siglo XV, los Infantes de Aragón, emanciparon la villa, concediéndole un importante privilegio o Carta Puebla.*

EB: *Im 15. Jahrhundert haben die königlichen Prinzen, die Infanten von Aragonien den Ort mit einer sogenannten Puebla Casta als freie Stadt erklärt.*

GJ: *Esta es la casa natal de Santo Tomás de Villanueva, personalidad profundamente enraizada en la historia de la ciudad.*

EB: *Dies ist das Geburtshaus vom heiligen Thomas von Villanueva, ein Name der eng mit der Geschichte der Ortschaft verwandt ist.*

GJ: *Este lugar, de evocaciones cervantinas, ha guardado su protagonismo como núcleo espiritual de La Mancha.*

EB: *Dieser Ort, der das Andenken an Cervantes in die Erinnerung zurückruft spielt auch heute noch eine bedeutende Rolle als spiritueller Kernpunkt von La Mancha.*

GJ: *El monumental Caserío engloba espléndidos edificios y casonas.*

EB: *Den monumentalen Stadtteil gestalten alte Herrenhäuser und herrliche Bauten.*

GJ: *Santo Tomás de Villanueva, dio nombre a la localidad.*

EB: *Der heilige Tomás von Villanueva, hat dem Ort seine Name gegeben.*

GJ: *La Plaza Mayor, para algunos, la más solemne de La Mancha, es arcoportalada y con balconaje corrido de madera.*

EB: *Die Plaza Mayor, von vielen als der stattlichste Platz in La Mancha bezeichnet, schmücken Arkaden und hölzerne Balkone.*

GJ: *Está cerrada en uno de sus flancos por la Iglesia de San Andrés, de estilo herreriano.*

EB: *Die Kirche von Andrés im Herrero-Stil schließt den Platz auf einer Seite ab.*

GJ: *Villanueva de los Infantes, una villa poco conocida de la geografía española, ofrece una dilatada historia monumental del arte castellano.*

EB: *Villanueva de los Infantes ist zwar wenig bekannt in Spanien hat jedoch aufgrund seiner kastilischen Bauten dem Beschauer eine reiche Kunstgeschichte zu bieten.*

Acaba el VTR y otra cortinilla separadora anticipa el tercer bloque:

Noticias de la emigración
Nachrichten für Spanier in Deutschland

La noticia se refiere a las elecciones generales del 22 de junio de 1986. Aparece en el chroma un collage y con la imagen dominante de Felipe González y otra imagen a pantalla completa en el que aparecen los demás candidatos.

Un fundido sobre imagen a pantalla completa con plano detalle de sellos de correos para ilustrar la locución que se centra en el «*derecho de voto por correo*» invita a los españoles en el exterior a solicitar información en embajadas y consulados. Desfilan fotos de elecciones, con mujeres, niños, hombres y representando una familia, pero todas son estáticas, ninguna en movimiento. Su duración es de un minuto.

GJ: *Como nuestros amigos y seguidores saben, el próximo día 22 del mes en curso, tendrán lugar en España elecciones generales, en las que todos los españoles mayores de edad podrán expresar su voluntad política de manera libre y soberana.* (Gemma locuta sobre unas imágenes fijas, un collage en el que aparece Felipe González en el centro y en grande, mientras que los demás candidatos, así como el entonces representante de la oposición, Manuel Fraga Iribarne, aparece en menor tamaño.)

EB: *Wie die meisten sicherlich wissen finden am 22. Juni in Spanien die Parlamentswahlen statt.* (como esta noticia no es de interés para los telespectadores alemanes, la información que se da es mínima: Trad. «*Como la mayoría seguramente sabe, el 22 de junio tendrán lugar las elecciones al parlamento en España*»).

GJ: *Los españoles residentes fuera de nuestro país podrán ejercer ese derecho utilizando el voto por correo.*

EB: *Auch im Ausland lebende Spanier können mit Ihrer Stimme die politische Zukunft des Heimatlandes beeinflussen.* (Trad. «*También los españoles que viven en el extranjero pueden con su voto influir en el futuro político de su país de origen*»)

GJ: *Cuantos españoles se interesen por esta modalidad de voto o por otras particularidades de las próximas elecciones, pueden solicitar información en las embajadas y consulados, próximos a sus lugares de residencia.*

EB: *Näheres über die Briefwahl erfahren Sie bei den zuständigen spanischen Botschaften und Konsulaten.* (Trad. «*Para más información sobre el voto por correo diríjanse a las embajadas españolas y a los consulados*»).

Cortinilla separadora del cuarto bloque, el de los deportes:

España deportiva
Sport aus Spanien

Se trata de un VTR locutado por otra voz femenina, que dura 2'10» y parece extraído directamente de los informativos de TVE, sin adaptación alguna al programa. Considero su transcripción irrelevante para este estudio, pues se trata de una noticia al uso, con narración al más puro estilo de comentarista.

GJ: *España debutó en los campeonatos del mundo de fútbol, que se celebran en México, teniendo como primer rival al potente equipo del Brasil. Ofrecemos ahora los momentos más sobresalientes.*

EB: *Der Auftakt der Ausscheidungsspiele für die Weltmeisterschaft in Mexiko war für die Spanischeelf die Begegnung mit Brasilien.* (La traducción es literal)

VTR. 2: Resumen del partido de fútbol entre España y Brasil.

—cortinilla—

Llega un quinto bloque que no habían mencionado en el sumario:

España musical

Musikalisches Spanien

La entradilla de Gemma está acompañada por la foto de Joan Manuel Serrat: «*De un programa especial que le dedicó TVE hemos seleccionado una de sus canciones de mayor éxito*» (Este es una buena canal para dar a conocer la cultura española en el exterior). Una vez más la información no está completa, ya que se obvia el título de la canción, lo que traduce una falta de precisión, como casi siempre ocurre en este programa cuando se habla de música. Edda da la réplica con una traducción literal.

GJ: *Joan Manuel Serrat²⁶, de padres murcianos y hombre enamorado de su tierra, rebasa continuamente los límites de su comunidad para demostrar en cualquier ámbito del Territorio del Estado, su forma de comunicarse con el público más diverso, que le sigue entusiasmado. De un programa especial que le dedicó TVE, hemos seleccionado una de sus canciones de mayor éxito.*

EB: *Der Liedermacher Joan Manuel Serrat ist weit über die Grenzen seines geliebten Kataloniens hinaus bekannt. Das spanische Fernsehen hat ihm vor kurzem ein Sonderstudio gewidmet. Wir haben für Sie einen seiner berühmtesten Songs aufgezeichnet.*

VTR 4: con la actuación musical de Joan Manuel Serrat.

La canción sigue coleando unos segundos sobre un plano general de las presentadoras y en el plasma aparece una foto folklórica.

Gemma enlaza con la primera noticia para presentar al grupo folklórico que va a actuar a continuación, quedando así un programa de estructura redonda, y anticipa ya la despedida:

GJ: *Comenzamos con las Islas Canarias, donde se ha celebrado el día de las Fuerzas Armadas y la visita de los Reyes de España. Por ello hemos querido traer al cierre al grupo Aitami, de Santa Cruz de Tenerife, que es un buen ejemplo del sentir de las gentes de esas tierras. Con él les dejamos. Hasta siempre amigos.*

EB: *Die kanarischen Inseln haben in diesem Programm einen besonderen Platz eingenommen. Auch die nächste Volkstanzgruppe stammt aus Teneriffa, genauer gesagt aus Santa Cruz, der Hauptstadt. ¡Adiós amigos!*

GJ: *Auf Wiedersehen.*

VTR. 5: Actuación grabada en exteriores, extraída de una emisión cultural de TVE, del grupo folklórico Aitami.

²⁶ Una curiosidad relativa a Joan Manuel Serrat y la emigración, es la anécdota que el cantautor contó en una entrevista. Al preguntarle él a su madre que de dónde eran, si de Murcia o de Cataluña, su madre le dijo: «yo soy de dónde comen mis hijos».

Cabecera de salida

En este caso sí vemos como para la despedida ambas presentadoras intercambian los idiomas: Edda se despide en castellano, mientras que Gemma lo hace en alemán. Una técnica muy habitual, que se repite a lo largo de la historia de *AE*, que simboliza un hermanamiento entre los dos pueblos, un intercambio cultural entre ambos.

En la cabecera de salida aparece la nutrida lista de los miembros del equipo:

VTR: Pardo Rubio

M. Salvadores

Guión: Justo Merino Belmonte

Producción: José Herrera

Dirección: José L. de la Torre

Realización: M. Sainz-Pardo Toca

Han visto Ustedes: Aquí España²⁷

Tras haber presentado detenidamente ambos programas, propongo que pasemos a detallar el contenido comparando ambos formatos, mediante el sistema de cuadros y tablas.

Cuadro 1. Contexto socio-político del momento de emisión.

<i>Contexto socio-político:</i>	<i>10 de enero de 1970</i>	<i>1 de junio de 1986</i>
<i>En España</i>	Acaba de empezar una nueva década, que encierra cambios muy drásticos para España, pero, de momento, el país permanece bajo la dictadura de Franco. Miles de españoles siguen emigrando hacia Europa. El 7 de enero ocurre el primer secuestro aéreo en España, realizado por un joven de 18 años, Mariano Ventura Rodríguez, en Zaragoza.	España está a punto de celebrar una década en democracia y seis meses de pertenencia a la CEE, la situación económica es estable y la emigración empieza a dar paso a la inmigración. Felipe González es el presidente del gobierno y en breve será reelegido en unas elecciones en las que el PSOE conseguirá la mayoría absoluta. ETA está a punto de asesinar el 17 de junio al comandante Ricardo Sáenz de Ynestrillas y vive uno de sus época más activas.
<i>En Europa</i>	La crisis, que a partir de 1973 pondrá fin al boom de la demanda de mano de obra extranjera, empieza a sentirse. Bélgica acaba de asumir la presidencia del Consejo de las Comunidades Europeas.	Europa acaba de aprobar su bandera y la CEE cuenta ya con 12 miembros.

²⁷ Esta información resulta muy útil para los que hayan empezado a ver el programa cuando ya estaba a la mitad. Debería incorporarse en todos los programas. Lo que llama la atención es que esta indicación no esté escrita también en dos idiomas.

Cuadro 1. Contexto socio-político del momento de emisión.

<i>Contexto socio-político:</i>	<i>10 de enero de 1970</i>	<i>1 de junio de 1986</i>
<i>En el Mundo</i>	El mundo sigue dividido en dos bloques y es escenario de la Guerra Fría y la carrera espacial, con el reciente lanzamiento del Apolo 12, la segunda misión tripulada a la luna. Internet (ARPANET) está naciendo en las universidades estadounidenses de UCLA y Standford.	Faltan todavía tres años para que acabe la Guerra Fría, pero ambos bloques ya van mostrando claros síntomas que desembocarán en la esperada Paz.

Cuadro 2. Formato del programa

<i>Formato del programa</i>	<i>Programa 1</i>	<i>Programa 2</i>
<i>Decorado</i>	Muy simple. Varía a lo largo del programa. En primer lugar, aparece una mesa redonda, con un micro al centro. De fondo, una pared forrada con láminas de madera y entre ambos presentadores una frondosa planta verde. El fondo se difumina posteriormente, al cerrarse los planos y deja de cobrar protagonismo.	Muy sencillo, aunque incorpora novedades tecnológicas, tiene un toque más informativo que el otro, pues las presentadoras adoptan la pose de bustos parlantes sobre un chroma key en el que se incrustan imágenes fijas, de momento la técnica no permitía que fueran en movimiento, simulando que era la pantalla de un televisor, con tres flechas apuntando a ella. Las presentadoras están apoyadas sobre dos mesas grises, muy parecidas a las del telediarrio.
<i>Presentadores</i>	Dos presentadores, un hombre y una mujer, José María Íñigo y Hella Geisler, un español y una alemana, forman buena pareja, ambos atractivos. Recrea como en el NO-DO ⁽¹⁾ el moreno galán español seducido por la guapa alemana rubia, que la piropea con la mirada. Él es el que domina, el que lleva la voz cantante, ella más sumisa, con menos fuerza, más fría.	Dos presentadoras mujeres, Edda Burghardt y Gemma Jordana, una española y una alemana. La primera algo más mayor, dura y experimentada que la segunda, cuyo aspecto es más juvenil, dulce y simpático. Ambas están al mismo nivel, ninguna domina sobre la otra, existe un equilibrio de fuerzas, aunque la española comunica mejor que la alemana.
<i>Atuendo</i>	José María Íñigo aparece con look de los años setenta, su característico bigote negro y sus patillas largas, vistiendo traje y corbata estampada con flores. Ofrece una imagen potente. Ella viste un sencillo jersey de rombos, y asoma el cuello de una blusa; tiene una media melena rubia. No se distinguen los colores.	Blusas de colores chillones, fucsia y naranja, con el pelo corto y grisáceo, Edda, y media melena castaña clara, Gemma. No se aprecia la ropa que llevan de cintura para abajo ni los zapatos, debido a los planos que se utilizan (generales, medios y primeros) y que las presentadoras aparecen siempre sentadas.

Cuadro 2. Formato del programa

<i>Formato del programa</i>	<i>Programa 1</i>	<i>Programa 2</i>
<i>BN/Color</i>	Blanco y negro	Color
<i>Fecha de emisión</i>	10 de enero de 1970	1 de junio de 1986
<i>Duración</i>	42' 54» (se conserva completo)	27' 5» (se conserva completo)
<i>Equipo</i>	No se aportan datos concretos sobre el equipo, ni en la cabecera de entrada ni en la de salida, solamente se indica el nombre de los presentadores, el realizador, Miguel Ángel Román, y que está hecho el programa en colaboración con la ZDF.	Aparecen los nombres de las presentadoras en la cabecera de entrada y de los componentes del equipo en la de salida y son: VTR: Pardo Rubio y M. Salvadores, Guión: Justo Merino Belmonte, Producción: José Herrera, Dirección: José L. de la Torre, Realización: M. Sainz-Pardo Toca
<i>Sonido</i>	Micro de mesa y de mano	Micro de corbata
<i>Presentación</i>	Parece que utilizan el teleprompter o que memorizan las entradillas, porque miran siempre a cámara en las presentaciones.	Gemma recurre a menudo al papel, lo que hace suponer que no disponen de teleprompter, pero Edda siempre mira a la cámara, probablemente ella memorice las entradillas. Aunque en 1986 ya se utilizaba el autocue en TVE, pero quizá no en todos los programas ni platós.

⁽¹⁾ En el apartado de este trabajo dedicado al NO-DO ya se hace referencia a los piropos dominicales que los españoles lanzan a las guapas alemanas, todo un tópico de «macho ibérico» y del «galán español», que se reproduce aquí también.

Cuadro 3. Estructura del programa.

<i>Estructura del Programa</i>	<i>Programa 1</i>	<i>Programa 2</i>
<i>Número de bloques</i>	Ningún bloque se distingue del resto, es una simple sucesión de entradillas y VTRs. Es más bien un popurrí o un programa televisivo inspirado en la radio fórmula, que un programa estructurado.	Cinco bloques bien diferenciados, con una estructura clara y sencilla.
	Cabecera de entrada	Cabecera de entrada
	Saludo y bienvenida	Saludo y bienvenida
	Entradillas	Sumario
	VTR 1 Junior (actuación musical)	Cortinilla
	Entradillas	Bloque 1. Noticias de España
	VTR 2 Los Marismeños (actuación musical)	(colas) Día de las FFAA en Canarias con la presencia de los Reyes (actualidad nacional)

Cuadro 3. Estructura del programa.

<i>Estructura del Programa</i>	<i>Programa 1</i>	<i>Programa 2</i>
	Entradillas comunes para dos VTR siguientes:	(colas) Visita a Moscú de Felipe González (actualidad política)
	VTR 3: Reportaje Tejada (turismo)	Cortinilla
	VTR 4: Exposición pintura (arte)	Bloque 2. Por tierras de España
	Entradillas	Entradillas
	VTR 5: Augusto Algueró (actuación musical)	VTR 1. Villanueva de los Infantes, su historia, arquitectura y música (reportaje turístico y cultural)
	Entradillas	Cortinilla
	VTR 6: Los Albas (actuación musical)	Bloque 3. Noticias de la emigración
	Entradillas	Entradillas
	VTR 7: Marujita Díaz (actuación musical)	Elecciones generales (actualidad nacional)
	Entradillas comunes para los dos siguientes VTRs	Cortinilla
	VTR 8: Mollerussa (reportaje social y cultural)	Bloque 4. España deportiva
	VTR 9: Fútbol (deportes)	Entradillas
	Entradillas	VTR 2 Fútbol (deportes)
	VTR 10: Los Ángeles (actuación musical)	Cortinilla
	Entradillas	Bloque 5. España Musical
	VTR 11: Lola Flores (actuación musical)	Entradillas
	Despedida y cierre	VTR 3 Joan Manuel Serrat (actuación musical)
	Cabecera de salida	Entradillas
		VTR 4 Aitami (actuación musical y folklórica)
		Despedida y cierre
		Cabecera de salida
<i>En total</i>	11 VTRs	4 VTRs y 3 colas, dos de ellas con imágenes en movimiento y una con imágenes estáticas
	Ninguna sección diferenciada	5 secciones diferenciadas

Cuadro 4. El contenido del programa.

<i>Contenido</i>	<i>Programa 1</i>	<i>Programa 2</i>
<i>Temas que tratan</i>	Cultura, entretenimiento, música, turismo, arte, fútbol, sociedad.	Turismo, meteorología, política, información nacional e internacional, música, entretenimiento, cultura, fútbol.
<i>Palabras clave</i>	España, música, Madrid, Junior, Lola Flores, Andalucía, Flamenco, artistas, Marujita Díaz, Carmen Sevilla.	España, calor, música, Felipe González, Reyes de España, turistas, Canarias, folklore, elecciones generales, Joan Manuel Serrat, emigración.
<i>Actualidad</i>	No aparecen noticias de actualidad, salvo la noticia sobre fútbol, también algo desfasada. La única mención a la actualidad se encuentra en una entrada de Iñigo: « <i>El mundo está en crisis, la crisis energética está poniendo toques de importancia en todo el mundo</i> ».	Noticias desfasadas, de poca actualidad, llegan con semanas de retraso, pero llegan. Aporta información sobre España y una noticia que les puede ser de utilidad a los emigrantes, como es el voto por correo, aunque tampoco se extienden mucho sobre el tema, pero la intención es buena.
<i>Curiosidades</i>	Iñigo habla de la crisis, la del petróleo, que asola el mundo en 1970 y que culminará en 1973 poniendo fin a este proceso migratorio. La palabra amigos se repite mucho al referirse a los telespectadores, aunque les trata de Usted.	Al final, las presentadoras intercambian los idiomas y se despiden cada una en el idioma de la otra. Ni la sección musical ni la folklórica están incluidas en el sumario. Aportan datos sobre la información meteorológica en el saludo de bienvenida. La palabra amigos se repite mucho al referirse a los telespectadores, y se les tutea.
<i>Referencias a la audiencia</i>	Son constantes en cada entrada: <ul style="list-style-type: none"> — <i>bienvenidos a esta nueva emisión de AE que les llega desde Madrid</i> — como Ustedes saben — <i>Para complacer a una mayoría de amigos andaluces que nos han escrito en repetidas ocasiones.</i> — <i>Para invitarles, para que nos acompañen</i> — <i>que ya conocen Ustedes, puesto que se la hemos presentado varias veces</i> — <i>seguimos complaciendo las peticiones, estamos encantados de recibir sus cartas, escriban como siempre a...</i> — <i>complacer una petición, que para eso estamos.</i> — <i>porque Ustedes lo quisieron</i> 	Menos frecuentes, pero también hay: <ul style="list-style-type: none"> — <i>Hola amigos</i> — <i>Os enviamos nuestro cordial saludo</i> — <i>Quizá también muchos de nuestros telespectadores estén ahora en España. (en alemán, hace referencia a los turistas alemanes)</i> — <i>Para nuestros amigos de AE.</i> — <i>Como nuestros amigos y seguidores saben (interpelan pero en 3ª persona, no tan directo)</i> — <i>Hasta siempre amigos.</i> — <i>Adiós amigos.</i>

Cuadro 4. El contenido del programa.

<i>Contenido</i>	<i>Programa 1</i>	<i>Programa 2</i>
	<ul style="list-style-type: none"> — <i>hemos seleccionado esta actuación para Ustedes</i> — les invitamos — <i>como seguramente Ustedes sabrán</i> — ahora con Ustedes — <i>hemos recibido una carta de Stuttgart que hemos tomado al pie de la letra</i> — Señoras y señores 	Cabe destacar incluso que en dos ocasiones se marca una clara distancia con el telespectador hablando en tercera persona de los españoles en el exterior (en la noticia sobre el voto por correo).
<i>A quién va dirigido</i>	Se dirige a los emigrantes tipo que analizamos en este estudio, muchos de los cuales llevan poco tiempo en la emigración. Son todavía trabajadores españoles poco integrados, que necesitan el programa para sentirse menos solos, menos desarraigados y menos nostálgicos, o quizá, se consiga lo contrario, tras el visionado, se sienten más solos, más desarraigados y más nostálgicos... La emigración todavía es un tema sangrante, aunque está a punto de finalizar dicho proceso. El programa se ve en Alemania, pero también en Suiza, parte de Francia, Bélgica, Holanda y Austria. Los ciudadanos alemanes, ya sean turistas practicantes o veraneantes en potencia, también son destinatarios del programa.	Muchos emigrantes ya han retornado, y los que no lo han hecho, están bastante integrados en el país de acogida. El desarraigo ha dejado paso a la paciencia y la mayoría espera la jubilación o que los hijos acaben de estudiar para retornar. También están los que ya no quieren volver. Los españoles se empiezan a ver en la escena internacional como ciudadanos europeos y no tanto como emigrantes. Los telespectadores, a falta de emisiones vía satélite, disfrutan y sienten nostalgia al ver el programa, pero sin tanto dolor ya. El programa se sigue dirigiendo también al público alemán, como siempre, muy atraído por la cultura española.

Cuadro 5. Distribución por temas.

<i>Temas</i>	<i>Programa 1</i>		<i>Programa 2</i>	
	<i>%</i>	<i>Minutos</i>	<i>%</i>	<i>Minutos</i>
Actualidad (política y nacional)	—	—	35,46%	9' 52"
Música y folklore	77,57%	33' 17"	26,67%	7' 26"
Deportes	4,66%	2' 00"	7,76%	2' 10"
Turismo	6,09%	2' 37"	17,17%	4' 47"
Cultura y Sociedad	11,56%	4' 58"	—	—

Cuadro 6. Repeticiones de términos y conceptos en el tratamiento de la información de actualidad nacional y política en el programa 2.⁽²⁾

	<i>Programa 2</i>
Noticia 1: celebraciones del día de las Fuerzas armadas en Canarias y visita de los Reyes a las Islas	<p>Aunque se presenta como una sola noticia, realmente son dos y se solapan. Por un lado, la celebración del día de las FFAA, con la presencia de los monarcas y el presidente del Gobierno, y por otro, el viaje de los Reyes a Canarias.</p> <p>En la imagen, hay un constante bombardeo de la figura tanto de los Reyes como de Felipe González. La familia Real aparece en todos los planos, ya sean los monarcas o sus tres hijos, superándose las diez apariciones. En el guión se menciona hasta 13 veces a la familia Real, en tan sólo 4 minutos, cifra que puede multiplicarse por dos, si sumamos las veces que lo nombran en alemán. Los términos que se utilizan son muy elogiosos: que se conjugan para dar una imagen muy positiva de la monarquía, así como una omnipresencia de la misma y destaca la solvencia de nuestras Fuerzas Armadas. Se utilizan expresiones tan explícitas como <i>«recogiendo la multitudinaria adhesión del pueblo canario e interesándose por sus problemas»</i> o <i>«una visita de Estado del máximo interés por la cantidad de problemas abordados y por la cariñosa acogida dispensada a sus majestades en todas las etapas de su recorrido»</i>.</p>
Noticias 2: visita de Felipe González a la Unión Soviética	<p>Del análisis de la noticia de la visita de Felipe González a la Unión Soviética resultan datos interesantes, si tenemos en cuenta el contexto político en el que se emite: en plena Guerra Fría. El giro a la izquierda es muy visible a través sobre todo del patente hermanamiento entre ambos gobiernos. Los términos que se utilizan también subrayan este aspecto, como «las buenas relaciones entre la URSS y España». Expresiones como «desarme», «Paz», «desarrollo», «deuda externa», «conflictos regionales», «visita a la colonia española en Moscú» hacen clara referencia a la Guerra Fría. En la noticia se pone en el mismo nivel a González y al Gorbachov, el por entonces líder de medio planeta y parte del espacio: «al más alto nivel».</p> <p>Y esto teniendo en cuenta que estaban a punto de producirse las elecciones de 1986, que volvería a ganar el entonces presidente y de las que precisamente se habla en el próximo bloque.</p>
Noticia 3: Elecciones generales en España, voto por correo	<p>Al hablar de los comicios generales, surge una incongruencia si tenemos en cuenta la intención del programa, que es dirigirse directamente a los emigrantes en el exterior: «Los españoles residentes», «Cuantos españoles estén interesados», se utiliza la tercera persona al dirigirse a ellos, en vez de aprovechar, como se habría hecho en los setenta, para interpelarles directamente, marcándose una cierta distancia. Durante la lectura de la noticia aparece de fondo un <i>collage</i>, con una foto de González en el centro y más grande que las demás candidatos (Fraga, entre otros), como figura claramente dominante.</p>
Noticia 4: Fútbol, España-Brasil en el Mundial de México	<p>Considero que el deporte es irrelevante en este estudio.</p>

⁽²⁾ Aunque el análisis de contenido es comparativo, en este cuadro solamente hablaré del programa 2, puesto que en el primer espacio no hay ni rastro de información política ni noticias de actualidad puramente dichas. La única repetición «llamativa» en el programa 1 son dos actuaciones de Junior. El análisis de las repeticiones y de la redundancia de los mensajes me parece más significativa en el programa 2, en el que predomina las noticias de actualidad nacional y política. Aunque es preciso destacar que, a pesar de dedicarles más de la mitad del programa, solamente son tres noticias.

Resultado del análisis comparado:

La guitarra española, símbolo de la hispanidad, está omnipresente en las músicas que acompañan a la televisión para emigrantes, y en *Aquí España* se manifiesta tanto en las cabeceras y en las cortinillas, como en las actuaciones o los audios que ambientan los reportajes.

Pero precisamente la música, que durante todo el primer programa es una constante dominante, en el programa dos, sin embargo, está representada por un solo bloque, el titulado «España Musical», que no dura más de 7 minutos 26 segundos (3,5 minutos la actuación de Joan Manuel Serrat y 2 minutos 43 segundos la actuación folklórica, más las entradillas), es decir el 26,67 por ciento del tiempo de emisión, mientras que el bloque informativo supera los 13 minutos (incluidas las noticias de actualidad y el fútbol). En términos porcentuales existe en el programa 2 un equilibrio entre el bloque informativo y el musical, puesto que el primero ocupa más de un tercio del programa, con un 35,46 por ciento, mientras que la música, como hemos visto, supera ligeramente un cuarto del mismo. Para el turismo queda en el segundo programa un hueco del 17 por ciento, con menos de cinco minutos. El tiempo que se le dedica al deporte en ambos programas es prácticamente el mismo, en torno a los dos minutos. En el programa 1, la música roza el 78 por ciento del tiempo de emisión (más de 33 minutos de los casi 43 que dura el mismo), no habiendo sitio para la información de actualidad. Las noticias de sociedad y cultura ocupan el segundo puesto, con casi un 12 por ciento, mientras que el turismo se tiene que conformar con un 6,09 por ciento.

Por lo tanto, del análisis comparativo entre los dos programas, cabe destacar principalmente que el programa 1 es eminentemente una emisión de radio fórmula televisada, en la que predomina la música y la cultura, mientras que el programa 2 es mucho más denso y tupido, y en él abunda la información de actualidad política, que coexiste, en cierto equilibrio, con el folklore y la música. Lo que llama la atención es que, ante la prohibición de presentar noticias políticas en el primer programa, éste resulta, a pesar de haberse realizado y emitido bajo la dictadura, un programa totalmente blanco, de tono despreocupado, informal y poco solemne, que parece invitar al espectador a pasar un rato agradable en un guateque (aunque no olvidemos que en el mensaje de los presentadores están representados los tópicos que fomentaban el mito del retorno y la idealización de la madre patria, junto con el tono paternalista y familiar que España quería lanzar a sus emigrantes), mientras que el programa 2, mucho más serio, con alto índice de contenido militar, parece un video de apoyo a la campaña electoral de Felipe González, cuyo nombre se repite en múltiples ocasiones durante la emisión, junto con numerosas apariciones en imagen. Sorprende la contradicción de que en democracia la manipulación informativa sea tan descarada. Pues el entonces presidente socialista aparece en la primera noticia, junto a los Reyes de España, cuya imagen también se potencia mucho en el reportaje. La segunda noticia relata la visita a la Unión Soviética de Felipe González, colocándole al mismo nivel que los dirigentes más potentes del mundo, y en la información sobre voto por correo, aparece un *collage*, con una foto de González en el centro y bastante más grande que las demás. Otro de los objetivos que parece perseguir el programa 2 es la potenciación de la imagen de la monarquía, tanto fuera como dentro de España, pues el bombardeo de imágenes reales es constante y está acompañado por alabanzas monárquicas. El tono castrense adopta un gran protagonismo en esta noticia, que resalta, además, el valor de nuestras Fuerzas Armadas.

En ambos casos, se trata de programas baratos, de calidad media, realizados a base de un refrito de imágenes trasplantadas en su mayoría desde los programas emitidos por TVE.

Teniendo en cuenta que 16 años y medio separan estas dos emisiones, sobre todo en lo que se refiere a contenido y a medios técnicos, las diferencias entre ambos tampoco son abismales.

En cuanto a la estructura, el programa dos tiene bloques y secciones bien diferenciados. La estructura clara y redonda, algo que se agradece, y más a la hora de analizar el programa, —pues no creo que los telespectadores repararan en ello en su momento—, (aunque el orden de noticias tal y como aparecen en el sumario, no se respeta al emitirlas). En el programa 1, los telespectadores echarían de menos alguna noticia de la actualidad política o nacional, entre tanto video musical, aunque disfrutaran con la música. No creo que se fijaran en su estructura, compuesta por once VTRs, sin ninguna sección diferenciada, mientras que el programa 2 presenta cuatro VTRs y tres colas, enmarcados en cinco secciones diferenciadas. En el programa 2 se tratan más temas en casi la mitad de tiempo, por lo que resulta más variado.

El folklore que en el programa 1 está representado por Lola Flores y Los Marismeros, entre otros, en el programa 2 está encabezado por un grupo regional canario, Aitami, y la música por Joan Manuel Serrat, en un claro intento de representar las distintas identidades regionales, sin necesidad de agruparlo todo bajo el epígrafe de lo flamenco como símbolo de lo español, como se hacía bajo el Franquismo. Quizá porque el segundo programa coincide con los primeros años de la democracia, en la que se despreciaban todos los símbolos esgrimidos en la dictadura, y las diferentes regiones empezaban a tomar más protagonismo y luchaban por ser reconocidas.

El programa 2 cumple, por otra parte, un claro objetivo de servicio público, que caracteriza la televisión de titularidad pública, con el bloque de noticias sobre la emigración. En él se ofrece una información de utilidad para el emigrante, en la que en ocasiones se habla sobre ellos y otras veces se ofrecen noticias de utilidad para ellos. En este caso, se les recuerda la proximidad de las elecciones generales y que pueden votar por correo. En otras emisiones, se abordó la aprobación de nuevas leyes y distintas convocatorias de interés para el colectivo emigrante. Algo que no se encuentra en el programa 1, que hace, eso sí, más hincapié que el dos en el envío de cartas por parte de la audiencia.

El programa 2 reproduce no obstante, más que el 1 los tópicos turísticos y vacacionales, como el sol y el calor, a través de numerosas imágenes de playas, mar y barcos, que tienen como fin seducir a los turistas alemanes, más que emocionar a los emigrantes españoles en Alemania. Yo diría que el programa 1 está más dirigido a los emigrantes que a los turistas, mientras que el programa 2 busca un mayor equilibrio entre ambos colectivos.

Es decir, que mientras que el programa 1 está más vertido (y divertido) a ideologizar al emigrante y vincularlo con España, a aliviarlo de su añoranza y a sujetarlo, el programa 2 opera sobre todo como propaganda turística y como campaña de legitimación de los políticos españoles en el escenario internacional (pues Felipe González se codea con los dirigentes mundiales más importantes y los Reyes son muy queridos y competentes), dirigida a los alemanes, aunque también a los emigrantes, que están a punto de votar por correo o que quizá estén pensando en regresar a España. De nuevo, estas notables dife-

rencias en las características de un programa y del otro están claramente marcadas por el paso de la dictadura a la democracia.

Cuando se emite el programa 2, hace ya casi diez años que se acabó la dictadura pero todavía planea su sombra. A la hora de hablar del Ejército, el Estado, y de la unidad, surgen reminiscencias del pasado. Y aún persisten, por un lado, la necesidad de aproximarse a la izquierda para desmarcarse de cualquier fascismo a nivel internacional, y por otro lado, la urgencia de subrayar que las elecciones son libres y soberanas, y que estamos en una democracia totalmente asentada y reconocida por todos. El tema elegido para el reportaje cultural y turístico en el programa 2, Villanueva de los Infantes, así como la estética del mismo resultan bastante obsoletos, en el contexto de neón que dominaba la escena a mediados de los años ochenta, pues nos acercan a un rancio lugar de La Mancha, mediante un video que no habría desentonado nada en un programa de los años sesenta.

REPERCUSIÓN DEL PROGRAMA ENTRE EL COLECTIVO EMIGRANTE

Para conocer la repercusión que el programa *Aquí España* tuvo entre la población emigrante en Alemania, resultaría interesante poder retrotraerse a los tiempos de auge de la emigración y realizar entonces una encuesta a los telespectadores de la época. La posibilidad de viajar en el tiempo, aparentemente imposible, nos la brinda el informe *Die Bedeutung der Fernsehsendung des Zweiten Deutschen Fernsehen «AQUÍ ESPAÑA» für die spanische Arbeitnehmer in Nordrhein-Westfalen*²⁸ (Trad. *El significado del programa de televisión de la Segunda Cadena Alemana «AQUÍ ESPAÑA» para los trabajadores españoles en la región de Renania del Norte y Westfalia*), que la segunda cadena alemana, la ZDF, preocupada porque el acceso a los medios de comunicación de la población emigrante fuera el adecuado, encargó a la empresa Infratest en 1968. El análisis de este estudio, cuyas entrevistas se realizaron con la mediación de un intérprete español y aplicando cuestionarios en castellano, permite conocer prácticamente de primera mano una información, relativamente importante. El programa se emitía entonces los domingos de 12h a 12h50 e incluía comentarios en alemán, por lo que despertaba también el interés de los telespectadores teutones. Por este motivo, las investigaciones se dividieron en dos informes (sin contar el informe del programa dedicado a los emigrantes italianos, *Cordialmente dall'Italia*). Por un lado, se analiza la repercusión que estas emisiones tuvieron entre la población española, así como la opinión y los hábitos de consumo en materia de televisión, y por otro lado, los mismos parámetros pero aplicados al pueblo alemán.

Las encuestas entre los trabajadores extranjeros se realizaron en el mes de mayo de 1968 y se publicaron en julio del mismo año, mientras que las encuestas a los alemanes se llevaron a cabo en junio.²⁹ Este estudio estuvo motivado por la presencia de extranjeros a consecuencia de la creciente necesidad de mano de obra, que probablemente iban a

²⁸ «El significado del programa de televisión Aquí España», *Informe N.º. 8076* de Infratest, Múnich, 1968, Ref. DRA/A53/204.

²⁹ El nombre del segundo informe es *«La reacción del pueblo alemán ante las emisiones de la segunda cadena alemana de televisión para los trabajadores extranjeros «CORDIALMENTE DALL' ITALIA» y «AQUÍ ESPAÑA»*. Ambos informes están fechados en Múnich y la empresa que lo realiza es Infratest, que todavía existe en la actualidad, por lo que me ha sido posible rastrear dicho informe.

quedarse varios años en el país. De ahí el plantearse algunas reflexiones tales como el acceso de los extranjeros a los medios de comunicación de masas.

Cabe destacar un párrafo que se puede encontrar en las consideraciones previas del estudio en cuanto a la necesidad de crear programas en el idioma de origen de los trabajadores: *«Nicht zuletzt legten die jeweiligen Heimatregierungen der ausländischen Arbeitnehmer Wert auf eine Versorgung ihrer Landsleute mit westlichen Medien, da bereits zu einem sehr frühen Zeitpunkt zahlreiche Ostblocksender über den Rundfunk die Möglichkeit wahrnahmen, die ausländischen Arbeiter mittels entsprechender Informations- und Unterhaltungssendungen im Sinne der sozialistisch-kommunistischen Ideologie anzuprechen»*, que traducido al castellano sería: *«Sobre todo, los respectivos gobiernos de cada país de procedencia de los trabajadores extranjeros hacían mucho hincapié en la necesidad de abastecer a sus compatriotas con medios occidentales (es decir, anti-comunistas), teniendo en cuenta que desde hace tiempo existen numerosas emisoras del bloque oriental que han aprovechado la oportunidad de hacer llegar a los trabajadores extranjeros programas informativos y de entretenimiento en la línea de la ideología socialista-comunista»*.

Mientras que la ARD llevaba ya mucho tiempo emitiendo a diario programas radiofónicos en varios idiomas, un programa de tres cuartos de hora para italianos, españoles, griegos y turcos seguía siendo una excepción en el ámbito de la televisión, al margen de iniciativas regionales. Los programas de la ZDF para italianos y españoles, que se emiten desde el verano de 1966, son los primeros programas de televisión a nivel nacional en idioma extranjero para trabajadores extranjeros en Alemania. Ya en 1966, la misma empresa, Infratest había realizado un estudio para la emisora radiofónica WDR, sobre *«El significado del programa radiofónico «Emisiones para los españoles»*, cuyos resultados se extrapolan al presente informe. En cuanto al uso de los medios de comunicación por parte de los trabajadores españoles en la República Federal Alemana, es necesario hacer una distinción entre los medios en alemán y los medios que se ofrecen en idioma español. Como ya se apuntó previamente, se supone que un trabajador español sólo estará interesado por los medios en alemán si tiene un buen conocimiento del idioma. Eso no es válido para todos los medios con la misma intensidad: mientras que un periódico y una revista en alemán precisan buenos conocimientos del idioma, no ocurre lo mismo con la radio. Los consumidores extranjeros renuncian a escuchar emisiones con discurso y se limitan a los programas musicales. Pero la televisión ocupa un lugar especial. En este caso, prevalece claramente la eficacia visual de la imagen frente a la falta de comprensión del discurso. En el estudio realizado para WDR se pudo comprobar que, sobre todo en el caso de los trabajadores españoles, disponían en general de escasos conocimientos del idioma alemán, pero sin embargo, consumían programas alemanes con bastante asiduidad.

Los emigrantes españoles entrevistados en el estudio tenían acceso a un televisor, y las tres cuartas partes llevaban más de tres años en Alemania. Los conocimientos idiomáticos de la muestra son por lo tanto mejores que los del conjunto de los trabajadores españoles, pero en comparación con otros trabajadores extranjeros son relativamente más bajos. Aproximadamente dos quintas partes de la muestra comprenden alemán entre muy bien y bien. El hecho de disponer de buenos conocimientos del idioma alemán, unido a la escasa oferta de medios en español, hacía que solicitaran un gran número de medios de comunicación alemanes.

Los trabajadores españoles pueden considerarse como los que más disfrutan de la televisión, según el informe, que concluye que *«a pesar de los pocos conocimientos idiomáticos de que disponen, el consumo de televisión es extraordinario. El número de emigrantes que poseen un televisor es por lo tanto elevado»*.

En el caso de la muestra (españoles emigrantes con acceso a un televisor; no necesariamente que tengan uno en casa, sino que tengan acceso a ver TV, ya sea a través de los clubes, amigos o familiares), aproximadamente la mitad es poseedor de un televisor, mientras que el treinta por ciento del total de los emigrantes españoles tienen uno en la RFA, por lo que los entrevistados superan la media. Como es habitual, los trabajadores españoles también sitúan a la televisión por detrás de la radio, ya que ésta no se sustituye por la televisión. Ambos medios son utilizados en gran medida por los componentes de la muestra, incluso de forma mayoritaria a diario.

La señal de las emisiones de radio españolas de RNE y Radio Barcelona llegan con bastante nitidez a Alemania y son muy escuchadas por los emigrantes. En una nota de pie de página del estudio se dice: *«Es ist anzunehmen, dass die Sender der Ostblockländer ebenfalls höhere Reichweiten erzielen, deren Nutzung aber von den befragten Spaniern aus Furcht vor möglichen politischen Schwierigkeiten vorsichtshalber verschwiegen wurden»*, (Trad. *«Aunque los españoles escucharan emisoras orientales de gran alcance, éstos no lo habrían revelado en la encuesta, por miedo a represalias políticas»*), recordemos que todavía estamos bajo el régimen franquista. El estudio revela también que en 1966 los españoles, a pesar de no entender o entender muy poco alemán, acuden al cine a ver películas alemanas con bastante frecuencia.

En resumen se podría decir, que los sujetos de la muestra consumen sobre todo noticias, pero también otros programas radiofónicos en el idioma del país de origen, que desbancan a las noticias en alemán. Una de las razones principales es que la oferta de noticias radiofónicas en español es abundante y también la falta de comprensión del idioma alemán, como hemos visto. Pero en el ámbito de la televisión es totalmente distinto. La televisión ejerce sobre la muestra una atracción tal, que no quieren prescindir de su uso y disfrute, incluso cuando los programas en español son auténticas rarezas.

A tenor de lo expuesto anteriormente, se puede considerar que durante el fin de semana el consumo televisivo de los representados en la muestra también es elevado. De las distintas opciones para pasar el fin de semana, la televisión encabeza las listas. Si comparamos esta intensidad con el consumo durante el fin de semana de los demás medios podemos verlo con claridad: ve televisión el 42 por ciento, va al cine el 23 por ciento, escucha la radio, el 23 por ciento y lee el 14 por ciento. *«Al hacer el cálculo, podemos especular que cada programa de televisión en español podría ser visto por entre el 60 y el 70 por ciento de los españoles en Alemania, es decir, aproximadamente por unos 70.000 españoles»*. Sin embargo, los datos reales del programa no se corresponden exactamente con las expectativas. Aunque tan sólo el 7 por ciento de los encuestados califican *AE* de «malo», hay que destacar los que lo califican de «muy bueno» (37 por ciento) o de «así, así» (58 por ciento). *AE* no cuenta, por lo tanto con un consentimiento unánime. Más de la mitad de los encuestados españoles lo valoran con un «así, así». Esta opinión coincide con mi propia valoración, ya que me pareció, cuando realicé el visionado de los programas, que la calidad de las emisiones para el exterior dejaba bastante que desear. El alto consumo de *AE*, se debe, en primer lugar, a que básicamente los trabajadores españoles estaban predispuestos a consumir el único programa produci-

do especialmente para ellos. Por ello, muchos desarrollaron una estrecha relación con este programa. Esto es lo que demuestran los resultados de las preguntas hipotéticas como «¿En qué medida echaría de menos AE en caso de que se dejara de emitir? Para la gran mayoría, este hecho representaría una gran pérdida. Dos tercios de los encuestados opinan, que en dicho caso, «lo echarían mucho de menos».

En este contexto, no debería pasar desapercibido que los encuestados no solo siguen el programa de forma pasiva, sino que les proporciona a los telespectadores temas de conversación. Ya sabemos, gracias al estudio de WDR, que a los españoles les gusta hablar sobre los programas radiofónicos con amigos y colegas. Lo mismo ocurre con el programa AE. Sin duda, es significativo el dato que indica que tan sólo el 4 por ciento de los encuestados no ve el programa en compañía. El informe también coincide con que el papel de la televisión para emigrantes es fundamental. «Esta importante labor de AE conlleva el desarrollo de una estrecha relación entre el telespectador y el programa mismo, y por ello no solo se trata de presentar informaciones y entretenimiento, sino que realmente es un trozo de la patria en el extranjero».

El valor que los emigrantes le confieren y el cariño hacia AE se traducen, en primer lugar, en un alto índice de consumo. La mayoría de los encuestados ha desarrollado una estrecha relación con el programa, que se ha traducido más en un consumo habitual, que en una valoración positiva. Al incluir comentarios en alemán, se ha conseguido despertar el interés de los telespectadores alemanes (para captar turistas potenciales y lograr una mayor integración). Se trata de una ventanita exótica en la programación del telespectador alemán, una oferta de programa interesante que también puede ver y comprender. La reacción de los emigrantes ante este bilingüismo muestra que se ha elegido el camino correcto. A la pregunta de si «¿Le molestan a Ud. los comentarios en alemán?», el ochenta por ciento contesta, «no, no me molestan». El motivo de esta respuesta radica, según los encuestadores, en que un tercio de los españoles opina que es una manera de aprender alemán. También destacan que es necesario para que los telespectadores alemanes entiendan el contenido del programa si quieren y también puedan aprender por sí mismos algo sobre España. Las respuestas fueron: «así aprendemos alemán», un 30 por ciento; «entiendo alemán», un 14 por ciento; «así los alemanes pueden entender el programa también», un 24 por ciento y 9 por ciento, «los alemanes pueden así aprender sobre la gente, el país y el idioma». Al 16 por ciento no le gusta ese bilingüismo, porque no entiende alemán. Esta opinión cambiaría, por lo tanto, si entendieran el idioma, probablemente tras un mayor tiempo de permanencia. También argumentan que esos programas están hechos para ellos y quieren que se queden «entre ellos». Otra de sus funciones es que ayude también a que los alemanes aprendan las costumbres y la mentalidad española, desembocando quizá en una mayor valoración e integración de los emigrantes.

Normalmente, si un programa tiene éxito, el presentador se hace muy popular. Por otro lado, también cabe la posibilidad de que un programa tenga éxito, porque lo conduce un presentador muy popular. Sin embargo, en *Aquí España* no se aprecia ninguno de estos dos fenómenos, según la encuesta y en esta época (no ocurrirá lo mismo cuando presente el programa José María Íñigo...). Los encuestados no conocen el nombre de los tres presentadores: sólo el 18 por ciento pudo por lo menos citar un nombre. A esta y a la pregunta de cuál era su favorito entre los tres, muchas respuestas coincidieron en torno a José Antonio Rosa. En la pregunta de cuál era el locutor preferido, pocas veces se contestó a alguna de las dos mujeres: Isabel Bauzá (en el informe llamada Isabelle Baoza...)

y Dorothea Scheu. Una quinta parte de los encuestados contestó que los tres presentadores le gustaban por igual. Sin embargo, casi el mismo porcentaje revela que no le gusta ninguno de los tres. Esto choca con el éxito del presentador del programa italiano que es una auténtica estrella y que se llama Corrado (el mismo que *Un'ora per voi...*). Puede deberse también a que las respuestas espontáneas no se puedan tomar al pie de la letra o que realmente este equipo de presentadores no era el ideal para *AE*. Hay que destacar que Isabel Bauzá era una estrella de la televisión de los sesenta en España.

En cuanto a la colocación en la parrilla de programación, el estudio asegura que el éxito de un programa radica muchas veces en el lugar que ocupa. Al ir dirigido a una minoría específica, si se hace con una ubicación inadecuada o poco favorable, *AE* corría el peligro de no llegar al grupo al que va dirigido. Pero a la pregunta de si el día de emisión y la hora de emisión les parecían adecuados o si preferían cambiarlos, las respuestas revelaron que la ZDF había elegido para sus programas de televisión dirigidos a emigrantes la mejor hora posible y el día ideal. Los encuestados fueron finalmente preguntados sobre sus preferencias en lo referente al contenido del programa y la distribución de los diferentes bloques. Las respuestas se tendrían en cuenta en las reuniones de trabajo, y se convertirían en recomendaciones a los diferentes representantes de las televisiones extranjeras. El 38 por ciento consideró que, tal como estaba, estaba bien, el 34 por ciento quería más información, y el 24 por ciento, más entretenimiento. Seguramente se estuviesen refiriendo, en este caso, a noticias culturales y sociales, ya que, por entonces no se podían emitir noticias políticas. En cuanto al contenido, lo que más les interesaba a los emigrantes, según las encuestas, eran los reportajes sobre España, las noticias de sucesos internacionales, así como las políticas. Los que preferían más variedades y entretenimiento optaban por más música popular y canciones de moda.

Para acabar este apartado, quisiera apuntar que, aunque quizá parezca demasiado osado, en sintonía con las ciencias sociales, tan difíciles de encasillar y fascinantemente llenas de matices, en esta parte, trato de combinar de alguna manera las teorías puramente conductistas³⁰, con la teoría de los usos y gratificaciones³¹ y la teoría de la recepción interpretativa³², desarrollada especialmente en Inglaterra y, posteriormente, en Estados Unidos, por los *Cultural Studies*. En efecto, por un lado, presento la televisión para emigrantes como un claro instrumento de manipulación gubernamental, pues la única opción de los emigrantes es consumir estos programas pasivamente, pero, al mismo tiempo considero que los telespectadores son sujetos activos, que buscan estos programas con el fin de conseguir la gratificación de sentirse más cerca de su país. Para ellos resultan gratificantes, debido al tipo de exposición particular al medio en que vivían y al contexto social del consumo al que tenían acceso —es decir, lejos de la patria, en soledad y en la frialdad del extranjero—. En este sentido, la audiencia elige activamente los medios para satisfacer sus necesidades psicológicas en un plano más funcionalista. Pero iría incluso más lejos, con una clara aproximación a la teoría de la recepción activa e interpretativa, que propone un paradigma más complejo, teniendo en cuenta el proceso de recepción y

³⁰ Teorías de los años treinta que dotan de protagonismo al emisor y consideran al destinatario como un mero sujeto pasivo, en la línea del conductismo.

³¹ Enfoque desarrollado a finales de los cincuenta, hasta los años 70, que propone analizar a la audiencia como sujeto activo.

³² Contempla esta teoría, en un contexto más actual, que la audiencia activa es capaz de realizar una particular recepción interpretativa del mensaje.

el contexto socio-cultural. A diferencia de la teoría de los usos y gratificaciones, no se basa en decisiones conscientes sino en la identidad, que es algo más profundo e inconsciente, marcada por esa triple vertiente que nos ocupa: el ser español, obrero y estar fuera de España. El hecho de ser, en una palabra, emigrante.

White hace una aportación que me parece interesante en esta línea y es el concepto de decodificación del texto o mensaje, que se basa en una interpretación simbólica, coherente con la identidad personal y colectiva del telespectador y el contexto social en el que se encuentra.³³ Por ejemplo, el programa *Aquí España* no provoca un efecto homogéneo ni una misma interpretación simbólica en los telespectadores, a pesar de que todos vivan en Alemania, puesto que la audiencia emigrante y la audiencia alemana comparten códigos, trayectorias y vivencias muy distintas, que les condicionan y definen a la hora de ser receptores de este mensaje televisivo y de procesarlo. A lo que habría que añadir que las investigaciones en que me baso no diferencian entre variables sociológicamente importantes como el capital cultural o el género a la hora de analizar la reinterpretación de los mensajes. Sus resultados no son por lo tanto muy matizados.

³³ WHITE, ROBERT, *Audiences Creating Alternative Cultures and Texts*, presentado en el IAMCR Congress de Sydney (Australia, en 1996).

CAPÍTULO XI.

PANORAMA ACTUAL Y FUTURO

PROGRAMAS TELEVISIVOS SOBRE EMIGRANTES EN LA ACTUALIDAD

El tema de la emigración, o de los españoles en el exterior como se les llama ahora, se ha vuelto a poner de moda en los medios de comunicación y, sobre todo, en la pequeña pantalla en los últimos años, básicamente por dos motivos. En primer lugar, por analogía con la inmigración que ha llegado a nuestro país en la última década, en un intento de rescatar la memoria para luchar contra la incipiente xenofobia, y por otro lado, debido a la nueva ola de emigración española a Europa, motivada por la reciente crisis. Se suman a ello los aniversarios de los diferentes tratados y convenios bilaterales de la época de la emigración, que han cumplido en los últimos años medio siglo. Pero queda claro que nunca volverá a reproducirse un fenómeno idéntico al de los años sesenta, pues los contextos y los sentimientos son diametralmente opuestos, desvirtuándose la esencia de la emigración, debido, como hemos visto, sobre todo, a que el escenario actual está dominado fundamentalmente por la globalización y las redes sociales. En resumen, se podría decir que el emigrante español sale hoy a comerse el mundo, mientras que antes salía con miedo por si se lo comían a él.

Pero resulta curioso observar cómo, una vez más, la televisión se vuelve a hacer eco del fenómeno y ha retomado el tema de la emigración. Incluso las cadenas alemanas recuperan el espíritu de *Vente a Alemania, Pepe*, con reportajes sobre esta nueva ola, que ha removido y despertado el pasado, poniendo de actualidad un fenómeno casi olvidado o cuanto menos, desfasado. Se multiplican los documentales y las noticias sobre los emigrantes de entonces, mostrando lo que son ahora ellos y sus descendientes, tanto en las televisiones nacionales como extranjeras, por ejemplo, la TV alemana ha emitido recientemente el documental «*Käspatzel auf spanisch*»¹. La televisión no hace sino reflejar un fenómeno que afecta a todas las facetas culturales del país, tales como exposiciones y festivales. Por ejemplo, la exposición multimedia que se inauguró en el Círculo de Bellas Artes, antes de convertirse en itinerante y que está recorriendo el país bajo el título

¹ El título se puede traducir como «Käspatzel en español», siendo Käspatzel una comida típica alemana a base de huevo y harina, que suele acompañar a la carne o que se come como plato único, parecido a los ñoquis. El reportaje relata la actual vida de los emigrantes a Alemania que han retornado a España, así como los choques culturales y sociales a los que se enfrentan ellos mismos y sus descendientes. Muchos añoran, según la cinta, su estancia en el país teutón.

de «*Desde la España que emigra a la España que acoge*», y que ha motivado la publicación de un libro bajo el mismo nombre. Por otro lado, se han organizado jornadas sobre *Cine y Emigración*, en las que no han faltado las proyecciones y las mesas de debate, así como la creación de una sección especial en el Festival de Cine de San Sebastián: *Cine de Emigración*. Pero volvamos a centrarnos en la televisión.

Si bien es verdad que TVE es la televisión que más se vuelca, — y se revuelca —, en el tema de la emigración, otras cadenas como Telecinco también lo han intentado, con la serie de ficción *Vientos de Agua*, de Juan José Campanella (2005). Esta serie retrata la dureza de la emigración a América en el primer tercio del siglo XX, poniéndola en relación con la emigración actual desde Argentina, y, por otro lado, apuntándose a la moda de los programas sobre españoles en el exterior, con *Dutty Free*, encabezado por Xavier Sardà, hace un par de años, que no cosechó el éxito esperado. El interés por dar a conocer a los españoles que viven en el exterior (no solamente a los emigrantes y sus descendientes, sino más bien a empresarios de éxito y muy integrados, que sólo piensan en volver a España de vacaciones), y por ver cómo viven, incrementando el *voyeurisme* de la audiencia, ha provocado una proliferación en los últimos años y en las distintas cadenas televisivas de programas como *Españoles por el mundo*, *Madrileños por el mundo* (y sus homólogos en las distintas cadenas autonómicas: extremeños, andaluces, etc.), *Madrid en la Maleta*, *Callejeros viajeros*. Pero la temática de la emigración sigue despertando el interés de programas informativos en Televisión Española. Además de algún *Informe Semanal* sobre la materia, TVE emitió por el segundo canal en 2007, bajo la dirección de Adolfo Dufour, *Camino a casa*, una serie de seis capítulos sobre españoles que habían emigrado a Australia, Alemania, Venezuela, Argelia, Brasil, Argentina y Bélgica. En palabras del propio director, este programa nace «con el objetivo primero de rendir homenaje a los millones de españoles que (...) emprendieron el camino de la emigración en busca de una vida mejor, y, segundo, el de recuperar la memoria porque «vernós en el espejo permite entender mejor el fenómeno actual (de la inmigración)»². O más recientemente el programa *Cómo hemos cambiado*, también de TVE, emitido en 2009 y realizado íntegramente con material de archivo, en el que hubo una emisión titulada *Emigrantes*, que recuperaba fragmentos de programas y entrevistas, así como imágenes del NO-DO, para formar media hora de esencia migratoria. Los programas religiosos de TVE también han abordado la emigración desde el prisma de las misiones católicas en Colonia, por ejemplo.

La ficción televisiva de La Primera, además, ha reflejado la emigración en sus emisiones de prime time. Por ejemplo, la mítica serie *Cuéntame cómo pasó*. En varios capítulos se muestra que el hermano de Antonio, el protagonista, interpretado por Imanol Arias, es emigrante en Francia y vuelve a España, con un cochazo, casado con una francesa y con una hija. Miguel, que así se llama el emigrante, está interpretado por Juan Echanove. El choque cultural provocará posteriormente la separación del matrimonio hispano-francés. Como vemos, el papel de la TV sigue siendo imprescindible, tanto a la hora de acercar el fenómeno de la emigración a la población en general, como a los jóvenes que no la vivieron en particular, así como al unir a través de las ondas (y últimamente de las emisiones vía satélite) a los españoles residentes en el exterior con su país

² G., S., «Camino a casa: TVE recuerda cuando los emigrantes eran los españoles», Sección Radio y Televisión, diario *ABC*, Madrid, 4 de febrero de 2007, p. 104.

de origen. Recordemos la importante labor que ha realizado en este sentido TVE internacional, cuyas emisiones comenzaron en 1989 hacia América Latina, y poco tiempo después, hacia Europa y Asia.

Pero creo que se echa en falta en la actualidad un programa televisivo dedicado propiamente a los emigrantes, pues a día de hoy todavía vive más de un millón y medio de españoles fuera de nuestro país (más de 600.000 españoles, en Europa, y más de un millón en América), por lo que creo que un programa en el que pudieran verse reflejados los emigrantes, hecho especialmente para los que vivieron la emigración, tanto para los que ahora están dentro o fuera de España, como para la segunda generación y, sobre todo, para la tercera que no sabe realmente lo que vivieron sus abuelos, no estaría de más. Ninguno de los pocos intentos ha conseguido cuajar, (recientemente se ha intentado lanzar *Agenda Exterior* en Televisión Española Internacional, presentada por Gemma Jordana, en colaboración con la Dirección General de Emigración, que ha dejado de emitirse por falta de contenidos y de interés por todas las partes implicadas). El único representante del género, que yo sepa, es *Desde Galicia al Mundo*, realizado por TVGA y emitido por TVE Internacional, que está dirigido a la colonia gallega en el exterior y que registra un gran éxito de audiencia.

Las referencias en el resto de la programación a los emigrantes españoles, a pesar de ser los grandes olvidados de la historia reciente, son numerosas. Por ejemplo, el día 11 de abril de 2008, en su programa de cocina emitido por Telecinco, el cocinero y *showman* Karlos Arguiñano habló de ellos: «antes eran los emigrantes portugueses, italianos y españoles. De eso sabemos muchos los españoles. Ahora vienen de otros países, de más lejos y hay que tratarles con cariño. Antes los españoles, gallegos, andaluces, extremeños, hacían carreteras y trabajaban en las fábricas». Además, también se encuentran emigrantes en el discurso de Nochebuena del Rey Juan Carlos (como sucedió con Franco durante años...), ya que siempre hace mención a los españoles que están en el extranjero y a los emigrantes, que siempre han agradecido este recuerdo, sobre todo desde que ven TVE Internacional, puesto que antes no se veía en el extranjero.

Para ilustrar el carácter emblemático de las emisiones vía satélite en la televisión para emigrantes, haré referencia al artículo publicado con fecha de 27/10/2005, *La TV por satélite, nexa con la emigración*³, que habla de la importancia que tienen las nuevas tecnologías para llevar periódicamente el necesario recuerdo de España a sus ciudadanos en el extranjero. Junto con internet, los satélites Astra e Hispasat son los encargados de facilitar esta tarea, que, según el artículo, aprovechan sobre todo las televisiones autonómicas. «Joan Rosés, encargado de la programación de TVC internacional (televisión de Cataluña), explica que uno de los objetivos es hacer que los catalanes que están fuera se sientan como si estuvieran aquí y puedan seguir lo que pasa en su tierra, y tratan de seguir la programación de TV3, siempre que los derechos lo permitan. Algo parecido señalan los responsables de los canales internacionales de Canal Sur, Euskal Telebista y Radio Televisión Galega (...) Victoria Nogueira, de Televisión Galega, y Joan Rosés coinciden en el papel que este medio representa para que los hijos de emigrantes (la segunda o tercera generación de emigrantes o exiliados) mantengan contacto con sus orígenes. Estos gallegos agradecen el vínculo de unión que TVG les ofrece con el idioma de sus padres o abuelos. Ésta es una reivindicación de nuestros inmigrantes, que nos

³ Fuente: página web <http://www.satcesc.com>.

piden programación infantil para que los niños aprendan y practiquen el gallego. Algo parecido sucede en Catalunya, donde les reclaman programación infantil, para que se habitúen al catalán y no se contaminen con el lenguaje que hablan en el país en el que residen. (...) En Catalunya y Galicia promocionan que en los casals o centros regionales se sintonice la televisión autonómica».

Las numerosas emisiones sobre la emigración fijan en el tiempo a estos héroes silenciosos, además de recordar que el español ha sido y es un pueblo de emigrantes.

«CINE LIBRE», DOCUMENTALES Y EMIGRACIÓN

El cine es uno de los actores principales a la hora de hablar de emigración en televisión, ya que en ella se emiten y reponen con frecuencia películas sobre emigrantes. Ya hablé en la segunda parte del «cine dirigido» sobre emigración durante el Franquismo. En el presente apartado propongo hablar de «cine libre»⁴, es decir, de cine sobre emigración surgido durante la democracia, con el fin de comprobar las diferencias con la anterior etapa. Lo incluyo en este apartado porque, junto con los documentales, en la actualidad está muy presente en la parrilla televisiva. Además de seguir emitiéndose periódicamente en TVE cintas como *Vente a Alemania, Pepe*, en contenedores como el ya mítico y rancio *Cine de Barrio*⁵, también se emite regularmente *1 Franco, 14 Pesetas*, en cuya producción participó, por cierto, Televisión Española. Este film está dirigido y protagonizado por Carlos Iglesias, hijo él mismo de emigrantes en Suiza, alternándose su emisión entre la primera y la segunda cadena, y se sitúa en las antípodas de la película de Pedro Lazaga. Cosechó en su día gran éxito de crítica y público, tanto en España como en Suiza y recibió varios premios en festivales de cine internacionales.

*«Para un observador exterior de la sociedad española el que una parte de su población tenga una actitud negativa frente al fenómeno migratorio puede parecer, a primera vista, una contradicción con la imagen positiva asociada a la experiencia migratoria española hacia los países de Europa central durante los años sesenta y setenta. (...) Además, los españoles buscan legitimar ciertas actitudes xenófobas destacando las diferencias entre los emigrantes de antes y los de hoy. Una película rodada (...) en Suiza por el director Carlos Iglesias, nos muestra esta evolución hacia la imagen idealizada de la emigración. La película nos propone una narración en la que el trauma no está ligado a la partida de España o a la situación del emigrante en el país de acogida sino al regreso a un barrio popular de Madrid (realidades diferentes de un emigrante a otro, pero lo que estamos analizando es un fenómeno social, compuesto por individualidades, que se borran al unirse, formando un universo uniforme), y a la dificultad de olvidar el paraíso suizo».*⁶

Para esta película, estrenada en 2006, Carlos Iglesias recogió muchos testimonios en primera persona de los que vivieron la emigración, junto con la de sus propios padres,

⁴ Como contraposición a lo que se suele denominar «cine dirigido», del que se habla en la segunda parte de esta Tesis.

⁵ Sin ir más lejos, *Cine de Barrio* emitió *Vente para Alemania, Pepe* el 31 de diciembre de 2011 por la tarde, incluyendo una entrevista previa realizada por Concha Velasco a José María Íñigo, en la que se habló precisamente del programa *Aquí España*.

⁶ ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., pp. 307-308.

con el fin de rendirles un homenaje. La película está hecha *para ellos, para todos ellos*. Incluso recuperó el pueblo de su niñez, consiguiendo rodar en el escenario en que se desarrolló su propia historia. La cinta nos presenta a Martín y su amigo Marcos, que emigran a Suiza haciéndose pasar por turistas. Tras varios meses, se reúnen con Martín Pilar, su mujer, y Pablo, su hijo. Al retornar a Madrid, después de algunos años, viven una pesadilla. El padre no encuentra empleo y el niño sufre un choque cultural. Pero la fuerza de la madre evita que vuelvan a Suiza.

A pesar de ser un relato ingenuo, propio del realismo mágico, *Un Franco, 14 pesetas*⁷, retrata de manera muy interesante y veraz lo que vivieron miles de españoles. Es cierto que se ofrece una visión algo maniquea de la realidad, presentado a España como un lugar feo, duro, inhóspito, rudo, plagado de mangantes, personajes esperpénticos y profesionales poco formales, y a Suiza como un paraíso de verdes campos y naturaleza idílica, así como un ejemplo de incomparable amabilidad y civismo entre sus gentes, sin prejuicio alguno, a pesar de la patente xenofobia que existía en el país helvético. En todo caso, desmitifica la creencia de que todos los españoles salían con los papeles en regla. Sin embargo, como digo, la construcción de los personajes, sus anécdotas y el sentimiento que emana, así como las situaciones son muy reales y permiten un alto grado de identificación a los emigrantes que han visto la película, ya que se basa en vivencias del propio director y actor protagonista, así como de muchos miembros del equipo, y es resultado de decenas de entrevistas realizadas para la redacción de un guión bien documentado, por lo que me interesa mucho recoger esta visión de la emigración en este trabajo de investigación, al tratarse de un film único en su especie, cuyo único parangón es *Vente para Alemania, Pepe*.

En la película se manejan con sutileza todos los símbolos presentes en la emigración: la maleta de cartón, la estación de ferrocarril, el tren, la soledad, el largo viaje, el choque de culturas, el desarraigo, el anhelado retorno, la reagrupación, la vivienda (aunque algo idealizado). Los perfiles que presenta son los dos varones, un soltero y un casado (muy representativo), dos jóvenes que viajan solos, huyendo de las pésimas condiciones laborales de España (Madrid), que con el fin de comprarse un piso deciden viajar a Suiza para probar fortuna. Se trata de una bocanada de aire fresco y optimismo a la hora de enfrentarse con un fenómeno que por lo general se presenta como una galera para el emigrante, tanto la emigración como el retorno, plagada de penurias, sin sabores, frustraciones. Una vida desperdiciada y sacrificada a favor del desarrollismo español que desembocó en la democracia. En ella se relata el retorno de una familia que deja atrás el paraíso que era Suiza, verde, frondoso, cívico, afable, idílico, para encontrarse con una España atrasada, árida e inhóspita. Presentan el tema de la vivienda de manera muy diferente a la que vivieron miles de emigrantes, cambiando los barracones por un agradable hotelito de montaña, con sus bonitas camas de madera y sus edredones de pluma, donde hasta el abundante desayuno era gratis. El problema del idioma es superado rápidamente y sin casi problemas por los emigrantes, que se integran muy pronto con los habitantes autóctonos, siendo el desconocimiento lingüístico tan sólo una fuente de divertidas anécdotas. Se consigue una reagrupación familiar sin problema, y en unas semanas se accede a un extraordinario piso alquilado en una casa típica casa suiza. Frases del guión como «*vuelves*

⁷ El director explica que en el título de la película hay un juego de palabras: por un lado, 1 Franco hace referencia a la moneda suiza, el franco suizo, que por entonces equivalía a 14 pesetas y por otro, a Franco, el dictador, del que huían muchos emigrantes.

hecho un señor», «*no somos ni de aquí ni de allí*» y «*por un año o una cosa así*» habrán sido pronunciadas por miles de madres de emigrantes. Cuando la madre del protagonista, dejada atrás le dice a su hijo: «*Si las cosas se ponen feas, te vuelves y ya está. Aquí no te faltará un plato de lentejas*», describe un sentimiento común al emigrante.

El séptimo arte ha retratado el fenómeno de la emigración desde casi sus inicios. Chaplin fue el primero en retratar al protagonista de la emigración con la película *The immigrant*, en 1917. El humor es el prisma elegido por Charles Chaplin para retratar las vivencias de un emigrante que viaja en un barco con destino a Nueva York, con el fin de encontrar una vida mejor, enfrentándose, nada más llegar, a la dureza de los funcionarios americanos de aduanas. El film retrata también las calamidades que vivirá el pobre emigrante en una ciudad cuando menos hostil. Desde entonces y hasta día de hoy han proliferado las cintas que abordan el tema de las migraciones y el éxodo en general, de forma directa o indirecta, aunque muy pocas, como hemos visto en torno a la emigración española a Europa es la que nos interesa. Sin embargo, el cine nos ayuda a comprobar cómo mantener viva la memoria.

A pesar de que vivimos en una sociedad dominada por los medios audiovisuales, la producción cinematográfica ha sido poco utilizada hasta el momento como fuente documental en las investigaciones sociales. El cine es el encargado de reflejar, en mayor o menor medida, la realidad de su época. A veces de manera directa y otras mediante historias de ficción. Ambos formatos, ya sea el del documental o el de la ficción, resultan de gran utilidad a la hora de estudiar los movimientos migratorios.

Carlos Iglesias apunta brevemente cómo la televisión y el cine influyeron en la sociedad española, que empezó a exigir cambios, y destaca la escasez de material audiovisual sobre la emigración: «*Hubo muy poco. En el NO-DO se veía poca cosa sobre emigración. Educación y descanso mandaba cantaores para alegrar las veladas de los fines de semana. Lo que más ha afectado el cine a la emigración son las películas americanas, la envidia sana en la mujer española de vivir algún día con esas calidades, saber que se vivía de otra forma, igual que ocurre en las chabolas en África actualmente. Antonio Molina, Lola Flores, Marisol, muy pagadas. Sobre todo en gente que no se relacionaban con los nativos.*»⁸

Según Iglesias, «*Para «Vente a Alemania, Pepe» se utilizaron personajes muy conocidos en España y la moraleja era que como se vive en España, no se vive en ningún sitio, allí habrá mucha riqueza, pero no vale para nada. El objetivo era limpiar la conciencia del régimen que tenía cuatro millones de emigrantes fuera del país, algo que nadie quería reconocer. Toda la publicidad del turismo en los años 60, muestra que somos más cutres, pero salados, y que Spain es diferente*».

Un Franco, 14 pesetas, (cuya segunda parte, *2 Francos, 40 pesetas*, describirá la emigración española a Suiza en los años 70), ha tenido también una secuela documental titulada *1 Euro, 3,60 Lei*, que retrata las similitudes entre la emigración española de los años sesenta y la emigración rumana a nuestro país en los últimos años, alternando imágenes de la película y declaraciones actuales de los emigrantes rumanos. Una vez más, el objetivo es trazar una analogía entre lo que fuimos y lo que somos.

⁸ Entrevista con Carlos Iglesias realizada en Collado Villalba, en enero de 2010. Con ocasión del rodaje de su segunda película *Ispansi*, sobre los niños de Rusia.

Aunque el cine internacional no haya dejado de retratar la figura del emigrante a Europa, no ha sucedido lo mismo con el cine español, que ha preferido hablar de éxodo rural, sin ocuparse tanto de la emigración a Ultramar y continental.

Con la cabeza puesta en España y el cuerpo en Alemania. La transnacionalidad, como hemos visto, es la sensación de estar atrapado en un país que no nos pertenece, que no nos corresponde, cuando la globalización aún no existía. Esta división se traduce en otros dos films, aunque menos emblemáticos: *El techo del mundo*, de Felipe Vega, y *Poniente*, de Chus Gutiérrez.

En primer lugar, *El techo del mundo* (1995) relata, en grandes líneas, cómo un español residente en Suiza desde hace veinte años, jura la Constitución de este país, con el fin de adquirir la nacionalidad helvética. La primera escena del filme nos lleva ante el juez que preside la jura de un grupo multirracial de emigrantes. Tomás, interpretado por Santiago Ramos, exhibe orgulloso su pasaporte que le define como ciudadano suizo. Es un hombre querido por todos, tolerante, amante de la libertad, buen padre, buen compañero que de la noche a la mañana cambia completamente de actitud. Sufre un accidente que le hace perder la memoria, no reconoce quién es ni recuerda nada de su pasado. Los emigrantes, los negros o los asiáticos ya no son sus amigos, simplemente unos seres despreciables que no merecen ser suizos como él. Acompañado por sus hijas, para romper la tensión en que vive, emprende un viaje a sus raíces, al pueblo español en que nació. Se trata de una historia sencilla, una fábula como reconoce el propio Felipe Vega, que nació de su propia experiencia: «*Quise hacer El Techo del mundo por mi propia experiencia como emigrado, desde luego de lujo, en los años setenta en Europa, concretamente en Suiza. Conviví con los emigrantes españoles y sus problemas... El problema del idioma, de no hablar el idioma francés era una gran dificultad. Yo sí hablaba y les servía de intérprete. Pasábamos mucho tiempo juntos en las Casas de España que eran lugares habituales de reunión. Me dio tiempo a conocer quién era la gente que iba allí, de dónde venían, porqué estaban y cómo vivían. Con esa experiencia en el año 1991 expuse a un productor la posibilidad de introducirnos en ese ambiente, de buscar qué había pasado con esos hombres que yo había conocido en los años setenta, veinte años después de aquella experiencia*».⁹

En 2002 se estrena *Poniente*, que trata el tema de la inmigración sin olvidar el tiempo en que los españoles salíamos de nuestro país para buscar trabajo en Europa. Chus Gutiérrez recuerda que «*somos un país de inmigrantes que por razones económicas y políticas hemos emigrado durante años y la migración siempre ha sido igual de dura. Alguien que tiene que irse porque en su país de origen se les niega el futuro. Entrevisté a muchos emigrantes españoles y todos transmitían dolor, desarraigo y pasaron las mismas penalidades que los que ahora vienen a España. Llegaron a contarme que había mujeres emigrantes en Suiza que se orinaban encima para no dejar de trabajar. Y sí, la película tiene un componente social, político o de compromiso, pero lo que pretendí es que el público se implicase con sus personajes, con sus debilidades y con sus fortalezas*».¹⁰

Esta película es un drama romántico que aborda el tema de la soledad y el desarraigo de los emigrantes. El personaje que encarna la emigración es aquí Curro, interpretado

⁹ MOYANO, EDUARDO, *La memoria escondida*, op. c., p. 253.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 265 y 266.

por José Coronado, un emigrante retornado que busca su sitio en el mundo y que se enamora de Lucía, maestra en Madrid e hija de un propietario de invernadero en Almería, recién fallecido, y que hereda un lugar en que trabajan inmigrantes norteafricanos. Ambos se enamoran y deciden sacar adelante los invernaderos y las cosechas que en ellos se cultivan. «*Quería establecer un paralelismo entre quienes vienen a la España de hoy y los españoles que emigraron, y quizás una de las imágenes que más me gusta de la película sea la de algunos españoles llegando a una estación de tren en alguna parte. Ésas son nuestras caras de hace cuarenta o cincuenta años*»¹¹.

Para finalizar este bloque dedicado al cine de emigración, citaré la película *Pájaros de Papel*¹² (2010), que trata de forma discreta la emigración española a Ultramar, contando cómo una pareja de cómicos, ante la falta de expectativas en la España de la postguerra, acaba emigrando a América.¹³ Y no puede faltar en esta lista, a pesar de no ser española, sino francesa, la película *Las chicas de la sexta planta*, de Philippe Le Guay, protagonizada por Carmen Maura, Natalia Verbeke y Lola Dueñas, entre otras actrices nacionales. Esta comedia sencilla, estrenada en nuestro país en junio de 2012, —dos años después de su aparición en Francia—, relata la historia de las famosas *bonnes* españolas que habitaban en las buhardillas de París y servían en casa de la burguesía gala. Una cinta que recuerda claramente a las *Españolas en París*, de Bodegas, aunque menos trágica.

Por otro lado, están los documentales. Sin duda, el documental que ha marcado un antes y un después en lo que se refiere al material audiovisual sobre emigración ha sido *El tren de la memoria*, ya que volvió a abrir la caja de los truenos, tras décadas sin abordarse el tema. Se puede decir que ha sido el punto de partida de la nueva ola de creación audiovisual sobre la emigración a Europa. Eduardo Moyano apunta que «*no hace muchos años, las imágenes de los españoles con la maleta atada con una cuerda, novias y madres llorando en la despedida, y rostros asustados de quienes emigraban se nos han quedado grabadas en la memoria. Documentales como El tren de la memoria (2005) reflejan aquellos viajes de más de dos millones de españoles a una Europa rica que contrastaba con las penurias que se pasaban en nuestro país. Marta Arribas y Ana Pérez, las codirectoras del filme que ganó el Festival de Málaga en el apartado de documentales, recuerdan en la cinta que la emigración a Europa había sido algo duro y difícil, y aunque la mayoría llevaba sus contratos de trabajo, al menos medio millón de españoles fueron sin ningún tipo de papeles. Aquellos emigrantes viajaban a lo desconocido. No conocían el idioma, las costumbres, y ni siquiera el clima de la ciudad a la que se dirigían. Eran ciudadanos de tercera en una Europa emergente. Eran mano de obra barata en una industria competitiva. (...) El paralelismo con la emigración que llega a España actualmente es evidente. En los últimos años, España ha pasado de ser un país de paso a uno de residencia*».¹⁴

La «realidad» de la emigración casi no quedó registrada por las cámaras de la época y mucho menos los testimonios de sus protagonistas. Ese vacío ha tenido que ser cubier-

¹¹ *Ibidem*, p. 267.

¹² *Pájaros de papel*, una comedia dramática dirigida por Emilio Aragón, en 2010, protagonizada por Imanol Arias, Lluís Homar y Carmen Machi, entre otros, producida por Antena 3 Films y Versátil Cinema.

¹³ Chema Castiello añade otra película a la lista *25 grados en invierno*, una película belga dirigida por Stéphane Vuillet en 2004, con Carmen Maura en el papel de una abuela emigrante en Bélgica.

¹⁴ MOYANO, EDUARDO, *La memoria escondida*, op. c., pp. 13 y 14.

to años después (aunque con pérdidas irreparables) gracias a documentales como éste, en el que se recuperan impagables imágenes de archivo, combinadas con las declaraciones de los propios protagonistas que, desde el presente, rescatan la memoria de lo que fue aquella época, enlazando algunos con la experiencia del retorno, que para muchos consiste en volver a un país que ya tampoco es el suyo.

«Pero lo llamativo de este documental es cómo va confrontado el material de archivo (las escenas de las estaciones, con emigrantes cargados de hatillos y maletas de cartón, son elocuentes) con las verdaderas circunstancias de esa experiencia. Es así como la visión complaciente armada por NO-DO queda puesta en evidencia por el testimonio de sus protagonistas. No es casual que su voz no apareciera ante los micrófonos de NO-DO. El tren de la memoria no sólo se apresta a poner voz a estos personajes, sino que traza un feroz contrapunto al reutilizar las imágenes de NO-DO, ahora dóciles piezas de archivo, frente al inapelable alegato de los emigrantes.»¹⁵

El documental, que describe a través de varias historias de vida la emigración a Alemania, parte de un símbolo clave en la Emigración Española a Europa: una estación de tren, lugar de encuentro indiscutible para los emigrantes, el punto de partida de la vuelta a casa, del primer contacto con lo desconocido. La estación estaba en el centro de la ciudad y además allí hacía calor. Los empresarios acudían incluso a la estación para ofrecerles contratos. En este documental se hace hincapié también en la vivienda, sobre todo en los primeros meses: los barracones, en los que los hombres y las mujeres, incluso los matrimonios, tenían que vivir separados. Para los recién llegados, Alemania era un poco como una segunda América. También se ilustra el reportaje con imágenes del NO-DO muy significativas y que recrean estereotipos que poco tenían que ver con la realidad y que he analizado detenidamente en la segunda parte. Los emigrantes cuando llegaban dormían en cines con literas, no tenían ni dinero, ni comida, no entendían el idioma, llegando a comprar por equivocación comida para perros pues *«se veían trocitos de carne en la etiqueta»*, pedían un *«kikirikí»* en la carnicería y echaban champú en la lavadora. A pesar de que se impartían clases de alemán en las Universidades Populares, después de estar trabajando 12 horas, no quedaban fuerzas para estudiar. *«Yo lloraba»*, explica un entrevistado, *«no había ido a la escuela y no tenía la base»*.

En el trabajo se sentían como perritos con cadenas muy apretadas. Hacían horas extras, aceptando condiciones laborales que los alemanes ya no aceptaban. Pero pensaban que sólo sería por un año, ya que el permiso de trabajo iba vinculado al de residencia. *«Solo un año o dos. Pero el miedo te envuelve y es difícil salir»*. Políticamente la mayoría no tenía ninguna inquietud, sólo les movía el afán por trabajar. Pero tras años de duro trabajo, explica el documental, los trabajadores españoles también adquieren, aunque al principio tímidamente, conciencia de que son personas. Era un mundo fantástico, pero todo nos estaba prohibido, las cosas nos pasaban por delante, pero no teníamos acceso a nada al principio. *«Cuando llegas y eres joven, ni te interesan las ciudades, ni los países, ni nada, ni tienes tiempo de disfrutarlo, ni quieres gastar mucho, porque lo que quieres es volver antes. Sólo piensas en reunirte con otros españoles y pasar un rato agradable, y no en visitar monumentos»*. Para evitar la confrontación y el racismo, los emigrantes resolvían ir en grupo por la calle. *«Algunas abuelas, al cruzarse con nosotras nos decían*

¹⁵ HERNÁNDEZ BORGE, JULIO; GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L. y OTROS., *La emigración en el cine: diversos enfoques op. c.*, p. 72.

«stinkt», (apestáis), cómo íbamos a apestar, si éramos unas chicas jóvenes, ya ves tú. Sí que había racismo en algunas personas, en otras no, pero dolía.» Muchos alemanes se sentían invadidos, los veían como los que venían de fuera a quitarles sus mujeres, y estaban celosos. «Es muy difícil entrar en el mundo alemán, por lo que se organizaban ellos con un paquete de chorizo y coñac y allí estaban montado el guateque, en cualquier lugar.» «Se hacían fiestas buenas», para paliar la soledad y el desarraigo. «Nos defendíamos y protegíamos y también nos queríamos». También relata cómo llegaban al pueblo con los productos más nuevos y de mejor calidad.

En la cinta se alude los movimientos políticos que surgieron y a las Casas de España que ofrecían mucha diversión: cine, libros (unos pocos, no muchos), vino y ayudas sociales. Se señala que en aquellos momentos todos los medios se conjugaban para atraer a los españoles porque cada español que estaba allí era uno menos que pensaba. En esta misma línea, se refleja la Operación Patria, que consistía en mandar espectáculos folklóricos para entretener a los emigrantes, y estaba organizada por el Instituto de Emigración, la Cadena Azul de Radio y los Peregrinos de la caridad. «Eran mensajes patéticos. Se bailaban jotas y sevillanas, unos programas dementes, nos consideraban como deficientes, y el mensaje final era, «España no olvida a sus hijos» (en otras ocasiones acudía el humorista Pepe Da Rosa o la misma Marisol para entretener a los operarios españoles). «Éramos un negocio, un parado menos en España y uno que manda divisas para allá. Te venías de vacaciones idealizando el país», explican los entrevistados. «En los 70 empezamos a sobrar con la crisis; 700.000 alemanes parados, surgen noticias de delincuencia, les estábamos quitando puestos de trabajo: la xenofobia ganaba adeptos, marcando incluso algunos programas electorales». Los emigrantes se convirtieron entonces en «cabezas de turco». «Mucha gente se volvió a España, con los cuerpos gastados. Los médicos también recomendaban volver. (...) Yo vine para un par de años, llevo 37, cuando vuelves, a la vuelta, tienes la cabeza un poco allí, es al revés, la primera generación es la de los cuerpos partidos: tiene la cabeza allí y los pensamientos aquí, el cuerpo allí y el corazón aquí. Es una situación difícil». (...) «En España he pasado hambre y aquí no, he vivido mi juventud en Alemania, y me quedan muchos recuerdos.» (...) «Los familiares y vecinos que no emigraron ahora tienen un buen puesto de trabajo y una buena situación, gracias a que ellos se fueron y dejaron puestos de trabajo. A veces surgen enfrentamientos entre familiares que no comprenden al emigrante y el sacrificio que han hecho, lo que provoca un desequilibrio en las familias. El que se quedó tiene además un mayor equilibrio social que el que se fue.»

Otro punto de encuentro que subraya *El tren de la memoria* es la Iglesia, uno de los grandes referentes de la emigración junto con los trenes y las estaciones. El documental también hace hincapié en el papel de la mujer dentro del proceso migratorio, dejando al hombre en un segundo plano (algo poco representativo de lo que realmente fue la emigración, como hemos visto), ya que el perfil que presenta es el de distintas mujeres. Una es una trabajadora valiente, que llegó joven a Alemania y que pronto tomó conciencia de la lucha sindical que tenía que llevar a cabo, pero que acabó regresando a España. Otra que también participó en actividades sindicales y que se adaptó perfectamente a estilo de vida alemán y, se quedó definitivamente a vivir allí. Ambas aparecen como mujeres cultivadas, elegantes y con buena formación. Pero además, se habla de otra mujer que en este caso es más sencilla, con un nivel cultural drásticamente más bajo, que también llegó muy joven a Alemania, y que corresponde más con el perfil tipo de mujer emigrante. Una pareja se encarga de ejemplificar el problema de la vivienda en las barracas, y

aparece un hombre jugando a las cartas en un centro español y relatando batallas de la emigración, también relacionadas con la lucha sindical y política. Se nota claramente que el documental está realizado por mujeres, y en él se destacan las tres vertientes de la emigración: el ahorro, la temporalidad y el retorno. El reportaje finaliza con el viaje de regreso, con una música nostálgica y el tren de vuelta.

Tras la estela del *Tren de la Memoria* de la productora Altafilms, el más famoso y emblemático de los documentales sobre emigración, surgieron otros como *Contrastes IV. Historias de emigrantes*, (2006) de la productora New Atlantis, de menor repercusión, pero de igual valor testimonial. Este documental también proporciona un protagonismo en primera persona a los que vivieron la emigración y a los expertos, y habla de «*exilio económico*». Asegura que 1 de cada 10 españoles en edad de trabajar buscaron empleo fuera de España, con edades comprendidas en su mayoría entre los 24 y los 30 años. El ejemplo que han elegido en este reportaje para ilustrar el fenómeno social que nos preocupa son los emigrantes cacereños emigrados a Holanda para trabajar en la fábrica Philips. Unas 90 personas que salieron hacia lo desconocido, partiendo de un clima de atraso y aislamiento en su pueblo de Garganta la Olla en el año 1959. Además de los propios actores de la emigración, intervienen en la cinta expertos en la materia, que aportan datos aclaradores. Uno de ellos es Manuel Moreno Preciado, antropólogo y emigrante, que asegura que con la emigración se buscaba que la gente se fuera para no crear problemas de paro, que trajera divisas y que los emigrantes volvieran de vez en cuando a España como turistas. Por otro lado, José Babiano Cueva, prolijo escritor sobre la materia vinculado a la Fundación 1º de Mayo, asegura que el primer paso para la emigración era el éxodo rural, y posteriormente la salida del país. La emigración se desarrollaba habitualmente en dos etapas, salvo que los emigrantes provinieran ya de ciudades industrializadas, es decir, de Madrid y Barcelona. Lo que no hay que olvidar, aunque parezca muy obvio, y precisamente por ello, es que detrás de lo que estamos analizando como un proceso económico y social hay hombres y mujeres, personas de carne y hueso que contribuyeron a hacer la historia, aunque con frecuencia se convierten en los olvidados de esta historia. En esta línea se encuentra la conmovedora afirmación del autor suizo y uno de los máximos representantes de la literatura en lengua alemana, perteneciente al Grupo de Olten¹⁶, Max Frisch¹⁷: «*Pedimos mano de obra y llegaron seres humanos*».

El documental aborda el viaje, en el que se produce un intercambio de historias e ilusiones, que conduce a un «*cambio de galaxia*», a un mundo «*donde la gente te miraba raro*». De nuevo se refiere a la temporalidad de la emigración y al ahorro. En la mayoría de las ocasiones, el puesto de trabajo que se iba a ocupar, explica el documental, era una incógnita hasta que no estaban *in situ*. Se muestra sí mismo que no conocían los hábitos ni la cultura de los países de destino, se iba del trabajo a casa y de casa al trabajo: «*Matarese, ahorrar y volverse*», sin embargo, los años pasaban y para muchos la vuelta seguía siendo una meta utópica. Muchos se casaban y tenían hijos en la emigración, había que esperar a que finalizaran los estudios primarios, y los secundarios y el instituto, en los hogares había palabras en «*alemañol*» o «*frañol*».

¹⁶ Grupo de Olten fue la asociación literaria más importante de Suiza. Desapareció en el año 2002.

¹⁷ Max Rudolf Frisch: (Zúrich, 1911 - Zúrich, 1991) fue un arquitecto, intelectual y escritor suizo en lengua alemana dedicado especialmente al teatro y la novela. Está considerado como uno de los máximos representantes de la literatura en alemán y de la literatura helvética, y uno de los principales componentes del grupo de Olten.

El documental aborda, como no puede ser de otra manera, el tema de la vivienda y los centros españoles donde los emigrantes pasaban su escaso tiempo libre, donde el emigrante sólo pensaba y vivía para el futuro «*cuando volvamos a España*». En el tiempo de ocio les gustaba ver cine en español, escuchar RNE exterior, bailar, hacer excursiones, jugar a las cartas, al parchís y al bingo y bailar flamenco, llorando de emoción al oír el himno nacional. El racismo se hacía sentir: en el barrio del Midi en Bruselas, se podían leer carteles como «*Espagnols et chiens dehors*»¹⁸; en Alemania los rechazaban por el mal olor (olor a ajo) y la supuesta falta de higiene, una xenofobia que se incrementó con la llegada de la crisis económica. Entre los temas que aborda el documental destacan los hijos, sobre todo los nacidos en el país de acogida y que vivieron con los padres en la emigración: suelen tener una buena formación, son bilingües, no se sienten igual que los Suizos (no tienen permiso de residencia de por vida, a pesar de haber nacido en el país, sólo se les mantiene si siguen viven allí, si vuelven no, y ni hablar de la naturalización, ya que no existe la doble nacionalidad para los nacidos en el país, tienen que elegir entre una y otra). El gusanillo que les metieron sus padres hizo que volvieran a instalarse en España, tierra de nadie, heredando sus sueños y anticipándose, a veces, a sus progenitores. Hasta hace poco, la emigración estaba aparcada en el olvido, a pesar de formar parte de nuestra historia reciente, y 40 años después, quedan aún 90.000 españoles en Suiza. El documental concluye que «*para ser más justos, es necesario recordar, para dejar de ser unos incomprendidos, cuya experiencia nadie quería escuchar, los duros inviernos. Se trata de un espejo deformado de lo que pasa ahora, por lo que es útil recordar y dejar a un lado la amnesia de nuevo rico*».

Aquí están representados tanto hombres como mujeres, —de manera equitativa—, trabajadores ambos, cada uno en su sector (secundario él, terciario ella) o bien él trabajador y ella en casa al cuidado de los niños. También se acerca a la realidad que vive la segunda generación, tanto en la emigración, como en el retorno, ofreciendo una interesante descripción de la misma, como unos profesionales jóvenes, dinámicos y muy preparados, que se insertan con gran facilidad en el mercado laboral español a su llegada, debido al bilingüismo y el alto nivel educativo que les distingue de la media española. Y destacan sus intereses por el país de sus padres, los cambios experimentados por el mismo, y el haber vivido entre dos culturas desde su nacimiento, lo que contrasta con el nivel cultural de sus padres, a la hora de emigrar.

Para poner término a este comentario dedicado a los documentales citaré brevemente otras dos obras recientes. Por un lado, *El retorno... un viaje al origen* (2009) del periodista y cineasta argentino, Juan Carlos Iniesta Vázquez, que trata la emigración desde el prisma del retorno. Y por otro lado, el documental *Raíces y Alas* (2010): *El reto de la identidad*, realizado por Pedro Pinzolas y Juan Carlos León, en el que emigrantes españoles de primera, segunda y tercera generación, que viven en distintos países del mundo, cuentan sus experiencias, sus recuerdos y expectativas de futuro. Refleja, a través de los testimonios de sus protagonistas, lo que supone la situación de tener la doble nacionalidad y su aportación a los países de residencia. Muestra su pasado, su situación actual y en el caso de los emigrantes de primera generación, sus vivencias como emigrantes, sus sentimientos hacia el país de origen y lo que esperan de su futuro y el de sus descendientes.

¹⁸ Trad. «*Españoles y perros, fuera*».

Se puede comprobar, tras el visionado de todas estas cintas, cómo ninguna de las intenciones de estos documentales coincide con las del NO-DO, pues reflejan una realidad diferente, más próxima a lo que realmente ocurrió. Por un lado, no se habla de la idealización de la patria, ni de cómo eran valorados nuestros operarios en el extranjero. Se ponen al descubierto la xenofobia y las malas condiciones de vida y de trabajo en los inicios, y aparecen las reivindicaciones sindicales y políticas de los emigrantes. Coinciden, sin embargo, en el innegable desarraigo y la añoranza.

En el arte del cortometraje también encontramos representantes del cine de emigración, años antes, con marcado acento gallego, como es la obra de Chano Piñeiro, *Mamasunción*, rodado en 1984 en las aldeas de Baíste y Rubillón, en el concejo de Avión. Nos presenta a una anciana de aldea que día tras día espera la carta de su hijo emigrado, que nunca llega. Un día, el cartero le entrega una carta que le anuncia la muerte de su hijo, que le ha dejado una gran herencia. Cabe destacar que, debido al éxito cosechado tanto en Galicia como en varios festivales internacionales, la televisión gallega TVG comenzó sus emisiones precisamente con este corto. *O Migueliño* de Miguel Castelo (1977), basado en un cuento de Castelao, cuenta la historia de un emigrante que viaja en tren mientras recuerda como de niño su padre emigró a América. De Alemania, pero rodado en Galicia, llega *El viaje de Christina*, de Gloria Behrens, un corto sobre un niño que vuelve a Galicia para conocer a su padre, emigrante retornado. Por otro lado, está *Cantigas de emigración*, de Daniel González Alén (1980), un montaje audiovisual homenaje a los emigrantes con música de *Fuxan os ventos*, Amancio Prada y Benedito.¹⁹

MÁS ALLÁ DE LA TELEVISIÓN VÍA SATÉLITE

Para terminar esta exposición sobre televisión y emigración, y tras hablar del pasado y el presente, me parece necesario referirme, aunque sea brevemente, al futuro, propiciado por las nuevas tecnologías y la globalización que se apoya fundamentalmente en las ondas electromagnéticas, y que se podría resumir mediante el concepto de *televisión por internet* y en el móvil. La televisión a través de la red abre unas posibilidades impensables hace unos años, que permiten al español residente fuera de su país ver la televisión en su idioma en cualquier lugar y tiempo a través del ordenador y el wi-fi, y algo todavía más impensable, como es la posibilidad de llevar esa ventana hacia su patria encima, gracias al pequeño tamaño de los ordenadores portátiles, de los i-pad y los móviles de última generación, que permiten ver la televisión a la carta, en todo momento, y en los lugares más insospechados. Se podría casi decir que todos estos nuevos avances nos hacen ver con cierta ironía los esfuerzos que hace treinta o cuarenta años hicieron los profesionales de la televisión para hacer llegar media hora semanal de información e imágenes en movimiento sobre España a los emigrantes absolutamente desconectados de su país. Los emigrantes de segunda y tercera generación pueden mantener de esta manera vínculos totalmente distintos con la España democrática, o en proceso de democratización, pudiendo estar conectados las 24 horas y seleccionar y combinar de manera activa ellos mismos el momento y el tipo de información que quieren recibir. Pueden disfrutar así de una televisión casi a la medida, que se adapta a las necesidades individuales, por no hablar del imparable avance de las

¹⁹ RODHER, J., «Emigrantes de la pantalla», *Carta de España* nº 671, Madrid, mayo 2011, pp. 14-19.

redes sociales que son verdaderas armas de destrucción masiva de fronteras temporales y espaciales.

En el ámbito de la televisión por internet, cabe destacar la magnífica página web de Televisión Española, que permite ver los distintos programas desde el ordenador, contando también con una aplicación para el móvil, y descargar cualquier programa nuevo o antiguo que se haya emitido por el ente, no teniendo parangón de momento en ninguna otra cadena española. Por otro lado, la UNED tiene también una televisión por internet bastante activa y emite contenidos sobre emigración producidos por su CEMAV (Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales) en colaboración con el CEME (Centro de Estudios de Migraciones de la UNED), al igual que Cervantes TV, promovida por el propio Instituto Cervantes, como vehículo de propagación del castellano por todo el mundo. Las webs de las televisiones autonómicas y de las privadas también se preparan para ser competitivas en este ámbito. Según los expertos, hoy en día sería impensable un programa como *Aquí España*, tanto en la televisión española como en la europea, que dependen de las audiencias y constituiría un *auténtico suicidio catódico*, pues a través de la red y de las emisiones vía satélite se puede ver la tele en cualquier idioma. Sin embargo, sigo pensando que en TVE, que está ajena a la publicidad, y por su vocación de servicio público, se podría sostener media hora de programa semanal exclusivamente dedicado a los emigrantes. Un ejemplo de cómo las televisiones, tanto las comerciales como la pública nacional, se suman a la carrera de armamento tecnológico se puede ver en la siguiente noticia publicada en la prensa nacional el 14 de julio de 2011. *«RTVE, Mediaset España y Telefónica han comenzado las emisiones en pruebas de su proyecto conjunto de televisión híbrida conectada, que permite acceder a contenidos de Internet a través del televisor. La plataforma utiliza el estándar HbbTV (Hybrid broadcast broadband TV), promovido por la Unión Europea de Radiodifusión (UER) como tecnología abierta a todos los operadores y fabricantes que quieran sumarse. A través del mando del televisor, los espectadores podrán acceder por la Red a contenidos «a la carta» de las cadenas, inicialmente de Mediaset y RTVE, pero también al universo entero de la «nube»²⁰.»* A pesar de que se trata aún de un proyecto en pañales, la velocidad a la que evoluciona la tecnología hace prever que en pocos años se quedará obsoleta esta tecnología y seguro que se impondrá lo que a día de hoy todavía puede parecer pura ciencia ficción.

²⁰ La nube hace referencia a la tecnología 3.0, mediante la que se ofrece la posibilidad de disponer de todas las aplicaciones útiles y la información que necesitamos, englobadas en un mismo portal y con un solo vistazo. Es la tendencia que siguen los medios de comunicación on-line y las redes sociales.

CONCLUSIONES

Cuando uno se enfrenta a la emigración, aunque sea a pequeña escala, no deja de estar presente, en el trasfondo, que las emigraciones reenvían a la historia de la humanidad y a sus importantes cambios o problemas geopolíticos y económicos, que han modificado, a lo largo de los siglos, la fisonomía de los continentes y de los países. Como apuntaba acertadamente Fermín Bouza, catedrático de Sociología de la UCM, «*La emigración es la sangre que fluye por un cuerpo vivo que es el mundo*».

Me gustaría comenzar las conclusiones repasando los éxitos y los fracasos de las acciones políticas y comunicativas puestas en marcha durante el Franquismo en torno a la emigración, las llamadas medidas de sujeción y de contención, introduciendo ciertos matices y a modo de recapitulación de lo expuesto. Empezaré por los fracasos, para acabar con los éxitos.

De manera global, se puede hablar de un triunfo político del Franquismo, ya que el caudillo estuvo en el poder hasta su muerte natural. En términos económicos, podemos decir que Franco utilizó la emigración como una medida anti-crisis, una opción arriesgada para el régimen, pero que permitió llenar las arcas estatales con las divisas necesarias y dar salida al exceso de mano de obra. Se puede considerar, por tanto, que las medidas adoptadas fueron acertadas y tuvieron bastante éxito, en términos generales. Sin embargo, no podemos olvidar los dramas humanos ni los problemas que padecieron la gran mayoría de los trabajadores de ambos sexos que se vieron forzados a emigrar, además de los múltiples errores que se cometieron en torno a la emigración y que dieron lugar a rotundos fracasos políticos puntuales. El Franquismo se desenvolvía con mayor soltura dentro de nuestras fronteras que en los escenarios internacionales. En el ocaso del régimen, entre los más estrepitosos fracasos podemos destacar el llamado Ginebrazo¹, un mitin convocado en 1974 por la Pasionaria y Carrillo, y que contó con más de 20.000 asistentes, en su mayoría emigrantes españoles, los mismos que solían acudir a las manifestaciones sindicales, un número sin duda muy elevado. En Alemania, pese a las restricciones legales a las

¹ El mitin conocido como el *Ginebrazo* se celebró en 1974 en Ginebra y contó con la presencia de Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri «La Pasionaria», símbolos del comunismo en nuestro país, y reunió a unas 20.000 personas, una asistencia excepcional para un pequeño país como Suiza. A pesar de su intento de interceder ante el gobierno helvético, las autoridades españolas fueron incapaces de impedir que se celebrara dicho acto. Fuente: *Información española*, julio 1974, CDEE.

que se enfrentaba y al temor de las represalias por parte de las autoridades españolas, el movimiento antifranquista se extendió rápidamente con el apoyo de los sindicatos alemanes. La creciente movilización nunca dejó de ser minoritaria, pero los intentos del Gobierno de España por frenarla fueron en vano, puesto que la apertura a la «contaminación cultural», como la define Sébastien Farré, fue una realidad, que convirtió al emigrante en «un actor de la vida política española y europea durante los años sesenta».²

Resulta más fácil evaluar el impacto económico de la emigración que estimar sus consecuencias sociales y políticas reales, o el papel que desempeñó en la transición de la dictadura a la democracia, un papel que sin duda fue relevante.

La existencia de la figura del agregado laboral, la financiación de los centros españoles y la red de informadores no fueron instrumentos suficientes para frenar el contacto con la democracia, que supuso para muchos una vivencia nueva y fascinante. «A nuestro parecer, ello representó para numerosos emigrantes una experiencia política importante y trajo la incapacidad del régimen para responder a los nuevos desafíos políticos y sociales engendrados por las reformas del año 1959».³ En muchos emigrantes se despertó la conciencia política y sindicalista, y contra eso nada pudo hacer el gobierno franquista, que habría preferido que estos «insurrectos» no retornaran nunca a España, para evitar una contaminación interna. En esta línea, Farré plantea una pregunta: «¿Cuál fue la contribución de la emigración a los cambios políticos que se desarrollaron en España desde el final de los años cincuenta?», y él mismo contesta: «Desgraciadamente, por falta de instrumentos adecuados, es aún difícil responder seriamente a una cuestión semejante. Sin embargo, hemos podido comprobar, gracias al ejemplo de Suiza, que esta problemática constituye un terreno particularmente fértil para futuras investigaciones. La emigración fue el centro de una intensa lucha política y social que implicó a los partidos antifranquistas y a la administración española. En la emigración, como en el interior del país, el PCE fue el principal artífice de las actividades políticas de los trabajadores españoles en Suiza. En cuanto al PSOE, pese al éxito de la sección de la UGT en Zúrich, el movimiento socialista español en Suiza estaba paralizado por la profunda crisis que atravesaba el PSOE en Ginebra. El fracaso de las iniciativas de Sánchez-Mazas ilustra la situación política del PSOE en el exilio, cuya acción fue dificultada por la vieja generación de los exiliados políticos al mando del partido. A los ojos de las autoridades franquistas, la emigración representaba un terreno de lucha política contra una oposición que ofrecía un discurso original y eficaz a los millares de trabajadores españoles del extranjero. No hay duda de que para ellas, la agitación política en la emigración española representaba una amenaza que merecía toda la atención de la policía política. El acuerdo policial secreto de 1962, firmado entre los dos países contra las actividades comunistas, nos demuestra el apoyo del que se benefició el régimen franquista en varios países europeos, para los cuales el gobierno español representaba aún el mejor garante contra la vuelta de la extrema-izquierda al poder en España, pero también refleja el parcial fracaso de la política migratoria española que quería mantener bajo la tutela social y política de la Embajada a todos los españoles que habían salido del país.»⁴ Y todo ello, a pesar de que gran parte de los emigrantes carecían de intereses políticos.

² FARRÉ, SÉBASTIEN, *Spanische Agitation: Emigración española y antifranquismo en Suiza*, op. c., p. 5.

³ ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., p. 319.

⁴ FARRÉ, SÉBASTIEN en «Spanische Agitation: Emigración española y antifranquismo en Suiza», op. c., p. 26.

Según un informe del agregado laboral al embajador de España en Berna, «*lo más vulnerable, políticamente, de la sociedad española actual, es la emigración. Sociológicamente, la actitud del emigrante es de por sí y en principio de oposición a la sociedad en la que no ha podido continuar viviendo; son pues sociológicamente materia propicia a las actitudes que hoy se llaman contestatarias*».⁵

Quisiera señalar, además, que los emigrantes económicos y los exiliados políticos tenían puntos en común al ser ambos colectivos españoles en el extranjero, por lo que tuvieron que convivir. Estos últimos añoraban su tierra amada aún más, si cabe, por la incertidumbre de su retorno a España, por lo que la nostalgia estaba muy presente en sus vidas. Consumían con interés los programas de televisión para españoles, pero, sin embargo, solían integrarse mejor en el país de acogida, sobre todo los intelectuales contrarios al régimen, por su mayor facilidad al dominar el idioma extranjero, y contaban con más amigos entre los habitantes del país de acogida. Generalmente solían ser más sensibles a la literatura y otras manifestaciones culturales y artísticas autóctonas. Se mostraban de entrada más abiertos a las ideas liberales y las costumbres modernas, y estaban claramente inmersos en el activismo antifranquista.

También en el interior del país, en los años sesenta, los grupos de oposición a Franco confiaban en la colaboración de los emigrantes para transformar el sistema político de España. La libertad de expresión y de asociación en los países receptores permitía explicar sus ideales y fomentar el asociacionismo entre los emigrantes. Su principal estrategia era luchar por las mejoras económicas y sociales de los trabajadores en el extranjero, colaborando o influyendo en los sindicatos de los países receptores.

Otro fracaso de la política migratoria franquista, cuya teoría parecía muy prometedora, es que en la práctica la asistencia en el extranjero resultó insuficiente. Las ayudas concretas fracasaban a menudo en medio de una maraña burocrática de competencias. Las ayudas y los agregados laborales podían considerarse elementos de control político e incluso de represión, encargados de impedir que los emigrantes recibieran la influencia de ideas no gratas al régimen, antes que una ayuda real a la población emigrada.

La incompetencia burocrática fue uno de los fracasos de las políticas migratorias franquistas. A pesar de querer monopolizar la gestión del proceso migratorio, el IEE impulsó medidas que luego no fue capaz de llevar a cabo, como ocurrió, por ejemplo, con las numerosas peticiones del pasaporte «E», específico para emigrantes, a las que no pudo dar seguimiento en los años de emigración masiva, teniendo que solicitar de nuevo la ayuda de las infraestructuras sindicales. La ausencia de coordinación y los enfrentamientos con los representantes sindicales supusieron retrasos y nuevas tensiones, resultando ser, una vez más, unos trámites lentos y complejos. «*La gestión del reclutamiento, la preparación de los viajes y el control sanitario de los emigrantes planteaban al IEE problemas que se encuentran, en general, en todas las burocracias con tareas de atención al público: la falta de recursos y de tiempo, (...) la deshumanización*».⁶

A pesar de la voluntad del régimen de monopolizar la emigración oficial y asistida, ésta no ofrecía ninguna garantía de protección social. Por el contrario, la ineficacia del

⁵ Informe del agregado laboral al embajador de España en Berna, 10.02.1962, ACE, 2398/2-2401/1.

⁶ CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración, op. c.*, p. 75.

IEE ocasionaba numerosas decepciones e incumplimientos de convenios laborales. Además, según los testimonios de los emigrantes, éstos veían, por lo general, al Consulado y a la Embajada como instituciones arrogantes y represivas, más que como instituciones que les brindaran soluciones adecuadas a sus problemas, desembocando, sobre todo en los inicios, en un desbarajuste de competencias y una falta de eficiencia.⁷ Desarraigados, los emigrantes se sentían generalmente desorientados por las numerosas dificultades profesionales y sociales que encontraban. María José Fernández apunta que imperaban «*la falta de rigor, el carácter a menudo arbitrario de la gestión, y las numerosas anomalías presentes en los trámites administrativos*».⁸

Las contradicciones entre el gobierno y la Conferencia episcopal pueden incluirse dentro de los fracasos del Franquismo en materia de emigración. En un primer momento, el objetivo era fomentar el retorno. Sin embargo la Iglesia lanzó una voz disonante, dejando patente su posición en la Ley de 1971, que fomentaba por motivos morales la reagrupación familiar en el extranjero. La emigración dejó de ser entonces un asunto temporal, para convertirse en una emigración a largo plazo o incluso, en muchos casos, definitiva.

Por otro lado, las medidas de apoyo a los retornados resultaron insuficientes, tanto durante el régimen, como ya en democracia. Incluso, la falta de medios y de voluntad política propició que la información sobre lo que los emigrantes iban a encontrar a su vuelta fuera insuficiente, imprecisa y mal difundida, no llegando correctamente a los destinatarios.

Pocas palabras condensan, como el término «emigrante», tantas facetas, tantas dimensiones, tantas vivencias, tantas emociones, tantas lágrimas y tantas sonrisas, tantos sueños. En la actualidad, ya no se dan las mismas condiciones para la emigración, pues la presente ola de trabajadores españoles jóvenes y cualificados que se van a Alemania a trabajar no representa vivencias equiparables, debido a su buena preparación y al contexto de la globalización⁹. Los españoles ya no son emigrantes, sino europeos que buscan trabajo fuera de su país. No echan de menos el jamón, pues lo pueden encontrar en cualquier supermercado. Antes, el hecho de ser emigrante era un fenómeno social, un estado personal, un estilo de vida, ser *extranjero* en la extensión global del término, una dimensión temporal y espacial, un estado de ánimo, un sentimiento personal y compartido, una condición social, una identificación, una preocupación para el gobierno español y para el gobierno de acogida, un bálsamo para la economía de acogida y para la española, un motivo de separación familiar o de creación de nuevas familias, la mejora de la calidad de vida, y tantas otras, algo parecido quizá hoy en día a lo que sienten los inmigrantes que llegan a España provenientes desde lejanos países del llamado Tercer Mundo.

En la emigración el patriotismo creció. Los emigrantes se convirtieron en patriotas que se juntaban con otros compatriotas, por lo que me atrevo a decir que, a través del

⁷ *Ibidem*, p. 24-29.

⁸ *Ibidem*, pp. 151 y 152.

⁹ Se habla incluso de generación JESP (por analogía al término utilizado en publicidad en los años noventa, JASP, que significaba Joven Aunque Sobradamente Preparado y que hacía referencia a la generación mejor formada hasta entonces de la historia de España) que representa las siglas de Joven Emigrante Sobradamente Preparado, concepto que hace referencia a los más de 300.000 jóvenes que abandonan actualmente España en busca de un empleo.

proceso migratorio, el patriotismo se convirtió en «compatriotismo». Los emigrantes se apoyaban unos a otros y unos sobre otros, y preferían quedarse entre ellos, generalmente, antes que mezclarse con la población autóctona. Cuando tenían un problema, acudían preferentemente a otro español, en busca de una ayuda que sería mutua.

A pesar de su bajo nivel escolar, los emigrantes siempre intentaron rescatar y reconstruir su identidad individual y nacional, y su país a través de la «subcultura» y de los símbolos que el régimen les brindó en el extranjero, símbolos, por otra parte, que se estancaron al margen de la evolución temporal, social e histórica de la sociedad española real, lo que provocó que viviesen un vacío de 20 o 30 años. Este vacío, aderezado por sus recuerdos en blanco y negro, teñidos de idealización, de escasas y obsoletas imágenes, dificultó su integración al retornar, incrementando su frustración y la sensación de haber sido engañados y de haber vivido una realidad que no les correspondía, de que su vida habría sido bien diferente de haberse quedado, o más bien, no lo habría sido tanto.

Se podría concluir, también, que la «subcultura» de la emigración es el resultado de la suma de un subproducto del régimen y de una cultura endógena de los emigrantes. Los medios propiciaron este híbrido cultural y la perpetraron, recogiénola en un espacio mediático común, que funcionó como nido de para esta «subcultura».

El papel de los símbolos impuestos, como la bandera española (junto con el retrato de Franco, durante la dictadura, y posteriormente el del Rey Juan Carlos), fue destacable en la construcción del tópico de lo español, ya que solían presidir todos los clubes españoles y muchos hogares, para que los emigrantes se sintieran más cerca de casa. Y éste fue uno de los éxitos del Franquismo, aunque no le resultó demasiado difícil, ya que dependía en gran medida del carácter y del amor propio del español. Pero hubo más. Como hemos visto, la mayoría de los emigrantes carecían de ideales políticos, «*no eran ni de derechas ni de izquierdas, sólo trabajadores*», y, en general, no tenían una fuerte conciencia política ni se querían meter en líos, solamente querían ganar dinero y no tenían tiempo ni energías para dedicarse a la lucha política. Eran sensibles a los mensajes enviados por el Franquismo y acogían positivamente y sin demasiada resistencia los mitos que les invitaba a seguir, como el mito del retorno y del ahorro, dos conceptos que nos permiten empezar a desgranar los éxitos de las políticas franquistas, puesto que en este sentido y en líneas generales, el Franquismo obtuvo un gran triunfo. Todos los intentos de fomentar el regreso, más o menos rápido, del emigrante a su tierra, dieron como resultado la construcción de lo que Pascual de Sans denomina el «*mito del retorno*».¹⁰ Éste fue uno de los objetivos conseguidos, puesto que gran parte de los emigrantes retornaron o pensaron en ello durante toda su vida (siempre repetían: «*cuando volvamos a España*»), y nunca perdieron el vínculo con su país, al que no guardaron rencor por haberles de algún modo expulsado.

Por otro lado, la reagrupación familiar también fue un éxito, porque, salvo en el caso de los temporeros, las familias se fueron completando poco a poco en territorio extranjero. Además, muchas de las formadas allí, se hacían entre españoles, porque los hombres seguían prefiriendo casarse con «*las españolas honradas*», antes que con «*las extranjeras que eran unas frescas*». A pesar de que no se pudo evitar la temida contaminación

¹⁰ PASCUAL DE SANS, ANGELS, «La migración de retorno en Europa. La construcción social de un mito», *Polígonos: Revista de geografía* N° 3, 1993, págs. 89-104, p. 95.

moral, los españoles nunca fueron tan «modernos» como los centroeuropeos y su sistema de valores continuó siendo conservador.

La campaña de turismo dirigida a la población extranjera fue también un acierto a medio y largo plazo, pues sus efectos se siguen viendo en la actualidad, basándose en unas pautas de consumo vacacional muy fidelizado, siendo España uno de los destinos turísticos preferidos por los europeos. La causa de este éxito es, quizá, que los atractivos turísticos que se resaltaron (sol, mar, arte y cultura) eran en parte reales y no se apoyaban solamente en una propaganda vacía.

Entre los éxitos, cabe incluir también la campaña turística dirigida a los propios emigrantes, que ahora ya jubilados, así como sus descendientes, suelen veranear en las costas españolas, muchos de ellos en sus segundas (o terceras) residencias, que alternan con su casa en el pueblo. En su día mandaron remesas de divisas disciplinadamente; algunos todavía lo hacen, y ahora pasan el verano en España. «*En los dieciséis años que van de 1959 a 1974, los emigrantes enviaron a España 5.981,30 millones de dólares, según los datos oficiales. No obstante se hace un cálculo de 7.000 millones al tomar en consideración que muchos emigrantes no enviaban el dinero por transferencia, sino que lo portaban ellos mismos en sus periodos vacacionales.*»¹¹

La censura que dominaba la información y la propaganda franquista unificaba los criterios, impedía que apareciera información política diferente a la que emitía la radio y televisión pública y difundía al unísono el mensaje del régimen: «*como en España, en ningún sitio, y si aún así te quieres marchar, prepárate para sufrir*». El mensaje franquista en torno a la emigración, con su incesante paternalismo, metía a todos los emigrantes en el único saco de *lo español*, sin tener en cuenta las distintas procedencias, la idiosincrasia, ni las diferencias generales. La construcción de una identidad nacional estaba por encima de gallegos, vascos, catalanes o andaluces. Es importante destacar este rasgo, ya que se corresponde plenamente con la concepción del Estado franquista. En los programas televisivos realizados en los años ochenta, se corrige esta tendencia.

La política de prensa estuvo bien construida y fundamentada, a través de los medios de comunicación para emigrantes y los centros españoles, básicamente, implantando en el imaginario social del emigrante una idealización de la patria. Como era imposible controlar a cada uno de los españoles repartidos por Europa, lo único que le quedaba al régimen era lanzar sus redes y apelar a sus sentimientos, llegar a lo más hondo de su corazón, y en eso le ayudó y mucho la televisión. Además de su papel educativo e integrador, fue un excelente instrumento de sujeción. Al igual que otros medios de comunicación, la televisión sirvió de plataforma de expresión al régimen franquista. Y lo mismo puede decirse de la televisión realizada para emigrantes. Según el número de la publicación *Grito* del mes de octubre de 1966, la emisión del programa *Aquí España* provocó la crítica de la DGB (*Deutscher Gewerkschaftsbund*, la Federación Alemana de Sindicatos), que acusó a la ZDF de servir de plataforma informativa de la dictadura fascista española.¹²

En los últimos años, los audiovisuales han dejado de ser un material complementario a los documentos en papel y han pasado a ser objeto directo de investigación. Se ha po-

¹¹ CASTIELLO, CHEMA, *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine*, op. c., p. 123.

¹² SANZ, CARLOS, Tesis: *España y la República Federal de Alemania (1949-1966): Política, económica y emigración, entre la guerra fría y la distensión*, op. c., pp. 1049-1050.

dido constatar que el NO-DO y la Televisión siempre fueron de la mano durante los años del Franquismo. «*También se realizarán (en NO-DO) numerosos rodajes para la televisión, cuando ésta se inicia, hasta que la popularización de la información televisiva obliga a sustituir las noticias por reportajes de interés más permanente y, desde 1968, contará con una sección en color dedicada a cuestiones artísticas o relacionadas con el turismo*». ¹³ Además, «*es conveniente no olvidar el poder de influencia de los medios de comunicación sobre todo de la TV. Su importancia a la hora de transmitir ideas, modos de comportamiento, ideales de vida, no es en absoluto desdeñable y ello ha contribuido a disminuir las diferencias de modo de vida*». ¹⁴

En cuanto a las emisiones radiofónicas, Radio Exterior de España fue la cadena más escuchada por los emigrantes, como pretendía el régimen. Aunque los programas preferidos por los emigrantes no hablaban de política, sino que fueron los de la Señora Anduriña y de Olga Calleja, en los que el oyente era el protagonista, pues las emisiones se confeccionaban a partir de las cartas que enviaba la audiencia y que se leían y contestaban en antena, así como los programas deportivos.

El estudio comparativo de los dos programas de *Aquí España*, uno emitido durante el Franquismo y el otro ya en democracia, me ha servido también para comprobar la veracidad de la hipótesis. Sin embargo, he descubierto ciertos matices curiosos. Aunque las directrices y la línea editorial estaban claras, creo que ni los periodistas que elaboraban las noticias, ni los propios presentadores del programa, pensaban en cómo manipular a los emigrantes, sino más bien en contarles cosas bonitas sobre su país y en acercarles un trocito de la España más amable. La mayor diferencia entre ambos programas se basa en que durante la dictadura el Programa 1 consistía prácticamente en solo música, careciendo de información nacional o política, mientras que en democracia la información política ocupaba más de un tercio del Programa 2. Me ha sorprendido comprobar cómo la información que se emitía en el Programa 2 era también tendenciosa, ya que lanzaba un mensaje claro de apoyo al candidato socialista a las elecciones, el entonces presidente del gobierno, Felipe González. Aunque está claro que el programa en el que está prohibido hablar de política es necesariamente más blanco que el que sí lo hace. Sin embargo, los tópicos franquistas y la potenciación de los mitos en torno a la emigración estaban más representados en el Programa 1, como cabía esperar, véase el flamenco como música dominante, la fiesta y la alegría española, el centralismo, el vínculo con la madre patria, etc., mientras que el Programa 2, curiosamente, buscaba más seducir a los turistas alemanes, potenciar la imagen de la monarquía, colocar a España en lo más alto de la política internacional (con un giro a la izquierda) y hablar de un folklore y una cultura musical diferente, representando la identidad de las distintas autonomías. Dos programas, dos momentos, no tan lejanos en el tiempo entre sí, pero que encarnan dos formas diferentes de hacer televisión. En el primero los emigrantes son interpelados constantemente, en el segundo, sólo de vez en cuando. La emisión del Programa 1 carecía de avances técnicos y todavía era en blanco y negro. Cuando se emite, España aún era un país atrasado en Europa, gobernado por el régimen fascista. El programa 2 se emitió ya en democracia, cuando España, estaba entrando aún tímidamente en la Unión Europea, y las expresiones artísticas estaban dominadas

¹³ ABELLA, RAFAEL y CARDONA, GABRIEL, *Los años del NO-DO*, op. c., p. 9.

¹⁴ GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., p. 72.

por la chirriante movida madrileña. Las imágenes ya eran en color y los avances tecnológicos agilizaban el mensaje.

Durante el periodo que nos ocupa, 1956-1975, se redactaron tres informes FOESSA, en 1966 (que fue el primero, puesto que FOESSA se creó en el año 1965), en 1970 y en 1975. Es curioso comprobar cómo un fenómeno tan importante para la sociedad española de la época como fue la emigración, no dejó apenas rastro en estos estudios sociológicos, y tampoco en los que se redactaron en los años ochenta. Creo vislumbrar en este «olvido» imperdonable un expreso deseo de silenciar e ignorar el proceso, en la línea de la política franquista, (igual que las ausencias en el NO-DO y el cine) puesto que estos Informes estaban destinados al consumo interno y a las generaciones futuras de sociólogos y estudiosos. No olvidemos que la Iglesia está detrás de estos informes. Aunque cabría esperar que el rigor científico hubiera prevalecido sobre los intereses ideológicos, pero parece que no fue así. Vino a colmar este vacío el monográfico editado en 1974 por FOESSA sobre el tema, *La Desemigración*, aunque ya aborda el fenómeno más bien desde el prisma del retorno¹⁵.

He recuperado, a modo ilustrativo, algunas de las escasas menciones al respecto en el Informe Sociológico de 1966: «*Es muy difícil estimar el saldo migratorio exterior con datos oficiales, ya que las estadísticas son muy incompletas. Según la Dirección General de Empleo, de 1959 a 1964 el saldo migratorio exterior asciende a 433.161 personas, cifra que se eleva a 993.000, según los cálculos de la O. C. D. E. (...) Contando con estas oscilaciones tan fuertes entre las dos fuentes estadísticas podemos presumir que un saldo emigratorio de unas cien mil personas por término medio en los últimos años puede ser una cifra bastante cercana a la realidad y que nos indica, por de pronto, la incidencia tan enorme de este fenómeno en la estructura de la población española*».¹⁶ He podido comprobar que este estudio repara más sobre la movilidad geográfica interior, que sobre la exterior, llegando a desviar la atención hacia otros países, pues asegura que Grecia tiene más emigración exterior que España. Sin embargo, el informe realiza una curiosa aportación sobre el fenómeno migratorio, sin adentrarse en el mismo, cuando habla de la «ratio» de cartas recibidas del extranjero y de las cartas enviadas al extranjero, que nos proporciona una indicación adicional sobre el nivel de comunicación interpersonal en España, y de forma indirecta, el volumen de cartas que los emigrantes enviaban a sus familias y su respuesta. «*España se distingue por mantener esa «ratio» por encima de la unidad (es decir, llegan más cartas de las que salen), expresión, quizá, del fenómeno de la emigración exterior*».¹⁷ O sea, que los emigrantes solían escribir más a sus parientes que al revés. He aquí una de las pocas menciones a la emigración.

En cuanto a la publicación de *La Desemigración*, ésta incluye un Informe sobre la situación de los emigrantes españoles en la República Federal Alemana y en Suiza, así como un artículo sobre la emigración española a Francia. Se refiere al retorno de emigrantes ante la creación interior de puestos de trabajo, abordando también el tema de la inflación y del pleno empleo. Destaca que la creación de una política de retorno de los emigrantes es una necesidad y una urgencia, y despeja el camino hacia un estatuto del

¹⁵ PUIGJANER, JOSEP-MARÍA, *La Desemigración*, op. c.

¹⁶ FUNDACIÓN FOESSA, *Informe Sociológico sobre la situación social en España en 1966*, op. c., p. 61.

¹⁷ *Ibidem*, p. 77.

emigrante. Además, incluye un extracto de la Ley de Emigración, un anexo sobre la Seguridad Social en caso de paro del emigrante y de los españoles en Marruecos. Entre los comentarios más destacados del estudio me quedaré con la curiosa descripción sobre el emigrante: «*Es un peregrino, más aferrado a un hatillo o una maleta que a una tierra, más enraizado en el viajar que en el estar, en permanente cuestación de una comunidad cívica donde sea ciudadano de pleno derecho, Esta figura no podrá subsistir en el futuro y su muerte está vecina, bien por brutal imposición de la lógica económica actual, bien por pacífica y gradual culminación de ese proceso de integración ya iniciado en muchos países europeos.*»¹⁸ Una vez más se niega que el emigrante sea un ciudadano español normal que se ve obligado a emigrar a su pesar debido a las malas condiciones del país, y lo convierte en una suerte de vagabundo itinerante, que no echa el ancla en ningún sitio. Aquí parece que la culpa de que emigre no la tienen determinados agentes sociales, entre ellos el Estado y las políticas que pone en marcha, sino el propio emigrante que lleva su condición de peregrino en la sangre, cual un marinero sin puerto ni rumbo. Esto viene a corroborar la versión oficial que el Franquismo proyectaba de la emigración, que se confirma en el análisis sociológico de la situación en 1974, que incluye el estudio. «*Los países recepcionistas de mano de obra extranjera no han logrado implantar una política integradora o quizás nunca se lo han propuesto. Han estudiado la psicología de los trabajadores extranjeros y observan que se asemeja a la de un transeúnte, excepto en un bajo porcentaje que echa raíces. Por otra parte, los países exportadores de mano de obra tienen conciencia de que el emigrante retorna a su país de origen o al menos ésa es su mayor aspiración.*» De nuevo, el culpable de que no se integre el emigrante no es el régimen franquista, sino el gobierno de acogida, cuando, como ya quedó expuesto, la integración no le interesa a ninguna de las dos partes. Por otro lado, se atreve a realizar predicciones, bastante acertadas, ya que auguran todavía lejano el fin de la emigración española. La historia nos ha mostrado que duraría todavía una década más aproximadamente, hasta mediados de los ochenta, aunque no se pudiera hablar ya de un fenómeno de masas, debido a la crisis de los años 70 y la insuficiente creación de empleo. «*A pesar del ritmo de desarrollo español y de las reservas de divisas con que cuenta actualmente nuestro país, las previsiones nos convencen de que seguimos siendo un país de emigración y lo seguiremos siendo a plazo medio. De acuerdo con los datos del III Plan de Desarrollo, en cuanto a las previsiones de oferta de fuerza de trabajo, las cifras arrojan en términos netos la necesidad de 913.000 puestos de trabajo. En cambio, la previsión de la demanda supone que el país sólo podrá crear durante el cuatrienio 1972-75 un total de 521.000 nuevos puestos de trabajo. Si tenemos en cuenta que en 1971 entraron en actividad laboral unas 128.000 personas, y si éstas las sumamos a los 521.000 puestos de trabajo para el mencionado quinquenio, la cantidad total asciende a 649.000 nuevos puestos para el período 1971-75. La diferencia entre esta cifra y la 913.000 prevista, nos indica que son 264.000 los puestos de trabajo sobrantes.*»¹⁹ Este informe FOESSA hace referencia la SOPEMI (el Sistema de Observación Permanente de las Migraciones), creado por la OCDE, que considera que la emigración es un ya fenómeno estructural de las economías occidentales. Otro fenómeno estructural más, como el del paro estructural, que hace pensar que el *statu quo* es inamovible.

¹⁸ PUIGJANER, JOSEP-MARÍA, *La Desemigración*, op. c., p. 6.

¹⁹ *Ibidem*, p. 56.

Los medios de comunicación tampoco se hicieron eco del fenómeno migratorio en las proporciones que habrían sido lógicas, y entre ellos el cine. La explicación de este fenómeno intenta aportarla Chema Castiello (2010): «*Dos tipos de factores pueden dar cuenta de este hecho. El primero debe endosarse al Franquismo. (...) el régimen no permitió grabar unas imágenes demoledoras que contradecían su retórica y las proclamas de prosperidad y paz. Bien al contrario, se aplicó a maquillar la realidad hasta el sarcasmo convirtiendo el NO-DO en el principal protagonista de una propaganda mendaz. El segundo factor tuvo que ver con los acontecimientos vividos en el país a partir de los años 70 y particularmente a partir de la muerte del dictador. El centro de atención se trasladó en aquellos momentos a la confrontación entre el régimen y las fuerzas que posteriormente titulaban el cambio político. Y el cine más crítico centró su acción en contribuir al cambio (...). El otro, el chabacano, dio una nueva vuelta de tuerca a sus paletos y chachas enfrentados ahora a una nueva catarsis nacional: la libertad sexual*».²⁰

De no ser por las recientes manifestaciones en torno al fenómeno migratorio (películas, documentales, bibliografía, exposiciones, etc.), la emigración de los años sesenta se habría difuminado en la memoria histórica hasta llegar a desaparecer con los emigrantes fallecidos, limitándose a unas segundas y terceras generaciones que diluyen sus apellidos españoles con los extranjeros (Mercedes Pérez-Schiller, por ejemplo, o peor aún, Mercedes Schiller a secas, si se trata de una mujer, puesto que, como es sabido, ellas pierden su apellido al contraer matrimonio en los países centroeuropeos).

Pocos estudios han tenido en cuenta el género al referirse a las políticas comunicativas del gobierno franquista en materia de emigración. Por ello me parece interesante resaltar aquí la aportación de Ana Fernández Asperilla y José Babiano que mantienen que existió un discurso oficial determinado por el sexo de los emigrantes. En el caso de los hombres, se fomentaba y coloreaba la emigración masculina con aspectos positivos y en términos de oportunidad. En cambio, se presentaba la emigración femenina como una experiencia cargada de peligros para las mujeres, con connotaciones negativas²¹. Esta novedosa teoría vendría a completar otra de las contradicciones en torno a la emigración del régimen.

«*El gobierno, con el auxilio de la Iglesia católica, intentó, en primer término, disuadir a las mujeres de que emigraran. No obstante, cuando no lo consiguió, las emigradas fueron objeto de un discurso oficial específico, paternalista y ultraconservador, basado en valores como la maternidad, el sacrificio, el inmovilismo, la pasividad o la sumisión femenina, que insistía en su fidelidad a los valores vigentes del país de origen y en el rechazo de los del país de acogida. (...) La mujer emigrante, como madre y esposa, está llamada a desempeñar un importantísimo papel en la salvaguarda de los valores religiosos y morales de la familia (...) Guarda instintivamente todo lo que trajo y lo defiende a ultranza. (...) Se las presentaba como víctimas, tanto si se quedaban como si se marchaban*»²² El régimen, a través de la Iglesia católica, ofertaba a las mujeres ciertos

²⁰ CASTIELLO, CHEMA, *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine*, op. c., p. 129.

²¹ BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Madrid, op. c., p. y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, «Emigración, cultura política y género: un análisis a partir de la presencia femenina en el asociacionismo de los españoles en París durante la segunda mitad del siglo XX», *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, Fundación 1º de Mayo, Madrid, 2010, pp. 317 y ss.

²² *Ibidem*, p. 208-212.

servicios además de la atención espiritual, como actividades culturales y formativas, coros de canto, grupos de danzas regionales, cursos de corte y confección, clases de idiomas, etc., con el fin de alejarlas de las organizaciones consideradas como subversivas por el Estado franquista. La propia administración española y sus procedimientos burocráticos fomentaban la preeminencia de una cultura de la masculinidad. Y el criterio de reparto de cargos correspondía al esquema que asigna a los varones los valores político-intelectuales y a las mujeres los afectivos-familiares, y esto también se podía apreciar en el movimiento asociativo. Aunque la mujer también emigró sola y, a veces, antes que su marido, siempre se hablaba de una emigración femenina a raíz de la reagrupación familiar.

Mi intención primera, como se intuye en el título de este estudio, fue plasmar la representación social de la emigración, encontrar la esencia misma del fenómeno migratorio y encerrarla en estas páginas. He querido encontrar y aislar los elementos que definen al emigrante: su forma de vivir, de pensar, de sentir, de aprender, de trabajar, de soñar, de relacionarse, de crear, de ver y de comportarse. Quería comprobar también cómo estaba representado el emigrante en su sociedad de origen, qué imagen proyectaban de ellos los agentes sociales más importantes, como el gobierno, la iglesia, sus propios paisanos y, sobre todo, cuál era su representación en los medios de comunicación, tanto en el interior del país, como fuera. En el marco de esta investigación sociológica, al referirme a cuestiones como la vivienda o la situación de soledad de muchos emigrantes, me he visto ante la necesidad de recurrir a la generalización, más allá de describir las vivencias de cada uno de los seres humanos de carne y hueso, que realmente fueron los protagonistas del fenómeno. Por ejemplo, en lo referente a la vivienda, he descrito las malas condiciones en las que vivían los españoles hacinados en los barracones, porque fue ese el caso más habitual. Pero quisiera matizar, a modo de inciso, que a finales de los sesenta, cuando ya estaba suficientemente asentada la emigración en Suiza, llegaron familias de gallegos casi enteras, varios hermanos juntos, por lo que, no solamente no se identificaron con el sentimiento de soledad, sino que, como muchos provenían todavía entonces de aldeas y de entornos muy pobres, (algunos carecían incluso de sanitarios en casa y de luz en sus calles), al llegar a Suiza y ver las infraestructuras y la calidad de vida helvéticas, se sintieron como en un sueño, y las residencias o los pisos que compartían eran para ellos auténticos palacios. Los expertos apelan también a las generalidades para describir el proceso. Así Sébastien Farré afirma que: *«los emigrados pagaron a precio elevado la transformación económica y social del país. En este sentido, ha llegado el momento de que la sociedad española rinda homenaje a esos hombres y mujeres, que participaron de manera decisiva en la construcción de un país próspero y democrático que llama, a su vez a trabajadores extranjeros»*.²³

Por otra parte, quisiera apuntar que la visión algo miserabilista que presento de la emigración tiene su origen en la lectura de cuanta bibliografía he podido encontrar, en las entrevistas realizadas, en el material visionado y en los testimonios en los que me baso. De esta recopilación resulta que la emigración fue un proceso traumático y lleno de sufrimiento, un viacrucis insoportable para sus protagonistas. El retrato del emigrante se pinta siempre de color gris, en consonancia con el momento que vivía el país y las imágenes en blanco y negro que se conservan de la época. No en vano se habla de la España

²³ ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, op. c., p. 319.

de aquellos años como profunda, oscura y negra. Los emigrantes no hicieron más que seguir con su miserable condición.

Garmendia también comparte esta visión miserabilista, al hablar de una sociología de la desviación, refiriéndose al estudio del fenómeno migratorio sobre la base «*de estudios ya clásicos del emigrante como «hombre marginal», aunque teniendo en cuenta la perspectiva del análisis de sistemas»*.²⁴

A lo largo de estas páginas, he tratado de estudiar la emigración española a Europa, especialmente durante las décadas 60, 70 y 80 del siglo XX, como un fenómeno social complejo de carácter a la vez estructural y dinámico. En su formación intervinieron de forma decisiva las políticas de planificación y desarrollo puestas en marcha por el régimen franquista, unas políticas que, curiosamente, presentan una cierta analogía con los planes quinquenales soviéticos de la época de Stalin. El Plan de estabilización de 1959 que, entre otras cosas, sirvió para estabilizar el valor de la peseta en el mercado de divisas significó el pistoletazo de salida para derivar hacia Europa a una buena parte de la fuerza de trabajo poco cualificada o excedente. Salieron, en trenes especialmente condicionados para emigrantes, de un país en el que no se respetaban los derechos humanos y, por tanto, salieron sin que se hiciese efectivo para ellos un estatuto de ciudadanía.

He tratado de mostrar, a lo largo de los capítulos precedentes, sirviéndome del concepto de «subcultura» de la emigración, que el proceso de desclasamiento y reclasamiento, consustancial a la dinámica misma de la emigración, estuvo regulado y gestionado en el caso de los emigrantes españoles por toda una serie de instancias económicas, religiosas, políticas, sociales e institucionales, y también por formas simbólicas que encerraron durante años a los trabajadores españoles en el extranjero en un gueto cultural. Se podría decir, retomando la expresión de Musil, que los emigrantes fueron, desde el punto de vista institucional, sujetos sin atributos. Sin embargo, la «subcultura» de emigración no se impuso sin resistencia. Una parte de los trabajadores y sus hijos resistieron a relaciones de poder y de dominación, así como a burdas inculcaciones ideológicas, y al hacerlo construyeron una palanca importante y con frecuencia olvidada para la transición española a la democracia.

En vez de recrearse en la autocompasión, el emigrante tenía que haber intentando escapar a su constante dicotomía, «*no soy ni de aquí ni de allí*», positivando la expresión y convirtiéndola en una enriquecedora «*soy de aquí y de allí*», pero las circunstancias vitales no se lo permitieron, porque en realidad ambas sociedades le trataron como a un extranjero. Pero las cosas no son tan simples, pues si bien los comienzos fueron duros, por el clima y el choque cultural, con el paso de los años muchos hicieron de la emigración una condición digna y un camino de felicidad y prosperidad, un camino de vida, al fin y al cabo, con sus alegrías y sus penas, sus éxitos y sus fracasos, como cualquier existencia. Los emigrantes también se enriquecieron al salir de su tierra, como nos indican sus testimonios e historias de vida. Podemos hablar de una mejora económica, social y cultural. Por ejemplo, existió un hermanamiento con el pueblo italiano, por la cercanía de temperamento y el idioma. Disfrutaron en cierta medida de fiestas y bailes (preferen-

²⁴ GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., p. 150, hace referencia a STONEQUIST, R. E. y a PARK, E. V., «Human Migration and the Marginal Man», en *American Journal of Sociology*, 33 (1927), p. 88, y a STONEQUIST, E. V., *The Marginal Man*, Nueva York, 1937.

temente entre españoles), viviendo la biculturalidad como algo positivo. Frente al patetismo y al desasosiego, los emigrantes fueron gente corriente. Se casaron, fueron padres, aprendieron cosas, vieron cumplidos algunos de sus sueños y expectativas en el marco de la emigración, —¿qué persona aunque no sea emigrante ve cumplidos todos sus sueños y expectativas y está libre de frustraciones?—. Y progresaron, sintiéndose orgullosos de su primer sueldo, su primer coche o su primer piso. Hablaron un nuevo idioma, o a veces más, viviendo en ocasiones al mismo nivel que los nativos, incorporando a las suyas costumbres, gastronomía, estilos de vida y formas de pensar autóctonas, consiguiendo contar con el lujo de poder elegir en función del momento lo que mejor se adaptaba a sus gustos o circunstancias. No siempre trabajaron ambos progenitores, dedicándose la madre al cuidado de los hijos, como habría hecho en España. Hay incluso emigrantes de segunda generación que rechazan la cultura española, con el fin de asimilarse completamente a la cultura autóctona, al no identificarse con las castañuelas y el toro de Osborne; aunque son los menos. Y con esto no quiero desinflar ni banalizar el término «emigrante» ni eliminar sus connotaciones e impregnaciones realistas, simplemente me resisto a abandonar al lector en el sentimentalismo fácil, y quiero acabar mi trabajo ofreciendo una visión más optimista del fenómeno migratorio.

Los emigrantes entraron antes en contacto con la democracia, despertando de un letargo político impuesto, saboreando la libertad y el hecho de saber que existía la facultad de pensar y opinar (aunque bien poco tenían ellos que decir realmente en la política de los países de acogida, pero veían que se podía vivir de otra manera a como lo habían hecho hasta entonces). Fueron los primeros españoles plenamente europeos. «*Y es que el viaje de la emigración no es sólo una cuestión de hechos, sino también de los relatos que envolvieron tales hechos*».²⁵ Pues los horizontes del emigrante se ampliaron y llenaron su bagaje mental y su cultura general. Tuvieron a mano las herramientas para forjarse un pensamiento crítico y juzgar con el criterio que otorga la distancia los vicios y defectos del país que dejaron atrás, que les brindó la oportunidad de partir, y también de apreciar, cuando volvían de vacaciones, las virtudes, las bellezas y las cosas buenas de su España querida. Muchos alcanzaron una formación superior a la que habrían tenido en España, y al retornar les sirvió para encontrar un mejor empleo, y lo mismo ocurre con sus hijos. Por otra parte, el ahorro durante la emigración, además de los beneficios que produjo en las arcas del Estado, le aseguró al emigrante una jubilación holgada y muchas veces el futuro de las siguientes generaciones. Fueron también agentes activos en la difusión de la cultura española y la dieron a conocer entre los miembros de las sociedades de acogida. Fue ésta una labor importante de los emigrados, de la que pueden sentirse orgullosos. Pero fueron también agentes de la transición a la democracia en España, pues socializados en Europa, en culturas democráticas valoraron las libertades y las reclamaron para su propio país. En la actualidad la emigración ya es un fenómeno habitual, una fácil salida a la crisis; viajar está al alcance de la mayoría de los españoles y la movilidad se ha normalizado. Pero en los años cincuenta en España, la situación era muy diferente. A día de hoy, los españoles son emigrantes dignos, una dignidad de la que carecieron durante años. Son lo que se conocen como emigrantes «post-erasmus». Y ahora muchos prefieren utilizar la palabra «migrante», porque realmente ya da igual si vamos o si venimos. De hecho, además de que la palabra emigración se haya vuelto a poner «de moda», el

²⁵ HERNÁNDEZ BORGE, JULIO y GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L. y OTROS, *La emigración en el cine*, op. c., p. 72.

actual proceso migratorio ya ha empezado a producir sus primeras manifestaciones culturales propias, como la obra de teatro *Alemania*, de Ignacio Amestoy, estrenada en el Festival de Otoño en Primavera 2012, de la Comunidad de Madrid, y que cuenta cómo una pareja de arquitectos se ve obligada a abandonar España para buscarse la vida en el país teutón.

Lo cierto es que si, en su día, las condiciones de la emigración hubieran sido idílicas y bucólicas, no habrían motivado tantas páginas de investigación, basadas en constantes reales, pero no únicas, como el desarraigo, el frío, la soledad, y que empañan el resto. Los agradables días de primavera floridos en Suiza y la belleza de sus paisajes, por ejemplo, no resultarían tan interesantes para el sociólogo investigador.

Me gustaría acabar estas conclusiones, y, por ende, este libro, con una afirmación recogida durante la entrevista que realicé a Pilar Pérez Álvarez, una emigrante granadina retornada. A la pregunta de si con el paso del tiempo consideraba que valió la pena emigrar, Pilar contestó rotundamente: «*Si veinte veces naciera, veinte veces volvería a emigrar*».

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

BIBLIOGRAFÍA

- «Experiencias de televisión en la España de los años cuarenta», en *Cuadernos de la Academia*, n° 9, AEHC/Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, Madrid, 2001.
- «Los agregados laborales del Franquismo», en *Exilios e inmigraciones ibéricas en el siglo XX*, n. 3 y 4, 1997.
- ABELLA, RAFAEL y CARDONA, GABRIEL, *Los años del NO-DO*, Ed. Destino, Barcelona, 2008.
- AGUIRRE, JUAN MANUEL, *Encuesta efectuada entre emigrantes españoles en la República Federal de Alemania*, Deutscher Caritasverband, Trabajo social con españoles, 1979.
- ALBA, SUSANA / BABIANO, JOSÉ / FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *Miradas de emigrantes*, CDEE Fundación 1° de Mayo, Madrid, 2004.
- ALTED, ALICIA y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, Ed. Fundación Largo Caballero, Madrid, 2006.
- ÁLVAREZ SILVAR, GABRIEL, Tesis: *La emigración de retorno a Galicia*, UCM, Madrid, 2002.
- Atlas de la emigración, España 1972*, IEE, Madrid, 1973.
- BABIANO MORA, JOSÉ y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *El fenómeno de la irregularidad en la emigración española de los años sesenta*, Documento de trabajo DOC 3/2002 de la Fundación 1° de Mayo, Madrid, 2002.
- BABIANO, JOSÉ Y FARRÉ, SÉBASTIEN, «La emigración española en Europa durante los años sesenta: Francia y Suiza como países de acogida», *Historia Social* n° 42, pp. 81-98.
- BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956/1974)*, documento de trabajo de la Fundación 1° de Mayo Doc. 3/1998, Madrid, 1998.
- BABIANO, JOSÉ Y FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, *La patria en la maleta. Historia Social de la Emigración Española a Europa*, Fundación 1° de Mayo - Ed. GPS, Madrid, 2009.
- BAGET HERMS, JOSEP MARIA, *Historia de la televisión en España (1956-1975)*, Ediciones Feed Back, Barcelona, 1993.
- BAGET HERMS, JOSEP MARIA, «El legado de la televisión franquista», artículo de la revista *Formats* de la Universidad Pompeu Fabra (Institut Universitari de l'Audiovisual), Barcelona, 2001.
- BALADA CASTELL, FRANCISCO J., *Crónicas desde la emigración*, Editorial Antinea, Vinaròs, 2006.
- BARKER, CHRIS, *Televisión, globalización e identidades culturales*, Paidós, Barcelona, 2003.
- BURKE, P., *La cultura popular en la Europa moderna*. Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- CALVO SALGADO, L. M., y OTROS, *Migración y exilio españoles en el siglo XX*, Iberoamericana, Madrid, 2009.
- CALVO SALGADO, LUIS M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 2009.

- CANICIO, VÍCTOR *¡Contamos contigo! Crónicas de la emigración*, Ed. Laia, Barcelona, 1972.
- *Vida de un emigrante español: el testimonio auténtico de un obrero que emigró a Alemania*, GEDISA, Barcelona, 1979.
- CASAS, J. y PYTLUK, S. «Hispanic identity development: Implications for research and practice», en *Handbook of multicultural counseling*, Ed. Sage, Londres, 1995.
- CASTELLS, MANUEL, *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El Poder de la Identidad*, Alianza, Madrid, 2000.
- CASTIELLO, CHEMA, *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine*, Ed. Tercera Prensa, S. L., San Sebastián, 2010.
- CASTILLO CASTILLO, JOSÉ, *Estudio empírico de la emigración de retorno. La emigración española en la encrucijada*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1980.
- CAYETANO RODADO, MOISÉS, *Maletas humanas*, Editorial Extremadura, Cáceres, 1977.
- COUSO, J. R., *La educación de los emigrantes en Europa*, MEC, Madrid, 1982.
- DE LA TORRE, JOSEBA y SANZ LAFUENTE, GLORIA, *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2008.
- DE MIGUEL, AMANDO, *Panorama de la emigración española en Europa*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986.
- PASCUAL DE SANS, ANGELS, «La migración de retorno en Europa. La construcción social de un mito», *Polígonos: Revista de geografía* N° 3, 1993, págs. 89-104.
- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO LUIS, *La condición de emigrante*, Edit. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1974.
- ECO, UMBERTO, *Cómo se hace una tesis: Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, Gedisa Mexicana, México, 2004.
- ESPÍN, MANUEL, *Del imperio al 60. Historias inéditas de los años 60*. Ed. Corona Borealis, Málaga, 2010.
- FARRÉ, SÉBASTIEN, *Spanische Agitation: Emigración española y antifranquismo en Suiza*, documento de trabajo 3/2001- Fundación 1° de Mayo, Madrid, 2001.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, ANA, «La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el Franquismo», *Cuadernos de Historia Social* n° 30, Madrid, 1998, pp. 63-80.
- «Los emigrantes españoles en París a finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX. La sociedad de socorros mutuos el Hogar de los españoles», revista *Hipania LXII/2* n° 211, CSIC, 2002.
- *Gente que se mueve*, Fundación 1° de Mayo, Madrid, 2010.
- FERNÁNDEZ VICENTE, MARÍA JOSÉ, *Emigrer sous Franco. Politiques publiques et stratégies individuelles dans l'émigration espagnole vers l'Argentine et vers la France, 1945-1965*, ANRT Diffusion, Lille, 2005.
- «De calamidad a baza de desarrollo. Las políticas migratorias del Régimen franquista», *Migraciones y exilios* (cuadernos editados por la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos - Aemic) n°6, Madrid, 2005.
- FERNÁNDEZ-SHAW, FÉLIX, «Relaciones entre Europa e Iberoamérica a través de la televisión», *Revista de Política Internacional* número 116, Madrid, 1971.
- FISKE, JOHN, *Understanding Popular Culture*, Unwin Hyman, Boston, 1989.
- GAGGINI FONTANA, MATILDE, Tesis: *TV SENZA FRONTIERE. La storia di «Un'ora per voi»: 25 anni di televisione per i lavoratori italiani in Svizzera*, Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Università della Svizzera italiana, Lugano, diciembre 2004.
- GALBRAITH, JOHN, *La cultura de la satisfacción*, Ariel, Barcelona, 1992.
- GARCÍA DELGADO, J. L., «Estancamiento industrial e intervencionismo económico durante el primer franquismo», en FONTANA, J., *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 1986.
- GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 1981.

- GOFFMAN, ERVING, *Estigma: La identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1963.
- GONZÁLEZ-ANLEO, JUAN, *La Emigración española en la encrucijada: marco general de la emigración de retorno*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.
- HALL, STUART, *Identités et cultures. Politiques des Cultural Studies*, Ed. Amsterdam, París, 2007.
- HERNÁNDEZ BORGE, JULIO, GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L. y OTROS, *La emigración en el cine: diversos enfoques* (Actas del Coloquio Internacional, Santiago de Compostela, 22-23 de noviembre de 2007), Universidad Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2009.
- HOGGART, RICHARD, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo, 1990.
- IBÁÑEZ, JUAN CARLOS, «Televisión y cambio social en la España de los años cincuenta», *Secuencias* n° 13, Madrid, 2001.
- Informe sobre emigración en 1965*, IEE, Madrid, 1966.
- Informe Sociológico de 1966*, Fundación Foessa, Madrid, 1967.
- Informe Sociológico de 1970*, Fundación Foessa, Madrid, 1970.
- Informe Sociológico de 1975*, Fundación Foessa, Madrid, 1975.
- JOC/E, *¿Quiénes son ellos? ¿Suizos o españoles? La segunda generación de emigrantes españoles en Suiza*, Cepis, Lausanne (Suiza), 1981.
- KING, RUSSEL y WOOD NANCY, *Media and Migration: Constructions of mobility and difference*, Routledge, Londres, 2001.
- LABRAGA GIJÓN, OLGA Y GARCÍA CASTAÑO, F. JAVIER, *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, Universidad de Granada, Granada, 1997.
- LIÑARES GIRAUT, X. AMANCIO, *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Grupo España Exterior, Vigo, 2009.
- LIÑARES, X. AMANCIO y OTROS, *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Ed. Anuarios España Selecta, S. L., Vigo, 2009.
- MARAÑÓN TEJEDOR, ITZIAR, *25 españoles en Suiza*, Consejo de Residentes Españoles de la Demarcación Consular de Ginebra, Lausanne, 2010.
- MAY, RENATO: *Cine y televisión*, Rialp, Madrid, 1959.
- MOYANO, EDUARDO, *La memoria escondida. Emigración y cine*, Ed. Tabla Rasa, Madrid, 2005.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, ANTONIO, *La emigración española a la República Federal de Alemania*, In Kölnischer Kunstverein (Eds), Projekt Migration, Colonia, 2005, pp. 523-530.
- NYE, JOSEPH S., *Soft power: the means to success in world politics*, Public Affairs, New York, 2004.
- OPORTO DEL OLMO, A., *Emigración y ahorro en España, 1959-1986*, Ministerio de Trabajo y de Seguridad Social, Madrid, 1992.
- ORTEGA, FÉLIX, «Socialización y mecanismos de control de los emigrantes y sus hijos: la familia y la educación», en GARMENDIA, J. A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, op. c., pp. 93-133.
- ORTIZ-ARCE, ANTONIO, «La cobertura convencional de la emigración española a Europa Oeste (1939-1980)», *Revista de Instituciones Europeas*, número 10, Septiembre/Diciembre 1983.
- OSO CASAS, LAURA y OTROS, *Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia*, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2007.
- OSO CASAS, LAURA, *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004.
- PAGOLA, JOSÉ A., *Jesús. Aproximación histórica*, PPC, Madrid, 2007.
- PALACIO, MANUEL, «Francisco Franco y la Televisión», *Revista de estudios históricos sobre la imagen (Archivos de la Filmoteca)*, Madrid, 2002.
- PÉREZ DÍAZ, ANTONIO y BARRIENTOS ALFAGEME, GONZALO, *Emigrantes, retornados e inmigrantes: Extremadura ante el siglo XXI*, Área de desarrollo local, Badajoz, 2005.

- PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO, *De la Gaceta Nueva a Canal Plus*, Universidad Complutense, Madrid, 1992.
- POZO-GUTIÉRREZ, ALICIA, *Emigración española en Inglaterra: prácticas asociativas, integración e identidad*, Doc 2/2005, Documento de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo, Madrid, 2005.
- PUIGJANER, JOSEP-MARÍA, *La Desemigración*, Cáritas Española, Barcelona, 1974.
- PUYOL, R., «Las fuentes españolas para el estudio de los movimientos migratorios recientes», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXII-II, Barcelona, 1976, pp. 477-486.
- RODRÍGUEZ MÁRQUEZ, NACHO y MARTÍNEZ UCEDA, JUAN, *La televisión: historia y desarrollo. Los pioneros de la televisión*, Editorial Mitre/RTVE, Madrid, 1992.
- SAINZ-PARDO TOCA, MANUEL, «De ser emigrantes a ser vecinos de Europa», *Altar Mayor, la revista de la Hermandad del Valle de los Caídos n° 97*, Madrid, enero de 2005, (consultada edición on-line en www.hermandadvalle.org.)
- SALA, ROBERTO y MASSARIELLO MERZAGORA, GIOVANNA, *Radio Colonia. Emigranti italiani in Germania scrivono alla radio*, Ed. Utet, Milano, 2008.
- SALA, ROBERTO, Tesis: *Fremde Worte. Medien für Arbeitsmigranten in der Bundesrepublik Deutschland im Spannungsfeld zwischen Aussenpolitik und Sozialpolitik - 1960-1980*, Freien Universität Berlin, Berlín, 2008. (Editada en formato libro en julio de 2011, bajo el mismo título)
- SÁNCHEZ LÓPEZ, FRANCISCO, *Emigración española a Europa*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1969.
- SANTOS, CARMEN, *Días de menta y canela*, Mondadori, Barcelona, 2007.
- SANTOS, FÉLIX, *Exiliados y emigrados: 1939-1999*, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2003.
- SANZ, CARLOS, Tesis: *España y la Republica Federal de Alemania (1949-1966): Política, económica y emigración, entre la guerra fría y la distensión*, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 2005.
- SERVAES, JAN, «Cultural Identity and Modes of Communication», en ANDERSON, JAMES A., *Communication Yearbook/12*, Ed. Sage, Londres, 1989.
- SINGER, PAUL y OTROS, *Migraciones internas en América Latina*, Ed. Galatea Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- SIXIREI PAREDES, CARLOS, *A Emigración*, ed. Galaxia, Vigo, 1988.
- SORICE, MICHELE, *I media. La prospettiva sociológica*, Carocci, Roma, 2005.
- TABOADA - LEONETTI, ISABELLE, *Strategies identitaires*, Press University de France, Paris, 1997.
- URBANO, PILAR, *La Reina*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1996.
- VILAR, J. B., «España de la emigración a la inmigración: incidencia en su proyección internacional», en PEREIRA, J. C. (Coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*. Barcelona, 2003.
- VILAR, J.B. VILAR/ VILAR, Mª J., *La Emigración española a Europa en el siglo XX. Cuadernos de Historia n° 66*. Ed. Arco Libros S. L., Madrid, 1999.
- VOLPINI, FEDERICO, *Diario de un reportero*, Ed. Foca, Madrid, 2000.
- VV. AA., *Panorama de la emigración española en Europa*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986.
- VV.AA., *Panorama de la Emigración española en Europa*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986.
- WEBER, MAX, «Para una sociología de la prensa», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 57, 1992, pp. 251-259.
- WHITE, ROBERT, *Audiences Creating Alternative Cultures and Texts*, presentado en el IAMCR Congress de Sydney (Australia, en 1996).
- WILLIAMS, RAYMOND, *Politics and letters. Interviews with new Left Review*, Verso, Londres, 1981.

ANEXOS

Anexo 1. Glosario de siglas

Anexo 2. Caricatura de emigrante en 1972 realizada por El Perich, *Hermano Lobo* n° 29, 25-11-1972

Anexo 3. Foto de la emigración 1

Anexo 4. Foto de la emigración 2

Anexo 5. Fotograma de la cabecera de *Aquí España* con título del programa

Anexo 6. Convenio entre el IEE y RTVE firmado en 1975

Anexo 9. Artículo del diario *ABC* de 1956 sobre la inauguración de RTVE

Anexo 10. Artículo de *Carta de España* de 1966 sobre televisión para emigrantes

Anexo 11. Artículo de *Carta de España* de 1966 sobre la embajada artística enviada por el IEE y RTVE

Anexo 12. Artículo del diario *ABC* de 1972 sobre el arte en la emigración

Anexo 13. Artículo del diario *La Vanguardia* de 1974 sobre emigración

Anexo 14. Artículo de *Carta de España* de 1975 sobre un convenio sobre programas televisivos para españoles residentes en Europa

Anexo 15. Apartado sobre Programas para el exterior en el Anuario de RTVE del año 1976, el que se incluye una foto de los presentadores Joaquín Soler Serrano y Gemma Jordana de Pozas

Anexo 16. Artículo de *El Alcázar* de 1984 sobre el probable fin de la producción de programas para el exterior de TVE

ANEXO 1. GLOSARIO DE SIGLAS

- AA *Auswärtiges Amt*, Ministerio de Asuntos Exteriores alemán
- ADRI *Agence pour le développement des relations interculturelles*, Agencia para el desarrollo de las relaciones interculturales del Ministerio de Trabajo francés
- AE *Aquí España* — programa de televisión producido por TVE y emitido por la ZDF
- AM Amplitud modulada o modulación de amplitud, en la que la amplitud de onda es variada, mientras que su frecuencia se mantiene constante
- ARD *Arbeitsgemeinschaft der öffentlich-rechtlichen Rundfunkanstalten der Bundesrepublik Deutschland*, es el Consorcio de Instituciones Públicas de Radiodifusión de la República Federal de Alemania, una organización conjunta de radiodifusoras públicas regionales alemanas
- ATEES La Asociación de Trabajadores Españoles Emigrantes en Suiza
- BAA *Bundesanstalt für Arbeitsvermittlung und Arbeitslosenversicherung*, se podría traducir literalmente por Oficina federal para Empleo y la Seguridad Social de los Desempleados, se correspondería con el INEM en España, y actualmente se denomina en Alemania *Bundesagentur für Arbeit*
- BBC *The British Broadcasting Corporation*, la televisión británica
- BIGA *Bundesamt für Industrie, Gewerbe und Arbeit*, es la Oficina Federal de la Industria, las Artes, los Oficios y el Trabajo
- BPA *Bundespressamt*, Oficina Federal de Prensa alemana
- CDE La revista *Carta de España*
- CDEE Centro de Documentación de la Emigración Española (Fundación 1º de Mayo)
- CEE Comisión Económica Europea
- CEE Conferencia Episcopal Española
- CEM Comisión Episcopal de Migraciones
- CEMAV Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales
- CEME Centro de Estudios de Migraciones de la UNED
- DGB *Deutscher Gewerkschaftsbund*, es la Federación alemana de Sindicatos
- DGCEE Dirección General de la Ciudadanía Española en el Exterior
- DGE Dirección General de Emigración
- DNS Delegación Nacional de Sindicatos
- EB Edda Burghart
- ETA *Euskadi Ta Askatasuna*, en castellano, País Vasco y Libertad
- FAEEF Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Francia
- FÉDÉCHAR *Fédération des Charbonnages*, es la Federación Carbonera belga
- FM Frecuencia Modulada
- FMI Fondo Monetario Internacional
- FOESSA Fundación de Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada
- FRAP Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
- GJ Gemma Jordana de Pozas
- HBBTV *Hybrid Broadcast Broadband TV*, la Televisión Híbrida, una plataforma de emisión de contenidos bajo demanda que combina los servicios de radiodifusión y la banda ancha
- HG Hella Geisler
- HLM *Habitations à loyer modéré*, modo en que se denominan los pisos de renta baja en Francia.
- ICH Instituto de Cultura Hispánica
- IEE Instituto Español de Emigración
- INEM Instituto Nacional de Empleo
- JASP Joven aunque sobradamente preparado
- JESP Joven emigrante sobradamente preparado
- JMI José María Íñigo
- JOC Juventudes Obreras Cristianas
- MAEEB Movimiento Asociativo de Emigrantes Españoles en Bélgica

MTIN Ministerio de Trabajo e Inmigración
 NHK *Nippon Hōsō Kyōkai*, es la corporación nacional de emisoras de Japón o la asociación de radiodifusión de Japón
 NO-DO Acrónimo de Noticiarios y Documentales
 NOS *Nederlandse Omroep Stichting*, cadena de Televisión holandesa con sede en Hilversum
 OCDE Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
 OECE Organización Europea para la Cooperación Económica
 ONI *Office National de l'Immigration française*, Oficina Nacional de Inmigración francesa
 OSE Organización Sindical Española
 OTAN Organización del Tratado Atlántico Norte
 OTI Organización de Televisión Iberoamericana
 PASE Cursos de preparación social y ambiental
 PIB Producto Interior Bruto
 RAI *Radiotelevisione Italiana*, el canal público de televisión italiano
 RCA *Radio Corporation of America*, la Corporación Radiofónica de América
 REE Radio Exterior de España
 RFA República Federal Alemana
 RNE Radio Nacional de España
 RTF3 *Radio Télévision France 3*, el Tercer Canal de Radio Televisión francesa
 RTM *Radio Télévision du Maroc*, la Radio Televisión de Marruecos
 RTVE Radio Televisión Española
 SAPPPIR El Servicio de Atención Psicopatológica y Psicosocial a Inmigrantes y Refugiados
 SAVI Servicio Audiovisual Internacional
 SIN Servicio de Información Iberoamericana
 SOPEMI Sistema de Observación Permanente de las Migraciones
 SP *Soft Power* o poder blando
 SRE Servicio de Relaciones Exteriores de la Delegación Nacional de Sindicatos
 SRG *Schweizerischen Radio- und Fernsehgesellschaft*, el Ente de la Televisión Suiza, que agrupa cada una de las televisiones regionales
 SSR *Société Suisse de Radiodiffusion*, traducción francesa de SRG
 TELFA Telefamilia
 TELMEN Telemensaje
 TSI *Televisione Svizzera Italiana*, televisión suiza de habla italiana o televisión tichinesa
 TSR *Télévision Suisse Romande*, televisión suiza de habla francesa
 UER Unión Europea de Radiodifusión
 UGT Unión General de Trabajadores
 UHF *Ultra High Frequency*, así se llamaba la segunda cadena de TVE
 UIT Unión Internacional de Telecomunicaciones
 UNED Universidad Nacional de Educación a Distancia
 UTI Unión Telegráfica Internacional
 VHS *Video Home System*, sistema analógico de grabación y reproducción de vídeo
 VOPA Voz de la Patria
 VTR *Video Tape Recorder*, se refiere a los videos o piezas editadas que se emiten en un programa de TV
 WDR *Westdeutscher Rundfunk*, Radiodifusora del Oeste alemán
 WIFI *Wireless Fidelity*, fidelidad inalámbrica o internet vía modem inalámbrico
 ZDF *Zweites Deutsches Fernseh*, la Segunda Cadena de la TV alemana

ANEXO 2.



Fuente: El Perich, Semanario *Hermano Lobo*, número 29, 25 de noviembre de 1972, p. 10.

ANEXO 3.



Fuente: Colección de Patricia Ferrol, autor: Manuel Ferrol, *Despedida de emigrantes*. Puerto Marítimo de A Coruña, 1957.

ANEXO 4.



Fuente: *Camión de regalos de la Campaña de Navidad, 1960*, Ministerio de Cultura, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid, recogido por Alted, Alicia y OTROS, *De la España que emigra a la España que acoge*, Fundación Largo Caballero, Madrid, 2006, p. 293.

ANEXO 5.



Fuente: Archivo personal de Don Manuel Sainz Pardo-Toca.

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

ANEXO 6.

- 2 -

CONVENIO ENTRE EL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACION Y RADIODIFUSION ESPAÑOLA PARA EL SUMINISTRO DE PROGRAMAS DE TELEVISION CON DESTINO A LOS CENTROS CULTURALES ESPAÑLES EN EL EXTRANJERO.

Reunidos en Madrid, el día 4 de Julio de 1975, el Excmo. Sr. D. Jesús Sancho Raf, en su calidad de Director General de Radiotelevisión Española, de una parte y el Excmo. Sr. D. Jorge Jordana de Pozas, en su calidad de Director General del Instituto Español de Emigración, de otra, han acordado lo que sigue:

PRIMERO; El objeto del presente convenio es la exhibición de Producciones propias de Radiotelevisión Española (en lo sucesivo RTVE), mediante el procedimiento llamado de Videos-cassette, en los Centros Culturales Españoles en el extranjero que el Instituto Español de Emigración (en lo sucesivo IEE) designe.

SEGUNDO; En una primera etapa, este convenio se refiere a la cesión de 5,30 horas semanales de producción, con destino a quince Centros Españoles en el extranjero. En etapas sucesivas, el IEE podrá señalar nuevos Centros que se incorporarán a los iniciales. Asimismo, por acuerdo entre el IEE y RTVE podrá modificarse el número de horas que abarca cada suministro semanal.

TERCERO; RTVE entregará, convenientemente manipuladas, las cintas de Videos-cassette, listas para su emisión, que serán enviadas por RTVE a las Agrregaciones Laborales en los países que determina el IEE. Los respectivos Agrregados procederán a su distribución a los Centros.

CUARTO; Serán a cargo de RTVE la adquisición de los aparatos de registro necesarios para todos los replicajes a efectuar en la conversión del vídeo-normal a video-cassette, y del número suficiente de cintas para la puesta en marcha de cada una de las etapas del presente convenio.

Fuente: Archivo personal de Don Manuel Sainz Pardo-Toca, convenio con fecha de 4 de julio de 1975.

EL MINISTRO DE INFORMACION INAUGURO OFICIALMENTE LA TELEVISION EN MADRID

En los estudios del nuevo servicio se ofició la primera misa televisada en España

El domingo por la tarde inauguró oficialmente el ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias-Salgado, la estación de televisión de Madrid, instalada en la avenida de La Habana, número 77.

El ministro fue recibido por el subsecretario de Información y Turismo, señor Cerviá; director general de Radiodifusión, Sr. Suenos; teniente de alcalde, en funciones de alcalde, Sr. Soler y Díaz Guizarro; subdirector de Radiodifusión, Sr. García Durán, y secretario general, Sr. Jatales; director de programas y emisoras de Radio Nacional de España, D. José Ramón Alonso; coronel Caldevilla, de la Subsecretaría del Ministerio del Ejército, y oficial mayor del ministerio de Información y Turismo, Sr. Pajares.

Se encontraban también en la Emisora, entre otras personalidades, el coronel Fanduchy; director de la Escuela de Telecomunicación, Sr. Novoa; director de la emisora La Voz de Madrid, Sr. Delgado; ingeniero jefe de la nueva emisora de televisión, Sr. Sánchez Cerdobón; técnicos y especialistas en radiodifusión y directores de periódicos madrileños.

Tras unas palabras del Inceptor, el prelado doméstico de Su Santidad, monseñor Boulart, celebró una misa, primera que se televisa en España, en un altar instalado en el estudio, presidido por una imagen de Santa Clara, Patrona de la televisión española.

Terminada la ceremonia, el director de Programas y Emisiones, D. José Ramón Alonso, pronunció unas palabras, en las que dijo que al acto de colocar la primera pie-

dra de la televisión española seguirían otras muchas piedras. "Hasta que tengamos el edificio completo de la obra. Con ella queremos servir una tarea situada en la misma línea y el mismo camino que nos ha sido trazado hace años, y para lo que contamos cada vez con más emisoras y más elementos, con el fin de que la verdad y la fe puedan llegar a todos los hogares y a todos los pueblos. Hemos querido que la televisión española comenzara a funcionar precisamente en este día de Cristo Rey, y nos hemos trazado dos caminos: el de servir a Dios y a la política de España.

El director general de Radiodifusión, señor Suenos, manifestó a continuación que era un día de alegría para él y para cuantos han colaborado con la Dirección Gene-

ral de Radiodifusión en Radio Nacional de España, porque es el camino hacia la gente, ha definitiva que se realizará cuando el ministro le ordene. "Esta obra es necesaria para estudiar sobre la realidad las dificultades que se pueden presentar en nuestro país a la televisión y porque queremos que los técnicos se impongan, para que sean voces, manos y corazones españoles los que lleven la imagen y la voz a todos nuestros compatriotas". Agradeció a cuantos han trabajado en estos equipos el esfuerzo realizado y rogó al ministro de Información que llevara al Castillo un saludo de homenaje y de gratitud de todos cuantos trabajan en la Dirección General de Radiodifusión, en Radio Nacional de España y ahora en la televisión.

PALABRAS DEL SEÑOR ARIAS-SALGADO

Había después el señor Arias-Salgado, quien dijo:

"Hoy, día 28 de octubre, domingo, Día de Cristo Rey, a quien ha sido dado todo poder en los Cielos y en la Tierra, se inauguran los nuevos equipos y estudios de la Televisión Española.

Mañana, 29 de octubre, fecha del XXXIII Aniversario de la Fundación de la Falange Española, darán comienzo, de una manera regular y periódica, los programas diarios de televisión.

Hemos elegido estas 505 fechas para programar así los dos principios básicos, fundamentales, que han de presidir, guiar y amarrar todo el desarrollo futuro de la televisión en España: la ortodoxia y la fe, desde el punto de vista religioso y moral, con obediencia a las normas que en tal materia dicta la Iglesia Católica, y la intención de servir, y el servicio, así como los principios fundamentales y a los grandes ideales del Movimiento Nacional. Bajo esta doble inspiración y contando con el perfeccionamiento técnico, artístico, cultural y educativo de los programas, que han de ser siempre amables y variados, espera con vuestra colaboración, que la Televisión Española llegará a ser uno de los mejores instrumentos educativos para el perfeccionamiento individual y colectivo de las familias españolas.

Quejan inaugurados los nuevos equipos y estudios de la Televisión Española. ¡Viva Franco! ¡Arrriba España!"

EL PRIMER PROGRAMA

Comenzó el primer programa con un trabajo dedicado a Santa Clara, Patrona de la televisión española, transmitiéndose después un documental del No-Do, titulado "Blancos mercedarios"; el documental "El Greco en su obra maestra", y el titulado "Veinte años de vida española". Después actuaron los Coros y Danzas del distrito de La Latina, de Madrid; los del grupo provincial de la capital, la Orquesta de Roberto Inguez, los Coros y Danzas de Málaga y el pianista José Cuhiles.

CARACTERÍSTICAS DE LA EMISORA

El señor Arias-Salgado recorrió las instalaciones y escuchó del señor Suenos amplias explicaciones. La calidad de televisión depende de la Dirección General de Radiodifusión. El transmisor de la imagen y del sonido permitirá la recepción de televisión en un radio de 40 a 60 kilómetros alrededor de Madrid. Los equipos son de tipo moderno. Podrán hacerse emisiones fuera de los estudios, por lo que será posible transmitir actos deportivos, culturales, festivos, teatrales, etc. A partir de hoy se darán programas que empezarán a las nueve y media de la noche y durarán dos o tres horas. Abarcarán temas para la mujer, para los niños, teatro, proyección de grandes películas y actuación de primeras orquestas y atracciones internacionales.

DON AGUSTIN DE FOXA ES PROPUUESTO PARA LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Le apadrinan D. Gregorio Marañón, el duque de Maury y el marqués de Luca de Tena

La Real Academia Española anuncia en el Boletín Oficial del Estado, del domingo, la vacante de académico de número por fallecimiento de D. Agustín González de Amezúa. Para la provisión de dicha vacante únicamente se admitirán las propuestas firmadas por tres académicos de número. No se tramitarán las que lleven más de tres firmas. Las propuestas deberán ir acompañadas de una relación de méritos del candidato. La elección ha de recaer precisamente en sujeto que reúna las circunstancias de ser español y de buena fama y costumbres, de estar domiciliado en Madrid y de haber dado señaladas muestras de poseer profundos conocimientos en las materias propias de este Instituto.

El doctor D. Gregorio Marañón, el duque de Maury y el marqués de Luca de Tena han presentado ya la propuesta de don Agustín de Foxá. El plazo de admisión para las propuestas es de un mes. Al parecer, la de los señores Marañón, duque de Maury y marqués de Luca de Tena, que ha sido la primera presentada, irá seguida por otras, y se están también los nombres de D. Camilo José Cela y de D. Juan Antonio de Zúñiga y Guzmán como posibles candidatos.

Presentamos UN GRANDIOSO SURTIDO EN ZAPATILLAS

para señoras, señores y niños

A PRECIOS EXCEPCIONALMENTE REDUCIDOS

de piel para niño 14, de pelo 17, 1ª calidad 38, con cuña 35, Cro. 20

de pelo "señor" 49, "Ballet" 58, "señora" "caballero" 58

de piel forrada con suela 96, "Chambré" 98, "caballero" "piel"

de piel forrada 52, "Chambré" 109, "piel forrada con suela"

EL MARCESNES CAPITAL

Realizamos el 15 aniversario. Por cada 50 pesetas de compra obsequiamos con un boleto. Sorteo 24 noviembre.

ALEMANIA

“PATRIA NUESTRA - PATRIA VUESTRA”

PROGRAMA DE LA TELEVISION ALEMANA DEDICADO A LOS TRABAJADORES ESPAÑOLEs

La Televisión alemana dedica amplios espacios a los trabajadores extranjeros que laboran en aquel país. Uno de ellos está íntegramente dedicado a los emigrantes españoles y se difunde desde la estación de TV de Colonia; lleva por título “Patria nuestra - Patria vuestra”, y se ve y se escucha en toda la República Federal. Su duración es de más de una hora y está presentado por dos encantadoras señoritas compatriotas, cuya imagen se ha popularizado rápidamente entre los trabajadores españoles.

El programa comprende un noticiario español, una serie de informaciones alemanas de interés general para nuestros trabajadores y un ameno repertorio de recuerdos y cosas de España, que si bien hace aumentar en los televidentes la “morriña” por la tierra lejana, aviva la querencia y el recuerdo, el cariño por lo que se dejó allí y el afán del regreso próximo.

El programa de la Televisión alemana constituye un éxito total entre la colonia española, y así lo han hecho patente en múltiples ocasiones nuestros compatriotas tanto a los propios alemanes como a su regreso a España.

TELEVISION ESPAÑOLA Y EL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACION ENVIARON A EUROPA LA II EMBAJADA ARTISTICA

Más de sesenta artistas llevaron a nuestros emigrantes la alegre presencia de la Patria a través de sus actuaciones.

Entre los días 8 y 13 de diciembre pasado, tuvo lugar el envío a Centroeuropa de la segunda embajada artística que Televisión Española, en colaboración con el Instituto Español de Emigración, organiza como alegre mensaje de Navidad para los trabajadores españoles que se hallan residiendo en aquellos países.

Las dificultades—fácilmente imaginables—que supone reunir un numeroso grupo de artistas de renombre, lo costoso de la empresa (pese al probado desinterés de los participantes) y la significación de las fechas en que ésto se realiza, impide llevarlo a cabo con mayor amplitud, para dar satisfacción a los miles de compatriotas que se quedan sin poder ser espectadores.

Este año, la primera actuación tuvo lugar en Lausanna (Suiza); la segunda, en Eindhoven (Holanda) y la tercera y última, en Düsseldorf (Alemania). Fueron tres jornadas memorables, de auténtico éxito, de clamoroso fervor patriótico, de verdaderas pugnas para poder acercarse al escenario o de conseguir acceso a los teatros donde se celebraban las representaciones.

Integran la embajada artística los Coros y Danzas de la Sección Femenina de Santiago de Compostela y de Teruel;



intérpretes de arte flamenco, como Luisa Ortega, Dolores Abril y Arturo Pavón; de la canción española, como María Manuela y Santi Castellanos; de la canción moderna, como Alberto Cortez, Mary Sánchez, Los Bandama y Los Anayak; del tango argentino, como Carlos Acuña; del humor español, como Kiko; de otros géneros diversos, como Peret y sus gitanos, Teresa Tourné (solista, acompañada al piano por Ana María Gorostiaga), Dodó Escolá y su orquesta, y los animados presentadores de Televisión Española.

Los Embajadores españoles en los países citados recibieron y agasajaron a los artistas y contribuyeron con su valiosa colaboración al mayor éxito de la organización.

Ofrecemos una fotografía del momento previo, a la subida al avión, en el aeropuerto de Barcelona, que había de conducir a los expedicionarios hasta Ginebra (Suiza).

VIDA CULTURAL

I BIENAL EUROPEA DEL ARTE EN LA EMIGRACION

Será inaugurada por el ministro de Trabajo en el Círculo de Bellas Artes

El ministro de Trabajo, don Licio de la Fuente, presidirá en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, la inauguración de la I Bienal Europea del Arte en la Emigración, que permanecerá abierta hasta el día 15 de junio, informa Europa Press.

En la citada exposición serán presentadas al público un total de 500 obras de pintura y escultura, cuyos autores son trabajadores españoles que realizan su actividad laboral en la República Federal Alemana, Austria, Dinamarca, Holanda, Inglaterra, Suecia y Suiza.

Fuente: Diario ABC, Madrid, 31 de mayo de 1972, p. 55.



Sonia Martín Pérez nace un 21 de mayo de 1974 en el cantón de Berna, Suiza, hija de emigrantes españoles. Estudia Bachillerato Económico en la Escuela Superior de Comercio de Biel, Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid y Doctorado en el Departamento de Sociología.

En su faceta profesional, fue corresponsal de ABC, stagiaire en Bruselas, en la Comisión Europea, y en el Consejo de Europa de Estrasburgo, redactora y presentadora de informativos y programas en Televisión Guadalajara, colaboradora de Onda Madrid y de 2007 a 2009 será nombrada responsable de prensa del Víctor Ullate Ballet-Comunidad de Madrid.

En 2006 comienza el trabajo de investigación para su tesis doctoral sobre emigración y televisión, que fue defendida con calificación Cum Laude en junio de 2012 y del que es fruto este libro.

El objetivo de esta investigación es estudiar, desde el prisma de los medios de comunicación, y en concreto de la televisión, la emigración española a Europa entre los años 1956 y 1975. Para ello, se parte una contextualización económica, política y social del proceso migratorio y se ofrece una descripción pormenorizada del emigrante tipo. Después se examinan las medidas de control que el franquismo puso en marcha en torno a la emigración, entre las que destaca, junto a la creación del Instituto Español de Emigración, el uso que la dictadura hizo de los medios de información. La última parte desemboca en la televisión para emigrantes y en el análisis específico del programa Aquí España, realizado por Televisión Española y emitido por la cadena alemana ZDF.

El libro observa cómo el régimen franquista se sirvió de los medios de comunicación, sobre todo del cine y de la televisión, para influir en el proceso migratorio. Es decir, desvela la manera en que, mediante distintos canales, el Estado trató de influir en la imagen de los emigrantes que se proyectaba tanto hacia el interior como hacia el exterior del país, con la pretensión, por un lado, de evitar que abandonaran el país más ciudadanos de la cuenta y, por otro, mantener atados a los emigrantes en el extranjero, alimentando a través del aparato de propaganda del Régimen lo que se conoce como "subcultura" de la emigración, fomentando el llamado "mito del retorno" y canalizando el ahorro de los emigrantes hacia las arcas españolas.

La convulsa situación actual de España y de Europa invita a trazar un paralelismo con la emigración de los años sesenta, con el fin de conocer mejor nuestro presente a través del conocimiento del pasado.

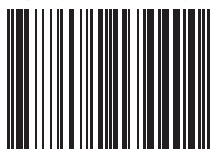


MINISTERIO
DE EMPLEO
Y SEGURIDAD SOCIAL

SECRETARÍA GENERAL
DE INMIGRACIÓN
Y EMIGRACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL
DE MIGRACIONES

ISBN 978-84-8417-440-0



9 788484 174400